

213

213-V
4

300

bien es capaz de este Sacramento, el que nunca pecó actualmente; pero las palabras de la definición se han de entender *conditio- nate*, esto es, que pudo pecar, y así se podía dar á un adulto recién bautizado, porque dize el Concilio Tridentino, que el Christo nuestro bien fortaleció con este Sacramento, remedio firmísimo, y último bien, como abajo se dirá.

La gracia de este Sacramento fortaleze al alma del enfermo. La disposición con que ha de estar para recibir este Sacramento, es contrición, ó atrición, *existimata contriti- ve*, porque es Sacramento de vivos. El efecto es causar gracia remissiva de las reli- quias de los pecados cometidos después del Bautismo, ó en su recepción. No sella- ma gracia remissiva, porque quita pecados, como se collige del cap. 20. del Con- cilio Tridentino *sess. 14.* fino porque es una gracia, y fortaleze para el alma, para que con mayor valentia pueda vencer las tenta- ciones del demonio, que en aquella oca- sion, con tanta vigilancia anda; finalmen-

mo se verá claramente, y no cinco solamē. re. Si esta forma la dixesse el Sacerdote en modo indicativo, v. g. *indulget*, es cierto que no haria Sacramento, porque ay verba- cion substancial. El Ministro deste Sacra- mento, es el Sacerdote, y no otro, como collige del Concilio de Trento, *sess. 13. cap. 20.* Este Ministro *necessitate Sacramento- cepti*, ha de tener contrición, ó atrición, *existimata contritiōne*, porque este Sacramento pide Ministro de Orden.

El Ministro que dáda; si está muerto, el que se ha de vngir, puede darle la Vnción, luego, *sub conditione*, v. g. *Si halitum vitæ habes.* Esta condición deue ser solamente mental. Si el enfermo muere á la mitad, ó al principio, cete luego al instante. Porque si dize la forma, sobre sugeto incapaz, peca gravissi- mamente, por la grande irreverencia, que al Santo Sacramento se haze. Al que siem- pre ha sido loco, no se le deue dar; por- que no se verifica aquella palabra, *quid- quid peccasti*, supuesto que nunca pe-

carilloco pecado actual, *retalo 619 v 210m*
 Al que tiene lucidos interualos, aunque
 esè con la furia, ò el frenesí, y sea necessa-
 rio ararle, se le deve dar esso, se arriende, si
 estando con el interualo, se reconocieron
 en el senales de penitencia pero si fue peca-
 dor publico, y de mala vida, ò impeniten-
 te, no fino que lo contrario se probasse, de
veg. lib. 6. Pero si era antes, como diti-
 mos, de buena vida, se le deve dar, aunque
 no le pidiere. La razon de todo es, porque
 el malo *semper per se in diuina quibus sit malus.* Y
 el bueno, que viuió con temo de Dios, si è
 prec se juzga bueno, y en esta ocasion, claro
 es que se ha de procurar, y q se acuerda aora
 mas en particular de su salud espiritual. Xá
 effadicho en que pares ha de hazer la Vn-
 cion. El que estanga de qualquier, enjem-
 bro, y g. manos, ò pies, se la q se hazer la
 Vncion en la parte que se courte, ponde, que
 es la mas cercana al *otom amare 2 om 216*

El sugeto capaz, es solamte el hombre, ò
 muger, viuo, batizado, enfermo, y el qual
 por lo menos, ay a tenido vfo de razon, y si

cont.

costa si equi el enfermo aia perdido el vfo
 de la razon, y estando en pecado mortal, no
 se le ha de dar este Sacramento, sin que el
 hiziese señales de contricion. Tampoco se
 ha de arar a los niños, ò à quien no ha con-
 fessado, ò comulgado alguna vez et a vi-
 da. Los sanos no estàn capaces deste Sacra-
 mento, o como se collige de lo arriba di-
 cho, sino los enfermos que estàn en peli-
 gro. *retalo 619 m 215 b*

Adiuerfale, q el Parroco no ha de aguar-
 dar para dar este Sacramento, à que estè el
 enfermo agonizagando, sino en tiem po que
 pueda aprouechar para la salud del cuerpo,
 porque Dios influyò este Sacramento pa-
 ra perdon de las reliquias de las culpas, y
 aliuio del enfermo, y no auemos de aguar-
 dar à que Dios obre milagros, estando esta
 medicina desfinada para esta ocasion, re-
 niendo por efecto el aliuio de la enferme-
 dad, quando conuicene para la salud espiri-
 tual. Tampoco se ha de aduñificar hasta
 tanto que estè con peligro de morir. Esto
 queda à la prudencia del Parroco. Tam-

bien

conuenientes, y assi pecatia quien lo exerciese, sino en caso de necesidad, como se expliò en lo de *Eucharistia*; tiene por officio ministrar en la Misa todo lo necesario al Sacerdote *immediate*. La materia remota del Presbytero, ò Sacerdote, es, el Caliz con vino, y algo de agua, y la Patena con pan; la actual tradicion, es la materia proxima. Su potestad, y officio, *Est, Corpus, & Sanguinem Christi, in Altari consecrare*. Es dispensador de todos los Sacramentos, excepto de Orden, y Confirmacion; tambien tiene la potestad de ligar, y abluet. A cerca de quan necesario sea el tocar la materia, sobre que se da la potestad, dize el Doctor Angelico *in addition. ad 3. p. q. 4. art. 5. ad 3. Ipsa verba forme videntur ostendere, quod tactus materiae sit de essentia Sacramenti: quia dicitur: accipe hoc, vel illud. Si en lugar de Olla de trigo, se pusiese de otra especie, ò en lugar de el vino, vinagre, ò otra especie que no fuese vino; no quedaria ordenado, porque no es materia sobre que Christo Señor nuestro diò la potestad.*

gencia por las Animas de Purgatorio, no es *simpliciter* necesario que este en gracia, y esto es de Santo Tomas: à cerca deste punto veate el tratado de la Bula al fin deste libro, donde mas por extenso se tratarà este punto.



MATERIA

DEL SACRAMENTO DE
La Extrema Uncion.*D. Thom. in addit. ad 3. part.**quæst. 29.*

TRATADO VIII.

§. Vnico.



ESTE Sacramento, como todos los demas, tiene dos distinciones, Metaphysicas, y Phisica. La Metaphysica es esta: *Extrema Unctio, est Sacramen-*

↑ 113

modo predicatio, sino meramente legendo. La materia remota del Acollito, es las Vinajeras, Aguamanil, y Ciriales con velas; la materia proxima, es la actual tradiccion; su officio, es administrar lo contenido al Altar, dandolo al Subdiacono. Tambien puede cantar la Epistola, v. g. quando no ay Subdiacono, pero sin Manipulo; y esto no es concesiõ, sino abuso muy malo, y peor permitido, y digno de grande reforma.

La materia remota del Subdiacono, sõ, el Caliz, y Parena la proxima; la entrega; su officio, es ministrar del Altar la materia, como es, preparar el Caliz, la Olla, y lo demas necessario; entregandolo al Diacono, y dar a guarnamos a todos los del Altar, v. g. al Sacerdote, Diacono, Obispo, &c. La materia remota del Diacono, es el libro de los Evangelicos; la proxima, es la entrega; su officio, es Predicar el Euangelio, no solo leerle, sino Predicar formalmente, dispensar la sangre de Christo, y Cuerpo, *in vasa, vel Calice,* dello ya diximos arriba como ya no està en uso, y està abrogado, por los in-

COQUE

ARMAS
CONTRA
LA
FORTUNA,

FABVLA TEMIDA DE LOS HOMBRES.
MAXIMAS POLITICAS, Y MORALES
sobre Boethio de *Consolatione Philosophica*:
IDEA DE TODA RECTITVD, Y PRVDENCIA.
REPARTIDO EN METRO, Y PROSA: SIRVIENDO
de Norte Boethio, à quien traducido le aplican
varias digresiones.

COMPVESTO

POR ANTONIO PEREZ RAMIREZ,

*Q. de Racionero en la Insigne Collegial Convto
de S. Anna de de Ampudia. Cavallero de
Valladolid.* QUIEN LO DEDICA

AL EXMO. SEÑOR DVQUE,

Duque, Marquès del Zenete, &c.

J. Joseph de su Señor. *S. Rosa Guardian*

Año

de CON PRIVILEGIO. 1734 1698

En Valladolid: Por Antonio Rodriguez Figueroa
Impressor de la Real Vniversidad.

ARMAS CONTRA

FORTUNA

PAVLA TEMIDA DE LOS HOMBRES

MAXIMAS PONTICAS Y HONORABLES

de los Señores de la Real Audiencia de

IDEA DE TODA LA FORTUNA Y HONOR

REPARTIDO EN METRO Y LIBRO

de los Señores de la Real Audiencia de

varias distancias

COMPRUESTO

FOR ANTONIO DE LA RANCHA

de la Real Audiencia de

de los Señores de la Real Audiencia de

GOBIERNO DE MEDICINA

AL EXMO. SEÑOR D. JOSE

Duque de Medinaceli, etc.

de la Real Audiencia de

de los Señores de la Real Audiencia de

de los Señores de la Real Audiencia de

de los Señores de la Real Audiencia de

AL EXMO. SEÑOR

D. IVAN

DE DIOS, SILVA, MENDOZA,

HARO, GVZMAN, ROXAS, SANDOVAL, DE

la Vega, y Luna, &c. Duque, Duque, Marqués del

Zenete; Duque de Lerma, Estremera, y Franca-Villa;

Marqués de Santillana, Argüello, Campoo, Almenara,

y Zea, &c. Conde de Saldaña del Cid, de Ampudia, de

la Chamusca, y Real de Mançanares, &c. Principe de Me-

lito, y Eboli; Señor de las Casas de Silva, y Mendoza, de

la Vega, Luna, y Cisneros, &c. Baron de Alverique, Alaz-

quer, y Alcozer, &c. Señor de la Provincia de Liebana, y

de las Hermandades de Alaba: Alcayde de Simancas, y Zo-

rita; Alferéz mayor, y Alcayde de los Alcazares de Gua-

dalaxara, y Comendador mayor de Castilla,

en el Orden de Santiago,

&c.

 VIEN leyere, ò supiere (EXmo. Señor) que

yo dedico à V. N. este rudo parto de ni meo-

te, juzgarà, que es con la satisfaccion miã de

ser grande, dando el que así lo entendiera

por razon à la proporcion, que debe aver

entre la offrenda, que se sacrifica, y la grandeza, à quien se

consagra. Errara, quien diera por motivo de mi elecció à esta vana confiança : el contrario , si , que ha sido , el que me influye offrecer à V.E. este tousco effecto de mi discurso ; el conocer , digo , tan poco digna de estimacion esta obra , me hizo buscar su recomendacion , paraque lo que por si es de tan baxo aprecio, merezca alguno por lo soberano del patrocinio. Con la sombra de la grandeza , que favorece, se detendrá la embidia, que acaso amenaza: no la merece mi indignidad , pero idean falsamente admirabilidades sus hallucinaciones: el que aora prorumpiera esta en desdoros , no fuera ya agravio contra el Author , que finalmente este basto don à V.E. postra, sino contra V.E. que galantemente le acepta.

Ni el conocer yo (EXmo. Señor) la inferioridad del sacrificio , fue causa , para desistir del obsequio; tan confiadas llegan à las aras las humildes , como las crecidas offertas , en fee, de que los soberanos atienden mas à las voluntades , que à las demonstraciones : desayrados quedaran siempre los pobres officiosos, si su poca posibilidad imposibilitara la affable acceptaciõ: no pasa assi en los ingenuos corazones, que se dexã atraher mas de las resoluciones, que de las fuerças. Lo que pudierã presentar à V.E. las de mi corto talento, padeciera siempre el resabio de mi inculto patrio terruño: es por esso la chica offrenda del proporcionada à su persona , en todo grande , mas por serlo tanto , sabe abstraher su sublimidad , por poner los ojos en vna humilde rendicion; y assi, aunque pueda temerse la acceptacion en la baxeza del sacrificio , me haze dexar toda desconfiança la benignidad del Numen: que importa, que sea parvulez el sacrificio , si es magnitud el deseo , y genero:

samente apacible el blanco? que bien por esso cantarè con Ec-
tacio. *Lib. 1. Sylv. 4.*

*Sed saepe Dijs hos inter honores
caespes, & exiguo placuerunt farras salino.*

Ni ha sido (EXmo. Señor) lo referido el vnico motivo de mi offrecimiento. Aviale antes determinado al EXmo. Señor D. Gregorio de Silva, y Mendoza, Padre de V.E. en el interin le arrebatò de esta mortal vida la dura Parca: quedò V.E. como heredero de tanto dominio , tambien successor forzoso de mi intento, siendo nada digno de reparo, el que se offrezca de resulta, lo que debia ser principal intencion, pues el primero escopo de esta fue persona de tanta cercania. Pero, quando esto contuviera alguna falta , se haze remissible en mi, naturalmente inclinado à la gloriosa casa de V. E. y por esso , si huviera dispuesto Dios la anterioridad temporal de su persona , no menos huviera sido el primero blanco de mi intento. Ni el ser yo de tan inferior graduacion , pudo ser estorvo de esta sympathya , que no depende de la fortuna, sino de la naturaleza; y assi, aunque el cielo ordene las gerarchias, no dexa incapazes à los pequeños de tener confrontaciones con los Grandes; la mia vino de superiores influxos , que sin saber, como , nos proponen para la facil inclinacion los objetos. Es verdad, que este motivo tambien se derrama en mucha generalidad , y se dirà , que no merece agradecimiento el agasajo echo à vulto; cargo se me puede hazer de este comun affecto, pues qualquiera individuo, que preparara Dios en esta ocasion à la casa de V.E. fuera tambien (segun mi ingenita propension) el paradero de mi voluntad : cierto es, que debe te-

ner alguna particularidad , paraque se califique de fina la affi-
cion , y paraque merezca mejor la gratitud : es assi.

Pero no han sido (EXmo. Señor) menos causa de mi
proclividad las prendas de su Persona , que las grandezas de
su Casa : mas iman debe ser de los alvedrios lo que se adque-
re , que lo que se recibe : la naturaleza solo participa los anti-
guos blasones , pero es forçoso el proprio trabajo para la ad-
quisicion de las virtudes , que son los mas gloriosos timbres.
Quantas sean las que ilustran à V. E. assi christianas , como
morales, y politicas lo pregonan todos los que llegaron à la di-
cha de la experiencia; cõque estuviera yo libre, elogiandolas,
de que se atribuyera à lisonja los encarecimientos de mi plu-
ma , quando lo tieneya tan prevenido la fama , que testifica,
quan diestramente sabe V. E. desempeñar con su porte las
obligaciones de su nacimiento.

Yo juzgo arbitrio de la naturaleza , el averse portado
tan irregular con V. E. procediendo contra sus comunes leyes
con la anticipacion de tanta discrecion en tan cortos espacios
de edad ; proposito, repito , lo juzgo , porque siendo V. E.
vno de los principales Proceres de esta Monarchia , pueda
con los apreciables requisitos , que le asisten, reparar los da-
ños, que la succeden; ni podrán tener escusa de el agravio, los
que solicitaran (avn para el mas arduo manejo) dexar à V. E.
en el olvido ; pues averle adornado la naturaleza con tan ex-
cellas prematuras dotes, es avisar para la cosecha, que no pue-
de ser en su estado, menos que elevado à vn alto empleo; no,
porque V. E. le necesse para additamento de la magnitud, si
no por la publica utilidad; assi lo votaran los que han echo la
debi-

debida crisis de sus meritos ; y que yo he averiguado, no solo por noticias, sino consiguiendo la vista, y visita de V.E. con excessos en la admision poco merecidos de vn pobre vassallo : entonces sobrefaliò mucho el logro de los ojos al de los oidos, porque se queda la acclamacion muy acà de las distantes lindes de la realidad. Con esta feliz experiècia ratifiquè la determinacion de elegir à V.E. por protector de mi obra, que quisiera , fuera de vn supremo grado , para satisfacer al de su talento ; limitados son , Señor , mis pensamientos , y mas para ocasionar alguna diversion , que en tanta capacidad, alguna plenitud. Ya , pues , èl tomar à V.E. por mi asylo, no es solo por aquella comun afficion , arriba ponderada , sino tambien por la singularidad de sus prendas , de suerte , que abstrahida aquella general inclinacion , despues de la experiencia , me precisò à esto suavemente la particular, sin ser ya forzoso mas motivo para mi dictamen , aunque es cierto, que despues que tuve la suerte de veer à V. E. di gracias à la naturaleza, porque por allì antes avia encaminado mi impulso, por donde despues del conocimiento , no pudiera ser otro con razon el desigño.

El no representar aquí mas por extenso los meritos de V.E. mi pluma, es por el examen, que tengo echo de su poca delicadeza ; vuelen à los inaccesibles assumptos los Aguilas ingenios: en mi, los mayores esmeros fueran agravios, porque por la insuficiencia del panegyrista resultaran en offensas, las que se pretendian honras; que credito pueden dar à los meritos los inferiores elogios? *Quare velim, credat* (lo confirmo con Symmacho Lib. 9, Epist. 101.) *nihil vestrae Excellentiae ex*

meo testimonio honoris accedere; nam, etsi laudari à laudato viro
cuius pro verbum est, nisi tamen mediocritas non multum fama
vestra Excellentia claritudinem inuat. Demàs que la modestia
de V.E. se lleva mas de la conciencia, que de la fama, por-
que el mejor panegyris del Heroe es por si lo esclarecido de
la vida:avn el mas fecundo, y facundo entendimiêto no fuera
idoneo instrumento para dar de ella debido testimonio: en el
mas copioso caudal faltan terminos, y avn conceptos para
las dignas explicaciones de lo summo; tal es, lo que se avia de
preconizar en V.E. con que seràn mas acertados Encomiafles
las reverentes admiraciones, que las siempre desiguales ala-
banças.

Llega en fin, Señor, à sus poderosos pies esta desaliña-
da obra, quanto ha sido de mi parte, con la ansia de manifes-
tar à V.E. por este medio mi inclinacion: ha sido la tardan-
ça, effecto solo de las interposiciones de la adversa fortuna, de
quien es sabedor V. E. si merezco la memoria: recuérdoſelo,
para que, como poderoso, deshaga las vrgencias del desvalido:
confiesso, Señor, mi descuydo en este consejo, porque no
le necesita su generoso animo: yo fio en él el mas poderoso
Mecenas, para que con tu favor no se atreva à este libro el in-
jurioso olvido, ni el maledico labio: assi lo digo cõ Marcial.

Cuius vis fieri, libelle, munus?

Festina tibi vindicem parare:

Lib. 3. Epi. 2 Faustini fugis in sinum? sapiſti.

Ullè vindice, nec Probum timeto.

R L.P. de V.E. su mas rendido vassallo.

Antonio Perez

Ramirez.

APPROBACION , Y CENSURA DEL DOCTOR DON GINES MIRAL-
les Marin , Abbad de Santa Pia , Capellan de honor , y Predicador de su
Magestad.

M. P. S.

HE leydo con atencion proporcionada al encargo de V. A. vn li-
bro intitulado: *Armas contra la fortuna* : su Author el Licencia-
do Don Antonio Perez Ramirez , Racionero de la Collegial
de Ampudia ; y aunque el nombre del Author era bastante,
paraque degenerasse en elogios el aspero genio de la censura, hizome tan-
ta fuerza la precision del encargo, que recusè, en obsequio de mi obediencia,
los claros testimonios de su fama. Pasaron à la experiencia los ojos,
y en èl breve recinto de las primeras lineas quedò pendiente en las aras de
la admiracion el cuydado; vi en èl primer semblante de el volumen el ar-
duo empeño de esta pluma, pues publicar contra la fortuna las armas, es
desfayar el influxo de vn poder, à quien solo se atreviò à conflagrar tem-
plos, y votos la gentilidad ; este fue vn error , en quien idolatrò la ciega
lince philosophia , y de quien veo mal desafida la christiana vulgaridad,
pues infamando à la divina providencia con el nombre, y atributo de for-
tuna , miran pendientes de las estrellas los sucesos, desheredando de su
eterna Iurisdiccion à los decretos Divinos. Todos imaginan , que salir en
contrados à la esperança los sucesos, es cierta confederacion de los as-
tros, que llevando mal , el que la honesta aplicacion , y prudencia de los
humanos se atreva à enflaquezerles el influxo, barajan tanto la distribu-
cion de las suertes, que atropellando meritos, y esperanças coronan de fe-
licidad al indigno. Està mal entendida fuerça de los hados explicò Iuven-
nal en este verso, Sat. 2. *Sidus , & oculis miranda potentia fati*. Y Seneca, de-
sesperando, de que militasse alguna vez la fortuna baxo las vanderas de la
razon la mirò como vn escollo, que rompe al vagel de la humana pruden-
cia la Iurisdiccion en los futuros; de Nat. lib. 2. *Rerum omnium necessitatem,
quam nulla vis potest irrumperere*. A este error, pues, sagrado estudio de la va-
na gentilidad , arrojò la luz de el Evangelio de el Templo , que le consa-
graron los delirios de la humana ignorancia, no conociendo mas fortuna
que el arbitrio de la divina providencia, que sin turbarle à la naturale-
za el influxo , introduze por el orden de sucesos naturales la antigua pre-
destinacion de sus decretos. Es el hidalgo empeño de el author de este li-
bro parar la carrera, en que se despenan los humanos, atribuyendo à cie-
gas casualidades los lançes adversos , ò felices.

Apenas ay corazon tan robusto , que (viendo se invadir de temporal tan severo, que retirandole claros horizontes , le cierre con llave de tiniebla la esperança) no caduque , atribuyendo à signos , y horoscopos defalubrados el despeño de su suerte. Y suponiendo , que quien leyere este discreto volumen cobrará en las eficaces razones de su Author bastantes armas, para defenderse de ambas fortunas, de suerte, que ni los temporales de la infelicidad le invnden la constancia , ni los crecientes de las dichas le rompan los precisos terminos à la humana providencia, paso à que no consiste tanto la calamidad en que me tuerça la fortuna el semblante, arrebatandome la hazienda, la salud , y la honra, como en los duros comentarios, con que el severo genio de los humanos intenta proporcionar la infelicidad agena, atribuyendo al misero doliente la razon de su desgracia en el demerito de su culpa. Apenas vieron los Apostoles aquel ciego , que refiere el Evang. S. Iuan, quando fundaron el accidente en el censo de el deliro : cap. 9. *Quis peccavit*, atribuyendo su calamidad à digno castigo de la Divina justicia : esto padecen en el mundo los infelices; qualquiera tiene ofadia, para infamarles el honor , descubriendo con imprudente curiosidad el origen de su desgracia, y emulando sacrilegamente à la divinidad sus arcanos, discurrendo al color de la humana malicia la razon de los divinos secretos , para que duela menos al infeliz la calamidad, que padece, que la razon, con que le atribuyen la desgracia; y sino pongamos el exemplo en el ciego ; llegaria vn Mathematico à examinarle su accidente , y pronunciando apothegmas, repara que en la figura de su Horoscopo tiene este hombre oppuestos al Sol, y la Luna, y juntamente vnas estrellas, que llaman nubladas, y que Marte, y Saturno, arrojando à la Luna de la septima casa ocasionaron esta ceguedad : llega luego vn Anatomista , y despues de explicar , que los ojos se componen de dos nervios opticos, y varias tunicas, concluye , que la defectuosa organizacion de estas partes impide el comercio à las imagenes representativas de los objetos: llega vn medico vltimamente , allegando Aphorismos de Galeno, y Hypocrates, y Paracelsos, prueba que esta nativa ceguedad procede de vna materia catarral, formada de humores crasos, y viscosos, que entorpeciendo las pupillas imposibilitan la impresion clara de las especics.

Vease aora , como se multiplican à vn miserable las desgracias, quanto mas las intenta averiguar la malicia humana el origen. En tanto, que la curiosidad no averiguò el principio de este accidente, solo se sabia que este miserable era ciego; y no mas; pero luego, que le buscaron la razon de su desgracia , manifestaron al mundo , que este hombre nació en mala

mal hora, consta que es mal formado, de organizacion defectuosa, y como a vn reprobado de la naturaleza le miran deposito funebre de malignas influencias: ah mundo, que solo pones los ojos en los infelices, para darles mas vulto a su desgracia! Esta es la materia de el volumen, que me remitiò V. A. y tan proporcionada a las circunstancias de el tiempo, que por no offender la conocida prudencia de el Author, no me dilato a crecidos panegiricos de su discreta pluma, que como notò Plinio lib. 2. no inclina con gratitud el oído a los aplausos quien solo aspira a merecerlos. *Ma vultu meruisse, quam audire;* ajustandose tanto a sus conocidas prendas el discreto elogio, que de Lipsio escribió Ericio Puteano. *Nomen prius invenit, quam quæsivit.* Antes que buscasse la vanidad de el nombre, encontró con el toda la fama; y así concluyo, con que en este libro, no solo no hallará materia, en que prenda el fuego de la nota, antes, quien con la atención mas lince le pese en la serena balança de la libertad, hallará agudeza en los conceptos, pureza en las voces, peso en las sentencias, gravedad en el estilo, Magestad en las clausulas, y tan suaves remedios a los asperos rebefes de la fortuna adversa, que con el discreto contacto de los ojos beba el doliente el remedio proporcionado al dolor de sus heridas, por lo qual, y porque en el no hallo cosa alguna, que se oponga, no solo a la sencillez de los dogmas catholicos, pero ni a la prudente policía de el christiano gobierno, siento que se le debe dar, y agradecer la licencia, que pide *salvo meliori iudicio:* Madrid, y Noviembre 6. de 1697

Doct. D. Gines Miralles
Marin.

LICENCIA DE LOS SEÑORES DEL REAL CONSEJO.

TIENE Licencia, de los Señores del Consejo Real, el Lic. D. Antonio Perez Ramirez, Racionero de la Iglesia Colegial de Ampudia, para imprimir este libro intitulado *Armas Contra la Fortuna*, por tiempo, y espacio de diez años: todo lo qual consta mas largamente de su original, despachado del oficio de D. Joseph Francisco de Aguiriano, Secretario del Rey Nuestro Señor. Su fecha en Madrid a 14. dias del mes de Noviembre de 1697. años.

D. Joseph Francisco de
Aguiriano.

APROBACION , Y CENSURA DE DON JOSEPH FRANCISCO BER-
mudez de Mandia , Colegial Theologo mayor de Santa Cruz.

FIA á mi cuydado el Señor D. Diego Phelipe Ramirez de Vaque-
dano , Colegial hufped en este mayor de Santa Cruz , Cavalle-
ro del orden de Santiago, Cathedratico de Visperas de Canones
de esta Vniversidad, Provisor, y Vicario General de este Obispado
de Valladolid , el juicio del libro , cuyo titulo es: *Armas contra la Fortuna*
 , discursos politicos , y morales sobre Boethio *de Consolatione Philo-
sophica* , su Author el Lic. D. Antonio Perez Ramirez , Prebendado en
la Iglesia Colegial de Ampudia ; y creo que es mas proponerle á mi ad-
miracion, que exponerle á la censura, al veer lo ingenioso de su Author,
que lleva tanto la voluntad en su aplauso , que no se si dexa libre al en-
tendimiento , para censur: de los morales , que el Gran Padre , y luz de
la Iglesia S. Gregorio el Grande fabricò sobre la catholica verdad , y
Historias de aquel abismo de tolerancia el paciente Rey Job dixo el
Doct. Angelico avian pisado el *non plus ultra* ; y á estos discursos de la
moral philosophia , que el author forma de las penas de aquel christia-
no philosopho , y prudente Consul Boethio les diò el lleno de lo erudi-
to , y lo discreto. *Armas contra la Fortuna* , son la doctrina de este volu-
men ; y si las con que bur:ò S. Pablo la furia, que sagrienta le amenaçaba
en Damasco fue vna espuerta , en que le descolgaron por el muro, tui-
da con palma, dize Beda: estas maximas con cuyos consejos pueden los
prudentes frustrar la adversidad , y sus rigores, enseñando el camino pa-
ra huyrlos con el sufrimiento los adornan de victoriosas palmas. Esta
fue simbolo de la constancia (que se aprende en este libro ;) y si de las
ojas de aquella , observò la discrecion, que erã á semejança de espadas;
las ojas de este libro son invencibles armas , con que se consigue el lau-
rel de la paciencia; Plinio el menor se gloriaba , que en Roma no se veia
marchita la florida edad del saber , y que para exemplo de las letras de
su Republica bastaba solo el Philosopho Eufrates , y bastarã tambien
para exemplar , y para gloria immarcescible de nuestro tiẽpo este moral
Philosopho Eufrates, caudaloso en la agradable corriente de su eloquen-
cia: al Eufrates, quando placentero lame la orilla al monte Tauro, le des-
cubre este senos de marmol; y al fecundo rio de la elegancia de este au-
thor le ofreceran nuestras memorias, lisongeadas de sus raudales, jaspes,
para eternizar su nombre: del justo, à quien se le promete el florecer co-
mo palma dize el rexo Santo serã en su multiplicacion como cedro;
y serã justo en este Author , que con las flores de su ingenio enseña à

con-

consequir triumphantes palmas de la fortuna, se multiplique en e lñdor de la prensa su obra, paraq̄ lean su memoria los siglos en tablas de cedro incorruptible. Así lo podrá mandar el Señor Don Diego, salvo &c. en este Colegio de Santa Cruz del Gran Cardenal de España mi Señor; Valladolid, y Mayo 6. de 1698. años.

D. Joseph Francisco Bermudez
de Mandiá.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Diego Phelipe Ramirez de Vaquedano, Cavallero del orden de Santiago, Colegial huesped en el mayor de Santa Cruz, Cathedratico de Visperas de Canones en la Vniversidad Real de esta Ciudad de Valladolid, Provisor oficial, y Vicario General en esta dicha Ciudad, y todo su Obispado, por el Ilmo. Señor D. Diego de la Cueva, y Aldana Obispo de el dicho Obispado, Prior, y Señor de Iunquera de Ambia, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, y por lo que à nos toca damos licencia, para que se pueda imprimir vn libro intitulado, *Armas Contra la Fortuna* discursos politicos, y morales, sobre Boethio de *consolatione Philosophica*, su Author el Lic. D. Antonio Perez Ramirez, Presbitero prebendado en la Santa Iglesia Colegial de la Villa de Ampudia, *Nullius Diocesis*, atento ha sido de nuestra orden visitado, y viito, y no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, dada en Valladolid à 6. de Mayo 98. años.

D. Diego Phelipe Ramirez
de Vaquedano.

Por su mandado
Marcos de Porras.

ERRA-

ERRATAS.

Página, 22. lin. 17. inconstable lee inconstable.

Pag. 24. lin. 15. Senecas lee Senecas.

& in lin. 22. impedimento lee impedimento.

Pag. 51. lin. 20. falcidad; lee facilidad.

Pag. 66. lin. 12. emidiarla, lee embiarla.

Pag. 74. lin. 27. etrepato, lee entrepato.

Pag. 75. lin. 33. cos, lee con.

Pag. 123. lin. 24. la, leg. el.

Pag. 206. lin. 1. trata lee tratar.

Pag. 262. lin. 31. eñido, lee teñido.

Pag. 332. lin. 7. hambre lee hombre.

Pag. 349. lin. 9. ocasion lee ocasion.

Pag. 397. lin. 5. rein lee tien.

Pag. 460. lin. 31. elegarse lee alegrarse.

Pag. 508. lin. 31. Solidano lee Polydamante.

Pag. 516. lin. 21. Lydes lee Gyges.

Pag. 528. lin. 7. Dios lee Diones.

Pag. 531. lin. 19. ansia lee ansa.

TASSA.

DON Joseph Francisco de Aguiriano. Secretario del Rey Nuestro Señor, y su Secretario de Camara de los que en su Consejo residen certificado, que aviendose visto, por los Señores del vn libro impreso intitulado *Armas Contra la Fortuna*, compuesto por el Lic. D. Antonio Perez Ramirez, Racionero de la Santa Iglesia de Ampudia por decreto q̄ proveyeron en catorce de este presente mes le tasaron à seis mrs. cada pliego sin principios, ni tablas, acuyo precio mandaron se vendiesse, y no à mas, como mas largamente consta, y parece de dicha licencia original, y tala, que queda en mi oficio à que me refiero, y para que conste doy esta certification en Madrid à 16. de Abril de 1698. años.

D. Joseph Francisco de
Aguiriano.
POR LO.

PROLOGO,

Y ADVERTENCIAS

AL LECTOR.



NOVEDAD te hará (Lector amigo) el que en vn siglo tan copioso de acertados escritos, me arroje yo à escribir, siendo vn hombre illiterado, y no conocido: temeraria parece la empresa, pero ay para mi osadia en los motivos alguna disculpa. Por mucho tiempo me cõsultè à mi mismo, y lo q̄ resultaba de la consulta, era conocer mi insuficiencia, y aunque confessada, vna irrepugnable ordenança me moviò la pluma. Por mi, nunca tuviera esta deliberacion, avn con la esperança de la celebridad, que quien debe buscar christianos aciertos para la vida, no ha de pretender assumptos para la vanagloria. Con todo, no niego, que vn terreno cuydado me estimulò a este exercicio: ya me explicarè.

Algunas vezes me dediquè à actos por si laudables, y el aver conseguido approbaciones, fueron antes favores de la popular gracia, que meritos de mi industria. Vi por excepcion de la aclamacion, à quien debiera ser en ella regularidad; con tan temoso redio del odio (aunque à vezes engalanado con la dañosa declaracion del cariño) que parecia formar empeño en el desagrado: quando se determina à juzgar bien, el q̄ quiere mal? Es embuste de la invidencia (para afear los lustres) sino ay borrones executados, solicitarlo con los mentidos: para esto los supponia con terminos tan improprios (perdona la claridad, que ay tançes, en que necessita la mayor modestia, valerse de la jactancia para la disculpa) de mi estado, proceder, y persona, que à poder dispensar la discrecion en la rigorosas leyes del silencio, hiziera llave de mi pluma, para abrir lo mas oculto, no por avergonçar à los origenes de la injuria, sino por justificar las allegaciones de la quexa; mas tampoco es conveniente, que esta tenga tanta viveza, que descubra alguna llaga, porque se procede mejor contra los agravios, quando se desprecian, que quando se lloran. No obstante, escocido algo de los de la malevolencia, estudiè desagraviarme con vna inculpable vengança; digo inculpable, porque no es mi intento, el que acaso la resultará disgusto. Era su dictamen, pareciendo, que yo

era algo , hàzerlo con los denteflos nada , y yo no sè , si mal confiado , intentè publicarme con estos bajos conceptos , mas , por desmentir à la envidia , que por acreditar à mi pluma; esto es imposible, porque, quando me falta alguna presumpcion, arguye luego contra ella mi poquedad; si bien , del todo no desconfio : si el juzgarle nada, es incumbencia de la humildad , tambien la vana esperança es achaque de nuestra flaqueza.

Viendo, pues, que el humano punto me lançaba à este empeño (que confieso debia emprender antes por el comun beneficio) tuve prudente duda sobre la eleccion de materia , para no resolverme à la que hizicra à mis fuerzas ventaja ; seguí en esto el consejo de Horacio , *in arte*.

*Sumite materiam , vestris qui scribitis aquam
viribus , & versate diu , quid ferre recusent,
quid valeant humeri.*

Algunos institutos se ocurrieron à la fantasia , que , aunque arduos , me convidaban à la aggresion , por tener con mi inclinacion, conformidad. No obstante, trabè de Boethio , para que me sirviè de texto à algunos discursos : hallè en los consuelos de este Author , y en su vida alguna similitud con mi fortuna , porque depende , como la suya , de vna misma causa. Omitto el representarte aqui su vida , porque me han prevenido en esta diligencia el P. Cassino de la Compania de Iesvs en su sexto tomo de la Corte Santa , donde larga , y politicamente describe la vida de este insigne varon ; el P. Fr. Agustín Lopez, Monge de N. S. Santa Maria de Balbuena del Orden de S. Bernardo; y tambien D. Estevan Manuel de Villegas. Estos dos vltimos tienen tambien traducido en nuestro idioma à Boethio ; aviendome preoocupado el didamen , me fue forzoso, añadir algo à la traduccion ; para ser esta sola , buscàra otro rumbo, pues ya estos varones la avian logrado con tanto acierto. Determinè por esto , añadir à Boethio las presentes diggresiones, que se pueden dezir la principal materia , porque Boethio solo nos sirve de guia. Las diggresiones suelen ser largas , y muchas avn sobre solo vn metro , ò vna prosa, causa, para que aya llegado à justo cuerpo el volumen , con las que hemos echo solo sobre el primero libro : es verdad , que algo de proposito detuve aqui el curso , porque si acaso fuere desayre de tanto varon , el desfigurar yo con mi desacertada version la originaria hermosura , sea menos lo que le agraviò , en lo menos que le traduzgo ; si por ventura tuviera la dicha de agradar , tiempo resta (Dios delante) para proseguir.

En orden à las diggresiones se me puede oponer, el que formo muchas sobre materias, de quien no soy capaz por la falta de experiencia: no

importa, si esta se suple con la especulante doctrina; así me desembara-
za de esta objecion con el politico de nuestros tiempos *Iusto Lipsio lib. 5.
Polit. in init. Ego vero audeo, nec mei tamen ingenij, aut virium fiducia, sed eo-
rum, à quibus diu nutror, ac sumo.* Demas, que en los aciertos suele tener
tanta parte, como la experiencia, la natural razon, q̄ à todos influye lo
que con ella tiene conformidad. En las epigraphes de las digresiones
atiendo à lo principal, que en ellas se trata, para llamarlas politicas, ò
morales, pero si se mira à algunos documentos, que en ellas se incluyen,
ay muchas morales, que participan de lo politico, y politicas, que tien-
nen algo de moral. En orden al estylo me llevo antes del genio, que del
artificio: mi fin es la perspicuidad, para que quien no lo entendiere cul-
pe à su ignorancia, y no à defecto de claridad. Los discursos van con
acoluthia, y distincion de paragraphos, solicitando vna trabazon de con-
ceptos, y no vn monton de centones. Las citas marginales para los exem-
plos de la Prosa faltan, mas se ponen en el indice, donde es facil hallar-
las, si es cosa de importancia, inquirir en esto la legalidad.

El principal titulo del libro: *Armas contra la Fortuna*, recae sobre el
de *Boethio de consolatione Philosophica*: no va mucho de las armas contra
la fortuna à los consuelos de la philosophia. Aqui advierto, el que à esta
la introduce en Prosopopeya Boethio desde la primera prosa, y por-
que allí su pintura tiene alguna obscuridad, es precisa la siguiente explana-
cion. El aparecerse vna muger sobre la cabeza de Boethio, es, que la phi-
losophia reside en la mente: el ser su aspecto venerable significa la grave-
dad de sus dogmas: la vivacidad, y eficacia de sus ojos symboliza su
profundidad, y agudeza: en el color vivo, y inexhausto se significa lo
mucho, que ay, que rastrear en la philosophia: la estatura dudosa, que
ya se contrahe al tamaño del hombre, ya se eleva al cielo, y ya trans-
ciende su altura, es gèrolifico de sus diversas especies; quando se baxa la
philosophia al tamaño del hõbre trata de las cosas terrenas, y entõces tie-
ne el nõbre de physica, ò animastica; quando se empina hasta el cielo, son
su materia las meteorologicas impresiones; quando pasa la celeste cima,
participa de Astrologia, y Metaphysica, que trata de todo ente: en su
aravio artificioso està entendido lo subtil de las proposiciones, y maxi-
mas philosophicas: el que este traje fue echura de sus manos indica las
verdades escondidas, que hallaron los philosophos, que son las manos
de la philosophia: el que despues se desaliñara, y rasgara este vestido, de-
muestra la variedad de opiniones, con que obscurecieron à la philoso-
phia, mayormente à la Ethica, los Estoycos, y los Epicureos: el *Pi* de
la inferior orla, y el *Tõta* de la superior son dos letras Griegas, que re-

presentan lo práctico , y theorico de la philosophia: las gradas intermedias de estas letras significan las ciencias subalternantes , y subalternadas de toda philosophia: en el volumen de la diestra , y en el cetro de la sinieftra se entiende la studiosidad , y la dominacion , y que para esta , que es menos , ha de preceder aquella , que es mas.

En fin , Lector amigo , con estas , y otras muchas faltas vengo à tus manos , no sè , si para que me des la mano , simbolo del favor , ò para que des al libro de mano , indicio del desprecio. Tu te pulsa el animo , y mira , si en èl padeces algun achaque ; considera , si te mueve la embidia la maledicencia , la curiosidad , ò la lisura à pasar tus ojos por estas ojas: si la primera , desde aqui te apercibo que no tienes que leer , porque no hallaràs que embidiar ; si la segunda , medita antes , si à tu talento se le puede dár permiso para el voto ; no parezcas antes impertinente bachiller , que justo censor ; si la tercera , es posible , que votes en mi abono , y mas , si eres discreto , en quien de la curiosidad resulta muchas vezes la aprobacion : ponte en el umbral de este libro con la quarta , que es la ingenuidad ; que acaso debaxo de estas rudas ojas , hallaràs que cortar algun fructo ; si le encontrares , cierto es , que no le produjo mi genio , porque es infecundo ; todo lo que es bueno viene de lo altro , siendo solo el hombre vn puro instrumento.

Iustos temores pudiera tener de manifestarme al mundo de este modo , y mas en tiempo , que no ha tenido mas acrimonia la censura ; todo lo dirige la iniqua intencion à envilecer la mayor sublimidad ; que serà de esta mi pequenez ? parece , que para este tiempo lo ponderò Marcial .

*Argiletanas mavis habitare tabernas ,
Cum tibi , parue liber , serinia nastra vacent ,
Nescis , heu , nescis domina fastidia Romæ ;
Crede mihi , nimum Martia turba sapit .
Maioris unquam ronchi : iuvenesque , senesque ,
Et pueri nasum Rhinocerotis habent .
Ætherias , lascive , cupis volitare per Auras ;
I , fuge , sed poteris iutior esse domi .*

Lib. I.
Epiq. 4.

Vè , libro mio , à manos de quien te haga pedazos , desmenuzandote con los reparos los menores apices ; pero ò Lector curioso , considera , que es , lo que te punça a la maledicencia ; no sea , que quieras meter la mano , para echar la hoz en la agena mies ; mira , si tienes habilidad para escribir , que es la que te concederà la licencia para censurar.

Cum

*Cum tua non edas, carpis mea carmina, Lall,
Carpere vel nolt nostra, vel ede tua.*

*ibid.
Epig. 92.*

Que facil es la el voto , si se ha de dàr solo con el fastidio ? el ignorante afiança en la inlinuacion de la displicencia , el ganar creditos para su ridicula censura : si lees el libro , azedando el gesto , justamente te desearè aquello de Marcial: *ibid. Epig. 41.*

*Qui ducis vultus, & non legis ista libentè,
omnibus invidias, livide, nemo tibi.*

Como podrà fer menos , si te falta para lo plausible la maña , y no te hazes fuerza , para vencer à tu embidia: acaso diras con desden, que en donde la ay: yo confieso, que no la merezco, pero el parecer vna cosa grande , se debe muchas vezes, mas que à verdadera dignidad del embidiado, à la falsa aprehension del embidioso, aunque este quiera disimular el interior tormento con la affectacion del poco cuydado : cierto es , pues, que la ay , y no sè à donde destinarà su intento contra mi (aunque no faltara habilidad, para desmentir qualquiera imposicion;) pues la ay en el mundo , con ella se habla en comun ; y si alguno lo pensare por si , le aplicare lo de Oven : *Lib. 1. Epig. 103.*

*Quod mores accuso malos, me, Zoyle, Carpis,
conscius an forsam, quod reprehendo tuos?*

Cierto es, que lo contenido en este libro es digno del apodo , pero se ha de permitir al que tuviere authoridad para el reparo: à ti, si necio, porque? reportate ; no sea, que encuentres con desapasionados , que oyendo tus tachas , antes te infamen de embidioso , que te graduen de entendido. Aunque fuera todo malo , avia de fingir la benevolencia algo de bueno: como aplaudir lo todo , fnera estulticia , assi el notarlo todo parece embidiosa demencia : Oven *ibid. Epig. 2.*

*Qui legis ista, tuam reprehendo, si mea laudas
omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.*

Pocos seràn acaso, los que lean, pero sea verdad, que yo no deseo la leccion de los muchos, sino la de los discretos : y avn avrà muchos , que sin leer , se metan en maldezir : assi el mismo Epygramatista : *idem lib. vno Epig. 1.*

For.

*Forſan, & illectus temere damnabitur Author;
ravior & lector, quam reprehensor erit.*

Pero mira, ſi te vales de la nota, ſolo para conseguir la fama: antes halla la cenſura la iſta, quando es ſin intelligencia: no entres con eſte amor de ti miſmo: aconsejote lo de Oven: *lib. 2. in 1. part. Epig. 100.*

*Exuo Narciffum, quoties epigrammata ſcribo;
exuat hunc, quiſquis carmina noſtra legit.*

Por vltima, Lector amigo, deſpues de los rigorosos pareceres vendrà à parar mi libro à los rincones, en donde acaſo ſerà menòs mal el ſer roydo de ratones, que por afuera, el ſer mordido de perros; aſſi lo prevengo, por que no lo lllore, ſi lo veo, quando ſucceda: aſſi lo ſiento con el miſmo: *idem lib. 1. in 1. part. Epig. 173.*

*Me vivo, mortere, liber, Forſaſſe: quid inde?
Sape ſenem moritur filius ante patrem.
Sen mori are igitur, vivo me, ſive ſuperſtes
Sis mihi, mortalem me genuiſſe ſcio.*

Acabo, con que mi deſco es agradarte, y no niego, que ſabiendolo, tener vn algo vano gozo, pero ſino lo conſigo, tampoco he de concebir mortal ſentimiento; ſi bien deſpues de todo, permanezco ſiempre en la conſiança, de que tu benevolencia me ha de vengar de la embidia. *Vale.*



ARMAS

CONTRA LA

FORTVNA.

FABVLA TEMIDA

DE LOS HOMBRES.

DISCVRSOS SOBRE BOETHIO DE

CONSOLATIONE PHILOSOPHICA.



Que entretuvo en la edad florida,
con poemas, Calliope, festivos,
por la infeliz mudança de la vida
trocados à la pluma los motivos,
tragicos metros en lugubre caída
las musas dictan, y con excessivos

A

nacidos

Metro r.
Traduc-
cion.

nacidos del dolor tristes quebrantos
mi rostro riegan repetidos llantos.

No de Tyrano imperio los temores
forzar las pudo à que no figuieran
de mi adversa fortuna los errores,
que las desdichas descubrir pudieran
animos solo à la amidad traydores,
que en el susto la espalda la bolvieran,
pero las musas son en mi desvelo
burla à las ansias , y à la edad consuelo.

La impensada vejez de males llena
se anticipa corriendo con mis daños,
que la oppresion continua de vna pena
substituye el officio de los años;
la edad intempestiva desordena
Canos cabellos , en mi rostro estraños;
y en mi cuerpo , rendido apena tanta
la piel se arruga, y tiembla ya la planta.

De los mortales es feliz la muerte,
que en los acasos prosperos se olvida,
y la que no permite de la suerte
desventurada dilatar la vida,
mas ay que al desdichado no convierte
la funesta segur , que suspendida
dilata el golpe , que quando executa
dexa del llanto la humedad enjuta.

Quando de la fortuna engañadora
me diò caducos bienes el halago,
me amenazò la Parca cada hora,
y estubo el golpe cerca del amago:
mas oy que la alma las miserias llora
de la deuda comun suspende el pago,
porque del tiempo la infeliz mudanza
sienta mas de la muerte en la tardanza.

O de la dicha possession, que poco
permanezes l pues passas tan aprisa,
que del lamento los vmbrales toco,
que vezinos estan al de la rifa;
ya, amigos, de su puerta el pie revoco;
feliz no me llameis, pues veis me avisa
la fortuna, que nunca fue segura,
pues tan presto feneze la ventura.

Estos accents tristes mediçtaba el dolor en el
silencio, y con lloroso estilo de la pena testificaba mis
quexas contra la fortuna, quando me pareciò alsistia
vna muger sobre mi Cabeza, cuyo aspecto obligaba à
la veneracion, en sus ojos lucia la misma vivacidad, su
eficaz vista se estendia mucho mas allà de los trechos,
à que alcançan los humanos ojos; su color vivo, y de
inexhausto esfuerzo; su estatura dudosa, negando à
la humana vista poderse discernir, porque ya se enco-
gia à la regular medida de el hombre, ya se descollaba
hasta el Cielo; y ya desvanecièdo nuestrs ojos pene-
traba los celestes orbes; su gala de delicados filos, y
artificio subtil; este precioso atabio segun despues me
dixo) fue fabrica de sus manos, aunque alsì obscureci-
da por la antiguedad su hermosura, como fuele al lustre
de la Imagen afeas lo horrofofo del humo: en la infe-
rior orla del vestido estaba bordado el Pi, griego, en la
suprema el Thita, y entre vna, y otra letra se divisaban
entretexidos diversos grados à manera de escalas, por
las quales desde la baxa hasta la superior letra se offre-
tiesse facil la subida; este vestido avia rasgado ya la vio-
lencia de algunos hombres, y en la division segun cada
vno pudo se arrebatò su parte: en la diestra de esta mu-
ger parecia vn volumen, en la siniestra vn ceuro; la
qual viendo cercanas à mi lecho las suaves musas, q in-

Prosa rj

Traduciõg

fluían à mis querellas lastimosas voces, algo demuda-
 da en el rostro, y ayrada en la vista dixò alsis quien diò
 licencia para entrar, adonde esta este doliente, à estas
 halagueñas rametuelas, mas proprias para divertir los
 theatros, que convenientes para curar los achaques?
 Estas antes alimentan sus dolores con dulce veneno,
 que le minore con verdadero alivio: estas son las que
 con las infructuosas espinas del affecto suffocan el fru-
 to abundante de la razon: estas en las dolencias solo le
 acostumbra al hombre à padecer, mas nunca le acer-
 taron à librar: si algun vulgar genio (las dize) me vsur-
 paran vuestras caricias, fueran menos sentidas mis que-
 ras, porque el vulgo no es materia de mi cuidado; mas
 este, à cuya erudicion fueron pasto los Aristotelicos, y
 Platonicos estudios solo pertenece à mi faccion, y por
 esso à su fatiga debe sola curar mi asistencia: y assi dexa
 su compañía, ò sirenas engañosas avn en el mismo
 estrago apacibles, y dad lugar a que yo sola le restituya
 à la salud. Confuso con estas razones aquel festiuo,
 mas lisongero choro; inclinò à la tierra el semblan-
 te, y asomandose por la cara el rubor, testimonio na-
 tural de la verguença, saliò pesadoso de mis vmbrales.
 Mas à mi, que ya avia perdido la actividad de el
 vèr por la frecuencia del llorar, no pudiendo conocer,
 quien fuesse esta muger de authoridad tan imperiosa,
 me causò la ignorancia atenta admiracion, y fixando
 en la tierra los ojos dí callado señas de la expectacion
 à sus progressos: entonces ella llegandose mas cerca,
 se reclinò en la última parte de mi cama, y examinan-
 do mi semblante por el sollozo, pesado, y tambien
 por la tristeza al suelo, abatido, comenzò con este can-
 to aquejarle de mi lamento.

Ay como se entorpeze

la razon, pues la luz que la ilumina

olvida,

olvida, y se obscureze
 con el humo exterior, que la destina,
 quando por tyrantias del sentido
 sollicitud terrena la ha movido.

Este, obyo de velo
 estudioso volo con su ligera
 atencion hasta el Cielo
 à contemplar el curso de la esfera,
 donde las mathematicas conducen
 à ver como los astros grandes lucen.

Este, que las variables
 mociones observò de las estrellas
 (retrogadas, ò estables,
 ò progresivas sus errantes huellas)
 cuya ciencia de el todo comprehendida
 à numeros tenia reducida:

Este, que de el vndoso
 elucidriò las causas elemento,
 y porque impetuoso
 del mar las olas alborota el viento,
 y averiguò (por que saber presume)
 porque es salada la marina espuma:

Este, que al astro errante,
 à quien cuna, y sepulchro el Occano
 di, hallò, porque brillante
 nace en el Chino, y muere en el Hispano,
 y si incorporeo, si celeste numen
 las ojas vuelva al celico volumen.

Este, que de las horas
 investigò de mayo la templança,
 que con sus brilladoras
 flores nos alimenta la esperança;
 y porque en el otoño rinde el fruto
 la tierra al hombre, natural tributo.

Traducido

Este,

Este, que lo escondido
rastregò sabio à la naturaleza;
y prudente ha sabido,
à que fines sus actos endereza,
dando la causa, que ignorada admira,
porque al discurso humano se retira;

Rendido aora iaze,
y de affectos le bruma la cadena;
ò el agravio, que haze
à la razon, que sabia les ordena!
quando debiendo en el pelar al Cielo
mirar, le mueven pèrdidas del suelo.

DIGGRESSION VNICA MORAL.

*QUE SIENDO ESTE INFERIOR PARAGE
de el mundo centro de las miserias debe preparar
se todo hombre à su tolerancia.*

QUE poderoso imperio el de la pena, que de grande inconsolable afflige, pues de su sentimiento avn no goza excepciones el sabio, à quien le succede! que para no sentir los infortunios, concediò la naturaleza à pocos, ò a ningun hombre privilegios: no se introduxeron las calamidades en el mundo para no sentir las, si para llorarlas; que en esto suele aver merito, y en aquello dureza: es asì, mas tambien tienen en la razon regla para moderarse los sentimientos, que esta les limita, si la pàsion les aumenta; no ha de dár el hombre tanta licencia al dolor, que con el impaciente despecho se desconcierte de nuestras potencias el orden; con dos appeti-

tos nos formò el eterno Artifice; el sensitivo, officina de todas las pasiones, y el intellectual, domicilio de la razon: este para Señorío; aquel para rendimiento: orden natural es, que el que le hizo para mandar, refrene el impulso de el que debe obedecer: el sentido suele estar tan poco domado, que se le vanta contra la despotiquez de la razon; y para que no se delmande aquel, es forzoso que mande con vigilancia esta. Una de las pasiones de la concupiscencia es la tristeza, ordenada, si es para huyr del mal verdadero; del ordenada, si con advertencia de la razon es por la fuga de el solo imaginado: dexarle llevar tanto de vn pesar, que origina sola la imaginacion, es no conocer en su essencia la verdad; la affliccion, pues, tiene derecho à embestir à qualquiera corazon humano, y de ordinario es tan bachillera, que se intromete, antes que la razon lo repare, y por esto no dispensò con el mas sabio en los primeros acometimientos la naturaleza; que tener tan à raya los affectos fuera solo excepcion de la gracia; conferida à vn espíritu tan amortiguado en lo de hombre, que tuviera essencia, como de Dios; pero consentir la razon morada al pesar, en el sabio que llora, ha de ser ponderada la causa del bien, que le falta: no ay duda, de que es motivo à toda tristeza en la presencia del mal que affige la ausencia del bien, que se desea: en tres diferencias que ay debienes, solos los del animo piden dolor, quando no se gozan, no los del cuerpo, ni los de la fortuna, quando se pierden; que amesturarse por la adversidad, parece indicio de que el hombre ignora, que este sublunar sitio es campo para toda alteracion, y que los bienes, dichos de fortuna son vagos en el mundo, sin mas dueño, que el que les asigna la superior voluntad, por lo qual al presente poseedor injustamente no les quita, solo à otra parte les

les irallada: dogmas son estos, como principios en la moral Philosophia, que prescriben animo constante al sabio en la pérdida de aquellos bienes, despidiendo de su corazon los continuados movimientos del pesar: bien puede ser este tan temoso, que en las desmedidas desgracias se apoderen del mas bizarro corazon, haziendo en el asiento, aun despues de vn mucho reparo: aqui pide mas alta contemplacion la Philosophia Christiana, que no obliga al sabio à la total expulsion de la pena, porque à esta la dà permisso Dios, para que affija al mas esforzado espíritu, siendo sus fines, ò nuestro merito, ò nuestro desengaño; entonces el officio de la razon es alentarse à sufrir, ya que no se puede estorvar el padecer, porque el desabrimento de la impaciencia parece, que es enojarse con la divina disposicion, con quien en los rebeses del tiempo, y reueltas de la fortuna se nos manda la conformidad.

Lamentaba Boethio sus desdichas, y deshonoras; no como sabio, sino, como vulgar, llegando à tanto aprieto la affliccion, que le hizo flaquear en el conocimiento de la verdad: desacreditaba lo que sabia con lo que lloraba, porque las lagrimas derramadas sin paciencia, antes que desahogo de la tribulacion, son horror de la virilidad: parecia remedio la muerte à sus miserias, y por esso condenaba de corto al passo de los dias: covardia indigna de vn Christiano corazon, desear el morir, por escaparse del padecer, y paradoxo proceder de la pena, desmentir al tiempo su priesa con la fuerte apprehension de la tardança: buscaba su consuelo, como mundano en las delicias del sentido, por lo qual justamente se queja de el la razon entraxe de la Philosophia, entendida en aquella muger, que se describe en la prosa: aviale formado con sus documentos, para no alegrarse en los conflictos, y que las lagrimas

son

son mancha de la viril dignidad; fueran plausibles, si verdidas por la culpa, mas son vituperables, quando por vna temporal perdida: que lagrimas se reservan para el Cielo, si se gastan todas por el mundo? Es afrenta de la razon vna demasiada congoja; que el verdadero sabio dize, que la paciencia es recomendacion de la doctrina, y que el sufrido con la sabiduria se rige, el impaciente su necesidad publica. Grande dificultad ay en llevar las crecidas, y subitas adversidades; es verdad, pero son palestra, donde se exercita el animo, Lydia piedra de la heroicidad: trabajoso es (dezia Bian-te Pyrino) concertarse con las asperas mudanzas de la fortuna, mas tambien llamaba infeliz al que no se creaba con la infelicidad, porque se defrauda de vn triunfo al sufrimiento, de vn merito al valor: documento, que diò no solo con la doctrina, sino con la exemplificacion; en la invasion de los enemigos se iba convirtiendo azenizas su patria Pyrene, y quando los Ciudadanos, que gozaron la incolumidad del incendio se ocupaban en llevar fugitivos sus alajas, el nada alterado en aquel espectáculo triste, no hizo caso de reservarse aquellos bienes, porque los mios (dezia) los llevo en el animo, no en los hombros, mi preciosidad no es la que aprecian los ojos, sino la que adorna los entendimientos, la que ilustra al hombre en la morada de la razon, y que no està sujetos à los insultos de la hostilidad: los demàs son bienes en phantasma, expuestos à los burladores chascos de la fortuna: no fue menos heroico el despego de los caducos bienes, que en nobleciò el animo de Etilpon Megarense, que en el asedio de su patria, por Demetrio no le inquietò la perdida de lo que poseia: preguntòle vn Ciudadano, que le avian robado los enemigos en el saqueo; mio, nada (responde) que es la ciencia, la virtud, y la pacien-

cia: no se, que sobre esto ayà fuerza humana, lo demás es de la fortuna, que no me alegra, quando lo alarga, ni me sobrefalta, quando lo quita.

Esto es considerado àcia lo Estoico, que lo Christiano pide mas alta consideracion; son comercio las tribulaciones, que nos hazen contratar con las virtudes, y con la paciencia se grangea la perenne felicidad: el deseoso de los caducos intereses atropella sin reparo por los mayores peligros; no embarazan las mas insuperables dificultades a la ansia de adquirir las riquezas; el temporal mercader no piensa en las borrascas de el mar; en las asechanças del pyrata, ni en los encuentros del salteador, que por la ganancia, a que anhe la, todos los temores olvida: en parage estamos, donde cambiamos la eterna vida con la transitoria penalidad, expuestos à que en el mayor descuido, nos assalte el infortunio; pero entonces es, quando en la terrena perdida funda la paciencia la mayor ganancia: pues que razon ay para malograr este feliz logro? porque nos engolosinamos tanto con las dichas, que entorpezan para el bien obrar? porque tan mal quistos con las desgracias, que nos despiertan del mal vivir? embaxadoras son del supremo señor, con que el oído del corazón nos abre, que con la prosperidad se ensordeze; pues de que nace, zozobrar en vna tan breve ruina, si con la paciencia nos edificamos la Gloria?

Quid bona, quid vanos mundi miraris honores?

quid mala, quid mundi dedecus ipse times?

Fac super a mireris opes, & commoda vite:

fac mala pertimeas, qua niger orchus habet:

Cæra (sive tibi fortuna sui vsque noverca,

sive sui illa parens) somnia vana puta:

Somnia sunt; quecumque fluunt, quacumque repente,

vt

ut venturi, abeunt, labili instar aqua.

Sirvieron de guia estas verdades, para darlas, aunque sin igual espíritu en nuestro nativo idioma: disimula la falta del acierto, y rigorosa traduccion por el deseo de la verdad.

Porque del mundo el engaño admira,
que disfrazado con el bien se ignora,
pues si el velo se tira, que le dora,
se descubre, que todo fue mentira:

Al sumo bien, al verdadero aspira,
que se merece, quando aqui se llora,
porque el bien para el Cielo se atesora;
si el del mundo perdido se suspira:

Con la esperança, ò Clito, te repara,
de que el llanto la gloria te asegura,
si la rifa à la pena te prepara:

Ve, que distinta suerte se aventura,
vn mal, que dura, por vn bien, que para,
ò por vn mal, que para, vn bien, que dura.

Estos son los frutos, que se siguen à las presentes miserias, y venturas; fiadoras son las deídichas, que acaban de las dichas, que permanezcen: embialas la suprema deidad para occasion del merito, ò para satisfaccion del pecado: este se cometì con gusto, pues purguese con dolor: ponenos en via la tribulacion de la rectitud del vivir, haziendonos huir las sendas del pecar: la razon, pues, debe estar prevenida para los pesados sucessos, pues nos la diò Dios por muralla para la resistencia de los trabajos: por esso fue acierto de su providencia dàrla por morada el mas alto seno de nuestra terrena corporalidad, para espiar, como de atalaya las celadas de la fortuna, para que así preveni-

do el hombre con el cuidado, sintiera menos doloroso el infortunio.

Hanc alta capitis locavit in arce,

Mandatricem operum, prospecturamque laboris.

Colocò Dios la razon

en la altura corporal,

para que explorasse el mal,

mandando con atencion.

Claud. 2.
Honor.

Empleo es de cuerdos alcanzar desde la posesion de las venturas à vèr los futuros acontecimientos de las miserias, porque presumir firmeza en lo variable es engañada necesidad: son muy falsas las humanas dichas, porque suelen desamparar al que las goza, quando mas las estima: poco duran de vna parte los soplos de la fortuna, inquieto viento, que en la mayor serenidad se convierte en borrasca: por esso llamaba aquel grande estoico, infelizmente descuidado al que estaba muy pagado de su felicidad, y desprevenido contra la mudança: nos haze acaso la fortuna escriptura de obligacion, quando nos dà la dicha, para que estè obligada à la firmeza? quien se satisface, de que durará lo fragil sin advertencia, muy lastimosa le amenaza la caída: estos humanos bienes se han de gozar, como si se huvieran de perder, porque los entrega la fortuna, como para usufructo, no para propiedad, obligado siempre à la restitucion, quando nos pusiere la demanda. Pues que, se ha de aguar el gusto de lo que se goza con la contingencia, que se teme? hemos de ser desdichados avn antes de la desdicha? porque, que otra cosa es el temor, de que esta puede llegar, sino azibarat el contento de lo que se llega à tener? no; al prudente varon no se le manda covardemente temer, sino providamente prevenir: considerar lo possi-

como deposito, y gracia de la fortuna, no como dadi-
 va, ni como Justicia; tenerlo con desprecio, no con
 apego, porque, quando lo pida, sin violencia lo lleve,
 que de esta suerte se burla el cuerdo, quando le ame-
 naza, y no se affusta, quando le embiste: quien goza
 vn emprestido, que no este sujeto al retorno? pues
 de scaezer el animo en los rebeldes de fortuna no es de
 valiente, es de cobarde; no es de sabio, es de necio: el
 varon no flaquea en aquellas tristes comunes experien-
 cias, digo, en las desgracias, que por gajes de la pri-
 mera culpa, se introduxeron en el mundo contra nues-
 tra naturaleza: es este lastimoso valle palestra, ò cam-
 po de batalla, donde quando entramos es el primero
 toque con el follozo, que nos recibe, ò para anuncio
 de la miseria, ò para ensayo de la batalla: con este ap-
 parato de lagrimas nos recibe el mundo al nacer, por-
 que no nos prometamos dichas en la continuacion
 del vivir: En esta vniversal vivienda, que nos diò al
 principio la naturaleza? nada; pues porque, quando
 se pierde lo que aqui demàs se halla, tanto contra la
 fortuna se grita? no desdizen, pues, en esta vida los
 progressos, y fines de los principios, pues todos, ò
 los mas encontramos los suceßos de la vida, confor-
 mes à los presagios de la cuna; llantos, quando se na-
 ce, miserias, quando se vive, y congojas quando se
 muere: verdad bien ponderada del tragico Euripides:

*Lachrimans natus sum, & lachrimans moriar,
 lacrimis etiã plurimis hanc expertus sum vitam;
 ò genus hominum lacrimis plenum, exumofum, & mi-
 circumvolatum in terra, & mortale.* (Serabile,

in Pallada

De aqui tomè ocasion, sino para rigorosamente
 traducir, para mutuar, diciendo assi en nuestro natu-
 ral

ral language ; passale por los ojos para la enseñarça, ya que no para la admiracion.

Al primer passo de el mortal viage,
del mal presago el llanto nos recibe,
para que à las miserias del que vive,
sea el gemido lugubre mensaje.

Es de los ojos natural language,
que de luego al dolor nos apercive,
porque, quando finiestra te derrive,
de la fortuna sufras el vltirage:

O tu, que la advertencia, en que te instruye
el natural, tan mal has aprendido,
mira que tu descuido, atento arguye:

No te quexes despues de no advertido,
pues contra el mal que viene, y bien, que huye;
desde el nacer estabas prevenido.

Abiso importante de la naturaleza, mas el hombre es tan descuidado, que no le conserva: es aquel quexido primero vna natural providencia, que nos haze saber los males, que se prognostican, con aquellas primeras lagrimas, que se derraman: estudiaron por esso, y figuieron doctamente los Thraces esta natural doctrina, solemnizando los dias natalicios, figuendo à la naturaleza, con el llanto: cuerdos verdaderamente, pues no olvidando aquella admonicion, con que tan de ante mano nos advierte el natural, se preparan para el infortunio; asi pues, quando sobre vienen los deshoneses, la pobreza, las injurias, y todo el restante tropel de transitorias desdichas, considere el affigido, que vino à este terreno con la condicion de experimentarlas, pero el que quisiere los creditos de varon tiene obligacion à suffirlas: y à los trabajos se llora.

ron en el nacimiento pronosticados, para que despues no afflijan demasiado sucedidos : alli, siendo niño: despues, porque se han de gemir, quando hombre? no atender à esta enseñanza, es desestimar aquel primero aviso de la naturaleza: quien no llamara desagradecido al que juzga incierto lo que se le advierte, quando el otro le dize, que amenaza? es acalo engaño, y sin misterio aquel llorar en el nacer? es ficcion de la naturaleza? pues porque se haze tan poco caso, que se dexa al olvido? todos, pues nacemos llorando, para que nos aparejemos à padezer viviendo: vna excepcion, al parecer monstruosidad, he hallado en este comun natural vaticinio : Zoroastes Rey de los Persas, dizen, que començò esta mortal peregrinacion con la risa: pero fue tan falsa en su nacimiento, como en el de los demás hombres es verdadero el llanto : este es legitimo agujero del pesar; aquella parecia començar con feliz auspicio, y no fue, sino vn azaroso irregular engaño; pues bien, ò hombre, que novedad te haze encontrar en este mundo la penalidad, si te la predixo en la cuna la naturaleza? porque estàs tan engañado con vna aparente felicidad, que se pierde, si se aguera caduca, quando se nace? pareciale à Boethio en sus contra tiempos muy cruel la fortuna, porque no se escudò con la fortaleza: era sabio, pero dexòle la tribulacion, rendido: de esto se quexaba amargamente la Philosophia, sintiendo la falta de constancia para sufrir en quien sabia tanto para poderla enseñar: recio es el golpe, que tanto perturba; no le dexò empero la Philosophia en la ruina, pues así le solicitaba la reparacion.

Prosa 2.

BVELTA, Y PROGRESSO

Tradució.

PERO el aprieto (dixo la Philosophia) antes pide aprestos para la medicina, que diversiones para la quexa; y entonces fixando en mi sus ojos, dixo: eres tu por ventura aquel, que aficionado en la juventud con nuestra doctrina, y alimentado con nuestros preceptos, avias crecido hasta la varonil robustez? bien cierto es, que te aviamos ceñido con tan fuertes armas, que ha no las aver dexado, no fuera poderosa la desdicha, para que no te hiziera invicto la defenia: conozesme? porque no respondes? te obliga acaso à enmudecer el empacho, ò el embeleso? Yo quisiera, que el empacho, pero (segun veo) la turbacion te confunde; y mirandome no solo callado, sino tan sin voz, como tronco, pulsò blandamente con su mano mi pecho, y aviendo examinado mi dolencia dixo: no ay riesgo alguno, porque lo que padece es lethargo, passion comun de las turbadas mentes: el està, como fuera de si, pero no es difficil, que recobrado buelva, si antes me conoce, mas para que pueda conocerme, quiero limpiar sus ojos, obscurecidos con la niebla de las mortales cosas: esto dixo, y al mismo tiempo doblando el faldellin, enjugò con el mis pàrpados, anegados con el lagrimoso diluvio.

Como esconden al sol las luzes bellas
negros vapores, que condensa el viento,
que en el ayre son triste impedimento
tambien, para que alumbren las estrellas,
Mas luego luzen mas brillantes ellas,
y el sol, llegando el desvanecimiento

Metro 3.

del

del vapor, que no dexa en vn momento
de aquella lobreguez confusas huellas:

Asi entonces tambien, quando limpiaba
mis ojos la razon, obscurecidos
con la triste passion, que me cegaba.

Quedaron recobrados mis sentidos,
y con la clara luz, que en mi rayaba,
fueron à su vigor restituidos.

Traduc-
cion.

DIGRESSION VNICA MORAL.

*QUE PODEMOS DESENGAÑARNOS DE
estas fortuitas alteraciones en las ajenas
infelidades.*

NO ay en la experiencia de la desdicha armas
mas fuertes, que la paciencia, ni para mitigar
el temor de la perdida, ay otro artificio me-
jor, que el desprecio de la posesion: quien
tuviere sin deleite, perdera sin dolor, porque, lo que
mucho se pega, escueze mucho, quando se arranca: la
razon prescribe al hombre el conocimiento de ser pos-
sible à vnos, lo que sucedió à otros, para recelar se en
la felicidad la desgracia, y que por muy graciosamen-
te dilatados que sean los terminos de la humana dicha,
les pone lindes impertransibles la muerte: demàs, que
es muy raro, aquien sucede tan cabal en esta vida el
gusto, que no le desfazone alguna vez el descòieto. No
ay cosa en lo criado, si atendemos à la naturaleza su
doctrina, que no dè voces à nuestra rudeza, tan torpe
en aprender estas sucesivas alteraciones: quien no ve

en el conciso periodo de veinte y quatro horas al dia ilustrado de luz, quando le va siguiendo el alcance la noche, vestida de horror? quien no à la tierra engalanada con el ornato de flores en el verano, que no padezca los muslios desaliños del hybierno? quien gozò el ayre en tan continuada claridad, que no le vea ofuscado algun tiempo con la lobreguez? quien al mar en tan larga calma, que no le inquiete alguna vez la tormenta? Todo lo caduco nos dà lecciones para conocer en todas cosas la inestabilidad, no menos en las fortuitas, que en las naturales: el sabio, pues, en el conocimiento de esta inconstancia ha de fundar su firmeza, para que considerando arrebatado el tiempo de la posesion, no desmaye, quando le toque la vicisitud de la perdida: con estas prevenciones (repetire mil vezes) se debe armar el cuerdo, para salir al encuentro à la fortuna, quando le presentare la batalla; guerra es la vida del hombre, que està en incessable contienda con las desdichas, ya temidas, ò ya experimentadas: la fortuna suele tener sus ardidés, que son coger al hombre al descuido, para hazer mas la mentable el destroz: quien serà tan poco cauto, que no espie con la consideracion prudente estas furtidas de la fortuna? que no estè en centinela, para observar sus entradas, pues viendo venir al enemigo, se haze mas facil la defenfa, ò à lo menos no es tan llorada la rendicion? que hemos de estar tan descuidados en la ventura, que no dudemos, el que nos pueda asaltar la desgracia? pues esta es la razon, porque en toda especie de pelea, se dificulta tanto la victoria; en la possession de el bien està, como estudiando nuestra ruina, el mal: la fortuna con vna mano acaricia, y con la otra amenaza: pues bueno es tener tan sobre si el peligro, y aguardar à conocerle, quando esta sobre nosotros el daño: parece, que es

provocar à la fortuna (ò à Dios, que es quien la rige) tener en la prosperidad tal cõfiança, que no ay à de la adversidad alguna sospecha: sobervia es digna de castigo, juzgar el hombre, que para la subsistencia de la dicha tiene merecimiento, y para rendir esta altivez, vïa Dios de la infelicidad: la impaciencia de Boethio no dependeria de esta causa, mas para no inquietarse, y llevar con sosiego su caída le avia la Philosophia murado con fuertes documentos aun desde sus primeros años, pero las armas, que se avia ceñido en la especulacion, se delarmò en la practica, y por esso se le hizo intolerable el golpe, que à demàs, si quando menos se piensa succede, mas dañosamente confunde: dexòle (por averle concebido recio su apprehension) como fuera de sí, que ha averse valido de los preceptos Philosophicos, no huviera perdido de su entereza el animo. Puede servir de idea este fracaso de Boethio para formarse qualquiera su paciencia en el infortunio, que en los agenos daños, se estudian sin trabajo los sufrimientos: doctrina casi adquirida de valde, que lo que à vno le hizo desdichado, à otro le haga advertido: con vnos exercita su furia la fortuna, y à otros avisa, de que tambien puede llegarle el tiempo para ellos de la desgracia: poco trabajoso estudio, el que se alcança con el ageno açote; no abraza el incendio la cata del vezino, sin que à la cercana alcançen los temores, ya que no toquen las llamas: el rayo en vnos descarga el furor, pero à los presentes ocasiona grande susto: no son de mejor condicion vnos, que otros hombres, para que les exima de su rigor la fortuna: estamos todos los mortales dentro de vna misma raya, donde tiene esta su Jurisdiccion, y quando exercita su potencia con vnos, no se olvida de otros, que a todos se les ahitan sus trechos para las dichas, desde donde no las dà licencia, para

que paffen adelante la fortuna. De engaños tenia Boethio en las agenas desdichas, sobre el conocimiento, que el por sí avia adquirido de quan fugitiva es esta terrena felicidad; olvidò esto en la propria caída, y por esso en los infautos sucesos, que dispara la fortuna por el mundo, quando acertò en èl la bala, le quedó desmayado la lesion: quezabase la Philosophia, de que en esta amarga experiencia, huviera echado de su corazon la integridad, pues no ignoraba que sus preceptos obligan à que sea magnanimo el hombre, para no desanimar en las adversidades: en vna pacifica inalterabilidad, es donde campea la viril bizarria, pero, ò crueldad traidora de la fortuna, que aguardas aderribar, quando ha de ser mas sentido el caer, porque aquel salto, que se da desde la cima de la ventura hasta el abismo de la miseria, no le mide el inexperto, y improvido sin grande dolor: à Boethio le turbò tanto la fatal caída, que le dexò solo capaz para gemir, no para hablar: las lagrimas eran las voces, con que explicaba el pesar; que para declararle fue preciso, que el sollozo fuera substituto de la lengua, porque suelen venir tan poderosos los males, que embargando la locucion à los labios, permiten solo la explicacion à los ojos: estos hazen las vezes de las voces, quando el mal que fuerza à enmudecer, solo dexa algun aliento para llorar; aliento, digo, porque aun no están en la linea de los mas intensos dolores, los que llorados se afojan à los ojos, que algunos son de tan crecido tamaño, que roban à las potencias el uso: Psamitto fue vn Rey de *Egypto*, en quien fue tan demasiado el sentimiento de sus perdidas, que no pudo desahogar en lagrimas; y la fabulosa transformacion de Niobe en marmo! fue antes exaggeracion de la pena, que relacion de la verdad: en Boethio fue no pequeño el dolor,

lor, mas le diò lugar para el llanto: no obstante, ni avn en esta cuita quisiera encontrarle la Philosophia, y por esso en aquella lachrimosa pe sadilla venia à negociarle à si mismo la restauracion, pues estava con la angustia tan fuera de si; esto es, que ya la razon le iba iluminando, y disponiendo para el desengaño de lo que son las terrenas dichas, y que no se han de amar demasiado, quando acompañan, para que no se lloren mucho, quando te desvian: viò, que el llanto no era alibio, antes si aumento del dolor, y por esso fue en èl lo mismo començar à respirar, que començar aver; casi vno fue conozer à la Philosophia, y tener principio de minorarse la pena. Yo ponderando con migo el espectáculo de su tristeza, que le offuscaba la razon, juzguè, que riñendole así le alentaba de aquel ay al recobro.

Hasta quando ha de hazer de ti olvidarte

essa congoxa, que causò la suerte,
quando tyrana pretendiò perderte,
pues llegò de la dicha à derribarte:

Ya es razon, de que quieras levantarte,
y de venir, Boethio, aconocerste;
ò ya à ti, del olvido te convierte,
pues de ti permitiste enagenarte:

De esse golpe, con que quiso abatirte
la fortuna, me admira el desacierto,
que en ti causò, pues que llegò à oprimirte:

Encontrarte el effecto es desconcierto,
y en ti se vè, pues vienes à dormirte
con golpe, que te pudo hazer despierto.

Y es cierto que los de la fortuna suelen llamar tan recio, que al mas engañado con sus fugazes dones pueden despertar de el mas pelado sueño: abre los ojos

la desdicha, para que en ella se aprenda, lo que en la felicidad se ignora: torpes viven, los que no han conocido mas que el alegre vando de la suerte, los que no han descendido à lucha con la infelicidad; cayò Boethio, y lo que le pudiera hazer advertido, le dexò adormizado, lo que le pudiera acarrear el conocimiento, le traxo el error: quedò con demasiado olvido de si, y ciego mucho, tanto por la passion, que le perturbaba, como por las lagrimas, que vertia: pero en que sabio tuvo fuerça para poder continuarle el engaño? quando en el discreto permaneciò el error? no gastò siempre sus ojos Boethio para llorar, no para dormir, llegò el lance de desplegar sus pestañas para ver; que fuera lunar de su sabiduria, ceder à la miseria: combatio con los males, llevaban le devencida, pero con las armas, que le ministrò la Philosphia, fortaleza, y conocimiento cobrò para la pelea incontestable valor; con ellas alcanzaron todos los sabios victoria de la fortuna: con ellas desafiaban à las desdichas; grande exemplar, aunque sacado de entre los errores del gentilismo, Epicteto Philosopho, que apostaba a Jupiter el poder, no remiando toda su fuerza en el perseguir, porque tenia mucho aliento para tolerar: con ellas recordò, y bolviò en si Boethio, quando la Philosphia le desecò, y abrió sus ojos; quedando serenado mucho aquel turbion de afficciones, y auyentando las tinieblas del pesar, con la luz de la razon, al modo que la exhalacion terrena, espeleada en nube queda desecha con la fogaosidad de los Solares Rayos: assi lo paragona en su Metro, y luego consolando à Boethio prosigue assi.

BVELTA, Y PROGRESSO

NO de otro modo desvanecidas las nieblas de el pesar, respirè tomàndo aliento, y resucitè la casi muerta razon, para conocer el semblante de quien curaba mi enfermedad: y luego que enderecè los ojos, y fixè en ella la vista, ví que era la Philosophia mi ama, y maestra, en cuya escuela avia desde los años, en que despunta la razon, sustentado con espiritual pasto mi entendimiento; dixela: porque caula, ò Maestra, baxas desde el mas encumbrado alcazar à la soledad de este nuestro destierro? Por ventura, para que tambien, como yo, con supuestas calumnias padezcas de la envidia las persecuciones? Respondiò la Philosophia: pues que te avia de desertar en la fatiga, aviendo tenido cuenta de ti desde la Mozedad? no avia de ser yo consorte en el dolor, que en ti causò la envidia? no avia de ayudar hallevar la pesada carga, que suffres por mi causa? pues yo te adornè con la ciencia? no era justo, que de ti se apartara la Philosophia, padeciendo tu con innocencia: si yo te dexara en el de sampo, diera señas, de que remia la acusacion, como si para mi fuera novedad, el que sea de la ignorancia acosada, y acusada la sabiduria: ignoras, el que la quieren siempre las malvadas costumbres perturbar con mil peligros? no es sabido, que en la antigüedad, antes de la era de nuestro Platon tuvimos grande contienda con los desafueros de la vulgar necedad? y aun viviendo este, su Maestro Socrates configuriò con mi asistencia de vna injusta muerte, gloriosa victoria? despues de la qual, intentando llevar su patrimonio, como con rapiña, y violencia, divididos

en

en parcialidades, los Estoicos, los Epicureos, y las demás Philosophicas sectas, y queriendo cada vna por su parte traherme, aunque arrastrando, azia su opinion, hizieron giras aquella hetmola gala, que yo texi por mis manos para aliño de la razon, y quedandose cada faccion con vnos andraxos solos se apartaron demi, y de la verdad, mal persuadidos, a que me llevaban entera: en estos herederos de la socratica disciplina se divi-
faban vnas solo confusas señas de sabios, y porque les juzgó el vulgo prophano ahijados mios, cayeron muchos en poder de la embidia. Mas si a calo ignoras la huida de Anaxagoras de su patria, el veneno de Socrates, y los tormentos de Zenon, porque son antiguos, y estrangeros, à lo menos saber puedes de los Canios, Seneecas, y Soranos, cuya memoria es celebre, y no muy atralada: à estos nada mas les ocasionò la muerte, que la desemejança de los malos, pues estaban instituidos con nuestras costumbres, y así, ò Boethio, no ay que admirar, de que en este inquieto golfo de la mortal vida estemos rodeados de agitadoras borrafcas, pues nuestro proposito es desagradaer à los malos, cuyas tropas, aunque numerosas, no han de ser temidas, porque nunca fueron de la razon Capitaneadas, mas solo son arrebatadas en todo tiempo, de vn lymphatico, y temerario error; esta, pues, popular gavilla bien puede alguna vez prevalecer contra nosotros, mas en tal caso nuestra adalid, y gobernadora la razon recoge sus huestes, compuestas de ciencias, y virtudes, al castillo de la contemplacion celestes: ellos los mundanos se ocupan en adquirir temporales riquezas, broma vil, y ponderosa del alma: mas nosotros desde aquella inaccesible altura nos reimos de esta baxa, y terrena negociosidad, seguros de todo furioso tumulto, y pertrechados con aquella trinchera, a quien no
pueda

pueda romper, ni aun alcanzar la necesidad precipitada.

Quien compusiere la vida
en inalterable estado,
tendrâ dominio en el hado,
sin que la quietud le impida:
De ambas fuertes la avenida
quien viere con rostro igual,
gozará quietud cabal
sin temor de algun baiben,
quando no le alegra el bien,
ni le defazona el mal.

No de la embidia la rabia,
que à inquietar al mundo aspira,
la amenaza de la ira,
ni la soberbia le agrabia:
Cuerda la razon, y sabia
desprecia todo poder,
sin que la pnedâ offender,
grande, rico, ò poderoso,
porque la rige el reposo
de vn imperturbable ser.

Porque tanto la maldad
del tyrano al pobre espanta?
quando no es su fuerça tanta,
que se iguale à su impiedad:
desarmará la crueldad
de la potestad severa,
el que en vn ser persevera,
y sus deseos acorta,
porque el mundo nada importa
al que no teme, ni espera.

Mas quien con afan pretende
no tiene estabilidad,

Metro 4.

Tradució

y pierde la libertad,
 pues de ageno gusto pende:
 escudo, que nos defiende,
 es de este mundo el despego,
 mas dexa este escudo, ciego,
 quien busca dicha terrena,
 y aprisiona en la cadena
 de pasiones su fofiego.

DIGRESSION PRIME- RA MORAL.

*ALGUNOS EFECTOS, Y DESCRIPCION
 de la embidia.*

SABIO avia de ser Boethio, para que en el tuviera, de que aña la persecucion, para que no se pasasse por alto á la embidia; que entre las demás prendas, que hermosean al hombre, es la sabiduria, la q̄ sobrefale, y como mas propria de nuestra racional naturaleza, se lleva tras si toda humana inclinacion, y á la inclinacion del que no puede conseguirla, se suele llegar la causa de embidiarla: no le faltaban en su valimiento las demás prendas, que pueden irritar este infernal vicio, porque la naturaleza le favoreció con la esclarecida progenie, y ascendencia de los Manlios: la fortuna no le escasó sus bienes, antes concederlos tan colmados, parece que fue astucia de su alevoſia, con que le urdia mas dolorosa la deieccion: en los del animo le hizo perfecto su aplicacion á las letras, mereciendo alistarse, aunque corramos todos los siglos, en la matricula de los mas sabios: todas estas

gracias, y prendas fueron materia para el odio, y despertador de la embidia; que vna excelsiva esplendorosidad, quando la pudo ver vna achacosá vista? siempre fue la excelencia objeto de la embidia; que, aunque palsion ciega tiene de bueno, el poder poner estímulos para los heroicos echos; dicho la fuera, si mirara las agenas glorias, para animarse à iguales hazañas, mas en muchos antes dexa en la perezosa ociosidad, que espolee à la plausible operacion, ò porque no son industriosos para la imitacion, ò porque no se esfuerzan a desemperezarse de la negligencia.

Es este afecto vn tofigo, que atraganta al que le padece; vn veneno, que inficiona mas al que le esconde, que à aquel, contra quien se escupe, mas pernicioso, que el de las bivoras, porque el de estas no las mata à ellas, que le conservan, sino à aquel, contra quien le arrojan: es vn parto, mal nacido de las agenas dichas; monstruo propriamente abortivo, pues siendo la misma tristeza tiene por madre à la alegría, y quando es alegría, nace de la agena tristeza: es vna palsion siempre reñida con los otros placeres, porque los concibe causa de sus peñares: todo lo que el proximo goza para el honor, es en el embidiOSO asunto de su ay: siempre tiene mal dispuestos los oídos para escuchar los agenos elogios, que por los oídos, y los ojos se la entran siempre à la embidia sus daños: no ay relacion, que sea en ageno aplauso, a quien no fioxan ni en barazos para el credito: no mira el embidiOSO empleo del embidiado, donde el mismo pestañear de sus ojos, la postura del semblante no infinúe el deseo del desflucimiento, considera, como proprio mal, al ageno bien; que de otra suerte, como pudiera aborrecer aquel bien, sino estuviera cubierto con el sobrescrito de algun mal; ni, como pudiera desear el ageno mal, sin el pretexto

de el proprio bien ? ay no obstante quien discretamente diga, que esta singularidad ay en la embidia, y tanto que es contra toda la Philosophia moral, y es el no poderse entender, como el ageno bien se le proponga à esta passio, como proprio mal, y es verdad, que las prendas, que en otro luzen, al embidioso nada en la verdad le ofenden; antes tanto mas motivo, ay para no aborrecerlas, quanto se le ofrecen por dechado, para imitarlas: de aquella felicidad agena avia de mudar el embidioso la averfion en agradecimiento, porque si apetece lo que otro goza, el mirarlo es vn aviso, que le perluade à la adquisicion de aqnello, en que el otro le aventaja: los Heroes mas famolos merecieron con la emulacion la celebridad; no atendian à las agenas hazañas para de ternese en la embidia, sino para pasar à la imitacion: el Magno Alexandro, y el invicto Cesar apostaron à Hercules las ventajas, picados de sus glorias; el primero se las ganó en la India, pasando los cortos, que pusieron raya, y el *non plus ultra* à las venturas de Alcides: el segundo lloro en España, no de covarde, sino de briolo, viendo las Herculeas columnas, señales del impedimiento à la transgression de los terrenos limites, porque su espiritu generoso le acaloraba à ser el primero en semejantes proezas: quien avivò à Hercules à la imitacion de Bacho? Quien à Theseo tambien à la de Hercules? Quien à Alexandro à la de Achilles? Quien à Themistocles à la de Mltiades, sino vn heroico atdor, que les ponian las agenas acciones, miradas para el sequito, no para el odio? El que tuviera impulsos de embidia, la ha de convertir en hazañosa emulacion: de otra suerte es estar descompuesto, y malquisto con las agenas dichas, y glorias, sin pretender (si puede) iguales operaciones: es estar tentado de vna inhumana villania, vna ruindad odiosa al

género humano; porque, que otra cosa es veremencias, y no quererlas imitar, sino embidiarlas, mas que querer, el que no aya, ni en sí, ni en otros virtudes para el exemplo? en los otros, porque las embidia, y en sí, porque no las emula.

El alentarse à la imitacion se entienda à lo Christiano en aquellas cosas, que la puedan merecer, lo eximio, y lo bueno, no en lo que antes puede mover al desvío, con el euerdo reparo en la determinacion del sequito, de que se han de pisar las huellas, que estampan los primeros operantes, por senderear la vereda de la virtud, no por aspirar à los gritos de vna caduca fama: lo contrario fuera, si, escaparse de la embidia, pero encontrarse con la vanidad: lo grande, y bueno, pues, y con virtuoso motivo, es el blanco, donde debe poner la mira la imitacion, para alentarse à los laudables exercicios, no para quedarse en los ocios: esto solo fuera vn pudrirle con las agenas felicidades, sin dar vn paso desde la ignavia a la industria, estando se haragan en la obscura sima, en donde nos pinta Natón alsí perezosa, y repantigada à la embidia.

Videt intus edentem

Vipereas carnes, & intorum allmenta suorum.

Pallor in ore sedet, macies in corpore toto,

Nusquam recte cunctis, livent rubigine dentes.

Peñora felle vident, lingua est suffusa veneno,

Risus abest, nisi quem visi fecere dolores,

Nec fruimur somno, vigilantibus excita curis;

Sed videt ingratos, intabescitque, videndo

Successus hominum, carpitque, & carpitur unda:

Suppliciumque suum est.

Esta graciola hermosura tiene la desfidiosa, y infidiosa embidia, que porque la goze s en nuestro

Ovid. 23

Metam.

Fab. 154

hispanimo, aunque me falte la expresion, te la describo, traduciendo asi.

Tiene cetrino el rostro, y de tercia cubierto el cuerpo, el mirar torzido, hundidos ojos, y con moho podrido la blancura à los dientes desperdicia:

Hiel en el pecho guarda su malicia, por la lengua el veneno està esparcido, rie solo el dolor del perseguido,

llora, quando la suerte le acaricia:

Nunca se duerme, porque solo atento el cuidado à las dichas, se desvela, mas mirandolas crece su tormento:

Asimisma se mata, porque anhela, à dar à otro el pesar, y halla el contento, y asi por su mal solo, y dolor vela.

Natural oficio, ò por mejor dezir dexamiento de la embidia perezosa, estar en vna eterna floxedad, y no alentarse à vna encomiable operacion, queriendo solo obscurezer, lo que en el otro mira luz: quando falta al embidioso la habilidad, ò la determinacion para seguir, se ocupa solo en perseguir: este fue el camino, por donde la embidia tuvo las primeras entradas en este tragico tablado de la vida: viò Cain en Abel, que eran aceptados de Dios sus dones, porque los ofrecia vna santa sinceridad, no los suyos, porque le faltaba en la intencion, la pureza: picabale à Cain la dicha de Abel, y no esforzandose à imitarle en la virtud, solo se exercitò en estudiarle, y darle la muerte, como si no le bastara el ser embidioso, sin que tambien fuera fraticida: pero quando no se hermanaron la embidia, la traicion, y la crueldad? violò los respectos debidos

à los fueros naturales, y pudo mas en él el odio para quitarle la vida, que la sangre, para darle el parabien de la ventura: ò mostruosidad del embidioso proceder! siendo hermano? llevandole en su compañía? no ay que admirar, que esta es vfança de la embidia alevola, y donde halla mas abierto campo para sus traiciones, fuele ser en las consanguíneas, y civiles cercanias: à quien desea menos las medras, que al hermano? à quien estorva mas los lucimientos, que al vezino? ven aqui opuestas en sus leyes, y propiedades la naturaleza, y la embidia, pues, en donde aquella afienta los establecimientos mas apretados, para amar, es donde aquella rubrica con la propria sangre los estatutos, para aborrecer: no puede atravesar, no puede ver (no mal llamada por esto invidia) las glorias del hermano, las dichas del vezino: en atencion de lo qual la diò el otro discreto el renombre de cegajola, y es cierto su natural achaque, porque no alcanza à ver las distancias, aunque es muy lista para las proximidades: ya se hizo trillado parœmia, que el Schyta no embidia al Egiptio, porque al embidioso solamente aflige aquel bien que à los ojos tiene: ningunos mas verdaderos testigos de esta verdad con Cain, que los hermanos de Joseph: refiriòles sus sueños, en que al parecer le simbolizaba sobre ellos la superioridad; fue esto seminario de la embidia, porque nunca sabe sufrir la ventaja: trazaronle la perdicion, y le vendieron à los Ismaelitas (que al embidiado siempre venden los embidiosos;) llorò su muerte imaginada su padre Jacob, que sola esta dicha le cupo en su miseria à Joseph, tener vn Padre, que se condoliesse; que otro huviera, que acaso se preciara de estar en lugar de Padre, y se hiziera para la persecucion à la parte de los embidiosos hijos: y en que les ofendiò Joseph? en soñarle mayor que ellos: no mas?

no mas , porque los embidiosos no han menester mas que vna sombra, para que su temor la imagine verdad; pues aqui se ve, y siempre se vera, que, aunque solo sonñados, les atofigan los excessos.

Nunca, pues, el embidioso quiere, que vaya delante el vezino, de donde viene, el que algunos hijos por embidiosos dexan à sus patrias ignoradas, ò las atrafan à lo menos el ser conocidas: es fixo, porque, quando vnos hijos las quieren con sus gloriosos empleos ilustrar, otros con los embarazos de la embidia la dexan obscurecer, y por esso muchas patrias se queda en vna torpe ignorancia, que pudieran (si se ayudaran vnos à otros los hijos) llegar à merezer vna celebrè noticia: mas, como se conseguira esto en algunas, donde lo que vnos grangean para la fama, tiran otros à perder con la embidia? O mas que grosera rusticidad, y villania, embarazar al comun vna gloria, por ser otro el particular que la consiga! no puede aver intento mas ruin, ni mas dañoso, aun à si mismo, que se prive el embidioso de ser participante en vna dicha, porque no se lleve el otro el vitor, que merece, siendo el instrumento, que la alcança: famosa sobre los demás prodigios hizieron à Roma los civiles enojos de Cesar, y Pompeyo, pero vno, y otro la dexaran sepultada en el olvido, porque el otro no se levantara con el imperio: avianse juntado en ellos la ambicion, y la embidia; no era su pensamiento solo el mandar, sino que el otro no mandara, embidiosos competidores, acaso, porque eran afines sobre compatriotas, que pudiera ser aver sido menos pertinaz la ojeriza, sino les huviera procreado vna patria, y à demàs de ser en ellos està la razon;

Stimulus dedit amula virtus,

neque quemquam iam ferre potest, Cesar ve priorem,

Pompeius de parem.

Lo igual al Magno, y al Cesar
la maioría le estorba,
y en vno, y otro à la embidia
incitò la agena gloria.

Con vn feo estilo desdoraron los Athenienses el feliz gobierno de su Republica: regianse segun la democracia, ò popular potencia, y con el pretexto de la vniversal igualdad, inventaron el ostracismo, especie de destierro, à donde echaban a los varones, que sobresalian, ya en letras, ya en armas, ya en riquezas, ya en qualquiera especie de dicha, ò virtud, que no tuviessè en balança igual el democratico regimen: este fue el color de esta injusta ley; desterrar al varon insigne, no porque cometiesse algun delito, sino por excusar el exceso: dixe, color, porque en la verdad solo fue vna grossera politica, que introduxo la vulgar embidia, por no tener à los ojos su causa: los mayores Heroes, que esclarecieron à Athenas padecieron esta pena injusta: vn Aristides, que mereciò el apellido de justo, por los buenos officios, echos à su patria: vn Themistocles, que desbaratò aquel terror de la Grecia en la armada de Xerxes: vn Chabrias, à quien erigieron estatua por sus heroicos echos.

Patrias ay ingratas, como Athenas, à sus mejores hijos, quando debiendo hazerles sombra, para que con siguiessèn el honor, se la hazian à si, para quitarse el participable lustre: esta barbara costumbre del ostracismo quisieran oy muchos embidiosos introducir en sus patrias; pero ò brutal desorden, el que haze en fadosa la virtud, aquien es pesada la dicha! quanto mas acertada politica fuera, desterrar de las republicas los tropiezos, en que topan los progressos hazañosos, los

embidiosos digo, que no solo son malevolos con el
 embidiado, sino con la patria, y aun consigo mismos,
 pues la felicidad, y mas la honra del individuo se dif-
 funde à la comunidad: no ay en algunos mas razon,
 que ser eminentes, para ser aborrecidos: y este efecto
 del odio, y persecucion les acobardò à muchos para la
 continuacion de sus echos; hizieron de medrosos pun-
 to final à sus laudables proezas: omission culpable,
 aviendo sido por miedo de la embidia: muchos hizie-
 ron un breve parentesis à sus gloriosos exercicios, pe-
 ro de industria, por ver si podian acallar el furor de la
 embidia: sobrefueron en las plausibles operaciones,
 por declinar la persecucion: el gran Pompeio, despues
 de conseguidas tantas victorias, merecido en Roma
 tantos triumphos, se retraxo à la soledad, para hazer
 pausa al aplauso con el retiro, y porque en el escufara,
 lo que en publico la embidia suscitar pudiera, que no
 era facil tener meritos para el renombre de Magno sin
 el contrapeso de perseguido: conociò, que eran sus
 obras bastantes para mover à la contradicion, y mas
 siendo tan aclamado en su patria, que es donde haze
 mas riza la embidia: los que mas se enconaron con las
 prodigiosas obras de Christo, fueron los mismos He-
 breos, acaso tan embidiosos, porque nació en su mis-
 mo terruño: exemplar, para alentar à todo sabio à la
 substinencia de las persecuciones, pues veen à la misma
 sabiduria, sujeta à los denuestos de la mas embidiosa
 saña; era Christo infinitamente sabio, hazia prodigios
 en su nativo pais, que por ser tantos no fue bien reci-
 vido en el; que aun el mismo Dios parece, que no pue-
 de impedir las resultas de la embidia à las grandezas
 de la operacion, à los sucesos de la dicha: es patente
 esta verdad, en Abhran, quien promete Dios cum-
 plidas felicidades, otorgaselas puntual: pero como or-
 denan-

denandole se saliese luego de su terruño, y parentesco: poderoso era Dios para franquearcelas en el patrio pais, pero no fueran tan lucidas, porque fueran despreciadas: quiso Dios quitar este tropiezo à las grandes venturas de Abhran, por lo qual le notificò el egresso: espontaneo avia de ser en muchos el de aquellas patrias, donde los meritos son tan desdichados, que el menor no les venera, el igual les desprecia, el mayor los desconoce, la enemistad los asquea, el odio los desestima, la envidia los niega, y la emulacion los ahoga, por lo qual, no me admiro, de que à muchos se les aze de el gusto de habitar, donde les tocò el principio del ser, porque acontece prevalecer las envidias contra las dichas, y contra las prendas. O vil passion? O hija bastarda de la mas noble madre! O cruel maldad! O que bien exclamò el que dixo!

*O dirum exitium! O nihil unquam
crescere, nec magnas patiens exurgere laudes
Invidia.*

O estrago cruel! que nunca
dàs lugar à los aplausos,
y si alguna vez comiençan,
les procuras el atajo.

Pero que creces, ò embidioso, te añades, por las menguas, que à otros solicitas? disculpa alguna huviera en lo humano para tu malignidad, si lo que el otro llegó à merecer, lo huvieras tu de conseguir, quando se lo intentas quitar, mas no es así en la embidiosa perfidia de muchos, que ni ellos pueden ver lo excelente en los otros, ni lo saben alcanzar para si. y así parece, que si pudieran, exterminaran de el mundo todo lo bueno, tales su enemiga contra el linaje humano:

Silius Itala
27.

aves nocturnas, tan totalmente aborrecedoras de la luz, que à trueque, de que el otro no gozara el sol, se quedaran siempre, y de grado en la obscuridad: estos hazē en las republicas, y comunidades el oficio, que los zanganos en las colmenas: faltales la industria, para vn glorioso exercicio, y se ocupan solo en consumir el ageno trabajo: vil lolio, hierba dañosa, que se avia de desarraigar, porque no estorvasse al trigo la fertilidad del fruto: pero en que medras (repito) ò embidioso? en acrecentar tu pena; porque para aumento de la embidia, suele disponer la fortuna el de la felicidad, y el varon industrioso a vezes se dedica al honroso exercicio, no tanto por añadir creditos à su fama, quanto por dár tartagos à tu embidia: no te bastan los propios males, sin que los quieras tener en los agenos bienes? no es locura tomar para tu dolor el ageno contento? que bien dixo aquel Poeta, que ningun tyrano avia inventado mayor tormento, que la embidia; torcedor, y verdugo, que miserablemente apricra, y bien.

Ob tua quam graviter plecteris crimina tandem

Invide, cum bona te nunc aliena premant

O miserum! cuius dolor est aliena voluptas:

Quoque alius gaudet, ringeris ipse bono.

Vulneribus quam arte tuis afferre medelam

Quis valeat, cum tu vulnere tecta geras?

Sic licet iniustus livor, nil iustius illo est,

Nam que premunt alios, opprimit antepatrem.

Fueron guia estos distichos para este soneto, que, si rigorosamente no traduce, así parafrasea:

Siempre es la gloria, que el feliz merece,

del embidioso el dolor mas recio;

la doctrina del sabio, le haze necio,

la claridad del noble le obscurece:
 La opulencia del rico le empobrece,
 el aplauso del otro es su desprecio,
 y el ageno deleyte, es siempre precio,
 con que compra el pesar, que le entristece:
 Es injusta la embidia, y enemigo,
 por quien el malo de furor rebienta,
 porque la rabia trae siempre consigo;
 Mas justa al embidioso le atormenta,
 pues, si es pecado, es tambien castigo,
 que primero padece el que le inventa.

No lo podrá negar el embidioso, ni tampoco ne-
 garà, el que asimismo se injuria, quando al otro embi-
 dia: incluyese en este vicio vn apetito de tener, lo que
 le falta, y el embidiado goza, y así sobre la pesadum-
 bre, que lo lija, asimismo se desaira, porque embidian-
 do menor se confiesa; y es así, que en su opinion se
 haze menos, porque sino, no embidiara, lo que en el
 otro es mas: muchos, a quien exagità la embidia al de-
 seo de la igualdad, se hizieron la ignominia de quedar-
 se en vna infame baxeza: y como? porque la embidia
 les ciega, para poder tantear su suficiencia, y así sin co-
 nocimiento de la propria poquedad, llevados solo de
 la compentencia, se precipiran a probar vna para ellos
 imposible imitacion, y que antes emprender por so-
 bervia, que por virtud: hallan en los exitos desgracia-
 dos de sus empeños algun desengaño para su inhabili-
 dad, mas no escarmiento para la embidia: el no lograr
 la imitacion no solo no la aplaca, antes impelle à soli-
 citar otros medios, para que la luz se apague, que al
 embidiado ilustra.

DIGRESSION SEGVN- DA MORAL.

DE LA MVRMVRACION CON ALGVNAS
propiedades suias.

ESTOS son los soplos de la murmuracion, ramo legitimo deste maldito afecto: quieren los embidiosos hazer menos, ò nada en los gabinetos, lo que la fama en abono del que murmuran, vozea: fuera esto egregio en la possession propria, y quieren envilecerlo en la agena: tanto el embidiioso achica, lo que el panigirista ensalza, que de el desprecio se propaga al escarnio: no ay conversacion, donde no se entremetan, para dexar la semilla de su zizaña, confiados en fee, de que los oyentes se satisfacen de lo que oyen: es mal fundada esta confianza, porque, si encuentran con ignorantes, y igualmente apasionados (estos son, aquiẽ ordinariamẽte busca para su consuelo torpe) no valen para testigos contra los embidiados, porque son todos hechos de vna mala, son sympathicos sus genios, quien carea la embidia: estos (repito) vnos à otros se buscan, para maldezir del que embidian: experimentase cada dia, que el invidioso de murmurar busca la compania de vn mal intencionado necio, que como se avienen bien estas dos faltas, sabe el murmurador, que la mala intencion, y ignorancia estan siempre amostazadas con la sabidoria, y bien dispuestas para escuchar la calumnia, que engañoso es este solaz, que el embidiioso aplica à su miseria, buscando (para desbuchar defectos, ò fingidos, ò exagerados) al idiota, con o si en este valiera el voto, para quitar al merecedor el lucimiento. Los

Los inficionados de este achaque se sacan por el rastro, por el mismo olfato se conocen, y por esso, para los ratos de la maledicencia, se juntan, porque no aya, quien les vaya à la mano, ni se la dè à sus defensas las lenguas: que dulce impresion hazen en sus oídos las injuriosas voces? es gustosa para ellos la maldiciente boca de vn mordaz, que sin mas aliño en sus palabras, que el de vn futil donaire, sin mas razon, que vna desconcertada loquacidad, se llevan el agrado de vna ignorante atencion: juzgalo esta, profundidad, y es solo superficie: no saben conocer lo solido, y asi no miden à los vanamente habladores por la mathematica de la razon, sino, ò por la de la ignorancia, ò por la de la agradada escuchante embidia, pues quieren, que tengan cuerpo, y aun alma aquellas atropelladas parolas, que son en la substancia, nada: estos mordaces tienen cabida con los embidiosos, porque lo acontecen ser; danles facultad para la censura, porque los juzgan, ò tienen por entendidos, como si fuera lo mismo saber, que maldicir y que corta fuera la capacidad de la razon, si se huviera de mensurar por vna larga lengua?

Todos estos, con quien se agavilla el embidioso, necios, charlatanes, y maldicientes, nada disminuyen la gloria del embidiado, antes si la aumentan; no ay mas prueba de lo bueno, que la displicencia del malo: no sacan de sus platicas mas vtil, que convertir en aplausos, los que juzgan apodos, y solo para su conversacion, en que, como tienen mal aparatado el estomago con los agenos bienes, no los pudiendo digerir, les vienen en las conversaciones à vomitar: que poco le perturba, que menos le ofende al cuerdo, como antes le mueve à risa esta quadrilla de maldicientes perseguidores, que le talan las obras, le roen los zanajos, le

cortan la capa, y las demás phrasas vulgares, con que se explica la maledicencia como se serena con vna entereza pacifica de animo, sabiendo de sí, no vanamente, que tendrá para refarcir sin comoverse si lo necesita) el credito: que injuria, que afrenta puede hazer la maldad? al bueno ninguna, y por esso en el despique no piensa, quando el baladron al parecer le ofende: no es en la verdad así.

Asi lo piensa el mas cuerdo de los Estoicos Seneca: no me inquieta, el que contra mi amuelen los malos sus lenguas, diera me cuidado, si de mi dixeran los Catones, los Scipiones, y los Lelios, porque fuera verdaderamente culpa, la que notara la verdad; mas la de los injustos no es centura, es aprobacion, porque solo juzgan segun la passion, y no segun la realidad; si murmuran, siendo malos, hazen lo que suelen, no lo que yo merezco: no me amedrenta la furia destos canes, cuyo ladrar antes es costumbre, que fiereza: y es cierto, que los relaxados (asi casi son los embidiolos) no pueden tener authoridad, para pronunciar sentencias, quando deben ser condenados por sus culpas: y esto es, lo que concuerda con el Evangelio; el que vnos ojos apeltados de lagaña quieran discernir vn pelo en la agena vista, que el brumado con vna disforme corcoba note en el otro vna pequeña verruga: que lynces son para ver las leves manchas agenas? que topopos para los delateos graves propios? y por esso son tan Momos, que de embidiolos todo lo murmuran.

Que graciosa mente ponderò la agudeza del ver lo ageno los ojos de la embidia el ingenioso Sannazario: trabòse disputa entre los medicos de Federico, Rey de Napoles, sobre que cosa ayudaria mas à la cordedad de la vista: varios eran los pareceres, diziendo vnos, que los anteojos: otros, que otros instrumen-

tos: Sannazario dixo, que la embidia era el mas apropiado, para hazer à los ojos agigantados los vultos: causò admiracion, y aun risa el parecer; mas, aunque la pueda causar en lo phisico; no en lo moral: todos los bienes, y males del embidiado se le figuran de tamaño desmedido al embidiolo; los primeros, porque los golosea; los segundos, porque los murmura: al que sucede algun miedo; todas las cosas imagina grandes, y donde no ay ni vn rastro de verdad, de donde trabe la imaginacion, las chimerea sin fundamento: assi le sobreviene al embidiolo el recelo, a quien trastorna tanto la esperable ventura del embidiado, que muchas vezes, donde no la puede aver, la fantasea, y la que ferà menuda, se le representa excessiva: pues, que mejor medio para avultar los objetos al ver, que el embidiar? las agenas espigas al mal contento embidiolo se le ofrecen mas opimas, que las que el amontona en las proprias mieses: y la oveja del vezino tiene mas teresadas las testas, que la suya: pues en orden à los meritos, à los honores, quantas vezes no les ay, ò à lo mas son de tanta baxeza, que no pudieran ocasionar embidia, y solo, porque vean al de buena intencion (que à fuer de aficionado lo pequeño magnifica) dar el parabien de algun poco glorioso desempeño, les influye la embidia ter antes elevados mèritos del embidiado, que cortesès con gratulaciones del amigo: y lo que mas les suele enfadar no es, el que el aborrecido merezca, sino, el que el otro le aplauda: esta condicion suele tener el achacoso deste ruin afecto, que de buena gana se compusiera con los meritos, como les gozara el otro sin aplausos, y le atofigan los aplausos, aunque sean sin meritos: no embidian lo que es, sino lo que parece; sucedele al embidiolo lo contrario que al aplaudido: à este el honor fallaz lo agrada, y la in-

famia mentirosa le aterra: al embidiOSO el honor de el otro, aun fingido le aterra, y la infamia, aun mentirosa le agrada.

Suelen depender en esto, aun de la estolidéz de vn ciego vulgo, en cuya boca, ni aun quisieran oyr lo as del embidiado, y se recrean con los vituperios del mas toscamente vulgar, como si fuera mas en lo primero, el que el vulgo lo celebràra, que el que el sabio lo mereciera, ni en lo segundo, fuera poderosa la vulgaridad, para hazer baxar de punto à la elevacion. Dranzes embidiò à Turno, no tanto sus echos, como sus elogios, y en esto le sigue la demàs canalla de embidiosos, que sin cuidado dexaran al otro lo benemerito, si le pudieran robar lo aplaudido; ò si pudieran desfigurar tanto los meritos, que hizieran ladear à los demàs hombres acia su estragado gusto, tan descontentadizo para lo bueno, como diligenciaran, el que todo pareciera malo! pero, que minoraran al embidiado, aun quando fuera tan agil este ardid, que hizieran à los zafios de su opinion, persuadiendoles à que son errores los aciertos? no resta el otro vando de los desapasionadamente juiciosos, sabios, entendidos, y discretos, en cuyo conocimiento tienè librados los eximios hechos sus mejores votos? y quando estos faltaran (que parece imposible.) por hazerse apasionados, la misma verdad no es pregonera de si misma? la misma naturaleza no sabe vozear por la razon? miren de empeñada esta propuesta: en aquel famoso certamen, que tuvieron los pintores sobre el primor de sus pinceles, se ordenò à cada vno delinear vn cavallo: todos aspiraban à la victoria para su destreza: no holgò el arte, tirò, y ajustò sus rasgos en la mas còcertada symmetria, ran al vivo todos los colores, que parecia aver falseado el arte à la naturaleza, tambien imitada, que el bru-

to pintado mas, que imagen, parecia verdad: iba de vencida Apelles en el juicio del vulgo embidioso, negandole la primacia: apelò à la naturaleza sabia: hizo poner vn cavallo con alma en presencia de los que solo lo eran en copia; no se moviò a effigie alguna, sola la de Apelles engañò los ojos, y la imaginativa al irracional: pareciòle viviente la inanimada pintura, y à la ruda voz de vn relincho, ad judicò las ventajas à los matizes de Apelles: que aviso para hazer poco caso del vulgo, que suele ser tan fuera de razon, que, para vengarle de sus agravios le bastò à Apelles, y bastarà à los demàs el sentir de vn bruto.

Raras vezes le falta al embidioso vna tacha, con que manchar la misma perfeccion, pretendiendo, que lo, que es mucho sea nada, ò sea poco; de donde viene, que por la embidia embusterean contra el malvisto la falta: veen aqui, como se enlaza en este horror, que tienen al bien, el intento de apocarle con algun invencionado mal: con los defectos, que fingen, los excessos Heroicos de el otro disminuyen; los desaciertos murmurados los engrandecen, haziendolos pasar con el encarecimiento de chinias a montañas: para esto hallan buena acogida los embidiosos con los chismosos, y embusteros, aquellos que en las republicas son los vicedemonios para la zizaña, arbañales de las civiles horurras; aquellos que trazan de noche los enredos, hurtando el sueño à sus ojos, y solo saben trasnochar, para tramar los chismes: aquellos, que saben con el desman de vn aspabiento levantar de punto la falta, que es poca, ò ninguna: no se vee en ellos accion, ni meneo, ni visaje, en que no sien tanto la credulidad, como en la relacion; tienen bien aprendidas las ocasiones, en que sepan con los gestos suplir las palabras, porque en algunos hombres se introduce mejor el en-

gano por los ojos, que por los oídos: con vn encogimiento de hombros, arqueo de cejas, y santiguar de manos, que magnitud no añaden à las faltas, que escuchan? pues en la relacion, con vn dexar el razonamiento en fazon, con aquel despedirse de: no digo lo demás, porque ha de ser ofensa de los piadosos oídos, de xan sembrados los escandalos: y para esto, a quien se arriaman? à la gente dañosamente sencilla, con quien saben ha de ganar su ficció los creditos de realidad, seguros de que la lifura destos hombres no observe aquella fallaz exterioridad, con que su maldad se reboza: ò iniquidad de los hombres! ò injusticia de esta passion! ò y quantos escandalos mas causan los males embidiosos, que aun los mismos malechores! ò y quantas vezes sin ser malechores los embidiados, les quieren hazer los invidios, escandalosos! con vn testimonio falso inventa delitos vna pharisaica malicia, y los recibe vna vulgar ignorancia: vnos los elparcen, y otros los cogen: asi se alborotan, y escandalizan los pueblos, quando contra los bien opinados miente culpas la embidia; que nunca acaece sin daño de los parvulos perderse la graduacion, en que estaban los buenos; de este modo son las diabolicas trazas, con que quieren borrar los embidiosos el lustre de los bien afamados; y esta es la contradiccion de las passiones, que ya los hõbres solo hazè el juicio segun el afecto; la misma enormidad en los amados con vn sorriso se haze niñeria, y la misma niñeria en los mal vistos cõ la exageracion la alcan hasta enormidad: aquella, para que se desconozca la celebran, y de esta, para que el mundo se escandalice, se espantan: ò supremo Dios, si esto no fuera tanta verdad, que pocos compañeros tuviera Boethio en la injusta persecucion! mas ò dolor, que acosta de ruinas, perdidas, y deshonores, lastimosamente

te se experimentan muchas innocencias apremiadas, y muchas insolencias permitidas: ello es forzoso segun la mas sana doctrina, que donde ay justos, aya perfidiores, y donde ay meritos, aya embidias, para que al descubrimiento resplandezca mas la verdad contra la fin razon.

DIGGRESSION TERCE- RA MORAL.

DE LA MISMA MATERIA, Y DE COMO
se aya el embidioso murmurador con
otras personas.

PERO, ò la mas perniciosa entre las morales fieras embidia! no se apacigua su saña con estos entretenimientos, que la dan los maldicientes, los filgores, los chismosos, y los necios mal persuadidos: intentà inficionar con su veneno, y que llegue el contagio al sabio, al bien hablado, al discreto, y al estraño, en quien, si fueron admitidos con aclamacion los echos del quien persigue; le busca el desdoro con las calumnias, que le imputa: à donde teme llegarà la fama, le previene con vn rumor echadizo, para que la fuerza de la primera impresion, que haze temoso asiento en los humores de encaxe, impossibilite, ò à lo menos dificulte el credito al sonido de la verdadera voz. Mas, con el cuerdo, como se ha el embidioso, como con el bien hablado, con el sabio, y con el discreto? segun fuere el genio del murmurador: ay los de el todo elingues, y desfogados, que con vna descarada desemboltura osan echar, ò fingir las fal-

tas en toda publicidad sin el respeto debido à los otros vergonzosos: estos son aquellos audaces, de quienes se dize, que tienen perdida la verguenza à Dios, y al mundo: otros murmuradores ay recatados, que se revisten de la compostura, para la cubierta de su malvada intencion: los desembueltos entran al instante corriendo por el arajo: los affectadamente modestos se explican con mil rodeos; estos, despues de aver gastado los dientes en cercenar el honor del aquien embidian, juntos con los hombres baldios, van a probar otro rumbo con los modestos: mudan con estos de cara, y les buscan para el mas firme apoyo de su dañado dictamen, que, como los tenidos por doctos authorizan mas las opiniones, los quieren hazer de su vanda, para que no tenga replica su malicia: hasta à los mismos llegados del murmurado cunde su perversidad, para torcerles à su intencion: esta es vna de las maximas mas inhumanas, que vrde la malicia, querer pervertir al que tiene obligacion à defender: saben, que parece razon, quando censura, el que estima; en esto firman sus engaños los embidiosos, que despues de aver echo desdezir de sus obligaciones a los, natural, ò civilmente deudores, vertiendo en ellos la ponzoña (que algunos tragan sin violencia, porque suelen adolecer tambien de la embidia) retiran à la deshilada el cuerpo, hazen la desecha, dexando dezir à los pervertidos, al parecer aficionados, para que los ignorantes lo atribuyan (pues estos lo notan) à verdad, y no à passion.

Pero con quanto tienro entran los embidiosos al discreto (por esso dixe, mudaban el color;) à este le van à escudriñar el parecer; y porque no sea descubierta su maldad se disfrazan con la beneloquencia, preparãse con lo encomiastico, para deslizarle lentamente à lo satyrico; haze memoria de los meritos, mas entre

voz; y voz azochan vnas migajas de malicia, en cuya locucion se descubre la iniquidad; es fulleria deste fingimiento, juntar al si de vn aplauso el pero de vn apodo; en esto ya no solo la deprevada intencion se divide, sino que avulta; aunque mas quiera dorarse, es poco mañosa para esto la embidia, porque engolfada toda en el odio, no azierta à cumplir con el disimulo, y menos quando de los passados vomitos (causados del hartazgo de maldezir) la quedarõ por relieves vnos reguelos, cuya hediondez indica al sabio, que escucha, el mal resabio del que habla: no solo en la confusion de las palabras, sino en la postura del semblante atestigua el embidioso, que se pierde la verdad en tan poco distrito, como ay desde el corazon al labio; tan mal se corresponden: aquella tez desvayda, aquella cayda de cejas, aquel arrugar de frente, que son, sino testigos de vn animo dañado? Tambien observò señales en las caras la discrecion, como la physiologia, y por esta exterior piuta rastrea el prudente la interior inclinacion: bien puede moverse negocioso el labio, para contraderezir al intento, pero salen al rostro vnos diseños, mudos ecos del corazon, que aconsejan la incredulidad. Todo esto lo nota el entendido, y calla, porque con la disimulacion quiere dar mas alcance à la malicia; en la apariencia cree, pero en la verdad se opone, por descubrir del todo la embidia, que hasta entonces solo bruñeaba; hazese el cuerdo à la parte del maledico, aprueba sus tachas, que esto suele ser la mejor gançua, para extraher todas las entrañas del maldiciete: finge assi el atento, por fixarse en el conocimiento de la verdad, no por punçar al embidioso à la murmuracion; à costa de vn breve deseredito contra el murmurado, le solicita la defensa contra el detractor; este no repara el dictamen, y confiado, en que aquella condescendencia del

discreto es verdad, y no ficcion (que en el se verifica aquello de: juzga el ladrón, que todos son de su condicion) brota por su lengua, quanta podre guardaba el coraçon; no cuyda, de que se contradize: pues su recomendacion viene à parar en fatyra, y con la fribola escusa, de que la no declaracion de antes, fue por la ignorancia del agrado visto despues, va enartando vn hilban de mentidos defectos, que hazen intolerable al oyente la atencion: no puede llevar tales supercherias en el dezir contra el que se debe defender; ponese de fabrico en el aspecto, hazedo en las respuestas, y cõ vna severa propugnacion del ofendido restaña aquel borboton de injurias, que emanaba de la boca del ofensor; dà vna mano de reprehension contra el que se la tomò para la desverguença, y dando de mano à su maldad, le dexa avergonzado, pero no corregido.

Algunas vezes le avia de suceder al mordaz, lo que al flechero, que alesta la saeta contra el bronçe; no puede clavarle en su dureza, y contra el que la despide, resulta: cuchillo afilado (segun el psalmista) es la lengua del murmurador, arco, que dispara injurias por flechas, para asañear en lo oculto al immaculado; pero escupe al cielo, y caerà sobre su cabeça el dolor. Si huviera en el mundo muchos oídos, que no admitieran las detraçiones, se cerraran las desenfrenadas bocas, mas la compasion es, que, ni aun desagrado ay en el oyente para poner freno à la procacidad del mal hablado, antes ay deleyte en el oír, y assi se espolea à la disolucion del murmurar: esta es la causa, porque no se atajan tantos daños en las conversaciones, el que se hagan agradables los susurrones, el que vnos perdidos labios topan con vnos deseosos oídos. O ruina del mundo! ò perdicion de los hombres! ò estrago de las honras! ò peste de las republicas, dõde las mordazidades

dades no se entibian, antes se acaloran! que bien nos ladoctrina à la huida, y expulsion de este vicio aquella discreta, aunque æthnica pluma.

Qui non defendit, alio culpante, solutus;

Qui captat risus hominum, Famamque dicacis;

Fingere qui non visa potest: commissa tacere

Qui nequit: hic niger est, hunc tu Romane caveto.

Aquel, que tacha la innocenté vida,
y el que à las voces del que culpa, atiende,
aquel, que del escarnio, y arrevida
lengua del hablador no la defiende,
quien dize falta nunca sucedida,
y la secreta revelar pretende;
todos son malos, à ellos no te llega:
porque à aquel, que se arrima el mal se paga.

Mas estos son los escogidos de los embidiosos, en cuyas bocas, en cuyas orejas la verdad corre plaza de mentira, porque, ni los vnos la quieren dezir, ni los otros la quieren creer; la virtud padece el deshonor de culpa, las prendas de faltas, mas esto solo, porque el embidiolo no las goza; à sus ojos la luz offulca, porque se aborrece: à todo lo excelente lo reputan con vilipendio: ò naturales de demonios, que reñidos estais con todo lo bueno! os alexais de la claridad, porque està en parte, que no quereis, y os agradais del horror, porque està en èl sujeto, que amais: tan disparatados, como el buho, aquien es aborrecible el dia, y solo enamora la noche.

Todos los designios de la embidia son tirar à en negreecer vna esclarecida fama: para esto lo confunde todo su opinion: en su lengua lo bueno, ò se calla, ò se disminuye, ò se niega, ò fríbolamente se alaba; lo ma-

Horat. 73
Serm. 44

lo, ò se finge, ò se encarece, ò se descubre, ò peor de lo que merece, se interpreta: nunca se acuerda para el aplauso de las agenas gracias: lo que hizo el hazafioso admirable, si alguna cosa preclara en las obras, profunda en las palabras, acertada en los escritos, imitable en las costumbres, que olvidadizos son para la recomendacion, y su memoria de los prodigios, es solo para el vituperio: las dotes, que el otro tiene, la embidia nunca las confessa, extenualas de su grandeza; callalas, quando el silencio se ha de reputar opprobio; y quantas vezes se vale su astucia de vna ironica alabança, que es el medio mas acomodado, para desfigurar la hermosura de los merecimientos, admirando con vn mofador donaire, lo que los otros panegirizan con vn reverente victor; es muy vsado entre los embidiosos este modo de aplaudir, en que se explica mejor el escarnecer.

Esto es en orden à querer despojar, aun de su misma essencia las prendas embidiadas, ò calladas, ò disminuidas, ò negadas, ò friamente aplaudidas, que es la mas denigrante murmuracion, porque mas envilice, el que riendo celebra, que el que abiertamente maldize. Pues en orden à los defectos toman la contraria derrota: ningun hombre esta libre de algunos errores; quien en sus obras logró colmados los aciertos? quien no pechò algunas faltas à la fragil naturaleza? quien fendereò tà seguido el camino de la rectitud, quien no hiziesse torcer alguna vez la passion? son los leves defectos pension de nuestro quebradizo natural, tanto mas dignos de disculpa, quanto los commete la inadvertencia: mas ò passion! ò escrupulizar de los hombres poco aficionados! ponga bien la mira, entre con mucho tino en sus obras el embidiado, quando las executa delante del embidioso: rara serà la vez, que aquel ha-

hable, y este no replique, no, porque búfca la verdad, sino, porque le impelle el espíritu de cōtradicción: aqui necesita el embidiado de mucha prudencia, porque son estos lances seminarios de las discordias; ò la conversacion se evite, ò se prevenga al silencio, y al sufrimiento, si la contingencia, ò la necesidad la ofrece; porque, aunque sea entendido, aunque se oyga en su boca toda la futeleza, toda la doctrina, toda la solidez, y toda la eloquencia; y aunque estè por estas gracias en aquella clase de hombre, contra quien no deban bachillerear los votos ignorantes, aunque tal, el embidioso todo lo ha de afear, dando a lo que oye el título de impertinencia, bufonada, ò boveria: no hará movimiento, no pronunciará palabra el embidiado, à que no ponga agrio semblante, y aun irrisor, el embidioso; y hasta aquellas acciones, que no puede escusar el natural, las cavila echura de la affectacion.

Es algunas vezes muy maliciosamente interpretadora la embidia, y pone asechanzas, tanteando, porque via aya mas falicidad, para caer el embidiado; por aqui le rienta, para que se resvale; rondale los pasos, y si pueden tanto sus marañas, que hagan al otro solo tropezar, luego lo comentan, caer: pues que, si son muchos los persiguidores, que observan, y provocan al justo? apenas avra cometido este la mas leve venialidad, quando aquellos la exageren irremisible culpa: sucedele al embidiado lo que à Christo; no bien avra abierto la boca para vna precisa palabra, quando los embidiosos, como los Judios, la den el nombre de blasphemia: no haze mas el demonio contra los hombres, pues los embidiosos les desean, y aun les enredan en las ocasiones de peccar, no, por tener que enmendar, sino por hallar, que dezir; es tal la enemiga del embidioso, que tanto, como el demonio, avra de esterbar

la enmienda al embidiado; si sabe divulgar defectos solo imaginados, como querra corregidos los verdaderos? si se le viene à la mano este asidero, à que se agarre su malicia, y no se trabé, para maldezir su lengua, como querra, que se le escape? aunque se le escapara, porque el otro se corrigiera, avia de ser en su rigoroso Juizio tan impiamente tenaz, que, aun despues de la enmienda, avia de clamar el embidioso contra la culpa: de aqui viene, el que al embidiado no perdona los menores apices, en sus primeros movimientos repara, juzgando grave delito, el que antes que la voluntad, comete la naturaleza: valgate Dios por embidioso, y que delicado es en las imperfecciones del embidiado: todo el mundo avia de llenar de escrupulos, y escandalos, si se dexara la decision de la agena culpa à su arbitrio; que concienzudo avia de ser, si le consultaran vn caso de conciencia sobre algun pecadillo del embidiado? lo que fuera en la parvidad vna paja, lo avia de arbitrar viga en la grandeza: y esto es no escrupulosidad, sino aborrecimiento, aunque quiera tapar con lo fingidamente timorato, lo gravemente mali affecto: y sino, porque incrimina tanto, el que el otro ligeramente peca, y no escrupuliza, el que el mortalmente le aborrece? pero es effecto de la antipathia, y medio, con que la embidia el buen nombre del perseguido disfama: si alguna vez à este le hizo la deviar de la virtud, si incauta la lengua tuvo algun poco culpable destiz (que acaeze en el mas reparado el pecar de inconulto; algunas vezes dormita el buen Homero:) quanto lo encarecen? no dexan plaza, donde no lo propalen; no perdonan calle, ni rincón, donde no lo murmuren; ya con el improprio, ya con la ritada; andan negociosísimos, para que se coja la noucia de lo reprehensible, pero le estan mudos, para dezir lo laudable:

dable: para lo vno gritan, y para lo otro enmudezen: ò infame vicio! ò truculenta passion! ò pesilenciales bocas, que prestas soys, para hablar lo malo, y que tardas, para dezir lo bueno!

El embidiioso para la murmuracion, que sollicito, y quanto tambien se deslata para registrar las ocupaciones del embidiado, porque anda solo à caza de defectos, para llevarlos despues à los corrillos; sino los descubre, los finge, y si los halla, aunque pidan à la conciencia el secreto, los revela; con vna falta muy digna de perdon quieren, que se ensucien mil acertadas obras, que precedieron en el embidiado; trabajã en que vn solo yerro baste para desacreditar muchos prodigios: hazen los embidiosos del pequeño delito con los grandes meritos, lo mismo que el amargo bocado con el saboroso manjar; todo el buen gusto, con que se saboreò el paladar antes, se estraça con la amargura de despues: assi pretenden con vna faltilla quitar la memoria à muchas hazañas, mas en vano, porque vn subtil vapor no tiene fuerza, para hazer menguar al sol de su luz: mas el embidiioso todo lo hyperboliza, y pretende, que con lo que no es mancha se cisque vna grande limpieza: toma ocasion de vna parvidad, para hazer en el embidiado inquisicion de toda su vida; todo lo escudriñan, y haziendo que se multipliquen en el los errores, le dexan hecho vn esqueleto de meritos: entonces es, quando lo desquician todo, para hechar por tierra la azena fama.

Suele el embidiioso en grandecer aun al gnorado, por achicar al embidiado conocido; que vn parangon, ya se sebe que abate al vn extremo comparado à linea muy inferior; y aun suele ser, no comparacion, la memoria, que el embidiioso haze de otras habilidades: la comparacion dexa en vna linea à los extremos compa-

rados, y esto no lo pretenden los embidiosos entre el que aborrecen, y entre el que magnifican: su designio es, hazer entre estos vna total disimilitud, vna distintissima cathegoria: para esto refieren hechos de vn ignorante, que es otra traza de la embidia, para que, si es poco el aplaudido, parezca nada el despreciado: hazer caso de vno suele ser, para introducir el olvido de otro. El Emperador Adriano impugnò embidiosamente los poemas de Homero, y para desterrarlos de la humana memoria, celebraba los de Antimacho: aquel era conocido, este ignorado: veen aqui, como siguen à Adriano los demás embidiosos, quando victorean al que no conocen, por desluzir al que embidian.

Todo esto sabe enredar en las murmuraciones, el que mira las cosas con apasionados ojos: no las distinguen bien, para hazer el crisis segun ellas son: tiene à vezes con la passion el embidioso turbada la vista, y nunca podrá veer lo excelènte, sino le aplica vn collyrio la charidad. Llega à extremo la embidia, de que no solo nota lo que es vicio, sino que con el confunde la virtud, quiero dezir, que desmienten lo bueno, dandolo el nombre de malo; indecorosamente profanan lo grande, porque lo embidian: maldad enorme es, y vna, como violacion, de lo sagrado, afean lo honesto con vn injurioso apellido: pues esto haze con lo mas venerable el embidioso; quiere descolorir lo hermoso con vna de nominacion torpe; asì vemos, que al varon equanimos, que recibe con vn mismo semblante todos los accidentes de esta mortal vida, le llaman caprichudo; al paciente, insensaro; al modesto, aspero; al justo, inclemente; al prudente, astuto; al compuestamente despejado, desecadamente libre; al liberal, desperdiciador, al medido, avariento; al fuerte, temerario; al callado, tonto; al decidor, truhan; al mortificado, hypocrita; al retirado

de

de las peligrosas conversaciones, moroso, y altivo; al que come, desemplado; si enseña, y aconseja, lo llaman vanagloria, no charidad; sino es acceptador de personas, si estima à los pobres (que son el desecho del mundo) degenera de sus obligaciones; si para con todos es igualmente dadivoso, no es digno de retribucion, porque aquella diffusion general dizen, que es natural, no eleccion, y con esto hallan pretextos para desagradecer lo que reciben, queriendo ser singulares, y privilegiados en los beneficios, como si la liberalidad se huviera de atar à vna determinada suerte de personas: en fin no avra cosa en el embidiado, que no defluzca el embidioso, ni especie de virtud, que no defigure con los titulos, que impone su malicia: todo lo equivoca, todo lo invierte: grande profanaciõ: que bien pondera Horacio este voluntario error de los Juicios.

*At nos virtutes ipsas investimus, atque
 Sincerum cupimus vas incrustare: probus quis
 Nobiscum vivit multum demissus homo, illi tardo
 Cognomen pingui damus; hic fugit omnes
 Insidias, nullique malo latus obdi: apertum,
 Cum genus hoc inter versetur, ubi acer
 Invidia, atque vigent ubi crimina, pro bene sano,
 Ac non incauto, fictum, astutumque vocamus:
 Simplicior si quis, qualem me saepe libenter
 Obtulerim tibi, Mecenas, vi forte legentem,
 Aut tacitum impellat quovis sermone molestus
 Communi sensu plane caret, inquitmus.*

A mi me fueron norte estos versos para guiar
 así la pluma à la explicacion del pensamiento de Ho-
 racio;

Horat. lib.
 I.

Serm. 3.

Hazer del bien la embidia solicita
 moneda falsa, quando le murmura,
 pues con nombre de mal le desfigura,
 y el candor, que le ilustra, infiel le quita:

Lo que es famolo afsi desacredita,
 quando todo lo invierte su censura,
 con borrones desluze la hermosura,
 lo florido con ages lo marchita:

A la luz con horrores desalea,
 y afsi vende por malo, lo que es bueno,
 porque con la mentira lo falsea:

Porque da tan barato, lo que lleno
 es de tanto valor? porque lo afea?
 porque afsi lo envilece? por ageno.

Pero desconcertado pensar del embidioso, si juzga dar por corriente en la opinion de los hombres, el que lo celebrado sea infame, lo hermoso, feo, lo honesto, torpe, y por comprehenderlo todo, lo bueno malo: no tienen todos tan delatinado el juicio; que fientan de las cosas con tan extremado error: si por vna parte clama la embidia, por otra vocea la verdad, y es mas poderosa esta, para hazer, que lo bueno sobre falsa, que aquella, para hazer, que se obscurezca: por si lo admirable es panegyris de si mismo, aunque faltaran otros pregones en el mundo: demàs, que al emdiado preconiza, aun quando menos, quando nada lo desea: esto es afsi: el hazer malo de lo bueno es contra la razon; pues, como puede aver tanta persuasiva en su maligna ponderacion, que lo haga creer, como quiere, quando maldize? el habla, y la misma passion, que en el se conoce, quando falsamente afirma delitos, y niega meritos, tacitamente amonesta la in-

credulidad al que escucha : quien serà tan poco discreto , que no advierta , que en el mal apasionado habla la embidia , y no la razon ? como quiere hazer de el dia noche , ni podrà persuadirlo , sino à vnos ojos , que nunca quierè saber , lo que es luz ? pocos avra , que no le entiendan el achaque , pocos los que le crean , y mas , quando es tan poco mañosa , para mentir la embidia , que absorta en lo que murmura , no se acuerda de vestir con alguna probabilidad , lo que dize : vean aqui claro , como quando intenta los deslumbramientos , resultan contra su intencion los elogios : quando en el la passion se descubre , lo contrario al oyente le persuade : asi manifiesta dos cosas el embidioso , de las cuales la vna quiere negar , y la otra encubrir : por la primera afirma meritos , porque el que oye juzga , que los ay , teniendo por cierto , que es embidia , la que tanto toma por su cuenta manchar la agena fama : no necesita con esto el embidiado de otro encomiastes , que el embidioso , porque para el discreto queda aplaudido , quando le quiere dexar difamado : mucho exaltaron à David las aclamaciones de las Israeli- tidas , quando preconizaban sus proezas ventajosas à las de Saul ; mucho mas , el rabioso sentimiento de Saul , quando le embidiaba aquellos aplausos . La cosa , que sin querer declara quien murmura , es la mala ralea de la embidia , vicio tan execrable , que el mismo vicioso , quanto puede , al conocimiento humano le retira : à la verdad es ruindad , hazer mala cara à lo que es maravil- la : el invido es cierto , que no puede mirar bien lo bueno ; es esta vna vil , vna baxa detestacion , y por effo no quisiera descubrir aquella raza ; pero la publica , quan- do al bueno apoda , porque no ay motivo , à que se pue- da achacar la maldicencia del bueno , sino à la embi- dia del malo .

O embidioso, si conocieras, que te conozen, y como depusieras tan infame passion! si te desengañaras, de que te despedazas el corazon, y al otro le acrecientas la gloria; te consumes, y al otro engrandezes; te matas, y al otro à la virtud alientas: que mal logras tus intentos? no te haze desistir de tu iniquidad, experimentar encontrados los successos à tus dictámenes? quieres extinguir vna luz, antes la avivas, y te matas, inconsiderada mariposa, quando solicitas apagar la llama; para empresa, de que el imbidioso à si solo se consume, puso por divisa el ingenioso Batillio al monte Ethna, cuya interior hoguera à el solo le abraza; puso por mote: contra si es solo la embidia: despues añade assi por declaracion.

Batill.
emblem.
330.

*Vt quæ intus rabidis exastuat ignibus ethna,
nil, nisi se ipsum ignibus ethna vorat.
Stet se, non alios animi fornacibus urit,
pœna se addicens invidus ipse sua.*

Como el furioso desvelo
de las llamas, que en si guarda,
solo à el le haze, que arda,
y se abraze el Mongibelo:
Asi al rabioso furor
de la embidia, fuego ardiente,
solo aquel hombre lesiente,
que le oculta en su interior.

Los dos buitres, que comen los higados à Ticio en el infierno pone Petronio Arbitro por paradigma de la inuidencia: embidia, y odio son dos interiores buitres, que al embidioso escarban las entrañas en el infierno de su pena, y se renueban con los aumentos de la agena dicha: es assi, que la embidia es habitual enfer-

enfermedad, y tanto mas tiene, en que cebarse su tormento, quanto va creciendo el ageno gusto: solo se acaba de ordinario la embidia, quando en el otro comienza la miseria: bien se la puede desauciar por incurable, pues solo consiste su remedio en el ageno daño: el embidiado contento le pudré; que boberia; enfermar solo de la agena salud: no ay que buscar para el embidioso mas infierno, que el saber, ay para otros cielo.

La calidad de este achaque se le conoce al enfermo por la lengua, que este mal humor, como es fuego, le arroja de lo interior del pecho; se encienden los labios, quando maldize, y maldiziendo da señas de lo que adolece: reparalos el que oye, averiguales la enfermedad, y el embidioso con este descubrimiento de si, segun fuere su estado, se somere à diferentes burlas de los hombres: si es poderoso, le entra con sus embelecocos el adulador, que ya sabe, que platica serà la mas grata a los embidiosos oídos: empiézala por rodeos, y su paradero es, pretender desalumbrarle con los apodos, que contra el embidiado fulmina, y esto mas, por captar el favor del rico, a quien lisongea, que por poner tachas al de quien murmura: esto es solo medio, para conseguir aquel fin, y no le malogra el embustero, si esta diestro en el arte de la lisonja, porque le pone al adulado de guisa, que le buelve (segun dizen) el Juicio: no es à la verdad dificultoso, porque embelesado en el regozijo de lo que el otro le dize, le queda incapaz, para conocer, el que miente: son bebedizos para el embidioso las faltas, que el lisongero pone al embidiado, y sin mas precio, que el de los enredos, que ensarta, compra al lisongeadado los bienes, que desea; ò cuitado embidioso, como te dexas vender tan à poca costa, como es vn escuchado afectado

murmurar! mas que cara te estara à tula delectacion del oír? Si el embidioso es persona, de quien nadie necesita, està expuesto à las chufas del juglar: el entretenimiento de este es aquel rato, que llaman de la zumbas es officio de la iocofidad buscar, à quien dar vna peladumbre: la que voy à dezir se la tiene bien merecida el embidioso: halla en este para su intêto la puerta abierta el burlador, busca la oportunidad, sino, aunque sea despropósito trae à colacion la memoria del embidioso: aqui es, donde el se mete à panegirista; engrandeze meritos, pondera hazañas, hyperboliza venturas, con quantas acclamaciones le acepta la opinion de los hombres, como es conocido por sus hechos en el mundo, quanto lugar se aya hecho cō los sabios, los heroes, los grandes; es gran mozo, dizen, por vltima, cō otra infinidad de encomios, que pronuncia mas, por apesadumbrar al que oye, que por acordarse del que exalta: que agrio tiene el semblante el embidioso, y como callando confieffa, que quantas alabanças el otro dispara son flechas, que su corazon atraviessan? O pobre embidioso, por quantos caminos, y quantas peladumbre padece, solo porque embidia! miserable, quando se ocupan sus labios en maldezir; triste, quando sus orejas en escuchar; ò y quanto por todos sus sentidos, restifica lo mal que con la gloria embidiada se compone! y si oye, que prompta tiene la credulidad, para todo lo que es injuria? que desapacible gesto para todo lo que es alabança? en el mismo ceño, que à la cara le sale, vienen rebujadas vnas señas del mal humor, que le affige: ni puede ver grandiosas dichas, ni oír loadores dichos: antes el embidioso quisiera topar con la muerte, que mirar venturas de vna celebrada vida: muchas vezes quiso fallecer Aglauros, por no tener à sus ojos las felicidades de su hermana Herse: Asinio Pol-
lion

lion no pudo oír los elogios , con que Quintilio celebraba la eloquencia de Tullio : ò sentidos, que desabridos os haze la mala voluntad ! Lengua balbuciente , y aun muda , para proferir loas ; ojos ciegos , para mirar maravillas ; sordos oídos , para escuchar alabanças ; que lastima , quando solo à ti , ò lengua delentorpoce la murmuracion , à los ojos alumbra la obscuridad , y à los oídos aviva la referida afrenta ? O del todo (repito) grave dolencia , que necesita para su mejora la agena enfermedad !

DIGRESSION QVAR- TA MORAL.

*QUE LA EMBIDIA SE INTRODVZE EN
toda suerte de estados, y perso-
nas.*

ADOS clases de gente podemos reducir toda la multitud del humano linage, buenos, y malos, y considerados los hombres segun esta division, acertò Apollonio Thyaneo, quando dixo, que à nadie se avia de embidiar: à los buenos no, porque son dignos de lo que tienen : à los malos menos, porque son miserables con todo lo que gozan: cõ aquellos nos hemos de congratular, porq̃ en ellos premia Dios la virtud ; de estos nos hemos de cõpacer, porque las dichas humanas son polvo, que les ciega los ojos de la razon, para no dexarles conocer la verdad.

Mas ya se ha apoderado tanto el error de nuestro entendimientos, que no hazemos Juicio de las co

tas segun lo que son ; imaginamos venturas à las que son miserias, y miserias à las que son venturas, y de esta engañada imaginacion les nace à los hombres el equivocar la lastima, y la embidia, compadeciendose à vezes de aquello, que debian embidiar, y embidiando aquello, de que se debian compadecer ; ha se tomado por esso tanta licencia la embidia, para estenderse por el mundo : mancha infame, que desde Cain, aun mas atras, desde Lucifer ha cundido todos los siglos, ha transcendido todos los lugares.

Poca viciosidad hubiera en la tristeza por la agena dicha, si se quedara en embiarla à aquel, en quien se teme alguna comun ruina por su sobervia : ay hombres, aquien ensoberanizar las felicidades, hinchan las riquezas, no caben en si, ni en toda vna republica, y porque se veen favorecidos de la fortuna, quieren establecer en los convezinos la esclavitud : suelen llevar por maxima el mal obrar, el arrevimiento, el arrojio, para que haziendo à vnos daño, rinda à otros el miedo : no les da cuidado ser odiosos, como sean temidos : no importa, dicen, que no sea amor, como no aya, quié encontradiga nuestro gusto : à estos desearles algun nocumento, no fuera delito : complacerse en su caída, no fuera embidia, antes si, solicitarles la enmienda, como el christiano sepa con discreta precision acomodar los fines del deseo ; este ha de ser, desear vn mal particular por vn bien comun, no porque el malo padezca, sino, porque se corrija : que, como vsara de las dichas con modestia, à ningun hidalgo proceder le pensara, de que se las alargara colmadas la fortuna : mas, si las vsa con altivez, para avalallar, que importa desear, ni alegrarse en sus perdidas, si assi se ahorran estos males à vna comunidad ? como dexara desear zeloso deseo el querer el daño del cuerpo, ò la fortuna,

por pretender el provecho del animo ? y mas, quando las experiencias enseñan ser tan incorregible vn engreimiento, que no ha dexado mas remedio para la mejora, que la caída: que ha ofrecerse, en quien huviera tanta malignidad, que antes de la ruina, no les probàra, para ver, si surtia la enmienda ? el pesar del ageno bien, y el contento del ageno mal en esta suposicion se escusa de culpa, poco, ò nada tuviera de embidia; asì lo insinua el Propheta: avrà en el justo alegria, quando sobre el malo viniere la divina venganza, y sus manos labarà en la sangre del pecador.

No ay grande felicidad en qualquiera estado, en qualquiera linea, contra quien no se presente por repugnante la embidia: de vna general aclamacion suele resultar en los mas conocidos vn repentino desabrimiento; casi se ignora, como se produce, porque ver glorias en el querido mas natural es, el q engendre alegria, que tristeza: en que fundamèto estribaràlos familiares, para que tengan por razonable, el que no le hagan buen estomago las dichas, y glorias del llegado ? para que sus alabanças no suenen bien en sus oydos ? mas ò aleve natural de los hombres, que aquel, a quien parece, que mas estiman, es à quien menos los aumentos desean! es abominable à todos aquellos el exceso, entre quien durò mucho tiempo vn igual estado: entonces, quando vno, ò por que esta con el de camara da la fortuna, ò por su habilidad es elevado a mas alta gerarchia, es quando à los que tienen el genio nada apacible con la agena felicidad, sobresalta la embidia: experimentase esto en los antes mas aficionados; y en quien parece se podia esperar, quedaran cò la dicha del otro mas alegres: asì lo demuestran contra lo que esconden, porque acaece, aunque despechados, darles à los recien venturosos señas de participantes en la dicha

cha con la ceremonia de vna en hora buena: ostentán regocijo, y ocultan sentimiento, que por no publicar vn descontento villano, se hazé con vn exterior agrado, hypocritas del gozo; este se finje con vna cortesana, aunque mentirosa demonstracion de alegría, y es cierto, que fuera verdadera, si la suerte, ò la maña no le huvieran elevado sobre el escalon, que ellos pisan: pues, si le abate alguna casualidad a inferior esphera, como exteriorizan algunos el pesame, y es, quando a si mismos se dan en su corazon el placeme: esto ya se hizo ceremonioso estilo, y dexa de ser amigable sentimiento: parece confrótacion, y es antipathia: humean en su animo vnas chispas de natural aversion, que suelen estar calladas, hasta que las encienden los para otros favorables soplos de la fortuna; muchos de los hombres cayeron sin pensarlo en la embidia, acaeciendo en el conocido la ventura, que es tan piedra de toque de las aficiones, como la desdicha: ambas suertes descubren las finezas, ò las bastardias; la siniestra, quando los hombres se apartan; la diestra, quando embidian: siendo por esto ocasionable la embidia, viene à ser en muchos quebradiza la comunicaciõ, porque no ay prudècia en ellos, para tener à raya este disgusto, que haze imaginar propria falta, lo que es en el llegado sobrà: alguno pensara que esta defacion à la mayoria de el conocido se resvala, como insensiblemente en el corazon del que parecia amigo, como que no conviene la naturaleza en aquella disimilitud, que parece embarazo à la amistad: mas solo alegarà esta razon, quien buscare excusas para la embidia, porque la diferencia de la fortuna no les quita la identidad de la naturaleza; ni la desigualdad del estado puede ser obice à la continuacion del cariño.

No se contra la envidia, exercitandose con el mayor, porque excede, pasa à envidiar al igual, porque compite, y al menor, porque no quiere que se iguale: esto acontece al sobervio, que aspira à estar solo, y siempre encima: al poderoso, que no quiere, ni puede ver levantado al desvalido: este envidiar al de inferior astillero, suele ser veneno de las republicas: mira el rico, que alea el pobre, porque con su sudor se fabrica el aumento: ve, que se haze hazendoso, y por eso viene à ser injustamente aborrecido, como si los bienes, que el pobre grangea, fueran merma de los que el rico posee: si no ay necesitados piensan muchos, que no son poderosos, y constituyen vna tierra felicidad en que aya otros, que dependan de su fortuna: si hazen algun beneficio, es mas por obligar, que por favorecer: bueno es, y debido el que aya agradecimiento, pero el sobervio, no se satisfaze, si el que recibò de el la dadiva no muestra por reconocimiento vnos visos deservidumbre: esta es la maxima, que llevan algunos mundanamente liberales, hazer à los beneficiados, vasallos, no contentandose, con que sean solo atentos: si falta el efecto de no atraer à su dictamen con los interesados cortejos, entonces se convierten de dadivosos en mezquinos: estos son, los que mas se acedan con el que desempobrece, y antes dexaran quemar sus bienes, que comunicarlos, si supieran, que avian de utilizar para las agenas medras: pues, si hallan algun camino, por donde atajar los pasos, con que la suerte comienza à favorecer al pobre, quantos estorvos ponen, para que se detenga? para que retroceda, antes que se adelante? lo que les es de provecho para adquirir, ò se lo quitan, ò se lo frustran: si ay ocasion le bruman con publicos onerosos officios, ò con intolerables impuestos, donde sabiendo, que es

cierto el perder, es su fin, tirarles à derribar. O pobres, y como, quando comenzais à valer, el rico embidioso os comiença à perseguir? ò si en el mundo no huviera sobervia, y que poco prevaleciera la embidia! asì pues, embidia el poderoso al que va dexando de estar abatido: avaro sobre embidioso, pues al parecer juzga, que pierde, lo que el otro gana: quieren ser singulares, y tener para su dicha atada la fortuna: para con los pobres la quieren escasa, para consigo prodiga: estos son, los que rebientan por ser, como Dioses, en la tierra, mas en la potencia, no en la comunicacion: quieren ser vnicamente soberanos, y por esto los bienes, que gozan, ordinariamente los niegan, quando otros les piden: rebosan en riquezas, y antes gustan, de que la demasia le desperdicie, que de que à otro aproveche: inhumanidad sobre embidia; guardadores de embidiosos, y de encogidos: ay algunos vasos, que suelen bolar el liquor, vertido antes, que aprovechado: otros le esconden tanto, que se corrompe, antes que se vfe: ya està, quando le comunicã mas, para que se derrame, que para que algun ministerio se aplique.

O tenacidad de la embidia, y como te viene nacida esta aplicacion, pues los bienes los dexaràs primero perder, que lleguen à aprovechar? los frutales tempranos, quanto es de su parte, son beneficos al hombre, porque se fazonan para su regalo con puntualidad; los tardios molestan con la detencion, y suelen antes dexarse podreecer à la continuacion de vna lluvia, ò helarse al rigor de vna escarcha, que ser convenientes para manjar: parece, que embidian el gusto al hombre, pues con aquella prolixidad entretienen, y aun engañan la esperança; fallaces muchas vezes, porque antes quieren desazonarse con el frio, que franquearse al hombre para recreo: todo lo que pasa de madurez toca en pu-

refaccion, y aguardar à tanto para dar, que se passe de sazón, lo que pudiera ser sabrosa vianda, suele tener tanto de embidia, como de mezquindad: así ay innumerables en el mundo, podridos, y consumidos, que aun despues de las promesas, se hazen olvidadizos con las dilaciones, y indecisos entre la offera, y la embidia, no resuelven à la dadiva: vence à la fidelidad la envidencia, y se determinan à la trinca de la palabra; y no ay que reconvenir despues à la falta con la promesa, porque, ò la niegan con vna descortes respuesta, ò con dulces rodeos solicitan la escusa, que suele ser antes buscar escapes à la ruindad, que buenos terminos à la satisfaccion: quien dixera, que esto sucedia en muchos hombres, antes por embidiosos, que por apretados, no solo por tenerlo ellos, sino porque otros no lo tengan: pues ay experiencias, y observaciones, de que algunos entonces el emprestido piden, quando conocen, que al otro mas le conviene, van à franquear el don, y por el mismo motivo retiran la mano: mas malevolos, que el pavon, que entierra su excremento, porque tiene instinto, de que es medicinal al hombre: mas embidioso, que el lynce, de cuyo liquor natural se quaxa aquella preciosa piedra, nõbrada lyncurio, sabe, que es de mucha estimacion para los hombres, y porque no la topen, esconde en la tierra aquellas superfluidades de lo que bebe: ò quantos pavonés, y quantos lynces ay racionales, que aunque sea vna escoria, (así se deben estimar los bienes de fortuna) todo lo entierran, solo porque los otros con ello no se valgan.

Este linage de embidia reina entre los que son profesores de vn arte, y mas si son de aquellos, que con la mecaniquez sustentan la vida: entre estos suele aver algunos de mas solercia, que à beneficio del discurso han añadido algun primor al arte: los otros les

embidian, porque saben mas: ellos à los otros, no se lo enseñan, para que sepan menos: todos pretenden ser solos, ò aventajados, y por esso los primorosos no descubren los excesos à los inferiores: en todos estan de alianza el interes, y la embidia: lo mas perfecto lleva la incliuacion al hombre, y el que busca siempre se tira à aquello, en cuyo realce echò el resto el primor, aora sea de lo que sirve al gusto, de lo que adorna al domestico ornato, ò de lo demàs, que ministra comodidades à la comun vsura de los hombres: es embidiado el que gasta mas del que vende menos: estan los vnos poco lucidos, y tambien les pica el exceso de habilidad, que ay en los orros; por esso suele aver en ellos vn odio reciproco, y con malas artes se tiran al descredito: escuchemos à Hesiodo, que assi lo pondra.

Hesiod.
in oper. &
Dieb.

*Odi fabrum Faber, siguloque molestus
est sigulus: mendico protinus invidet alter
mendicus, cantor cantorem lividus odit,
inviditque vilis poeta poeta.*

Dize este poeta en sus obras, y dias, que
Su veneno reparte
la embidia en los que son de vn mismo artes
ve con rostro severo
la ganancia del otro vn cantarero:
el mendigo al mendigo,
y el cantor al cantor es enemigo,
y aun al poeta vil interesado
las coplas de otro tal le dan enfado,
porque el que demàs diestro se acredita
al otro el interes, y fama quita.

Pero algunas inquietudes se ahorraran en el mundo,

do, si solo en el huiera embidia, segun aqui lo pinta Hesiodo, si solo se hermanara con la codicia la emulacion, y no pasara à infestar à los hombres por la compania, que busca con la vanidad: no solo se aborrece al otro, porque estorba los intereses, sino, porque se merece los aplausos: por esto no se estrecha tanto la embidia, que se contente con tener su habitacion entre los profesores de vn arte: menos dañosa fuera, sino se saliera de las tiendas, y officinas à esparcir su ponzoña por lo restante de los hombres: vna hosteria con otra, vn cortijo con otro, vna lonja con otra, y vn taller con otro taller vaya, que hiziera malquistar este vicio; pero no se sosiega, si con gente de diferente vida no contrata: desde la tienda del zapatero suele dar vn brinco à la officina del pintor, y desfluir tachando las mas bien proporcionadas lineas, el que no distingue mas de colores, sombras, ni lustres, que el que tienen las baquetas, y cordovanes: que tendran que ver los boxes con los pinceles, ni lo zurrado de las badanas con lo bosquejado de los matices? concedamolle al zapatero la censura sobre si vna bota no esta delineada segun la debida symmetria, pero sobre el retrato del guante, dexé para el guantero el crisis, y la de el bonete al bonetero; pero la murmuracion embidiosa es tan atrevida, que si la dan el pie, se toma la mano, y aun se sube, como mal humorada, à la cabeza: no ha de ser tan censor el zapatero (dixo Apelles) que pase del panaflo, que de otra suerte serà echar la hoz, para cortar en la agena mies.

Pero tanto, como de mal contenta, suele achacar de bachillera la embidia: evidentemente se verifica esto en el que quiere dar censura sobre aquello, à que no alcanza su inteligencia: como dexarà de dar ciertas señales de neciamente embidioso, el que juzga

en lo que, por no entenderlo, no le toca? pues sin mucho cuidado se hallan estos hombres, ò por mejor decir, demonios, que al mas bien dirigido, le notan de descaminado.

Ay muchos naturales, que adolecen de misanthropia, tanto, como Timon Atheniense; nada les quadra; parece, que toman à su cargo el delabrarse con todo lo bueno, y sin mas causa, que su pessimo humor, sino huviera hombres, con quien, se avian de azedar consigo mismos; quien les agradara à estos fieros genios? solo el ver desdichas, discordias, y desastres humanos les tiene gustosos: Timon se quedò con el epitheto de misanthropos, ò aborrecedor de los hombres, porque ninguna cosa le enaxaba, sino los males, que veia: siendo niño Alcibiades, se enamorò de su presencia; admiraron aquella irregularidad los Athenienses, y preguntado, porque exceptuaba aquel rapaz de su comun aversion à los hombres, respondiò: estampò en su cara la naturaleza vnos indicantes, por quien la Physiognomia prognostica su perversidad; que le ha de arrastrar hasta ser estrago de la republica; por esto se singularizan con el mis cariños: ò deseo, y afficion, dignos de ser desterrados al infierno! pero con quanto dolor de los buenos ay multitud de Timones en el mundo, que se conspiran contra el humano linage? este general descontento, como se llamarà, sino invidente odio? porque todo lo demàs molesta, sino porque acaso se embidia? tiene su asiento esta aspera morosidad en aquellos genios, que los vulgares llaman de mala digestion, porque no ay sucefo, ni accion feliz en los hombres, que les haga buen estomago; nada pueden digerir, y todo en aquella materia se convierte, con que se engendra el veneno, que rebienta: y como no ha de convertirse en estos la mala digestion en podre,

si qualquiera cosa les espina? estos son de la raza de Mutio, Timon, y Caligula, que no avia en el mundo felicidad, à quien no estendieran su embidia: raras vezes (sino se finge) se verà en ellos alegria: en el mundo nunca faltan, ò bienes, ò males, y à esta especie de embidiosos tanto les atormentan los bienes, que à los demás les suceden, como los males, que à ellos les caben. Esta defacion a las felicidades humanas esta de ordinario en vnos naturales bulliciosos, que todo lo atisban; estan alerta à las cosas, y casos, propriamente ardeliones inquietos, à quienes viene nacido aquello de meterse en lo que, ni les va, ni les viene: su agonia es ver, si hallan, de que afir, para hazer mal; para meter al quexoso la cuña para la vengança.

Quando ay vacante en el mundo de aquellos acosos, que descan los de esta masa, suelen ellos rebolver la pezina de los olvidados; ello ha de aver algun thema para su atroz voluntad. Suelen estos, siendo totalmente legos, atreverse à notar los echos del leido: porque? porque son de condicion fiera, brutal: vean aqui, como à estos naturales de demonios su acedia con todo les haze que reprehendan, lo que ellos mas ignoran: valga me Dios, que le est orbarà al idiota la ciencia del labio? ya se vee que no solo no le estorba, que antes le ayuda: pues de que proccderà, el que el imperito (ò por quantos sucede!) se amustie por aquellos hechos, de que surte la celebridad al docto? de su maligna inclinacion. Estos hombres son los que mas abusan de las ocasiones, pues lo que avian de convertir en su enseñanza, lo hazen objeto de la embidia. Señores, que Julio Cesar embidiara las obras de Caton, à Platon Xenophonte, Sallustrio à Ciceron, entre los quales huvo emuladora competencia, vaya, porque estos corrian iguales en la palestra de la sabiduria: pe-

ro Aristarcho, y Zoilo à Homero, Bavio, y Mevio à Virgilio, quanta cordura es menester para tolerarse? Señores, y como se llevará, el que vn majadero, que en toda su vida ha sabido mas, que arrendar la bambarría en vna plaza, ò dezir disparates en vna cozina se meta en la censura de si el otro sabe, ò no sabe, dixo, ò no dixo, se desempeñò, ò no se desempeñò en el exercicio literario? que el que consume su vida en, este aya de estar sujeto à las antilogias del que la gasta en el rustico? poderoso Dios, quanta necesidad tiene de disimular la discrecion? que el que solo trata con la esteba, aya de meterse à juzgar, si esta bien cortada la pluma? que vn pobre lego, cuya vida es solo vna torpe ociosidad, aya de querer disputar los aciertos à vna heroica ocupacion? Pobre hombre, si tu oficio no es mas que manejar la lanzadera, dexa para otros el entender en las cosas de la literatura? mira, que no son vna cosa los telares, y los pulpitos, los carros, y las bibliothecas?

Alli juzgan los ignorantes, que puso hitos la sabiduria à sus inmensurables terminos, donde solo pudieron rajar sus limitados discursos; error bien comun entre los vulgares, estar pagados de su intelligencia, que suele quedar atrasada en la clase de boberia; y ay algunos tan aceptados, que sin mas meritos, que vna desbaratada maledicencia logran entre los necios vna esclarecida opinion: pero no reparan, que entre los entendidos se aumentan el descredito de ignorantes, quando solo con vna indebida censura quieren ganar la fama; quien no tuviera por tontissimo disparate, el que por acreditarse à si oyera, que la tortuga aculaba de perezosa à la aguilá, el buy de pesado al alazan, el gazapo detimido al Leon, el cuervo de negro al cisne, el topo de ciego al lynce, y el raposo de feo al pavon:

Mucho tiene que andar el ignorante, para que llegue, aun à dividir vna falta en el sabio, porque es muy espacioso el chaos, que ay desde el vno al otro, y en los apartados distritos son muchos los engaños, que padecen los ojos; mucho se expone à los riesgos de desatinado, el que quiere distinguir, ni aun columbrar los muy distantes vultos: considere el de corto caudal el infinito trecho, que ay desde el al de grandioso talento, en cuyo intermedio casi se pierden de vista los objetos, para que exagitado de el deseo de juzgar, conozca los errores, en que, ò ya por su ignorancia, ò ya por su embidia puede caer: camine el lego los inmensos intervalos, que ay hasta el saber desde el ignorar, si quiere descubrir entre mil aciertos vn error: de otra suerte con la estolidez embidiosa, con que sententia, equivocará meritos, y pecados, aciertos, y errores, porque, como sin conocimiento juzga, no dà à cada cosa el crisis, que la pertenece: ò y quantos vicios se eslabonan en los necios, que embidiosamente censuran, embidia, maledicencia, engaño, atrevimiento, y incompetente bachilleria! por esto aquella embidia es mas tolerable, que acaeze entre los hombres, à quié colocò en vn astillero la suerte, ò la habilidad: dexemos, que se descontente Aristoteles de Platon; no ay que defazonarse mucho, porque en los sabios estan, como de tema los meritos, y con la porfia del sobre salir, tiene alguna disculpa el embidiar; pueden dar voto à cerca de sus echos, y de sus escritos; el que ya mereciò con su doctrina, que Apollo le laurease con su giurnalda, tiene ganada authoridad para la censura: bien puede ser, que aun en este hable, y juzgue antes la embidia, que la ciencia, pero tiene facultad de tomarse la mano, para dar su parecer sobre las acciones de otro igualmente, ò menos sabio; porque aunque

se mueva à la mordicante censura, por parecerle, que à si se acredita, quando al otro le desdora, no incurrirà la nota de atrevidamente necio (aunque acontezca, que si, la de embidioso) porque es sujeto capaz de rachar, por lo que llega à saber: no mostrarà de el el vulgo, no se reyrà el docto, porque no podrán dezir, que se mete en lo que no le toca.

Mas, si el cuidado del ignorante, del pobre lego, del vulgar, y del que, aunque sea obligacion de su estado, nunca se entrega al literario exercicio, es afamarse à si, infamando à otros, es intento imposible de conseguir: lo que resultará será la risa en vez de la fama: como se hará blanco el Ethiope, por mas que se muela en dezir, que es mulato el Aleman? así tampoco el embidioso necio se podrá ilustrar, sino aplica para esto mas medios, que quererle al otro desflucir: quien avia de creer, que era candida la vulpeja, por mas, que esta se desgañara en llamar redoblada à la paloma? por esso (repito) permitamos, que los que se adequan en la ciencia, en la industria, y en la bondad se reparen algunos defectillos: passe, que Juno embidie à Venus el Juicio de Paris: sea en buen hora, que Julio Cesar sea Anticaton, porque si le hizieran cargo de su embidia supiera disculparla; el sabio tiene mucha maña, y discrecion, para dar razon, aun de lo menos razonable: perdonesle (y con justissima causa) el que el expedido juzgue al etrepato, al gibado el derecho, al necio el sabio, à la sea la hermosa, el blanco al guíneo, y el bueno al malo: pero quien no perderà mil paciencias, viendo, que en el mundo se practica lo contrario? quien no se ira à morar los desiertos, quien (porque hablemos en phrase de Juvenal) mas halla de los Sauromatas, y glacial Oceano, por no ver, que los que viven torpezas Bachanales quieran juzgar à los

Los Curios, los Neronos à los Senecas, los Theodoricos à los Boethios, y los atestados de toda luciedad à los que ennoblece toda limpieza ? puede, ni avn para murmurar del malo, tomarse licencia el peor ? ni aun para esto, porque, quien no se amohinara, viendo, que nota, quien semejantemente delinque ? quien no tomara el cielo con las manos, viendo, que los Grachos se quexan de los rebolrosos, que Verres murmura del ladron, que Milon del homicida, que Clodio del adultero, que Catilina del sedicioso, y del que commete obscenas defonestidades, el que es mas torpe entre los Socraticos Cinedos ? no diga, que es negro al cuevo, sino quiere, que le respondan con el: quitate estas plumas, al grajo: pero ello es ya vso en el mundo, el que la malicia no solo juzgue à la malicia, sino que se propase à desdorar à la misma bondad, y assi, ò discreto, ò christiano, da vado à las recibidas injurias, y viendo, que el mundo està irremediable, convierte en llanto, digo en risa, lo que avia de ser impaciencia.

Es verdad, que muchas vezes las susurraciones del vulgar, no son, sino ecos de las voces del cientifico: el eco por vna voz suele retornar quatro, y mas, si resuena en lugares tan vacios, que no les ocupe, ni se lleven de otra cosa, que de el ayre: assi sucede en la lengua del necio, que no se mueve, sino por lo que del otro percibiò el oydo: y por vna falta, que escucha, ciento multiplica: bien pudiera descargarse con dezir: esta boca no es mia, porque es cierto, que habla por la del ganso: mas como, sino por antiphrasis, entenderemos este axioma, porque esta ave era venerada entre los Egiptios por geroglifico de la taciturnidad: para passar el tauro monte de Scythia, cuentan, que se cierran la boca con piedras, por no despertar cos sus ruidosos graznidos las enemistades de la aguilas: si el

que tiene authoridad para aprobar, y reprobar pusiera candados à sus labios, no tuvieran ocasion para oír los vulgares oídos, ni se pasaran à propalar multiplicando los escuchados defectos: mas, porque se descuida algunas vezes en dezir lo escusado el entendido, es tan audaz para maldezir el vulgar: mucho de estos tales se resignan en la voluntad de el tenido por sabio, y es mucho mas lo que publican, que lo que oyen; es cierto, no les falta maña para exagerar, y con el arrimo de la authoridad, que citan son de mañadamente maledicos en lo que dicen: con la ocasion de aver oído vna, enredan hasta ciento, y el remate de su murmuracion es la asseveracion del irrefragable testimonio: el señor D. fulano lo dixo: valgame Dios por vulgar chismeria, y que industriosa eres para el cuento, para el descarte, y para la susurracion.

Los de este Jaez son aquellos hombres mal inclinados, chisinosos, charlatanes, embidiosos, inquietos, embelecadores, entremetidos, curiosos, atisbadores de los defectos, perros de muestra de los ogeos, que los malillas hazen en las republicas, aquellos del sofquin, que sin parecer, que lo buscan, todo lo ogean, y finalmente son estos hombres, los que toman la agena lengua para la murmuracion, que dicen por lo que oyen, assefsinos verdaderamente del credito, porque no le matan por propria deliberacion, sino por agena voluntad: grande tieno esta obligado à poner en su lengua el discreto, quando le escucha el mal intencionado idiota; mire, que su deseo de este no es el oír, lo que es en abono, sino lo que es en desprecio: lleuale al tomar voz la curiosidad, y esta en estos hombres es hija de la embidia: como de adrede (aunque se haga alguna fuerza el docto) ha de hazerse lenguas para la benedicencia delante del neciamento figon: diga bien

así del que no lo merece, como del que lo merece: lo primero es influxo de la charidad, lo segundo deuda de la obligacion: y vno, y otro castigo de la intencion del oyente, y de su curiosa malicia.

Rara cosa es ver à estos hombres el cuidado, con que asisten à las publicas funciones, donde algun varon ha de exercitarse en empleo, à cuyo desempeño se deba vn general applauso; es cierto, que van con el pretexto de la afficion, pero les mueve sola la curiosidad; mas, por saber los pareceres de quien assiste, que por cuidar del buen exito de quien se ocupa, y si se consultara à su corazon (porque nunca lo confessara su lengua) muy ginofos, de que no sea la salida plausible, porque à estar en su mano, ò quantos malevolos hizieran, que fuera indecorosa! este malvado intento le suggiere la embidia, nada propensa à la agena gloria: valgate Dios hombre, à ti, mayormente siendo vulgar, que te quita, quien al otro celebra? acaso te achica, lo que al otro exalta? si eres la misma baxeza, como podrá ser ya cayda tuya la agena exaltacion? si eres abatida caña, que te offende, el que el otro sea empinado cedro? si eres vn pobre mochuelo, que te agravia el altanero nebli? si eres tan poco, que no puedes ser menos, que te minorará, el que el otro sea mas, y si sientes tanto, el que otro sea mas, alientate tu, para que no seas menos. Porque, sin mas motivo, que tu moroso natural pretendes vn daño tan exorbitante al mundo? es fixo, que lo es. Ven acá, dime, que te parece fuera de las cosas humana, si se cumplira tu deseo? todo fuera ruina, confusion, lastimas, vituperios, y deshonras: es claro, porque, si no ay mas razon para la embidia, que la innata averfion, si tuvieras delante todas las dichas, medras, prendas, alabanças, y gracias de los hombres, avias de rabiar de pena, y querer, que

se trocaran en desventuras, menguas, desmerecimientos, censuras, y desgracias; que te parece, no es lindo deseo para con los de tu misma mala? pero, ò, repito mil vezes, embidioso tan barbaramente inhumano contra los hombres, como Timon, que en todos, y contra todos empleaba su malevolencia! como Mutio; y que cierto, que à ti se te puede aplicar, lo que por este dixo agudamente Lucio: si te vieren alegre, se dirà: ò a ti te sucede algun bien, ò à otro, algun mal: si triste, por el contrario: ò à ti te sucede mal, ò à otro, bien.

Este infernal imperio de de la embidia ha sugetado toda suerte de personas, de lugares, de estados, no reservando de pegar su còragio aun à aquellos mismos, à quien los lazos del parentesco obligaba à anudarse con las estrechas lazadas del amor: y esto no mas, que por ver en el otro, ò mas estimacion, ò mayores medras, ò mayores aplausos: entre hermanos, que mas verdaderos testigos de esta verdad, que Abel, Jacob, y Joseph? avrà arrojado su furia, avra malquistado hijos con padres? Adriano Emperador deshizo las obras de Trajano su padre, menospreciò à la Syria, Armenia, y Mesopotamia, alargandose las à los Parthos, aviendo sido materia gloriosa de los paternas triumphos: que mayor embidia, que no hazer caso de todo, lo que al otro le hizo glorioso? pero de toda fulleria sabe la emulacion embidiosa, y à vezes affecta desestimaciones, hazese desentendida, passa (como dizen) sin mirar, porque no se juzgue, que tiene mucho de hazaña, lo que no se llevò tras si la atencion: lo superior solo se repara, solo se admira, y por desvanecer el Juicio, de que es grande, à los mirones, suele el embidioso torcer à la deshilada la vista, para derribar de su cùbre à la grandeza: sinxe que no mira, pero en su interior annota: parece desecha, digo inadvertencia, y no es, *sino embidia.*

El que procura hazer errores de los agenos aciertos, no puede tampoco arrostrar, el que en su presencia se panegiricen agenas hazañas, ni tener à sus ojos agenos honores: ni por los oídos, ni por los ojos le puede entrar la agena gloria, aun aquella, que esclarezce à los mas consanguineos: lean de vno, y otro los exemplos: el Magno Alexandro se enfureció en extremo contra Parmenion en ocasion, que à sus oídos pregonaba las victorias de su padre Philippo; quien pensàra, que escuchando vn hijo encomios de vn padre, avia de pagar al encomiastes con vna injuriosa muerte, sino con vna real largueza? pues no recibió mas premio del Macedon sobervio Parmenion, que quitarle por la celebrante memoria barbaramente le vida.

Mentar grandezas de otros ante los oídos del embidiOSO arrogante, lo juzga menosprecio de las fuyas; todo embidiOSO se avinagra en el semblante, con las oidas agenas proezas, no solo el que siendo de mala ralea embidia por embidiar, sino aun mas, y con mas razon el que puede en las escuchadas excellencias competir, y aun exceder: à la verdad parece, y aun es afrentoso olvido de lo que se mira, el elogio de lo que se acuerda: como se tendrá por eminencia lo presente, si siendo mas ocasionada su loa, se dexa, quando se magnifica lo distante? vean en esto, como vienen à en contrarse vnos con otros los embidiOSOS: el que dize con el que oye: aqnel lo es, porque no quiere, que el presente luzca; este, porque de los exóticos referidos echos se agravia: ò y quantos colores ha echo salir à la cara del que oye la embidia, solo por imaginar desflucimiento de si, el recuerdo, que se haze del otro! si todos los que afanan por la honorabilidad igualaran à Alexandro en la potencia, yo apostaria, que desterr-

raran de sus presencias à los que mencionaran
 ajenas hazañas : la demasiada altivez es
 impaciente de toda igualdad ; aunque sea el otro mu-
 cho , no puede sufrir con el el cotejo ; de voluntad fue-
 ra menos el invido , como se quedarà vnico : de quatro
 especies, que ay de sobervia, es la vltima, la que se her-
 mana con la embidia : esta es la relativa , por la qual
 anhelan los embidiosos à ser solos , ò à ser mas : como
 son vanos quieren vivir à sus anchas , sin que aya otras
 grandezas : solo quiso ser Alexandro , y , ni aun con su
 padre sufrió el parangon. Si le duelen tanto al embidio-
 so los aplausos , que en favor de otro oye , quanto le
 mataran las glorias , que vee : al vivo le llega el dolor,
 tanto mas , quanto sobrepuja la vivacidad de los ojos à
 la torpeza de los oídos. Carlos Quarto Emperador , y
 Rey de Bohemia debió venerables dotes à la naturale-
 za , y à su aplicacion ; era por ellas iman dulce de los
 alvedrios ; que pueden mucho junto à vna decente per-
 sonalidad vna cortesana franqueza , vna prudente va-
 lentia : Juan Lutzburgense su padre no podia atra-
 vesar tanta acceptacion, como el hijo llegó à merecer:
 eran los Bohemos mas reverentes à este , que à aquel,
 y indignado el padre del desigual acatamiento, discor-
 ria trazas , para que el hijo perdiessè la vida , y no pu-
 diendo lograrlo, le infamò de sospechoso contra la co-
 rona , par pretexto de elejarle de su presencia. Miren,
 como la embidia haze violar los naturales fueros: Ale-
 xandro embidia à su padre , quando oye sus elogios;
 Juan à su hijo , quando vee sus sequitos: aquel hizo ma-
 tar al que celebraba: este lo pretendió con el que mere-
 cia : no sofegò hasta apartarle de sí , porque no podia
 ver junto , al que le aventajò en lo respetado.

El tener , pues , à los ojos los embidiados obje-
 tos , es , lo que en el embidioso pare los disgustos ; en

tonces haze esta palsion mas riza, quando està mas cerca la agena gloria: no lo negarà tanta diferencia de estados, adonde se entra à turbar à los hombres: rebuelve los palacios, en donde los deseos de la antelacion son fomento incessable de la contrariedad, atizan perpetuamente à la embidia: los que levantan de humilde fortuna son mal mirados de la antigua grandeza; y quantas vezes se premia con vna remota dignidad con el pretexto de la beneficencia, y no es, sino embidia, que no quiere tener cercana tanta persona que guardàse aqui aquellas politicas ethiquetas, aquellas aulicas ceremonias; que cortesès, que agradables en la exterioridad, mas el coraçon, quanto se abraza con la embidia la competencia que correspondense cortesànamente los rostros, pero se venden alevosamente los animos: reyna aqui poderosamente la mentira, eliminase de todo punto la verdad, y la lisura, porque aspirando todos à la primacia, quando mas parece, que se favorecen, es quando cruelmente con secretos artificios se contradizen: en vna escena rebuelta viven los palaciegos; todo es tramoya, todo es apariencia, donde tiene varias entradas, y salidas la fortuna, pero siempre està haziendo su papella embidia: todos se abalan al primero ministerio, y el modo de pretender ser validos, es fraguar, el que otros se queden arrimados: quien derribò à Julio Agricola de la privança con Domiciano, aun despues de sugetados al Romano iugo los Batavos, y Pictones; quien hizo caer de la gracia de Justiniano à Belisario, y Narfes, dos firmes columnas de su imperio; quien à Thraseas, y Sorano hermanos de Lucio Anneo Seneca persiguiò hasta la muerte en la Corte de Neron, sino la embidia?

Aun à las mas santas cortes se atreviò à praphanar esta rabiola palsion; por ella tambien fue ignomi-

niosamente despedido de la de Dios su primero ministro Luzbel : ella hizo tambien , que fuesse tan cantadamente pedigueña la consorte del Zebedeo: temia, que Christo avia de honrar en su corte à Pedro con la primacia, y mendigaba para sus hijos la gracia: la diestra, y siniestra de manda de Christo, que esto es, por lo que se fatiga con el Principe todo ambicioso, por estar à su lado , y tener mano con el: pero , ò si los demàs Monarchas siguieran la politica de Christo en no dar cumplimiento à las peticiones, sino quando las presentaran los meritos ! ò si defengañara todo magnante à los pretendientes, de que sin la precedencia de los heroicos trabajos, no avian de ser admitidos los memoriales, como dexàran la envidia, la floxedad, y la astucia sus marañas, y se acogieran à las insignes obras, para conseguir las primeras sillas ! pero la ruina, ò casi sin de algunas coronas, y republicas, de que procede, sino de trabucar el buen concierto al regimen ? en baraxar desordenadamente la distribucion de los honores, que se niegan à los benemeritos, y se conceden à los indignos : por esso rechazò Christo la pretension de los Zebedeos, porque sin trabajar querian conseguir, para doctrina de los terrenos Reyes, y demàs mandones en escasear los premios, menos que los merezcan los sudores, y defengañò de los pretendientes en el no estender el aspirar mas allà de los cotos de el merezer: pero, ò tiempos, ò costumbres, pudiera dezir aora Ciceron, como todo lo trocáis, todo lo confundis con la ambicion, y con la envidia !

Alborota esta passion las campañas, donde siembra crudos rufos entre las vengalas, y bastones, tanto, que suelen tener mas sangrienta guerra con la envidia, que con la humana hostilidad : intestino enemigo, que frustra muchas vezes las victorias: ò y quantos mas es-

bandartes, quantos mas tropheos se huvieran conagrado à Bellona, sino huviera defacolorado las batallas la embidia! digalo aquella discordia, que huvo entre Philippo, Rey de Francia, y Richardo de Inglaterra unidos en el sitio de la Ciudad de Acon contra los Turcos, donde les hizo la embidiosa emulacion discordar en los arbitrios, cuya variedad sola malogrò la conquista: mas que con sus proprias armas propugnaron los sitiados la ciudad con las enemigas dissensiones: quantas vezes, estando casi conseguida la victoria, no se continua la pelea? y quantas tambien no se embiste, si ay temores en los proceres militares, de que se ha de llevar otro el prez del vencimiento? yo régo por probable, que se huviera Saul dexado ir libres las huestes de Philistin, si pronosticàra, que avian de ser desbaratadas con tan ventajosas aclamaciones de David.

No se contenta la embidia con hazer guerra à las armas, tiene questiones muy reñidas con las letras: aun mas inquieta las escuelas, que las campañas, quanto es de mas gloria la ciencia, que la valentia: ò si pudieran hablar, quanta embidia gritaran las cathedras! mas decorosamente laureada estuviera la literarura, si dexaran los doctos la emulacion: pero, ò lastima de estos tiempos, que quanto suele aver de ciencia, ay tambien de hinchazon, y lo que à los vnos les haze desvanecidos, irrita à los otros à ser embidiosos! que hidalga fuera la emulacion, si sirviera de poner estímulos aun generoso ardor de saber? pero, que villana, si solo embidia por embidiar? Aristocles philosopho Medicines embidiò à Xenocrates Chalcedonio, pero fue embidia, que le juntò à la erudicion: juzgò floxedad en mudecer, quando abrió academia Xenocrates, para enseñar. Los que enseñan se embidian, si el otro excede en el numero de los que aprenden: no se niega,
L 2 que

que el impulso , y inclinacion del discipulo , redundan en honra del maestro , pero no se ha de juzgar apocadamente propria deshonra la agena eleccion : los discipulos pueden lograr adelantamientos con las embidias , si en lo que vno excede , es picon , para que el otro se aventaxe : la estudiosidad de los vnos debe despertar al descuido de los otros : alentarse al saber , no por maliciosa embidia , ni por vanidad , que son dos borrones , que quitan la claridad à las letras : la palestra literaria ha de ser , para que se escrudiñe la verdad , no para que se alterque con tema ; si primero disputa cada vno con su voluntad , y convenciere à la embidia , quedará muy apto para la intelectual conferencia : ò la honra , de que es digna la sabiduria ! mas oy tan poco aplaudida es Minerva , como Bellona , porque ay mas Zoilos , que Mecenas , mas Aristarchos , que Augustos.

Aun mas largo es el dominio , en que campea la embidia : allá se mete en los estrados , donde à los mismos abogados les haze pleitistas ; mas arriba sube , à los tribunales , donde por su causa suelen ser encontrados los juicios de los Juezes : explayase mas ò no se puede negar , que infesta los capitulos , conclaves , cavildos , consejos , y consistorios : aqui es digno de reparo , con quanto fervor imploran la inspiracion del eterno espiritu aquellos , à cuya conciencia està el acierto de alguna eleccion , lo sano de algun decreto : piden , que se resvale en sus coraçones , que dè luz para los mas convenientes estatutos : mas valgame el mismo divino aliento , y quanto desayre es de tanta deidad , quando à vezes la invocan , y menos la solicitan ; aquella verbal invocacion , en que se pide , visite las humanas mentes , mas se practica en ocasiones , por no faltar à la ceremonia , que por deseo de la

verdad. Llamar à vno, para que aconseje, y no disponerse, para recibir su influencia, quien dirà, que no es hazer irrision? pues assi acontece, que burlen al divino influxo las comunidades, donde los particulares intereses hazen torcer la reſtitud à los votos: llaman al amor divino, y ellos vàn ya refueltos à seguir las ſuggeſciones del humano, que ſuele ſer deſordenada paſſion: aun en el trance de elecciones haze mas carniceria el odio, que el amor: yo me explicarè: mas ahinco ponen algunos en que no recaiga el cargo ſobre el objeto del odio, que en que recaiga ſobre el objeto del amor, mayormente, quando veen, que no ſe puede lograr eſte ſegundo dictamen: entonces es, quando mas ſe cuida, de que el contrario deſignio no ſe logre: para eſto, viſtos en el aprieto, trabaxan en divertir los votos acia algun indiferente objeto: ladeàſe acia aquel la parte, que no es termino poſitivo de la propenſion; à eſte le abrazan, no, porque le quieren, ſino, porque no ſe honre al que abominan: vienen à parar al termino, con quien ſe han ſin poſitiva proſecucion, por alejarſe del de la fuga: ſea lo eſte (dizen neceſſitados) porque no lo ſea aquel; plugiera à Dios, no huviera de eſta verdad tan deplorables experiencias! y de todo eſto quien la caula? ſi ſe lo preguntan à los animos, diràn, que la embidioſa contradiccion, mas, ſi à los roſtros, que diſſimulados ſingen direcciones de la conciencia? llamanlo dictamen, y no es, ſino vn puro aſſe cto.

Confidere aora todo miſtico miembro de alguna congregacion, como deſcenderà el Eſpiritu Santo à ſu entendimiento, ſi ya lleva para los votos llena de tierra la voluntad, y à vezes con tanta acrimonia, que, aunque el eſpiritu soberano hablara, de la reſolucion no ſe retrocediera: pues, ſi ya ſe va tan dañadamente

de.

deliberado à seguir su antojo, que disposicion christiana avra, para que se imprima el divino don? mas faciles, que se esculpan caracteres en el diamante, que el que el espiritu santo se grave en la embidiosa mente: las contrariedades estan à largo trecho, y para que se admita la vna, es forzoso, que se expella la otra: vaya fuera el odio, para que se introduzga el verdadero amor; à fuera la parcialidad, para que pueda entrar la concordia; èchese del animo la embidia, para que quede capaz de recibir à la charidad, que de otra suerte es querer, que se vna el cielo con el infierno: aya conformidad entre la invocacion, y el intento, porque si discrepan, es llamar al santo espiritu solo, como por cumplimiento, y como tirar à hazerle complice en el humano desorden: que mayor injuria, que llamar à la misma bondad, quando ya se esta con animo de executar la malicia? no se que me diga, pero cierto es, que tiene visos, de que se le llama, para que la apradine: que barbara, que ciega suele ser la embidia, es siempre la aversion? ellas hazen, que antes de las assembleas, se comuniquen sus individuos las intenciones, divididos en gavillas: entonces se trazan las determinaciones, se discurren los medios para los proprios logros, y mas para los agenos daños: todos se desvelan en lo consiliativo, y las mas vezes, estos forman sus preludios para tratar las maldades: no es lindo modo este de prevenirse para la baxada del espiritu santo? lindo por cierto: pues el vando, que logro la apetecida resulta en las elecciones, y acuerdos, quanto se rie, si el contrario lo repara? por cierto dignos de ser lastimados, porque tanto se glorian en lo mismo que pecan: ò embidia, y quantas injusticias (dexandolas Dios pasar) hazes cometer!

Quedase aqui? no: mas adelante passa: ella se
 pasica

passa por los clauetros, y clausuras sin excepcion de sexos, ni personas, entre las quales ay mil, y extravagantes causas para las contrapositiones: sucede aqui ser blanco de la embidia, lo que pudiera con mucha razon ser assumpto de la lastima: no quiero poner à claras vistas esta especie de embidia: descendamos, à ver si ay en nuestro orden mas gradas para la embidia; si ay, echemos el passo, y veremos, que se entra à profanar las Iglesias: metese en los choros, donde suelen mirarse mal las delanteras sillas: asciende à los pulpitos, en que con grande impropriedad del sitio, se predica à vezes mas emulacion, que doctrina; quien dixera, que la estrechez de vn pulpito avia de ser para la embidia espacioso campo? pues en ninguna parte, juzgo, tiene mas dominio esta tetrica passion, que haze tener mas temas las voluntades, que las salutaciones.

De los pulpitos se passa à los confessorios; quien no repararà aqui embidiar el mas, ò al parecer mejor numero de almas dirigidas? zelar à la que elige otro padre espiritual? que error? porque, si lo que aqui se debe, es desatar à la alma de los lazos de la culpa, aplicar la espiritual medicina, enderezarla con saludables exhortaciones, aviendo doctrina, aviendo discrecion, lo mismo haze vna, que otra lengua; mas no digo, que serà embidia, sino zelo de acertar la cura en el que es de mucho tiempo director, porque aplica mas seguros remedios el que ya ha manifestado la herida; no ay que dudar, que al enfermo mejor le sana el medico, que la complexion conoce, que el que la ignora: aya discrecion entre estos fines: andese à la vista, no por embidia, sino porque no caiga el dirigido en poder de quien no le entienda la dolencia: sentir que aya, quien sea mas escogido, es especie de af-

fecto terreno, y esto acontece à muchos, de quien me temo, que en aquel sacro tribunal gastan superfluas palabras; ya se vee, que si son tales, las pronunciaràn antes que, por enseñar, por parecerles, que se dan à conocer: ò sino les ocupará la verguença, quantos confesáran esta verdad? no puede aver llegado à mas este (llamemosle así) sacrilego affecto; à los choros, à los pulpitos, y à los confesionarios; y yo me holgara, de que fuera engaño mio, pero sospecho, que anda ródando los altares, donde vn pueril motivo suele atropellar con la gravedad, que requiere aquel ineffable misterio: mas que no sea esta parvulez conforme à mi sospecha.

DIGGRESSION QVIN: TA MORAL.

*RECETAS, Y REMEDIOS EFFICACISSI-
mos, para que pueda sanar el achacoso
de esta passion.*

QUIEN supiere moderar el deseo tendrá mucho andado, para vencer à la embidia: aquel sausfacerse cada vno con los bienes, que, ò franqueò la naturaleza, ò alarg ò la fortuna, ò adquiriò la propria habilidad, haze retirar la codicia de los de la agena possessiõ: cada vno ha de contentarse con lo que goza, con lo que puede, y con lo que le pertenece: desconcierto fuera, el que el buey appetciera el arzon, y el potro el arado: mas los descontentadizos humores de los hombres desprecian lo que poseen, y suspiran por lo que no tienen: esto en muchos,

thos, que si escaparon de la philantia, vinieron à dar con la embidia: tienen estos dos vicios inficionado el humano linage: el que no es enamorado de lo proprio, por la embidia galantea lo ageno: el que no es Narciso, es Aglauros: puede ser, que aya algunos, que adolezcan de ambos achaques, que el estar vno muy pagado de si, es causa, de que embidie mucho los excessos del otro: tan rancio es ya vn vicio, como otro, en el mundo, digo la philantia, y la embidia en vn mismo sujeto, pues apenas huvo criaturas, quando detramaron en ellas su veneno: digalo el mas gallardo de los Angelicos espiritus, que no bien mirò en el espejo turbado de su entendimiento las perfecciones proprias, quando se indignò embidioso contra las excelencias agenas: engreiose amartelado de si, para pretender ser mucho, y no quiso sugetarse à conocer, quien fuesse mas: desengañosse de su altivez, pero con vna bien merecida tragica caida. Este infausto principio causaron en el mundo la soberbia, y la embidia: miren, que buen original tienen para seguir estos vicios los demàs embidiosos. Si aquella primera fabrica de las obras de Dios huviera saciado con los proprios bienes su apetito, huviera refrenado para los otros el temerario impulso. Adonde te abanzas (se puede dezir con Luzbel à todo altivo embidioso) hermoso espiritu? tente en tu fortuna, contente en tu estado: mira, que al querer subir, te has de precipitar: mas altura hambreas, quando pudiera averte causado vn hartazgo delicioso, en la que te ves colocado? no te ha, como emburido, el soberano dueño de excelentes dotes, y dones? essa plenitud te debe de aver hinchado? pero no, tu soberbia, tu embidia, tu ardiente gana de ser mas te perdiò, que el divino señor no te entregò tantos bienes, para que con presumpcion, si, para que los vsaras con modesto re-

conocimiento; no, para que te perdieras, si, para que te lograras.

Si atienden à este primero effecto de la embidia sus apasionados, no querran salir sobervios de los terminos de su estado, y de su suerte; hallará documento para su desengaño, aprendiendo, el que las desmoderadas pretensiones producen ruinas; grande felicidad es aliccionarse para el proprio reparo con el ageno precipicio; para no aspirar à mas, no se disguste el hombre con lo que goza, y siga el rumbo, que vna vez comenzó: si por seguir à otros, tiente, y se aventura à ir por muchos caminos, en ninguno se logrará, porque la variedad de los empleos, como divierte las fuerças, impide el logro à las salidas; en pocas cosas acierta, el que à muchas se arroja, siendo menos arduo, el que se tope con la fortuna por la continuacion de vna via, porque vâ delante la experiencia, que por el principio de otra, porque se comienza con ignorancia: que razon ay para embidiarse vno à otro, el que sigue el marcial impulso, y el exercitado en el commercio, el oficial, y el labrador, si ya su albedrio eligió aquel estado? por esso es remedio para no embidiar, el no appetecer; pero ò mal humorado genio de los hombres, entre quienes raro es el que no sepa alegar razones, para disculpar el digusto, que tienen con vn su estado!

Mirado à la christiana luz, que tiene de bueno todo lo temporal, para que merezca ser embidiado? si se pusiera el corazon en lo que ha de durar, se despegara de lo que ha de fenecer, ni diera pena la agena ventaja: que ay de bondad en la hermosura, robustez, nobleza, y otras profanas, aunque con el titulo de gracias, en que dizen, campea la humana habilidad, para que puedan ser materia de la embidia? si es belleza, no se marchita al rigor de vna enfermedad? con vn facil

raf-

rasguño no se desperficiona ? si es corporal fortaleza, no se rinde al brio de vna calentura ? si riqueza, no se la lleva en medio de la mas pacifica possession vna improvisa casualidad ? si nobleza, que llaman, no es encubridora del relaxamiento ? no aprueba las torpezas ? no haze incorregibles à los criminosos, porque no se atreven à llegar los castigos, adonde los humanos respetos ? es bueno vivir con la esperança de los indultos, quando assi se suelte la rienda à los delitos ? si es sabiduria, si eloquencia, no son dos grandes maestras de la vanidad ?

Si alguna embidia es razonable, es, la que se tiene à la bondad, mas la que anima à ser consortes en la virtud. Quando vieres al prudente, al abstineute, al modesto, al humilde, al paciente en los trabajos, al constante en las persecuciones, si tu, ò no lo eres, ò no eres tanto, alientate à la imitacion: considera, que quando se te pone delante el varon, que estas, ò otras virtudes tiene, la superior providencia te le propone, como vn espejo, a cuya claridad pulas tu imperfeccion: la del alma son las estragadas costumbres: como vn modelo, de quien mirado vaya tirando sus lineas la imitacion, para sacar bien formada vna semejante vida: como vna pauta, por quien se saquen bien regladas, bien dirigidas las acciones: grande seguidero es la vida de vn perfecto varon, para que no ruerza la suya: el que le atiende el primor: habilidad es en lo artificial labrar el bordé conforme al dibuxo, estampar tan propia la representacion en la imagen, que no discrepe del original: idea es la vida del varon ajustado, por quien guiado el que no lo es, rectifique sus obras: glorioso trasumpto en lo moral es, estar mirando con atencion algun exemplar, para traherle à tu animo sin error: con este estudio se convierte en utilidad la em-

bidia: de tal modo es la esencia de la virtud, que se alcança con la humana libertad: en manos està del hombre, hazerse verdaderamente feliz, solo con hazerse, imitando à los buenos, virtuoso; à los demas bienes tiené su derecho la fallaz fortuna, y la fragil naturaleza: no son durables, ni adquisibles por la humana aplicación; tan poco dura su bondad, que, quando mas se estiendan, alli, donde la vida temporal, rematan: pues no es tontada embidiar los hombres, lo que, ni es bien, ni tiene permanencia, ni està en su poder? que parte de voluntad se reserva para lo eterno, si toda se la lleva lo terreno? que locura es, poner tanto ahan en el aparente, y no cuidar del bien verdadero? porque tanto afigirte, por lo que no puedes apropiarte? pues, si sin mas razon, que porque estos bienes caducos son de otro, se tienen embidia, ya se ha dicho, quanto tiene de malignidad.

Estos christianos dogmas sobrados, y los mas poderosos eran, para aborrecer à la embidia, pero si agrandá los morales, y politicos, los interpondré para la entenaanza. Por no confessar, que otros son mas, deben los hombres desechar à la embidia, que haze menos: es prudente politica, y grandeza de animo no admirar, lo que otro haze, ò tiene, por no dar à entender, que à ti te haze falta: que otra cosa es la embidia, sino vna tacita confesion de la propria parvulez? aphorismo es este, que se fúda en la mejor autoridad: al pequeño elo (dize Job) solomata la embidia: porque embidiò Esau à Jacob sino, porque le vsurpò en la bendicion paterna las maiorias de la primogenitura? por esso de ordinario el bien se embidia, porque se desea, y el deseo, claro es, que es vn appetito de lo que no se tiene: vean aqui, como el que embidia, se apoca.

Demas, que es cuerdo arbitrio, sacudirse de la embidia,

bidia, que se tiene à los terrenos, y contemptibles bienes, para negar assi, que en ellos ay algo de amabilidad: con esta desestimacion à ti te guardas de la embidia, y al otro se le quita vn asidero de la vanagloria, porque nadie por alguna cosa se ensobervece, quando repara, que el que la mira la desprécia: por esto à los generosos espíritus no asciende vna cosa tan baxa, como la embidia: quien quisiere acreditarse de magnanimo, no ha de ser embidioso: en que gallardo, en que elevado corazon hallará posada, solo pasada la embidia? bien puede tocar esta pasión al sentido, pero en conociendola, porque no la ha de rebatir el emédimiento? haziendo esto serán dignos los hombres de asentarse en el catalogo de los heroicos varones: muchos con grande maña lograron las evasions de la embidia: es verdad, que les embestia con los movimientos primeros, viendo en otros alguna accion hazañosa, pero examinaban la estatura de las cosas operables, y la careaban con la marca de su habilidad; para con las que se tanteaban con suficiencia, se portabã cõ la imitacion; para con las que no, con la despreciencia: es jugar esto à lo político; que mas discreta maxima? lo que se puede se solicita, y lo que nõ, se asquea, ò à lo menos se haze, que no se repara: menos mal es dar al otro vna pesadumbre con el desprecio de lo que imagina habilidad, que matarse con la embidia, y assi ocasionarle al otro sobervia: es verdad, que esta generosidad no cabe, sino en las anchuras de vn coraçon grande: el apretado, quando embidia, solo zozobra, y no sabe, que medios tomar, ò para seguir, ò para despreciar; tan arado que no se habilita, para que el dolor no le consume: no es necesidad à costa de tanta penalidad, mirar en el otro tanta ventura? que cuerdos los Agathyrfos, puebllos confines à los Seythas; estan abastecidos

cidos de los bienes de fortuna, sin embidiar el que tiene menos al que tiene mas: supieron en aquella inculta barbarie no hazer caso de lo caduco, y en donde la razon mas luzc, menos lo terreno se desprecia, mas se embidia.

Para remedio mas eficaz de este vicio, atiende todo embidioso à este, aunque largo dilemma. Las cosas, que pueden atraher nuestros affectos, ò son bienes, ò son males, ò indiferentes: si son verdaderamente malas, por su naturaleza estàn excluydas de la embidia: mas, si los finge bienes tu imaginacion, las tendràs vna muchas vezes desatinada embidia: aprehende las cosas como son, y veràs como echas à mal los males, y para eligirlos no los metes entre los bienes: el conocimiento del sabio acriba las cosas, aparta el trigo de la paja, y assi sabe lo que debe repudiar, lo que es justo escoger: echado ya à vn lado el que es mal en la realidad, fuera locura, mirarle en otro con embidia: el propheta lo dize: no quieras embidiar a los malignantes, ni zeles a los que hazen alguna iniquidad: de estulto embidioso se calificàra, el que embidiara la crueldad de Neron; las injusticias de Comodo, las torpezas de Sardanapalo, las glotonerias de Heliogabalo, à Ammon por el rapto de Thamar, vn Joven desdeñado à otro por el amor venereo, admitido; todo esto, que es, sino embidiar el infierno? mas, ò desdicha, y quantos males embidia la juventud! pero ya està conuenido de desuvario. Las indiferentes, como tales, tambièn estan fuera de los terminos de la embidia; por si mismas no estan en vanda alguna; el fin las da especie, el uso las determina, y aparta à la del bien, ò à la del mal; si quedan en la del mal, ya se ha dicho, que piden compasion; si en la del bien, agora veamos: el bien, si hemos de hablar del verdadero, es la divina gracia; si esta em-
bi-

bidias, y aborreces en otro, à Demonio te passas de hombre, y procedes contra el Espiritu Santo, contra quien, vno de los seis pecados, es la invidencia de la fraterna charidad: hasta aqui ha venido el dilemma segun christiana doctrina, descendamos aora à la moral: los bienes percederos, ò son del animo, ò del cuerpo, ò de la fortuna, y reducida à menos, y mejores miembros la division, son, ò aquellos, que franquea graciosamente la divina liberalidad, ò aquellos, en quien también tiene parte la humana diligencia: si embidias los primeros, mas parece irreligiosidad, que embidia, porque tanto se dexa presumir que embidias à Dios el poder, como al hombre el don; es evidente, porque tu quisieras, que el otro no le gozara: quien haze, que le goze, es solo Dios, que de valde la da: ves ay, como se interpreta, que quisieras acortar à Dios el poder, y detenerle la liberalidad: eres inhumano, pues quisieras restañar aquel copioso manantial de su franqueza; eres impio, pues desees, que no se comuniquen su bondad: con esta embidia pretendes introducir el atheismo, pues à trueque de que el otro las gracias no gozara, parece, que quisieras, que no hubiera Dios, que las diera, ò barbaro! ò impio! ò inhumano! ò sin Dios! de todo èstas convencido; dexa, pues, de ser embidioso. Si los bienes son de aquellos, en que puede cooperar la humana industria, para no averles embidia, alientate a su adquisicion, mas entra con tiento, tomando primero el pulso à tu habilidad: à muchos embidiosos despeñò vna inconsiderada gana de competir, porque, ò se pierden, ò se desacreditan, no pudiendo igualar: no te arrojes engañado de puro emulo, mira en que hondura entras; repara, que te mete engañosa en el empeño la embidia, mas el desempeño corre à cargo de la suficiencia; si das el primero passo con ella,

es aziago principio : detente, no te abanças, y fino has llegado à lo peligroso, buelve à salir ; menos difficil es el retiro , que el desembarazo , porque casi siempre se atasca la inhiabilidad ; echese el nivel de la consideracion , para ver, si ay proporcion entre la maña, y la empreffa ; sino la ay , apartate del trance , y no lo juzgues desconfiança , sino prudencia ; si te resuelves, llamalo, no valentia , sino temeridad ; que estivaderos tiene la confiança , quando falta la estrenuidad para la expedicion? gana, parece, que tiene de ahogarse, quien se mete en el vado sin conocer el fondo : assi la embidia se hermana con vna loca esperança ; aseguranle al embidioso facil exito , y le son perdidas , dexandole en el peligro : à precipitarse va , à descubrirse entra, quien à los exercicios, que emprende, no lleva mas que la emulacion , que le desembaraze : hallarà el despeño, antes que el desempeño ; no ay pronosticos de ir con seguridad, porque haze atollar la poca maña, y la mucha embidia ; para que es el competit, sino ay esperanças tan fundadas de exceder , ò à lo menos de igualar ? Phae-ton se despeñò , queriendo imitar à su Padre Phebo: quiso governar el mas apresurado coche ; mucho osò; determinarfe à mæjar tan arduo gobierno; no tuvo detreza , y vino à caer , porque no supo regir ; Salmo-neo , Rey de Elis aspirò embidioso à igualar el poder à Jupiter tonante , deseò divinos honores, tentando imitarle con la ficcion de artificiosos truenos: alcançò por logro al homicida rayo, mas cõ su embidiosa soberbia se trazò la ruina : no menos infelzi le sucediò la emprendida imitacion al necio Cicon , que quiso competir en la lyra con el divino Orpheo ; esperò mover à las piedras , y suspender à los brutos con el canto ; arrima el plectro, hiere las cuerdas , pero fue fatal sobre indoc-to el musico ruydo , pues , quando aguardò encantar à

los perros con la imaginada dulcura, les despertaron las destempladas voces, para quitarle rabiosos la vida: no menos desgraciada imitacion enseña al embidioso la fabala de la aguilá, y el grajo: vió este, que aquella para su alimento arrebatava vn cordero con el pico: embidióla el manjar, y la industria: tratò no solo emularla, sino exceder la; echa las garras à vn pesado carnero; implicanse en el vellon; no tiene fuerza para defendarse, y así pensando, que la res fuera caza de sus vñas, fue el pobre grajo miserable presa de vnos cazadores.

Estos desastrados fines experimenta la aggrésion à las arduas empressas, quando no lleva mas fiadores para el desempeño la competencia, que à vna vana esperança: por, que pues, te arrojas, ò embidioso à la imitacion, sino eres habil, ni avn para el remedo? mira, que en pago de tu atrevimiento està amenazando el infortunio: si eres muy inferior al otro, parecera, que arrientas, y no que imitas: si son bazañas del ingenio, porque las quieres encomendar del todo à la fortuna, si solo las logra la habilidad? el que se sigue no cumple con los mirones, sino se adelanta al que precedio, porque la expectacion, como lo juzga competencia, lo aguarda maravilla; esperaste vn asombro, como se ve tan vehemente empeño: sino ay ventajas, no resultan admiraciones, porque estas requieren novedad, y con otro tanto ya estava de antes entretenido el gusto, con que se salen tibios para el aplauso. Si esto es así, qual sera el effecto, quando à vna hazafia sucede vna futilidad? solo será lo que resulte la risa: así algunos, acuien empujó la emulacion à la dificultad, pensando quedar celebrados, fueron escarnecidos, porque amagando con vn prodigio à la esperanza, salieron con vna friolera: si es alqueroso, aun por si solo, lo muy desafortado,

que ferà con el parangon de lo hazañoso ? no solo darà tedio , sino que causará escarnio : à quien no fuera sobre emfadosa, risible la Theseida del ronco Codro, leida despues de las Melodicas Strophes del Lyrico Pindaro ? quien sufriria à Marso despues de Persio ? quanto peor, que por si sola, parece vna fealdad, mirada junto à vna hermosura ? ni, quando suenan mas desagradables los desentonados rebuznos de vn borrico, que quando immediatos à las dulces quiebras de vn filguero ?

Pues donde vas embidioso , si para la ocupacion insuficiente ? detente, reportate, que malogras tus intenciones ; al embidiado le cumulas creditos , y à ti te suceden desaires : lo primero es claro , porque el primor luze mas junto al defecto : sobrefale mucho la grandeza , quando tiene de cerca la oposicion : lo segundo no es menos cierto, porque te empeñaste, prometiendo salida plausible , mas fue ridicula , y así en vez de los laureles, te coronarán con gargajos ; que te parece, no es gracioso desempeño ? mira , que luzido te hizo quedar lo embidioso , mas à caso , la misma nezedad, que te metió en el empeño , te hará no sentir el desaire , y à la verdad no tendrás mucho , que llorar, porque era nada lo que tenias, que perder : no aventuraste credito, porque no le avias merecido : tu esperabas elogios : mas de quien ? de el erudito, y discreto no se podian esperar, sino ironicos, porque estos querran librar te de vna pesadumbre con vna lisonja : de tus apasionados , que son tambien, como tu, embidiosos recibiras mil parabienes , y mas , si lo repara el sujeto embidiado ; estos te buscaron la ocasion del empeño con la maxima de hazerte à ti conocido , y al otro ignorado ; no entraron averte en el empleo con la indiferencia de dar sus votos segun tus meritos ; con la determinacion

si de exagerar tu parto elephante, aunque saliera raton; los entendidos diran, que es admiracion, mas al mismo tiempo disimulan la rita; los de tu valia vocearàn, que es vn affombro, vn prodigio, no tiene par; no avra escondrijo, donde con sus voces no retumbe tu nombre, à todos diràn, que es vn pasmo, y tendràn razon, porque lo es de puro frio: parecete, que ganas credito con el apasionado elogio? pues à ti los que te celebran, te engañan, y así se apocan: de lo primero no se dude, porque no es juez competente el apasionado, y nadie menos, si es necio; demàs, que no es facil, que se acrediten errores con los apasionados votos, porque ellos alsimismos se infaman: no fue todo vn concurso necio, ni apasionado; mncho tiene de discretos; consultales à estos sobre tu accion, y escucharàs la verdad: de lo segundo tampoco se dude, porque, quando vn hombre encarece lo muy desacertado delante de el entendido, vna de dos, ò le marcan de apasionado, ò de necio, y esto como no, si dize, que satisface à su entendimiento el error?

Ay algunos embidiosos algo reportados, hazen reflexa sobre su poquedad, y por esso, quando se resuelven à la competencia, la suplen con la agena industria: sòn harpyas de otras obras, ò mendigos de agenos trabajos; aiudanse, ò por mejor dezir todos se mudan: no entran estos en la palestra con menos infeliz agujero, porque se visten de la agena ropa, y à los primeros tanteos claramente se conoce, que no es suia la tela: en vna horma mal formada no encaxa bien lo postizo, y así luego se descubre, que viene trasladado de su natural asiento: los que pretenden el lucimiento con el ageno trabajo, antes que acclamados, quedaràn corridos, porque descubierta la maula, como no tendrá verguenza? al author verdadero tambien se le desacredita, por-

que lo que en el inhabil se traspone, pierde mucho del decoro, que en su origen tiene: como acaban, ya conocidos, es con la burla: escuchalo en estos dos mythologicos cuentos: aforrosè en la piel del Leon vn año, hizo funda para su cuerpo de aquel cuero formidabile: confidoròse echo objeto del espanto, disfrazado con el traje del horrible bruto: imitò en los echos al leon, no siendo el mas que vn pobre pollino: estremeciò montes, talò mieses, aterrò majadas, embistiò rebaños, destruyò liebres: todos le huyan; que guapo, que brabatas, que roncás echaria? pero tente miserable jumento, que està vezina tu desdicha al conocimiento de la enmascarada; repara, que te has de hazer figura para vna mogiganga, si poco ha te temian leon en la verdad, porque nunca falta vn accidente, para revelar vn engaño: para que es el rugir, fino sabes mas, que roznar? continuò sus bramidos, mas vn dia, que soplabá mas furioso el viento, le desbaratò la piel, y corrido el vello, se assomò por lo del leon lo borrico: advierten lo los zagales, y acometiendo rabiosos, para despigar sus daños, contra el que avia degollado tantas ovejas con sus dientes, lo dexaron molido a palos, echo victima de los manguales: en esto paran los imitadores embidiosos, que quieren tapar su flaqueza con la agena vestidura, ò à lo menos vienen à quedar echos materia de la burla, como la corneja.

Echò vando Mercurio à las aves, para que ante Iupiter tuviessen cetta nea sobre su hermosura: todas reformaron sus plumas, alçaron sus alas, y avivaron sus colores, con que enmendado lo deforme, solo tenían que ostentar lo vistoso: la corneja solo contrahizo con el arte, y el hurto la gracia, que la negò la naturaleza: no quiso parecer menos: valgate Dios por embidia, que aun picas a tan feo animal: adornòse

con la variedad de plumages, que fueron defecho de los otros paxaros: manifestabale pompola, y vana, mas que presto se quedó corrida, por que reparando la lechuza en vn penacho, compuesto de sus plumas, la arremetió, para cobrarlos, como luyos; reconocieron las demas aves las proprias, y siguiendo a la lechuza, apicadas, y à vñazos desenquadraron aquel volumen, compuesto todo de las agenas plúmas; despojaron à la robadora, y la dexaron mas que, para competidora, para escarnecida.

Si tu, ò embidioso, por no querer ser menos, con lo ageno te engalanas, para assumpto de la rifa te dispones: porque te quieres así ataviar, si te han de conocer? no es esso mas que vna disposicion para tu afrenta, porque al que de ageno se viste, aun en la misma calle le desnudan; al que se gloria con lo ageno no le puede sobrevenir menos vergonzoso caso; es necesidad de su vanecerse con presumpciones de grande, quando es sacrificio lo executado, quando lo que se iusta con las proprias fuerzas no conviene; qui en creiera al sapo, si de si predicara acciones de leon? ya se vee, que nadie; antes encuentra la rifa, que la credulidad, el que siendo poco, se arroja à heroicos echos, porque el mas vozal conoce, que son muy desiguales las fuerzas que tiene, à las hazañas, que blasona; es la arrogancia de algunos embidiosos, como la del fabuloso cymphe: clabòse este animalejo en vn alazan de los que corrian parejas en vn palenque: hizieron desatar los recios toques de las erraduras, del suelo las arenas; espesòse con la polvoreda el ambito, y acabando los ginetes las carreras, se salieron del circo, obscurecido con el polvo: entonces aquel insecto, casi invisible animalillo se puso à la vista muy lozano; hizo ademanés de valiente, batió las alas, hazia, como que sacudia la tierra, y

mirando, como à lo zaino, al circo pronunciò iactancioso, y hueco; valgame Dios, y la polvoreda, que yo he levantado; y quien no rebentàra entonces de puras carcaxadas, oyendo à vn pobre mosquito, presumit acciones de cavallo? mas bien dize, si es embidioso, porque no ay, quien con mas garbo levante en vna republica vna polvoreda, ni forge mejor vna molina.

Sea, pues, regla para tu porte, ò emulo, el que no te abanzas à la competencia sin la esperanza à lo menos de la igualdad: no te arrojes à ser Athleta, porque quando no puedas ya retirarte, te ha de hazer titubar el antagonismo: pues que he de hazer, si embidia el corazon? conoce, que te engaña, porque embidia; si aora para acabar con este prolijo dilemma, te huviera de persuadir mas à lo politico, à lo terreno, repitiera, el que no hizieras caso de aquello, para que tu imbecilidad impossibilita el desempeño: yà lo oyste, no te pares admirativo à reparar, lo que no puedes hazer: dexalo, que aunque parezca entereza, menos culpable es, declararse vn poco derecho, que muy embidiosos; pero esto sea realidad, no ficcion, porque, si es disimulo, no ha de saltar, quien le tire la cortina: ay en el mundo ya muchos Argos, calan los animos, zahories de los pensamientos, y si es affectado el poco, ò ningun cuidado, que pones en lo eminente, te ha de penetrar la treta el advertido, porque, quando no repares, repara el otro, que así te lo dicta la soberbia, pero conoce, que estas rebentando de embidia.

Esto es aconsejando muy a lo terreno (como dixeste) muy à lo politico, pero, si lo que es mas seguro, te quieres portar à lo christiano, mejor es, que merezcan tus atenciones las agenas hazañas, que pongas tus ojos en las agenas preñdas; y si à ti no te asisten, considera, q el todo poderoso los dones distribuye, como quie-

quiere : si à ti te hizo menos , contentate ; vn mismo artifice te formò ; como podràs contra el formar que-rella , supuesto , que dando de valde , no le le puede arguir de obligado à la dadiva? mira , si ay razon , para que se levante contra su omnipotencia el grito , porque no te hizo Rey , rico , poderoso , ni sabio ? ò si esto se contemplara , como merece , que puñalada se diera al demonio de la envidia ! ponderalo , que acaso harà mas mella en tu coraçon meditado , que leydo : esto es apuntar , tu puedes discurrir : esto te convino , no mas , y por las gracias , que al otro concediò , alabando tu al supremo Señor , retornaselas infinitas , pues tiene tanto que dar à sus criaturas : assi lo hazen muchos , que para con el mundo corren plaza de ignorantes , mas para con Dios son los mas entendidos : sean estos tu enseñanza , que yo passo à cumplir con el dilema,

Si lo que envidias es emprendible à tus fuerzas , no emperzes , esfuerzate à la imitacion : si te detienes , de quien te queexas? culpa solo à tu floxedad : tan reprehensible es en el habit la cobardia , como en el inepto , la resolacion : es inhumana esta especie de envidia , pues no quieres , que lo bueno se vea en el mundo : no en el otro , porque se lo envidias ; ni en ti , porque para executar lo te amilanas : eres como el perro , quien pone Hysope en el pesebre junto al buey , quien amenaza regañando de dientes , si comia del heno ; y assi , ni el comia , y al buey se lo estorbaba . Prueba , intenta , y mas siendo bueno el exemplar : assi conuertiràs la envidia en conveniencia , y si azierras , antes puedes quedar agradecido , que quezoso , pues la agena gloria sirviò de estímulo à tu bien lograda imitaciõ : si esta no se logra , no lo juzgues de dicha , solo si altissima providencia : no te dexò Dios conseguir , lo que acaso te avia de perder : tu buscabas poder ; fuele ser de-

delapiadado con el desvalido, atropella injusticias con el menesteroso: riquezas: son peligrosas, y antes se debe lastimar del que las tiene, porque, ò las haze peca- do el abuso, ò à lo menos ponen en grande riesgo; pre- tendias fama? à quantos hizo caer en la vanidad, con- sideralo, y agrdeze à Dios, el que frustrò tu intento, por no dexarte en el peligro. Demas, que a los meri- tos no los haze la fama (porque suele ser mentirosa) solo si la possession; con ellos te quedas; tiente otra vez, que si en la primera se malogrò la empresa, te quedò para repetirla, la capacidad: no ay que des- mayar, porque al primero embiste, no surta à medida de tu voluntad el suceso, que tambien à caso seria supe- rior aviso, porq̃ te arrojaste de embidioses y asì queda advertido, de que los motivos, para imitar lo hermo- so, no han de ser tentaciones de la embidia, sino influen- cias de la virtud: esta, pues, sea, quien mueva al em- peño segundo, para sanear los malogros del primero: pondera por vltima, que todo feneze, que esta pon- deracion es la mas fuerte medicina contra esta rabiosa enfermedad: no se, si bien se mira, porque se ha de em- bidiar, lo que ha de perecer: aguardar à que el otto para tu sanidad, padezca vn estrago, es cruel remedio: dexale, que goze el bien, pues à ti no te haze esto al- gun mal: repara en este final aviso, ordenado à nume- ro de lo antecedente.

Este pesar de los agenos bienes

dexa ya, que si es Dios, quien lo rep arte, considera, que no podras quexarte de los que el otro goza, y tu no tienes:

Es, Fabio, necedad, que te condenes

al dolor, embidiando lo que darte

no puedes; y si puedes, de tu parte

los medios sollicita, que detienes:

Es enfermo cruel, el que procura
sanar con daño ageno; y el que acuerda,
necio, dexar lo bueno, por tu cura:

Si yo fuera el dichoso, poco cuerda:
juzgàra esta rezeta: no es locura,
por que te ganes tu, que yo me pierda?

AORA VEREMOS, COMO ESTO ES VERDAD,
en la siguiente, y vltima sobre esta prola,
y metro:

DIGGRESSION SEXTA MORAL.

AL SABIO NO HA DE ACOVARDAR LA
*embidia en la continuacion de los heroicos
hechos.*

MUY poca satisfaccion tenia Themistocles de
las obras, en que se exercitò dentro de la
carrera de la mocedad; porque no las avia
experimentado materia de la embidia: no
las juzgaba esclarecidas, pues no avia resultado en los
hombres admiracion; ardiente, y nosè, si diga altivo
mãzebo, que nada cuidaba, de q̃ ios hõbres le embidia-
rà, como a sus hechos attendieran: espolede esta con-
sideracion à mas altos empleos, y no quiso parar hasta
dar à la embidia, cuidados: lexos estaba de temerla, quiẽ
antes se disponia à buscarla: grande documento al va-
ron, no, para que se exercite en lo optimo con vanidad,
si, para que no dexe de emprenderlo por miedo de la

embidia : à muchos acorralo esta con su pertinaz persecucion, y despues de aver dado à las grandes empresas laudables principios, se resfriaron para los progresos : arrinconaronse, como el villano, los que pudieran salir à presentar proezas à este patente Theatro del mundo : desistir de lo famoso, por huir la vanagloria, fuera christiana humildad, mas no llevarlo bien comenzado hasta el cabo, es querer dar gusto à la embidia, y no cuidar de la commun utilidad, pues se detrauda de vn exemplar à la imitacion : quantos à esta se alentàran, si el dechado à la vista tuvièran? el que puede, y el que debe, haga publico lo que sabe ; que no es bueno, que se prive de sus provechos la enseñanza, por apaciguar à la embidia: grande pusilanimidad es, retirarse de medroso ; si las ocupaciones de la vida las destinàra el obrero al captar de la humana alabanza, fuera mas acertado el esconderse, que manifestarse : mas si es, para que las obras sean lucernas à la ceguedad, se ha de desembolver el varon de las trepidezès, que le intenta la embidia : avn los mas virtuosos à vezes (en sentir del Magno Gregorio) se glorian de su buena opinion, aunque no tanto por el buen nombre, que tienen, quanto por el santo exemplo, que dãn : vna cosa es pretender para si el aplauso, y otra para los demas, el commodo: este no se ha de negar por remores de la persecucion, como sean tan subtiles los reparos, que se sepa prescindir el motivo de la alabanza del de la doctrina : manifestarse por este fin, es advertencia de la irreplicable autoridad: resplandezca vuestra luz (dize Christo por San Matheo) delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen à vuestro padre, que esta en los Cielos: y por San Marcos aconseja, que en nuestras manos (symbolo de las obras) tengamos lucidas antorchas, para alumbrar, y guiar à los hombres.

Porque, pues, ha de atemorizar la embidia, si se haze vna obra virtuosa, de crédito, de honra, por la qual reconozcan à Dios los hombres mucho honor, à otro se le proponga la exemplaridad, y el que la dà tenga materia para la humiliacion? pues, que importa, q̄ à algunos les sobrevenga embidia? esta ha de ser antes incentivo para la continuacion, que motivo para la defistencia, porque entonces ay argumento de ser la obra buena, quando es embidiada: mucho haze al caso, que embidien, porque es mejor ser embidiado, que miserable: quien fue en esta vida amigo de la bondad, que no experimentasse por enemiga à la emulacion? vna de dos ha de ser; ò se ha de vivir à obscuras, ò si à la luz, ha de acompañar precisamente la sombra: nunca hubo hombre, ò rara vez lucido, que no fuera embidiado: hallaràse clara esta verdad, si se echa vn ojeo con la memoria por todos los siglos, por todas las regiones; y por todas las historias: algunos lenitivos ay no obstante para mitigar, y ablandar la dureza desta passion: gozar los meritos con modestia; que para muchas voluntades suele ser echizo; muchos irritaron à las embidiosos con la aspereza; algunos les suavizaron con la cortesia: sea, pues, regla para ser querido, mostrarse agradablemente templado: es verdad, que ay embidiosos de casta, que tambien te mirarán peor, quando te hagas estimado con la affabilidad: avn con ellos mismos malograràs el cortexo, que les hizieres, y de embidiosos les haras tambien ingratos; tan morosos, tan implacables son, que avn los mismos beneficios, que reciben, antes les offenden, que les obligan; no les podràs atraher; pero quien fue tan mañoso en el mundo, que à todos acertara agradar? es imposible, que avn el mejor porte sea turquesa, para acomodarle à todos genios, porque ay entre los hombres muchas antiperis-

tales de gustos; quando el otro se calienta, tu te enfrias; y quando se enfria, tu te calientas.

Lo mas, que se puede hazer, para acallar esta furiosa palsion, es discurrir algunos medios, con que se reprima su impetu, mas no han de llegar a tanto los remedios, que se haga eleccion de vna nada gloriosa vida; estos, no se niega, fueran eficaces contra la emulacion, pero fueran peores, que la misma enfermedad; menos mal es ser perseguido de la embidia, que padecer entre los hombres vna commun ignorancia; pues quié tomará al retiro total por medicamento de este achaque? respondalo Socrates, quando se lo consultò Alcibiades; dixo el maestro de la moral phylosophia: si no queremos ser embidiados, sigamos la vida de Therfites, este la vivió la mas ingloria de todos los Griegos que campearon sobre Troya; esta Socratica respuesta; no fue sentida, como iace, fue ironica, porque nunca aconsejaria de verdad este varon, que por librarse de la embidia, apostatàra Alcibiades de la virtud; esto fuera por escapar de vn peligro, encontrar con vn grave daño; mejor es, pues, imitar à Achilles, aunque sea vn hombre embidiado, que à Therfites, para ser desconocido: muy mal lleva el Lyrico en sus Satyras, que con la ociosidad se quiera apaciguar à la embidia, porque la ignavia engendra olvido, que es peor, que experimentar por las hazañas, odio; retirarse de estas por este, es perder cuitadamente lo ganado.

Horat. lib

1.

Serm. lat.

3.

Invidiam placare paras, virtute relicta?

Contemnere miser; vitanda est improba Syren

Desidia, aut quidquid vita meliore parasti,

ponendum equo animo.

Aunque no corresponda en mi pluma la expresion al pensamiento de Horacio, en estas de cimas ha-go la allusion.

Por

Por librarte de la embidia,
 el ocio quieres buscar;
 mas temes ir a parar
 à poder de la desidia:
 entre dos affectos lidia
 tu corazon, y elegir
 quieres, lo que es justo huir;
 huyè lo que te obscurece,
 elige lo que esclarece,
 y haze en el mundo luzir.
 Es covarde flogedad:
 dexar por algun temor
 la virtud; pues es mejor
 caer en la ociosidad,
 el que embidia tu bondad
 te haze, Antandro, esclarecido,
 el ocio, desconocido:
 pues, si este causa desprecio,
 no serà, quien dexa, necio
 la fama por el olvido?
 Sea verdad, que algunos egregios Varones to-
 maron por sagrado à la soledad; por suavizar el zeño de
 la embidia: retrageronse à vn breve retiro para el sosie-
 go, que suele à vezes hazer cruda guerra la emulacion:
 mas no fue por renunciar del todo à la virtud, ni por
 dezir vale à las hazañas: ay lances, en que es buen dicta-
 men el apartamiento, para escusar los ahijones, con
 que las repetidas obras punçan à la embidia: esto es
 advertir, que el varon señalado pàuse algunas vezes en
 los embidiables hechos, haga vn parèthesis al periodo,
 q̄ clausulà las hazañas hasta el casi final pũto de la vida;
 continuar las obras sin parar, parece, que es empeñar
 se mas en dar à la embidia morda, que proponer à los

hombres la imitabilidad: demas, que la suspension aca-
lora con el descanso para la revocacion del plausible
exercicio; los nunca detenidos sobre minorar los brios,
entibian los reparos; quiero dezir, que no siempre se
admira, lo que siempre se mira; alguna vez molesta, lo
que siempre se haze; alguna vez enfada lo que sin ce-
sar se vee; por esso, si quiere el politico mantener en
vna alta opinion sus hechos, no los permita à cada pas-
so à los humanos ojos; luego mas, quien estarà siem-
pre de terea en los exercicios, que pueda assegurar se
en todos, los aziertos? tienen diversas, y aun encon-
tradas influencias (concediendose hablar à lo humano)
en nuestras operaciones los astros, y si oy ay vno, que
ayude con influxo benevolo, mañana avrà otro, que
haga descaminar con el azharoso; si vna vez quiebran,
quedan por mucho tiempo mancadas, y desfluzidas las
hazañas; todo el passado azierto se desflustra con el
presente error, porque la embidia, y la mal humorada
vulgaridad, no quiere mas que vn leve desfliz, para de-
facreditar todas las acciones; por esso es cuerda lección
la de aquel discreto, que enseña à que se ponga mas
cuydado en no errar vna, que en azertar ciento, y
quien no caerà en algun defecto, si siempre esta de ne-
gocio?

Tener por esto alguna vez las laudables opera-
ciones à raya hasta la ocasion de darlas licencia para
la restauracion; esta fue la politica del gran Pompeio,
quando se retrajo à vna granja, como sagrado contra
la embidia; esta la de Scipion Africano, quando dexò
la milicia por la agricultura, mudò el arado por el
baston; así escusaron las emulaciones, y se dieron lu-
gar para respirar à si, y à los que estaban atormenta-
dos con sus hazañas, tan grandes, que cerraban el ca-
mino à la sequacidad. Esto ha de seguir todo insigne

varon: esconder alguna vez la luz, para extinguir los ardores de la envidia, para asegurarse la estimacion; acaso, y sin acaso no fueran tan apreciados los solares esplendores, si siempre nos alumbraran sus rayos; pongase, pues, junto à vn dia vna noche, porque lo que alterna se desea, y la envidia se aplaca; pare, pues, alguna vez el heroe en la carrera de la admirabilidad, y assi tomara fuerzas, para tornar a las hazañas; sea assi, pero dexarlas del todo es descredito de los gloriosos principios; si estos son felizes, son tambien vn como anuncio, de que corresponderan a ellos los fines; quien edifica, que no acaba? porque no ha de aver animo constante, aun a vista de la envidia mas inquietadora? porque se han de atajar del todo los heroycos exercicios, quando se esperan plausibles los dexos? solo por la envidia, es baxeza de animo; antes debe enfervorizar hasta lo eminente, que esto la suele causar el olvido.

Es la fama, como la llama, y la envidia como el humo; es este muy denso, quando comienza la hoguera, no dando lugar a que respládece la llama; en aquel principio del luzir, parece que la quiere suffocar, mas quando va respirando el incendio, se rarifica la negra exhalacion, hasta que con la fuerza del ardor, del todo se consume; esta es la propiedad de la envidia, que en el principio de la luz, pretende la obicuridad; mas quando la fama mas vigorosa ilustra la envidia se desvanee, que otra cosa es la envidia, sino humo de la fama? Es verdad, que este modo de apagarla, solo es permitido à aquellos altos corazones, que elevaron su gloria hasta el mas empinado fastigio; el que llegó aqui, ya parece, que traspasò los espacios, a que se estiende la envidia; solo la padeze, el que vuela ratero; a este estremo de heroicidad ascendió la gloria de Strilicon, valido de Honorio, segun el celebrar de Claudio.

Delaud.
Stilif.

*Nulla pars emula defuit unquam,
que gravis obstreperet laudi, simulque malignis
facta sequebatur quævis ingentia livor:
solus hic invidia fines virtute reliquit,
humanumque modum: quis enim livescere possit,
quod nunquam pereant stelle, quod Iupiter olim
possideat cælum, quod uoverit omnia Phæbus?
est aliquod meriti spatium, quod nulla furentis
invidia mensura capit:*

No por imitar el adulterio hyperbole, trasladarè
à nuestro idioma el concepto, si por combidar al va-
ron à la altura de los empleos, como le s emprenda por
christiana virtud, que así dexará muy atras los termi-
nos de la embidia.

Calca la embidia, quien por el camino
toca de la virtud, lo soberano;
quien passando los terminos de humano,
perece que se acerca a lo divino:
Es, embidiar à Jove, de fatino,
por que los rayos vibra con su mano;
si es milagrosa accion, se embidia en vano;
por que se imita mal lo peregrino;
Tiene la embidia limites estrechos,
à vn varon otro emula, mas al nombre
no llega, que excediò de hombre los trechos:
Para embidiarse no, para que assombre
si, que es la gloria de los grandes echos,
que dizen: no embidieis; no somos de hombre.

Ponderacion por cierto mas para enervorizar à
la virtud, que para poderle vencer así la embidia, si
bien

bien lo vno tiene dependencia de lo otro : pero quien sera el heroe, que por su grandeza aya transcendido los terminos de la embidia ? arduo camino, sembrado de espinas, lleno de abrojos, porque las muy extraordinarias glorias no se adquieren, sino por grandes trabajos : por esso tenga cuenta el varon, en como pisa esta senda, que guia à tanta altura : està señalada con raros vestigios, divisanse pocas huellas, porque son muy pocos los que por aqui de la embidia se escaparon, avn de los magnos varones, que precedieron ; no sea que, quando juzgue, que de la embidia huye, entonces mejor la encontre : al que mucho merece, al que mucho sabe, y sube, mucho se le embidia, sino q vaya ya tã alto, que se pierda devista à los invidios ojos : mas hasta tanto queda dentro de su actividad, siempre esta en lucha con la emulacion ; por esso, quien vencerà tanto monstruo ? apenas Hercules, como puso por lema de vn emblema el discreto Camerario, en que estampò por divisa à este heroe peleando con la hydra : rendir esta fiera, fue su mayor hazaña, porque en ella (segun Plerio Valeriano) està simbolizada la embidia ; mereciò por esto el glorioso apothecosis en la gentilidad, entrar en la cuenta de los Indigetes, ò Semidioses : este exemplar, es consejo de este emblematographo, sigatodo varon, para que con la superioridad de los echos, se domen los embidiosos brios.

Exempli tibi sit, diram qui contudit hydrum,

sternere lativagam qui cupit invidiam.

Siquieres vencer la embidia,
 el exemplo imita heroico
 de aquel varon, que la furia
 domò del Lerneo monstruo.

Camerar:

Centur. 4.

Emblem.

75.

Mas, fino se puede llegar à tanto, que assi se posture à la embidia, si crece segun lo que se merece, renuevo el aviso, de que sea en los meritos moderado el uso: al christiano le conviene vna humilde opinion de si mismo en aquellas cosas, que conoce pueden suscitar embidia, exerciendolas por obligacion, ò circunstancia de tiempo, y lugar, ò por no poderse negar à los superiores, y amigos ruegos: estas, y otras razones algunas, que conocerà el discreto, piden el sacar à la publicidad los echos; mas ya dado lo que se debe à la ocupacion, cumplase tambien con la modestia; parezca, que no agrada al mismo, que la executa: esto se dà à entender, quando se acaba la empresa con humildad, avn à vista de la mayor alabanza: embidiosos avrà acaso, que digan es ficcion la compostura; son mal azijados, commentà maliciosos las cosas del embidiado; por qualquiera parte, que le venga la alabanza, ellos salen con la murmuracion, avn lo mejor apodan; mas no obstante, fino pudiere el politico, el modesto, tapar la boca à toda embidia, à lo menos procederà christiano con la modestia contra la vanidad: esto està à su cuenta; aquello a la del otro.

Huvo empero algunos, aunque pocos, que reprimieron con el baxo sentir de si los furors de este affecto, despues de exercitados en aquellos echos, de quien pudiera ser resultable: à Epaminondas Thebano le ganaron sus proezas, vniversales aclamaciones, mas no tanto, que no advirtiesse por excepcion algunos por ellas mal contentos: quando predicaban sus glorias en su presencia, aunque le àsaltasse la alegria, la tapaba con la exterior mesura: dezianle sus compatriotas por elogio, que aventajaba à Agameinnon en el animo, mas el modestamente respondia: solo por vosotros ò Thebanos, he vencido en vn dia à los Lacedemonios; sed

participantes en los aplausos, los que mas que yo fuisteis executores de tan gloriosos echos. Nicias Atheniense, por mitigar à la embidia, atribuia los suios à la fortuna: así tambien Python Ennio, aviendo muerto al desafortado Cotty, entrò triunfante en Athenas: viò, que el pueblo le celebraba à porfia, mas estas voces despertaron algunas embidias: procurò aquietarlas con la humildad, y en publica concion dixo: porque, ò Athenienses, son tantos aplausos, si son ningunos mis merecimientos? yo no obrè esta hazaña; fui el instrumento, porque yo solo puse la mano, mas algun Dios la moviò, para alcanzar la victoria; con este reconocimiento, esto es, refundiendo en Dios el acierto de lo que se haze, se suelen impedir resultas de la embidia en el que mira: quien serà tan barbaramente embidioso, à quiè vna accion heroica, executada con humiliacion, le engendre malevolencia? puede ser que à algunos, mas no por esso se ha de dexar de repetir otras muchas vezes la empreßa, y mas quando à executar la obliga alguna inexcusable circunstancia.

Muchos de los embidiosos hazen con los apodos, y detracciones titubar avn al màs despejado varon, mas ni avn por esso se ha de desistir, antes al paso, que crecieren las calumnias, han de proseguirse las hazañas, como no sean empeño solo de la vanidad; bien conocerà el discreto, quando serà la coyuntura de entrar, y salir de los echos, quando lance, para manejar las cosas; quando ha de resultar, ò gloria de Dios, ò particular enseñanza, ò comun conveniencia, porque se ha de temblar para la agression? arròjome à dezir à lo politico, que, aunque alguna vez se exercite el varon, ò por el interes, ò por el credito, no serà culpa, como no se remate la accion con demasiada presumpcion de si mismo: siqo es mas, con lo que acaba, que

vn regozixo, por salir luzido de vn empeño, que desto es? muy compatible es, finalizar las obras con alegría, y attribuir los aciertos à la divina asistencia: quien se empeña, que de la feliz salida no se huelgue? quien, que de la desgraciada algo no se apesàre? avn el que se porta mas à lo santo, no sè, que se enoje con sus laudables echos; y porque, si, como Python Ennio, solo se juzga instrumento, que eligiò la divina mano para el acabamiento de esta, ò aquella hazaña?

Nada de esto sabe considerar la muy hallucinada embidia, y sin mas razon, que ver al embidiado exercitarse, prorumpie en dezir, que es solo, por desvanecerse: como no andan, sino à pesquisa de errores, los finjen, ò à lo menos, exponen mal (quando no ay errores) los aciertos: en esto vienen à parar los embidiosos; en vocear, que el otro se ocupa por vanidad, no por virtud, quando no hallan yerro, en que puedan emplear la murmuracion: bien quisieran maldezir, pero les ocupa la verguenza la vniversalidad de la aclamacion: a quien victoreado con vn general aplauso, se atreviò jamàs el menor apodo? solo pudiera declararse descontenta la necedad mas embidiosa, la intencion mas dañada: mas los mismos embidiosos vrden entre si en lo secreto, contra el embidiado mil faltas, para consolarse del pesar, que les causan las agenas comunes alabanzas, contra quien no pueden en lo publico desatar sus lenguas: que importa, que entre si rebienten, y mal digan? no ha de de ser esto zanja al varon, en donde estanquen las grandes operaciones: algunos avrà, que no se atrevan à passar adelante con las hazañas, porque les acuitan las deslenguadas bocas; pusillanime encogimiento, dexar perder el lustre de los grandes exordios, por el temor de los embidiosos perseguimientos: no està la gala de los echos en comen-

zarlos, está en proseguirlos, y la máxima bizzarria en fenecerlos: à quien ya tiene exercitado la embidia en los principios, y medios, es muy cuitado, si de medroso se retira de los fines: necio fuera, quien huviera surcado los casi innavegables golfos en el tiempo de la tormenta, y, imperfecta la navegacion, se acogiera al puetto en el tiempo de la calma; no se sabe, que los gritos de la embidia son todo impostura? pues, porque no han de ser antes azicate, que freno? porque (aunque sea lo mismo) no han de ser causa mas, para que se camine, que, para que se cexe, ni avn se pare.

De más, que, aunque se levanten con algun credito las voces de los embidiosos, por vltima, la verdad adalgáça, mas no quiebra: habilidad tendrá el perseguido, sabrà estudiar modo, para hazer al mundo patente, que las calumnias son solo supposicion de la maldad; que mayor credito de vn hombre, que saber hazerlas mentirosas? sabrà convertir las en su vtilidad, aunque tengan visos de verdaderas: corrige mas los defectos vna declarada embidia, que vna solapada lisorja: esto es saber aprovecharse de las enenistades, procurando el discreto desmètir con sus echos los divulgados apodos; si ay faltas, las enmienda; sino, facilmente las falsifica; wean aqui; como los embidiosos contra su mente antes aprovechan, que dañan; son espejos, en que los murmurados sus manchas adornan, porque se las señalan, y siempre quedán por embusters, porque el advertido sabe salir à la vitta commua, no con defectos verdaderos, sino de tal modo corregidos, que parezca, que nunca fueron executados: con que por esta parte debe estar el varon à sus emulos, antes agradecido, que quexoso; son indices de los desaliños, para q los mude en alcós, y así, convirtiendo las murmuraciones en advertencias, haze del más pestilente veneno la más salu-

saludable triaca : ò por quantas razones es felicidad el ser embidiado ! porque se supponen prendas, y el embidioso con la murmuracion amonesta, y con la embidia ensalza.

Ay algunos emulos, que no solo tiran à obscurecer la honra, sino que ponen afechanzas à la vida: esto desmaiara à muchos acafo, mas, si es forzo la operacion, que à la embidia ocasiona, no se ha de ommittir por el peligro, que se teme : algunas vezes avran tenido effeeto las trazas perversas de los embidiosos, pero las mas, las convierte Dios en venturas para los embidiados; no llegara Joseph à tener el gobierno Monarchico de *Egypto*, sino le huvieran vendido sus embidiosos hermanos. Henrico Ferreo Conde de Hollatia mercedò por su valor el lado de Henrico tercero Rey de Inglaterra : era su principal legado, de lo qual se escocian los Proceres Ingleses: quexaronse à la Reyna en ausencia del Rey, de que vn Saxon nada noble fuesse antepuesto à tantos naturales: propusieron à la Reyna se hiziera prueba de su sangre con el testimonio de vn leon, que tenia instinto de discernir entre lo esclarecido, y plebeyo : diò permisso la Reyna, para que le soltàran contra el noble Aleman, que noticioso del riesgo, se puso en defensa contra el bruto : esperòle valiente, quando en vez de executar su natural braveza, postrado à los pies del Conde, diò señas de su nobleza con aquella cortesia : assi sabe Dios baraxar los dictámenes de los embidiosos, quando machinan los deslumbramientos, y se convierten en honores ; entonces, quando ponen peligros à la vida, es, quando resultan seguridades à la fama.

Quien, pues, desalentara para los echos de medio de la embidia, si lleva para su seguro vna bien fundada confianza? Miran mal todas mis cosas (dirà el em-
bi-

bidiado;) es verdad, que son mal miradas, porque es especie de ahojo la embidia: en las tres diferencias de fascinacion, poetica, ò vulgar, phylosophica, y magica, es la vulgar la de la embidia, quando el embidioso maliciosamente alaba, ò mira al que aborrece: verdad es, que està refutada por supersticiosa esta opinion; mas, si fuera así, que el embidioso con su solo mirar dañara, al embidiado no le offendiera: pruebolo: à los niños para deffensorio del mal de ojo ponen pendiente al hombro vna higa, y entre los Romanos fue inventada la bulla, à modo de venera, dentro de la qual estaban incluidos alexipharmacos: con esta entraban en la ciudad, los que llegaron à merecer por sus hazañas el ingreso con el triumpho: eran muchos los elogios, y por esso se prevenian con la higa, ò bulla contra la embidia: yo dixera, que los embidiados no necesitarian este remedio contra los ahojos de los embidiosos; consigo tienen la medicina preservativa contra esta fascinaciõ, porque en ellos no son menester mas, que las prendas, que estas son para los embidiosos, higas; no, porque los embidiados se las dan, sino porque ellos se las toman.

Estè por final remedio advertido el varon de no franquearse mucho à los ojos de los poco aficionadoss, sea algo avariento de su persona: esto à alguno le parecerà àlvez, mas yo sacarè el aviso de temerario: à nadie se le manda huyr las conversaciones, como esquivando se sobervio de las compañías; esto fuera contra politica, contra razon, contra el humano commercio, y contra christiandad: à vno, que està con algun enojo, se le desenoja con el agrado: con otros ay medios algunos en politica, con que tanteado, y conociendo su genio, se sepa mantenerles en vna honesta, y lisa conversacion: todo esto confieso, pero con el embidioso es casi imposible la exterior atractiva familiaridad,

dad, porque por mas, que se discurra, para agradarle, todo ha de ser offenderle: de todas las cosas, dichos, y hechos del embidiado se enfadan, todas las afuean, sus virtudes convierten en vicios; es peor vn embidioso, que cien necios: no avrá accion, que le quadre: pues quien avrá, que obligue al discreto à los colloquios del embidiolo? quien ha de querer estar para el disgusto en aquellos ratos, que se buscan para el alivio? digo à lo espiritual, que, si vn hombre està tan adelantado en la virtud, que aya passado la via purgativa; si sabe, que se ha de aver bien en las contradicciones, busque con el embidioso la socialidad, que alli, encontrará bastante materia para la mortificacion: mas, si vn hombre no està tan purificado, si sabe de su natural, que le ha de hazer mal estomago la contradiccion, que ha de causarle mohina, quien dirá, que en este no es mejor el retiro, que aquel colloquio? yo no llamàra altivez, sino providencia, huyr aquellos lazes, donde la opposicion de las inclinaciones, paren de ordinario discordias: yo he observado de todo en el mundo, de conversacion, y de soledad: la primera con el embidioso la he averiguado peligrosa, la segunda, segura: no quisiera, que vn grande apoyo, que tengo para este sentir (en fin divina authoridad) le tomàra alguno para pretexto de sobervio desvio, que esso fuera trastocar el sentido à la escriptura; dize el Espiritu Santo por Salomon: no comas con el hombre embidioso, ni desces sus manjares, porque à semejanza de adivino juzga, lo que ignora (esto es, interpreta mal las obras, y palabras del proximo;) come, y bebe, te dirá, mas su corazon no esta contigo: en tan divina politica me fundo, que es mucho mas, que toda experiencia: muchos se avrán visto en punto de perderse, quando con aquellos conversan, que saben les engañan; que dizen, nada me-

nos, que lo que piensan, que mal de todas las cosas sienten: así son los embidiosos; pues quieralos el varon como à hombres, y evitelos, como a perniciosos.

Bien sabrà el entendido, como les manifestarà señales de charidad, por no faltar à la christiana obligacion; mas èstas exceptuadas, no es cordura, ponerse en riesgos de flaquear en lo politico; esto sucede en estas conversaciones, donde el embidiioso siempre vsa de las varillas, para causar al embidiado inquietudes; y à quien picarán, que no salte? à quien tirarán agriamente varillazos, que no muestre sentimiento? denmele fuera de la cathegoria de hombre, constituyante en el orden de Angel. Pues no es posible discurrir vn tal porte, para tratar con el embidiioso, que se le haga vn tantico, si quiera de aficionado, mejores el desvio, sino que la razon christiana prescriba el careo: así se libra à sí, de que se inquiete, y al embidiioso, de que provoque: mas si se hallare fuerte, para tolerar la confusión, en que acaso le pondrà, ò la irrision, ò la contumelia, repito, que serà mas perfeccion ir à desafiar à los baldones, ir à reñir con las injurias, ir à batallar con los desprecios: sabelos vencer, el que los sabe disimular: así se sube à vn alto grado de la politica prudencia, y avn de la christiana virtud: mientras no tuviere bien amortiguados sus affectos, sugeta la concupiscible, degollada la irascible, es discrecion huyr estas ocasiones de pecar; hurtar el cuerpo al peligro, mas ojo alerta, que el motivo del retiro sea esta conveniencia, y no negarse por entereza de natural; suelen los mundanos dorar à esta con el pretexto de vna virtuosa quietud, mas à quantos se les entra callada vna inflexible altivez? siempre se busque lo mejor en christiandad, no solo en politica, y juntamente repetir los echos excelentes, no,

por atofigar à la embidia (abstraher de esto) si no solo por exemplificar à la virtud ; ni descayga el animo à las calumnias , ni ceda el proseguir al perseguir ; mientras huviere mas obstinacion en acosar , ha de aver mas perseverancia en el hazer : buen exemplar se nos ofrece en Boethio , para seguir esta constancia : atencion pues.

BVELTA, Y PROGRESSO

Prosa 4.

Traduc-
cion.

ENTONCES la philosophia dixo : conoces estas cosas , ò Boethio ? no se introduce en tu animo su sentido ? no comprehendes la consonancia de la lyra , ò por mejor dezir , eres acaso , como el asno junto à la lyra , que oye , y no entiende ? revelame tu corazon , no me ocultes tu mal ; si aguardas el auxilio de la medicina , es forzoso , que descubras tu llaga : entonces yo , ya algo recobrado el animo respondi : por ventura , ò maestra mia , necesita de mas explicacion , no es bastante manifesta la crueldad de mi perseguidora fortuna ? no te trahé al conocimiento de mi intortunio , la triste forma de este sitio ? es acaso esta aquella libreria , que avias designado para tu domicilio en el nuestro aposento , en la qual muchas vezes , habitando tu en mi mente , disputabas con elegancia sobre el conocimiento de las divinas , y humanas cosas ? era esta la disposicion , era esta acaso la apariencia de aquel lugar , quando rastreaba yo contigo estuudioso sus secretos à la naturaleza ? quando tu me mostrabas los cursos de las estrellas con el astrolabio ? quando formabas , y dirigias nuestras costumbres , y el porte de toda la vida , siguiendo el exemplar de la celeste norma ? estos son los premios que alcanzamos , los que te seguimos ?

Bien

Bien sè, que tu promulgaste por la boca de Platon, que entonces serian dichas las republicas, quando los sabios las governàran, ò quando sus governadores supieran: tu enseñaste por boca del mismo varon, que fuera este el vnico motivo à los sabios, para abrazar los gobiernos, porque no acalo permitido el timon de las republicas à los improbos, y facinorosos ciudadanos, faltandoles la ciencia, para regir, traxesen à los demas à la necesidad de perecer. Yo, pues, siguiendo est^a doctrina, siempre descè practicar en el manejo de la publica administraciõ, lo que tu me avias echo especular en los secretos de mi estudianta soledad; testigos sois de esto tu, y el que te inspira en la mente de los sabios, el soberano Dios, que ningun motivo me hizo admitir el magistrado, sino el deseo de mirar por los buenos: de aqui me resultaron pesadas, y implacables contiendas: y lo que haze mas libre mi conciencia, por defender la justicia, jamàs se me puso delante, de los poderosos la saña.

Quantas vezes me opuse à los desafueros del atrevido Conigasto, quando se arrojaba à quitar sus bienes al desvalido? quantas vezes derribè yo al injusto Trigillo mayordomo de la real familia, dela començada, y ya casi cometida injuria contra le necesitado? quantas vezes redimi yo de su vexacion à los pobres, à quienes apremiaba con mil falsas acusaciones la no castigada avaricia de los hombres barbaros, y crueles? en ningun tiempo, ni el ruego, ni el poder me hizieron, que dexase la justicia por la injuria: el ser arrasadas las haziendas de los vezinos municipales, ya con privados robos, ya con publicos impuestos, no menos me causò lastima, que sentimiento à los que lloraban su perdida. Aviendose determinado en tiempo de grãde carestia contra Campania vn grave, y insuportable

tributo, bastante para destruir toda esta provincia, por que viniera à mucha pobreza, tomè à mi cargo contra el presidente del consejo la defensa, solo movido de la comun vtilidad: sabiendolo el mismo Rey lo contradixè, y obliguè à que no se pidiera el acordado pecho: yo libré de las vñas de los Palaciegos lobos à Paulino, varon consular, cuyas riquezas avian ya arrebatado con la esperanza, y con la codicia: yo me opuse à la enemiga de Cypriano delator contra Albino consergero, porque este no padeciera la pena, en que le sentenciaron, avn antes de la probanza: por aver propugnado con todos estos buenos officios la Justicia he irritado contra mi la malevolencia: quien dixera, que à lo menos no tuviera yo guardadas mis espaldas en aquellos ciudadanos, por quien saquè la cara, y por cuja defensa no temi incurrir en el odio de los primeros ministros? luego sabràs el pago.

Aora quiero declararce la nullidad, y vileza de testigos, por cuya deposicion padezco la injusta sentenciã: vno de estos fue Basilio, ya ha tiempo expellido del servicio real, y aora atraido por via de soborno, solo para testificar contra mi buen nombre: otros dos Opilion, y Gaudentio, como despues de cõdenados por real auto à pena de destierro, merecida por sus muchas, y enormes culpas, ellos contumaces se retragesen à sagrado, llegando esto à noticia del Rey, mandò por publico edicto, que si dentro de aplazado dia, no huvieran salido de Roma, quedàran obligados à padecer la pena de proscripcion, marcadas las frentes: quien creiera, que despues de tanto enojo, les ayian de tomar contra mi su dicho? pues el mismo dia se hizo pesquisa contra mi opinion por sus falsos testimonios: que diremos, pues? por ventura mis obras merecieron estas sin razones? Justificaronse acaso estos infames acusa-

cusadores, porque yo avia de ser condenado por su de-
posicion ? es posible, que no causò verguenza esta mu-
danza ? à lo menos, sino causò verguenza la innocencia
del que dezian reo, la pudiera causar la infamia de los
testigos.

Mas conozco deseas saber, que crimen es, el que
se me imputa: dicen, que quise salvar al Senado: aguar-
das saber el modo? pues me acusan, que detuve al pos-
tillon, para que no conduxesse al Rey los autos, en que
se contenia la prueba contra el Senado sobre ser reo
lese maiestats: que te parece, ò maestra mia ? negarè
el delito, porque no te cause pudor ? mas porque, sino
lo es ? es cierto, que hize diligencia de salvar al orden
Senatorio, y siempre perseverarè en este intento: mas
el modo es falso, porque no impedi al correo, para que
llevasse al Rey lo processado; se ha de llamar culpa, el
aver yo deseado la indemnidad de aquel inelyto or-
den ? por ningun modo; aunque el mismo diò ocasion,
de que se reputasse esta intencion por maldad, porque
despues fulminò contra mi sobre esto mismo injusta
sentencia; mas la imprudencia, y inconstancia de los
hombres, con que mudan sus pareceres, no puede im-
mutar à las cosas los meritos: si fue bueno intentar su
salud, el que despues el mismo Senado lo reprobàra
no pudo coconvertirlo en culpa, confieslo, pues, por-
que à mi no me es licito (segun Socratica doctrina)
ocultar la verdad, ò conceder la mentira; mas el mo-
do de procurarlo, no es para aora el dezirlo; à tu jui-
zio, y al de los sabios dexo el conocerlo; pues yo enco-
mendè à la memoria con mi pluma todo el modo, y la
verdad, porque viniessse la posteridad en su noticia; no
juzgo aora a proposito el referir el otro crimen, que se
me imputa, esto es aver falseado letras, despachadas à
la Magestad Imperial, de quien me prometia la liber-

rad Romana : no se me dà lugar para el descargo , que à darle , yo lo probàra falsedad , y tomando avn à los mismos denunciadores su confesion , que es de mucha fuerza en qualquiera probança : como pudiera esperarle al pueblo Romano la libertad , estando oprimido con tan recia coyunda ? ojala se pudiera esperar , que yo la solicitara , mas con tanto secreto , que respondiera lo que Canio à Cayo Cesar , hijo de Germanico à la obejecion de semejante delito , en que le hazian fabedor de la conjurac.on , hecha contra el Cesar : si yo lo supiera , tu no lo supieras : tanto fuera el cuidado para el secreto .

Estas son en suma , ò maestra mia , las cosas , y causas , que ay contra mi , de las quales no es , lo que me confunde , el que los malos machinen maldades contra la virtud ; lo que me admira es , el que tengan fuerza , para ponerlas en execucion ; el intentarlo malo , parece achaque de nuestra flaqueza ; el obrar contra la innocencia lo que pensò la maldad , mirandolo Dios , monstruosidad parece , pues se comete la injusticia ante su justissima providencia ; por lo qual no sin razon al parecer , dixo vno de tus sequaces : si ay Dios , de donde vienen los males , y fino le ay , de donde los bienes ?

Mas , aunque no sea admirable , el que los hombres perdidos , que fraguaron la ruina del Senado , y de todos los buenos , à mi tambien me buscassen la perdicion , viendo , que à todos estos les defendia , oppuesto à su dictamen , es lo mucho , el que los mismos Senadores , por quien hize toda defensa , consintieran en mi ruina : bien fabes , segun pienso , que no me movi à dezir , ni hazer cosa alguna sin tu direccion ; pues como pudiera yo cometer contra el Senado alevosia ? bien fabes tambien , como en Verona , queriendo el Rey , sediento del comun estrago , hazer complice à todo el

consejo en el delito de traicion contra su persona, en que solo se sospechaba, avia incurrido Albino, bien sabes, repito, con quanto riesgo mio defendi la innocencia del Senado: bien sabes que todo esto es verdad, y que nunca lo blasonè, porque hize siempre mas aprecio de la conciencia, que de la jactancia; sus mismas obras, aunque buenas, envileze, quando las recomienda, el que las haze: no tiene que esperar por el buen echo otra recompensa, pues ya recibì por precio, y premio la fama: esto es asì; mas bien veas el efecto que ha resultado à mi innocencia, y zelo, pues en vez de los premios correspondientes a vna verdadera virtud, padezco los castigos de vna supuesta maldad.

Mas demos tambien, que fueran ciertos los delitos, que se me atribuyen; que manifesta confesion del reo hizo tan vnanimis à los Juezes en la severidad, que à algunos no les obligasse, y doblegasse à la clemencia, ò ya la fragilidad del humano genio, ò ya la ignorada contingencia, por la qual nadie sabe, si caera en la misma culpa? si yo hubiera querido poner fuego à los sagrados edificios, si hubiera intentado cortar las gargantas à los Sacerdotes, si hubiera puesto afechanzas, para matar à los varones justos, justamente padeciera esta sentencia, estando yo presente, confesso, y convencido à su promulgacion: mas al tiempo del fallo, distante casi quinientas millas del tribunal, y de todo indefenso, por deseo de salvar al Senado, asì pues sin defensa, sin citacion, sin contradiccion, soy condenado con la pena de banimiento, y muerte: ò Juezes, ò Senadores, ciertamente dignos de no ser comprendidos en este crimen, como ti yo! y lo que mas favorece mi innocencia, es, el que los mismos, que me denunciaron, la conocieron, Mas para afear mi credito

con la irrogacion de algun delito, me levantaron el falso testimonio, de que avia manchado mi conciencia con sacrilego pacto, pues juraron, que le avia hecho con el impuro espiritu, solo à fin de alcanzar el honroso puesto: ò malicia, ò falsedad! testigo eres tu, ò maestra de todas las virtudes, como teniendote por guia de todas mis acciones, siempre desterraste de mi animo la ambicion, y deseo de las perecederas cosas; y estando tu siempre en mi compania, como pudiera yo dar entrada à tan enorme maldad? cada dia inspirabas en mi pensamiento aquel Pythagorico dogma: à Dios solo se ha de seguir: ni me era licito invocar la ayuda de los vilisimos espiritus, pues tu me levantabas con la doctrina à tanta excelencia, que me asimilabas à Dios. Fuera de esto, la recoleccion de mi consorte, y esposa Elpis, la multitud, y trato con los mas virtuosos amigos, la santidad de mi suegro, y señor Symmacho, venerable en su porte, y igualmente digno de la reverencia, que tu, me libran de toda sospecha en orden à esta culpa.

Pero, ò maldad! que los malos, y perseguidores mios, tomaron ocasion de ti, ò philosophia, para creer, que yo estaba contaminado con la Demonolatria; y por esto parecia, que cometia yo los magicos maleficios, porque estaba instituido con tus phisicos documentos: y assi, el mayor agravio no es contra mi persona, sino contra tu dignidad, pues los descreditos mios por philosopho son ofensas contra la philosophia, quando achacan los hombres à magia diabolica, lo que es natural virtud.

Finalmente se añade para el lleno de mis desdichas el considerar, que el juicio de los hombres no atiende, para opinar, al merito de las cosas, sino à los casos de la fortuna, y aquello juzgan que sucede por di-

vina disposicion, que viene recomendado de la humana felicidad: de donde es, que la buena fama es la primera, que desampara à los infelices: qual seràn aora contra mi los barruntos del pueblo? quan encontrados, y varios los Juizios de los hombres? causame verguenza esta memoria: solo dirè, que es la mayor carga de la adversa fortuna, el que, quando à los perseguidos falsamente inputan algun pecado, piensan los demàs, que justamente merecen el castigo: yo, pues, me veo desposeido de todos mis bienes, privado de todas las dignidades, manchada mi reputacion, y que por aver echo buenas obras, padezco estas penas: representanseme à la imaginacion las pandillas, y casas de conversacion de los malos, y enemigos mios, el como, y quanto se bañaràn de contento, mirando mi infortunio; se me ocurre tambien, que los hombres de la vida ayrada andan discuriendo trazas para nuevas calumnias; que los buenos estàn acoquinados con el terror de mis desgraciados sucessos; que à los mas facinorosos combidan al atrevimiento de las atrocidades las faltas de castigos, y à las execuciones les incitan los premios, que nunca falta quien pague al malo las malas obras, que haze contra el bueno: discurro tambien, que los inculpados no solo estan privados de la seguridad, sino tambien, si les persiguen, de la defenta: ò revoluciones, ò perversidades, ò injurias, que así al Dios del cielo, me hazeis levantar el grito.

O tu hazedor de los Ethereos orbes,
numen habitador de throno eterno,
que al cielo vuelcas con velozes cursos,
y obedecen los astros tus preceptos:
Ya al planeta nocturno le dàs luzes,
crecidas, quando està del Sol mas lejos,

R

con

Metto
Traduc-
cion,

con cuyo resplandor à los menores
 astros offulca el proprio luzimiento:
 Ya se obscurrece , quando està vezino,
 y mira junto al brillar Phebeo,
 hasta que desviandose recòbre
 las luzes , que cercano va perdiendo:
 Tu , que en su ocafo hazes , que al sol figa
 con movimientos tardos el luzero,
 mas luego , apresurando su càrrera,
 al sol le galantea el nacimiento:
 A clausula concisa tu reduces
 la luz diurna en el mustio hybierno,
 y las nocturnas horas arrebatas,
 quando gozamos el estivo tiempo:
 Ay en el año varias estaciones,
 con que à las cosas das temperamento;
 y aquellas plantas engalana el mayo,
 que desnudò la injuria del enero.
 La agricultura esparce sus semillas,
 quando nace el Arcturo , en los terrenos;
 mas el Syrion deseca las espigas,
 para emplear la hoz en los frumentos.
 Guardan las cosas todas aquel orden,
 que las fiasse desde el ser primero;
 las naturales leyes obedezèn,
 que las dirigen à sus fines ciertos.
 Solo tu providencia , me parece,
 que no gobierna los humanos echos;
 solo à los necessarios les asiste,
 mas à los libres no les echa el freno.
 Como fino , mudanzas , y desorden
 tanto causa la suerte , que estoy viendo,
 que el castigo , debido solo al malo,
 injustamente le padece el bueno?

Las costumbres perversas oy presiden
con sobervia hinchazon en solio excessivo,
y el cuello pisa el impio al justo,
quando este à aquel pisar debiera el cuello:

Los meritos luzidos se obscurecen,
por males corresponden ya los premios,
y de aquel crimen, que peccò el iniquo
hazen, que sea el virtuoso, reo:

Ni el perjurio les daña, ni el engaño,
que quieren honestar con mil pretextos;
pecan, y causan las impunidades,
que se malogren oy los escarmientos:

Quando quieren vsar del poderio
aquellos, à quien riende el mundo obsequios,
quieren tambien avasallar al sabio,
no se quietan, sugetando al necio.

O ya buelve los ojos à la tierra
Dios, que del mundo enlazas el concierto;
no es de este el hombre lo peor, y triste
naufraga en la fortuna, mar inquieto.

O ya rebate sus furiosos olas,
summo governador del vniverso,
y establece las cosas de la tierra
con aquel orden, que se rige el cielo.

Muchas cosas se proponen en la prosa, sobre que
podamos hazer digressiones; vn constante Gover-
nador, como Boethio, vna republica rebuelta, malos
magistrados, ingratos compañeros, injustos Juezes,
falsos testigos, mentirosos acusadores: procuraremos
discurrir sobre todo.

DIGGRESSION PRIME- RA POLITICA.

COMO DEBAN SER LAS ELECCIONES DE
*los magistrados, y algunos requisitos, para
regentar un officio publico.*

YA en la era de Boethio avia Astrea, Diosa de la Justicia, dexado el suelo por el Olympo : tan mal regidos debian de ser los tribulanes, obedidas las leyes, gobernadas las republicas en aquel, como en este tiempo. Toda la persecucion de nuestro varon fue por defender con teson la verdad, fue por la Justicia, grande ensayo para la bienaventuranza : vióse abatido, el que poco antes elevado: ayer estableciendo ordenes en la curial silla, y oy padeciendo las mas injustas en la mayor miseria : aquellos convinieron en su ruina, que estaban obligados à su defensa : los mismos compañeros de los comiciales empleos, los mismos Consules le condenaron, que su innocencia conocieron : aquellos le desampararon, por cuya salud, expuso à tentos riesgos su persona : no es en el mundo novedad, antes si muy antigua experiencia, de que para los beneficios son mas los olvidadizos, que los memoriosos, son mas los ingratos, que los attentos, y en Boethio fueron tan mal pagados, que los retornos no solo fueron olvidos, sino agravios. La mas intolerable de las penas en el caido es, quando el, de quien se esperaba la mano, para levantar, sea el primero, que dà el empujon, para caer; defendió con la acrimonia de su zelo la causa del Senado, siempre e stu-

vo firme de parte de la razon: no fue el Senado tan constante, para librar à Boethio, como Boethio, para salvar al Senado: todos los Juezes fueron en su contra, mas no por esso hemos de attribuir à culpa la condenacion: no siempre aquello es la verdad, en que se conforma la multitud: si esta es vulgar, ya se sabe, que toda se resigna en los acasos, nunca se mueve por los meritos: declarase mas, que por la razon, por la fortuna: si los muchos, que sienten mal del inculpado son de alta gerarchia, suelen rendir la rectitud del juizio al torcido influxo de algun affecto; muchos debian de dominar en los que tan rigorosamente iniquos votaron contra Boethio: acaso por no incurrir en el enojo del principe, consintieron en condenar al inocente: atizò para la sentencia el miedo, passion, que muy à menudo turba, y trastorna los juizios: petdiò la honra, confiscaronle la hazienda, mas con tanta constancia llevò las perdidas, que la infelicidad corriò parexas con la vida: alli tuvieron ambas su meta, donde principio la muerte. O perversidad de los tribunales, ò iniquidad de los Juezes, echos de la condicion de los mas baxos hombres, quando, para portaros en vuestro empleo, teneis por idea al mismo Dios! Juzgais mal del perseguido, solo por infeliz; pues de que sirven los legales estatutos, si para los autos se atiende à los humanos successos? ociosamente las leyes se inventan, sino se guardã: no os constituyeron en la dignidad, para hazer injusticia, sino para apadrinar la razon: no se os dà el assiento en la silla curul, para llenarla de inchazon, sino para que os veneren por defensores de la verdad: desde los algo altos puestos se descubriè biẽ los vultos; y desde la altura de vna dignidad se deben discernir los humanos echos, para que se hagã de ellos los mas acertados juizios: para esso se ascende à los estrados,

dos se empuñan las varas, se entregan las regencias, para gobernar rectamente vna republica, y ordenarla segun las constituciones christianas, y politicas; para absolver al innocente, y castigar al malechor.

Ello es forzoso, que los Reynos, las provincias, los pueblos tengan sus cabezas, por cuya direccion se conserven las buenas costumbres, se reformen las malas, y observen las leyes: todas las cosas, que en esto nos propone la naturaleza para nuestra enseñanza, mudamente claman la necesidad de aver, quien presida à la multitud: todos los dias se nos ofrece à los ojos esse esplendorizante planeta, que preside como Rey en la republica de los astros, bien que para franquearles sus esplendores: para moderar esta interior bulla, y taboala de affectos nos diò Dios por Governadora à la razon: avn los irracionales de vna especie sabemos, que muchos eligen principe para su regimen: toda especie de comunidad vemos, que se descompone, sino ay quien la gobierne: vna muchedumbre sin cabeza està expuesta à mucha turbacion: descompasadas suenan las voces en vn choro, si falta el musico Corypheo: toda fuera confusion vna esquadra sin la presencia del capitan: riesgos le amenazan de irse à pique à vn baxel, sino lleva Patron, y si el pastor no le guia, todo el rebaño se desvne: desahuciada està de salud la republica, que no tiene cabezas; presagios tiene de perdicion: por menos mal se reputa vn gobierno tyranico, que vn pueblo acephalo: mientras dura en el cuerpo la cabeza, aunque achacosa, comunica à los demàs miembros la vida; quando esta falta, todo el cuerpo perece.

Es, pues, inexcusable para la direccion de vn pueblo la asistencia de los magistrados; mas la primera diligencia de los que eligen, ò presentan, es preparar

rar à las republicas de buenos regentes. No se dexáran llevar tanto de sus pasiones los electores, si pensáran, que son como vicarios de Dios en la tierra los eligidos: en quien goza potestad de assentar establecimientos, y hazer ordenanzas deben ser perfectas las costumbres; mas ya el mundo está tan perdido, que para collocar en los primeros puestos en qualquiera especie de tribunal, no atienden los que constituyen à los meritos ajenos, sino a los affectos propios: avia de hazerse examen sobre la vida, y costumbres, para levantar à los hombres à las altas dignidades: gana tiene, de que se arruine vn pueblo, quien le provee de vn iniquo magistrado; y quien tiene mas obligacion de refarcir los daños, que acarrean à las republicas los malos cabezas, son los que los nombran, porque en este caso la primera culpa, y principal detrimento no está en quien lo executa, sino en quien lo ocasiona.

Es menester, pues, que los que hazen qualquiera elecciones se muevan antes de las vidas, que de las personas: así desde luego se atajan los daños, que amenazan à las republicas; mas facil es, y mejor preservar de la cayda, que repararla; dificultosamente se suelda la quiebra grande; pues escufese el daño, quando ha de ser trabajoso el remedio: evitaránle para los lugares, los que escogen para su gobierno à los benemeritos, y no à los aliados: para esto los que tienen el derecho de poner en las primeras sillas deben desnudar se de sus pasiones: ha se de honrar con el mando sobre vna comunidad à quien la conserve, à quien la mejore, no a quien se tema, que la destruya: lastimosa cosa es el poco escrupulo, el poco reparo, digo, que se tiene en dar los cargos, à quien se teme ha de causar con ellos grandes nocumentos, por las experiencias, que ay de sus relaxadas costumbres: allà se lo ayan los que puedé,

y no lo remedian, pero cosa miserable es, el que quiere vn elector echar sobre si las culpas del otro, que aya de dar razon à Dios de la mala, que el otro diò en su administracion.

Grande exemplo tienen los que nombran sucesores en los publicos officios en Moyfes : dexò Dios à su arbitrio la eleccion de Capitan para su pueblo : pudo inclinarle el amor à los hijos, ò à los deudos, mas prevaleciò contra la fuerza de el affecto el poder de la razon: no hizo caso del consanguineo, y se acordò solo del benemerito : de distinta tribu era Josue, que Moyfes, y no por esto dexò de ser preferido, porque le hallò para el gobierno mas apto. Este se ha de encomendar à la recta vida, no à la parentela; mas oy ay en esto tan deplorables experiencias, que no se eligen, los q̄ puedẽ aprovechar en las republicas, sino los que se llevan las carnales inclinaciones ; el amigo, el pariente, ò el obsequioso. A muchos arrastrò vn despreciable agasajo, para hazer vna disparatada eleccion : por esso los que eligen, deben desestimar los cortejos de los que pretenden : no los haze la fina liberalidad, sino la demasiada ambicion ; demàs, que aun despues de recibidos, no hazen obligados, à lo menos para pagar al que agasaja con el logro de lo que solicita : poco fia de sus merecimientos, quien quiere alcançar los puestos con los presentes ; si assi lo ponderara el elector, ò reusara la acceptacion del obsequio, ò admitido, portandose à lo politico, fuera solo, como à particular, la remuneracion, mas nunca desobligandose con aquella paga, à que incita la galanteria ; no lo es, porque no se haze, como à amigo, sino como à sugeto, de quien se depende, para lo que se pretende, que à no intervenir esta dependencia, es cierto que, ò saltaran los agasajos, ò acaso se trocaran en desprecios : es prueba congruente, ò lo que

que es mas eficaz, de esto, el que no lograda la pretension, ordinariamente resulta la queixa: pues en que obligacion pone el beneficio (si assi se debe llamar) que se haze, no porque el donante estima, sino porque busca? no es otra cosa esta liberalidad mas, que rondar para el voto la inclinacion; mal se llama liberalidad, bien, anticipada paga, porque el que assi da, gratuitamente no concede, sino que el officio pretendido mierca; con que podemos llamar à este cortejo, paliado contrato: desdeñese, pues, lo que se embia, ò lo que en presencia se da, quando es, porque el otro galantea: si se recibiere el agasajo, hagase desentendido del motivo, manifestando algo, el que se toma por el de la amistad, haziendo la desecha en el de la pretension; y si se reconvinere alguna vez con esto, dar à antender, que porque se avia de imaginar, que pretendia con dadivas, el que tenia para conseguir sobradas prendas: que recibirlo con aquel fin fuera mezclarse con el agasajo el soborno.

Quiso vn barbaro obligar con dones para sus intentos à Cimon Atheniense; dabase los grandes, mas respondiòle, que si se los entregaba, como à amigo, ò como à mercenario? si como à amigo, es intempestivo este tiempo, que te tiene en el calor de las pretensiones, que dexan sospechar, los das, no como aficionado, sino como pretendiente: yo quisiera verte los otorgar, quando dexaras de pretender: si los alargas, como à mercenario, no me dexo yo halagar con tu alargar para mis hechos: no han de ser las offertas el precio, porque yo venda las dignidades, que estas solo se las han de llevar las prendas. Metaphorica simonia es en lo politico, dar por dones los magistrados, como lo es propria en lo sagrado, dar por temporal precio las prebendas; no se haga caso, pues, del que quiere con-

S

seguir

seguir con el dar, sino del que debe alcançar con el me-
recer, ni los puestos se entreguen al parentesco, al rue-
go, à la intercession, ni al obsequio; solo haga la dig-
nidad vna acertada eleccion: las razones de esto son
claras, y declaran mas en la siguiente.

DIGGRESSION SEGVN- DA POLITICA.

*RAZONES POLITICAS, PORQUE LOS MA-
gistrados no han de ser venales, ni admitidos
para ellos, los que con dones los
solicitan.*

ENtonces algunas cosas mas se envilecen, quan-
do por mas precio se compran, y es evidente,
que se haze desprecio de vn officio publico,
quando antes se entrega à la opulencia, que à
la virtud: ruina amenaza à la republica, donde se haze
mercado de la dignidad; son de ordinario los mercade-
res de los cargos, como los bohoneros, que si com-
pran, es para bolver à vender: el mismo puesto, que
les costò el dinero, quieren que sanee, y aun exceda
con la ganancia al precio de la compra: esta es vna de
las potissimas razones, que haze à los mandones abu-
sar de los cargos; si les costò mucho precio, con el
mismo officio lo sueldã, porque se dexa interpretar, que
aquellas cosas, y officios se compran para vender, que
alguna vez se han de dexar: esta es la causa, porque los
magistrados son perniciosos muchas vezes para los
pueblos, porque los cargos les hazen demasiadamen-
te codiciosos; y cierto es, que por muchos de los que
se

se veen en publico astillero se puede dezir aquello de: la ocasion haze ladron: quieren desquitar en la possession los gastos, que se causaron en la solitud.

Uno de los mas pesados gravámenes para los lubiditos es, entregar el puesto al q diere mas. No se avra conocido imperio en el mundo, donde si fueron venales los publicos officios, no fuesen desconcertados los gobiernos: Juliano Apostata se ciñò la augusta corona con las dadivas, y promessas, mas quando hubo en el imperio mas dañosos desordenes? à Heliogabalo no faltò mas, que hazer publica venta de los honores, y dignidades hasta ver, quien pujaba mas: mas quanto desbarato padecio aquella era? à la republica Carthaginense, que por otros titulos haze Aristoteles comendable, este solo defecto la hizo reprehensible: Caiphaz Pontifice comprò à Herodes la prepositura, haziendo perpetua, la que antes era solo annua: adquirio el Magistrado con maldad, y por esso se portò en el tan iniquo contra la misma Justicia.

En la republica, que assi tiene expuestos los cargos à los materiales precios suelen relaxarse los deseos con vn desmoderado estudio de enriquezer, para gobernar: afana la codicia para la ambicion, ò por mejor dezir, andan vna, y otra en circulo, procediendo en infinito; desea el ambicioso enriquezer para mandar, y el codicioso mandar, para enriquezer. Lo que mas incita à los hombres es valer en el mando, y si esto se alcanza con las riquezas, quando el ser rico no producirà al ser ambicioso? quantos para las elecciones miran mas al oro, que el otro posee, que à los meritos, que tiene? mas que sea en estrago de la comunidad, como aya echo, ò pueda hazer vn agafajo: mas fuerza debe detener en el elector el respeto à su persona, que à la comunidad, pues dexandose llevar de vn leve obsequio,

no repara en constituyr por cabeza, al que ha de ser ruina, y escandalo de la republica: si solo se propusieran las dignidades por premio de las virtudes, se les ponía en ocasion à los ambiciosos de ser ajustados, y no sudàran tanto, para ser ricos; si se propusieran solo à los meritos, mas trabajarán, para ser sabios, que para ser poderosos: mas oy todo lo qualifica el dinero, y aquel solo se haze respetoso, que es adinerado: con el tener todo se alcanza, y los mayores defectos, no solo se disimulan, que se veneran: ò pecunia, y como has vsurpado el honor à la virtud! mejor se exclama: ò humana ceguedad, que honras mas al poderoso, que al digno! verdaderamente ceguedad, pues no discierne entre lo venerable de la virtud, y despreciable de la riqueza.

Oy dia se van todos los honores tras los poderes; alli solo pone el respeto sus ojos, donde están los dineros: estos mismos son (dize Seneca) los que hazen superiores, los que nombran Juezes, porque, como se han levantado con la humana estimacion, se ha perdido la verguenza à la virtud.

Lo que se recibe de gracia, es la mayor injusticia, si de gracia no se dà, mas quando son costosos los magistrados ocasionan mil civiles robos: bien advirtio estos daños el Emperador Justiniano, quando abrogando el mal estilo de sus antecessores, determina en la octava novella constitucion, que no se den los publicos puestos por riquezas, para que recibiendo los gratiosos, se porten los officiales, justos, y si flaquearen en hazer Justicia, no puedan alegar, para ser castigados, excusa. O y quanta vigilancia, quanto cuidado deben poner en esto los Príncipes, por cuya cuenta corre proveer à los pueblos, y comunidades de ministros! quãta cuenta daràn al supremo señor, si por aver puesto en las comunidades indignos sup eriores, se han origi-

nado

nado en ellas lastimosos desconciertos? oy mas que nunca tiene necesidad de reforma este descuido; parece, que el Augusto legislador estableció la ley para este tiempo, en que se experimenta, que rondan las casas de los grandes, y Patronos mil pretendientes, galantean su generosidad, mas cebandola con alguna especie de don: suelen ser tan faciles, y poco reparados, que sugetan vna prefectura, ya ecclesiastica, ya civil à vn sobre humano, mas que leve respecto: suele ser caza de las prelacias la futilidad de vna adulacion, algun corporal servicio, ò algun pequeño cortejo: no advierten, que en aquella dadiva viene rebuxada la pretension, y si lo advierten, juzgan, que se falta à las leyes de agradecidos, si aquel agasajo no se galardona, con el beneficio, que se solicita: es engaño, que ha introducido el humano punto; sino, digame vn señor, à quien estará mas obligado? à la comunidad, de quien es Patrono, ò al particular, que le agasaja, solo porque le beneficie? cierto es, que à lo primero, y así no se falta en los puntos de generoso, si por no proveer à vna comunidad de vn indigno cabeza, frustra el intento à quien con dadivas, y sin meritos lo pretende; mejor es no recibir, si ha de ser en daño de muchos el pagar.

Dexo à las observaciones del experimentado la consideracion de los inconvenientes, que trahen consigo estas provisiones así echas, y solo quisiera, que tocàra este punto, quien tuviera mas energia, que yo para la persuasion de la enmienda: lastimame el ver, que es forzosa, mas tambien confieso ser mi pluma para recabarla insufficiente: solo digo, que el Principe, que en vn pueblo, ò en vna iglesia constituyò vn superior indigno està obligado à refarcir à la comunidad, y avn al particular subdito los daños, que el superior injustamente ocasiona: no quisiera engañarme, mas
parece,

parece, que es clara esta proposicion, porque, quien está por fiel dispensador obligado à obviar en los ministros de su iglesia la ruina, despues de sucedida la debe reparar (pues se originò de su presentacion) siendo prevenida, como con la vigilancia lo puede ser.

Grandes exemplares tienen para esto los Príncipes en Leon Armenio, y Alexio Angelo, que, aunque malos Emperadores, dieron señas de justos en los primordios de su imperio; el primero se aplicò à conocer los mas idoneos para los honores, y entre estos los repartia, sin hazer acceptacion mas, que de los meritos; el segundo promulgò vn proieto, de que no avia de vender los cargos, sino franquearlos a los mas dignos, fundamento, en que pudo ir edificado vn acertado regimen. A cuenta està del que distribuye, honrar al que mas merece: gran carga, y cargo serà de su conciencia dar los cargos al nada merecedor, porque fue ambiciosamente obsequioso: peca contra la Justicia commutativa, pues cambia vna dignidad por vna despreciable dadiva; contra la distributiva, porque no me podrà dar razon de proporcion, (con que abone sus reparticiones) entre dones, y meritos, quando à estos olvida, y à aquellos indebidamente premia: desacredita su gobierno, porque, como podràn regir acertados, los que son del puesto indignos? afea lo venerable de la dignidad, que concede por vn ligero motivo, porque alli al honor la reverencia se pierde, quando se compra; y se juzga vil, lo que assi se vende.

Petron.
Arb.

Patritius Consul maculat, quos vendit honores.

De los honores, ya no se haze cuenta,
despues, que les puso el dinero en venta.

Nadie podrà hazer cargo à vn Príncipe, de que
falta

falta al generosidad , quando no paga los falsos cortesjos de vn pretendiente indigno con las exaltaciones de vn officio publico : no hizo al obsequio el cariño , sino el interes: por este respecto solo se haze digno del desprecio : velen los señores, para conocer los meritos , y assi sabran, à quien se deben encomendar los cargos; y lo principal verifiqué el titulo de Patronos cõ proveer à sus iglesias de dignas personas : mas se deben à las comunidades , que à si mismos, si se puede dezir, que ellos à si se queden deudores, esto es , que esten obligados à pagar con el cargo el obsequio, quando ay anuncios , y congeturas , de que el pagado serà mal administrador.

Este es vn punto , en que poco , ò nada se repara, y por esso no se enmienda , y cierto parece , que no ay cosa , que pida mas atencion ; pasean los zaguanes de los Principes mil pretendientes, estan al ojo de las vacantes, previenen su liberalidad con el regalo, embajador, que callando va refiriendo el deseo; gastan los pretendientes assi el tiempo en disponer para su ocasion la franqueza del que puede beneficiar , quando fuera mejor, que aquel estudio le empleàran para merecer : dexanse los señores lisongear con el agafajo , y vienen à dar, à fuer, que dicen, de agradecidos, en honrar con los puestos à los nada merecedores : si dentro del presente fuera vn informe de los meritos , y atendieran mas à la vida , que à la dadiva , fuera acertada la presentacion : si fuere indigna la persona de la dignidad, no faltaràn modos al que recibì de retornar el agafajo, mas no sea con el honor de vn publico empleo. No es noble generosidad la que à vna favorece , y à muchos agravia : si es de merito , que proporcion ay entre lo que dà , y lo que espera, para que con aquel exceso se le retribuya ? si vieran los principes las calamidades, los dis-

turbios, los escandalos, las sediciones, los enredos, que se originan en las comunidades de los malos cabezas, les moviera à lastima esta experiencia, y fuera leccion, para que en lo futuro reparàran el daño con la constitucion de superiores dignos: cierto es, que mas se compadeca, el mal, que se mira, que el que se escucha; mas ya que no les entre el defengaño por los ojos, introduzga se con la relacion por los oídos, y sepan, que nacidos de estas causas acaezen en las comunidades muchos desordenes, para que no se dexen engañar de vn interesado cortejo, ni de vna terrena inclinacion en perjuicio de vna comunidad: asì cumplen con el officio de Patronos, y defengañan à los pretendientes, de que no se han de llevar las dignidades antes por agasajadores, que por benemeritos: libranse de importunidades, y enseñan à los que golosean los pueftos à merecerlos, para conseguirlos: los premios se hizieron para los meritos, y à estos se les vsurpa su derecho, quando aquellos se alargan à los dones: propongan, pues, los que pueden levantar à otros, sus premios, mas sea, para que dignamente les sepan alcançar, que de este modo se alentaran à merecer: pidan en vez de memoriales, instrucciones de merecimientos, y solo se despache al que merece. Mucho parece, me he descuidado de la confesion, que arriba hize de mi insuficiencia, para poder tener de conseguir en esto la enmienda, alguna esperança: verdades son claras todo lo propuesto, y no serà justo, que por la baxeza del author, que las dize, no logren el credito, que se merece.

Los pretendientes discurran tambien, que se sujetan al commua desdoro, quando por estos medios lograron sus cuidados: qualquiera les nota (si ya en su cara no se lo dize) que lo que adquirieron fue mas cõprado, que merecido: esto no es sentir mal, de que avn
 señor

señor se le sirva con alguna especie de don, que para esto suelen sobrar muchos titulos, ya de obligado, ya de officioso, ya de attento, pero en llegando el de pretendiente, primero se ha de buscar su franqueza con lo que se merece, que con lo que se haze: no importa, que aya agafajos, pero vayan à excitar la inclinacion despues de los meritos, para que lo recibido lo atribuya el que lo vee mas à premio de lo que se mereció, que à recompensa de lo que se hizo: esto mayormente en nuestro caso, quando su aspirar es à aquellos cargos, para los quales se requieren mucho los meritos: si estos faltan, las pretensiones cessen, porque fuera no cargo de dignidad, sino de alma, pretender el gobierno de muchos, el que acaso no se sabe gobernar à si: así ahorrará las inquietudes, y dadivas, se excusará de meterse en la obligacion de dar en la divina residencia cuenta de toda vna comunidad: no se verá en el afan de frequentar palacios, ni pedir à Principes, à los quales tambien con esto librade la tentacion de pecar con vna provision injusta; despegase finalmente de la ambicion, por quien tanto à Estilicon celebra así su panyrista.

*At primum scelerum matrem, quae semper habendo
plus sitiens, patulis rimatur faucibus aurum
trudis avaritiam, cuius foedisima nutrix
ambitio, quae vestibulis, foribusque potentum
excubat, & pretijs commercia poscit honorum
pulsata simul, nec te gurges corruptior e vi
traxit ad exemplum, quod iam firmaverat annis
crimen, & in legem rapiendi verterat usum.*

Claudio
ibidem.

No se, si acertaré à exprimir el elogio, mas así lo solicito; dize Claudiano por Estilicon.

Al vicio engendrador de los peccados,
 que mientras goza mas, mas apetece,
 del alma hydropefia, que mas crece
 quando extinguir pudiera los cuidados;
 La ambicion vigilante, que comprados
 buscando los honores, amanece
 velando, al atrio del que favorece,
 para alcanzar los puestos deseados;
 Dexas Estilicon, y el torpe vfo
 no sigues, que el deseo ha introducido;
 establecido exemplo de los años;
 No sirve de exemplar, lo que es abuso,
 y quieres sepultar en el olvido
 (dechado fiel) del pretender los daños:

DIGGRESSION TERCE: RA POLITICA.

*INFERESE DE LA PRECEDENTE, QUE;
 aunque las riquezas sean convenientes para qualquie-
 ra suerte de dominio, no se han de entregar los puestos
 al rico por rico, sino por virtuoso, teniendose mas
 cuenta de los bienes del animo, que de
 los de la fortuna.*

QVANDO la possession de las riquezas se jun-
 ta con la rectitud de las costumbres, son dos
 razones, que pueden obligar à hazer cabeza
 de vna multitud à aquellos, en quien concu-
 ren: sabe el justo vfar bien de la felicidad, y constituy-
 do en publico astillero, es desinteresado, y avn liberal
 con el pobre, porque como no necesita, cede avn de
 aquello,

aquello , que de derecho le toca. Si la possession de los bienes de fortuna fue efecto de la applicacion honesta, es argumento de animo diligente: tienen mucha conformidad los gobiernos, y quien supo hazer bien el economico , no parece ser inepto para el politico: quié fue dentro de su casa cuidadoso , dà señas, de que lo será tambien, sacado al publico : nunca desmentira el virtuoso con el officio de magistrado al de padre de familias ; y como , si debio mas la adquisicion de la hacienda à vn honesto sudor, que à vn inquieto logro? por esso es verisimil, que el que tuvo genio, para mirar por vna familia , le tenga tambien , para mirar por vna republica : en orden à ser bien administradas , discrepan poco la vna de la otra, porque no parece otra cosa vna monarchia , vna provincia , vna ciudad , vna villa , ò vna aldea , que vna grande familia , ni parece otra cosa vna casa, que vna pequeña republica. Para qualquiera suerte de dominio politico , ò militar, es mas conveniente el abastecido , que el menesteroso , mas como se lleguen las demás condiciones, que pide la rectitud.

En vn Rey , quanto se necesita vn bien proveido erario ? el mayor escudo contra la hostilidad, el mayor alivio de los vasallos es vn reservado thesoro , no el que inchen los desmoderados impuestos , sino el que conservan los escusables gastos : los opulentos fiscos (dezia Mecenas à Augusto) no se amontonan tanto recibiendo , como no gastando : no ay mas segura al cabala, que la parsimonia: los que son participantes en estas prodigalidades, las querran abonar, diciendo, que se ha de medir la magnificencia de la vida con la magestad de la persona , que ha de corresponder el fausto al estado : assi se dexan illudir muchos Principes , como si hiziera Dios Reyes para vna sumptuosa ostentacion , para que por ella no se pueda conservar firme la

corona; lo que se es, que en el Deuteronomio se les prohíbe, quando describiendo los requisitos de vn perfecto Principe dice, que no goze inmensos pesos de oro, y plata: entiendese con Santo Thomàs para los ostentosos boatos, no que no los guarde para fiadores de los futuros aprietos.

Tan debido es en vn Rey cuidar de la corona, como de la persona, en tanta obligacion, que à si mismo se debe regatear; lo que en favor de los vasallos se debe convertir: para esto es forzoso contentarse con los pechos medidos, y debidos, no con los exorbitantes, y muy onerosos: reservar para los fracasos venideros: gran providencia es, escatimar de las demasias de oy para las vrgencias de mañana. Mucho escuezen à la memoria las pasadas inadvertencias, quando por ellas se difficulta el remedio à las presentes desdichas; à qualquiera se le haze mas lamentable la calamidad, que padece aora, quando piensa, que la podia remediar antes: quantas son, las que guarda el tiempo para vna monarchia? diganlo tantos Reyes, experimentados en miserias, diganlo los Reynos, que se menoscaban, ò se acaban: todos se deben prevenir desde la quietud para la zozobra; descredito padece de negligente, el que aguarda para el remedio al vltimo trance. Prevenirase provido vn Rey, si quando goza el reposo, recibe el peligro, aplicando en la paz, lo que escusa, para los acasos, que teme:

Deseoso el Emperador Aureliano de manejar acertadamente el timon del imperio, preguntò à sus magnates, como acertaria con el regimen; à que respondió vno: para administrar con rectitud tan eminente cargo, es menester guarnecerse con el oro, y con el yerro: con el oro, para favorecer al amigo, y con el yerro, para offender al enemigo: yo dixera, que el
oro,

oro, y el yerro firven tanto para defender al primero, como para offender al segundo, porque, quando con la benignidad en las cortas exacciones dexan à los vafallos attentos, les tienen los Reyes, para que les firvan con el yerro, prontos: la mayor liberalidad de vn Rey es, no forzar à exuberantes contribuciones, que se suelen extraher con muchas violencias, y avn grandes amenazas, con que aterran los cobradores à los pobres vafallos: nunca le faltará occasion de ser realmente generoso, como tenga bien colmado el thesoro real. Es verdad, que para esto se requiere mucha vigilancia, se necesita el poner cuidado en conocer, porque administracion pasan sus bienes, porque muchas vezes los que parece, que con zelo los guardan, ò manirrotos los dissipan, ò si los guardan, son para si: despues con vna engañosa satisfaccion da cuenta de la summa grande, que pasó por sus manos: siempre se verá necesitado el Principe, que ignora, como su hazienda se gobierna, porque la esperanza, de que no se ha de pedir razon haze, que no aya en muchos palacios mas fisco, que las volfas de los ministros codiciosos: estos son los que medran, con lo que los pobres violentamente rinden: ò si huviera vn tan experto, zeloso, y determinado politico, que quisiara explicar, lo que yo en este punto quiero dar à entender! quantos defengaños lograrán los Reyes? mas, ò dolor, que hemos venido à tiempo, en que las verdades se occultan, ò porque se haze chanza de la poca authoridad de los que las dicen, ò porque los muy poderosos se temen! afsi suelen ser eternos los engaños, porque los que tienen authoridad, para defengañar, de covardes callan los avisos: aunque se pusiera à riesgo vn temporal vida, avia de declarar a vn Principe el desinteresado ministro, como se eslabonan mil lastimas de la grande oppression:

ya de la improporcion de tributos sobre los caudales; que suelen ser los primeros los pobres para los gravámenes, y los últimos para los alivios; ya del descuido, y floxedad de los oficiales publicos de vn pueblo, por cuya cuenta corre la cobranza de la hazienda real; estos suelen estar pagados de mucho tiempo, y por la detencion de satisfacer en la parte, donde se debe poner lo que rinden los pobres vasallos, se origina el ir nuevos publicanos, que con sus costas hazen mas daño a los lugares, que con lo que tributan al Principe; esto es vna gran miseria, y digna de cura; suelen recaer nuevos gastos sobre las cortas haziendas de los pobres, solo por no asistir en tiempo à pagar el magistrado, que ya ha tiempo, ò se valiò de los cobrados tributos, ò entre los mismos oficiales acaso se bebe, lo que es sangre del pobre: si estos causaron, ò por su descuido, ò por su provecho, lo que ya se pechò, porque no avian de venir à su costa sola los citotes de los à delantamientos? pues estos son los que mas se temen en los pueblos, que el pagar tributos excedentes à los caudales: mas quisieran algunos pobres caer en las manos de ladrones, que en la insolencia de estos exactores, que con el pretexto, y color de reales ministros, se arrojan à mil desvergonzados desafueros; quien son estos, sino la misma rapina, y la misma violencia? peor es vn publicano, que vn ladron (palabras son de Juan Sarisbarriense:) el ladron teme, quando hurta; el publicano nunca està mas atrevido, que quando en las casas de los pobres se desmanda; el ladron teme à la ley; el publicano juzga, que es ley su insolencia; la ley quita al ladron de los delitos; el publicano abusa de la ley para sus arrojos; pues quien serà mas iniquo, que el que hazè encubridora à la Justicia de la iniquidad, y despoja, destruye, mata à los pobres con el titulo de publicano?

arbitrio fuera grandemente sano, y acertado, si se pudiera hallar modo, cō que lo que estos ministriles agarran, se pudiera convertir en servicio del Principe, y enseñar à estos à que avian de buscar por otros caminos su vida, y no por el desuello de la pobreza.

Esto debia emprender, quien tuviera auctoridad, para poderlo recabar, desengañando à los Principes, de que sus bienes estan mas seguros en las arcas de sus vasallos, que en las rapantes manos de los codiciosos ministros. Bien conozco, que me he metido en lo que no alcanzo, pero disculpame el tener entre manos vn exemplar tan grande, como Boethio, siempre constante en mirar por la salud publica; el redimiò à la provincia de Campania del intolerable peso, que con nuevos tributos querian echar sobre sus desiguales fuerzas: esto me ha movido à tratar de esta materia, no el tener yo de ella inteligencia, ni menos la esperanza de la correccion, antes si, he movido la pluma con el temor, de que se haga de mi bachilleria, necedad, ignorancia, ò como lo quisieren llamar, irrision: pues metanse en ello los que por officio, los que por potencia estan en conciencia obligados al remedio, y merezca yo el disimulo de tratar lo que es impertinencia de mi baxeza, porque es tan aproposito del texto de Boethio.

Deben ser, como el mar, los Reyes; rindenle tributo los rios, mas para comunicar el à la tierra caudalosas aguas para sus menesteres: entran, pero de alli salen: cumple con lo que debe, quien si con lo ageno enriqueze, à su tiempo lo restituye; no es bueno, que de el sudor del labrador, del desvelo del mercader, y de la rarea del official se compongan las rentas de vn señor, solo para el entretenimiento, para el juego, para el theatro, y de mas immoderados desperdicios, y quando sobreviene la yrghencia de defenderlos, enton-

ces la pasada prodigalidad lo imposibilite : para esto mejor fuera perdonar à los vasallos , ò minorarles los tributos : así se libràra vn Principe del escrupulo , que le pudiera ocasionar vn subdito con este cargo : à mi me quitaron de mi trabajosa ganancia , para mantener vuestra grandeza : no lo dí solo para vuestra ostentacion , sino para que lo reduxesseis tábien à mi utilidad : el vasallo tributa al Rey , mas para que el Rey defienda al vasallo : si lo que yo he contribuydo en tanto tiempo , lo possyera aora , tuviera para defenderme suficiencia : este cargo pudieran hazer justamente à sus Reyes los vasallos , cuyos naturales territorios se vieran enagenados mas , por descuido , que por falta de poder.

En los poderosos imperios antes sucedieron las ruinas por flogedad , que por desdicha , aunque fue su desdicha su flogedad : no pudiera el Tartaro sujetar al Chino , si este no se huviera entregado à la pereza ; ni el Turco al Persa , si este no olvidàra con las presentes delicias las pasadas victorias : como pudieran los Romanos , echos dueños de la mayor parte de la tierra dexar , que se estrechasse tan dilatado dominio , sino porque perdieron el antiguo brio con el tiempo ? pierden vnos por dormidos , lo que ganaron otros por desvelados : esto à vezes lo causa la confianza en la misma potencia , de que muchas vezes procede la flogedad ; otras , es superior aviso , con que quiere Dios significar , que lo mas poderoso tiene fin ; algunas tambien nace , de que vn Principe empobreze por lo mucho , que consume , y despues se ve defraudado de lo preciso , para su defensa ; sea de vno , ò de otro , culpa suya serà pudiendo ser poderoso , no tener , con que hazer opposicion à otro , que acomete con vencible pujanza : si huviera disposicion , para facilitar vna resistencia , no

Consegnida, se attribuyera mas à la fortuna, que se culpàra à la negligencia; pero justas fueran las quejas, quando se dexaran continuar los aprietos, sin que se tentaran los marciales acasos: así succediera ver se afligido vn Rey, desmoronado el Reyno, echo opprobio de los comarcanos (de que le lamentaba el Propheta Rey,) experimentadas dolorosas ruinas, burlado el gobierno, y desacreditado el valor: por esso fuera benignidad aliviar al reyno con alguna minima de los tributos, y principalmente librarle de la crueldad, y multitud de los publicanos; no fuera el primero Principe, que lo pensò: Neron con ser tan tyrano, se puso en duda de condonar à todo el imperio los tributos porque oía muchas quejas contra los exactores: acaso seria maxima politica, para merecer la opinion de benigno, y juntamente, para pulsar los animos de sus confeseros, de quien sin engañarse, podia esperar la dissuasion del dictamen, al qual aprobaron, pero desaconsejaron el efecto diziendo (acaso mas codiciosos, que prudentes) seria perdicion del imperio, si aquello se quitaba, con que se sostenia. Athesore en buen hora vn Principe (dize Dionisio Carthusiano) como sea el thesoro procedido de causa honesta, à ninguno dañosa, y à buen fin enderezada: el caudaloso fisco no solo es à los Principes licito, sino forzoso, porque por la calidad del estado es inescusable el atheforamiento, ordenandole à la conservacion del bien commun, y defensa de la patria: así los Santos Reyes los poseyeron, como enseña la escritura de David, Jolaphat, y Ecechias.

En las cabezas de menor graduacion, no son menos conducentes los bienes de fortuna para la recta administracion: tiene la occasion de portarse mas justamente el abastecido: à quien opprime la pobreza, pone

asechanzas en el soborno la injusticia : por esso con el pobre , si codicioso , se justifican los delitos con los dones , y en la republica , que gobierna , no es el inocente el que tiene la razon , sino el que tapa sus maldades con la vntura : para con el pobre magistrado , si hambriento , aquel solo es reo , que no tiene , y aquel es inculpado , que dà : assi se confunde el regimen de vna republica , porque las dadivas permiten las culpas , disimulan los castigos , y al poderoso le incita la esperanza de la impunidad à la continuacion de la desemboltura ; avn quando mas se relaxa , menos teme , porque la experimentada necesidad , y codicia del que puede castigar , convida al desenfrenado à delinquir ; la dadiva , que vna vez se toma , quien dirà que no alienta al malechor , si tiene con que acallar en el si ãgète al Juez ? finge este duro rigor , hasta que se ablande con el vnto , y alli tuvo fin su Justicia , donde principio la agena franqueza : evitanse estos daños , quando se eligen para los gobiernos los ricos , mas siendo ajustados : no menos , antes mas perjudicial fuera vn rico , si codicioso , que vn pobre , porque en aquel fuera mas ardiente la sed de tener , y mayor el descaramiento , para obrar .

En la primacia militar es tanto , y avn mas provechoso el caudal , que en la politica : yo no lo entiendo , pero discurro , que ay gran parte de culpa para las perdidas de las campañas en la codicia de los Gefes militares : para algunos es experimentado , lo que para mi solo discurrido : pruebasse , en que las victorias se consiguen por las armas ; las armas se esgrimen , y tremolan bien en las manos de los valientes , y leales soldados ; à estos les haze tales la asistencia , les acobarda , y haze traydores la necesidad , si se ha de llamar traydor , el que en servicio de vn Principe dexa de militar , por no dexarse morir : disculpable mucho es , desertar sus vanderas ,

deras, quando de mal sustentado, no ha de poder ganarle las batallas: con que esto en vez de infamarse con el nombre de alevosia, se puede calificar con el titulo de fidelidad, porque el transfuga podrá dicularse diciendo, que no se aparta por alevoso, sino por mal satisfecho, y à su Rey antes le ha de servir de estorbo, que de propugnaculo, pues no le consiente la hambre dispartar con valor vn mosquete.

Esto depende todo de la poca vigilancia, y mucha codicia de vn General, y demàs primates militares: entran empeñados en sus puestos, y lo que avian de aplicar, para poner à los soldados brios, lo vsurpã, para quitar sus empeños: causaron à estos la luxuria, el juego, la ostentacion, la gala, la vanidad, y toda especie de demasia, y aqui lo quieren soldar con vna solapada especie de latrocinio: dan à vn soldado por estipendio, vno, y el Principe les entregò à ellos, quatro: assi desmayan las fuerzas, defacaloran las voluntades, y hazen fuga de aquellas milicias, donde les refrian, para permanecer, las disminuidas, y atrasadas pagas, con que casi aniquilado el numero de las tropas, dà mala cuenta del regimen militar vn señor, oprimido con deudas, que le obligan à mirar mas por si, que por el Rey, como si este le constituyera en aquella dignidad, para de empeñar su estado, y no para defender el Reyno: assi lo deben de entender muchos, pero se engañan. Distinguiò bien estos fines Phormion Atheniense, quando renunciò el Almirantazgo de la armada de Athenas, dando por escusa, el ser pobre, y empeñado, causas, que le hizieron huyr la tentacion, que acaso tendria en el puesto, de anteponer la conveniencia propria à la utilidad comun. Por esso deben considerar los que se encargan de estos puestos, el que no se los franquean tanto, para remediar su necesidad,

quanto para administrar bien la Justicia: vno, y otro fera compatible, pero quando no, primero ha de ser el buen regimen, que su remedio. Todo esto se excusa con elevar à los puestos antes al rico, que al desacomodado, pero como se ha dicho, delante las demàs condiciones: à aquel no le tienta la neccidad, de que careze, à valerse del officio, en que està; à este la angustia le puede hazer pegajosa la dignidad: asi se expone à muchas quiebras la Justicia, porque el desabastido suele atropellar por todo, viendose sobornado; con que todo el regimen politico se estraga, quando se encuentran la sublevacion de la miseria, y execucion de la Justicia: quantas vezes se verà en las republicas mal vengado vn pobre offendido, porque acallò al Juez con las dadivas vn rico injurioso?

Otras razones no menos dignas de reparo ocurren, para que los acaudalados se elijan: estos estàn mas instruydos con la experiencia, que los pobres; à estos el trabajo de vn dia les atarea forzosamente en su casa: muchos de aquellos interesaron las riquezas, tratando con diversas gentes; conocieron humores, observaron genios, tantearon inclinaciones, y no se puede dudar, de que estos naturales son mas apropósito para el gobierno, por esta variedad de trato; no ay duda, de que las pasadas experiencias ayudan mucho, para acertar en las presentes ocupaciones: el comercio con muchos hombres desembota los entendimientos, aclara los Juicios, y sutiliza la razon, cosas necessarias para discernir entre lo conveniente, y inconveniente; entre lo que se debe hazer, y se debe huyr, todo lo qual es vtilissimo en el que esta constituydo por cabeza de vna republica: el pobre, demàs de estar falto de estos atributos, embarazado con los negocios domesticos, es menos diligente, para tratar los politicos, y si le dis-

trahen

trahen mucho los politicos, se le sigue daño grande en los domesticos: el rico sin el temor, de que padezca baxio su casa, se ocupa lo mas en ordenar la republica. Todo esto acaso moviò à los Carthagineses, para encomèdar las publicas regencias no solo à los buenos, y à los nobles, sino à los ricos: los Romanos fueron muy reparados en no levantar à la consular eminencia al que no gozàra sobrados bienes de fortuna, porque el esplendor de la publica dignidad, no se obscureciesse con la penuria de la domestica estrechez: en el tiempo de Augusto Cesar, avia de tener vn Patricio ochenta mil sextercios, para ser Senador: despues se añadiò la suma, con la ordenanza, de que si alguno en el manejo del gobierno perdiesse por mal regido la hacienda, dexàra tambien la senatoria dignidad; tan vigilantes querian à los hombres, que no les avia de estorbar la politica para la economia; Solon establicìo en su republica, que vn magistrado possyera quinientos modios, ò iugados: tambien fue constitucìo de los Thebanos, que sus republicos no avian de entrar por diez años en el regente foro, y que en todo aquel tiempo se debian ocupar en la vida de negociantes, debiendo à vna honesta sollicitud vna abundante possessìon; luego eran capaces de los publicos cargos.

Aksi por exemplos, como por razones se prueba, que los haberes para las dignidades, no solo conducen, peto se necesitan; demàs, que por lo dicho, porque es de tal calidad el humor de los hombres, que, aunque vn magistrado sea digno de la veneracion por la dignidad, sin el respecto à la persona, no obstante en la estimacion de los humanos genios se suele hazer mas acatado por lo que goza, que por lo que representa; si el rico es despejado, el pobre es atado para las resoluciones; haze dudar la pobreza, lo que delibe-

ra la dignidad, porque se teme de menos valia, por ser de menor orden su persona: no mira muchas vezes el necesitado, para tratar las cosas del gobierno, al norte de la razon, ni suele tener mas movil para lo que executa, que la influencia de algu poderoso, à quiẽ respeta: aquello solo determina, que conoce se conformarà con el genio, de quien depende, y muchas vezes en las operaciones se contradize, porque muda de rumbo el que le aconseja. El abastecido no tiene à quien temer, y por esso es independiente en el obrar: su dictamen solo tira à exercer la equidad, porque no se consiente arrastrar de agena pafsion; en las dudas no consulta al que temido le fuerze à seguir el peor partido, sino al que desapafsionado le pueda dirigir con sabio consejo: por aquellas razones, en el pobre se haze la dignidad envilezida; por estas, en el rico se haze estimada.

Militan estos reparos, no solo en los pobres de prospera fortuna, sino tambien en los de animoso espiritu: ay genios de notable cortedad; no emprenden cosa, ni la votan por si, miran, y aguardan siempre à otros, à quienes con desorden aman, ò cobardes temen, ò por mas avisados les juzgan: antes, todo es estar indecisos, y el parecer de estos les haze determinados, y muchas vezes vienen à parar, en que aquellas cosas defienden con tema mal persuadidos, que dexaràn por si; irresolutos, ay naturales, que siendo de suyo dociles, les haze el ageno dictamen caprichudos: dexanse llevar de vn malvado singular antojo, aunque sea contra vn comun acertado de signio; arrojanse à lo que el estragado les suggiere, sin reparar en que sea contra lo que la razon ir fluye: ni piensan, que aya mas razon, que la de la seguida voluntad; tienen el achaque de ignorantes, junto con el de apafsionados, y nada espirituosos;

tosos; tan trahidos de los humores, à quien se inclinan, que juzgan del cierto, lo que los otros les persuaden: hizeles la impresion irreducibles à la razon, y si alguna vez la siguen, no es por virtud, sino por mudanza de la agena voluntad: con los genios, que no confronta, obstinadamente porfia, y con los que se compadecen, à todos ayres, segun los otros, se mudan; todos los genios de este modo son portilleras, por donde se entran las discordias, y sediciones en las republicas; inducenes sus motores à sacar la cara contra otros, para apadrinar sus intentos: son por esto no solo los mas invtiles, pero los mas perniciosos para los gobiernos, porque conociendoles los malillas, acia si los ladean, ya con el cariño en aquellas cosas, à las quales descubren alguna propension, que para moverles à esto, no es menester valerse de la supplica, ni de la amenaza, como tambien se valen de ellas para aquello, à que tienen alguna averfion, y con la amenaza se muda su bien conocida poquedad: vante atrahidos tras los agenos, y malos intentos; luego se ocasionan con sus mal aconsejados arrojos los civiles tumultos, se desvarata el politico gobierno, se arruina la republica, y el mismo magistrado se malquista, porque, como obra constituydo en dignidad, no juzga el que lo vee, que es instrumento, movido solo del que le aconseja, sino motu proprio de el mismo, que lo executa: viene alsi à perder en la vida comun la acceptacion, que acafo mereciera en la parricular; y como son para poco tiempo algunos de estos cargos, solo se haze respetado, quando los goza, pero escarnecido, quando les dexa; diò causas en la vida comun, para ser mal mirado en la particular: lo que le resultò fue el ser aborrecido, y acafo sino se huviera merido en el gobierno, diera motivos, para ser amado: causaronle el odio, los que con su ma-

no quissieron sacar la brasa ; despues es cabeza de yerro , y como el fue el que se descubrio , para executar lo odioso , hazen los otros , el que recaiga sobre el todo lo culpado : descubriò en esto su facil necedad , como tambien se publican los demàs defectos en la publica vida ; que por esto llamò vn discreto à los puestos Lydia piedra de los animos : tratandose con muchos se abre el mal genio , que entre los pocos se occulta : mire por esto bien el pobre en lo que se empeña , quando los gobiernos sollicita ; nunca tendrà aciertos en el regir , si tiene muchos respectos , à que attender : todo le serà inquietud , todo confusion , todo no saber lo que se hazer , porque entre los poderosos ay muchos de dictamines encontrados ; cada vno le buscarà para la defensa del suyo , y à qualquiera parte , que se incline , siempre queda otro , que se quexe ; con que nunca le faltaran enemigos .

Todos estos reparos se pueden poner en la pobreza , para tener tiento en levantarla à la cima de vna dignidad . Mas no de echo en todos los pobres se deben hazer estos reparos , y por esso al rico no se le ha de sublimar à los puestos por rico , ni al pobre se le ha de repeller por pobre : dizese , que el rico es mas à proposito para los magistrados , mas quando le assiste el de mas concurso de requisitos , esto es la affabilidad , la igualdad , el decoro , el cuidado del commun provecho , y lo demàs , que en el que rige se requiere : por esso la riqueza sola no adequa los motivos , para ser admittido , ni la pobreza es vnica razon , para ser despreciado : de tal guisa se pueden trocar las cosas , y causas , que el pobre sea para el gobierno , conveniente , y el rico , inuutil : rara es la regularidad , que no tenga exception , y aunque sea lo ordinario , que los hombres acomoden la inclinacion al estado de su fortuna , esto es,

es, que el pobre se vea por su indigencia obligado à buscar, lo que el rico por su abundancia debe no appetecer, no obstante, los buenos, ò malos genios suelen falsear las ocasiones, y vencer los impulsos de su estado, que sucede, quando vna modesta vida doma los malos influxos, à que el natural, la necesidad, y el officio inclina; por lo qual puede ser, que el rico sea codicioso, aunque no tenga razones para desear, y el pobre sea desinteresado, aunque puesto en la accasion de poder enriquezer: esto debian considerar en muchos pueblos los electores, que sin poner la mira en otras condiciones para ser los hombres eligidos, y erigidos, solo tienen cuenta de la copia, ò inopia, quando aquella sin los demàs adherentes debe ser desestimada, y esta, quando la supplen los demàs adminiculos, debe ser admitida.

Es fiador el buen genio del corto caudal, y mas noble récomendacion es la de los meritos, que la de los doblones: Heroes ha conocido el mundo nada asistidos de la suerte, y prudentes en el gobierno de vna republica: Epaminondas rigiò con acierto à Thebas, mas siendo tan pobre, que para su adorno solo tenia vn vestido, y à vezes, por averle de remendar, se veía obligado à no salir al publico. Aristides Atheniense no tuvo en su muerte para los gastos del funeral, y sus hijos fueron dotados para el matrimonio del publico erario en atencion de la paterna virtud: Lamacho Collega de Nicias, y Alcibiades, fue varon esforzado, mas tan pobre, que quando le eligian para el gobierno, tenia siempre necesidad de comprar vestido correspondiente al estado: Cn. Scipion acabò esta vida en suma pobreza, despues de regidas las milicias Romanas con tanta felicidad, y à sus hijos dotò el Senado del fisco: Paulo Emilio llegò à tanto estremo de pènuria, que en

su muerte se hizo al moneda de vnas pobres halajas, para pagar à su muger la dote; y ciertamente para constituyr à vno en dignidad, no ha de ser estorbo la pobreza, como los demàs dotes no falten; porque ha de ser el pobre olvidado ? quando.

Virg. lib.

6.

Æneid.

*Pauper erat Curius, Reges cum vinceret armis;
Pauper Fabricius, Pyrrhi cum sperneret aurum;
Sordida Serranus flexit dictator arena.*

Reyes rindiò su brio,
aunque rindiò Curio à la pobreza;
Fabricio con desvío
grande, asquedò de Pyrrho la riqueza:
y despues, que rigio la dictadura
Serrano, exercitò la agricultura.

Sirvan estos exemplares de prueba à los que eligen, de que por sí la pobreza no es falta para la publica administracion, y por esso no se ha de poner por tacha, para no condecorar con esta al varon, dotado de otras prendas: presagio de mal gobierno seria la pobreza, que se causò del descuido, de la socordia, de la lascivia, de la glotoneria, y prodigalidad; ciertamente amenaza ruina à la republica, quien por mal administrador se perdiò en su casa; para que pretenderà vn pobre perdigon el magistrado, sino para veer, si pegandose à el puede refarcir lo perdido, y tener, con que triunfar en adelante ? como serà su gobierno? todo estrago. Todo esto es sin duda, mas la pobreza, que se acompaña con la templanza, laboriosidad, Justicia, constancia, y demàs virtudes es grande argumento de animo heroico: mas indicio de magnanimidad ay en el que desprecia, que en quien adora el oro, ò por mejor decir, el animo del primero es augusto, el del segundo,

angosto: el que afana con demasia, para tener, suele ser nada vtil, para regir, porque no tratarà con acierto las cosas grandes, quien se dexa arrastrar de las menudas: aquel cuydado, que ponian los Thebanos en grangear bienes de fortuna, era dirigido para la commun vtilidad; mas el codicioso del bien particular, tiene embargado el desvelo, debido al bien commun, y le ha de saber, que el magistrado ha de dexar de ser para si, por ser para otros: rara vez, ò nunca pensará en el acierto del gobierno, quien siempre tiene el corazon en el thesoro.

En el pobre se deben discernir estas razones; si no tiene riquezas, porque no las desea, ò porque las malrota, como en el rico se debe distinguir, si lo es por honesta applicacion, ò por codiciosa avaricia: el primero es a propósito para el mando, porque todo cuidará de otros, quien contento con vna honesta mediania no tiene mucho, en que cuidar de si: el segundo dañoso, porque el viciado de lo maniroto (ya está dicho) siempre anhela por tener que gastar, y le será de tentacion, que le venza, el officio, que pretende; todo será en el, hurtar à otros, para hartarse à si: la pobreza en aquel primer modo, esto es, la que consiste en el despego de los caducos bienes, es virtud heroica, que solo tiene por morada las anchuras de vn bizarro corazon; tambien la pobreza, que provino de vna diligencia, que frustra la adversa fortuna, es buena, porque es causa de las experiencias, documento de las virtudes, y maestra de las artes, cõ que vienen à juntarse en el pobre virtuoso los mejores atributos, que requireré los altos empleos. En atencion de lo dicho, no fue lo peor, que escribiò Bodino, ser absurda cosa, y indiscreta medir la dignidad por la ganancia, y el puesto por el precio, quando muchas vezes sucede, que al

dinero le amontona antes la rapina, el robo, la fortuna, la casualidad, y muchas vezes vna herencia, que recae en vna injusta persona.

Por no pensar en esto, suele aver muchos errores en los pueblos, donde sin mas motivo, que el dinero, le hazen al possessor dueño de la republica, aunque sea en todo lo demas ignorado, por advenedizo; así suelen levantar à la primacia acaso al que enriqueziò por medios vergonzosos sobre illicitos, por los quales era mas digno de vn grande castigo, que de vn publico honor. No han de poner por esto los electores sus ojos (así Aristoteles lo enseña) en el enriquezido por vna arte sucia, sino en el opulento de vna mente noble; no en la hazienda, sino en la virtud; no en los adiuventos de la fortuna, sino en los ornamentos de la alma: porque ha de mover mas, aver multiplicado riqueza, que aver esclarecido la vida: las riquezas dignas de respeto, para exaltar al dominio (dize Platon) son las de el animo; las halajas mejores son la Justicia, la sabiduria, la piedad, y la clemencia: con estas, mas que con las de la fortuna se conservan las monarchias, las republicas, y las comunidades: sea testigo el Romano imperio; fue pobre para establecerse, justo para continuarse, y rico para destruirse; tuvo fuertes principios con la pobreza, gloriosos progressos con la virtud, mas lastimosas ruinas con la abundancia: sea, pues, el primero, el mejor, el casi vnico motivo de la eleccion la virtud, sin poner mucho cuidado en la pobreza, ò riqueza: solo aquella le movia à Honorio para la distribution de los premios, segun çá así le panegiriza Claudio.

non obruta virtus

*Paupertate latet; lectos ex omnibus oris
vehis, & nunquam meriti cunabula quartis;*

*& qualis, non unde satius: sub teste benigno
vivitur; egregios invitant pramia mores;
hinc priscae redeunt artes, foelicibus inde
ingenijs aperitur iter, despeetaque musae
colla levant; opibusque fluens, & pauper eodem
nititur ad fructum studio, cum certat vterque,
quod nec inops iaceat probitas, nec inertia surgat
divitijs.*

Claud. de
Consul.
Honor.

Aunque temo declarar, como merece, à Clau-
diano, no obstante me determino à explicar assi su
pensamiento.

Nunca tu aprecio la virtud olvida,
ni el merito perdiò por la pobreza,
ni à las honras, te mueve la nobleza;
fino la calidad de honesta vida:
Generosa à los sabios oy convida
con los altos empleos tu franqueza,
y restituyes à su antigua alteza
la gloria de las letras abatida:
Al pobre alienta assi, y al opulento
al merito, del premio la esperanza,
de tu igualdad firmisimo argumento:
Ambos se miran en igual valanza,
pues ni el pobre, si bueno, el postramiento,
ni el rico, siendo malo, el premio alcanza:

Y porque, si es sobervio, se le ha de honrar con
los puestos, pues la dignidad aumentará la sobervia?
obrarà mas desenfrenado, pero el pobre virtuoso en
todo estado se porta comedido.

DIGGRESSION QVARTATA POLITICA.

LOS GOBIERNOS NO SE HAN DE DAR A los que ambiciosamente, y sin meritos los pretenden, sino à los que prudentemente, y con meritos los huyen.

ADMIRABLE doctrina dà à los ambiciosos, à los que aspiran con afan al gobierno el retiro, y apartamiento de la vida comùn en Chryippo, q̄ requerido de sus amigos, porque no pretendia la administracion de la republica, respondió: porque, si gobierno mal, desagradarè à los Dioses; si bien, offenderè a los hombres: tenia bien conocida la delicadeza, y contrariedad, que entre si tienen, y exercitan los genios humanos, à cuya vista se presenta, el que à la vida comun sale: felicidad de acierto fuera, si vn hombre con sus obras à toda vna multitud agradara, y mas, quando casi toda es vulgar: aviendo oposicion, y repugnancia en los humores de los hombres, con los echos, que à vnos se satisface, à otros se offende; ni el mas sabio, ni el mas discreto, ni el mas circunspecto sabrà tan bien ajustar sus echos, que los conforme con todos caprichos; vnos se reiran, y otros aplaudiran sus cosas; vnos recibiran agravio, y otros beneficio, con que la liberalidad, que induce en los vnos al reconocimiento, en los otros ocasiona vn quexoso enfado, que suele inventar la necesidad, la competencia, ò la envidia.

Fuera por esto alogrado el estudio, que se hiziera

ziera en querer alcanzar para los echos vna rectitud, transcendental à toda acceptacion: mas que eleccion, fuera dicha; mas que effecto del cuidado, fuera nunca sucedido prodigio, porq̃ esto fuera hazer à los genios contradictorios, careados, y que la mitad de el mundo dexàra de reirse de la otra mitad, lo qual siempre ha sido en èl, vso, y costumbre: pues como el que sale à vivir con todos, y para todos, podrà echizar sus naturales con tal agrado, que en ninguno relulte de sus obras disgusto? moral impossibilidad ay en esto: pues quien intentarà regir vna muchedumbre, compuesta de sabios, necios, atrevidos, reportados, prudentes, temerarios, embidiosos, aficionados, pobres, y poderosos? como se ha de acomodar con tanta antipathia? mal lo mira, quien lo desea. Grande leccion, y consejo diò à los ambiciosos Antisthenes Sybarita, quando enseñò q̃ à las republicas se avia de llegar, como al fuego: ni muy cerca, porque no te abrases, ni muy lejos, porque no te enfries, que es lo mismo que dâr doctrina para la frugalidad: pero que mal recibido es en este tiempo este aviso, quando los hombres piensan tanto en como llegaràn à la superioridad? ciega la ambicion, para poder conocer la mas sana enseñanza: haze tan rudos à los hombres, que no quieren aprender, que es la imaginada gloria, verdadera pena: en nuestro caso es la mayor: quien no debe tener por miseria vna inquieta vida, y aquel estado, en que es forçoso dâr razon no solo de la propria, sino de la agena conciencia? pues el que gobierna, de muchos se encarga: gravemente pesada se hiziera la dignidad (pondera Origenes) si consideràran los ambiciosos, que se les ha de tomar cuenta de la agena vida: no pretendieran el dominio, si conocieran su peso; toda vna comunidad sobre si se echa, quien la manda; es difficil sostenerla,

y si es mucha la flaqueza, brumarà la carga: pues quien al mando aspira?

Aun contra el sabio ay sentir, que le veda el go-
 verner: dos grandes sectas (dize el Maestro de la mo-
 ral Philosophia) altercan en este negocio, Estoicos, y
 Epicureos: Epicuro amonesta al sabio, à que se retire
 de la administracion de la republica, sino le obliga à
 aceptarla alguna comun necesidad: Zenon lleva, que
 se llegue el sabio al gobierno, quando no ay de por
 medio algun grande embarazo: el primero dize, que
 se elija la quietud, como salsa, que haze gustosa la vi-
 da; el segundo siente, que el sabio no viva en la sole-
 dad sin necessaria causa: vno persuade à que se busque
 la quietud de proposito; otro que no, sin grande moti-
 vo. Oy dia tienen tanta latitud las causas, que mueven
 al retiro, que no dexan razon al sabio, para que quie-
 ra manejar el gobierno; con que vienen à conciliarse
 Zenon, y Epicuro: este manda acogerse al sossiego, si
 algun gran motivo no prescribiere el mando; para esto
 apenas le avrà: aquel ordena el mando, si alguna gran-
 de causa no forçare à esconderse en el sossiego; son
 muchas las que ay para esto, ò à lo menos dos, que
 equivalen a muchas; sobre lo dicho ay, el que oy dia se
 ha apoderado tanto de las costumbres la relaxacion,
 que el mas profundo talento no acertarà con la refor-
 ma: es carga del que està en el cargo, procurar ende-
 rezar lo torcido, esto es, convertir en recitud la cor-
 ruptela: siendo esto a las humanas fuerzas casi impo-
 sible, no lo ha de poder recabar el mas prudente: fue-
 ra defayre de la prudencia, no tener los sucessos salida
 igual à los dictámenes, quiero dezir, que se frusten
 los intentos, que en el sabio siempre son conformes a
 las obligaciones; ya se ha dicho, que las del regir, son
 el corregir; esto es ardua empresa, y por esso no se
 querra

querra el sabio empeñar en lo que ay tanta dificultad de vazer; esta es grande, quando à vn desbocado vulgo, ò genio se le quiere revocar: porque desearà el sabio darse vn mal rato con el malogro del intento, en que le ha de poner la obligacion del estado ò porque, quando nunca solicita cosa en vano, ni sacar la cara para lo que no conseguido, dexa el empeño desayrado ò vea aqui el varon, como es mas prudente, mas cuerda eleccion la del honesto ocio, que la del publico negocio; como es conveniente apartarse del bullicioso mando, que trahe (como dizen) la cabeza, y vida, al retortero.

Y fino (añade Seneca) en que republica se intro- meterà, para regir, el sabio? Por ventura en la Athe- niense, donde al Coryptheo de la moral erudicion, à Socrates digo, le quitan injustamente con la cicuta la vida? donde el Maestro de toda Philosophia Aristote- les se valiò de la fuga, para la evasion de la muerte? donde reina el vicio? donde prevaleze la embidia con- tra la virtud? aqui no puede tener cabida el sabio. Por ventura en la Carthaginense, donde es continua la dis- cordia? donde nunca falta tumulto, ni sedicion? don- de domina la mentira, y llora injurioso vasallage la ver- dad? donde la pobreza no puede resistir al poder, por- que en el poderoso se dissimula la injuria, y en el des- valido nunca es escuchada la quexa? donde de poco, donde de nada se fomentan los motines, los mismos naturales sò inclinados à las riñas, à los enojos, y à los rancores? donde es dañosa la misma libertad, y es con- culcado lo bueno, y lo justo hasta la mayor vileza? don- de contra los enemigos, que se humillan se estila mas dañosamente la crueldad, contra los ciudadanos mas barbara la enemiga? aqui entre estos tampoco puede aver lugar para el sabio, ni el virtuoso; ni donde se le- vantian con el mando la injusticia, y la necedad, podrán

seguramente meterse à mandar la verdad , y la discrecion.

Pues si oy dia se nota lo mal acondicionado de las humanas inclinaciones, lo nada defecado de las costumbres, lo todo mal acijado de los genios, se hallaràn pocas, avn de las mas pequeñas republicas, donde no se peguen aquellos achaques: son contagio pegadizo, y hereditario, y mientras mas se acerca el mundo à su fin, và creciendo mas en las costumbres el estrago: oy se experimenta, que no se haze calo de lo christiano, para tener à raya lo vicioso, ni se haze freno de la religion, quando se desboca mas picada de la ambicion, la naturaleza. Pues en orden al gobierno no se fundaron en aquel tiempo las republicas con menos buenas constituciones, en orden à la politica, no eran menos obedecidas las leyes, y en ordè à la ethica, eran mas cõpuestas las costumbres: estas dificultades hazen peligroso el gobierno al sabio; pues quantos riesgos se le ocasionaràn en èl al necio? si ya no es, que la necesidad le haga desconozzer esta miseria: asì debe de ser, pues el ser tan ansiosamente pretendida, es argumento de ser felicidad imaginada: hazen los hombres muchas vezes la aprehensìõ, muy oppuesta à la realidad, y alli conciben provecho, donde ay daño: por esso son tan desordenadas las persecuciones, y las fugas, porque la falta de claro synderesis no encuentra, quando debe, con lo conforme à razon; de donde viene, que el errado dictamen ama lo inutil, y desprecia lo conveniente. En nuestro caso es cierto esto; què bondad ay en los puestos, para que irritè tanto nuestros appetitos? y si ay razones, para que los sabios los desprecien, quanto mayores las avrà, para que los ignorantes no los soliciten? si en aquellos es èl acierto dificultoso, en estos serà imposible; mas por esso el necio lo de

desea, porque à su ciega ambicion la dificultad se retira; solo piensa, quando pretende, en la dulçura del mandar, ò enriquezer, mas nunca se le ocurre, que esto es peso, que le ha de opprimir: no llega su conocimiento à la medula, quedase en la corteza; en esta todo es agradable gusto, mas, si se pasara bien adentro, se percibiera vn amarguissimo sin sabor: de esta ignorancia, que ay de la pesadumbre de los cargos nace en los pretendientes, tanto afanar, para conseguir: debese tener cuenta con estos ambiciosos, para no colocarles en los puestos deseados: tantas muestras de deseo no pueden ser sin la callada pretension de buscar el empleo comun para sustentaculo del defecto particular; algun proprio provecho se busca en la pretension de aquello, que èl mas cuerdo desprecia: ya està dicho, no fuera por si iman de los voluntarios yerros lo dañoso, sino se descubriera alguna razon de vtil.

De aqui pende, que la ambicion, aunque no es mas, que vn appetito de honra, vâ por varias vias, para anhelar à los cargos, quiero dezir, que para intentarlos son diversos los motivos: vnos los sollicitan, por que con ellos les parece, que à otros exceden; esto es sobervia; otros los pretenden por adquirir bienes de fortuna; esto es codicia: los primeros no se estiman à si, porque fundan el exceso sobre los demas en vn extrinseco bien; ay muchos entre estos, que se quedan, como borrachos de contento en la consecucion de algun magistrado: por cierto poquedad de coraçon, y grande ridiculez, apoyar en lo exterior el aprecio, y à todo hombre se dà motivo para el escarnio: poco tiene de meritos, quien fia, el que le v eneren, de los cargos: todo se expone à la irrision, porque acabada la dignidad, se queda desnuda de venerabilidad la persona: no tendra en la vida particular razones, para

Y 2 que-

quejarfe del desprecio, el que con la ambicion de la comun se començò à desestimar à si mismo: esto haze consigo, quien se estima mas por lo que alcanza, que por lo que es; el mismo diò à su desprecio principio; disculpa avrà en los otros, que le siguen exemplar. Por esso el magnanimo nunca se jacta de la fortuna, nunca se paga de la dignidad: es regla de prudentes, y politicos attenerse mas à los bienes innatos, que à los affectivos y advenedizos; bueno es guardar en los altos empleos vn honesto decoro, pues requieren severidad, mas con tal maña, que no se pierda del todo la estimacion de su persona; no se ha de poner tan derecho el hombre, como la vara; en los lanzes del exercicio del empleo vaya, que se de vn hombre por entendido de la dignidad, mas usando en lo demàs tal porte, que avn precisa aquella, se de à entender, que tambien ay mucha honorabilidad en la persona: así se haze dos vezes recomendado, por lo que goza, y por lo que professa, y quando falte la recomendacion de lo que professa, queda por fiadora de la estimacion la de lo que merece.

Ay algunos, que piensan, que el no les honrar con los cargos, es pobreza de meritos; estos se affigen con el poco caso, que de ellos se haze en las comunidades, y republicas; aquel olvido, y pretericion de sí les atofiga, y por alcanzar aquello, que los demàs (lo que les parece les constituye en vna alta cathegoria) se desvelan; todo es inquietud, todo galantear à los que les pueden poner en el publico ministerio, ya con la lisonja, ya con el regalo, ya con otros medios, que la ambicion discurre; estos primero se reducen à servir, para llegar à mandar; mas van engañados en el motivo, que tienen, para querer ser erigidos: juzgan, que oy se entregan las dignidades à los benemeritos; así de-
bia

bia de ser, pero no se dan, sino à los indignos: mas parte tiene en la eleccion la passion, que la razõ, ò por mejor dezir todo se lo lleva la passion: por esso no tiene, porque mostrarse quexoso, de que no sea antepuesto el digno, porque no ay oy mas argumento, de que se merece, sino el que nada se consigue: los affectos, y los favores han cogido la delantera à los meritos, y quando estos llegan, son tan rezagados, que ya aquellos les han quitado los premios: quitado digo, y por esso burlesse el digno, de que le olviden, y procure antes estar arrimado, que valido, que aunque los sabios, y discretos sean pocos, no ignoran, que el que menos alcanza, es el que mas merece; y mas importa ser celebrado de los pocos sabios, que de los muchos necios.

Otros ay, à quien incita à defear el gobierno alguna emulacion; estan estos tocados de el encono, y reservan para este tiempo el delagravio; es frequentissimo esto en las republicas, y es cierto, que estos hombres son ruina de ellas, porque elevados a la superioridad, todo es echar zancadillas, paraq caigan aquellos, con quien professan enemistades, y con la ocasion de un ligero pecado, lo incriminan hasta hazerlo enotro delito; es mucho mas lo que ellos fingan, que lo que los otros cometten: luego, exagerados los agenos descuidos, se toman la mano, para desfogar por los no merecidos castigos sus grandes odios, ò humana ojeriza, y como assi se profana la Justicia cõ el mal uso de la superioridad! ò enemigas, ò affectos, ò enojos, como hazeis abusar de los supplicios! es evidente, quando antes se castiga, por delquitar la particular offensa, que por exercitar la publica vindiçta.

Otros hombres ay, cuyo genio es todo proclive al embuste, malillas de las republicas; sus regozijos de estos son solo el ver entre, otros reyertas; ellos con ma
los

los artificios las fomentan, ò ya encendidas las avivan. Si gobiernan estos hazen de las republicas labyrinthos, y en vez de apagar el fuego de los odios, antes le soplan: en estos, demàs de ser natural la maraña, se junta siempre vna dañosa ociosidad, porque ninguno inclinado al trabajo, se acuerda de atizar a la continuacion del odio: aspiran à mandar la republica, porque de puro haraganes no cuidan de la familia; pues en que se han de entretener, sino quieren, ò no tienen, en que se ocupar? en vrdir embelecocos, con que empetoten à los vezinos: nunca les faltará la mala semilla de vn chisme, zizaña de las republicas, con que siembran, y hagan crecer vna popular lid, que echando rayzes con el tiempo, cueste despues arrancarla mucho trabajo.

Todos estos motivos de aspirar al dominio, son señas de liviandad en èl animo: pierdese en èl empleo la authoridad, por la mucha ansia, que se mostrò en la pretension. Experiencia es, que quanto mas cuidadosamente el gobierno se busca, entonces el pueblo mas injuriosamente desprecia, porque la gana del mandar dà ocaisiones de reír, y porque siempre la ambicion sube por indignos medios à la dignidad: quantas maldades se executan, porque los puestos se consigant? por esso los desordenes, que cometia la ambicion, fueron castigados por muchas leyes penales en la Romana republica: la Petalea fue establecida contra los que se avanderizaban, para tratar la conlecucion de los puestos; la Emilia contra los que hazian presentes à los electores; la Cornelia contra los que sobornaban para los votos; la Maria hizo cerrar los puentes, que hazian pasadizo à los tribunales, en que se eligia, porque no fuesse facil la entrada à los pretendientes, para tener intelligencia alguna con los electores; la Elia Cal-

fur-

furnia decretò , que los convencidos de ambiciosos no pudieran ser nombrados senadores , añadida multa pecuniaria , y pena de destierro ; la Pompeya , que à los delatores de estos ambiciosos prometia grandes premios ; la Iulia condenaba en cinco años de vacante en la dignidad à los que se averiguaba la avian conseguido con ambicion .

Todas estas , y otras muchas leyes se promulgaron para el civil gobierno en aquella bien regida , aunque gentil Republica : oy día las han derogado las relaxadas costumbres de los hombres ; mas que felicidad fuera , que las hiziera renazer vna bien dispuesta politica , y que se pusiera cuidado en ilustrar con las dignidades à los que siendo dignos , las huyen , y no à los que siendo desmerecedores , las appetezen . En consideracion de esto dezia Platõ , que si huviera vna ciudad , donde todos los moradores vivieran ajustados à la virtud , en esta no de otra suerte se batallara , por no regir , como aora se compite , por mandar : en esta republica fuera prueba el despego del mando , de que los regentes no mirará à la comodidad de si mismos , sino à la de los inferiores : que provecho se busca en lo que no se desea ? y al contrario , el que mucho solizita , à algun proprio bien anhela .

Sea , pues , regla de providencia dâr los honores à los forçados , y no à los ganosos : estos anuncian ser injustos Governadores ; aquellos , ajustados : mas se noten los naturales de los hombres , que algunos oy día affectan la no preterension , porque saben , que por el camino del desprecio llegan muchos al deseado fin : maxima bien comun ; mas estos , que assi disimulan , mas vehementes lo desean : calificado de legitimo el despego , será acertada la eleccion : este menosprecio del dominio es indicio de vn prudente , bueno , y generoso

lo genio, porque es natural del bueno buscar el retiro, y mas quiere obedecer, que mandar: es preciso, que sobre algun hombre caiga el peso de los cargos; y qual serà mas fuerte, para sostenerle, que el hombre del justo? impongasele, pues, necesidad, para que lo admita, aun quando mas lo reusa: apremiesele con alguna pena; y qual serà mayor pena para el varon virtuoso, que el considerar, que la administracion de las republicas vendrà à poder de los malos, sino la admitten los buenos? consideracion, que solo moviò à Boethio à recibir el magistrado: con el temor de esta infelicidad se veràn compellidos al gobierno los justos, que no le admitten, como cosa provechosa, ni deleitable. Es vn, como influxo, de la naturaleza, quando el dolor de vn mièbro prescribe, porq̃ todo el cuerpo no perezca: assi la razon ordena, que reciban los virtuosos los magistrados, porque no perezca toda la republica, viniendo à poder de los viciosos: esta consideraciõ no les dexarà poner delante alguna excusa; y quando no se alegue justa excepcion deben ser obligados, y à tal estado pudiera aver llegado vna republica, à tal ruina, que aun supuestas las mayores excepciones, debia el bueno, y sabio solicitarla à su costa el reparo: por esso en las bien ordenadas comunidades, se solia multar à los que se excusaban de recibir los cargos; la republica Atheniense puso pena de la vida; rigurosa ley, mas acaso no la faltaria justissima causa; la Romana privaba de la libertad; la Espartana de la vida, y à Sofenete le multaron en diez minas, porque nombrado capitan, reusò el officio, que aunque sea el mas baxo, se debe admitir, como se dirà en la siguiente.

DIGGRESSION QVINTA POLITICA.

DEBEN CONSTITVTRSE EN LOS PVEBLOS magistrados, y veladores de las cosas pequeñas, y despreciadas, y estos officios se deben recibir, quando se encomiendan.

LO que mas asegura, y afianza el acertado regimen en las republicas es la polyarchia, ò gobierno de muchos, no solo quando se componen, sino aun muchas vezes mejor, quando se contradizen, quando entre si exercitan, ò declaradas emulaciones, ò secretas antipathias: es cosa detestable la discordia, mas es tal, y tan sabia la divina providencia, que para bien de las republicas, y comunidades, sabe hazer el mas salutifero antidoto del mas mortifero veneno: assi acontece entre los que mandan, y se opponen, que por el rezelo de ser impugnados, y acusados sus echos de los emulos, los dirigen todos acia el acierto, estudian para la irreprehensibilidad; son ajustados de puro medrosos, y practican lo honesto mas, por temor de la contradiccion, que por eleccion de la virtud; sease por este, ò por aquel motivo, el dar buena cuenta del cargo, resulta en provecho del comun: vean aqui, como el mal, no haze siempre mal, pues aunque los discordes regentes se abrafen con particulares odios, no se estiende, no falta à la republica, ni avn vna chispa de la llama; ay experiencias, de que la mucha conformidad de los que tienen el mán-

do, es pernicie de los inferiores: aquella confianza, de que han de ser aprobados sus echos, y resoluciones de los otros corregentes, ocasiona algunas exorbitancias; suele venir, mejor se dice conjurar, los malos, para hazer mal, y como todos van à la parte en las conveniencias, se disimulan vnos à otros las supercherias: assi se mira en muchas partes opprimida la pobreza, y dañosamente extenuada la hazienda real, porque mientras estos assi avenidos mandan, casi la consumen, y despues para recobrarla, y cobrarla se originan nuevos gastos; y todo esto se suele excular, quando los mandones estan antes oppuestos, que compuestos.

En atencion de esto, cuerdamente advertidos algunos de los antiguos legisladores, establecieron en las republicas, no la polyarchia solo Aristocratica, que llama al mando solo à los magnates (està suele declinar en tirania) sino tambien la democratica, en que tenia parte la gente menor, y popular; es, pues, mas conducente para el buen gobierno la Polyarchia, que la Oligarchia, no solo por lo referido, sino tambien, porque dan mejor en el hito, aciertan mas presto los muchos, que los pocos; y porque al vezino, que es miembro del civil cuerpo, se le debe partizipar à vezes el honor: no siempre han de ser pies los que lo son, suban en algun tiempo à ser cabezas. Oy dia las mas de las republicas estan regidas segun la de mocratia; à todos se comunica algun officio, salvo à aquellos, à quien la naturaleza, ò la fortuna dexò en vna infima graduacion. Ay en los cargos sus desigualdades, y mayorias, representan mas, ò menos authoridad, y aun algunos tan baxos, que son antes blanco de la afrenta, que recomendacion para la honra: esto lo suele antes introducir la falsa opinion de los hombres, que la misma naturaleza de las cosas: trocamos con nuestro engañado
juizio

juizio à las cosas los meritos, y no ay en muchas mas estimabilidad, ò no estimabilidad, que la que las dà la humana imaginacion: en orden à los publicos officios, qual puede ser ignominioso, si todos tiran à hazer feliz, y bien regida la republica? por si son esclarecidos, en la apprehension, obscuros: sólo el commun, bueno, ò mal recibo de los hombres echa borrones, ò añade lustres à las cosas, y ya admitido vno por nada honorifico empleo, todos le abominan; mas el varon zeloso de la publica vtilidad debe oponerse al corriente de la vniversal opinion, y juzgar honrado el officio, que es en vtil de la comunidad: así no le reusará, y aun quando se le echaran por desprecio, le supiera el prudente convertir con el buen vso en honor: tenganse, pues, todos por honrosos, aunque aya entre ellos su mayor, y menor gerarchia: con esto, donde ay altas, y baxas gradas de personages, no será mal vista la reparticion de los publicos ministerios, como à cada vno con politica, y prudente symmetria se le proporcione el grado de la dignidad con el de su naturaleza; ò fortuna: de otra suerte sería trabucar, y desordenar el gobierno; todos los que aspiran à mas trabajaràn, para mejorar su estado, y mientras se fueren adelantando los meritos, se irá trepando mas arriba en los officios.

Por esso en muchas comunidades es estilo, el que antecedan los onerosos à los honrosos, y los de menos à los de más authoridad; ordenança no mal constituyda; comiençese trabajando, para que se vaya mereciendo; llevese primero el peso, para que despues se goze el alivio. Algunos varones de exemplar magnanimidad, y constituydos por la fuerte, por el natural, y por sus meritos en vna alta esphera, fueron heroicamente sumissos, porque despues de los superiores empleos, se abatieron à los menores, para exemplo de los

que

que los desdennan por altivos : es en el magistrado la moderacion el mayor testigo de vn animo compuesto, y el mayor argumento de moderacion , quando no haze mal rostro à los inferiores cargos ; porque , si lo pide la publica paz , ò utilidad ? son tambien provecho de las comunidades las baxas occupaciones , y aunque la errada acceptacion de los hombres las obscurezca , el buen manejo las esplendoriza ; sonle ademàs dos cosas necessarias al republico : vna, el no anhelar à los publicos cargos , porque no se exponga al desprecio ; otra , no negar à la republica su persona en los menores , por no sulcitar el odio : si es varon de prendas , el se portarà de arte en el empleo , que le mude de el carnicido en apreciado : demàs , que aunque ay muchas cosas , que se envilezen , executadas , por el interès particular , estas mismas se ennoblezen , practicadas por el comun.

Algunos son muy timidos de sus emulos , y sugertarse à los menores empleos les causa verguenza , por que temen , que les han de dâr à los otros ansa para la rifa ; estos tienen temor , sobervia , y desafficion à la republica ; que mancha puede poner el ministerio , con que à esta se sirve parece que ninguna : si estos así vergonçosos supieran , que las cosas , que caen en possession del varon grande , se hazen de la calidad del que las posse , trabajaran , para ser tales , y no se empacharàn de servir al publico aun en lo mas minimo : las aguas reciben el gusto del terruño , que mojan ; ay las mas asquerosas , las mas amargas se endulçan en vn limpio conducto : así las cosas se califican en los illustres poseedores ; desde que tocaron en su generosidad , perdieron la antigua vileza : todo se haze de la condicion del que lo tiene , y el que se tiene en algo debe juzgar , que los altos puestos no le clarifican , ni los baxos le infaman ; succede al contrario : el varon generoso añade valor à la dignidad , no la dignidad al varon. Per-

Perfigia à Epaminondas la embidia, y por tener, en que exercitar la mofa, le hizieron sus emulos Thelearcho: era este officio, por cuya cuenta estaba cuidar de toda inmundicia, limpiar las rondas, y arbañales para el recto decurso de las aguas; no podia ser mas soez, vil, ni baxo empleo; mas no por esso le desdennò, con aquella razon, de que el cargo no acredita al varon, sino el varon al cargo: no le faltò maña, ni despejo, con que exercitado aquel civil empleo causò à sus malevolos antes morda, que risa; èl se portò de arte, que honestò aquella baxeza, y la que antes era despreciada, fue desde entonces, por el exemplo de Epaminondas, pretendida: vean aqui, como los hombres insignes tienen fuerza, para permutar las opiniones, y hazer cosa de punto, la que antes era de vilipendio: ò quanto esclarecimiento da à las cosas, y à los echos vn generoso dueño, vn bizarro author! no ay en muchas mas razon para su bondad, que el aver topado con vn alto poder: aparte toda culpa, y toda soberbia, basta el que yo lo diga, lo haga y lo tenga, para que no se repruebe: así debe portarse el magnanimo, pero no se rozando con lo soberbio, y esta entereza, y gallardia avian de tener oy en las republicas los individuos, capaces del gobierno: así fueran todos Argos, para buscar el bien comun, no aviendo en la comunidad minima porcion, à que no se applique la vigilancia.

Alejese el pensamiento, y hallará, que en las ca-
si primeras republicas del mundo no fueron sumos todos los magistrados: los Lacedemonios no solo tuvieron à los Armostas, y Ephoros: los Thetalos, no solo à los Archontes; los Cathagineses, no solo a los Sufetes; los Egipcios, no solo à los Dióceras; los Persas, no solo a los Megistanes; los Acheos, no solo à los De-

miurgos; los Thebanos no solo à los Archinos; los Heduos no solo à los Vergobetas; los Longobardos no solo à los Exarchos; los Capadoces no solo à los Satrapas; los Paphlagonos no solo à los Dynastas; los Oscos no solo à los Medices; y los Romanos no solo à los Dictadores, Consules, Pretores, Censores, Questores, todos altos puestos, y deputados para las cosas de mas momento: descubrio el tiempo otras, que aunque de menos importancia, pedian tambien la humana atencion: no las dexaron en olvido; tambien cuidaron de su buena disposicion. Asì fueron exemplo à las venideras republicas, para poner cuidado vigilante, avn en lo que parece menos momentoso: quando se conserva sana, y illesa vna republica, es mientras se cura de lo grande, y de lo pequeño. Muchas vezes entran insensiblemente los daños por lo poco, y por allí hallan puerta, para cundir à lo mucho: por esto nunca se deben dexar avn las menores cosas perder de vista, quando cõ las mayores tienē correspondencia: son los pueblos, y comunidades vna politica organizacion; vna moral harmonia; para que no suceda, ni la discòpostura, ni la dissonancia se debe observar tambien la buena ordenacion en los menores, como en los mayores miembros, asì en las baxas, como en las altas cuerdas; velese sobre lo menos, que asì se afianza el buen concierto en lo mas, ni dexa de admittir el republico los menores cargos, que ningunos desacredeitan la persona, vsados para guardar illibada la comun integridad.

DIGRESSION SEXTA

POLITICA.

CONCVERDA CON LO DICHO ; EL QUE se vaya subiendo à los puestos por sus grados ; es mas seguro , que alcanzar derrepente lo sumo ; por esso se atiende en las elecciones à la edad : tratase al proposito , porque medios se pueda dar à conocer el varon capaz del govierno politico.

TOdas las cosas tienen su orden, y las de ascenso hà de ser, pisado primero el mas baxo escalon: subir de vn salto parece tan imposible, como peligroso; vna repentina subida es presagio de vn ruinoso baxada: en las elevaciones de la fortuna es esto regular; pocos lograron con brevedad la ventura, que pudieran asegurarse en ella la duracion: aun en las cosas de la industria es mas seguro menearse el operante con lentitud: vayase caminando con pies de plomo, poco à poco; que lo que ha de permanecer, de espacio se debe fabricar: monstruosidad parece abreviarse tanto las cosas, que se equivoquen principios, medios, y fines: tocar los distantes intervalos sin pisar, ni pasar por el intermedio, no lo consiente la naturaleza: llegar à lo sublime, sin aver andado por lo infimo, bien puede permitirlo la dicha, pero quien lo juzgarà seguridad? pocos de vn vuelo subieron del suelo al cielo: algunos de los Heroes celebrados por maximos en la antiguedad apresuraron la carrera del conseguir; tocaron lo supremo, sin detenerse en lo infimo; parece, que

que en ellos se dieron de ojo, para ayudarse, la diligencia, y la fortuna; aquella nunca emperzò, para obrar, ni esta se detuvo, para favorecer. Las glorias, y felicidades arrebatadas más parecen aborto de la suerte, que parto legitimo de la estrenuidad.

Algunos deberían tan acelerada subida mas que à la fortuna, à la diligencia; acaso; pero estos mas son para blanco del assombro, que para exemplar al sequito: ay cosas mas para admiradas, que para seguidas; y las glorias de aquellos varones no pueden picar al sequito, sino à los que están animados con igual espíritu: fueron las luyas, hazañas, cuya altura las hazia casi tocar los terminos de lo imposible à otra menos grande habilidad; es por esto mas cordura, y seguridad moderar el animo, y en la aggresion de los negocios, mas prudencia, emprender aquellos, cuyo logro se puede esperar de su misma regularidad, que aquellos, que pueden hazer desmayar para el desempeño, por su extravagancia; en lo que de ordinario los hombres emprenden, los buenos exitos se facilitan; en lo muy extraordinario, se dificultan.

Es verdad, que el acometimiento à lo arduo, es indicio de lo animoso, mas queda desayrado lo heroico, sino se desembaraza con felicidad de lo arduo, y en vez de quedar la accion graduada con el caracter de bizarría, se suele manchar con el yerro de temeridad: à este descredito se expone, el que se arroja à obras desiguales à sus fuerzas: pues para assegurar el acierto en toda pretension, vayase por el camino real, no por el rodeo, que se tarda, ni por el atajo, que en lo mismo, que se apresura, se peligra: executese primero aquello, à cuyo merito corresponde la primera grada de premio: despues se fixe la operacion en la siguiente escala, sin querer abançar à lo lexos, porq̃ no se está pa bien la
 plantá

planta, quando assi se sube. Ay algunos hombres de poca, ò ninguna espera, impacientísimos en sus deseos; apenas se ponen à intentar, quando por la posta quieren conseguir; corren azogados, para lograr; mas estos se suelen cansar en vano, porque la misma velocidad les impide la consecucion; no se puede alcançar en vn instante, lo que requiere espacioso tiempo.

Supuestas estas maximas, empenñese primero el politico en las acciones faciles, que assi se ensayarà, para desempeñarse en las difficiles: entre primero, como à prueba en los negocios assequibles, que echa experiencia de si en lo menos, se podrá ir alentando, para empenñarse en lo mas: en lo que es en todos regular exordio, ha de ençetar su talento, despues pale por los progressos, hasta que se halle apto, para manejar los fines. Los grandes brincos no son seguros, y en esto de conseguir los puestos, es importante, caminar por sus passos contados, no como por salto, de suerte, que antes se quede atrasada la persona, que el que se quede atras alguna dignidad: aquel modo de ilustrarse repentino, fue paradoxo: los varones, que assi se ensoberanizaron, parece, que por lo heroico salieron de las lindes de lo humano. Muchos aquella subita eminencia la debieron al bellico exercicio: fueron inimitables, por lo excellentes, en los esforzados empeños de Marte. Grandes exemplos: Arato Sycionio, que començò mercedamente à reformar el gobierno, despues que extinguiò el tiranico imperio de Nicocles: Alcibiades, que avn en los verdores de la Juventud se hizo venerado con publica dignidad, aviendo antes presentado à los Lacedemonios guerra, y conseguido de sus enemigas vanderas, gloriosa victoria: Cn. Pompeyo por sus maximas proezas demandò el triumphal ingresso en Roma: no lo concedia la ley à la edad, por lo qual

le contradixo Sylla la petition : mas el con su natural despejo se atrevió à replicar assi al que se le oponia: ay hazañas, que por lo exquisito merecen dispensa en la edad para el triunfo; las mias (bien que debiendo lo mas de ellas à Iupiter) se han estendido por el mundo; recientes son, y aclamadas, y se debe considerar, que se lleva mas atenciones el sol, quando nace, que quando muere: otras dignidades obtuvo por sus hazañas contra las Romanas costumbres. Cornelio Scipion en su Juventud no se atrevió a pretender à sus echos, mas que el ser Edil, y en premio de esta modestia fue honrada con el consulado su valentia: Alexandro, Julio, y Augusto se hizieron famosos, casi en la puericia, con las muchas victorias; nunca tuvo su valor tropiezo alguno en alguna perdida, nunca se parò en la ganancia: siempre corrieron su dicha, y su industria con regular indefesso movimiento, y si irregular, fue, porque mientras mas se adelantaban las victorias, corria su militar habilidad, por mas experimentada, mas veloz al logro de las ganancias.

Todos estos se hizieron egregios por las armas, mas es tan anchuroso, y diferente el camino de los meritos, que no se estrecha à esta sola via: ay muchos parages, por donde se prueban distintos rumbos. Otros Heroes se hizieron conocidos, caminando no tan aspera senda, como la de Bellona: ay otros exercicios no menos decorosos, y de tanta importancia à las republicas: estos tomaron por su cuenta otros varones, para hazer plausibles sus echos: para hazerse lugar en las republicas, tomaron por medio otras no menos heroicas empresas, que las de las armas: por ellas se hizieron tambien confortes en las primacias: no todos convienen en el genio para vn exercicio, y por esso el prudente debe empeñarse solo en el que conforma con su talento.

Algunos se fabricaron la fama, y la eminencia, porque tuvieron maña, para establecer en las republicas vna necessaria reforma: vienen las mejores, y mas bien fundadas cosas à excidio con el tiempo, y suele ser no menos industrioso, el que repara, que el que edifica: lo mas bien establecido en las politicas se borra, y barre con la edad, ya porque las costumbres se relaxan, ya porque las leyes menos puntualmente se obedezan, y ya, porque los exercicios de la guerra se entibian: pues poner enmienda en la virtud olvidada, es grandemente hazañoso, y no es de menores meritos, el que corrije, que el que dirige: introducense en las comunidades los vicios, y quando echaron raizes, se empeña en dos trabajos el que quiere renovar el primitivo estado, y buen fundamento: vno es, extirpar la maleza, y otro, esparcir la buena semilla; que para la introduccion de la virtud, debe preceder la expulsion de la viciosidad: vean aqui claro, como es mas laborioso, y por esso mas laudable, que cimentar el bien, desarraigando el mal, para restaurar el perdido bien: ò y con las guirnaldas, que mereciera ser laureado, el que restituyera vna arruinada monarchia, vna desordenada republica, y vna estragada comunidad à su antiguo esplendor! algunas cenizas restan, con las quales, avn quando parece, que estan muertas las cosas, pueden participar la naturaleza del phenix: pues el varon, que anhela honestamente à la gloria, debe desterrar de las comunidades los introducidos daños; sude para la recuperacion de la passada grandeza, que assi se colmarà de meritos, y esclarecerà con honores, siguiendo el exemplar de aquel grande Caton Censorio, que restableció en su antigua excellencia à la Romana republica.

Otros ganaron estimacion entre los hombres por el patrocinio de los desamparados: por esta senda

pocos caminan ; es fragosa , y peligrosa por lo poco , ò nada hollada : oy dia son muy pocos los que se determinan à defender la causa del pobre . Allí solo se pega el hombre , de donde pueda esperar , que se apague su hambre : que lunar es la pobreza , como la huyen todos , porque el desprecio le temen pegajoso achaque ; el que se junta con el pobre , solo , porque con el se junta , el mundo le desprecia ; es verdad , que en èl es poco aceptado , dár la mano al caido ; pocos lo reparan , porque los mas buelven las espaldas à la miseria : por esso piensan algunos (mas no de los que buenamente , sino de los que vanamente buscan la fama) no ser este buen viaje , para hazerle conocidos , porque el amparar à los pobres , pocas vezes lo graduan de meritorio los poderosos : hazenlo caso de menos valer , por ser empeño en materia despreciada : esto haze en los muy engolfados en el mundo , que empleen sus acciones mas en lisongear al empinado , q̄ en favorecer al abatido ; por allí se hazen admitir mas presto de los mundanos , que siempre se inclinan mas à la causa del rico , que à la del pobre ; quien de estos jamás fue panegirista del que patrocinò al miserable ? quando esto no encontrò antes con la satyra , que con la celebracione nunca , porque el defender al pobre , hazen los lisongeros , que sea , offender al rico : bien saben los del mundano sequito , como succede esto ; veese muchas vezes en el mundo , que à la defenla del desvalido contra el entronizado se la da el titulo de desfacato : dizen los aduladores por el que sacò la cara por la justicia con acrimonia : es vn atrevido , del vergonçado , y de pocas obligaciones , que se ha desmandado à sacar la cara contra el señor D. Fulano , y el señor D. Citano . Valgate Dios por adulate ponderacion : pues muchas vezes el tal D. Fulano , y el tal D. Citano , aunque sean
por

por vn poquito de riqueza tan apreciados en el mundo, suelen ser la misma escoria en los ojos de Dios.

Mas no importa, que esta christiana resolucion sea tan mal admitida en el mundo, no por esto se ha de atemorizar el benefico, para no socorrer al menesteroso: es esto muy accepto à Dios, y por donde menos se aguarda, ordena, que sea agradable, y bien visto aun de los mismos, que lo afearon; prerogativa grande de la verdad, venir à occasion, de que sea mas defendida, aun del que fue mas repugnada: assi lo suele trazar la summa providencia: por esso no descaiga el politico christiano en las mayores controversias, poniendose contra el grande al lado del pequeño, como este de esta parte la razon: es este empeño christianamente heroico, y aun en el ethnicismo, assi muchos se hizieron estimados: los Catones, Lucullo, Hortensio, y Ciceron subieron por aqui à los mas altos empleos. O feliz estado de las republicas, quando ay en ellas, quien, pidiendolo la razon, y la saçon defiende la del abatido con mas pujanca, que la del sublimado! De aqui pende, el no aver yo aprobado vnos pensamientos de aquel, aunque grande, y christiano politico, que dize: conozcanse los infelices para la fuga, y los dichosos para la prosecucion: y por la compasion del desdichado, no se ha de incurrir en la desgracia del feliz: quando los dichosos fueran justos, y los desdichados, malos, fueran tambien verdaderos estos parenticos dogmas: no sè, que aya mas razones, para que se puedan seguir; si las ay, sin duda seràn conformes à las que llaman de estado: persuadiràlas la politica terrena, pero influirà lo contrario no solo la christiana, pero aun la rectitud solo moral. Por esso otros se hizieron claros por el oppuesto rumbo: no reusaron los odios, y enemigas de la potencia, por permanecer firmes en el vando de

la verdad : para seguir este dictamen es grande exemplar Boethio , que nunca temió la ojeriza de los mas poderosos , por defender à los necesitados.

Otros tambien, como Boethio, caen de baxo de la poderosa malevolencia , por zelosos de la commun utilidad ; ay hombres , que quieren valerse para todo de la grandeza : suelen estos con su formidable , y irresistible poder poner en pñto de perdicíó vna republica, ò vna comunidad, contra la qual toda suelen opponerse , por hazer alarde de su fuerza : muchos , ò todos los deinas les siguen , ò à lo menos se neutralizan de medrosos, porque no se atreven à declarar contra vna fuerte , ò temeraria authoridad , que por temida se ha echo señora de las mas voluntades : ay muchos de estos proceres sobervios , aun en las menos numerosas republicas ; logran en los convezinos vn respeto, nacido antes del miedo , que del cariño : hace à los mas el temor violentar el dictamen, y lo que interiormente condena la razon , se sigue en el exterior , por no ir contra el parecer del poderoso : ò poquedad de los vulgares coraçones, que haga el poder tan espantado al hombre, que desampare la verdad ? tiranizan estos con sus insolentes de nassias las agenas voluntades, que lo mas torcido aprueban , solo porque temen ; avassallados entendimientos , que al parecer mas no alcanzan , que lo que los otros ordenan. Muchas vezes, por no aver resistencia , suele tomar mas fuerza la iniquidad ; adelantase mucho la osadia, quando no tiene replica. No aguarda el tímido à mas, de que asfome vn tantico de voluntad en el poderoso ; luego sin mas detencion, para examinar lo recto , ò injusto del dictamen , se van en pos de aquel gusto : nunca intenta , no osa , digo , acedarle con la contradiccion : ò cobardes , que fugacion , que esclavitud rendis à la malvada violencia ! no tienen al-

gunos mas norma, para arreglar, ò desreglar sus acciones, que la voluntad del poderoso; por este norte siguen sus derrotas: ciegos corren tras el poder, nunca pisan encontrados parages, que son muy eficazmente persuasivas aquellas huellas, para ir estampando por ellas passo por passo los medrosamente sequaces sus pisadas.

De notar es la alegria de estos poderosos, viendose en sus placitos tan seguidos; execuran à vezes mas con maxima, que de voluntad lo peor, para probar por aqui el rendimiento de los agenos alvedrios à sus dictámenes; que verlos à todos mudos, para contradecir à los maleficios, es argumento moralmente concluyente de estar en todos supeditada la libertad; pues quien ay, que se mueva, para hazer frente à los excessos del mundanamente poderoso? no ay quien chiste; el pobre se enoega, el medroso se retira, el lisonjero avn lo peor abona, el mundano politico disimula: ò lastimeros tiempos, ò infelices republicas, donde se permite tan horrible authoridad à la deiverguenza? Los mas, pues, y mas, si son vulgares estan colgados para sus resoluciones de las de estos dañosamente remidos genios; vnos, ya se dice, porque los temen; otros, porque de ellos esperan; assi vuelcan el buen regimen de vna comunidad, porque de puro miedo los mas se arriman al peor partido; quien con esto se cansará de exclamar? ò lastima, ò razon, ò Justicia, y con quanto daño os han avandonado en la tierra!

Pues quan grande acto positivo hiziera, para merecer (aunque no todos le dieran las gracias) vna grande aclamacion el varon, que enmendara estos descòpuestos procederes, oponiendose con briosa animosidad à sus authores, para tener à raya su nunca reprimido orgullo? tras vno, que hiziera punta à la opposició,

avian

avian de correr muchos, avn de los mismos, que antes se contraxeron de medrosos; en hallando vn fuerte padrino, pierden la mascarilla del temor, y juegan al descubierta entonces contra el improbo poder; en tiempo del temor, era todo silencio, manifestaban los formidolosos condescendécia, mas vna cosa era la exterioridad, y otra, la intencion; esta era, delear tiempo, en que alguno con magnanima resolució sacudiesse de su cuello tan pesado iugo: por esto, en viendo à quien saca los pies de los estrivos de tan dañosa paciencia, para hazer opposito à la iniquidad, se ponen todos à su lado, y a quel silencioso temor se cõvierte despues contra el poderoso en descubierta deshaogo: como no, si avn en el tiempo, que se exteriorizaban serviciales, estaban deseando hallar lance, en que sin peligro se mostràran contrarios?

Asi no pocas republicas, y comunidades corrigieron las imperiosas tyranias, los dominâtes genios: Phocion, y Demosthenes en Athenas contuvieron al Macedonico poder: en Roma mereciò insigne nombre Tulto, por averse oppuesto a Clodio, Pison, Vatinio, los Agrarios, Catilina, Marco Antonio, y otros, cuyo fin era pelundar à la republica: los que de ellas desterraron las tyranias consiguieron amplos premios, como Thrasibulo en Athenas; Dion, y Timoleonte en Sicilia. Pide està declaracion contra la tyranica potencia vn coraçon bizarro, nada medroso, y tan constante, que sepa llevar hasta los fines las resoluciones, y mas en esta materia, quando el poder nunca resistido cobrò fuerzas con el tiempo, y à quien nunca puso en contienda, alguna contradiccion: estuvo enseñado el soberano à lograr à sus anchas los dictámenes, y es sin duda, que la novedad de ver, que se les disputan, le ha de enturecer, porque nunca recelò coraçon tan espíritoso,
que

que se atreviera à resistir : es por esso en estos empeños tan iracundo el arrebatamiento del nunca reclamado, que puede hazer flaquear al mas brioso : rabia de corage, no puede disimular el pesar, amenaza con el poder, y algunos de apocamiento suelen ceder los generosos principios de la opposicion à aquella formidable ira, y los que se retiran accusan de atrevidos à los que permanecen : mire, como se hà en estos aprietos para la constancia, el que ya indixo guerra à la tyrania : le han de poner en punto de afloxar, mas serà covarde deffistencia : la ojeriza del poderoso ya la incurriò, y por mas, que lo solicite la maña, no ha de poder bolver con èl à vna segura benevolencia : demàs, que el tener tieso no ha de ser por este motivo, que esso fuera, hazer de la necesidad virtud, sino por continuar el primero respectò, que fue la defenfa de la verdad contra la sin razon : en esta constante resolucion fue esclarecido nuestro Heroe Boethio. la fuerza mayor de la tyrania no le pudo torcer, para defertar la razon. Afsi se hizo famoso, perseverando hasta la muerte en el patrocinio de lo justo.

Debese para estas empresas juntar en el varon à la valentia del resolver el denuedo para el obrar, y el despejo para el dezir, abiertamète oppugna à la altivez, y nunca disputada soberania, por lo qual se necesita, que sean à lo cuerdo dessembarazadas, y no cortamente empachadas las palabras : tambien en esto fue celebre en Athenas Phocion, y en Roma Lucio Philipo. No obstante aqui en el uso de la lengua es forzosa la discrecion, mas que en otro instrumento del corporal organo; no sea, que se quiera pronunciar vn prudente dicho, y se suelte vn imprudente arrojò : vuelan, y son irrevocables las voces, y muchas vezes despues de pronunciadas dexap con el arrepentimiento, quando

solo se intentaba el aplauso : es buena admonicion para esto la de el emblematographo Batillio , que dize.

Batill.
emblem.
186.

*Elapsa è manibus pennis procul evolat ales,
Inque manus iterum non reditura , fugit:
Et semel emissum volat irrevocabile verbum:
Sub clavi linguam discite tenere tuam.*

Firme procura tener
al ave , que si se suelta,
es muy difficil su buelta;
vase , para no bolver:

Asi el inconsiderado
todas sus voces despide;
por esso à tu boca impide
del callar con el candado.

En su tiempo es preciso , quando lo piden las debidas circunstancias, que no ignorarà el discreto. Algunos pretendieron con la libertad del hablar la fama, mas encontraron la ruina : digalo Callisthenes contra Alexandro, Thelesboro contra Lysimacho, y Antiphõ contra el Siciliano Dionisio: por esso se han de jugar estos lanzes con cautela , y cordura. Oy dia muchos en las republicas , y comunidades quieren conseguir la acceptaciõ con el desembarazo de el dezir, mas exercitando mal la lengua se vienen à desbaratar. Brio es menester , y expedicion , para oponerse al poderoso , pero con discrecion , con prudencia; con vn explicarle reportado , que sin agraviar , se lepa dar à entender : perseverare , pues , el varon , constante , mas al tiempo de el hablar no ha de ser descomedido, dezir, lo que toca à la verdad , no lo que manda la ira ; aquello es mirar por la razon ; esto, indicio de estar el hombre muy pegado à si mismo ; no sera estimado en el publico,

co, quando se trata de defender el bien comun, porque la exandescencia mira al proprio interes, y para bolver por el comun todos juzgan, que no es necessaria la impetuosa insurreccion de aquel affecto: demàs, que para confirmarse con lo arriba dicho del politico, razonable, y christiano tefon, es escusado explicarle con loquaz descoco: en esto yerran muchos, que con los arrojamiètos, solicitã los temores: error grãde, porq̃ aunque el parvulo conciba de aquella verbosa, y vociferante tropelia algun temor, el magnanimo lo toma à desprecio: en nuestro caso, quando se lidia con el engreido, es mas forzoso el explicarse sossegado, porque las hà, el que se oppone, con quien (como dizen) tiene el heno en las hastas, con quien tiene muy largas, para alcanzar à herir, las manos: bien se puede razonar con desenfado, sin que se prorumpa en alboroto, aun en las cosas de mayor altercacion; mas suele hazer, que se sienta el otro, con lo que dize, el que se sosiega, que el que se atufa: es el descomponerse lunar de la discrecion: demàs, que para la defensa de la razon, es superfluo valerse de la ira: descreditos fueran de la verdad, si se huviera de apoyar con el furor: pues muchos, quando juzgan, que à lo cuerdo se desembarazan, neciamète se descomponen: es por esto gran politica, y regla de prudencia, vnir con la libertad las demàs circunstançias del buer modo, tiempo, lugar, y personages, que sepan attribuirlo que oyen à zelo de la raçon, y no à influxo de la vanidad, ni de la ira.

La expedicion se ha de templar con la lenidad, excusando la nimiedad de palabras, como tambien la liviãdad, la rifa, la truhaneria, y la ostentacion, de fuerte, que por ninguno destos defectos se dè lugar à la sospecha, de que se procura hablando antes parecer, que hazer bien. En todas las cosas se debe medir el hombre,

pero mas en la locucion: por esta peligran muchos en este turbulento mar de la vida; topan con mortiferos escollos, y fuera no poco saludable, embazar à vezes en los baxios: ha menester ser el hombre sabio, y discreto Palinuro, para que no padezca naufragio su locucion; para gobernar bien la lengua, que es, como el timon, en la nave de nuestro cuerpo: son las palabras perniciosas Scylla, y Charybdis: quãtas vezes con vnas se empeora, lo que enmendar se felicita? es bueno coger el tino, y aguardar à tomar el tiento à todo gusto, porque el que habla incauto topa mas daño, donde juzgaba contra lo mal dicho, remedio: hallarà en aquellas orejas el enojo, adonde disparaba con las palabras el halago: por esso con ellas, echandolas indiferentes, y confusas se vayan descubriendo los genios, para que conocidos, no se yerre el tiro al ageno agrado.

Al politico, que se quiere hazer conocer con el dezir enseña Plutarcho las mejores condiciones, y circunstancias para las palabras. En la imposicion, y nota de alguna culpa, no se ha de reprehender sola la culpa del reprehendido, sino aseando otras semejantes: es mañosa politica, con que la reprehension se reputa del yerro, y no offensa del que errò: saber prescindir las personas de las cosas: muchos hablan del ageno defecto, pero antes por el author, que por el delito: conoce-se à legua, que se apasionan en lo que dizen, porque otros defaciertos vnos en especie los callan, por ser de su alianza los que los cometten: introducir para los consejos, y reprehensiones agena persona, si la propria no representa bastante authoridad, es tambien discreta politica: muchos con dezir à su tiempo: el Señor Fulano lo dize, ò siente en este negocio muy mal, dieron lugar à los escarmientos, y lo que dicho por el presente, avia tomado el reprehendido à risa, referido en ageno nombre, le causò la enmienda. Tam-

Tambien es grande arte, para corregir, començar la exhortacion con la ingenua confesion de la propria semejante passada culpa: reconvenirse primero con su accusacion, por no aguardar à oyr, que es impropriedad, solicitar en otro la enmienda, el que se sujetò à la misma culpa; mas con aquella propria insimulacion ataja este reparo, y da à entender, que aquel es mas apto, para corregir à otro, que se supo enmendar à si mismo: vulgar proloquio es, que aquel medico acierta mejor con la cura, que experimentò primero en si la enfermedad. Ni menos politico, y cuerdo artificio es para el officio de reprehender, començar con alguna alabança, y dar fin à la reprehension con alguna dulçura: es importante prologo, endulçar antes con el azucar, para que despues no amargue mucho el azibar: obligase assi al que escucha à recibir con apacibles oydos el mordicante consejo, porque los previno el q̄ habla con la impresion del aplauso: no fuera cordura, locura si, inquietarse, y defazonarse contra el, à quien primero fue deudor de la alabança, que fuera escuchador de la nota.

Modos halla la prudencia, para que el reprehendido pueda dar de si satisfaccion, sin mostrar inquietud: algunos vsan, para la evasion de la imputada culpa, del trasladarla à otra parte, que hazen con gallardo despejo, siguiendo la maxima de aquel politico, que enseña à hazer à otros cabezas de yerro, y terrores de necesidades: si bien esto es contra el proceder honrado, porque no es justo (quando ay complicitad) procurar la propria disculpa con la agena accusacion; es esto muy roñola politica, porque quien ha de approbar, que se haga vn descargo, sacudiendo à otro menos, ò nada culpado, el delito?

Al que en otras qualesquiera materias quisiere

exercitarse con el dezir, amonesta Plutarcho, que sepa explicar la conveniencia de vna oportuna locucion, y los daños, que causa vna intempestiva taciturnidad, ò vna creida lisonja: es por esso gran prudencia hablar à su tiempo, y lo que aprovecha, no lo que halaga. Todos estos documentos, y advertencias, para aprender el buen modo, y estilo del hablar, parece que insinuan alguna vanidad, y ambicion. Es cierto, que muchos se esmeran demasiado en lo que hablan, pareciendoles, que agradan à los que escuchan, y por aqui les entra la vanagloria, y tambien la ambicion, imaginando, que es mucho lo que merecen, por lo mucho, que parlan: esto debe estar muy lexos de la discreta politica; ni lo fuera tã poco dar aqui lecciones, para q̄ resulte vanidad en los dichos, ni en los echos: no fuera esto doctrina, sino perdicion, tan encontrado à los suprascriptos advertimientos contra la pretension ambiciosa. Ha de vsar, pues, el varon de la lengua en occasion, y el principal blanco suyo ha de ser apuntar, mirar, y tirar à la virtud, sin mas motivo para las palabras, que procurar en otros las buenas obras: si alguna vez con el dezir se intenta el darse à estimar, para pretender, debe ser à lo secreto, sacramentado el motivo, de suerte, que ni en la menor voz aceche vn atomo de ambicioso intento; que si à las acciones, y palabras corresponden publicos premios, ellas encaminaràn à la consecucion, sin que sea necessaria la declaracion del fin; antes algunos se portan tan politicamente mañosos, que al tiempo del logro parece se encargan del empleo mas forzados, que gustosos; puedeseles perdonar la ambicion por la discreta astucia. Ya se ha ponderado, que ay en la libertad de èl dezir, como tambien en la de èl obrar algunos precipicios, y mas en las civiles dissensiones, quando enconadas las volun-

tades por las facciones, lo que se dice, y haze en abono de vnos, es en agravio de otros: el que con vnos se declara, con otros se encuentra: ramo de infelicidad; no poder hallar amigo, sin resultar enemigo.

Por esto otros en estos populares ciñmas, en estos torbellinos de las republicas, se retraen, y no se declaran por alguna parcialidad: sus acciones, y palabras, ò ningunas, ò indiferentes, quando se toca punto de las controversias populares; buscan en la neutralidad el mejor sagrado: ay no obstante dos fuertes de estos genios, à ninguna parte de la discordia proclives: en vnos es ruin tacañeria la neutralidad: estanse suspensos, hasta ver acia que parte ladea la ventaja, y entonces resuelven su indeciso animo, quando en el vn vando se descubre el predominio: no tienen amistad sino con la fuerza, ò la fortuna, y por estas dexan la razon: hombres de inquieta vida, porque como en el mundo son volubles las cosas, tiene tantas quiebras su inclinacion, como vezes la fortuna: ò que discrecion fuera en los politicos, conocer estos instables genios, antes Idolatras de las fortunas, que amigos de las personas! fuera acierto, no admitirlos à la socialidad; y porque no lo debe hazer así el advertido con estos, si solo se pegan al tiempo de la victoria, y se retiran en los aprietos de la duda? contra estos, imagino yo, promulgò Solon aquella ley, de que los que en los civiles disidios, no se inclinàran acia alguna parcialidad, viendo (como dicen) desde talanquera el conflicto, fueran desterrados de la patria, y desposseydos de su hazienda: iniqua pareciera esta ley, si huviera de ligar à toda suerte de neutrales, porque ay otros del todo retirados del bullicio, amadores de la soledad, y aborrecedores de la tumultuosa compania; buscan solo la estudiantina contemplacion. Otros ay, que aunque metidos por necesidad del

estado

estado en la vida comun, huyen estos disturbios, por que se lastiman de los comunes males: guardanse para la reconciliacion de los enojos; en el interin estudian, y discurren sobre los medios de la pacificacion, Proxenetas de las humanas enemistades. Lo doloroso es, que de estos son muy contados los que ay en los pueblos: raros son, los que desean atajar las pendencias; grande infelicidad de algunas, y aun granadas republicas, donde todos se provocan à la ira, y quedan pocos, ò ningunos para terceros de la paz; al varon sano, y sabio le conviene no tener passion, ni inclinacion, sino à la quietud, y à la concordia: reservarse en estos fracasos para la composicion de los corazones, porque fueran perpetuas las inquietudes, sino se atravesaran las mediaciones; y si, por lo recio de los naturales, se dificultan las concordias, es prudencia permanecer el varon en su neutral proposito: en esto fue celebre Artico, que en las guerras civiles de Roma se estuvo neutral entre el Cesar, y Pompeyo: dezia, que aun era mas peligroso, entregarse à las borrascas civiles, que à las maritimas: no menos à lo seguro se portò Pollion, à quien las guerras Actiacas, ni moviò Augusto, ni Antonio.

Parecerà, que es aberrar del escopo, à que mira nuestra digressiõ, aver tocado estas cosas, en que algunos varones se hizieron hazañosos, aunque no es, sino del caso, pues por averse heroizado con ellas, consiguieron los publicos empleos: se añade, como por anacephaleosis de lo dicho, que al que supiere esclarecerse con estos attributos, le corresponderan igua les premios: ya por el exercicio de la guerra, por aver administrado con acierto algun menor cargo, por la restitucion de vna atruinada republica, por el amparo de la pobreza, por el despejo, y acierto del hablar, por

contra

contradezir al que tiraniza la republica; y por saberla apaciguar, quando se perturba. Muchos se esclerocieron derepente con estas prendas, ascendiendo sin sentir à las dignidades; pero restableciendonos en el principal punto de esta digressiõ digo, que es mejor ir por las dignidades por los grados, y con pereza, que de vn brinco, y con velocidad; esto es illustre, pero breve; tanto tiene de poca duracion, como de maravilla; aquello promete seguridad, y consistencia.

Por esso se dãn buenos principios à los publicos empleos, quando no se encomiendan los de màs supposicion à la juventud; los de menos momento, aquellos, en quien puede tolerar la republica algun defacierto, porque no serà de grave daño, han de ser, en quien comience à estrenarse la menor edad: serà como examen el baxo empleo, para probar, como se han en la politica: los que descubrieren el genio acomodado para regir, pueden ascender: los que se ensayan mal en los puestos medianos, deben conozar su inutilidad para los sublimes, y assi apartarse de la vida civil.

Suele aver en esto muchos absurdos en las comunidades, y republicas, que sin mas respecto, que el de vna desordenada pasiõ, ò vna despreciable riqueza hazen dueños vniverales à vnos lovenes, en quien ni el semblante, ni el porte testifica asientos del feso: que otra cosa pedirà mas consideracion, mas cordura, mas remirarse, que la eleccion de vn cabeça, de quien depende el regimen de tantos, y tan distintos genios? pues raras vezes permiten los luveniles años los aciertos, ya por el ardor del natural, ya por la falta de experiencia, ya por la obcecacion del juicio, y ya porque si se aconsejan, es lo regular, que de quien à lo peor les inclina: todo esto es, echar à pique la republica.

blica, hazer bambanear el regimen, porque es gobernada de imprudente administrador: ò y en quantas republicas se com metten estos yerros, por conservar el teson los vandos! dexan el gobierno al que menos sabe, por no entregarle al que no se quiere: estos males conocen, los mismos que eligen, mas es tan fuerte la passion, que vence al conocimiento: como sea quien manda de la liga, mas que se ponga en terminos de perdicion la republica: sustentase vna tema particular, hasta que se estienda el daño al bien commua. Ha inficionado este vicio muchos pueblos, donde los magistrados son por la mayor parte de ambulatorios, ò annuos: tratanse secretamente las elecciones en las pandillas, y aquella faccion, que domina, es la que siempre gobierna: si faltan sugetos (porque la ley del hueco los arrima) eligen rapazes para politicos, que no tuvieron, ni aun principios de ser economos; esto, porque no se paf se al contrario vando el mando, ni tampoco el derecho, para elegir: asi los mejores estan de escufa, y los peores en sobrevencidos con el largo dominio.

En muchas partes se vee el gobierno siempre en vnas familias, que como los mismos q̄ salen, son los que eligen, por ellas hazen los turnos, y circulos para las elecciones; es, como oligarchia, que declina en anarchia, porque el gobierno de pocos, y malos, que es, sino desgobierno? de este modo se dà mala razon de la republica, se pierden sus propios, y erarios, porque quando son todos de vna faccion, ellos se residen cian à si mismos, tomanse segun su deseo las cuentas, y ellos mismos justifican sus acciones; ò vnion, conjuracion digo perversa, la que es solo, para llevar adelante las maldades! gran lastima de los lugares, donde estos assi conspirados mandan, porque todo resulta en daño de la pobreza: pues à si mismos tambien se suelen atrafar,

atrasar, porque, como manejan à menudo el gobierno politico, descuydan mucho del domestico.

Todas estas maximas, que parecen fuera del intento de la digression se assientan, por persuadir à las facciones, cedan de su punto, y tesson, considerando la enormidad, que ay en mantener vna particular tema con vna publica ruina. Sino huviere en la vna parte, sino casi rapazes, incapazes del gobierno, se debe dexar à los provectos, por mirar por la republica, aunque sea contra la afficion. Assi me restituyò al intento, acabando con dezir, que es justa, y segura la graduacion, subiendo por su orden, hasta que la edad, y experiencia constituya en lo alto al benemerito: lo mas arduo se debe dexar à los ancianos, que representan mas authoridad, y los años concilian veneracion: por esso le llamò Romulo Senado, porque se componia de viejos, y por la misma razon los Athenienses le dezian Gerusia, y los Espartanos, Presbigenis.

Las mas de las republicas antiguas hizieron estatutos en la edad, para admitirla, ò no al gobierno; las mas vezes attendian à la senectud: esta con la mucha experiencia adquiriò el conocimiento de las cosas; no se escapò alguna à su perspicacia, por lo qual se dize, que los ancianos se han añadido vn tercero ojo, para ver los mas oculto: Iob dize de ellos: en los ancianos habita la sabiduria, y en el mucho tiempo la prudencia: la crecida edad es maestra de la doctrina; y el Ecclesiastès: es vistoso el Juizio de las canas, y en los ancianos hermosa la sabiduria, gloriosa la intelligencia, y prudente la consiliacion: no pueden tener los muchos años mejor recomendacion, que la sagrada escriptura: en ella tambien se establece, que el timon de las republicas le muevan setenta ancianos, que sobresalgan entre los demàs en la prudencia, ciencia, y sabiduria;

en la prudencia, paraque discernan lo torpe, y lo honesto; en la ciencia, paraque aciertan à distinguir lo verdadero, y lo falso; en la sabiduria, paraque abstraygan la piedad de la impiedad. Las humanas leyes tambien tienen acordado, à favor de la senil edad; los Jovenes primero deben ser instruydos con la doctrina de los ancianos hasta que adquieran prudencia para los altos empleos.

Todo esto se debe entender, como no prescriba otra cosa la anomalidad; suele la anticipada prudencia desmentir los achaques de la mozedad, y en algunos ancianos, aun suelen estar por estrenarse los aciertos: apresurase en muchos la madurez, puso en ellos mas cuidado, para fazonarlos presto, la naturaleza; y que otra cosa haze con esta celeridad, sino aconsejar mudamente, el que los hombres cojan el fructo de aquellos ya maduros, aunque pocos años? fuera vn, como poco caso de la naturaleza, averse esta singularizado con aquella anticipadamente concedida prudencia, y no ocuparla los hombres en aquellos empleos, à que se puede estender la capacidad.

DIGGRESSION SEPTIMA POLITICA.

QUE DEBEN LOS REGENTES DE VNA republica obviar entre si primero las discor dias, para velar despues sobre la publica paz.

E S la amistad civil la basa de la comun felicidad: sobre ella se funda el publico bien, y sin estos cimientos no pueden, sino sobre falso edificar se

se las demás políticas virtudes: suma dicha la concordia (dize Nacianceno) grande ventura, guardarse en las poblaciones, en las comunidades, y en las familias la amigable socialidad, siguiendo en lo vniforme de la vida el exemplo, que en todas las cosas nos propone la naturaleza: està compuesta esta sabiamente fabricada machina del vniverso de distintas, y aun contrarias partes, mas la divina traza las ordenò de manera, que se confrontassen, para constituyr vn todo, en quien se mira tan galanamente hermoſeada la natural criada vnion. Encargòse en esta vniversal republica desde el principio de su ser à cada vna de las partes su officio, y no faltando vn tilde de aquella antigua intimacion cõservan illesa la concordia. Es esta republica de el mundo vn como modelo, à que deben atender para el regimen las demás comunidades: ay en esta criada vniversalidad entre las integrales partes vnas de mayor, y otras de menor gerarchia, mas haziendo cada vna lo que la toca, es cabal el concierto en el todo, que se rige: así en las racionales republicas resplandecerà acertado el gobierno, quando las personas de superior, y las de inferior orden corresponden todas à las obligaciones de su estado: entonces serà bueno el regimé, quando los hombres obedezcan las leyes civiles, como la naturaleza haze obedecer à todas estas irracionales particulas del mundo, las naturales.

Todo lo infimo se rige por lo supremo, lo subluar por lo celeste, y primero se debe tener la concordia en lo alto, para que se conserve en lo inferior; brevemente se descompasàra esta vniversal harmonia, si el iol, cielos, y astros erràran vn punto en sus naturales cargos: son los magistrados en las republicas, como los astros en el cielo, porque de su influencia reciben la conservacion los inferiores: por esso en la ma-

teria, que vamos à trata deben los cabeças guardar entre si la vnion, porque mientras en ellos dura, en las comunidades la dicha se afiança: mientras no faltaren el sol, luna, y estrellas à su natural officio, durarà en lo inferior el concierto; solo su desbarato succèdiera, quando el superior orden se descompaginarà: en vn verso lo ponderò el moralmente docto Phocilides, quando dixo, que

in Poema
t c
mugherico

Non staret mundus, scirent si iurgia Diui.
Si los Dioses supieran
de discordia, las cosas fenecieran.

Bien me acuerdo avèr dicho, que suelen redundar en vtilidad de las republicas, las discordias de los cabeças, mas se debe entender, quando son inclinados al mal, y por temor de que sea el collega fiscal de sus echos, se contienen en los terminos del bien: en este hypothesi es provechosa la discordancia; quantas vezes el mal intentado se omite, porq̃ el cargo de lo mal echo se teme? aquel no esperar el dilimulo en el q̃ mira, haze rectificar los echos al que obra: muchos executan lo razonable, antes por el temor del desdoro, q̃ por el amor de lo honesto. Este caso asì entendido, lo que se enseña en el presente à los que mandan es la symphathia de los animos, para la execucion del bien: quando todos tienen justa la inclinacion, es provechosa la conformidad: de donde viene el buen regimen à la nave, es del conveniente juego del timon, al movil, del exe: son vnos, como polos, clavos, ò goverlles los Magistrados, sobre quien se mueve, y voltea todo el peso de vna republica: si ellos se desgoznaran, en breve las demàs partes se descompusieran: deben cuydar, pues, de fixar la quietud entre si, vniendose pa-

ra la operacion de lo vtil al bien vniversal : si assi no se traban, y complican con reciprocacion los corazones de los que mandan, facilmente se pega la defunion à los que obedezzen : aquella complexion, ò mal humor, de que enferman las cabezas, se communica à los miébrros : corre, como el cancer, el daño, y quando comiêça en personas superiores, es mas pronto el cundir por el mal exemplo : con que por muchas razones se veen obligados à la vnanimidad; por el buen regimen, y porque son typo de quien tira sus lineas, pãra enderezar sus echos, la imitacion de los subditos.

Debe reformar, y corregir el hombre su genio (si mal acondicionado) en èl estado de publico officio; por ninguna razon se puede dezir mejor, que los estados deben mudar las costumbres; sino à cada paso le offrerà, ò fingirà el mal natural motivos, para reñir con los compañeros : el mal humorado genio suppone muchas vezes causas para las discordias, que los ay tan vidriosos, que sus queexas fundan, aun sobre lo que los otros no piensan; à estas raterias llega vn animo rebolvedor, à fingir razones para las inquietudes. Estos hombres son perniciosísimos para el gobierno, porque por instantes fraguan las rençillas, no se hallan sin mover discordias : no saben tener à raya el mal natural por la conveniencia comun : estriba mucho esta en la paz de los que rigen, y los publicos daños nacen, quando estos no se vnen, porque assi las parcialidades se fomentan. Nunca estuvo mas rebuelta Roma, que quando se encontraron Cesar, y Pompeyo; Sylla, y Mario; Augusto, y Marco Antonio, que la governaban; es por esso celebrado de todo politico aquel sentir del philosopho, de que los regentes de las republicas con el vniforme parecer facilitan el buen gobierno; mas el mismo vulgo manda en los que man-

dan,

dan, quando en sus dictámenes se dividen: Quinto Fabio Maximo, varon experimentado en el manejo de la republica afirmaba, que ninguna otra cosa conducia mas para el buen regimen, que el concorde ayuntamiento: lo que produce, y fomenta la paz, es la familiaridad, la frequente cõversacion, los amigables colloquios, y los buenos deseos: deben olvidar desde el principio los elevados al gobierno aquellos enojos, que se causaron de particulares motivos, ni han de pasar los enconos, y temas à aquel estado, en que si persisten puede recibir el comun muecho detrimento: la particular porfia es justo dexarse por la publica utilidad. No se encomiendan los puestos, para sustentar tesones; demàs, que el principal punto consiste, en que vna cabeza corresponda à su officio; por esso en las elecciones se deben repudiar estos genios caprichudos, y remolos, que todas las cosas las hazen proprio negocio, y nada menos pretenden que el publico: no han de permanecer las hinchas del corazon en el estado del gobierno, porque el particular enojo no da lugar, à que se tenga con la comunidad el debido zelo.

Que heroicamente dexaron Themistocles, y Aristides en el principio de su gobierno el antiguo encono: avian de pasar los terminos de la patria, para oponerse à la Persica hostilidad, que ya talaba los campos de la Grecia: propuso Aristides à Themistocles: si gustas, depongamos las enemistades en las lindes de Athenas, porque lo necesita la defensa contra los Asiaticos: despues que huvieremos librado de esta invasion à la patria, avrà tiempo, para reponernos en la particular ojeriza: hagamos aora en ella pausa, mientras se aplaca la guerra; solicitemos vnidos la victoria, que conseguida, cada vno se restituyrà à su antigua quexa: assi se mostrò cuidadoso del publico provecho, y mante-

nedor de su punto: diò solo à torcer su brazo, para exercitarle peleando contra tan poderoso enemigo: si estos dos valerosos Capitanes permanecieran en el enojo, acaso se malograra el conseguido triunfo, y abrieran al Persiano la puerta, para que pusiera en cuidado à la patria: avn en las particulares esperadas conveniencias, ò temidos daños es gran politica, el que se vnán, los que antes se desviaban.

Es la contradiccion consecuencia de la enemiga: quien avrà visto conformes los entendimientos, quando estàn discordes las voluntades? pocas vezes sucede, y si alguna, es que ay acaso maxima politica: salva esta, no se verà, que vno proponga, y al contrario capricho satisfaga: todo lo repugna la embidia, nada en caja à la emulacion; y es, que se anticipa la malevolencia à la razon, para juzgar, si se debe admittir, ò no la agena propuesta: que le entrará al apasionado, si avn los mas bien pensados arbitrios los suele desdorar con afrentosos motejos? seran con el delatinos los mas acertados discursos, los mas saludables consejos. Esta contraposicion de genios es dañola en toda especie de politica, y mas en los magistrados sumos, à quien pertenece la providencia, y preconiliacion sobre las cosas de vna Monarchia: suele tener vn Principe al enemigo en su Reyno, no solo à la entrada, sino à la vista, y mientras deciden los Senadores los medios, para el opposito, paga la patria indefensa el profeguido daño: que suele ocasionar la tardanza à la eubulia, sino la contradiccion? lo que vno propone, à otro disgusta, aquel refuta, lo que el otro aconseja, y assí atascada la resolucion en la contrariedad de los dictamines, no se logran en las cosas los emolumentos. Estos males previeron aquellos dos Athenienses, y sobrefueron à su enemistad, hasta sugetar, y detener el impetu de la Asia:

de otro modo fueran traidores à la patria, si por no rendir su cerviz, les pusiera el pie sobre las suyas el Persa: grandes exemplos à todos los varones, que quisieren ser zelosos del publico bien. No menos heroicamente recõciliaron sus animos Emilio Lepido, y Fulvio flaco, que en la dignidad de Censores depusieron los encuentros: juzgaron inconveniente continuar los particulares dissidios, aviendo de emplearse en los publicos cargos. No tenia Livio Salinator olvidados los agravios de Neron, por cuya causa padecia la pena de destierro: revocaronle los vezinos de Roma, para constituirle avn tiempo con Neron en la dignidad consular: quien dixera, que no avia de obstinarle en su genio del todo duro, para estudiar los desagrazios? porque à que imaginacion no pica, à que venganza no espolea, quando el author de vna injuria se mira? presente avia de tener Livio à Neron, occasion de sus males, mas con animo galante no se diò por entendido de lo que xoso: venció su dureza, porque conocia forzosa, siendo ambos consejeros, la vnion; avianlos levantado al consorcio del Imperio, y fuera mucho error, hazerse mal Consul, por continuarse pertinaz enemigo. Marco Crafo estuvo reaz contra Pompeyo, corriendo por cuenta de ambos el regimen: considerò el inconveniente, y en publico consistorio estendiò primero à Pompeyo la diestra, ceremonia de la reconciliacion: reparò en los cargos, que se pudieran hazer à su punto, y bolviendose à la junta dixo, no ser abatimiento, doblarse à quien avia merecido el renombre de Magno.

Esta grandeza de animo (que lo es la summission del grande) tuvieron en aquella, sino inculta, ciega gentilidad; vergonçosos exemplos à los que no los imitan en la verdadera religion: al catholico se le multiplican los motivos para los rendimientos; por quan-

ras mas razones debe pacificar el animo, el que està illuminado con la sobrenatural luz, que èl solo dirigido por la natural razon? debe por esso el christiano superior cõsiderar las obligaciones de su religiõ, de su persona, y de su estado; por la primera està en necesidad de procurar la christiana perfecciõ; por la segunda la moral rectitud, y por la tercera la conveniencia politica. De muchas conciencias se carga vn superior, y si el amigarse le toca por la suya en particular, quanto mas forzoso serà esto por el emolumento, que se le sigue al comun? aquellos, que estaban destituydos del habito infuso de la fee, solo por la ethica, y politica direccion, y aun acafo por el temor de sus fabulosas deidades, attendian tanto à la buena disposicion de la republica, por la qual muchas vezes les sobrevenia èl detrimento de su casa, y aora es lo regular, attender à los aprovechamientos de su casa con los daños de la republica.

Algunos, que se hizieron odiosos por su culpa, ò porque sin ella incurrieron la commun desgracia, no hallaron mas medios, que el retiro, para aquietar los animos: dependen muchas vezes los enfados en las comunidades de vno, ò pocos sujetos, porque iu porte, ò es desacertado, ò si justo, no tiene la dicha de ser generalmente, ni aun de pocos, admitido: deben estos, que son el blanco justa, ò injustamente de la commun reprobacion, levantar mano de los negocios, no ponerse à vista de los que les miran mal, y estàn siempre con la fuerte impressiõ, y apprehension, de que todo lo yerran, ò lo descomponen, conociendo, que quando à los ojos de los embidiosos se presentan, mas crudamente los irritan: si nace de su culpa el vniversal enojo, no se ha de meter en èl gobierno, porque todos sus pareceres han de ser despreciados; aun quando nace de desgracia, ò embidia la poca acceptacion (que ay

hombres de tan infeliz estrella, que aun lo mas plausible no les es de recomendacion con los otros) debe apartarse tambien del gobierno, pues teniendo ya experiencia, de que à todos enfada, harà con sus dictámenes, que la republica se pierda; seràn las mas vezes acertados, mas por no seguir los otros su rumbo, dexaràn, que padezca la comunidad vn estrago. Por el conocimiento de esta su poca acceptacion algunos en las juntas, y consejos vsan de vna, no sè, si acertada politica: escogen el peor partido en confianza, de que los otros se arriarán al mejor, por desviarle de su sentir: assi acaso logran, lo que desean: es discurrir antes con astucia, que con prudencia. Aunque sea por zelar el bien de la comunidad, parece cosa torpe desacreditar el proprio entendimiento practico con vn consejo pernicioso; los q̄ ignoran, ò dudan, si aquel siniestro parecer es maxima, ò es necedad afean lo que oyen; aun algunos, que conocieren la industria, affectarán de ella ignorancia, y por reyrse del disparate, diràn, que no alcançò mas el otro entendimiento. Assi succede, que estos se desfluzen, y acaso à la comunidad no mejoran. Mejor politica, mas prudencia, y discrecion es, estar en todos los dictámenes, y proposiciones de parte de lo mejor: ni porque la antipathia rebata los pareceres vriles, se ha de acoger el varon à los nocivos. Otros semejantes à estos en todas las juntas, congregadas para las determinaciones, votan lo contrario de lo que intentan, porque oyendolo los espíritus de contradiccion (cuyo fin no es otro, que llevar la contraria) dèn su parecer segun, y como es la intencion del que se vale de aquella politica treta; assi acaso consiguen, lo que pretenden. Acaece esto no lo en las comunidades, sino en las facciones, y conversaciones, donde se juntan algunos para sus decretos,

ros, y la multitud de entendimientos diversifica en los votos: tambien parece esto, y aun lo es, saltar à la ingenuidad, que dicta, el que no se opponga lo que se habla, con lo que se piensa; si bien merece disculpa, quando lo que se trata es cosa, que importa, y no halla el prudente otra via para la conveniente dnterminacion; sino, mejor es aconsejar segun lo que discurre, aun viendo claro, que la emulacion no lo appueba: por esto algunos se remittèn à los demàs, estando indecisos en los votos. Acaezera à vezes, que mire el virtuoso, el discreto, èl sabio, perderse el negocio por la mala direccion, mas no corre peligro la conciencia, quando dexè de aconsejar el remedio, que sabe, no ha de aplicar la contradiccion al daño: es ademàs artificiosa maña dexar à los tontos padecer la ruina, porque asì se los receta para otra vez la mejora, si acaso perdiè la dureza, y se reduxeren à conocer, y à confesar, que en entonces les resultò el daño, por no aver seguido el age no consejo.

Lo mas lamentable es, que por las averciones de los cabezas, padezcan achaques los miembros; por esso han de ir desnudos de toda passion à las juntas comiciales, donde se cõfieren las cõveniencias comunes: debe prevenirse antes de entrar el discreto, contra toda especie de naturales: està las mas vezes de parte del entendido excusar las controversias. En las juntas debe cada vno dar su sentencia con sinceridad, no renièndo por motivo el contradèzir, sino el declarar puramente su parecer: es en estas congregaciones, donde se contraponen las voluntades, quando se atropella con el decoro, y con la cordura por las resultadas inquietudes; los mas de los individuos van antes por defender su passion, que por mirar por la verdad; vnos, y otros piensan de sì, el que van lisiados de el mismo
mal

mal humor, y de aquí es, que quando cada vno dize su beneplacito, le oyen los otros, y le juzgan antes efecto del affecto, que de vn ingenuo dictamen; no ay cosa, que no la atribuyan à mysterio; todas las palabras, las hazen emphaticas, interpretando el dicho muy al reves del intento: de donde viene, que llevando el animo determinado à no creer lo que se dize segun lo que fueua se engendren desazones: por esto es prudencia, el que se refrene el impetu de la imaginacion, y no se la dè licencia, para que bachilleree contra la agena lisura, ni se meta en apurar demasiado el pensamiento ageno: si en algunos fueren evidentes las señales de mal apasionados, replique sin alterarse el prudente, y no se repique, por lo que del otro oye: antes à vezes, ò siempre conuendra hazerse desentendido, affectando, que no se escucharon los agravios, por escusar assi los alborotos. Es cierto, que al sabio, reportado, y discreto, se le suelen juntar para su mortificacion los ignorantes, temosos, y arrojados: no ay contra estos mas desagravio, que el poco aprecio, porque resistir al desbocadamente porfiado, mas es ir eslabonando las descomedidas respuestas, que poder tener de vencerle, esperanzas: si es necio, y pertinaz, no le podrá poner en camino la mas sabia persuasions; contra estos no ay otra regla de cuerdamente proceder, que es el sufrir, y aun à vezes conuenir al parecer con lo que ellos dizen en lo que importa menos, por ver si por aqui se les puede ganar la boca para lo que importa mas: mas se les ha de obligar, con que el otro à su parecer se aplique, q̄ con que les replique; si bien se busque la ocasion en todo: con todos es menester atemperarse à su genio, de arte, que nunca se dè lugar à la queixa; ni de su parte mostrarse sentido de lo que el otro siente, tomando sus palabras por el alsidero,

que

que no offende, y no por el que corta; aun quando fuera cierto el agravio, no se ha de dár por imprudentes medios entrada al despique: es prudencia, con que se ahorra la inquietud: demás, que es officio del prudente refrenar la ira con la consideracion, de que él aver prorumpido el otro en desacatos, fue mas fuerza de la flaqueza, que de la malicia: muchas vezes se atajara el impulso à las venganzas, si se atribuyèran à descuido, y no à proposito las injurias.

Para esto es maxima prevencion ir à las juntas ya armado del sufrimiento, y disimulo contra toda suerte de las molestias, que teme: no es dificultoso al advertido, juiciofo, y annotador conocer los genios, con quien se tienen frequentes tratos; pues con cada vno portarle segun su condicion, pero sin faltar à la prudencia; el condescender debe ser, no por gratificar à vnos, ni el dissentir, por oponerse à otros, que asì vendrà à ganar la fama, de que obra independiente de toda pafsion, y llegarà tiempo, en que aun el mas emulo escuche sus razonamientos, y pareceres, mas como dictados de la razon, que de la voluntad. Debe tambien el varon prudente escuchar à los otros con todas las señas de agrado, que asì se alientan à dezir con mas desenfado su voto; aparte toda lisonja, aun los mas erroneos pareceres no mal à vezes el sabio disimula, y aun acaso con algun pretexto los abona; esto, por no dar señas de contradiccion, que despues para derribar lo mal fundado no faltaràn politicas trazas; para todo tiene grãde artificio el discreto; para assentir con suavidad al principio; para ir poco à poco replicando, y resvalandose del contrario errado dictamen; mejor es lograr la persuasion, quando se entra concediendo, que refutando, y con los porfiados se excusan los debates.

Todo esto es doctina, que estan obligados à seguir

guir los presumptuosos, que todo juzgan se yerra, sino lo que su entendimiento alcanza: à los demas juizios, ò los murmuran, ò los rien; nunca les falta vn apodo, con que tachar el ageno sentimiento; si es error le encarecen, si es acierto, ò le falsifican, ò à lo menos le extenuan, que à la emulacion nuuca faltan borrones, con que tiznar los mas illustres echos, y dichos; aun quando claramente se dà en èl hito, niegan el acierto, de donde dimanar los daños à las comunidades; vota vno, lo que es à ellas mas provechoso, diò en èl tope de la dificultad, desentrañò lo mas profundo, aconsejó lo conveniente; oyelo el emulo, y ò arrastrado de la pansion, ò porque el otro no se lleve el lauro de mas discursivo, pone todo cuidado en desvaratar aquel voto: ò genios, ò antipathia, como por no seguir el ageno dictamen, embarazais à todos el vtil: mas no porque èl otro le oppugne, el politico se inquiete: hizo lo que pudo en favor de la verdad; si le contradicen, dè lo que debe à la paciencia: sirvale de reporte la consideracion, de que la replica fue mas contra la republica, que contra su persona: no se puede negar, que si es zeloso, virtuoso, y sabio, le atormentaràn mas los daños communes, que los personales, mas la culpa de la ruina estuvo de parte de quien no admitiò su consiliacion; sien ta la comun desdicha, mas no tanto, que se pierda la propria tranquilidad: querer llevarlo todo à porfia, será causar se mas perturbacion, mayor mal, que si con la tolerancia, y dissimulaciõ dexa pasar, y avn cùplir el ageno arbitrio. Las civiles dissensions deben excusar, y atajar los superiores, à cuya cuenta esta solicitar la comun concordia; por esso, despues de tenerla entre si, deben cuydarla en los demàs;

para esto se pone la

(x)(o)(x)

DIGRESSION OCTA- VA POLITICA.

DEBEN LOS REGENTES IMPEDIR, Y RE-
mediar las discordias, y sediciones, como per-
nicié de las Republicas: quando, y
con que artes.

Son los vandos, y sediciones el mayor estrago de las comunidades, y Republicas: en algunas hereditario, y patrimonial; están defauciadas de la cura, porque quanto tienen los males de rancios, tanto tienen de incurables; como se arrancan mal las raizes, que se profundaron con el largo tiempo, así tambien se sana mal el envegecido achaque: en muchas poblaciones, y cenobiales viviendas son tan antiguas las facciones, que se ignora en las mas dellas el principio, y causa; en algunas depende de la diversidad de genios, y naciones; mas en otras republicas solo se experimenta, que la naturaleza pega à los descendientes con la sangre la enemiga, y sin mas causa, que aver sido encontrados los progenitores, se miran mal las progenies; los varios institutos de vida suelen ser la ocasion solo de la contrariedad, y como regularmente los hijos professan los paternos officios, heredan tambien los civiles enojos: à estas familias, comunidades, y republicas así habituadas con los largos enconos no aprovecharàn, para que los dexen, los politicos preceptos, porque si por milagro no fenecen, solo con el mundo se acabarán los odios. Es verdad, que el prudente republico, y superior, fino

extinguirlos, puede à lo menos mitigarlos: para esto aplicará à todo linage de enemistad la discreta, y politica medicina, que en vnos causará la reconciliacion, en otros minorará la ojeriza, esto es, que aunque permanezca en el corazon el encono, no le consienta brotar fuera el disimulo: malo es guardar en los animos las iras, pero peor, si se engendran, y se publican por ellas las injurias.

Los autores de las parcialidades, cabezas, que llaman de vandos, son de ordinario los poderosos: la ambicion causa de la separacion, y discordia; todos afanan por el dominio, y como este no le puede aver segun su intento para todos (porque tiran à que los otros sean menos) se excita el encuentro: por estos se comienza la contrariedad, y despues va pasando à los de inferior esfera; cada vno se inclina à la parte, que le influye la passion, ò la sangre, y sin mas averiguacion de lo justo, se van tras el dictamen de los capatazes. Los avanderizados hazen dos de vna republica, y aun de peor qualidad, porque cada dia se tienen los contrarios à la vista; buscan los vnos con la agena ruina la propria exaltacion; lastimoso estado, y occasion para las lides, y contenciones, porque el enemigo, que se mira, mas à la offensa, ò à la venganza provoca: son por esto mas dolorosas las intestinas dissensiones, que las exteriores guerras: siempre està el animo con la cotidiana occasion aparejado para la contienda, y en la exterior guerra suele aver muchas treguas para la batalla: estan los animos de los parciales muy delicados; vn leve toque les offende, vn inadvertido embion les lija, y el inquieto, y rebokoso haze causa para el motin de qualquiera successo: muchas vezes se fingen, ò se ponderan las causas, y lo que es mas, el de masiadamente atufado suele tener por bizzaria, enfadarse sin

justa ocasion: assi se originan los tumultos; los aliados se juntan, y aun los que parecian mas quietos se agavillan, sin mas motivo, que la oposicion; ay muchos hombres, que son como las Salamandras, á quienes la serenidad occulta, y la turbulencia publica.

Raro, y feliz es el dia, que se pasa sin inquietud; mas que felicidad puede aver, si, quando a los motines se vaca, la faccion en los odiosos arbitrios se ocupa: aquel estar tan cercana la hostilidad no dexa descansar á la imaginacion, de donde nacen los frequentes concilios, y los nocturnos colloquios, donde se tratan las ofensas, y se determinan las venganzas: no dexa el discurso senda inscrutable: los mas desviados caminos piensa, para agraviar: todo es excogitar varios modos para la propria defensa, y la agena ruina.

Todas las cosas se confunden en las parcialidades, y rara es la que ay, á quien convenga el titulo, con que la nombran: todo es desacomodado, lo que no conviene con lo que el odio solicita. La arbitrada temeridad contra la otra faccion dizen, que es brio fiel á la liga: la bien considerada tardanza para el obrar dizen, que es excusa del temer; á la modestia hazen pretexto de la flojedad; á la circunspeccion llaman pereza; al arrojo, esfuerzo; al que aviva los odios, fiel; al que repugna, sospechoso; todo lo que se persuade, se reputa biefo, sino va enderezado acia la parte, que tira el rancor; lo que de alli desflinda, todo dizen, que se yerra; en las conjuras se subtiliza el discurso, para rastrear los mayores agravios, y aquel se tiene por provido, y executivo, q̄ sabe llevar los arbitrios hasta los efectos: no ay mayor habilidad, que descubrir la mente al contrario, y hazer juizio verdadero de sus motivos, para lograrle los intentos. El medrosamente prevenido siempre obra segun lo que teme, y como la emulacion siem-

pretira à frustrar à los emulos el dictamen, por esso, quando bruxulea este en alguna accion, ò palabra, el emulo la nota, la teme, la repara, y si puede, la burla: este es el regular estudio de las parcialidades, descifrar-se vnos à otros las mas escondidas maximas, y à vezes mas como adivinos, que como fundamentalmente juiziosos, interpretando todas las agenas cosas, trazas, para hazer à la otra parcialidad daños; es muchas vezes muy distinto lo que el vno juzga de lo que el otro intenta, que la demasiada sospecha todo lo haze enigma, y por esso desdizen mucho las crisis de las verdades. Como se desvelan tanto los entendimientos, para penetrar los agenos motivos, y esto lo advierta el emulo, entonces advertido, y astuto manifiesta en las acciones la direccion à vn fin, para que el otro obre segun lo que ve, esto es, que se amaga con vno, y se intenta otro, y assi muchas vezes no ay embarazos para el logro de los designios. No se da lugar en las facciones à la lisura, todo se trata con doblez; à los buenos genios se les oye con risa, quando aconsejan la paz; hazese chanza de la llaneza; nada es saber, sino lo que huele à desconfianzas, à sospechas, y à malas observaciones; desmenuzan hasta los menores apices de los agenos echos: aun de los mismos parciales se suele dudar la seguridad, y constancia; no sin causa, porque en muchos, los motivos, para aliarse mas con vnos, que con otros, son antes las conveniencias, que la razon; por esso los tiempos, y ocasiones, en que ay mas, ò menos esperanza, ò experiencia de vtilidad, haze desarrimarse, ò perseverar en la liga: los amigos, ò enemigos solo los haze en estos el provecho, ò el menoscabo; ellos despues para su disculpa honestan con bachilleras, mas que politicas razones, la apostasia.

Todos en fin valian la faccion segun la fortuna:
solo

solo los cabezas persisten en el primer dictamen , por llevar adelante el teson ; hazese vn mar rebuelto la republica , ò comunidad , quando se encrudecen los vandos ; provocanse vnos à otros à superiores tribunales , quando no toman otros medios , para lograr los designios ; otros por si suelen procurar los delagravios , y aqui sucede peligrar las vidas , y las honras ; quien no tendrà por desdichada la republica , ò comunidad , donde asì con las discordias se haze amarga , y pesada la vida ? hazen las parcialidades , que se desobedezcan las leyes , se injurien las personas , se inquieten las conciencias , se manchen las honras , se arrassen las hazien- das , y se arriesguen las vidas . A nadie toca sossegar estas civiles borrascas , mas que à los Superiores , y Prelados , que son los que en todo deben atender à la politica calma , en tiempo de revolucion . Para esto fuera providencia examinar no solo de ciencia , sino de costumbres , quando se quiere elevar à otro à las dignidades ; y en las republicas , y comunidades encarnizadas con las comparcialidades , es justo que se elijan por cabezas los genios mas pacificos , que lastimandose de los disturbios , soliciten los sossegos .

Ay algunos hombres del todo inclinados à veer discordias , que solo viven quietos , quando los otros estàn encontrados : desventurada paz , la que se funda en la agena guerra : estos son invtiles , y aun perniciosos à la republica , en el estado de superioridad , porque con la authoridad , que representan , mas à las reyertas incitan : y esto , porque suelen ladearse à vna de las facciones , y los de la aliança engrien el animo con este grande arrimo ; quien no se anima con el poderoso , que se arrima ? como no se han de alentar mas , si en quien se avia de temer la censura , se experimenta la aprobacion ? y como no serà infeliz la comunidad ,
donde

donde el mismo que manda, inquieta, el que està por el estado obligado à procurar la quietud, es èl que adelanta la turbacion?

Muchas ojerizas fenezieran, muchas enemistades se aplacaran, pero antes se ensangrientan, porque los mismos, que debian ser terceros, son perturbadores; naturales dyscolos, que sin propria utilidad, se gozan en la agena inquietud. Ay algunos superiores, que por no dar señas de mal inclinados, fingen lastimas en las agenas discordias, mas nada menos, que la composicion es lo que intentan; no conviene el interior con el semblante, y aun, quando algunos zelosos de la paz traban destos para la mediacion por su dignidad, no les falta maña, para satisfacer à la agena peticion, y à su mala voluntad; manifiestan se medianeros, pero se disfrazan inquietadores; hazen como que se alegran, y fingen, que lo componen, mas no les falta en su sazón al tiempo del mediar vna misteriosa palabra, revestida de malicia, con que los animos antes se irritan, que se aquietan: discurren muchos ardidés los malos deseos; no lo dexan por negligentes. Los poco aficionados à la paz juegan del engaño, para parecer que tercián, quando descomponen; dexan con su artificio à la discordia de peor estado: hazen à la republica rio rebuelto, que mas se enfureze, quando se esperaba el sosiego; que buenos gobernadores, para manejar en vna comunidad el timon? todo lo ponen de peor calidad, porque es probada resulta en estos lançes, que quando no se ajustan las pazes, se quedan mas implacables las iras: toma mas fuerza la ponzoña, quando se applica sin modo la triaca. No fuera del todo mala politica, si los que discordan fueran malos, y se temiera de su vnion, que se avian de hazer mas poderosos para la maldad; que por quitar, y disminuir las fuerzas, siembran muchos
entre

entre otros las discordias : permittase esto por humana politica, pero no parece, que es segun la christiana. Procurar la desunion en toda vna comunidad, quando se exterioriza la pacificacion, es diabolica astucia; y es tanto el dissimulo de estos por los malos efectos de la mediacion, que en el semblante se entristezen de aquello mismo, que en el corazon se alegran; ponderan sentimiento, y ocultan regocijo.

Sea por esto regla de prevencion para los que eligen Magistados, presentan prelacias, y toda especie de superioridad, tener tanteados estos malos humores, ò informarse de quien los aya conocido, porque si inconultos los eligen, juzgaràn proveer a vna comunidad de vn Padre, y la daràn vn enemigo. Ayudará mucho para estos calos, el que los erigidos à los publicos cargos sean antes naturales, que peregrinos, porque es mas natural, el que aquel, y no este mire por el bien de la patria, y à los foraneos no les duelen, antes les agradan las discordias de los originarios, porque suelen esperar sus medras de aquellas emulaciones: si bien, este requisito no se ha de mirar con todo rigor; ha de ser, supuestos los demás attributos, porque puede ser el fastifero pacifico, y el natural reboloso; y por esso debe ser aquel preferido, porque es para estos calos importante, y este nocivo.

El tanto monta mayor, para aquietar las altercaciones, ò publicas, ò particulares, es el que los superiores esten dotados de la suadela, y eloquencia, no digo eloquencia tan estrieta, que ayan de saber los preceptos, y reglas de esta facultad (esto es dificultoso en las menores republicas, donde los que las pueden regir gastan mas el tiempo en el trabajo, que en el estudio) llamo rethorica vna suave loquela, vna dulce labia, vn dezir atractivo, con que la naturaleza favore-

ció à algunos hombres, que haràn mover à los peñascos: à esto se debe llegar la authoridad, y comun acceptacion de los meritos; no avra dificultad, que no ceda à estas quatro cosas; authoridad, merecimientos, virtud, y buena opinion; si à estas se junta la persuasiva, son prendas, que pueden atreverse à véçer aun à los imposibles; es lo casi, endulzar las acedias, y agrazes de los enojos, y vandos, pero prevaleceràn las dulzes voces contra las amargas iras; no ay cosa, que no persuadan los suaves accents en los dignos labios; esten echos de pedernales los oydos, que los han de ablandar las agradables razones: los effectos de la Orphea, y Amphionia lyra attribuye Horacio à la blanda suadela, con que apartaron a los hombres de los odios, groserias, iras, y muertes.

in art.
Poetica,

*Sylvestres homines, facer interpretæ Deorum
Cædibus, & victu fœdo deterruit Orpheus,
Dicitur ob hoc lenire tigres, rabidosque Leones:
Dicitur & Amphyon, Thebana conditor urbis
Saxa movere sono testudinis: & prece blanda
Ducere, quò vellet.*

Assi paraphraseo, y explico el pensamiento de Horacio.

La rusticidad mas dura
mirò su fuerza rendida
à las voces, con que Orpheo,
dulcemente la movia.
Sosegò de los humanos
animos las crudas iras,
que à los estragos, y muertes
lastimosamente incitan:
La musica fue su labio,

y la eloquencia su lyra,
con que, dicen, que à los tigres,
y Leones suspendia:
Del Thebano fundador
à las voces attractivas
los peñascos sugetaron
la dureza empedernida,
Por peñas, de los oydos
la dureza està entendida
à quien con razones blandas
à su voluntad trahia.

Por esso pintò Plutarcho de contraria propiedad al hombre, y al vulgo, que al lobo; este dicen, que no se rinde por las orejas; aquellos se suelen vencer por los oydos; las eficazes voces, que entran por ellos, corren hasta gravarse en los animos; dulcemente violentan, y arrastran acia donde les guia la persuasion; señoreanse de los alvedrios los prudentes consejos, y quedandose embelesados, no hazen mas officio, que el que les ordena el ageno influxo. Esta prenda del persuadir, si se halla en los bien intencionados cabezas, serà quien ataje, ò preserve de las discordias; grandes exemplos de este sentir nos presta la antigüedad: Meneio Agrippa aplacò el furioso impulso del Romano Pueblo, que se levató cõtra el Senado, solo con la gracia del dezir: à lo mismo obligarõ à la arrebatada plebe Pario Camillo, Pópilio Lenas, y Publio Scipiõ. Los arbitrios, é parecẽ mas irrevocables, las parcialidades mas confirmadas, los alborotos mayores sugetan la furia al razonamiento poderoso de vna lengua; sea à vezes fallaz, que se puede permittir por el sosiego commun.

Aunque es verdad, que la eloquencia obre prodigiosos effectos, se ha de reservar la fuerza del per-

suadir hasta la facilitacion del mover : no se ha de exponer la exhortacion à los delayres de no admittida, haziendola desocasionada : no puede aver mayor agravio (à lo menos es grande) que malograrse la persuasion, ò disuasion del entendido: en los litigios, y civiles controversias estàn muchas vezes muy delicados los humores, engendrase ponzoña en los animos, brotante las iras por los ojos : gran tino es menester, para desenoconar vna llaga, en quien ay tanta delicadeza: son algunos corazones tã duros, que haze en ellos mas fuerte impressiõ la imaginaciõ del agravio, q̃ el mas eficaz consejo; no ay persuasiva, contra su inflexibilidad; ann suelen ser mas dociles los riscos, que algunos humanos corazones; ni avia de mover tanto Orphee à algunos hombres, como à las piedras. Muchas vezes se lleva adelante el tesson por el mundano punto; à muchos les parece, que à lo que dizen, que son, faltan, quando quiebran; este es vn punto, à que solo el mundo attende puede; no obstante, porque es estilado entre los hombres, necesita de discrecion el que media, para conocer à que parte la razon se inclina; y supuesta la igualdad de los discordes, solicitar la humiliacion en el que ay menos causa para la entereza; guardando empero en la applicacion de los consejos la buena razon: en qualquiera achaque se requiere puntual, pero a proposito la medicina : de qualquiera dolencia mas facilmente se enferma, que se sana : assi en las discordias, y motines son mas faciles los principios, que los remedios; y por esso es menester mucha cautela, para que se logre la cura.

Debense averiguar los origenes de las sediciones, y discordias; sobre falso se cura la herida, sino se manifiesta la causa. Las de las civiles contiendas reduxo à siete el Príncipe de toda phylosophia; honor, lo-

gro, afrenta, miedo, poder, menosprecio, y acrecentamiento de partes: en las dos primeras casi se encierran todas; en la sobervia, y avaricia. La ambicion de los hombres es sin margen; todos, ò los mas quieren la superioridad, y se fomentan muchas discordias en las comunidades, por anhelar sus individuos à las primeras sillas: veen los vnos, que los otros gozan todas las preeminencias, y juzgandose de iguales meritos, se quejan, de que sean desiguales los honores: por aqui toma principio el humano descontento, hasta llegar à inquietarse los animos: debense por esto participar à todos los dignos los publicos cargos: para que no resulten disidios, se ha de satisfacer à todos merecimientos. La dificultad està en averiguar quienes son los que merecen; esto se consigue, ò por experiencias, ò por informe. Debese attende à los bienes, que se gozan, para graduar de benemeritos a los que pretendē: los del cuerpo, y la fortuna por si solos para esta calificacion no bastan; los del animo por si solos parece, que sobran. Aqui dira alguno, que en el tiempo, y costumbres presentes, la estimacion de los hombres baxa las cosas, no juzgan segun la realidad; solo se opina por benemerito el poderoso, porque tiene, y no se haze caudal del sabio, sino posee. Es verdad, que los ricos tienen mas facultad, sino les honran, para originar sediciones, porque les temen, y por esso los demas les siguen: pues como se acertara con la distribucion de los honores sin que succedan los disturbios? como se excusaràn las quejas? como se moderaràn las apprehensiones de los agravios? no parece muy dificultoso: honrando al poderoso, porque no se imagine agraviado, y al sabio, porque es benemerito; à aquel por el miedo de la sedicion, y à este por el premio de la virtud; corran los officios de vna comunidad

por todos los particulares, que por algun justo titulo son capaces de su manejo: assi se excusan las contiendas.

Oy dia se experimentan en algunos pueblos lastimosas dissensiones, porque algunas familias à fuerza del poder, se quieren levantar para siempre con el mando; quieren nazer, como mayorazgo, el dominio: son estos respetados por temidos; mas los otros cansados de la larga oppression, y impacientes de tanta soberania se conspiran, para derribarles; sienten los poderosos la opposicion, como tan habituados à veer en los demàs la reverencia; assi se comienzan las discordias; alimentanse con las mutuas contradicciones; enredanse los pleytos; ninguna dureza se dobla; hasta el fin la tema se lleva; y assi vienen à ser las haciendas pasto à la codicia de vna superior audiencia, quando pudiera averse empleado en bien de la republica. No debè assegurar la duraciõ del dominio los poderosos en la impotècia de los desvalidos, q alguna vez la poca tolerancia de la servidumbre estimula à la excusion de la coyunda; no se darà lugar à la inquietud, si los poderosos no quisieren para siempre la dominacion, ni estorvaren al digno la participacion del mando.

Mas si la flaqueza humana, si la inextinguible ambicion diere entrada à los motines, ocurra el varon constituido en dignidad con los prontos, y oportunos remedios: no es bueno aguardar, à que el poder de la vna parte decida con el vencimièto el politico certamen: este fuera mayor daño; lograr los vnos la intencion con la fuerza; pasaria à tirania la sedicion, porque los que quedàran victoriosos querrian tener à los otros abatidos: para obviar esta mala resulta, es providencia, el que se interponga la authoridad para la reconciliacion; quedandole suspena de la potencia la duda, serà

en todos vniforme la vida; como aya maña, para hazer, q̄ quedé del todo apagados los ambiciosos deseos.

El sosiego de vna comunidad, ò republica depende de los proceres, y por effo en estos se debe cuidar mas de la conformidad: se atiende à ellos, como à dechado, y aquello figuen los plebeyos, que miran en los magnates. Ayudará mucho en cada vno para refrenar su deseo, contenerse en la calidad de su estado, no dexado deséfrenado al aspirar, hasta dexarle pasar mas allá de los limites de el merecer. A cada vno le prescribió determinada esfera, ò la naturaleza, ò la fortuna, ò la habilidad; cada vno se mueva dentro de su espacio, no queriendo pasar el señalado coto: otra cosa será juzgar, que se adelanta, quando se precipita; conociendo todo hombre sus limitadoz meritos, no se agraviará, si solo al mismo tenor le miden los honores; assi reprimiendo los vanos impulsos, no se causaràn los dissidios; porque, ni como, si no se anhela, mas que à lo que se merece? como, si de lo que se merece, con humildad se juzga? lo mas, que conserva quieta, y pacifica à vna republica, y comunidad es la concertada harmonia, digola conmensuracion de los honores à la proporcion de los merecimientos, esto es, dando à cada vno lo que le toca, y mirando à cada vno segun su esfera. Será consumada la felicidad, si, ni el mayor quiere vltrajar, ni èl igual exceder, ni èl menor competir, que es lo mismo que tratar el mayor al menor sin violéncia, y mirar el menor al mayor sin embidia: de este modo no se abre puerta à aquellos siete principios, de quien dize Aristoteles nacen las sediciones. No al logro, quando ni se desea lo ageno, y estan los coraçones satisfechos con lo proprio. No à la ambicion, si es menos el pretender, que los merecimientos; para esto es forzoso no engañarse con la opinion de si mismos,

no haziendo mas alto concepto de sus prendas, antes menos, que lo que son en la verdad; muchos destinan en la apprehension de si, y desmandandose à juzgar se benemeritos, se sienten, si, como otros, no se veen premiados; aun mas haze indignar la elevacion agena, que la caída propia: esto lo influye, ò la competencia, ò la envidia; contentarse con lo menos, como los otros no fueran mas. No à la frente, si el poderoso, y altivo no ultrajan; debese tener à raya la potencia, no vsandola para la agena injuria. Asì à las demás caulas, que todas parece se originan de la soberbia; solo el miedo pide alguna especial explicacion; por este perturban la comun tranquilidad vnos genios reboltosos, inquietos, injuriosos, que temiendo el castigo de sus maldades, fomentan las discordias; asì en la confusion de los alborotos, asseguran la evasion de los castigos. Otros hombres ay oprimidos con deudas, y estos suelen, despues de perdido el bien familiar, querer tambien perder el civil: quantos despues de averse perdido à si, gustan, y por esso tiran, à que se pierdan otros? no fian estos (en sentir del Tacito) en la paz, solo se alegran en la revolucion, y se imaginan segurissimos en el incierto, y rebuelto estado de la republica: contra estos no ay otro remedio, que ò la pena, ò la segregacion de los otros miembros, à quienes pueden pervertir con el mal obrar; suele inficionar à muchos vn natural inquieto, y dyscolo; por esso no se le debe consentir la comunicacion con los demás incolas: mas daño suelen hazer, que la mordedura del aspid, que sino se ataja, todo lo emponzoña; discreta, y politicamente lo compara asì aquel Docto emblematisa:

*Aspidis haud vlla morsus curabitur arte,
ense residatur pars nisi lesa statim:*

*Haud aliter, si se ditio teterrima pestis
ingruat, & secum crimina multa trahat;
Omnia sunt tentanda prius, sed tollere praestat
vnum, ne totus grex male dispareat.*

Menos bien explicado, digo mal, estará en mi traducción el pensamiento, mas por no defraudar al Castellano de la explicación, dize así:

Sino se atajan los miembros,
que están al daño vezinos,
contra el veneno del alpid
no ay medicos artificios:
Asi tambien, si succeden
los civiles torvellinos,
que de vno en otro ocasionan
multiplicados delitos;
Los medios todos se apliquen,
mas es el mejor arbitrio,
por que todos no perezcan,
quitar en vno el peligro.

BVELTA, Y PROGRESSO

DESPVES, que con continuado lamento, sin razon prorumpi en estas razones, la philosophia con rostro apazible, y nada de mis queixas sentida dixo: quando te vi triste, y lloroso, te juzguè desterrado, y affigido; mas ignoraba, quan distante fuera el destierro, sino lo manifestara tu labio: tu a la verdad no estás muy lexos expulso de tu verdadera patria, solo si has destinado algo en su camino; mas si te imaginas arrojado, tu solo te desterraf-

Florus
Schonho-
vius.
emblem.
66.

Prosa 5.
Traducción

te, porque à otro no fuera facil causarte el destierro, si tu por tal no le tuvieras con error: tu à la verdad te olvidaste, en que patria naciste; mas buelve enti, ò Boethio, y sabe, que no es tu patria, como la ciudad de Athenas, regida por el imperio de muchos, porque el gobierno de la tuya solo le maneja vn Señor, vn Rey, vn Principe, y tal, que solo se alegra en la multitud, y no en la expulsion de los Ciudadanos, y vivir debaxo de su coyunda, obedeciendo à su Justicia, es la mayor libertad; ignoras acaso aquella ley antigua de tu patria, por la qual està establecido, que ninguno pueda padecer destierro, que quisiere assentar en ella domicilio? porque es cierto, que el que està dentro de sus vallas, y muros contenido, no padece el miedo de ser desterrado; aquel solo, que quiere no habitarla, es el que dexa de merecerla.

Por esso, ò Boethio, no me perturba tanto la apariencia de este sitio, como la tristeza de tu rostro, ni tanto busco los estantes de tu libreria, hermo세ados con Jaspe, y embutidos de marfil, como el assiento, y tranquilidad de tu animo, en el qual no depositè yo los libros, sino las sentencias, que son el laboroso fruto de sus ojos.

Escuchè, ò Boethio, que dixiste la verdad acerca de los buenos officios, que hiziste por el bien comun, y que à tantas buenas obras fueron ningunas las retribuciones: contaste tambien, lo que à todos es notorio acerca de lo laudable, que hiziste, en querer salvar al Senado, y de la ficcion, en aver querido falsar el real diploma, lo qual todo te se imputa à delito; de las maldades, y fraudes rectamente la verdad dixiste, aunque solo la apuntaste, porque se decanta mejor, y mas à la larga por la boca del vulgo, à quien nada se le oculta: tambien te quexaste amargamente del injusto auto del

del Senado en tu condenacion; otro si te doliste de nuestras calumnias; lloraste tambien los daños de tu perdido credito; luego se enfervorizó tu dolor contra la fortuna, que à los buenos no corresponde con iguales recompensas; finalmente añadiste, y coronaste tus sentimientos con el tragico metro, en que hiziste rogativa al Soberano Dios, para que con aquella concordia, cõ que ordena las cosas del cielo, dispusiera tambien las de la tierra.

Todas estas inquietudes requieren medicinas, mas, ò Boethio, porque aun toda via la multitud de affectos tiene encenagados tus sentidos, y el dolor, la ira, y la tristeza te distrahen, y llaman à varios deseos (pues el dolor te provoca à la desesperacion, la ira à la vengança, y la tristeza à la confusion) por esto no es occasion de recetarte los mas fuertes remedios, segun està de delicada la complexion de tu mente: por esso es forzoso applicar primero las mas faciles medicinas, para que las llagas, y tumores, que se incharon, y endurecieron con los affectos, que te perturbaron, suavizadas con los blandos lenitivos, se dispongan, para recibir los asperos medicamentos: todas las cosas requieren occasion, todas tienen su tiempo. Por esso:

Quando del sol las luzes
 en èl Iulio iluminan;
 y del Cancro la estrella
 està con sus ardores encendida;

Quien entonces al surco
 semental grano fia,
 otro alimento busque,
 pues del de Ceres sin sazón se priva.

No à coger las violetas
 en la selva florida

Metro. 6.

vayas, quando el ruidoso,
y brumal Aquilon campos marchita;
No en èl mayo pretendas
gozar la vid opima,
porque para sus fructos
es estacion del todo intempestiva;
En èl Octubre Bacho
con sus dones convida,
quando ya sazonzados
se cottan los razimos, y se pisan.
Dios a todos officios
commodo tiempo asigna,
ni permite, a las vezes,
que el mismo prescribiò, ver confundidas;
Asi, el que el orden cierto
dexa, se precipita,
y del proprio dictamen
los exitos felizes desperdicia.

Algunas de las diggresiones, que se haràn sobre esta prosa pertenecian mas à la antecedente, pero no vienen aqui del todo sin proposito, donde la phylosophia, aunque en resumen, trata de la iniquidad, y ingratitud de los Juezes, compañeros de Boethio, acerca de lo qual formaremos aqui diggresiones; y despues añadiremos màs acerca del destierro, que es proprio de esta prosa, y de la occasion, que pertenece à este metro.

)(†)(

¶B

¶B

¶B

¶B

¶B

¶B

) ?)(

¶B

¶B

DIGGRESSION PRIME- RA POLITICA.

ISAGOGICA.

*QUE EN LOS IVEZES MAL INCLINADOS
pueden mas las passiones , que
las leyes.*

ES la materia de estas digressiones desigual á mis fuerzas; pedia para poder exhortar con eficacia en tiempo de tanta relaxacion mas bien cortada pluma, mas authoridad, y algo de mas experiencia; alguna tengo de los injustos procederes en algunos tribunales, y mi intento no es sino dezir desnudamente la verdad, porque nadie tenga por satyra, lo que es corriente doctrina: mas como podrè yo esperar el mover, si quantos han trabajado en esta dificultad no lo pudieron conseguir? antes darè ocasion à la rifa, que à la enmienda: pudiera por esto descaecer al tratar este punto, por entrar desesperado, de que se logren las verdades: presumpcion parece la empresa; es verdad, mas sea lo que se fuere, y resulte antes rifa, que enmienda, no puede dexar de tratarse este punto, siendo tan fuerte para esto el motivo: dando Boethio tanto pie en la letra, fuera mucho descuido no hazer sobre ella alguna glosa: padeciò la injusta condenacion, promulgada por los mismos Juezes, que eran sus compañeros; no pudo ser mayor la iniquidad, que pronunciar sentencia condenatoria contra vn inocente sobre Consenador.

Hazen torcer la rectitud à los Juicios los affectos,

que à quien tienen poseído no dexan con aquella luz, que se requiere, para juzgar sin error. Son de demasiadamente bachilleras, y listas las pasiones, y en algunos tan lerda, y tarda la razon, que, adelantandose mucho aquellas, la atajan en el camino del discernir la verdad; no hazen lugar las perturbaciones à los aciertos; causan en los malos Juezes el abuso de las leyes, que con violentas interpretaciones trahen à sus voluntades; piden por esto las legales constituciones. para conservar incontaminada su inmunidad, en los Juezes vn animo inalterable, nada sugeto, à que en el se estampen peregrinas impresiones: deben ser, como el diamante, en quien con dificultad la figura se grava, no como la cera, cuya blanda naturaleza facilmente se caracteriza. Muchos yerros cometen los corazones, en quien se imprimen los affectos: aunque tengan algun aviso de la razon, rara vez dan audiencia à su advertencia, esto es, que no poniendo cuidado en lo que influye la razon, se obre solo segun la impresion. Estos genios, en quien hazen asiento las pasiones son los menos importantes, los mas perniciosos digo, para la Judicatura; son falsificadores, adulteros, traydores à los civiles, y canonicos decretos; en vez de la ley substituye su mal affecta voluntad, y por regla solo tienen à la dominante passion: estàn los Juezes encontrados con los legisladores; en vano trabajaron estos para la direccion de aquellos, pues dexando arrinconadas à las leyes (que son el norte de las sentencias) pusieron por sus vicarias à las pasiones; vil subrogacion, grave injuria, que pueda mas, que expella vna apasionada voluntad à vna sagrada constitucion.

Dizen, que las costumbres derogàn à las leyes, y bien considerado, es esta vna de las mayores verdades: es assi, que las abrogan; pero que costumbres?

las perversas de los Juezes : estas son , las que introducen el olvido de aquellas , y se han tomado ya tanta fuerza , viciadas con la diurnidad , y flaca naturaleza , que es dificultoso restituyr à su antiguo valor a la ley . El blanco , à que tiran los gobiernos en constituyr Padres Conscriptos, y Juezes, es, el que estos sean custodias de las leyes : como lo seran , si antes las vendé , que las guarden ? ò si las guardan , es tanto , que no se acuerdan , en donde están . Ya hizo desunir la mala inclinacion de los Juezes aquella mutua vnion , con que retrueca Tulio en el 3. *de legibus* al Juez , y à la ley : la ley , dize , es vn Juez , que calla , y el Juez vna ley ; que habla : aora todo es estar silenciosamente arrimada la ley , y pronunciar nuevos derechos , ò tuertos la pafsion del Juez : ausentóse , pues , de la tierra la Justicia , y las leyes se olvidaron por las pafsiones . Supuesto , que estas son las que incitan à la voluntad à apartarse de la legal rectitud , las hemos de reducir à quatro . porque en estas se puede incluir la demas turba de afectos , que hazen à los hombres prevaricar en los juicios : por quatro vias , y modos se pierde , y descamina el Juicio humano , dize , S. Isidoro : por la codicia , miedo , aborrecimiento , y amor , que en estos versos encerrò à quel Poeta , que dixo .

*Quatuor illa, timor, munus, dilectio, rancor,
Sape solent hominum rectos pervertere sensus.*

Aquellas quatro pafsiones,
odio , amor , codicia , y miedo ,
muchas vezes de los hombres
confunden los Juicios rectos .

Por estas quatro causas se viola la Justicia , se con-
funde la maldad , y se offende la innocencia ; veamos-
lo mas de espacio , comenzando de la codicia .

apud
theat.
vita.
hum.
verb.
indiciam

DIGRESSION SEGUNDA POLITICA.

*QUE LA CODICIA DE LOS IVEZES LES
haze faltar à la verdad de los
juizios.*

COn el oro, y plata se combate la verdad, se vence la entereza, se expugna la justicia, se vio la lapiedad, y se rinde la legalidad, afirma Eusebio Emileno, y no ay duda, de que el que tiene oro, con que acometer al codicioso, alcanzará indubitable victoria en qualquiera pretension, aunque al principio aya alguna severidad: las valas, que se disparan à la codicia de vn Juez estàn fabricadas de este metal: escusadamente informa el abogado, quâdo habla el dinero; en las orejas del codicioso Juez no hazen tâto ruido las voces del Iuriconsulto, como las lenguas del cobre; quando està ya preocupado con el dinero, mas oye por ceremonia, que con cuydado, de que le entre la persualsion: para con el juez tocado deste vicio, quien mejor pleytea es la plata, y quien mejor ora es el oro: atrahe, mueve, y obliga fuertemente; que rhetorica haze mas benigno, mas atento, y mas dozil al avaro juez, que el oro: con que, para persuadir à este, inutilmente trabajò Quintiliano; mas se dexa persuadir con lo que se le dà, que con lo que se le dize; en tiempo, que acaso estava menos estragada la naturaleza, por que no se daba tanta licencia à la codicia, lo lloraba, aunque satyrico, Petronio.

Quid

*Quid faciunt leges, ubi sola pecunia regnat?
aut ubi paupertas vincere sola potest?*

Que hazen las leyes, si el cobre
solo manda, y la moneda?
ni quando es dable, que pueda
vencer los pleytos el pobre?

Fenecieron las leyes lastimosamente, rindieron su fuerza al rigor, mejor se dize, à la blandura de las vntadas manos; hazese en la codiciosa audiencia publica almoneda de la justicia, que como murid, saca la codicia à vender sus bienes: assi lo dixo, el que assi infirid:

*Ergo iudicium nihil est, nisi publica mercas,
atque aques, in causa qui sedet, empti probat.*

Publicamente venales
son los autos de justicia,
y apadrina la codicia
el rico en los Tribunales

Desalumbraronse los ojos del juez con el resplandor del oro, y assi queda inhabil, para conocer la verdad; dizelo assi Horacio:

*Dicam, si potero, male verum examinat omnis
corruptus Iudex:*

Que mal lo verdadero
conoce el Juez, llevado del dinero.

Ha de estar sin vista, para no dexarse halagar de la offerta, y assi quedará libre, para juzgar en justicia; si se van los ojos tras los amagados dones, si la codicia tras la sobornante liberalidad, si por vltima toma, solo queda atento à lo que llegò à recibir, y no à lo que debe juzgar: el quedar reconocido à la dadiva, es hazer se desatento à la ley: traycion es a los sagrados estatutos

in Satyr.

idem:

ibidem

Lib. 27

Serm.

Sat. 24

tutos, la fidelidad guardada àl que alargò los agasajos: no se atrevan, pues, los Caudicicos à alegar contra los poderosos, mercaderes de las sentencias, ni la ley com-
 pira ya con èl precio: si huviere de orar el Patron, sea mas por cumplir con el pobre cliente, que con la espe-
 rança de persuadir al Juez: si alega, no cite à la ley, sino à la recibida volsa, que es para el sobornado el apoyo de mäs authority. Ay entre las leyes, y dones muchas antinomias, y lo que se ha de seguir en caso de discor-
 dia, lo decide el apego, ò despego; aquel sentencia se-
 gun lo recibido, y este segun lo ordenado; mas como estàn oy tambien recibidos los dineros, se borrò ya de la memoria de los codiciosos, juzgar à favor de los es-
 tatutos; à lo menos es mas corriente sentenciar por lo que se recibe, que por lo que se constituye.

Son dignas de reparo las mentiras, con que los Juezes comiençan à promulgar las sentencias; dizen, que fallan, attentos à los autos, quando antes se debia dezir, que attendian à los doblones; levantan mil testi-
 monios a los legisladores, atribuyendoles lo que no pensaron; quieren medir la mente del legislador por la codiciosa voluntad, y no con la recta vara, que symbo-
 liza la justicia; de donde viene, que para abonar la ini-
 quidad, inventan innumerables epicheyas, todas muy lejos de dar en èl hito, à que apunta el estatuto; man-
 chan la limpieza de las leyes, por lavar la suciedad de sus manos; y como manchan la ley explicandola co-
 mo quieren, para honestar lo mal, que sentencian; es
 assi, porque las leyes son guia para las sentencias, y es-
 tas no deben discrepar vn tilde de aquellas, excepta al-
 guna bastante circunstancia; con que si la sentencia es
 injusta, se refunde en defecto de la ley: esto no se dize,
 que comprehende à todos, sino à los que defienden
 mas à sus passiones, que à las verdades.

Esta ya tan experimentada codicia de los Juezes es incitamento à los poderosos, para seguir las cautas menos favorecidas de las leyes; como tienē la mejor de fensa en la arca, litigā con la esperança de la victoria: de esta esperança nazen las injustas demandas, ò negaciones, que defienden contra los pobres los abastecidos: rondan estos à los jucztes, tantean su codicia, pulsandola con èl cebo del interes, y rebozando politicamente el amago, le brindan con el volfillo; es este pegajoso, y raras vezes, ò nunca le propone el soborno, que no le golosee el deseo: assi entre el disimulo, y el recato suelen examinar los ricos à los juezes los corazones, para probar si los ponen en los thesoros. Otras vezes entran al descubierta, y sin el temor de que, quando se pronuncia la offerta, haga, ni finja mal semblante la codicia. Mueven muchos exemplares à los poderosos, de que el mas frequente estilo de la curia, le introduxo la hydropesia de la riqueza; por esto no se recela no solo el acechar, pero ni aun el descubrir patentemente la dadiva, quando ay casi certidumbre, de que ha de ser bien recibida, y que no se ha de defazonar el brindado, aunque en la misma promesa vaya implicitamente reprehendida la codiciosa inclinacion: puede ser, que algunos con el acedo, y despegado retiro quieran disimularla, mas con los repetidos corteses amagos, se vienen à declarar los corazones, halagados con los dineros.

Assi se ponen en precio los autos Judiciales, assi se concierta, ò desconcierta la Justicia, assi se expungan las leyes, assi se affeguran los negocios, y se vencen los pleytos: ò poderoso milagro del oro, que assi sabes à favor del rico transformar en la vrna en blancos los calculos negros, y que se sèlle con greda, lo que se avia de notar con carbon! aunque entre los Ro-

manos era signo, y nota de condenacion la D, en los Españoles es de absolucion: el que en nuestros Tribunales quisiere no aventurar su causa, valgale de esta letra, que con ella se compra la Justicia; con ella se haze al Juez ladear à lo nada asistido de la razon; ò perdition de estos tiempos! ò relaxamiento de las costumbres! ò y como esto era digno de ponderarse, antes con pluma sèria, que con la Juglar! por esso, y porque este estilo no conviene con el presente instituto, me restituyrè presto al que pide la phrase de Boethio.

Mil vezes llorada experiencia es, que en el peso de la que oy es iniquidad, dorado con el hermoso nòbre de Justicia, las pesas de oro, y plata hazen, que falte à su equilibrio el fiel, y aun inclinar demasiado acia su parte la valanza: lo mas derecho haze torcer la ponderosidad del oro, acia à si llama la mas desviada voluntad; que serà la de vn Juez, en cuyo corazon no es necesaria mucha fuerza, para que se pegue la liga de los preciosos metales? que facilmente decanta su animo acia el appetecido cebo? ò fortaleza del dinero, como rindes aun al que debia ser mas invicto! Demosthenes fue vno de los que mas fuerte, y acre investiva hizieron contra la corrupcion de los Juezes; dignos de immortal gloria juzgaba à los que no anteponian à la Justicia la conveniencia; es la Justicia, la que no puede compararse, ni cõprarse cõ la riqueza: quien diria, pues, q̃ este Sabio, discreto, politico, y en lo que permitia el Gètilismo desengañado varõ, en aquello mismo avia de caer, que enseñaba à huyr? pusieron, ò los Milesios, ò Harpalo cerraduras de oro à su boca, para q̃ callasse; cõpraron el silencio del Abogado, para ganar la gracia del Senador: asì el oro hizo flaquear al mas entero. El que alargò Clodio à los Juezes, que conocieron de su sacrilego adulterio, fue el que le diò por libre en tanto de-

delito; y no fue bastante la eloquencia de Tulio, para mover à los mismos Juezes, en cuyo estrado se ventila-
laba la causa de homicidio, executado en el mismo Clo-
dio por Tito Anio Milon; aquel acallò con el oro los
gritos, que contra el daba el peccado; echò tierra la
dadiva sobre la culpa; esto es lo que saben tramar los
Juezes corruptos, absolver (condenando à perpetuo
silencio) las publicas maldades: Milon padecio casti-
gos, quando à su hazaña correspondian premios, por
aver quitado à la patria vn comun escandalo; no le bastò
contra el soborno, ni la propria Justicia, ni la agra-
na eloquencia; rio de oro fue Ciceron en la oracion
por Anio, y ademas de esso era justo el pleyto, mas no
venciò en la causa, porque tuvo contra si mas fuerte
suadela; orò el oro, por el qual se menospreciò la justi-
cia, y se vendiò la innocencia. De esta venta tan barata
de la Justicia, se quexaba amargamente Quinto Calli-
dio, que acusado por los Franceses de mal administra-
dor en la Pretura de España, le condenaron los Juezes,
ante quien pasaba la calumnia, llevados de la codicia;
lloraba la iniquidad, y exclamò contra ellos dizlendo:
ò Juezes debiais estimar en mas mi persona, y recibir
por ella mas idoneo, y subido precio.

Dezia Casiodoro que ya era costumbre tan intro-
ducida en los Juezes la codicia, que era en ellos irregu-
laridad, tener la justicia abierta, y la mano cerrada: ò
calamidad de los tiempos, quando es estilo la maldad,
y casi no ay excepcion en algo de virtud; rara es ya la
veneracion de Astrea en el suelo, despues que volò al
Olympo; mas ay, dize Dios por Isaias, de los que justi-
fican las impiedades por las recibidas riquezas; esta cõ-
minacion no mira à otros, sino à los Juezes, que por
amor del enriquezer, aborrecen la rectitud del juzgar;
à aquellos que son mercenarios, pues por vn baxo in-

terres envilecen la inestimabilidad de la justicia; en estos el afan de amontonar riquezas preocupa, para no juzgar bien, à la razon, y son los que con el contrapeso de la avaricia contrastan, y falsifican los justos momentos de la equidad; mentirosos en la medida, y estatera de la justicia; estatera dolosa, pues escuchan con desigual inclinacion la causa del opulento, y la del miserable: ò dolor, ò miseria, y ò desdicha!

Es tanta verdad lo final del precedente paragrafo, que se experimenta en muchos Tribunales con abatimiento de los pobres, y sentimiento grande de los compasivos tanta desigualdad en la administraciõ de la justicia, que no ay mas motivos para los asperos castigos, ò para los faciles perdones, que el ser, ò pobres, ò ricos los delinquentes; es probado, que en los ricos se dexan palear aun sin advertencia los escandalos, las amenazas, las injurias, y las enormidades; lo mas que se executa es solo alguna blanda punicion à la culpa, y executada mas por ceremonia, que por animadversion: en los pobres, no bien se ha cometido vn remisible deslize, quando al instante se castiga con el mayor rigor; esto no puede dexar de llamarse estatera dolosa: dexar los grandes crímenes sin castigo en vnos, porque poderosos, y en otros castigarle impiamente las venialidades, porque son desvalidos.

Conociò, y previó bié la insaciable codicia de los Juezes el Papa Innocécio Sexto, y por esso les mandò assignar annuos salarios, para que contentos con lo decente al estado, refrenàran para lo demàs el deseo; antes el Emperador Justiniano deseò tambien con la assignacion de los estipendios aplacar esta rabiosa sed, prohibiédo con severas leyes los sobornos: tambien el Emperador Basilio estableciò lo mismo, y ademas de esso daba las plazas à los que por inclinacion conocia me-

nos sospechosos en la codicia : este era el mas provido dictamen ; tambien aquello era buen remedio, porque cumpliendo la renta con las exigencias de la dignidad, no huviera pretexto, para honestar, lo que quisiera aña dirse la codicia : pero quando se satisfizo esta è siempre hambre, raras vezes tiene ahitos de possession ; es pesado el oro, mas con facilidad le digiere, y la queda estomago para mas bocado : la arca del Juez avariento (dixo Nafon) siempre està patente , para recibir, porque es asì, que quanto mas crece el tener , se aumenta mas el codiciar.

Quando son inutiles las medicinas, que con blandura preservan, se debe vlar contra los juezes de los remedios, que con dolor curan ; para acortar su deseo, y atajar los daños del soborno, se les señala annuo estipendio , y no tan medido, que no atienda el Principe à mantener en su punto la altura del empleo ; mas no se so siegan , à mas aspiran : pues que remedio è entonces se les debia dar con la pena. Por menos delito se debe reputar la vsura , y se incurre por ella en la pena de infamia ; que es vender à la justicia è no es vna, como especie de simonia è Solon, Lycurgo , y los legisladores Gentiles dirian que si, si supieran, que cosa era simonia, pues à la justicia la adoraban deidad : entre nosotros, scase propria , ò metaphoricamente, se la fuele dar el nombre de sagrado ; pues al que la profana, al que vsurero la vende, porque no le avian de privar de officio las leyes, como al simoniaco los Canones è porque no avia de pagar las penas de falsario , y infame è

Es obligacion de los Principes mirar por los pobres, desterrando de los tribunales à los codiciosos ; por esso estableciò Iulio Cesar la ley de *repetundis*. Grandes exemplos ay del castigo, que algunos tomaron del soborno : Cambyfes Rey de Persia supo, que

Sylamnes, vno de sus Juezes avia dado sobornado vna injusta sentençia; condenòle à muerte, y mandàdole desollar, puso el pellejo en el tribunal, en que avia dado el iniquo auto; despues diò el mismo cargo, y en el mismo tribunal à vn hijo de Sylamnes, para que no faltando aquel castigo de su memoria, nunca deviaffe de la justicia. Crueldad pareciera este castigo de Cãbyfes, mas no fue, sino acertado; à muchos pobres desuellan los codiciosos Juezes: pues porque no han de pasar por la pena del talion? oy se avia de imitar este supplicio, para traer à escarmiento al soborno; así se alentaria el pobre à litigar su derecho, y de otra suerte, medroso de la injusticia dexa indefensa su razon, y se permite à las vexaciones de la potencia. Dario mando crucificar à Thamasio por la misma causa: estos Monarchas velaban por el bien comun, y causa de los pobres en estos castigos de los sobornados Juezes: original pueden ser, à quien los demàs deben imitar.

Mas mal echores, mas latrocinios, si los espiàra el Principe, avia de descubrir en los Juezes, que en los reos, mas en los tribunales, que en los caminos; los mas de los hurtos, que por los insultos se comiençan, en las audiencias se acaban; robale à vno su hazienda el salteador, y para recobrarla se vale del Juez; este, ya con la tardança, ya con la exagerada dificultad, no solo haze perder al despojado lo que le quitaron, sino que tambien, para seguir la causa, le hizo gastar lo que le sobrò; si alguna cosa parece de lo robado, antes viene à poder de los ministriles, que lo restiruyan al legitimo dueño; ò quantos testigos se hallàran para prueba desta verdad! Debianse remediar estos robos, que tanto se permiten, porque nada se reparà; así estarian alerta los Juezes, para formar derechos los juicios, porque los castigos vistos en vnos, serian defengaños para otros. El pueblo

pueblo de Israel se irritò contra Ioel, y Abias, porque degeneraron de la paterna equiedad en èl libramiento de la justicia: no siguieron el rastro, que les estampò Samuel; por esso apellidaron justicia, pidiendo otros instrumentos mas observadores de los patrios estatutos; privaronlos à aquellos de la dignidad, castigo el mas conveniente, y menos cruel: assi los successores abrian los ojos, para conservar incorrupta la integridad de la justicia, viendo que estaban sugetos à la privacion de la utilidad, y de la honra; rebatirian con el temor los movimientos de la codicia; obren, pues, la justicia, y mas que sea, medrosos de la pena; à lo menos, ya que no se refunda en merito proprio, servirà para guardar illibado el derecho ageno: amenazar siempre à la vista con èl azote, es poner obices al pecado. Algunos avra, en quien la operacion de lo justo sea antes por la reverencia de la justicia, que por el espanto de la pena, y estos son, los que vienen nacidos en las judiciarias fillas, mas estos son rara ave en la tierra, y tanto, que en los procederes de la justicia se multiplica poco el phenix, que renazca con la imitacion de las costumbres, y ajustamièto de Aristides, Aristomenes, Bochiris, Biantes, y Zaleuco; estos todos justissimos varones se quedaron en sus cenizas, porque ay pocos en nuestra posteridad, que sigan sus obras; ò si resucitara ya en el corazon de los Juezes èsta muerta justicia, y seneciera el tan vivo appetito del interes! Deben los Juezes acedarse à las promesas, apreciando por descredito de la integridad al amago de la dadiva; conocido baldon es, tentar con el dinero, porque la misma oferta va improperando la codicia: lustre puede ser el oro para la conveniencia, mas es desdoro, y deslucimiento (si se toma) de la persona; no ay metal, que si se toma, no pierda el resplandor.

No quiso Callicratidas padecer esta mancha, aun quando mas le pudiera tentar la codicia: rogaronle vnos amigos, y seſquaces de la valia de Lyſandro, que condenara à muerte à vno de la contraria alianza; era pobre, y le brindaron con cinquenta talentos; eſtimò en mas la execucion de la juſticia, que la evaſion de la miſeria; deſpreciò la promeſa, y ſabiendolo Cleandro Real conſejero le riò el deſprecio, diziendole: yo lo admitiera, ſi fuera Callicratidas; mas eſte le replicò: y yo tambien, ſi fuera Cleandro: que bien le diò en la cara con la codicia? No menos integro ſe moſtrò Federico Emperador; tenia debaxo de ſu tutela, y educacion à Ladiflao, Rey de Vngria; aconsejabanle los ſubditos, le buſcàra cautas, para matarle; alegando por diſculpa de la atrocidad, el que le ocasionaba muchas inquietudes ſu vida, y le avian de ſobrevenir muchas mejoras con ſu muerte; quiſo antes hazer roſtro à la equidad, que condeſcender con la conſiliacion; no hizo caſo de todas las felices conſeſquencias, que ſe avian de inferir de la muerte del Pupilo Rey, y infirio aſi contra los ſuyos: luego vosotros me quereis antes rico, que juſto; no quiero yo prepararos en mi tan mal Principe, porque aprecio mas la juſticia, que las mas exceſſiva riqueza. No menos deſpegado bolvio las eſpaldas al interes el Thebano Epaminondas: entròle vn litigante con el dinero, para ganar à ſu favor el ſuffragio; mas los varones juſtos no regulan ſu diſcamen, ni aplican el voto por interes, ſino por entendimiento; por eſſo reſpòdiò al envite, o embiſte: no necesitas de dinero para la pretenſion, porq̄ ſi pides lo conforme à las leyes, eſtoy diſpuerto, para votar en tu cauſa propicio; ſi lo q̄ contraviene à ellas, pretendes mal; para declinar yo de la reſtitud, es poca toda la humana opulencia: ſon en mi eſtimacion nada todos los theſoros, ſi los cõ-

paro con la observacion de los legales establecimientos: aprendió, y miró bien Epaminondas el hieroglífico, con que en su patria figuraban el debido desinterés de los Juezes: ponian en publico espectáculo vnas estatuas con las manos cortadas para representacion, de que no avia de recibir, quien estaba dedicado, para juzgar; no fueron así Stratocles, y Diocles, que en el principio de su empleo politico, y Juridico, se apostaron, sobre quien medraba mas con los injustos acrecentamientos del Judicial officio.

No se aquieta la codicia, inficionando solo à los Juezes; raro es el ministerio del forense exercicio, no ay official, à quien no toque este vicio. No ay precio, para poder alquilar la lengua mentirola de vn Letrado; son estos los mayores salarios, y contravandistas de las leyes, porque dan por bueno lo que ellas por malo; como podrán estos defender por genuina vna interpretacion, que despues contradicen, si se les ofrece patrocinar la contraria causa? à todos ayres se buelven, como el Camaleon, y nunca les falta vna imperita, y falsa charlataneria, con que alegar en encontrados pleytos, ya que no simultanea, à lo menos sucesivamente se experimenta; estas contradicciones no las causan las legales antilogias, sino las excedentes pagas: con quanta blandura admitten al poderoso? con que aspereza al que huelen necesitado? à aquel le facilitan la victoria en el negocio mas inextricable; à este le impossibilitan el mas asequible; esto no es otra cosa, que vn mental pacto sobre el precio de su loquacidad, tan severamente vedado en las leyes; y quantas vezes encarecen la duda, solo por asegurar mas la paga? acaloran los negocios en el principio, entibianse en el medio, y se resfrian en el fin, quando ya acaso llegó al fuyo la faltriquera del litigante: mientras que pueden ser

Harpyas de las voñías, dilatan las causas, y entonces solicitan la vista, quando no ay, con que combidar à la fuya, y quando al que pleytea viene à ser mayor el detrimento de lo que gasta, que el vtil de lo que se le adjudica.

De considerar es la engañosa relacion de vn Relator, y à vezes contraria à lo contenido en los autos; ò pobres, que no ay mas distancia, paraque se pierda vuestra pretension, que lo que tardan en ir las voces, en daño vuestro syncopadas, desde los labios del Relator à las orejas del Juez! En qualquiera de los ministros de justicia, que no impropriamente el vulgo llama agar rantes, ò corchetes, quantas supercherias se experimētan contra la pobreza? ò quantos privilegios ay à favor de esta en las leyes, mas, ò tambien, que encontradas son las observaciones! à quien no moverà à lastima veer à estos desapiadados ministros entrar en la casa de vn pobre à executar algun ministerio, tocante à su oficio, brotando ponzoña, manifestando ceño, desga jando amenazas, y lo peor es, que à los mas de los desafueros encubren, significando, que como instrumentos del Rey los hazen: ò mayor agravio à la real clemencia, que à la miserable necesidad! es así, porque quien no juzgarà enorme offensa contra el Rey, hazer à su misericordia capa de la crueldad? pues esto sucede en estos ministros, que dizen trahen al Rey en el cuerpo, mas lo cierto es, que en el cuerpo, y acalo en la alma trahen al demonio: ò verdadera voz la que dize, que el pobre en todo lugar yace! todos le escarnecen, todos le persiguen, todos le vltirajan.

Pero hemos de defender à la pobreza precisamēte por este titulo? no, si la falta la justicia; y porque el mismo, que dixo: no seas acceptador de perlonas, ni de dones, porque son polvo tirado à los ojos del labio, para

para hazerle destinar, y pervertir en las causas de los justos; dixo tambien: no te apiades del pobre en el juicio: demas peso, y momento es la equidad, que la pobreza; y no se ha de desobedecer à las comunes constituciones, por socorrer à las particulares necesidades: no puede aver virtud, donde ay malicia, y querer amparar al pobre, que no lo merece, es solo paliar con la misericordia la injusticia, que al otro se haze: por esso dixo el Divino Espiritu por boca de Moyses: no te cõpadezcas del pobre en el juicio: esta voz del santo Legislador (dize San Isidoro Pelusiota) nada tiene de inhumana, toda es benigna; solo enseña la prudente discrecion de las causas para dar el voto al que favorece la ley, y la razon. Ay muchos de los pobres, q̄ tomã por pretexto à la necesidad, para hyperbolizar con embelecocos la injuria: levantan el alarido contra el inocente, y los Juezes sin mas adelantar el conocimiento del agravio, juzgan al rico solo por la demanda, ò por la calumnia del pobre: suelen, por cumplir con el estilo, dar lugar al informe, mas es solo apariencia, porque ya han condenado al otro en su voluntad: de estos se veen no muy pocos casos en los tribunales; dan facil oydos los Juezes al pobre, y este suele venir revestido de embustero: no es imprudencia tener en este caso pronto el oydo? si, mas lo que intentan los Juezes es ganar credito de compasivos, aunq̄ en la verdad algunos, solo merecian la opinion de codiciosos: y porque? porque con el color de mirar por el pobre, hallan abierta la puerta, para pelar injustamente al rico: por estos enredos debian atender, los que estan en aquellas fillas, à considerar los clamores affectados, de que para la injusta pretension se vale la pobreza: aqui no tiene lugar su prerogativa, pues por enredador no debe ser vno favorecido: al miserable es cosa justa, que se le am

pare en igual derecho, y quando padece, no quando pide, porque en esto ay mucha maala, y suelen fingir mil chimeras; alientales la esperanza, de que los Juezes han de dexarse persuadir de sus engaños, porque les ponen en la occasion de sus provechos: cuenta por esto en observar, y conocer estas trampas, para que no las padezcan las verdades.

DIGGRESSION TERCE- RA POLITICA.

*QUE EL MIEDO, Y COBARDIA HAZE
muchas vezes à los Juezes flaquear en la
observacion de la justicia.*

NO aspire à ser mayoral, ò Juez (dize el Ecclesiastico) si te ha de faltar la resolución, para reprimir el orgullo de la iniquidad; no acaso amedrentado con la ceñuda cara del poderoso pongase escandalo à tus acciones; es lo mismo que advertir: no pretendas ser Magistrado, sino has de permanecer con fortaleza en el; no sea que hagas à los subditos offensa, por el temor de alguna humana potestad. Es el miedo del poderoso el mayor impedimento, para que el magistrado sea justo. En las inferiores republicas es mayor embarazo para el buen regimen este de la pusilanimidad, que aun el de la codicia; esta se hizo mas entremetida, allà en los tribunales de politica mas superior. Nunca faltan en las cortas poblaciones, y comunidades algunos hombres, que, ò por respeto del dinero, ò por estar vestidos de vn natural dominio son temidos de todo el demás contubernio: estos sue-
len

Len ser en las republicas el quizio, y movil, sobre quien juegan los exes del gobierno: los que llaman Gefes, ò Autores de toda disposicion; esperan, que los otros, por que les temen, han de seguir en todo su dictamen, han de attenerse à su gusto: ò dinero, oraculo de lisonjeros, y timidos! oraculo digo, por que el que te goza, es quien en la vulgar acceptacion solo sabe.

Son en estas cortas republicas fenecederos los publicos honores, y como estos proceres à su disposiciõ levantan, ò derriban, de aqui es, que ambiciosamente medrosos los demas miembros de la comunidad no bien han descubierto algunos visos de voluntad en el magnate, quando luego la apprueban con el sequito; no ay mas averiguacion de ser el parecer acertado, que ser su author el poderoso; fuera entre los lisonjeros reputado por irremisible crimen hazer alguna replica, por donde pareciera se notaba de poco justificado el designio; no ay mas razon que dezirlo sus mercedes, y los demàs, ò seguir, ò no chistar. Por este medroso respecto, los que tienen actualmente en la comunidad el dominio, estan siempre attendiendo à la voluntad de los grandes: mueveles el agradecimiento, mejor se dize vassallage, por aver sido su regencia echura de aquel la disposicion, y por tener aquel arrimo, que puede amenudo collocarles en el empleo: veen aqui ya descubierta la causa, porque en los Juezes no son siempre las sentencias segun las ordenanzas: lleuales el miedo por el rastro del poderoso, y este muchas vezes es adalid de lo peor: todo lo q̄ dicen, lo q̄ hazen, y juzgan los medrosos, no es sino vn eco de lo que ordenan los temidos; à estos les suelen aquellos dar fondo hasta los mismos pensamientos, porque la quotidiana experiencia les ha echo sabedores de la agena inclinacion, no ignoran los timidos quienes son los que mas frisan con los

temidos, y si delante de los apasionados se ofrece alguna contienda se declaran por aquella parte, que conocen ser conforme al genio del poderoso, para que llegando à ella noticia, sea mas la estimacion, por averle seguido en ausencia; no permiten, que se escape la occasion, en que puedan explicar algun obsequio, porque el poderoso le anota por acto positivo: en los casos dudosos se detienen cautos, porque la ignorancia de la agena propension, causa en su sequito la perplexidad: reparan en las acciones, y palabras de su dueño, para veer à donde tira su gusto, y si antes se quedaron indecisos, quando sospecharon errar la connivencia, despues se declaran, quando descubrieron la inclinaciõ.

Muchos destes desordenes origina en los Juezes el temor, y por esso son tantas vezes iniquos, ò quando condenan, ò quando absuelven, ò quando adjudican: ò tiranos procederes, ò pusilamines hombres, y como estragais el buen regimiento de las comunidades! El quebrar tanto en la justicia los Juezes de Boethio, no fue otra la causa, que los temores de Theodorico: las amenazas del poderoso son escandalo à los echos del aterrado: buelve este el rostro à la verdad, porque le espanta el furor, ò le acuita algun temido daño: Pilatos lavò sus manos en la injusta sentencia contra nuestro innocentissimo bien, pero agravò mas su iniquidad con aqnella accion: como pudo labar sus manos de la injusta cooperacion, quien tuvo en su mano (dexando à parte el superior decreto de nuestra redempcion) absolver à la innocencia? mas que le induxo à tanta injusticia, sino el miedo, de que le quitàran la presidencia? amenazaronle los Judios con la accusaciõ, y temió mas el rigor de Tiberio Cesar, que tanta injusticia contra Dios. Al constante Juez no ha de desmayar el poderio, ni por dár justo à la saña, ha de condenar

denar à la innocencia: sugetar el juicio al miedo del hombre, es grave culpa, y vna callada blasfemia; es cierto, porque parece, que tiene por menos poderoso à Dios, que à aquellos, por cuyo respecto applica injustamente el calculo: hazerlo así, es temer mas al hombre, que à Dios, y temer mas à vno, que à otro es argumento, de que en èl que mas se teme, mas poder se imagina; pues concebir mas poder en èl hombre, que en Dios, quien dirà, que no es mental blasfemia?

Los Egipcios se previnieron contra estas prevariaciones, que son effecto del temor, ordenando sus Reyes, el que se guarde inviolablemente vna ley, que debaxo de juramento obliga à los Juezes, à que al mismo Rey le nieguen la obediencia, si les pidiera alguna injusticia. Antigono hazia notorio à todos sus consejos, que si por carta les pidiera alguna cosa contraria à la ley, no pusieran el precepto en execucion, añadiendo, el que atribuyessen aquel mandamiento à descuido, y no à proposito. A los mismos Principes se les ha de disputar la injusticia, trahiendoles à la memoria, el que à si mismos se contradicen, quando à las leyes se oponen: es esta vna disculpa discreta de la inobediencia, quando en ella significan, que los comunes establecimientos son de mas fuerza, que los singulares ordenes, salvo si el legislador puede dispensar sin escandelo consigo. Si de este modo se debe portar el Juez con el mismo Principe, como se debe armar de brio contra los mandones en la republica? debe esforzarse à sufrir las ojerizas, à despreciar las amenazas, à arriesgarle à las enemistades, à exponerle à todo peligro, por guardar à todos cumplido su derecho. Es forzoso para esto, el que à la justicia se junten las otras tres virtudes morales cardinales: la prudentia para la excogitacion de lo hazer, y para que le offrezcan los mejores dictámenes: la

templança, para moderar los impetus de la exandescencia, y todicia; la fortaleza, porque sin ella se suele desamparar, lo que se debia defender: por esso, todo politico, y mas el Magistrado ha de hazer cara à lo peligroso, por no dexar de mirar por lo honesto; ha de ser inexpugnable roca contra las brabatas del poder; es cudo, que resista à las injuriosas flechas, que disparan las vulgares bocas; nada le ha de mover à admitir en su corazon à la sin razon; portese tan firme, como assi lo describe el Lyrico.

Horat. 3.
Lib. catm.
Od. 3.

*Iustum & tenacem proposui virum
Non civium ardor prava iubentium,
Non vultus instantis tyranni,
Mente quati solida: neque Auster
Dux inquieti turbidus Hadria,
Nec fulminatis magna Iovis manus.
Si fractus illabatur orbis:
Impavidum ferient ruinae.*

El proposito firme nunca cede,
el constante, al furor del ciudadano;
ni del arbitrio justo retrocede,
à vista de la furia del tyrano:
no el austro rezo, ni mover le puede
del magno Jove fulminante mano,
que si abrarar al mundo determina,
le cogera inconcuso la ruina.

Aunque sea molesta la repeticion, pongo aqui otra explicacion del Horaciano pensamiento à peticion de vn aficionado.

No del poder el ceño de la mente
firme al justo, el proposito derriba;
ni del grande el furor, que lo indecente
mandando, à las maldades siempre aviva;

no el ruidoso rugir, ni à Jove siente
la mano, que los rayos vibra altiva,
y si el mundo arruinado feneciera,
desde el fofiego el estrago viera.

No puede dexar de ser offensa de la verdad, no de fenderla por falta de constancia; la mayor bizarría del animo, es la que se emplea en resistir à los injustos impulsos del poder; nadie mas, que el que maneja el gobierno debe armarse de vn fuerte desahogo, para contradizeir à las depravadas maximas del grande, porque no resulten daños al pequeño; acometer solo al flaco mas parece empeño del ardid, que de la magnanimidad. Mas esta desreglada perversidad reyna en las comunidades, donde los que rigen solo emplean la potencia contra el desvalido, y se contrahen contra el poderoso; esta poquedad de animo es efecto del temor. No assi el Thebano Pelopidas rindiò à la violencia la justicia, ni la constancia: pretendian los Primates de Boethia soguzgar à todo alvedrio, y para assegurar el tyranico iugo, querian con el poderio introducir en los habitadores el miedo; fuscitan tumulto, rebosa el corazon, que rebentaba de sobervia, por las acciones la ira; escupe amenazas, vomita furias, brota ponzoña; todo à fin, de que atemorizada la gente, dexara echar sobre sus cervizes la ponderosa, y poderosa coyunda; nadie estorva el furioso orgullo, todos se acobardan, todos se escoden, porque la poderosa furia avia impresso en los animos la consternacion: en tanto desorden, confusion, y desbarato solo Pelopidas, entonces Magistrado de Thebas, se alentò à propugnar la libertad, poniendose à la parte de los oprimidos contra los Tyranos; saliò de su casa, para rechazar los no resistidos arrosos de aquella invasion; derrenale con lagrimas su esposa, mas el anteponiendo la republica à

la vida, y à la conjugal dileccion, no huyò la cara al peligro. Así se debe portar todo politico, y zeloso, en trandose por los riesgos en favor de la justicia, de la republica, de la religion, de la pobreza, y de la libertad. Dexarse dominar el hombre del miedo, es no ser Señor de si mismo; no le lleva la propria, sino la agena voluntad.

Es por esto de mucha monta aquella nunca bastante alabada parrifia, ò libertad en el dezir, y hazer, aviendo antes indagado la preconiliacion para los dichos, y echos lo razonable; despues, ya asentado el acierto en la intencion, sino basta contra el cocotudo el desenfado, no fuera malo trabar del descoco; fuera necesario, fuera bueno, porque quien juzgàra digno de nota el descaro, sino se reprime con el prudente despejo al desaforado arrojò? Mucho importa à vezes el dezirlo recio, y quando esto no lo dieste la natural modestia, lo debe hazer la affectacion. Esta resolucion ha de asistir à los republicos ministros, vistiendose contra los que ultrajan la piel del Leon, quando no basta la del Raposo; hazese este contemptible por las raterias, y aquel respetado por las resoluciones: grande castigo fuera del poder, perderle el miedo, y por esso debia el magnanimo negar al poderoso la connivencia, no solo porque incita à la maldad, sino por desvanecerle aquella vanà satisfaccion, que tiene, de que todo se executa, porque su merced así lo manda.

Demàs, que si se pone à discurrir el timido el origen de sus temores, y sumission al poderoso, hallarà, que las mas vezes es fantaseado, y no verdadero: quifiera no errar en la explicacion del siguiente pensamieto, para desengañar à muchos de su error, y que quando se humillen ha de ser no por vil servidumbre, sino por verdadera virtud; ò humildad, y quanto abuso ay

en tu observacion ! Que agravio te hazen , quando ay vna solo apariencia de ti, humillandose los mundanos, por galantear al hombre, y acaso te olvidaran, si se ofreciera el vsarte, por servir à Dios? Vengo ami proposito; el no discrepar el Juez del beneplacito del poderoso, ò es por el daño, que de el teme, ò por el vtil, que espera; esto segundo lo ordinario es ser vana imaginacion, y necia esperanza, porque (aunque algunos con el gasto muerquen el ageno gusto) ha reparado mi curiosidad, que es vsual proceder en otros de los empinados, el no hazer costoso el respecto, que los otros les tienen, con lo que ellos les alargan, porque en tal caso con verdad piensan, que el si de la agena boca le debieran, no à lo que merecen, sino à lo que dan, y esto fuera caso de menos valer el hombre, que el dinero; vean aqui como con estos es sin fruto la esperanza, y son tan tontos los que les siguen, que solo por vn imaginado interes la van entreteniendo, pareciendoles, que llegarà tiempo, en que pague el seguido el sequito; mas ò fallaz imaginacion, que primero fenece la vida, que reciban alguna paga! y con todo esto siempre duran ciegos en seguir aquel rumbo: confidère esto no solo todo Juez, sino todo lisongero: suppongo, que para con el primero, aunque fuera fructuosa la esperanza, no se avia de dexar por ella la justicia.

Si es miedo de algun mal la contemplacion de la voluntad agena, no es esto menor fantasia; ninguna cosa de lo criado puede ser al hombre, digo à sus verdaderos bienes, pernicioso: los despechos, y corages del engreido, que prejudican? Adonde pueden llegar, aun effectuadas, sus à amenazas? Aun en caso imposible de ser señor del vniverso, no pudieran pasar sus daños los limites de lo corporal: sea señor de la naturaleza, pueda hazer conspirar contra el perseguido

los elementos, de encaxar los celestes orbes, para desplomarlos sobre el que le accedò, quando se le oppusò; todo avia de parar en hazer mal al cuerpo; pues que, se avia de desertar à la justicia, por el temor de vna temporal perdida? No cabe en la constancia: no hazer justicia es culpa; padecer por su defensa, christiana animosidad; que nocumento se puede temer mayor, que el pecado? Ninguno: pues si este se incurre, quando iniquamente se juzga, y el daño, que, por negar el consentimiento al injusto dictamen, succede, con el tiempo se acaba, porque por el temor de este se pecca? Pienfense, y pesése estos daños, el de cõsentir, ò no cõsentir el otro, quando pide lo peccaminoso, y se verà, que el vno es tan leve, que se queda en el tiempo, y el otro tan pesado, que abate la valanza hasta la eternidad; por effo dixo Christo por San Matheo: no os causen terror aquellos, que solo pueden maltratar al cuerpo, temed solo al que puede perder al cuerpo, y al alma.

Esta doctrina ya se entiende que primero mira à los que elevados à publica dignidad estàn en obligacion de sustentar vna christiana tema en defensa de la verdad, contra quien tan amenudo se encrudelece la poderosa malicia: por effo dixo tambien Dios por Moy ses: elige entre todo el pueblo para el regimen varones fuertes, y temerosos de Dios: porque ordenaria el divino legislador, que fueran fuertes, fino porque no affombrados con el humano poder, sentencien siempre contra lo licito en su favor? demàs, que como se apuntò en el principio de esta segunda parte del dilema, este miedo del poderoso es las mas vezes vano, porque no vienen con los amagos los golpes; los daños son mas vezes temidos, que experimentados: el poderoso, quando està reciente el que imagina agravio, todo es con los primeros movimientos de vocarle en furoros, todo

es verter colera, que debe mirar el amenazado con risa; quando se hiziera en èl magnate no obedecido tan rancio el encono, que anduviera espiando al que le contradixo, para hazele algun daño, es otro tanto oro, porque èl saber, que vno trahe à otro sobre ojo, es avisar al cuidado, es vn tocar à alerta; el rezelo, de que èl otro te pone tropiezos, para caèr, es advertirte, de como has de pisar; que despertador es tan recio de la circunspeccion la sospechada injuria? andar como à porfia; tu à assentar bien la planta, y los otros à echarte la zancadilla, que bien cierto es te libraràs del lazo, porque à la razon que tienes, juntaste la cautela, con que andas.

Demàs de estàr assi advertido, se puede hazer à vezes gala del poco cuidado, dando à entender al perseguidor el perseguido en sus palabras, y meneos el poco caso, que se haze de sus amenazas, porque para con èl que se funda en razon, haze Dios, que perezcan los deseos de la maldad: así no tendrá el Juez, que cuidar, ni que temer al poderoso en èl uso de la justicia, que es vna voluntad constante, y perpetua de dàr à cada vno lo que le toca, por cuya definicion dixo vno, que aquel seria buen Juez, que fuera en sus obras, voluntario, firme, diuturno, y recto: voluntario, no rigiendose por el ageno malo capricho; firme contra los embarazos, que puede poner el poder; diuturno, no cediendo la perseverancia à la duracion; recto, no desviandose de la Justicia, por cumplir con la potencia.

Esto de ser voluntario es lo que oy menos se estila en los Juezes, à cuyos alvedrios cautivaron los favores, que causan lo involuntario tanto, como los miedos, si ya no es, que èl miedo reverencial es èl que causa el favor. Oy dia estàn muy encontrados los favores con las leyes, y la torpe facilidad del Juez sujetò las leyes à los

los favores: lo que en esta era perdida se necessita para la consecucion de lo que se pleytea, es tener hombre, mas que tener razon; el que la tiene no busca otro medio en confianza, de que le asiste; defiendese descuydado, porque espera, que por su justicia mereze ser favorecido: los que no la tienē solicitan otra recomendaciō, velan las puertas de los grandes, y copetudos, para sup- plir con su authoridad la falta de la razon: levantanse estos con lo que quieren, porque en estimacion de los tímidos Juezes, vale mas e l favor, que la ley: luego al que perdiò el pleyto le notan de indefenso, porque no buscò algun arrimo: pues hombres ha menester la ra- zon mas authoridad, que à si misma para su defensa? se ha de aguardar, à que el otro la recomiende, para que en su abono se juzgue? oy parece, que si: ò misera- ble siglo, en quien tiene la justicia necesidad, de que el otro la acredite! por esso en confianza de ella no se duerma el que litiga, porque ya los favores indixeron chiton à las leyes, y los poderosos arrinconaron à los Rhadamantos, Minos, Eacos, Platones, Lycurgos, Zaleucos, y Justinianos; mas legisladores, que estos son los poderosos; al mismo Christo, al mismo Dios se atreven primero los favores, porque el que comete injusticia por la agena complacencia antes atropella con las leyes divinas, que con las humanas. Ya se fue la justicia al cielo, murió en la tierra; y quanto ha, que lo cantò Naso n?

Et virgo cæde madentes

ultima caelestium terras Astræa reliquit.

Astrea dexò el suelo

eñido en sangre, y volòse al cielo.

Yo admiro, de que entre tantos motejos, y pas- quines, como las novedades de algunos tiempos hazen fijar en las partes publicas con arto atrevimiento, no se

Ovid. lib.

3.

Mct.

se aya fijado en los zaguanes de muchas audiencias esta verdad:

Aqui los traydores dos,
que son favor, y codicia,
mataron à la justicia,
por ella rueguen à Dios.

Como se ruega à los hombres por la injusticia ; si la justicia murió en la tierra , rueguese por ella à Dios, que es el solo poderoso , para resucitarla. Entre tanto los Juezes se dispongan à no dexar el derecho por el favor, y consideren, que deben mas à la justicia, que à todo vn mundo. Los Juezes Chinos teniã vna politica, que era no admitir visitas de Principes, que les hizies- sen cogear en el exercicio de su empleo ; y en credito de esta entereza, tuvieron por barbara la contraria costumbre. La suya haze indecorosos à nuestros procederes, porque al obligado afrenta , quien sin estarlo mejor obra.

Añado por fin vn aviso à la intercesion : ò se aplica el favor, para pedir justicia, ò gracia ; el favor à la justicia, y à esta dicho, que consigo le tiene ; si por presumir en el Juez flaqueza, se le pide justicia, puede ser por dos razones, mas antes sea, por avisarle de su deber, que por la afficion del favorecido ; no niego, que la amistad tenga alguna especial prerogativa, por la qual vno se enfervorize mas à pedir por el amigo, que por el que no lo es : así se debe, mas he observado en el modo de portarse los poderosos, que no zelã à la justicia por si misma, sino porque esta en aquellos, à quienes aman ; esto se experimenta evidente ; el que no defienden la razon por la razon, sino por la passion ; veese claro, en que la apadrianan, porque los personajes de su devocion la tienen ; que si esta misma razon en individuo huviera caydo en otro sugeto, defendieran aca-

so lo contrario ; esto , que es , sino ser alevosos à la justicia , y llevarse antes de las personas , que de las cosas ?

Mire , y zele el poderoso la justicia , empeñese solo por ella sin el respecto al aficionado , ni al no conocido ; sea primero la buena ley con la verdad , que con la propria inclinacion , paraque en caso de injusticia se saque por todos igualmente la cara ; el pedir lo que es gracia , no es culpa , aunque raras vezes ay iguales razones en los que lidian , porque alguna circunstancia suele variar la sustancia , y se convierte por el adherente la gracia en justicia ; la prudencia del Juez , à quien se dexa el conocerlo , sabra regular bien , y considerar estas circunstancias , paraque en estado de equilibrio , eche por pesa su gracia en la valanza del mas necesitado , paraque alli cayga lo , sobre que se alterca .

DIGRESSION QVAR. TA POLITICA.

*QUE LA DILECCION , Y AMISTAD
hazèn saltar à la justicia.*

SON tambien dos affectos el amor , y el odio , que offuscan al entendimiento : en los juicios de los hombres no son las cosas , como sus reales essencias ; en vnos disbarra el juicio , para darlas lo que son , por ignorancia ; en otros , es verdad , que el entendimiento las conoce , mas la voluntad las trata segun el affecto , con que las mira ; si es amor , todo lo juzga en pro del amado ; si aborrecimiento , todo en contra del aborrecido : los que aman , hallucinan . Es el juicio de los que aman aun peor , que el de los que ignoran ;

ignorán; debe por esso el Juez intimar guerra con esta pasión, porque nunca juzgue, segun ella inspira: la amistad no puede ser mas poderosa, que la Justicia, ni puede alegarle por descargo, el que sentencia por este affecto: la dileccion no puede ser disculpa de la iniquidad.

A los amigos nó se han de retribuir los agasajos, cometiendo delitos, porque la fidelidad primero se la debe à sí mismo, que al otro, antes à la republica, que al particular; por lo qual por los particulares respectos, y affectos, no se ha de apartar el hombre de la rectitud; el juramento, que haze el Juez en profesion de la legalidad no se irrita, ni dispensa por la amigable atención; pues porque ha de aver competencia, ni duda entre amistad, y razon, para la determinacion del voto? deponga pues la persona de amigo, quien se ha de vestir la de Juez. Cierto es, que no se puede llamar amistad, la que induce à la malicia; al mas intimo no se le puede conceder, sino lo que se circunscribe dentro de los limites de la razon; el que incita à la operacion de lo malo, no es cariño verdadero, sino enemistad con capa de dileccion; enemigo es, el que al mal aconseja, y antes ha de dexar el Juez dissolverse este falso vinculo, que faltar, por conservarle, al derecho. Temese, que si al amigo se le niega, lo que pide, ha de aver despues las malas consequencias de enojos, y desabrimientos; mas que importa, que estos se incurran, porque las verdades se defiendan? Publio Rutulio, Romano Consul, rogado por vn su aliado, para declarar vn injusto auto à su favor, no quiso corresponden al ruego; causòle al amigo enfado la negacion, y dixo con despecho: que me aprovecha tu familiaridad, si me falta en la mejor ocasion? replicò Publio: ni à mi la tuya de que me sirve, si à la maldad me incita? perderse solo apparentes amigos, no es perder amistades, sino quitar tropiezos. No me-

nos cuidadoso de la justicia Caron se estrañò con Catulo, que le supplicaba lo menos razonable. Aun mas constante se portò en esto Phocion Atheniense, por ser el no condescender con Antipatro, Rey de Mazedonia; pediale este vna iniquidad, y aquel se exasperò en la respuesta diciendo, que no convenia mostrarse antes lisonjero, que amigo. Cierito es, que los que por dar gusto à otro, executan lo peor, pasaron ya los terminos de la amistad, y tocaron en aquel su excenente extremo de la adulacion. Conveniente es manifestar la aspereza, que Phocion, quando se empeña en lo malo el amigo; el pretender vno con otro la maldad, es notarle de mala inclinacion, pues le juzga pronto al otro el que pide, para executar el mal, à que induce; pues porque no se ha de enfadar el varon con el que sospecha en el proclividad al pecado?

Bien es verdad, que en el amigo, que pide lo injusto, puede ser la tal petition mas effeçto del engaño, que del conocimiento; muchos no saben lo que piden, como otros no saben lo que hazen; descubrate primero la mente del que pide, para no errar, quando se le responde, y por no poner à la amistad en riesgos de vidriarse; probado, el que se pide el mal por error de entendimiento, entonces es debido, desvanecer el engaño: aun en caso, de que el que pide la maldad por tal la conozca, parece que será mejor politica responder en el principio con blandura, que con tetricidad, dando por razon el que niega à la fin razon del que pide, y por esso no ser digno de que lo alcance, y por ser contra la virtud, y reputacion: si el amigo persiste, entonces entra el endurezerse à las instancias, aun con el temor, de que resulten las azedias; debe aver constancia en la justicia, no blandeandose à la injusta suplica, y esquivandose con la replica de Plutarcho à vn su amigo: afaz
hiziste

hiziste tu el officio de cansado suplicante, dame lugar, à que yo haga el de recto Juez : no ay mas laudable inexorabilidad, que la que se practica con la porfiadamente injusta peticion.

Venga de qualquiera causa la cariñosa voluntad, ò ya de cognacion, ò ya de alianza, en el lanze de ocurrir amistad, y razon, se ha de mirar antes por esta, que por aquella: el mismo Phocion no perdonò el mostrarse levero, y indeprecable aun con su yerno Charicles, que le pedia su favorable calculo : dixole, que el no le avia escogido por yerno suyo, para que le pidiera lo torpe, sino lo honesto. Gran testimonio es de la constante observacion de las leyes la rectitud de Zaleuco, que ni aun con su hijo adultero dispensò en la pena, que merecia la transgresion ; ni aun consigo mismo : grande exemplar, para que los Juezes atiendan à hazer justicia aun contra la misma sangre, para aviso, de que el que assi se porta con quien pudiera comunicarse la gracia, como se avra con el que no milita esta razon? Mucho enseña la constancia de Acrotato ; pretendian sus padres su haba para vna injusta pretension, pero antepuso la justicia à la paternal obediencia, y aun instando los padres, satisfizo à su tema con esta disculpa: ademas de lo que debo à la justicia, estoy en obligacion, ò padres, de mirar por vuestra fama, y si yo commeto esta injusticia, que me pedis, à quien se atribuirà la culpa, sino à descuido de vuestra educacion? vosotros me instituisteis en la politica disciplina, y leyes de la patria ; no se conforma la doctrina con esta pretension ; vuestro fin era instruyrme en la honestidad, y justicia, à quien mi conato es obedecer primero, que à vosotros, y supuesto, que vuestro intento fue en mi crianza, el que yo exerca lo mejor, y lo mejor es lo justo, hare lo que quereis, y nolo que pedis.

Gran respuesta tambien la de Philipo Macedon; rogabale su consanguineo Harpalo por Crateres, contra quien se avia fulminado querella de vn crimen, à quien correspondia ignominioso castigo: suplicò, que se commutase en multa la pena, porque no quedara entre los hombres corrido con aquella nota: quedará expuesto, le dize, por la infamia à la humana maledicencia; y Philipo respondió: menos importa, el que el padezca la infamia, que el que yo administre mal la justicia: por digno de la murmuracion, aun contra si, tuvo el mismo Rey la inobediencia à la ley. Poca fuerza tuvieron, para hazer torcer à estos de la rectitud el parentesco, ni el cariño: idea por cierto, y norma de perfectos Juezes; pero que mal les imitan, los que aora se vsan? qualquiera amistad la juzgan obligacion; verdad es, que se induce esta por aquella, mas no para exercitar la maldad. En aquel antiguo, pero menos corrupto tiempo conocieron los Athenienses este peligro, y por evadirle, ordenaron, que los Senadores del Areopago determinàran las causas de noche, cerrados, y apartados del bullicio, paraque no aviendo ocasion de veer à los ahijados, y familiares, no se les excitassen los affectos: han se de cerrar los ojos, y los oydos, por no mirar, ni oyr lo que puede hazer peccar; si se consente dulce, y morosa entrada à los objetos, se entran las perturbaciones hasta lo mas interior por estos sentidos.

No se dexa, pues, el Juez lisongear, ni vencer de su affectuosa, y amante inclinacion; es muy eficaz esta, para influir; pruebale en èl desacertado, y fatal juicio de Paris tan costoso à Grecia, tan llorado à Phrygia; aun no presente, ni conocido, sino futuro, y imaginado el objeto de su amor, le hizo errar en èl juyzio; brindòle Venus con vna hermosura, y siendo aun solo phantaseada, adjudicò à Venus la mançana, causa de

la discordia, quando fuera menos injusto, si se dexara llevar del poder, y riquezas, prometidas de Iuno, y absolutamente bueno, votar en favor de la sabiduria, y virtud, entendidas en Pallas: sirve este mythologico punto para advertencia, de que oy se hizo verdad en los juizios de algunos hombres: muchos Paris ay oy dia, que por los halagos de vna lasciva belleza, dexaron la propria liberrad; mas pudo Venus, que Astrea, ambas hijas de Iupiter; la engañada adoracion del hombre dedica à aquella mas culto, quando esta debia ser honrada con la primacia, pues nació de la mejor, y mas noble parte de Iove, que es la mente: hija de la mente Astrea, y Venus de la salada espuma, symbolo de la sensualidad? a quien se debera mas veneracion, aunque no sea, sino por lo eselarecido de la cuna? los juizios, que produce la concupiscencia son bastardos; los que se forman de la mente pura, y limpia de affectos, son partos legitimos de la justicia; mire, pues, el Juez tocado de este affecto, no acaso por rendirse à los blandos arrullos de Venus, pierda el decoro à vna tan grande virtud; que torpe injusticia?

Muchas vezes las mugeres fian en el sexo lo favorable del voto, y en supposicion de esta confiança embisten con sus lagrimas, y presençia, para rendir à los que presumen estàn tocados de la ternura; aqui, mas que en ninguna otra ocasion debe el Juez detenerse, para señorearse, para dexar, digo, en su poder al albedrio; suele influir la venerea blandura la injusticia, de baxo de la capa de clemencia; no eximio à las mugeres la naturaleza de la ley, ni pueden tener à su favor mas privilegio, que el que puede salvar la epicheya, ò la gracia: commettense en esto muchos absurdos, que son mas para llorados, que para dichos, porque se multiplican en ellos los defectos. Laudable entereza será del

Juez

Juez no rendirse à esta passion, porque debe entender, (si se dexa alicionar de San Geronymo) que el amor ignora el verdadero juicio, carece de razon, por que el que le tiene en todo lo que haze, piensa en el fúgero, à quien ama. Cerrarle deben los ojos, por no mirar vn Idolo, que tanto causa el embeleso, que tanto absorbe la razon. Pericles, y Sophoches eran en vn tiempo Juezes de Athenas, y como fuesen juntos à publico consistorio, les ocurriò acafo vna hermosura en el camino: llevòle la vista al Poeta, que dixo: ò acabada belleza: reparò Pericles en la licenciosidad de Sophocles tã impropria del estado, y se la riñò diziendo: al perfecto Juez le incumbe tener abstinentes no solo las manos, sino los ojos; conociò lo expuesto, que estava à la injusticia, si le pusiera en la occasion de commetterla la mirada beldad.

Toda especie de afficion embriaga al entendimiento, no le dexa discernir sin error; arrastra à la voluntad, para que elija, lo que el amor desordenado ordena. Donde mas (segun mi observacion) ha estragado este affecto la politica, es en las poco numerosas poblaciones, donde la poquedad de los incolas estrecha mucho à la afinidad; la frecuencia del trato da ocasiones al cariño, y la acostumbra da conversacion causa por qual quiera disgusto la dissolucion de la amistad: varianse mucho los affectos, porque se alteran con el tiempo los humores: aqui los Juezes en los actos concernientes al empleo siempre atiendè al favor del amigo; para esto se suelen conferir los negocios antes que en las publicas salas, en las retiradas cocinas; este es el sitio de las compadrerias, donde se dan las palabras para las injusticias, por congratular à las torpes amistades; son los retretes, y retiros de los aliados vn campo, donde se enfayan para las injusticias; todo esto es traza de la iniquidad,

quidad, y grande indicio de la sinrazon, porque quien busca los escondrijos, para tratar aquellas cosas, que tocan al publico da lugar à que assi se argumente; huye la luz; luego se exercita en la maldad. Marfias hermano de Antigono traia con otro vna civil contienda; rogò al Rey, que se conociesse en su casa de la causa, confiado en que seria la decision à favor suyo, por ser en aquella parte, que era forzoso despertador de la fraternidad; mas no le torcio al Rey el fraterno cariño, para que quitase vn apice del derecho: respondió à la suplica: si es injusto el pleyto, para que litigas? si es justo, porque la conciencia de los hombres temes, y à los rincones domesticos te acoges? asi antes de layras tu razon, por que das lugar, à que teniendo buen negocio, le interpreten los hombres malo con tu desuio: no teme la césura, quien sus cosas descubre; mucho la rezela, quié las esconde, y quien las esconde es el primero, que las condena; pues que maravilla, si los demas las culpan? que poco alabado fuera este echo de Antigono en el siglo presente, quando se hazen tribunales de las cocinas, y los poderosos, amigos, y parientes son assessores.

Todo esto se estila, como digo, mas en las cortas que en las grandes republicas, donde el aver facciones, es causa de estas iniquidades; cada vno tiene de su parte algun Juez, ò para valimento de lo que se pretende, ò para resguardo de lo que se delinque: de este modo se confunde toda la politica, inviertense los juicios segun los affectos, pues al aliado facinoroso le toleran, y al otro levemente culpado le acosan; y esto algunas vezes tanto por congraciar à la passion del amigo, que lo pide, como por satisfacer à la suya, el que lo manda. Gran lastima es, el que no aya vna pluma, cuya energia antes gravara esto en los corazones, que lo escribiera en los cartapacios, mas ya que no puede ser assi, se pasará

fará de los leydos cartapacios á los corazones ; mas es grande la desconfianza, de que los mas eficaces consejos engendren los desengaños ; solo los superiores avisos puedé hazer á los Juezes descarnarse de sus affectos

DIGGRESSION QUINTA POLITICA.

*QUE EL OUDIO HAZE VIOLAR LA IVSTICIA:
como deban ser los castigos, y perdones; y de
la acceptacion de personas.*

ESTA es otra passion bien extremada, y diametralmente oppuesta á la antecedente ; el odio reprueba, lo que el amor califica ; es cierto, que la malevolencia ofusca la razon, ò lo que es peor (teniendo el malevolo claro el entendimiento) quita, para sentir bien, la pia affection á la voluntad ; tá-bien este, como el passado affecto tiene mas cabida en las cortas vecindades ; aqui es denotar las absurdas contradicciones, en que pecan los Juezes ; en quantas inconsequencias ; porque como suelen ser vniformes muchas de las causas, son distintas en ellas las sentencias, y allá se va la propicia, ò la contraria, á donde manda el amor ò el aborecimiento. Si huvieran de hazerse estatutos de estos juizios, se hallaran sin duda frequentes antinomias. Tener distintos placitos los hombres, es limitacion de nuestro entendimiento, que no alcanza la verdad, sino por discurso, y por esso no se debe notar la contradiccion de dos juizios, ò consejos, quando salen del entendimiento, y no del affecto ; el variar tambien vn mismo sugeto sus pareceres es frequente, porque en el segundo hallò mas bondad, para ser admittido, la discusion ; esto se debe juzgar piadosamente del discreto ; y desapassionado ; el que puede sucesivamente hallar

razones para las mudanzas: en el Juez no obstante, que se conoce picado del affecto, se presume sin temeridad, que es echura de dos affecciones, sentir de vna causa en especie con distincion; vno es el dictamen, pero diversas las passiones; por esso debia, para quitar de si toda sospecha, portar se con mas gracia, y menos rigor con el aborrecido, que cõ el amado; debido era esto por este fin, mas oy no ay mas leyes, que las que fundã las bien, ò mal aparatadas voluntades; no ay dictamen, para quien no den los hombres su apoyo: todo lo que la passion abraza, por bueno lo imaginan, ò à lo menos con falsas razones la probabilidad fingien: aquello es ignorancia, esto malicia:

*Nemo sua mentis motus non aestimat equos,
quodque volunt homines, hoc bene velle putant.*

Ninguno mal imagina

del affecto, que le lleva,

porque todo humor aprueba,

el sentir, à que se inclina,

Dize se esto, porque no se dexa el Juez en los juicios, arrastrar de los odios; son malos consejeros los affectos, porque siempre dictan, lo que las razones no abonan; no se ha de juzgar, porque se quiere, ò no se quiere, que las leyes no se invantaron al paladar del que avia de amar, ò del que avia de aborrecer: sino se desnuda el Juez de la enemiga, se vestirà de la iniquidad, y cada dia cometerà mil absurdos contra la justicia: es bueno estar advertido contra las avenidas, y impetus de los affectos, para no arrojarse à los errores; si oyera el Juez nada alterado las causas del mal visto, quedara capaz, para prescindir el delito del author; debense juzgar las acciones sin consideracion de los sujetos, y mas en las materias de pura justicia. Aristides era Juez en el negocio de dos litigantes, y el vno para inquietarle contra el otro, le conto mil enredos, nada

pertenecientes al litigio, fingiendo, que avia cometido muchos agravios contra Aristides: no se demudò este, antes restañando aquel borboton de patrañas, le dixo: amigo, esto no haze al caso; si tu estas offendido, prueba la injuria, y dexa mis offensas, porque yo solo estoy constituydo por Juez de tu causa, y no de la mia. A los varones discretos, y mas à los Juezes no han de ser creibles aquellas relaciones; de quien se puede temer, que son mentiras, porque las yrden las odiosas lenguas. No se, que aya muchos Aristides en este tiempo, quando algunos Juezes quieren ser juntamente actores, haziendo proprio al pleyto ageno; esto solo por algun particular motivo, ò sentimiento; harà de officio lo que avia de ser à instancia de parte, y no aguardará, à que el otro pueda denunciar, porque el mismo se meterà en inquirir; justa diligencia fuera esto, si para solicitar las enmiendas, y no por satisfacer à las propias pasiones. Quando comenzò la dignidad, no dixo vale à la malevolencia; antes si muchos solicitan el cargo con la esperanza, de que avra lance, en que se exercite con la venganza el odio: de aqui proviene el admitir tan contentos aquellas causas, ò querellas, que se fulminan contra las personas, à quien presiguen: gustan de conocer en estos pleytos por la ocasion del proprio desagravio, y no por guardar el ageno derecho: despues, es cosa de reir, como el favorecido en la sentencia se apresura à dar las gracias al Juez, juzgando engañado, que sentenciò en su favor por respectos de la amistad, quando no pensò, condenando al otro, sino en la propria venganza; y por esto debia antes el mismo Juez dar las gracias al pleyteante, por que le puso por la demanda, ò la queixa en el lance de dar gusto à su ojeriza: estas fraudes, y desconciertos ay en los genios, tocados del mal de la rabia, ò malevolencia. Aun en caso de ser la dificultad entre dos sujetos, de los quales el vn o sea blanco del cariño, y el otro negro objeto del eno-

jo, no es la primaria intencion del Juez la proteccion del primero, sino el disfavor del segundo; quando se encuentran el odio con vno, y el amor con otro, es aquel mas vivo para influir sus effectos, quanto se cuyda mas del agravio, que del beneficio, ni del agradecimiento; de estos no ay memoria, porque son obligacion; aquel no se olvida, porque atiza mucho à la recordacion la recibida, ò imaginada injuria.

Esta es la condicion de este affecto, poco conocida de los que traban alianzas, mejor se dize, conspiraciones; no se vnen tanto por el proprio bien, como por tratar del ageo mal: vese claro, en que faltando la causa (esto es aquellas personas, contra quien machiman las offensas) falta la concordia: assi entre el Juez, y el litigante ahijado se traban los colloquios hasta la definicion de los pleytos; quiere lograr el litigante la ocasion de representar al Juez la enemiga del otro, para atraherle à su utilidad, sino positiva, à lo menos negativamente, esto es, no tanto, porque à el le ama, quanto, porque al otro desprecia: el Juez apasionado no es, como Aristides: confacilidad se persuade à lo que el otro le refiere, porque suele ser en el que se imagina agraviado sin consideracion la credulidad de nuevas offensas: como en las complexioncs delicadas, en los hombres, à quien qualquiera menudencia lija, se confervarà con estos affectos la equidad? es dificultoso; antes se faltará à todo el derecho, que à no desquitar el agravio; como finge despues el Juez lo desaffectedado? como se descarga, digo, de la passion, diciendo, que el no avia de atender à la enemistad, sino à la justicia, para proceder en su officio? es cosa rara, y mas si se encuentra con alguno preciado de gran Jurisconsulto; querrà en confianza de su opinion, y presumpcion, hazer corriente la mas descabellada sentencia; el vozal es cierto que lo cree, mas quanto el intelligente lo rie! ò ficciones de los Juezes, y como

queréis imputar à las leyes, lo que se debe achacar à vuestras pasiones!

Donde esta la verdad? su sagrario avia de ser vuestra mente. El Presidente de los Juezes Egypcios trahia pendiente al cuello vna effigie, gravada en Zaphiro, que representaba la verdad; mas yo (dize Eliano) mas quisiera, que el Juez tuviera la verdad esculpida en el animo, que entallada en el Zaphiro; nada importa la insignia, que se manifiesta, sino se haze lo que significa; mas será el tráherla, ceremonia, que verdad: de que sirve en vn Alcalde la vara, que es symbolo de la rectitud, sino la vsa? de que, si la han de doblar los terrenos affectos? que poco de veras se estilan las varas? si, pues ay vna tan grande antithesis entre la rectitud, que figuran, y lo torcido, con que obran: manda Dios à Moyfes, que arroje la vara en el suelo; obedece, y se convierte la vara en culebra: que recondito misterio encierra esta milagrosa transformacion? que el ministro de justicia, echa por tierra la rectitud, quando se entrega à los terrenos affectos: estos son los que le tuercen: insinualo el prodigio de la conversion: mudase la vara en culebra, esta toda se circumbuelve en roscas; ya no es rectitud, es doblez; ya no es verdad, es solapa; y esto, porque echando la vara por tierra, se transforma en serpiente, se muda en veneno; esto lo entiendo yo por la ponzoña, que fuele expectorar en vn Juez la ojeriza: este es el mas atroz enemigo de la justicia, cuyos desiguales effectos cada dia se miran, y cada dia se lloran, porque cada dia se aumentan: no ay remedio, no ay atajo para este mal tan radicalo, tan introducido; el vnico es la legal recusacion; pero ni este aprovecha, porque es cosa delicada ponerse à probar vn odio, y porque en las republicas cortas, son pocos los miembros, à quienes no inficione la pestilencia de estos dos desordenados affectos; apego, ò desyio de corazones, que son, quienes desconciertan el gobierno, y echan por tierra la justicia.

Pues

Pues que, si vn acusado de vna, aunque remissible, aunque no verdadera culpa, sac debaxo del conocimiento de vn Juez, que (como por ahí dizē) le tenia gana, le trahia sobre ojo, le rondaba la vida, le attendia los passos, le enredaba tropiezos, para que alguna vez cayesse en los descuydos? todas son trampas, que excita Satanas, y arma el escocimiento del coraçon; ò pobre perseguido! pon tiento en tus passos, mira como andas, porque has de ser muy vltrajado, si caes; si te culpan, aunque sea el delito parvulez, aunque sea calumnia, levantarán los emulos el grito hasta lo mas alto de la enormedad; serà en su ponderacion la mas execrable culpa; diràn, que es la perdicion del mundo, el relaxamiento de las costùbres, el desenfrenamiento de la vida, el escandalo de la republica, y otras mil pata ratas, y hyperboles, que suele inventar mal ingenioso, y discursivo el odio: todo esto, teniendo el cuydado en la particular ojeriza, y no en la publica vengança: ya en su animo prepara el Juez, y acafo instado de otros maleficos, los mas exquisitos tormentos, que discurrieron las maldades; ni los Phalaris, ni los Busiris, ni los Maxencios inventaron tantos, como dictarà en esta ocasion el odio; pocos seràn los porros, los bretes, las catastas, las mazmorras, los calabozos, las cadenas, los garfios, las gemonias, los paratillos, los destierros, los presidios, las galeras, y la demàs turba de castigos, que estableciò la ley, ò pensò la cruel tirania; ni aun si à lo leve del delito se junte la dignidad del estado, concederia al reo algunas tan debidas exempciones el aborrecimiento; poderoso Dios, y quantas vezes por vna criminalidad solo imaginada he sabido, que se ha amenazado al que no se acordaba de cometerla (aun estando en estado, contra quien no se puede estilar del todo el legal rigor, y que el instituto de su vida era querer satisfacer à su obligacion) quantas vezes se ha amenazado, repito, cõ las horrosas carzeles, y prisiones, hasta tener, segun

lo explica la vulgar malevolencia, al reo inocente pies arriba, y cabeza à baxo, colgado de vn pie, y esto hasta q se càra: valgate Dios por Juez, à donde vas con tanto rancor?

Para esto el mismo solicitarà de privada authoridad los testigos, à quien sabrà sobornar, para vestir el informe, y hazer cuerpo de delito: ò que no faltà en las republicas, es donde muchos de puro enconados, estàn prontos, para ser perjuros! ya aliados, y inducidos, y aun de aquellos, à quiè, ò por infamia, ò por otro defecto excluye la ley, aun de los domesticos admite para las testificaciones el odio, si por otra parte no ay rastro de delito: ciega dispèsa en todas nullidades la aborrecedora authoridad: quantos testimonios destos testimonios se encontraràn en los passados successos? mirè à lo que llegò con Boethio el odio de Theodorico; à condenarle por los dichos de los que el tenia tildados por infames. Es propiedad, y condicion del nuevo odio perseguir mas à los recien aborrecidos; achaque es de los sentimientos punzar mas à las venganças los presentes, que los passados; experiencia es que los offendidos olvidan las injurias antiguas, porque emplean toda la imaginacion en las nuevas; en aquellas ya se resfriò, pero en estas està corriendo la sangre: para los despiques, sino ay otros medios toman oy por arrimo al que ayer fue crudo enojo: asì en los superiores, no solo en los particulares se suelen ajastar las reconciliaciones; mas ò miseria, quando se reconcilian los animos, no por la honestidad de la virtud, sino porque se tiene à otro mas rancor: por esso concediò el indulto, y admitiò en su gracia Theodorico à Basilio, Gaudencio, y Opilon, que de pusieron contra Boethio; ayer estaban estos condenados, y la nueva ira les hizo oy absueltos; ayer aborrecidos, y oy congraciados; mas porque? porque prepondera la ojeriza de oy à la enemistad de ayer: Herodes, y Pilatos no se carcaron hasta el tiempo de condenar à muerte al Author de la vida.

Son frequentes las confederaciones de los hombres contra los perseguidos; perversos los deseos de los malos Juezes; desean, que pèquen aquellos, à quien persiguè; ò maldad, estar en vela de las agenas culpas para las proprias venganças! quanto tieno ha menester en sus obras, y palabras el accolado, para que no llegue à ser acusado; aun los que fueren en èl meritos, los interpretarà el odio delitos: blasfemò, le dixeron à Christo, no ay necesidad de testigos; y por que? porque rabiaba la malicia contra la innocencia:

Quando se oyen las acusaciones contra el aborrecido con complacencia, ya se va formando la injusticia; por esso antes, que las aprecie el odio, debe pèsarlas, y repèsarlas el entendimiento; de mucha monta es el reposo, para hazer vn acertado juyzio: sino ay credito, que soldar, no es razon oyr; sino ay culpa, porque ha de aver pena è por esso no ha de atropellar el Juez. (como algunos suelen) con el conocimiento de la causa, y antes de la probança, ò descargo executar con todo rigor el castigo, por complacer à vn querellante, que es de su devocion, y à quien luego diò credito en la referida offensa: ha de ser vno malo, porque el otro solo lo diga? no; verdad es lo que dixo Ammia no Marcellino; que no avria culpados, si bastàran las excusas, mas tambien lo es: el que no avria innocentes, si bastàran las querellas; mas requisitos se deben aguardar para los castigos; aun en caso de cumplida probacion, se debe à la clemencia el pensar mucho, como se ha de purgar la culpa con la pena; haze de ir de espacio al castigo, que suele aver muchas razones, para templar el rigor à las penales leyes. Dos cosas, que son, ira, y celeridad repugnan à la synesis, y eubulya, de las quales la vna juzga cò temeridad, la otra con ignorancia, y ambas se estorvan el acierto en la discusion. Debe aver entre la razon, y la ira el mejor orden; es la primera muy preta, y la segunda muy tarda;

lo justo es, que primero se consulte à la razon, que se dè entrada à la ira, aun despues ha de ser moderada, no cargando con toda la temporalidad, antes si, buscando causas para la condonacion, y no condenacion, si lo permitiere la justicia commutativa, que mira al bien publico, ò la vindictiva, que tira à la satisfacion del offendido.

Gran virtud la clemencia, y plausible la de vn juez, que pudiendo castigar, estudia causas, para remittir; gran discrecion serà, si se puede hallar modo de satisfacer al offendido sin daño del offensor; si se puede componer la satisfaccion con la venia; esto pide prudencia, aplicando la sollicitud à la reconciliaciõ; es esto el primer escalõ, que debe pisar el verdadero Juez antes de pasar à los judiciales actos; si se viere forzado à prolequir en estos, vaya con mucho tino, para ver si se puede commodamente excusar, ò dispensar en el legal rigor; si alguna diligencia requiere pachorra, es aquella sentencia, que ha de salir condenatoria contra la fama, la salud, la hazienda, ò la vida; los Lacedemonios tomaban mas dias para la resolucion de las causas criminales, que para la de las civiles; en causas tan peligrosas se debe dar mucho tiempo al consejo, porque no se yerre en el Juicio.

El primero reparo se ha de poner en la autoridad de los legales instrumentos, y testigos; no se ha de restringir à vna especie de probanza la credulidad, ni se ha de atender tanto à los testimonios, como à los testigos, que es lo mismo que dar leccion, para conocer, que cosa sea creible, y que engañosa; à muchos mas les mueve para testificar, alguna pasion, que el descubrimiento de la verdad; mucho se puede temer, que no se desmanden à la mentira. Aun en caso de que se aya de expiar el crimen, ay muchos motivos para el perdõ. Fundò la clamencia las remisiones para las primeras erratas: no luego se ha de levantar el azote; quien juzgarà digno de castigo al pecado, que pare-

ce, fue antes cometido por descuido, que con intento? asi acaeze en muchos, que à su acostumbrada rectitud pusieron con alguna culpa, excepcion: deslindarse vna vez del fendereado camino del bien obrar, es achaque de nuestra defectible naturaleza, que aun al mas ajustado suele alguna vez causar la cayda; no ay que maravillar, de que alguna vez dormite, el que continuamente vela; por este descuido no pudiera ser ley el castigo, sino, ò aborrecimiento, ò demasiado rigor; quando es corregible vna culpa con la admonicion, es cosa por demàs la pena; esta se debe reservar para el que en los delitos se obstina, no para el que sin el gravamen del suplicio desiste: mas, ò desigualdad de las pasiones! que los indultos, ò castigos no los regula assi oy la razon, y la prudencia, sino la afficcion, y la ojeriza, por lo qual en las republicas se veen tantos escandalos permitidos, y tantos, que apenas pecan, quando à penas puras lo pagan.

No se han de gastar los castigos en los primeros pecados, que esto es dexar fundamentos, para que se interpreten odios à los rigores; cuerdamente obra el que disimula mas en el personage, à quien quiere menos; el no parecer rancoroso, es grande razon para no ser inclemente, ademas de lo que por si se debe à la clemencia; ajustado paradigma: el de Quintiliano: el musico (dize) no quiebra luego la cuerda, que disuena; primero con la intensiõ, ò remision la folicita la consonancia: harmonia racional, y numerosa es vna comunidad, cuyas cuerdas son los individuos; las que falsean, ò discrepan del debido conuento, los que delinquen se entiendo, no se han de quitar luego de la demas compania, sino procurar ajustarlos à la concordancia; por esso dixo tambien el mismo declamador, que es mas sabia medicina, la que las viciadas partes sana, que la que las cauteriza, y mejor el Superior, que con blandura corrige, que el que con aspereza castiga.

Esto muchos lo hazen à vezes para ostentacion del poder; infeliz potencia, la que solo consiste en la crueldad? Caligula, y Domiciano querian establecer su Imperio con el rigor; oy dia muchos tambien fundan en el su mando, y juzgan, que no son superiores poderosos, sino son cruels: valgate Dios por inchiazon de mandar, que solo rebientas, quando con el ageno vexamen desahogas; està en estos la dominacion vinculada à la injusticia, y quando juzgan, que son poderosos, se engañan, porque los que así obran son ordinariamente timidos, y es claro, porque solo se señalan con los desvalidos, en quien no temen defensa, no con los grandes, porque rezelan en ellos la opposicion. A qui se viene, como rodado à la pluma, vna opinion entre los hombres comun, pero falsa; esta es lo corriente, que se ha echo, el no juzgar de las culpas segun su exceso, quando las comette el poderoso, ò noble; las mas torpes culpas se disimulan en ellos, y no solo no les resulta verguenza, sino que hazen del delito gala; diò acaso Dios el esclarecimiento para alcahuete del pecado? pues como aun de la mayor enormedad se haze bizzarria? Cosa perdida es, no acaban estos de desengañarse de tan falso sentir como llevan, ni de creer, que es el verdadero el contrario, esto es, que la circunstancia de la persona, ò dignidad antes engrandeze, que minor la culpa: avian de estar menos parados los castigos para los grandes, que para los pequeños; estes no tienen tanta imitabilidad en sus echos, que puedan exemplarizar à los errores; aquellos son muy atendidos, y por esso vienen à ser imitados, y en el mal, porque son bastantes, para authorizar los defectos; por esso en los pequeños avia de aver disimulo, porque no tienen fuerza, para pegar à otros el pecado; en los poderosos avia de ser menos permitido el perdon; menos remisible es la pena del que nació, ò le pusieron en estado de exercitarse para exemplo, y vive solo para estrago; de quié

avia de levantar, y haze con los escandalos caer; ò lastima, que ocasione la ruina, el que esta obligado à la edificacion! y ò tambien, quantos superiores viven desenfrenados, porque no ay quien conozca de sus delitos en donde estais carceles? en donde destierros? en donde grillos, y cadenas? ociosos estais, pues solo os vsan con el pobrecito: mas ay, que no esta descuidado Dios de los castigos, pero ò el mas misero de los males, si se guarda la paga para la otra vida!

En esto avian de pensar los Juezes, para que ni el odio, ni el amor, ni el temor, ni el motivo de ostentar el poder moviessen à las penas, ò à los perdones, sino la necesidad del castigar, ò remittir. Grande padrino fue nuestro Cordoves Estoico de la clemencia; ninguna otra razon mas que la humanidad requeria, para librar de la pena; el nombre de hombre basta, para que con rigor no se castigue; por esso debe estar el hombre mas pronto para la clemencia, que para la severidad; no me contradirè; no siempre se han de ocupar los calabozos, ni se han de echar à las gargantas los cordeles, y alguna vez no se han de levantar los cadahalsos. En los Principes es muy laudable la clemencia, y con ella conciliaron la veneracion; no ay otra arte para agradar, que la mansedumbre; con el ceño solo se adquiere el temor: en toda superioridad es grande politica la affabilidad, para merecer la estimacion: de ninguna otra manera Julio Cesar se introduxo en el Imperio: ya fuesse artificio, ya natural venció con la blandura toda la grande dificultad, que pudiera poner la declinacion del Aristocratico, y Consular gobierno en monarchia; fue entendido, y assi allanò los embarazos, que pudiera aver en tanta multitud de subditos: grande habilidad, saber hazer agradable aun à la misma tyrania: assi assentò con seguridad el Imperio, si el descontento de pocos no huviera sido poderoso, traydor digo, para quitarle con violencia la

vida, aunque no por esso pudieron impedir la perpetua succesion al nuevo dominio. Grande panegirista tuvo el Cesar de su lenidad, ò ya genial, ò ya politica en Mario, quando le dixo: Cesar, los que se atreven à hablar en tu presencia, ignoran tu magnitud; y los que no se desembrazan para razonar delante de ti, no trataron tu affabilidad; la grande de Alexandro Severo (nada conforme à su renombre) fue afeada por sus subditos, que le dezian, que con la demasiada blandura, hazia despreciable la magestad; mas el respondia: nada importa, porque avrà en ella mas duracion: à Theodorico el Junior le preguntaban, porque tanto perdonaba, à quien mucho delinquia: ojala respondia, pudiera revocar à la vida los muertos, y deshazer los castigos. Todo esto de la clemencia es instruable politica doctrina; mas que, ha de ser tanta, que toque en floxedad? ha de ser tanta la paciencia, que se dè con ella entrada à la dissolucion? no lo permire la justicia: ha de ponerse alguna remora al desbocamiento, si ya no es mejor, que se dexen correr desenfrenadas las culpas, por si acaso sus aucthores se detienen antes de cansados, que de reprehendidos; mejor lo hazen algunos de propria voluntad, que con la agena advertencia: en èl punto presente no apruebo esta politica, y por esso repito, que aya piedad hasta que se evacuen las medicinas mites, mas si estas no bastan, apliquése las duras: hasta veer el musico, si puede proporcionar la discrepante cuerda, trabaja, mas si se frustra la diligencia, la corta, porque antes ha de servir de confundir, que de hazer agradable el sonido; para que es la compañía, si ha de causar turbacion? vaya fuera el que la causa: aqui entra la prudencia del Superior, aguardando hasta entonces los castigos, quando sin ellos no ay otros remedios contra los escandalos; en llegando à tanto extremo, es ya mas piedad el castigo, que el perdon, porque castigando, solo lo padece vno, pero se haze bien à todos, porque se avisa pa-

ra los escarmientos; no castigando, se toma mas licencia los peccados; quede el dolor en èl que lo ordena, quando castiga, pero debe conozerse inexcusable; mandato, como persona publica, pero lo siente, como particular: Biante vno de los siete sabios llorò en ocasion de pronunciar vna sentencia de muerte; porque lloras (le preguntò vno) si està en tu mano el perdon, ò el castigo: porque es preciso (respondiò) cumplir assi con la naturaleza, pero lo es mas, obedecer à la ley: la mayor gracia, que se puede hazer es templar su rigor, y aun lo mas que manda Horacio es, que se tase à la medida del peccado.

adfit

*Regula peccatis, qua pœnas irroget aquas,
nec scutica dignum, horribili sectere flagello:*

Aya su regla, y medida
entre el peccado, y castigo,
ni con el alhambre azotes
al solo del ramal digno.

O à lo summo, que no se pague, tanto como se merece, pero que del todo se dexé sin castigo el relaxamiento, serà perdicion; quando no se logra el escarmiento con la reprehension, es fòrzosa mayor advertencia; tientese primero, si, el desengaño con la amenaza, mas si con esta no se consigue, entre à suplir su insuficiencia la punicion; algunos no abren los ojos, no despiertan, sino à puros golpes; tan pesado es su sueño en el pecado; de los solo amagos se rien; pues como se han de corregir vnas costumbres del todo relaxadas? ello es preciso, que aya castigos rigurosos para quien cada dia se empeora, aunque es orden de la clemencia probar en los principios, si con las blandas admoniciones se arrepiente; no se han de castigar los primeros, y leues peccados, porque se aborrece, ni tolerar las graves reincidencias, porque se ama: las circunstancias

1. Sermi:
8at. 3.

diràn

diran, quando se debe vsar del perdon, y quando del castigo; la severidad, y clemencia, no se opponen à la justicia, ni los humanos echos se deben medir todos por vn cartabon; esto lo prescriben algunos accidentes, ò modos, que varian los meritos, y pecados; las leyes tampoco pudieron determinar todas las individuales circunstancias de las cosas; esto se encomienda al prudente arbitrio de los Principes, y superiores, para que echando bien la esquadra de la discreta epicheya puedan sin error mensurar los castigos, y perdones, quedando siempre dentro de las medidas de la justicia; no se vsarà el perdon, quando es vn pecado, que antes cometì la repentina, que la eleccion, antes la flaqueza, que la malicia, antes la ignorancia, que la intencion? no se errarà el castigo, quando es todo esto al contrario: vease, como no ay antilogias en nuestra doctrina; ni quando se enseña la blandura, ni quando la aspereza: son distintos los casos, para los quales se requiere la vna, ò la otra: no se han de pasar por alto los castigos en todos, y por todo (aconseja nuestro Estoico) no se ha de perdonar à cada paso; esto mas fuera confusion, que ordé, porque se equivocaran delitos, y meritos; debe aver discrecion, que distinga los genios perdidos de los curables, para no tener promiscua la blandura, porque es mas crueldad el perdonarlos à todos, que à ninguno: es grande verdad (si entre las verdades ay excedencia) porque el vniversal perdon origina vniversal estrago: la demafiada maldumbre con los miembros, es destruccion de la comunidad; con la experiencia, de que les permiten, se dan alas à los hombres, para que pequen; asì cada dia se deterioran, da vn grande baxio la comunidad, ni de otro modo se estraga mas, que tolerando à los facinorosos: peca vno; disimulante; otro; tambien: asì se viene à hazer en todos estílo el pecado, porque le dexò entrar rastreando en la multitud la dañola clemencia.

Bien pensò Theophrasto , quando dixo , que la humana naturaleza se conservaria bien, donde huviera beneficencia, honor, y castigo; y Pythagoras, quando dezia, que aquella ciudad seria bien gobernada, que admittiera à los buenos, y refrenara à los malos; y Lycurgo, quando respondiò, que con dos cosas se mejorarian cada dia las re publicas; con el premio de los benemeritos, y con el castigo de los flagiciosos; alguna vez es menester cortar, para sanar la mala yerva, que solo se poda, despues regermina: la que del todo se delantayga, nunca retoña, ni à las demàs con su extension destruye; el temor de la pena es en muchos rienda de la culpa; grande aviso es el miedo, porque siempre està hablando al corazon: el Lyrico.

Oderunt peccare boni, virtutis amore;

Oderunt peccare mali, formidine pœnae.

Dexa de pecar el bueno
de la virtud por amor,
y del castigo el temor
al malo sirve de freno.

Aun mas se inventaron los tormentos para exemplo, que para castigo; tanto tiran à enmendar à los que los miran, como à los que los lloran. Muchos son, à los que se haze obsequio con el castigo del obstinado malechor: à Dios primero, idea de la justicia; paciente es, y misericordioso, mas no quiere, que se den tantos enfanches à la misericordia, que no se dexen lugar para la justicia: tan infinito es vno, como otro atributo en Dios; no menor vna, que otra virtud en el hombre; à Moyses le mandò Dios, que no dexasse vivir à los relaxados: tambien se sirve à la ley, quando se castiga, porque se la obedece: à la republica tambien, porque la quitan el contrapelo de los malos, la limpian de la escoria, y la expurgan la maleza: al agraviado tambien, si le ay, porque se le satisfaze, ò restituye: al mismo castiga-

do,

Horat. lib.
1.
epist. ad
Quint.

do tambien, porque se le pone en ocasion, y se le da luz para el escarmiento.

No cruel, sino piadosissimo, será el superior, que con el fin, de que no pague el facinoroso en la otra vida las culpas, se las haze purgar en esta: lastima se debe tener al que aqui no tiene algun freno, que le haga parar en el mas miserable precipio. Dezia Marco Caton, que mas queria, que à el no le remuneraran los beneficios, que daba, que el que dexasse de pagar los males, que hazia: aun por mas justa estimaba la vindicativa, que la gratitud, ambas partes integrales de la justicia: avia observado bien lo pernicioso, que es al pecador, dexarle absorber en los pecados: compasion se le debe tener, pero que mejor, que quando se le enmienda, quando se le castiga? es lastima aguardar, à que se haga perdido con lo tolerado: el disimulo de la culpa es espuela, que à la prosecucion del pecar incita; el castigo es freno, que para; ò infeliz tu, à quien no ponen en camino, para que no te pierdas, y tan infeliz, que acaso te deleytaras, porque el Superior te teme, ò te ama! ò tu Superior, si por amor, ò por miedo dexas, que el subdito se despeñe al abismo! duelete de su perdicion, y quando no lo pudo recabar con el el apercibimiento, alumbrelle para la enmienda el supplicio. A si mismo tambien se sirve el que con razon castiga, porque asì la ley lo ordena: à los malos tambien se les haze bien con el ageno castigo, porque, como està dicho, muchos se enmiendan, porque otro castigo semejante temen, y no ay cosa, que mas inficione las costumbres, que las impunidades: à los buenos tambien agasaja, el que à los malos castiga: consentir al murmurador, mofador, y contumelioso cõ la demas turba de malos, que es sino dexar, quien tribule à los buenos? esto era bueno, si los Superiores de la tierra fueran, como Dios, que dexa pasar en vnos la maldad, para que persiguiendo à otros se aumente, sufriendo, la virtud; no pue-
de

De aver aqui abaxo este dominio, ni este motivo, y por esso hã de acudir los Superiores en tiempo al castigo, por corregir al delinquente, por avisar à los malos, y porque no malèe, ni persiga à los buenos; el mismo Caton dezia, que aunque la injuria no dañe al que la haze, es no obstante peligrosa à los demas; es cierto, que siempre tienen à la vista el peligro, siempre les amenaza el agravio à los buenos, mientras se consiente à los malos. Aya, pues, por todas estas razones pena, aya disciplina, aya azote contra el pecador, rudo, para aprender el bien vivir; esta es la maestra de la penitencia, la cathedra del escarmiento, y la escuela, en que se enseña el desengaño, deidad adorada del Gentilismo, que la celebra baxar del cielo à los Principes de la tierra: aquella llamada Nemesis, ò enojo contra el pecado, Adrastia inevitable, que reparte premios, y castigos; hizieron la hija de la justicia para tutamento de las republicas, y escoba, q̄ en ellas barricse las horras morales.

Todo Superior debe venerarla por lo que es, esto es porque dicta, el que no se muevan à los premios, ni à los castigos por estos quatro affectos; estos son los que destruyen aquella proporción debida en las distribuciones en el dár à cada vno lo que le toca por sus meritos, esfera, dignidad, necesidad, y persona: la aceptación de sujetos es veneno contra la justicia distributiva: ò quantos desordenes, quantas desigualdades haze cometer el mal uso de esta porción de la justicia! ò favores, ò dineros, o amor, y ò a borrecimiento, quantos males, y quantas quejas causais! y nunca falta vna vana bachilleria, con que querer satisfacer al justissimamente quexoso; pero como valdra esta satisfaccion, quando Dios tome la cuenta del lo remedie, y amorigue la vivacidad de estos affectos, mayormente en quien vencido de ellos puede causar muchos daños. Por fin se añade contra estas quatro pasiones, que el Juez, que quisiere ser cabal, y perfecto en la justicia, ha de ser, como mon-

truo, en la naturaleza: esta requiere tener ojos, manos, oy-
dos, y vn corazon; mas la justicia pide, que se carezca de
todo esto; de ojos, por no ver las caras de los aficiona-
dos; de oydos, porque ha de estar sorda à las querellas
contra los aborrecidos; de manos, porque serà manca, si
las tiene, para recibir; corazon, le manda tener la justicia,
pero tan grande, que equivalga à muchos, para que el Juez
no tema à los poderosos: en esto se opponen la naturale-
za, y justicia; en vna es mengua, lo que en otra plenitud;
en aquella es falta, lo que en esta cabalidad: venèrese. pues,
à la justicia verdadera, aborrezcasse à la falsa, cuyas pin-
turas pongo aqui por corona de todas estas politicas dig-
telsiones.

VERA IUSTITIA.

*Quæ Dea? Iustitia; & cur torvo lumine & flecti
nescia sum lachrymis, nec prece, nec pretio.*

*Quo d'genus? à superis; genitor quis? iupiter; ex qua
matre & fide; uirix qua tua? pauperies.*

*Quis gremio infansem forit & prudentia; quonam
freta duce agnoscis crimina & iudicio.*

*Cur gladium tua dextra gerit, cur laeva bilancem?
ponderat hæc causas: percussit ille reos.*

*Quid rari adsistunt & quod copia rara bonorum est;
que comes adsidua est? candida simplicitas.*

*Aurium aperta tibi cur altera, & altera clausa est?
hæc surda iniustis; panditur illa bonis.*

*Paupere cur semper cultu & iustissimus esse
qui cupit, exiguas semper habebit opes.*

FALSA IUSTITIA.

*Quæ tu & iustitia? & cur blando lumine & flector
protinus ante omnes, non prece, sed pretio.*

Quod

Ignatius
Albanus
Poeta
I alus
in primo
tomo.
De Iustitiâ.

Quod genus ? à terris , quo patre ? dolo ; unde creatas
ex spe ; quæ nutritrix ? aurea materies.

Quis gremio infantem te fovit ? opinio famæ
quomodo cognoscis crimina ? muneribus.

Cur dextra gladium gestas , lancemque sinistram ?
hæc peragit causam divitis ; illa inopis.

Quia multi adfistunt ? citat hic , tene. hic. ligat alter.
quæ comes ? argenti candida simplicitas.

Alter a clausa tibi cur auris . & altera aperta est ?
hæc patet intus , clauditur illa bonis.

Divite cur habitu ? semper manus adgregat aurum ;
si nequit , unde velit ; surripit , unde potest.

EFFIGIE DE LA VERDADERA JUSTICIA.

Que deidad es ? la justicia:

porque con rostro ceñudo ?

porque doblarme no pudo

llanto , ruego , ni codicia:

Donde naciste ? en la alteza :

de quien ? fue Jove mi padre ;

la fidelidad mi madre :

quien te educò ? la pobreza,

Quien en tus faxas , officio

hizo de ama ? la prudencia :

quien te dicta la sentencia,

que al delito arguye ? el juicio :

Porque en la diestra vn cuchillo

trahes , y en la siniestra vn peso ?

con este las causas pelo ,

con aquel reos humillo :

Con pocos tienes manida :

porque ? es rara la bondad :

pues quien confideliçad

te asiste a la simple vida:
 Porque abierto el vn oydo
 tienes, y el otro cerrado a
 este al malo esta sellado,
 y aquel al bueno rendido.
 Como es tu trage tan pobre a
 el que la justicia aprecia,
 al oro tanto desprecia,
 que antes le falte, que sobre.

EFFIGIE DE LA FALSA IVSTICIA:

Y tu quien a yo tambien soy
 la justicia: tan affable
 como miras a soy variable,
 mas solo al oro me doy.
 Tu estirpe a en la tierra: ignora
 el padre: el engaño: y quien
 te pario a el afan del bien
 terreno: y nutriz a el oro.
 Y quien te abrigò primero a
 de la fama el apetito:
 porque el enorme delito
 castigas a por el dinero:
 Porque vn peso de vna mano
 pende, y de la otra vn estoque a
 porque este al pobre le toque,
 mas aquel al soberano.
 Como tanto hombre te trata a
 es que este acusa, aquel prende;
 y otro en la carzel entiende;
 y quien te asiste a la plata.
 Porque tapas vna oreja,
 y abres otra a esta al injusto

bye, mas aquella al justo
 siempre de escucharle dexa:
Como es tu gala tan rica?
 es, que la mano oro adquiere,
 y fino puede à quien quiere,
 à donde puede se applica.

DIGGRESSION SEXTA MORAL:

SE DISCVRRE, Y SE TRATA SOBRE LA INGRA-
ritud el mas feo, y villano de los vicios.

Pasce canes, qui te lanient, catulosque luporum.

Cria el cuervo, y sacarte ha los ojos: grande verdad,
 verdadero adagio; lo mismo es hazer bien à vn ingrato, q
 sustentar à vna serpiente, ò à vn lobo; para desengaño se
 dize:

A los canes apacienta,
 y à los cachorros lupinos,
 que despues te haràn pedazos
 por paga del beneficio.

De este villano vicio hemos de tratar en esta diggres-
 sion, que por ser algo larga, es forzoso dividirla en algu-
 nas subdigresiones, de las quales serà la primera.

SVBDIGGRESSION PRIMERA MORAL.

PONENSE PARA INTRODVCCION ALGVNAS CO-
sas, y propiedades de este vicio.

B IEN puede Boethio entrar en la matricula de los
 mas liberales, pero tambien le pueden alistar en la
 de los menos correspondidos; sus Collegas los
 Senadores le pagaron el invencible teson, que tu-

Theoetia
 tus in ho-
 dapor.

vo en defender su inmunidad, con el gravamen de vna in-
justa condenacion : hizoles bolver las espaldas à la fide-
lidad la covardia ; fueron ingratos de puro medrosos, pues
por no azibarar el gusto del Tirano, fueron traydores al a-
migo : ò fuerza de el temor, que assi hazes atropellar con el
agradecimiento ! mas ò tambien, y quantos sostiene la tier-
ra, que por no disgustar à los temidos, se buelven contra a-
quellos, à quienes estàn obligados ! por agradar al que les
puede hazer mal, persiguen al que los hizo bien ; pues que,
si este vino à tal estado de crugia, que ya le juzguen impo-
tente para la beneficencia ¿ no quedará vn vestigio en la
ruindad de gratitud.

Es esta aquella virtud , que haze memoriosos, como
el desagrado hazer olvidadizos ; aquella libra en
tres actos su perfeccion ; en el reconocimiento del benefi-
cio, en el aplauso, y en el conveniente, y posible retorno ;
à todo esto se oppone la ingratitud por via de privacion, y
contrariedad : privacion es la ingratitud, porque es caren-
cia de restitucion debida ; por ella el ingrato no retribuye ;
luego dissimula, haziendose desentendido de la recibida
fineza ; es la mayor villania, quando la calla, ya sea por des-
cuydo, y ya, aunque por empacho ; no solo privativa, sino
que positivamente (que en este caso es mas) se levanta la
ingratitud contra la liberalidad ; quando en vez de iguales
agalajos, son maleficios los retornos ; quando no solo al
beneficio no alaba, sino que le vituperas ; y quando por agra-
vio le reputa ; en vno de estos tres defectos peca todo de-
sagrado, y lo ordinario es, que todos en todos, porque
el que perdiò ya la verguença, para no confessar el benefi-
cio, no le encarezca, ni le recompensa, y quando assi se por-
ta, estudia modos, conque en lugar de reconocerle por fi-
neza, quede graduado por injuria, para que resulte deso-
bligado no solo de pagarle, ò applaudirle, sino que tam-
bien tenga pretexto, para envilezerle. Nunca le falta al in-
grato

grato vna ruin sophisteria, con que escabullirse de la obligacion: villana politica, que introduxo el vil, y altivo proceder, para redimirse del debido rendimiento; rara ta- cañeria, hazer materia para el desdoro, lo que por si es as- sumpto del applauso: en el embidioso no es tan reprehens- ible, como en el ingrato, que haziendo trampas à la bene- ficencia, con los fallos argumentos la trueca en injuria: ò el mas infame entre los vicios, y que bien se puso aquel grande ingenio por la primera de las quatro pestes de el mundo! disputar puedes la primacia de la maldad con la embidia, que siempre, sobre quien es peor ha de quedar en pie la duda, si ya acafo no ay algunas razones, para que tu, ò ingratitud, seas peor: la embidia, es verdad, que rabia de dolor por lo que el otro tiene, vean aqui el exceso de ma- licia en la ingratitud, que siente poseer el bien, que el otro le diò: el embidioso parece, que puede alegar disculpa, por que el bien ageno le falta; mas el desagradecido, como sal- varà su iniquidad en no pregonar, que el bien ageno gozà solo con los referidos sophismas de hazer offensa a la gene- rosidad: assi con los engaños se deslustran los favores: este es el mas picaro procedimiento; despues que el otro hizo el agasajo, pagarle con el vilipendio.

No es mas ingrata (aunque sea vulgar paridad) la hye- dra, que al mismo arrimo destruye, que la sostiene; dirà, que con lo que le hermoica, le paga; esto es, lo que tiene de fallacia la ingratitud; exteriorizar recompensas, quan- do en la verdad no pretende, sino ruinas; vna cosa es, lo que se intèra, y otra lo que se publica: assi haze, como la hydra, la defatenciõ engalaa cõ frigiditas parolas sus intèros para no descubrir vn vilio tan abominable, pero nunca en la rea- lidad se da satisfaccion: que haze la hyedra de viste, adorna, y embelleze a la pared, ò al ol nor esto es por defuera; pero q̃ pasa allà dentro? conitue, puare, y menote abaraisi el in- grator no le faltan artucios, aff. eta vna buena cata, para ca-

par su villana intencion, mas en el corazon cosas traza, con que arruinar al que le sustenta. En el fuego se dexa considerar vna clara imagen del ingrato: el fuego solo luze, solo se conserva, solo vive, mientras la materia combustible no le falta; su ser està en el brillar, y esto se lo presta el leño; y como le paga las buenas obras? bié se vee; reduciendole à cenizas: que linda remuneracion; quitar el ser al q le hizo luzir.

Como el necio, assi tambien el ingrato puede ser comparado à la luna: à quié debe esta el colmo de sus luzes, el ser reyna de los astros, y vicaria del mayor Lucero por la noche, sino al mismo sol, que la communica su luz? y como se lo galardona? estorvandole à vezes los esplendores, quando atravesandosele descortes impide, que le gozen los mortales ojos: à este modo los ingratos quedan desconocidos à los liberales, eclipsando con vna embidiosa oposicion à la liberalidad. Debia tener por blanco de su imitacion el favorecido al fertil retorno de los campos, que reciben vno, y buelven ciento, mas lo mismo es sembrar en el desagradecido, que sobre peñas: quando se sanearà en vno, y otro, y se sacará el fruto? nunca, porque tanto se perdizia, como se derrama: ò y que presto se hecha al tranzado el cortejo! que breve se resbala de la memoria? bien dixo Aristoteles, que lo que mas presto envejezia, era la memoria de lo que se tomaba; que duracion ha de tener, si es lo mismo hazer bien al desagradecido, que hechar agua en arnero? tanto se va, quanto se echa; en el no permanece, y el verterse, es symbolo de el olvidar se: no es descompasada la comparacion, pues el otro Emblematista parificò al desconocido con las vasijas horadadas de las Bellides;

*Assi duos latites pertusa in dolia portant
Bellides, his que opera h.ec semper inanis erit
Ingrate mentit nihil est fecisse benignè,
Debita & officio gratia vana perit.*

De agujereadas redomas
 el humedo licor fian
 las Bellides, mas se quedan
 sus obras siempre perdidas.
 Nada aprovecha al ingrato
 la franqueza mas benigna,
 porque el debido al favor,
 retorno se desperdicia.

Del mismo modo, que la agua encomendada à la vajija rota se vierte: asì tambien el don franqueado al desagradecido se malogra: descuydados depositarios son vnos, y otros de lo que les entregan: en vn instante lo olvidan; que juyziosamente por esso aquel insigne Chanciller, y Martir de Ingalaterra Thomàs Moro, considerando lo desagradados, que son los hombres de los beneficios, que reciben, y lo memoriosos, que son de las malas obras, que les hazen, dixo, que aquellos los exaraban en èl polvo, y estos en èl bronce.

SVBDIGGRESSION SEGUNDA MORAL.

SE DESCRIBEN ALGUNAS DIFFERENCIAS DE INGRATOS, y se insinua, como deban ser los beneficios, para merecer los agradecimientos.

EL ser tan poco tenaz, tan lubrica la memoria de los buenos tratamientos, que no se correspondan con los posibles retornos, à vezes consiste mas en la indiscrecion, que en la morosidad: muchos son torpes, por viciosos, para discernir entre los buenos, y malos echos, y por esso yerran en los competentes retornos: otros no examinan la intencion del que da; otros achacan de otros defectos, que hazen ninguna, ò poco à proposito la gratitud: metamonos mas adentro, para ir delmeuzando mas este vicio, y sus propriidades.

Destinan en el estimar, ò desagradezer, los que se saborean con las lisonjas, ò se irritan con las reprehensiones: aquellas matan, y se agradecen; estas aprovechan, y se desestiman; de aqui veemos tantos hijos, subditos, discipulos, compañeros, y criados, malquistos con los sanos consejos de los Padres, Prelados, Maestros, Amigos, y Amos; no los admite la ceguedad de los hombres por saludables consejos, sino por molestos enfados, imaginando, que es injuria la advertencia: estos no son desagracedidos por natural, sino por error, que à no ser asì, tampoco fueran attentos al que les haze el falso bien; y veemos, que el gloton se lleva del que le pone en la ocasion del tragar; el espadachin està agradecido al que le busca la pendencia, y cuchilladas; el iracundo, y rancoroso al que le aconseja la venganza; el sobervio al que le lisonjea la soberania; el avariento al que le aprueba la parsimonia; el luxurioso al que le acredita de buen gusto; el presumido de galan al que le alaba el garbo; el charlatan al que le dize, que es gracioso; el truhan al que le adula de decidior; el descocado al que le dize, que tiene despejo; el socarron, al que le dize, que es hombre de meollo; el trapazero al que le dize, que es genio de habilidad; y asì de los demas, que van decaaminados, que siempre se muestran agradecidos à los que les ayudan, ò aconsejan à seguir su rumbo, y executar su dictamen: con los demas, que les procuran corregir, y trasladar de la perdicion à la ganancia, siempre estan estomagados; el andar errados les haze ser desagracedidos, y no ay, que tener esperanza, de que sepan agradecer, hasta que lleguen à despertar.

Otros ay, que no sè, si de poquitones, ò vergonzosos se dexan cargar de demasiado con la consideracion de el beneficio; convierten la verguenza en ingratitud, hazenles el agasajo con animo generoso, y ellos le reciben con miserable: à estos no sè, si el empacho, ò la akivez les dexa pasar

pasar el tiempo, no solo sin que las manos igualmente retornen (que esto no es precisa ley del agradecimiento, y menos con el magnifico, y nada necesitado) sino que la lengua se traba, para explicar la moral deuda: huyen la cara al que les hizo la buena obra, y asi lentamente se va enranciando tanto el pudor, que quando menos se catan, insensiblemente se les convierte en odio: esto dimana de dos cosas: ò de que ya juzgan por la tardanza, intempestiva la gratitud, ò de que para executarla les sobrevino la imposibilidad; de aqui les nace vn pudrimiento, y dolor de aver recibido el beneficio, viendose, ò por pobres, ò por retardados, defauciados del retorno: estos, que asi procrastinan el dar señas deattentos, son los que luego se hazen desconocidos, y odiosos, de lo qual se infiere el hazerse tambien perseguidores: por estos se dize, que sus tornas son por pã, piedra, por pez, serpiente, y por huevo, escorpion: lo mismo es favorecer à los de esta raza, que alimentar en el seno à la bivora, que el primero, à quien offende, es à quien la abriga; no ay mas en esta suerte de alevosos, que pagar con la muerte, ò con la afrenta à quien les diò la vida, ò la honra: la cristata à ve vivifica con sus plumas, y calor los huevos de la culebra, y en saliendo los bivoreznos del cascaron, lo primero en que estrenan su vida, es en dar à quié les empollò, la muerte: dizelo este emblema.

Inventa ut colubri, sua ceu sint, incubat alis

Cristata, & plumis molliter ova fovet;

At simul hæc fuerint materno excusa tepore,

Pullorum infestis dentibus icæta perit;

De la Culebra el engendro anima,

y con sus alas le fomenta encima

esta ave, mas el pollo deattento,

no se acordando del vital fomento,

en saliendo à la luz, con furia ingrata

idē. 133

al que le dió la vida, alevemata.

Quantos deben el ser hombres, sino en lo natural, en lo moral, y politico à otro, cuyo hombro, y hombre fue el primero escalon, para trepar à lo de ser algo en persona, hazienda, ò dignidad, y por no confessar, que deben la estimacion, ò levantamiento à otro, niegan, despues que se ven engrcidos, el remunerante obsequio al que les preparò el valer: esta ingratitud nace de soberbia, y envidia; de soberbia, porq̃ à si solos se quieren hazer authores de su fortuna; tienen por mengua, el caer en la opinion, de que se vieron necesitados à valer de la agena dependencia; todo se lo quieren arrojar à si: de envidia, porque al otro se la tienē de su habilidad, aunque por ella les aya resultado su ventura; quieren, que su prosperidad, se deba solo à su maña. Los Carthagenenses se rizaron con este lunar, que solo pudo ser del credito de todos sus echos, quando mataron a Xantipo Lacedemonio, con cuya assistencia, y bellica estrenuidad avian derrotado en su primera guerra a los Romanos, y echo prisionero al mas constante entre sus caudillos Artillio Regulo. Carlos Zenon, que colmò de triunfos, enemigos despojos, y trofeos à Venecia su patria, recibì en pago lo hediondo de vna prision; Leonidas tiene por mancha de su celebridad, el aver muerto a Agis Rey de Esparta, aviendole en su distierro redimido de las asechanzas de su yerno Cleombroto: que hizo Sylla con Mario? continuar mas la enemiga, despues que le debì la incolumidad; hizole en su casa amigable acogida, fugitivo de Sulpicio Severo tribuno: ninguno de estos quiso confessar, pregonar, ni aun abocar, que debieron al favor, ò las vidas, ò las victorias: ò à triva, y embidiosa ingratitud!

A otra suerte de ingratitud, amasada, y fundida con adulacion. Los de esta clase permanecen en vn aparente agradecer, mientras dura el recibir: es la liberalidad quiē les mantiene con vna, y buena cara: mas si el que les favorece

ce, empobrece, ò de la franqueza desiste, en vn instante se hazen Protheos, que èl vulgo llama falsos amigos, con mas caras, y mudanzas en èl proceder, que se cuentan de aquel fabuloso en èl natural: este es achaque de todo lisonjero. Quien no les vee à estos, durante la dicha, ostentar rendimientos, sacrificar valallages, acomodar el pelo (mas por pelar) à su dueño, ponerle la capa, limpiarle el sôbrero, y sacudirle con el dedo el polvo; enfadarse con los que no asisten à su señoria; atufarse con quien saben, que su señor se amohina, y hazer otros mil gestos, y monadas, à que adiestra la estafante adulacion? es cosa de reir, y admirar; acciones son todas, que parece testifican, y aseguran vna nada quebradiza, vna firme afficion. Estos tienen por estilo buscar los corrillos, y conversaciones, donde vierten mil loores en favor del que les favorece; con este intento van: entran con rodeos, para venir à encajarse en su mencion, y fino, aunque sea despropósito, le acuerdã: el señor Don fulano es brabo mozo, lindo, y bizarro Cavallero: de aqui ensartan todos los demás estribillos de la lisonja: y esto en donde? en donde pueden pretumir, que los elogiados lo han de llegar à saber, que à no ser asi tuvieran por excusado aquel magnificar: despues de entendido, se hazen ellos mesurados, y fingen, que para el dezir bien, se valieron de la ausencia, que es en lo que mas resplandeze la fina voluntad. Todo esto no es agradecimiento de lo recibido, sino maullas, para coger lo esperado: en estos muere la memoria, y solo vive la esperãza; parece lo que reciben, y atienden à lo que aguardan, y por esso es claro, que solo agradezen, para recibir, mas no reciben, para agradecer: pruebãse, en que llegando el vltimo beneficio, quando la agena quiebra de faucia su esperãza, entonces, si se despide de èl vno la fortuna, el otro valedize a la amistad; couiertele en ceño el agrado, hayen de el caydo; pues llegueles este à reconvenir con la pasada firmeza, propongales su necesidad, para obli-

garies à alguna paga; que, y como le responden? miranle al traves, sobre el hombro, y dicen meneando la cabeza. arrugando la frente, dexando caer las cejas, y arregazando los labios: vaya vsted con Dios, que ha hecho vsted en toda su vida por mi? en esta descarada desvergüença viene à parar la lisonja: ò maldad, ò defattencion, y ò impiedad!

Ay otros, que se rozan cõ estos en èl estilo, y en la verdad pecan por demasiado agradecimiento: son vnos hòbres sobre lisonjeros, serviles: la libertad pierden por el bien que reciben: compran lo que les dàn con la condescendencia en todo: està siempre, el que es deste humor (como los del pasado) baylâdo la agua, y llevâdo el ayre al que bien les hizo; su baxeza, y servilidad les condena à seguir siempre aquel capricho, fas, ò nefas, tuerto ò derecho; no ay cosa, que no appruebé en èl; no se apartâ de su dictamen, el si d e el vno, es si de el otro; si el vno alaba, el otro tambien; si mal dize, no avra cosa, que al otro le quadre: todo es embelecado este modo de seguir, y agradecer, que por excessivo se acusa: pasò por carta demàs el agradecimiento à ser ingratitud: aquel solo consiste en retribuir con otro verdadero beneficio, y estos las mas vezes no ayudan, sino al pecado: miserable hombre, paraque tomas el agasajo, si has de perder el alvedrio, sino has de ser señor de ti, si tu agradecimiento ha de ser solo, contemplar el ageno gusto? no fue ta esto malo, si este se contuviera en lo licito, mas como salvaras tu poquedad, si te sugetas à aprobar, y aun à influir à lo pecaminoso?

Conozco, que esto à vezes antes lo causan los que dan, que los que reciben: aquellos andan à caça de voluntades, paraque la multiplicacion de favorables pareceres, recomiende sus dictámenes: quieren con la multitud supliir la falta de razon: hechan el cebo en la red de vn insidioso agasajo, y muchos incautamente caen en èl garlito; la mejor liga, para caçar los albedrios es la de la plata. Estos

assi francos, despues aprietan el puño , cierran la mano para el don, y ya conseguido el aver avasallado , tocan à retirar: digamoslo todo; no se aprueba, antes se vitupera siempre la ingratitud , mas tambien à vezes algun defecto haze despreciable la liberalidad: muchos ingratos experimentamos, muchos tambien hazemos: dogma es de Seneca: assi en el punto , que aqui tocamos : el que diò no era merecedor, de que le diessen las gracias, porque aquel dar fue solo , para atrastrar al otro à los injustos designios : grande disculpa tuviera, el que aviendo recibido, se retirara de senagñado, de que el agasajo fue trampa , para coger al albedrio : respondiera bien assi con Marcial.

*Dum me captabas , mittebas munera nobis,
postquam capisti , das mihi , Ruffe , nihil.*

*Vi captum teneas , capto quoque munera mitte:
de cavea fugiat ne male passus aper.*

Quando pescarme quisiste,
Ruffo, mucho bien me hazias,
mas aora te desvias,
despues que ya me cogiste

Por conservarme prendido,
cebame con los doblones,
porque quiebra las prisiones
el paxaro no asistido

Lo cierto es, que es mejor el no recibir , si ha de ser torpe el agradecer , esto es , aprobando al dante sus desatinos : à Demetr o Cinico le brindò el Cesar con duçientos talentos: pudierã hazer titubar al animo menos codicioso: es verdad, mas el Philosopho dixo, que si su intencion era cautivar el animo, era poco todo el Imperio: Ephialtes, hijo de Sophronidas no admittiò diez, que le ofrecian sus amigos, dando por razon de su desinteres , el que la dadiva le avia de obligar à disimularles su viciòsidad , ò à ser para con ellos

Lib. 9.
epig. 89.

ellos mas vtil, y honestamente ingrato; es vtil, y honesta ingratitud, la que no consiente, ni aplaude, antes reprehende de la maldad. Anacreonte, despues que recibid cinco talentos de Polycrates, estuvo dos noches desvelado; aquella inquietud no era tanto por discurrir en el uso de lo recibido, quanto, porque siendo Sabio, solo queria poseer la libertad, y lo que avia tomado le dexaba en la prision: assi se liga, quien al que assi da se obliga, al que solo su dar, es con el fin de atraher: à este proposito mutuo yo aquello de Verino.

Mich.
Uerit.

*Munera qui mittit, sperat maiora remitti:
nemo suas vellet perdere gratis opes.*

*Munera ne capias: uncus latet hamus in esca,
nullo carent visco, munera virus habent.*

Quiere maior galardon
quien al otro favorece,
porque ninguno appetee,
que sea invtil su don:

No recibas, y està alerta;
que te clavas, porque lleno
de ganzua està, y veneno;
y es asechança la offerta.

Del proceder de estos, que hazen anzuelo del que llaman agasajo, y no es sino interes, nace, el que no cooperando el socorrido cõ su descabellada appeteciã, ni correspondiendo à su intencion, despues se acedan, y con indigno trato quieren recambiar su engañosa galanteria, digo, que piden la paga; aqui no ay que espantar de la ingratitud, quando es con razon: no sè en buena politica, como aconsejar el retribuir al que juntamente obliga, y agravia: à la verdad, si el estar offendido, lo fingiera vno, para librar se de manifestarse atento, fuera iniquidad; aun mas confieso, que no se han de interpretar con escrupulos los beneficios, ni se han

han de mirar con enojos los agravios ; quando concurren en vn sugeto, ha de preponderar la estimacion de aquellos à la venganza de estos : mucha indulgencia se haze à la injuria , si obviandose con la fineza , es mas poderosa , para durar en la memoria; es asì; pero que dirèmos de vnos humores, que tienen mas tiempos, y mudanzas, que la luna, porque no ay en ellos quarto de hora vniforme en la voluntad es menester cada instante definirles la cara, y por ella sacar la presente affeccion ; tan delicados, que se sienten de qualquiera toque ; los de este genio tienen tanta variedad, que oy engrandezen hasta el cielo , y mañana abaten hasta el abismo: es tan apresuradamente junto en ellos el hazer, dezir, ò pensar bien, y mal, que se equivocan beneficios, y agravios, si en estos puede aver razional beneficio, porque yo siempre juzgo, que como los brutos suelen hazer algun bien, asì estos, quando estan de buen temple: si fuera agasajo, nacido de razon, huviera en èl alguna subsistencia: por esso en estos los beneficios antes sin reparo se caen, que cõ cuidado se eligen : como se avrà con estos el favorecido? yo à ambos culpo; al vno; porque con su instabilidad da motivo para la ingratitud; y al otro, porque siendo hombre de punto, se dexò obligar de tal genio: pobre cuitado, para que te determinas à recibir , si puedes con fundamento entender, que mañana te ha de agraviar? y tu, que asì agasajas, como estudiaste tan mal la arte de hazer bien , que malpleas, todo lo que das? en el mismo beneficio, dispones el desagravedimièto; y si mañana te lija la mas leve china, en que se convertira tu beneficiencia, ò benedicencia? lo que succede es, e charlo à la cara , para hazer salir en ella la verguenza: à mi por cierto no se me rebolviera la sangre, porque el considerarme sin obligacion, me hiziera quedar con serenidad.

Entre estos mismos imaginarios benefactores ay otra secta, y naze de lo dicho, que parlan en todos los cantones,

lo que por el otro hizieron, lo que le agafajaron; y esto por liviandad de genio: estos ya recibieron de su boca la merced; que dexaron para el otro? ellos se blasonan su liberalidad, y así excusaron al que recibió, la alabança: à lo sumo les podrá pagar así:

*Que mihi prastiteris, memini, semper que tenebo;
cur igitur taceo, Posthume, tu loqueris?*

*Incipio quoties alicui tua dona referre,
protinus exclamatis; dixerat ipse mihi.*

*Non belle quaedam faciunt duo: sufficit unus
huic operi; si vis ut loquar, ipse tace.*

*Crede mihi, quamvis ingentia, Posthume, dones,
authoris pereunt garrulitate sui.*

Tu franqueza en la memoria
tengo, Posthumo, y si callo,
es, porque por todos hallo,
que tu la hiziste notoria:

Quando quiero referir
à alguno tu don galante,
me dize luego al instante
à el se lo oy dezir:

No dizen bien esto do's,
quien dà, y recibe, y así,
si el dezir me toca à mi,
tu, que das, calla por Dios:

Creeme, Posthumo, aunque sea
lo que dà tu mano, y vacia
mucho, se pierde la gracia,
si tu lengua lo garlea.

En materias de secreto enseña Christo, que no sepa la izquierda, lo que haze la diestra; y en puntos de hazer biẽ, ha de ser larga la mano, y corta la lengua: bien se aconseja al que dà el olvido, y al que recibe el recuerdo; esto, no

para

Mart. lib.

5.

epig. 56.

para hablar la dativa por adulacion, sino por legitima gratitud, ya que no pueda recompensarle con igualdad; en aquello, no dize el Estoyco, que se borre de la memoria vna cosa tan honesta, como es el hazer bien; por olvido se entiende, el que no lo pregone el mismo, que lo concede; es impropriedad, porque à quien esto compete, es al que recibe; corre por su cuenta, (opena de incurrir en la pena de ingrato; pues porque se le ha de vsurpar à este el officio? hagale desentendido el que da, y no se descubra, sino advertido de el beneficiado, y aun entonces, que politica tan cuerda es, affectar la no memoria; que se puede sin cometer mentira.

Seneca en el libro segundo de beneficios da para esta taciturnidad vna discreta doctrina; es exegetico el capitulo, en que haze narracion de vn Romano, à quien librò de proscripcion Triunviral vn amigo del Cesar: el libertador à cada paso lo vertia, y el libertado se avergonzaba: deziale, impaciente de tan loquaz sobervia: entregame otra vez al Cesar; hasta quando has de presumir de mi libertad? hasta quando diras? yo te libre de la pena: esto, si yo lo acuerdo por mi arbitrio, serà vida; si por el tuyo, muerte: darme la muerte es, acordarme por momentos mi pasada, y pesada fortuna: este blason tuyo, es miserable baldon mio: que bien se le responde al que asì se jacta, que ya se avia desquitado el socorrido: ya acudí con la paga, ya satisfice: no lo negaràs: quando? muchas vezes, y en muchas partes, esto es, en quantas te gloriaste, de que me favoreciste; cierto es, que tantas vezes el beneficio se recupera, quantas de èl, quien le hizo se gloria: por esto no se debe referir; sea el otro ingrato por su culpa, y no por mi variedad.

Ay otra especie de ingratos, que no hazen caso de lo que reciben, si es sin trabajo, ni daño, ò falta de los que dan. El beneficio no se ha de medir por lo no costoso, sino

por lo libre de el dante , y vtil del recipiente ; no se puede negar , que merece mas gracias el que franquea , lo que mas necesita ; quien negara esta liberalidad , por prueba de mas fineza ? mas tampoco se deben negar los agradecimientos al que alarga , lo que le sobra ; juzgar otra cosa , es buscar subterfugios à los retornos : nada importa , el que al otro no se le siga daño si ami se me haze provecho ; es por effo iniquidad alegar la agena sobra para excepcion de la gratitud , porque obliga à ella el alivio de la necesidad : las munificencias de los Reyes , y Principes pudieran con esto estar desesperadas , de que fuesen agradecidas : San Nicolas , Obispo de Patara en Lycia librò con su limosnera liberalidad à vnas Donçellas de la prostitucion , acaso no con mucho menoscabo de su hazienda : fue bien , fue beneficio ? maximo ; quien lo disputarà ? grande exemplo , de que el beneficio no se ha de mensurar por los excessos agenos , sino por la vrgencia , y occasion , en que se da .

Ay otra clase de desconocidos , que burlan las buenas obras con dezir , que son communes : quieren algunos ser vnicos , y privilegiados en los agenos agasajos : esto es , no querer dàr ensanches à la generosidad , estrechandola à vna fuerte de personas ; sienten vnos , el que sean tambien favorecidos otros : no contrahe vinculo de matrimonio la liberalidad con vn sugeto , para que no se comuniquè à los demás : querer ponerla rassa es no solo desagradecer al que agasaja , sino tambien embidiar al otro , que participa : quien es idea de la magnificencia ? el mismo Dios , que no entrefaca de la humana naturaleza personas para excepcion de su infinita generosidad ; à todos assiste , à todos conserva , y à todos llama ; hansele de negar los hacimientos de gracias porque à todos difunde sus dones ? fuera impiedad : sobre todos illumina el radiante Planeta , luce la Luna , brillan los astros , y campean los cielos : si à mi se me assiste con lo favorecido , que importa , que el otro sea tambien favorecido ?

à Cleomenes, y Ptolomeo, Reyes de Egipto, por antonomasia dichos Evergetes, ò benefactores, se les pagaria con la desatencion, porque con todos exercitaban la liberalidad? a Alexandro Severo, que no dexò pasar dia sin hazer bien? aun mas à Vespesiano, que llorò por perdido vn dia, que se le pasò por alto à su beneficencia: mas gratitud merece, el que à todos socorre, porque la commun naturaleza influye en los hombres honrados, el que se alegren, viendo à los demàs asistidos: ha, señor, dicen estos asì ingratos; donde estàn las señas de amistad, si se admite (dexenle pasar estas mal sonantes voces) à todo zurriburri en la gracia? si participa tanto, como yo, de la liberalidad? esta es nada urgente replica, porque èl discretamente dadivoso, aun en las expensas de iguales agasajos, sabe abstraher los motivos, y al amigo le beneficia, porque frequentemente le trata, al extraño, ò no familiar, si es pobre, porque necesita; si no lo es, porque acaso tambien entonces carece de lo que pide; en èl primero es propriamente galanteria, en èl segundo limosna, y en èl tercero tiene el beneficio resabios de emprestido; bien sabra el que recibe, que quanto està el que dà menos obligado, debe quedar èl mas recocado.

SVBDIGGRESSION TERCERA MORAL.

DEBE PONDERAR EL QUE RECIBE LA VOLVNTAD
del que dà, para no errar en los agradecimientos.

DE lo dicho nace, que por no saber los hombres pensar bien estos motivos, regulan las finezas por las exteriores demonstraciones, antes por la quantidad de la dadiva, que por la pureza de la voluntad. Asì los beneficios, como los retornos, consisten mas en los animos, que en las manos. Los beneficios no se hacen

zen por titulo de justicia ; de amistad si , ò gracia ; por aquella , ya se sabe , que la recompensa es deuda legal , y ha de ser tanto lo que se torna , como lo que se toma ; lo que se dà amigable , ò gratuitamente , induce solo obligacion de moral debito ; y por esso la restitution es voluntaria ; no fuerzan à ella mas leyes , que las que en los hombres de punto estableze el ingenuo proceder : por esso las execuciones , que se hazen contra los que estàn moralmente obligados , pasan solo en èl tribunal de la conciencia , donde la consideracion del beneficio notifica mandamiento de pago al que le recibio : à la verdad , si contra los ingratos se huvieran ordenado acciones en èl foro contencioso , la viniera buen temporal à toda diferencia de officios en las audiencias ; cada dia huviera pleytos , porque (aunque en siglo tan escaso) los acreedores fueran algunos , y los deudores , mas ; pero bien dispuesto està , que la satisfaccion se dexe solo à cuenta de los hombres puntosos , ò la negacion arguya , que son estafadores .

En la satisfaccion , pues , que moral , ò politicamente se debe , como no pasa en èl foro exterior , sino en èl interior , se ha de tantear el beneficio por el affecto , y no por el effecto ; en los agafajos , que haze la amistad , se debe anotar , si es honesta , ò vil , la que se professa ; si es vil , se debe retornar el beneficio à la proporcion del provecho ; si es honesta , al affecto , con que se dà . Si se dexaran llevar los hombres todos , antes de las manos , que de los corazones , no pudieran ser los pobres agradecidos , ni generosos ; quantos de estos estàn dotados de vna galante bizzarria , à quien no puede desempeñar la exterior penuria ? ò poderoso Dios , si se pudiera bachillerear contra vuestros Divinos , y incomprehensibles juicios , y como algunas vezes se repararà , en que dais los bienes à quien los ocutta , y no à quié repartirlos desea ! si bien para vos mas valen los corazones de los pobres , que las abastecidas arcas , pero invtiles
de

de los ricos: así como Dios, debian los hombres llevarle mas de la voluntad, que de la sola demonstracion.

*Nam qui quàm potuit dat maxima, gratus abunde est,
& finem pietas coniegit illa suum.*

*Nec quæ de parva pauper Dijs libat acerra,
thura minus grandt, quam data lance valent.*

*Agnaque tam laetens, quam gramine pasta Phalisco
victima Tarpetos insilit ista focos.*

Si medir el affecto se debiera
por lo que exteriormente se dedica,
de los pobres la offerta fuera chica,
aunque mas fina inclinacion tuviera:

El don, que en abundancia sale fuera,
por lo copioso, solo significa,
tener al arca poderosa, y rica,
pero no voluntad mas verdadera:

Si falta corazon, no tanto importa,
estar de dones los altares llenos,
como la fina dadiva, aunque corta:

Si à las manos los corazones buenos
no salen, si el que da el affecto acorta;
aunque consagre mas, merece menos.

Mas en el mundo, en no aviendo grandes demonstra-
ciones, no ay gratitudes: es villania, agradecer solo la
exterioridad: el dar el dinero, la dignidad, el pueſto, el Sa-
cerdocio, dize el mas diestro en materia de beneficios Se-
neca, no son meritos, sino indicios del poder; và mucho de
la materia al beneficio: ni el oro, ni la plata, ni lo demas
material, y visible son mas que vn signo de el corazon, que
aun à vezes queda del mentido con lo exteriorizado, quie-
ro dezir, que son asechanzas, las que parecen beneficien-
cias: estas solo estan en la voluntad. Los groseros solo esti-
man, lo que palpan, y en lo que es verdaderamente precio-
so,

Ovid. lib:

4.
de Ponto,
eleg. 8.

so, que es el deseo, no piensan: ò ciego, ò villano error, y desagrado de agradecimiento!

Que importa, que no goze el pobre? puede no tener, con que hazer bien, mas no por esso se le quita el desearlo; el uso le falta; pero el animo generoso le assiste; fuera la mayor miseria, si el exercicio de qualquiera virtud dependiera de la fortuna; esta solo puede dar en el presente caso para la exterior bizarria, pero no la natural, ò virtuosa generosidad. En los agradecimientos destinan, los que assi no lo piensan: de los excessos recibidos se pagan, y de las, aunque menudencias, que se ofrecen con galanteria pronta, no se obligan. Los animos de algunos menesterosos pueden apostar igualdades con las grandes dadivas de los ricos; por lo qual son tan merecedores del agradecimiento; quien da todo el ser al beneficio, es el animo; exemplares ay de Principes, que estimaron mas el pobre albergue del pastor, que los sumptuosos hospicios del grande; aquel corteja con lisura; este con vna interesada expectativa: vn Persa pobre, llamado Synetas, viendo pasar al Rey Artaxerxes junto à su pobre tugurio, corrido de su pobreza, por no poder igualar con alguna oblacion à los demás reynos: cogió del Rio Ciro la agua, de que eran capaces sus manos: fuesse al Monarcha, y ponderandole su carestia, le rogò, tomasse aquella agua, que le ofrecia, en señal de lo que le amaba: agradòse el Rey de aquella accion, aunque rustica, sobradamente generosa, por lo despejada: honró con su presencia la choza del pobre vasallo, y en su estimacion fue mas aquella rusticidad, que la mas abundante oferta: testigo sea la real recompensa de Artaxerxes, que fue vn talabarte Persico, vna garrafa de oro, y cien daricos, ò doblones. A Socrates contribuian sus familiares, y discipulos, cada vna à la medida de su posibilidad: Eschines, vno de ellos le dixo: no tengo cosa digna de tus meritos; soy pobre, y me falta, que te ofrecer; solo poseo vna cosa, que

es à mi mismo: admiteme tambien por don: los otros se quedaron con mas, ami me resta nada, pues el uso te concedo de todo lo que soy: à la verdad, este modo de ofrecer, en estos tiempos pudiera oler à lisonjear, mas yo no es coral de aquellas llanas, y sabias costumbres; assi Socrates, viendo, que aquella offerta nacia de lisura, y no de lisonja, la agradecio mas, que todos los talentos de Alcibiades: digalo la respuesta, que diò à Eschines: tu don es magno, aunque tu humildad ie juzga corto: à ti mismo te recibo por don; vna es la ley del galardõ; bolver mejorado lo recibido: este cuidado me toca: à ti mismo te bolvere à ti mismo: cumpliòlo Socrates, sacando tan buen discipulo à Eschines.

Este es el debido retorno à los pretendidos grandes beneficios: aora como se practican los agradecimientos? yo lo dirè. Manifiestanse en Pygmeas demonstraciones Gigâtes voluntades; no llegan en muchos las fuerzas, à dõde las resoluciones; esto se vee, quando con el mismo modo, con la puntualidad del agafajo occultan lo que no pueden: y como es la satisfaccion? encuètrase con vnos dobles genios, que con palabras cortesaneamente fingidas significan, el que agradecen: oyen, que dize (hablemos claro, lo que succede en el mundo) el que no puede mas: perdonen vuefasmereces la niñeria; y ellos es verdad, que responden: Jesvs, Señor, mas importa su buena voluntad, que la mas real beneficiencia; mas, ò engaños, que esto en los tales es ficcion, y no verdad! aquella respuesta no es gratitud, es apodo, con que dan à entender, que fue miseria la dadiva; por esso dizen: su buena voluntad: aqui parò, no pasó à grandes demonstraciones. Si à algunos se puede regatear el hazer bien, es à estos, que se pegan, y no pagan, q̄ mientras recibè agradecè, y engrandecè la voluntad, encarezè la bizartia, se fingen parientes, agradecidos, y amigos, y al mismo tiempo estan pensando en no bolver à veeer en su vida al que les favoreze. Cordura es, y no escasez por

tarle con delvicio con estos estafadores del mogollon, y fuera la mayor galanteria con estos, que exageran tan altamente la voluntad, combidarles solo con ella, para que asì fuera verdad la ponderacion: esto con los de este modo desafortados, para que sepa el verdadero agradecer, quien quisiera recibir; esto es, confessar con llaneza la agena voluntad, à que, sino pudo llegar la demonstracion, se juntò el afecto, prontitud, y cuidado, accidentes, por quien deben ser grandemente estimados los dones.

Suele motejar el ingrato al generoso en deseos asì: que importa que lo pretenda, sino me favorece? y el agradecido, al còtrario: que importa, que no me favorezca, si lo pretende? este es el desordenado proceder del mundo, que los no intentados beneficios se estiman, y las buenas deliberaciones se desprecian: no puede aver controversia sobre decidir, quien es mas digno de agradecimiento; el que dà sin querer, ò el que quiere sin dar; ni ay comparacion, porque en linea de benemeritos, el segundo lo es, y el primero no: debese atender à lo que se intenta, y no à lo que accidentalmente resulta; el que involuntario haze bien, no puede quèxarse de no encontrar agradecidos: como no puede aver sentimiento del que ignorantemente agravia, asì, ni gratitudes al que sin intencion beneficia: si huvieramos de agradecer los bienes, que muchas vezes resultan de los intentados males, cada dia tuvieramos, que estimar à los que peor nos desean; quantos bienes han recibido los hombres de los mayores enemigos? muchos; mas, ò porque la fortuna les baraxò la intencion, ò porque supo convertir el mal en bien la habilidad: en estos casos tien e excepcion la ley de los agradecimientos. Es sin duda, que se debe atender à las intenciones, y no à las contingencias; à la pureza de la voluntad, y no à lo externo de la oblacion: porque no mirò Dios à la de Caìn, y se agradò de la de Abel? claro es, que porque esta, y no aquella nacia de vna

recta, pura, y santa intencion; assi fue la divina recompensa: por lo qual en la recepcion de iguales beneficios en distintos sujetos se debe retribuir con exceso al que da mas presto, mas amante, y mas cuidadoso.

En esto suele pecar tambien la ingratitud, quando no se sabe ponderar el grado de buen deseo, hasta donde se intendiò, y extendiò la voluntad del dadivoso, para que segun esta intencion, y intencion se execute la gratitud, pero con algun additamento. Es justo, que en materia de retornos se estile lo de Socrates; el ser mas lo que se restituye, que lo que se recibe; algũ exceso debe aver en el ultimo, qda: assi se suelen competir las liberalidades: como esto del agradecimiento no es debito legal, ni Juridico, es capaz de intereses, y reditos: no es aqui vsura, sino querer desempañarse con la ventaja, de la recibida fineza: por esso estas excedentes pagas en la gratitud estan absueltas de la penas Canonicas, porque no son onerosas, sino gratuitas: quien puede dudar, que debe aver mas largueza en el que paga, que en el que beneficia? quantas circunstancias suelen llegar al beneficio, que obligan à ser mas que duplicado el retorno? el librar de vn aprieto, sacar de vn ahogo, y otros lanzes, en que se debe atender mas al tiempo, que à lo esencial de el don: este, echo en otra ocasion, no mereciera tanta gratitud, porque no fuera tanta la necesidad: por esso en los retornos, si se da tanto por tanto, se paga solo lo material, y se queda en pie la deuda de la circunstancia; esto es, no acordarse de el redimido vexamen: si se ofreciere, bolver en semejante ocasion, ò subrogar por ella alguna cosa, que la adegue: sino ay posibilidad, sea vna fina, vna constante, vna quotidiana, y diurna recordacion; rindase esta por reditos de vn censo, que no se puede redimir con retribucion material.

SUBDIGRESSION QVARTA MORAL:

QUE LOS RETORNOS DEBEN SER PROPORCIONALES, y de algunas otras diferencias de Ingratos.

ES tanta en algunos la vivacidad, que muy anticipadamente se quieren desatar de la obligacion; esto antes es desagradecer, que pagar; no se dexan casi ser dueños de lo recibido por la brevedad de la possession, se ahogan hasta que se exoneran; estos pecan por la mucha presteza; y el desasosiego, que tienen hasta la paga, fuera honrado, quando fuera el acreedor alguno de los arriba dichos, injurioso, ruín, garleador, y que huviera beneficiado con el proposito de ser en sus errores seguido: cõ estos es bueno desobligarse presto; mas con quien haze el beneficio sin mas motivo, que el buen affecto, sin que pueda aver miedos, de que se convierta en agravio, porque no se ha de portar el recipiente sofegado, y detenido; hasta que la tempestividad, y congruencia le avisen, para la remuneracion? estàn estos tiempos tan cavilosos, que algunos de los que reciben lo que no esperaban, atribuyen la dadiva à secreta pretension; cierto es, que muchos agafajan, porque alguna cosa solicitan: mas no por esso se han de presumir en todos los que dãn las pretensiones; no se (suelen dezir algunos) que le deba yo al señor Don Fulano, que assi se acuerda de mi; grande ingratitud es esta esquivex; mucha morosidad, desagradecer aun antes de recibir; no ay mas razones, para hazer algun beneficio, que paraq se ayude à algun codicioso intento? entre amigos ay otros muchos títulos para los agafajos: aora demos, que el que los haze, alguna cosa pretenda; si esta se contiene en los terminos de la bondad, se debe, si se puede, en leyes de gratitud cumplir la pretension; si lo honesto, pudiendo, se debe conceder
sin

sin mas motivo, que la misma honestidad, algo tendrá de causa impulsiva el beneficio, para lograr el intento del que le haze.

Dixe arriba: contenido lo que se pretende en los costos de la honestidad, para excluir vnos visos, que ay aora de gratitud, que no es, sino simonia. Esta es materia escabrosa, y quando se encarga tanto el agradecimiento, se entiendo sin infeccion de pecado; bien ventilado està entre los Doctos, quando se puedan dàr, como, y conque intuitu, los beneficios, que son capaces de simoniaca liberalidad, ò gratitud: solo digo, que es grande iniquidad, el que no se haga cuenta de los benemeritos, por pagar mal à los agafajadores, no solo en puntos de examen, y concurso, sino tambien en las elecciones, que hazen las regalias: ni los Patronos, ni los Examinadores son mas q vnos desnudados instrumetos, deputados virtualmente por la Iglesia, para que la provean de idoneos ministros: pues los que presentan, ò eligen, van muchas vezes contra lo que los estatutos Canonicos mandan: que dize la Iglesia? quiero tener Prelados y Ministros doctos, v ajustados; y no dize: dense las prelacias, y beneficios al que mas sirve, ò corteja, sino al que mas sabe, y mejor vive: ò que lastima, que se dè à los affectos, ò à los agafajos, lo que se debe à los meritos! el agradecimiento no ha de ser mezclado con el soborno: por otra parte, lo que se buelve ha de ser commensurable con lo que se recibe; no tienen proporciõ los ecclesiasticos beneficios con los politicos, ni con los morales: son de superior gerarchia: ni aqui se me puede reconvenir con lo de arriba; que ha de ser mas, dixè, lo que se buelva, pero no desproporcionado con lo que se dà: pongamos la mira en Dios, que es el mejor sin comparacion, digo, Optimo, y Maximo entre los remuneradores: de su poderosa mano es vérajoso mucho lo que recibimos à lo que merecemos: es verdad infalible: no obstante la mas comun opinion en la

la Theologia es, que no admite por merito condigno del eterno premio aquellas obras, cuya bondad no salé los lindes de la moralidad, ò naturaleza; es necessario, para condignificarlas, que tenga en ellas parte la gracia; esto, porque es muy desproporcionada la sobrenatural paga à la natural obra: pues no menos en nuestro caso lo es lo espiritual à lo temporal; por esso no pueden entrar en èl numero de los agradecimientos, estos desmedidos retornos.

Ay otra manada de ingratos, que para manifestar su voluntad se valen de vn injusto deseo: quieren pagar, mas dicen: holgaramé verle en algun suceso (infeliz en su intento) al que hizo el bien, para que yo tuviera la oportunidad de desempeñar à mi obligacion, y de explicar mi buena voluntad: esta es especie de ingratitud: no se puede desear, por ningun motivo el mal à quien hizo el bien: la intencion de sacar al otro del barranco, y ahogo no puede justificar la mala de verle en èl peligro: cierto es en buena moralidad, que no se puede apetecer lo malo, aunque de alli se siga lo bueno, y mas importa, que el benefico se conserve en su fortuna, para que continue la beneficencia, que verle en la desdicha, para pagarle con la ayuda la fineza: no es medio unico el aprieto del que beneficiò, para que retorne el favorecido: muchas coyunturas ofrecen las casualidades, para que con vn agradable rostro, con vna sincera explicacion se pueda certificar del buen deseo al que hizo el beneficio: los animos generosos, son tambien ingenuos, y à quien tuvo galanteria para beneficiar, no le falta la llaneza, para persuadirse, à que està el otro presto, para retribuir; pues, para que es aguardar para el favor al age no infortunio, si sin esta experiencia se merece à la buena intencion el credito? dexar por esso, y querer que el otro sea feliz, y el que le suceda la desventura, dexarlo à la superior providencia, que no será poco entonces, hazer lo que se desea aora; mucho tiene de ingrato, quien quiere ser solo en la adversa fortuna

agradecido; tardo es, el que aguarda para la retribucion à la agena infelizard, digo, por deseo, que à avenir inopinada no se niega, que la necesidad es para el retorno la mejor occasion.

Otros ay ingratos de puro poderosos; juzgan, que se les deben los obsequios, que los otros les hazen: estos por tumidez, ni en vno, ni en otro estado de fortuna saben de recompensa: son muy empinados, y aquel engreimiento les ciega; no conozen, que es libertad, y no obligacion el beneficio, que les hazen: estanse siempre en su despego, entereza, mezquindad, y ingratitud; à lo mas, que se suelen estender es al frio retorno, de que, v. g. no le hizieron al otro daño; buen pago, y que allude à lo que respondiò el Lobo à la Grulla.

*Qui pretium meriti ab improbitis desiderat,
bis peccat: primum, quoniam indignos adiuvat:
impune abire deinde, quia iam non potest.
Os devoratum fauce cum haberet Lupi,
magno dolore victus, cepit singulos
licere pretio, ut illud extraherent malum:
tandem persuasa est iure iurando Grus;
gulaque credens colli longitudinem,
periculosam fecit medicinam Lupos
pro quo cum factò flagitaret premium:
Ingrata est, inquit, ore quæ nostrò caput
incolume abstuleris, & mercedem postulas.*

Dos vezes desmerece,

quien al indigno, y malo favorece;

quien de èl buen pago espera;

el favor es la culpa en èl primera,

y recibir del malo nocumento

es la otra: testigo es este cuento:

de vn Lobo en el gatzate apresurado

Phædrus
in fab.
de Lupo,
& vulpe.

Me quedò vn hueso mal atravesado;
 y de el dolor vencido,
 pidiendo ayuda, levantò el haullido:
 el pago, que promete, es con exceso,
 al que sin daño le sacare el hueso;
 pero nadie confia, nadie osa,
 que la boca del Lobo es peligrosa,
 y quien se mete en ella inadvertido
 ferà milagro no salir mordido:
 solo la grulla intenta; el lobo jura,
 que serà grande el pago, si le cura:
 no sin miedo la grulla su cabeza
 por la boca metiò de tal fiereza;
 el hueso desencaxa, que le espina,
 y no sin riesgo fue la medicina:
 la grulla pide, que se cumpla el trato;
 mas el lobo perjuro sobre ingrato
 la dizè: que merced pretendes, loca,
 mas que salir illesa de mi boca?

Así pagan los desagracedidos poderosos; y yo aquí
 tambien por la boca del lobo entiendo vnas bocas raciona-
 les, ò bestiales, las lenguas de vnos hombres mas mordican-
 tes, que èl lobo; estos suelen ser acatados por temidos, y al-
 gunos otros por miedo de no topar con estos maldicien-
 tes, siempre les quieren tener gratos: son vnos genios va-
 namente dicaces, cuya lengua no sabe pronunciar, sino
 scommas, y sarcasmos: los que entran en estas bocas, todos
 salen vomitados de asco, porque no ay cosa, que les pueda
 entrar, ni lo mal aparatado de los estomagos las pueden di-
 gerir; à estos, pues, solo por taparles la boca, y restañar les
 la mordaz verbosidad muchos, y mas de los vulgares les
 son respetosos, porque los tales están muy admitidos del
 vulgar error, y lo que ellos aprueban, se gradua de acier-
 to, y lo que apodan, passà plaza de peccado; su voto es èl

primero para el sequito, o desvio; inventan opiniones, no ay cosa en que no cozinen, en todo meten su cucharada, y reprueban, lo que menos alcanzan; todos les consultan para sus empresas sin mas razones, que temer sus censuras, porque les causa horror su boca, de la qual sale mordida la mas acertada diligencia; tan mala es, como la del lobo.

Otros ay, que son muy agradecidos, y prontos pagadores del beneficio primero, para hazer confiar en el segundo, y q̄ assi se continue la liberalidad; es menester observar estos humores, porque suelen cumplir en lo menos, para engañar en lo mas; laudable cosa es la franqueza, y mas mal es, el que no se den, que el que no se paguen los beneficios; antes perecen en el que no les haze, que en el que no les satisface; es verdad, pero no se pueden estilar los beneficios con quien usa de engaños para los retornos.

Otros ay demasiado de tetricos, que con vna rara invencion quieren librarse de ser agradecidos. Dixo vn ingenio, que à todas las virtudes las puede poner tacha la maledicencia, dandolas el titulo de algun vicio, con quien al parecer tienen careo, como al medido le dizen avaro; al recatado, hypocrita; al liberal, prodigo; al gracioso, truhan; al retirado, sobervio; y assi de los demas: solo para el agradecimiento no hallò vicio, con quien pudiera tener algun cortejo: yo he observado en esta especie de ingratos, que quieren hazer vicio à esta virtud: dizen, que antes suele ser lisonja, que gratitud, y que por no caer en la opinion de aduladores, antes quieren parecer desagradecidos; vean aqui, como la malicia humana sabe tachar toda bondad, para evadirse de la obligacion; vnos peccan contra el agradecimiento de lisonjeros, y otros de morosos; aquello es exceso, esto defecto, y vno, y otro digno de apodo. Mañana es, pero mala, buscar modos, para honestar los desagradecimientos; lo cierto es, que estos faltan à vna de las tres partes de la gratitud, que es alabar la dadiya; el cortés, at-

tento, y discreto no ignora lo que es lisonja, y verdadera alabanza; el engrandezer adulando se condena, pero de corazon applaudiendo, se debe: los mas austeros, pero sabios dieron gracias à sus benefactores, predicando su generosidad: Xenophonte acclamò las franquezas, que experimentò en Agesilao Griego, y Cyro Persa: Socrates, Platon, y Aristoteles, quan affablemente agradecidos se mostraron con sus bienechores y yerra, el que mas alegremente recibe, que posee, ò buelve el beneficio; mas ha de ser la alegría de averle recibido, que la de recibirle; mas tambien, quando se paga, que quando se obliga. Mas solo al Sabio le concede Seneca la ciencia, y acierto de esta virtud: no todos los deudores saben ser acertadamente agradecidos: al necio, y vulgar la misma synderesis le influye la gratitud; es asì, pero no sabe ajustar las circunstancias para el bolver: en esto del agradecimiento, el ignorante solamente tiene la voluntad, mas el Sabio ademas tiene tambien la ciencia; la prudencia, y discrecion le representan la tazmia, y aranzel de lo recibido, para que acierte el quanto, quando, como, endonde, y à quien se ha de remunerar; si faltan estos accidentes, suelen ser sin proposito los retornos: el Sabio todo lo pesa, todo lo compara, todo lo examina consigo, para que no se yerre vn tildè en las recompensas: bien es cierto, que el beneficiante, en el mismo modo de hazer el beneficio, puede dar à entender al recipiente estas circunstancias, para que conocidas, sean mas estimadas: para esso se añaden aqui lecciones, asì al que beneficia, como al que se remedia; à aquel para que sepa dar, y à este para que sepa deber.

SUBDIGRESSION QUINTA MORAL.

Penense advertencias para lo dicho, y se añade por colophen, que los hombres pueden aprender agradecimientos de los mismos irracionales.

Sten el dar se yerran las circunstancias, antes se entibia, que

que se alienta à las gratitudes : arriba lo apuntamos ; y así no solo los ingratos se topan, sino que tambien los requisitos, que faltaron en el dar, los causan. Antes, en, y despues de la dadiva se llegan à ella algunos defectos, que la disminuyen la estimacion : antes, con la tardanza, haziendo que el otro antes se consume con la prolongada expectacion ; que se valga con la prometida liberalidad : esta detencion arguye escasez, quando antes se martiriza con la promessa, que se favorezca con la dadiva ; muchas vezes se debe esta mas à la posia del que pide, que à la presteza del que da ; muchas vezes (porque suele con el tiempo nacer de la promessa el pesar) ò no se cumple, ò es mucho menos, que lo que se promete, y aun se llega à dar con azedia, lo que se prometió con affabilidad ; los que así dan, inuestivamente lo piden ; hazen de la dadiva, offensa ; esto es liviandad, y inconstancia, tomar pesadumbre de la pasada liberalidad ; así no se merecen los hazimientos de gracias, no solo en el despues, pero aun tampoco en el *nunc* de los beneficios : en este muchos se dexan saborear con las suplicas, y rendimientos : à costa del empacho comprò el otro el beneficio ; no le salió de valde, porque es cosa inestimable el rubor ; si se niega aqui la gratitud, se alega por disculpa à la verguenza.

Otros, quando sospechan, que les quieren pedir, todo es disimular. Otros fingen azedias, para de salentar al otro à las peticiones ; à que pretendiente no desmaya, el ver al otro, que se enoja, ò que lo afecta ? el mirarle con el rostro, aunque adrede ceñudo, à quien no descaeze ? esta postura así de caras, ya se hizo, como proverbio en el hispanismo, que es mala, para hazer mercedes. Otros en vn instante, quando oyen, que azecha por alguna palabra la suplica, fingen ocupacion, para auerirse del que pide. Otros respondé vn despropósito al ruego ; declara vno, pidiendo, su animo, y estos hazen, que le enfordezen ; pre-

guntan lo que ay de novedades, y se encaxa vna larga palabra, para que no se reitere la demanda. Otros, es verdad, que responden al caso, y corteses, pero con mil excusas, ponderando el aprieto de los tiempos, y su imposibilidad, aunque mentida; son buenas las palabras, pero malas las obras, y todos aquellos rodeos, que algunos gastan con el que se avergonzò à pedir, mas son à vezes, buscar evasiones à la ruindad, que responder con buenos terminos à la pericion: esto se haze, quando da lugar el tiempo al discurso: pero que obra el à quien piden, quando en el estrecho le cogen? quando, ò ha de denegar, ò ha de ofrecer: suele aver algunos fragantes, en que no ay mas salida, que vna de estas dos cosas, porque no se puede negar la posibilidad; en estos lanzes el escaso, ò niega, ò con dificultad promete, porque es con frente arrugada, mirar zahareño, y palabras preñadas, que apenas se entienden; mucho el constreñido tartamudea, quando promete.

Otros son infidos, faciles digo, para prometer, y perezosos, para cumplir; suelen no tirar estos mas, que à librarse de la presente importunidad, para despues con el retiro hazer olvidar la promesa. Otros son del todo claros, y resueltos para negar, enemigos de la beneficencia, luego desahucian, y despiden. Todos estos defectos cometidos en el dár, originan razones, para no agradecer; nadie debe de buena gana, lo que recibò de mala, lo que le costo trabajo, y rubor; raro es el que se alienta à ser cavamente agradecido à aquel, que, ò tirò el beneficio despechado, ò le arrojò iracundo, ò le diò fatigado, por carezer de la molestia: mal lo mira, quien espera grata correspondencia del que fue atormentado antes de recibir con la tardança: el beneficio del mismo modo se paga, q se entrega: por esso el dár no ha de ser detenido, ha de ser intèrádolo, y descubriendose, para que teniendo noticias del author, se logre el agradecimiento. Esto à lo Estoyco, que à lo christiano mejor es regatear
la

la persona, quando se frãquea la dadiva, aunque el manifestar se careze de toda culpa, precisa la vanagloria; el dár tarde es argumêto de animo tibio; sea por esso, si ha de ser, el dar con prontitud, para que se merezca la estimacion; ni el experimentar alguna vez desagradecidos, ha de impedir, para ser liberales; cierto es, que es mas sensible padecer à vn ingrato, que à vn deudor, mas no por esso se ha de represar la liberalidad, desela corriente, que continuandose no solo obliga, que averguenza, sino que se encuentre con otro peor, que fue Vativo con Ciceron; es verdad, que aora los mundanamente politicos no quieren à costa de lo que dãn hallar agradecidos; y mas, que se encontrará con algunos tan villanos, que quanto mas reciben, mas se rien, y menos pagan; no se que diga; plausible es la continuacion del hazer bien, aun con los que corresponden mal, pero grande dificultad tiene el retiro en èl desagradecimiento. La dadiva tambien ha de ser sin la más minima mezcla de injuria; ya està dicho el porque; mas se trava de lo que incita à las quejas, que de lo que obliga à las gratitudes; aquellas son dulces; estas amargas; pesado es èl agradecer, y muy ligero el sentir; necio es por esso, quien à los beneficios junta los daños: esso es (perdone se la voz) ciscar el bien, que se hizo, con el mal, que se siguiò; malograr los agradecimientos, que se merecieran, si las malas obras se excusaran.

Mas no por esto se aconseja al favorecido, y juntamête agraviado, el que repare antes en lo que le daña, que en lo que le aprovecha; vna cosa es dar documentos, para instruir al dar, y otra el saber, como se ha de agradecer; ya se explicò antes; primero se ha de atender à lo obligado, que à lo offendido; si yerra el que dà, no por esso ha de pecar el que recibe; sino debe ser tanto el agradecimiento, sea quanto; defalque se aquel defecto, que minorò al bien, siempre restará alguna porcion merecedora de la gratitud; se debe desterrar de todo honrado trato, quanto tiene vios de def

conocimiento; el reparar en puntillos, es acaso por esca-
parse de manifestar las debidas atenciones; que importa
que sea indebido, por lo grande, el reconocimiento, si assi se
enseña à q̄ sea en el otro otra vez perfecto el beneficio? por
esso se quiten los asideros, para ser quexosos, y queden las
razones, para mostrarse attentos: el que diò siempre tendrá,
de que hazer algun cargo; basta el que dè, aunque sea tar-
do, azedo, y ayrado; debése atribuyr estas faltas al natura-
ral, y no al intento: todas las cosas tienen dos ansas, dixo
Epicteto, que otro llama haz, y embes; hãse de afir por don
de contentan, y no por donde disgustan; necedad es tomar
el cuchillo por el corte, y no por el mango, ò la rosa por la
parte que punça, y no por la que agrada; lo demàs es (segun
la vulgar explicacion) tomar el rabano por las ojas; nada
se ha de tomar por la parte, que pica, sino por la que no af-
perea.

Todo lo que es materia de beneficencia, lo es tam-
bien de la gratitud; todo aquello, en que se ocupa la miseri-
cordia; el que professa esta virtud tiene catorze partes, en
que la exercitar: feliz el que en todas se emplea, quando la
necesidad, la posibilidad, y la ocasion lo dictan: nunca
faltaràn los retornos; sino en este mortal mundo, en donde
mejor, y mas cumplidamente se galardona. El orden de a-
gradezer, es como el de amar; primero à Dios: ò y como
era necessario estenderse aqui la pluma, para ponderar nuef-
tras desatenciones à las divinas liberalidades! que poco en
los bienes pensamos, que por instantes de Dios recibimos?
los principales, que tocan à la alma son tanto assunto para la
gratificacion, que incessablemente se avia de estar pensando
en tanta generosidad; que no se debe por la de la creaciõ, vo-
cacion, y conservaciõ, que biẽ mirado no ay hora, en que
no nos rodeen muchos no conocidos riesgos? estos cotidia-
nos beneficios de alumbrarnos el sol, fertilizar los campos,
porque cada dia los vemos, no los consideramos; que des-
cuydo?

cuydo? pues que, quando à los hombres acometen los peligros, y amenazan los fracasos: todo es, levantar las manos al cielo, para pedir el socorro; en las guerras, en las enfermedades, en las esterilidades, en los naufragios, y peligrosos caminos, en todo en fin, lo que puede causar miedo, se acude al superior refugio; entonces solo nos acordamos de Dios; consiguete la evasión de lo temido; y despues? tambien se desvaneze la memoria; que vivos somos, para pedir? que tardos, para agradecer? fueron se los lustos; tambien los recuerdos: todo es lo del pescador; ò ingratitud humana, ò imaginacion distrahida; que mal, y que tarde topas con el reconocimiento de los divinos dones! à los Padres, à los Maestros, à los Prelados, y à toda especie de superioridad se debe mucho agradecimiento, quando hazen debidamente su officio. Ea, hombres, alentaos, vnos à hazer bien; otros à no corresponder mal: no ay cosa, que mas vna los corazones, que estas dos virtudes; he villas son, con que se enlazan cariñosamente los animos: porque solamente nosotros los racionales hemos de ser desatentos à nuestros bienechores?

Si estendemos el pensamiento por toda la turba, y especies de los irrazionales, hallarèmos, que son vergonzosa enseñanza de nuestros malos tratos en pñtos de agradecimientos: en ellos encontrarèmos vna natural, y reciproca vnion; escuela pueden ser à los hombres, para que aprendan à ser reconocidos. Entre los volatiles se vee vna cigueña, admittida por symbolo de la gratitud; del gavi-lan, aun siendo de rapante naturaleza, se sabe, quan agradecido es al gorrion, que le abrigò por la noche, dexandole libre por la mañana, y soltrandole por aquella parte del ayre, que no pueda despues facilitar el enueñtro, por no verse en la tentacion de hazerle de sus vñas lastimero estrago: vna fringilla, que avia sido sustentada de vnos hombres, aun despues, que la concedieron la libertad, no olvi-

dò la beneficiencia, porque saliendo sus antiguos dueños à cetreria ella misma engañaba, y escoltaba à las mas altas aves, para conducir las à la piguela, en donde fueran presas de sus dueños; no hallò otro medio de pagarles el recibido alimento, sino aquel servicio: solo à la golondrina se exceptua por desagradecida, que solo haze à los hombres compañía, mientras tiene necesidad de su habitacion; esto es ser desatento; lisonjear al otro con dulces voces, solo quando le ha menester; y despues? à Dios, volò. Entre los pezes, cuenta Eliano de los escombros, que se domestican, y dexan manosear de los hombres; alhaganles, y les echan al agua à estos peces, que despues, como avisados de la naturaleza de su obligacion al humano cariño, en aquellos hondos senos muestran la pesca, que pueda ser cogida en la red; guian à los otros pezes por aquellas aqueas, y ignoradas sendas hasta dar con ellos en las cadenas del lino: perdone seles à los escombros (como à la fringila) el ser traydores a los pezes, porque son agradecidos a los hombres; estos solos pueden conozer, para alabar al agradecimiento; que diremos del Delfin, que recibia sobre sus escamas à vn muchacho, llevandole como juguete, pero indemne, de las olas? estos pezes parecen dotados por la naturaleza de vna singular afficion, y gratitud à los hombres, llamados por esso Philantropos. Entre los reptibles, el de màs natural antipathia con el hombre, el dragon, se ha conocido habitar, comer, y dormir con vn Joven, que le avia nutricado; privaron al mancebo de la compañía, por temerla peligrosa; fuese el bruto à vna soledad, por donde pasando el mozo su nutricio, cayò en poder de salteadores; era forzoso perder la vida, ò dâr la portatil hacienda; levanta el gemido, oyele, y conocele el dragon, que se apresta al auxilio; llega, y embravezese contra los ladrones, que solo pudieron lograr su vida, tomando por sagrado à la fuga. Entre los quadrupedos, vno el mas aleuoso, y contrario à los

racio-

racionales, la panthera fue adalid en vn inuio, y formidable yermo de vn hombre, guiandole hasta sacarle de la fragosidad à la llanura, meneando, y blandiendo su cola en señal de gratitud, y esto, porque le avia sacado à sus hijuelos de vna gruta, en donde fueran irremediable despojo de la muerte.

Que es todo esto, sino afrenta de nuestra ingratitude, viendo à los brutos, en quien mas reyna la braveza, echos exemplares de la grata mansedumbre? añadido por corona de la digression aquel memorable, y sabido successo de Androdo, esclavo fugitivo, que pasando por vn desierto sacò à vn leon del pie vna espina, que le enconaba la carne; alimentòle el bruto mucho tiempo en su cueva; por vltima la suerte le conduxo à manos de vnos Romanos, que le llevaron à su Ciudad; tambien trazò Dios, que el leon fuera caza de los mismos, acaso para dâr exemplo de gratitud en èl successo, que dispuso; condenarò al siervo fugitivo, à que en èl caso fuera tragico desastre de las fieras: echanle en la plaza, donde el leon conoce à su librador, halagale con la cola, echandose obsequioso à sus plantas; fue la novedad assumpto de la admiracion; pasmaronse todos con el paradoxo estilo del bruto, y sabida la causa dexaron à ambos la vida; el leon se andaba por las calles de Roma tras el hombre, como el animal mas domestico, dando motivo à la gente, paraque viendoles juntos dixeran: veed aqui al hõbre medico del leon; mirad al leon huesped del hombre: assi lo celebraban, y assi tambien con poca mutacion describiò este caso vn Anonimo Author en estos exegeticos, y no del todo despreciables versos.

*Solicitus præda currit leo; spina leonem
vulnerat, offendit in pede versa pedem.
Fit mora de carnis; le vitæ improvida lapsum
sape facit, leso stat pede turba pedum.*

Tt

Vix

Anonym.
author.

Vix egrum finit ille dolor, sanis que fatetur
vulnus, idem loquitur vulnere ipse dolor.

Cum ladi miseris fortuna, medetur eisdem;
hoc est, cur medicum plaga leonis habet.

Nam leo pastorem reperit, pastor que leoni
pro dape prebet oves; respuit ille dapes.

Supplicat, & plagam prehensopeua monstrat, & eius
orat opem; pastor vulnera solvit acu.

Exit cum sanie dolor, & res, causa doloris;
hic blando medicam circuit ore manum.

Sospes abit, meriti que notas in corde sigillat:
tempore deleri gratta firma nequit.

Hinc leo vincla subit, Romana gloria prede;
hunc habet, & multas miscet arena feras.

Ecce necis potum pastori culpa propinat;
clauditur in medijs, & datur esca feris.

Hunc fera praeferit, petit hunc, timet ille, timent
haec fera blanditur; sperat, abit que timor.

Nil feritatis habens ludii fera, cauda resultat:
dum fera mansuescit, se negat esse feram.

Hunc tenet, hunc lingit, pensat que salute salutem;
nulla sinit fieri vulnera; nulla facit.

Roma stupet, parcit que viro, parcit que leoni,
hic redit in silvas, & redit ille domum.

Non debet meritum turpis delere vetustas,
accepit memores nos decet esse boni.

Afanador de la caza
discurre vn leon la selva,

quando va abrojo en la planta
fijo, fue la primer presa:

En medio del curso el bruto
embaza la ligereza,

porque es remora a su orgullo
la espina, que le vulnera:

No da treguas el dolor,
 que agravado se le aumenta,
 y ya enconada la sangre
 riesgos en el mal confiesa:

Mas tambien cura à los tristes
 la que offendiò contingencia,
 y si vn acaso al leon
 offende, otro le remedia:

Cuidadoso del rebaño
 vn pastor al leon encuentra,
 y manso manjar le ofrece,
 mas èl el manjar desprecia:

Halagueño el leon se explica,
 y estendiendo el pie, da señas
 de la espina, que el pastor
 saca con delgada tintera:

La sangre sigue à la pünza,
 ò al aguijon, que la engendra,
 y el leon sano, la mano
 del pastor, atento besa:

Libre se vâ; en la memoria
 lleva la beneficencia,
 porque no se rinde al tiempo
 la agradecida fineza:

Despues fue caza el leon
 de las Romanas empresas,
 y entre otros brutos le guardan
 del circo para la arena:

Tambien al pastor vn crimen
 à la muerte le condena,
 y al mismo circo le arrojan
 para pasto de las fieras:

Conocido, el leon le busca,
 mas el reo se amedrenta,

aquelle halaga, y recobra
 del miedo este, que destierra:
 Dexò la braveza el bruto,
 con la cola halaga, y juega,
 y monstrandose festivo
 mintiò à su naturaleza:
 Tiene al hambre, al hombre lame;
 y el bien pasado recuerda,
 porque ni le offende, ni à otros
 brutos, consiente le offendan:
 Viendolo Roma se pasma,
 y al leon, y hombre libre dexa;
 este à su choza se buelve,
 y à aquel los bosques albergan;
 No pueden borrar los años
 de la atencion la firmeza,
 y à que sea agradecido,
 al hombre el leon enseña.

DIGGRESSION SEPTIMA

MORAL.

*QUE AVNQUE SEA AMABLE, Y DULCE EL
 suelo natal, no debe llorar su expulsion el Sabio; y en
 donde se ponen alivios contra el destierro.*

ES natural el amor de la patria, y à todo ausente siem-
 pre se le suscita la inclinacion con su memoria; que
 serà al que padece la expulsion con violencia è
 amargamente le dolia de la suya Boethio, y pare-
 ce, que merecia algun disimulo su dolor, considerandole
 expellido, afrentado, y lejos de su consorte, amados hijos,
 y queridos familiares, cuyo dulce continuado conuber-

nio al mas fuerte ocasionara dolor: es verdad, mas no ob-
 stantes todos estos mas, que razonables motivos para sus
 sentimientos, su sabia Preceptora la Philosophia le riñe la
 impaciencia: à la verdad, esta demision de animo en Boe-
 thio mas parecia de hombre vulgar, que de Philosopho,
 mas de fragil, que de fuerte, mas de ignorante, que de Sa-
 bio: aquel se estrecha al domestico rincon; à este es patria
 todo el suelo; y por esso el Sabio solo peregrina, en qual-
 quiera parte, que està: el necio es solo, à quien se destierra;
 el Sabio todo lo posee, porque lo desprecia: mayor domi-
 nio parece el del desprecio, que el del voluntario arrimo;
 en este muchas vezes falta el gustoso usufructo, que es
 peor, que aver possession sin propiedad; en aquel es go-
 zar el mismo no querer, como quien todo lo posee, y na-
 da tiene; pues si el Sabio todo lo goza, quando lo dexa,
 porque desterrado se imagina, quando del nativo terruño
 se aparta? porque, si toda la tierra, que pisa, es propria suya,
 pues la menosprecia?

Socrates dezia, que hasta alli se estendia la patria del
 Sabio, hasta à donde Dios puso limites al mundo; por esso
 preguntado Diogenes, de que patria se gloriaba ser origi-
 nario, respondiò, que el era Cosmopolita, esto es inquilino,
 y ciudadano de todo el vniverso. Los animos angustos
 no se contrahen aun angulo de la tierra, y si se encogen, no
 es por faltar magnanimidad à su corazon, sino porque ima-
 ginã ser estrecho para el todo este inferior sitio; estos no mi-
 rã, quãto disten de las q̃ el mūdo llama patrias, sino, quanto
 se alexen de las virtudes; esto se debe llorar por mas infeliz
 destierro; por esso la Philosophia à nuestro varõ le reprehẽ-
 de el olvido de su legitima patria; esta es la razon; esta es la
 prudencia, regla de todas las virtudes: la razon tiene ya se-
 ñalados sus cotos, y ni atras, ni adelãre puede habitar la rec-
 titud, que en todo tiene sus modos, y fines: con la passion
 avia dexado Boethio la razon, y por esso padecia fuera de

sus lindes el exterminio: este juzgaba, y sentia la Philosophia por destierro, no el de Roma; este mas estaba en su imaginacion, que en la verdad; y assi se lo dezia su maestra: tu solo te desterraste, por que assi lo apprehendiste.

Por destierro pudiera tener Boethio, morar entonces dentro de Roma, de donde tan desterrada estaba la justicia; es verdad esta bien fundada en la respuesta de Anaxandridas Philosopho: intolerable se le hazia à vno el destierro; re paròle este sabio en la pena, y aplicòle la medicina: no es miseria (dixo) estàr desterrado de la ciudad, sino de la justicia; esta es la mayor desventura, y no lo es la distancia de la corporal patria. Antes libre, que forzada avia de ser la ausencia, de donde ha eliminado à la bondad la malicia; de aqui avia de ser voluntario el destierro, para que fuera menos doloroso, eligido por proprio impulso, que padecido por ageno arbitrio: à muchos Heroes se les hizo assi nada pesado; antes que infamia, por èl les sobrevino honra: de tal arte exercitaron sus vidas, y la ilustraron con hazañas, que la ignominia resultò à sus patrias, por privarse de tal compatriota, no al desterrado, porque para esclarezer su persona, no necesitò de su patria; por esso muy a proposito respondió Anaxagoras à vno, que le oponia por denuesto el destierro de Athenas, diciendo: tu careces de tu patria; antes (respondiò el Philosopho) mi patria carece de mi: respuesta, en que hizò prueba de su animosa amplitud, aunque algo rebujada con la vanidad: no era tan encogido el corazon deste philosopho, que estrechase su patria à tan corto espacio.

Aun es poco capaz todo el ambito de la tierra, para que quepa en ella la estatura de la magnanimidad, y sin que toque esta en altivez; por esso los sabios morã en todas las partes, que peregrinan. Otros son tan al contrario, que solo son hombres en sus orientales terruños; solo saben gallear en sus muladares; en saliendo de esta estrecha habitacion

ciò, sò la misma parvulez: participâ la proprièdad del pyrusta, q solo sabe vivir, dõde le tocò el nacer; engêdrase en el fuego, y en dexando el luzimièco, que le presta su madre la llama, alli se concluye el periodo de su vida: miserable por cierto, quando tiene necesidad de mendigar las luzes de donde naze, para ser esclarecido el que vive. Pretendia vn habitador de la Isla de Scripho borrar la fama de Themistocles, no haziendo la hija de su industria, sino de Athenas su patria, y respondiò en defensa suya: ni yo, auo que huviera nacido en Scripho, fuera menos afamado, ni tu, aunque huvieras tenido por oriente à Athenas, fueras mas esclarecido: prudente, y heroica respuesla, y vna, como oculta apologia de la naturaleza, cuya ampla virtud, cuya grande liberalidad no quiso ligar Themistocles à la corta esphera de vna region: todos los rincones del mundo estàn dentro de la actividad de la naturaleza, à todos llega su eficacia: tan poderosa es, para producir, y conservar varones eximios en las poco numerosas, como en las grandes poblaciones.

Bien sè, que vno de los que reconocia por beneficios el agradecimiento de Platon à los Dioses, era, averle concedido à Athenas por cuna: preciabale de aver nacido, donde reynaba la politica, y no en lo inculto de la barbaridad; es gloria vna illustre patria, permito selo à Platon; mas no ignoraria este Sabio, que lo principal, para ser hombre, se debe à la naturaleza, y à la industria, no al nacimiento, ni al clima: las pobladas viviendas, por la occasion del razional comercio, son escuela, para aliiar las palabras, a fear las acciones, hermosear las costumbres, mas es inutil todo este artificio, donde no echò el natural buen fundamento: yo quisiera ser deudor à la naturaleza de lo que està de su parte, que pulirla yo despues con el arte, avia de ser echura de mi habilidad, y no de mi patria: pues para que es el blason de nacer, ni el deseo de vivir en el pais oriental à

muchos les es indecoroso habitar en él, y los que no se hizieron hombres entre los nacionales, lo alcanzaron entre los estraños: suerte encontrada de genios a los que son semejantes al pyrausta: estos solamente luzen, en donde nacen; aquellos, en donde se trasladan; como muchas plantas, que son mas fructíferas en donde se transplantan, que en donde se originan.

A quantos les fue sombra, no para favorecer, sino para deslucir, la envidia de los compatriotas? à muchos, aunque generosos corazones acobarda la emulacion: no se atreven à proseguir los echos esclarecidos por miedo de los embidiosos: estorvales la envidia à la continuacion, porque en vez de alabanzas, temen maledicencias: raro es el hombre, à quien no sea estímulo, para executar fervorosamente sus echos, leer algunas señales de aceptación en los presentes rostros: pero quando no se embaraza el que obra, si se disgusta el que mira? alguno puede aver, à quien no cause estorbo para su exercicio el ageno enfado; pero deberàlo mucho à su grande desenfado. Por esso los embidiados avian de dexar sus patrias, donde ya encontraron los desengaños, de que son mal admittidos sus echos; se tuvo mucha experiencia, de que siempre se apodò la mas perfecta hazaña; pues que remedio? vamos fuera, à donde à los gloriosos exercicios no miren tan descontentadizos ojos: mejor es estar profelyto, que natural, porque entre los de afuera se encuentra el agrado, si entre los de adentro solo se experimenta el disgusto; pues porque, ò tu qualquiera que seas, te lamentas desterrado, sino te falta la habilidad, para hazerte en qualquiera parte admitido? à si mismo se avia de condenar el perseguido con la ley del Ostracismo, y por ceder algo à la envidia, abrazar esponeáneamente la ausencia.

No pocos, ni menos illustres exemplares se hallaràn de esta resolucion entre los antiguos Heroes. Lentulo, y los

los dos Scipiones dexaron el Romano natural territorio por vn voluntario destierro; merecian ser en todo el mundo applaudidos, y por esso no sentian verse desterrados; Pythagoras dexò à Samos, Platon à Athenas; y ninguno hallò menos bienes, ni fue menos prodigioso fuera, que dentro de su patria. A la verdad, si bien se considera, no sè, de que bienes el destierro priva: de los del animo en ningun modo, porque estàn insitos en el hombre, y no tienen dependencia del lugar; son necessariamente portatiles; allà van, adonde el Sabio, el prudente, el justo, el modesto, el fuerte, el liberal, el affable, el leal, el benefico, el agradecido, el casto, el cauto, el bien hablado, y el ser todo esto, y lo demas bueno, el hombre, no està atado à la regiõ, sino à su genio, y à su voluntad, y en ninguna parte, ni alguno los pierde, sino el que voluntariamente los dexa.

No solo el que los posee los conserva, sino que muchas vezes los adelanta, y el que no los goza, en el destierro los gana: la experiencia, y trato con diversidad de genios aguza los entendimientos, desbasta las rudezas, lima las bastardias, y à vezes corrige las austeras costumbres, porque quien adelanta el lumen de la razon, mejora la vida: todo esto acontece à muchos de los expulsos, que obligados à dexar sus patrias, van à tratar con variedad de inclinaciones. Es verdad, que los que mudan suelo, mudan cielo, y no animo; assi lo afirma el Lyrico, mas yo entiendo esto por aquellos, con quien se portò demasiadamente escasa la naturaleza, que por vltima vienen à ser lo mismo en Sevilla, que en su villa; raras vezes se hizo discreta la ingenita necedad, ni aun con la mas varia comunicacion; ni vn entendimiento demasiado de boto se afila con el trato; mas no se debe entender de aquellos, en cuyo genio se descubren algunos visos de vivacidad, y natural discrecion; tienen estos, como adormecida la naturaleza en sus rincones, torpe, y atada, porque el poco contrato de

los indigenas no les permite estender mas el genio , ni llega todo lo que en ellos se mira , à tanto como lo que de ellos se espera; en saliendo estos de sus casas despiertan lo adormecido, avivan lo torpe, y pulen su entendimiento desaliñado , porque para todo estaban capaces ; estos bienes se encuentran en el destierro ; pues porque se llora infortunio? el es quien destierra ignorancias , enseña à vivir, y aliciona para la cautela, circunspeccion, y prudencia.

Muchos de los desterrados dieron en el destierro el mejor fruto de su animo; Marcello, Romano Patricio, que floreció en los vltimos años de las civiles guerras, no solo conservò la studiosidad, sino que la aumentò, y desembarazado del Romano bullicio, cuidò solo decultivar el animo; tanto lo logrò, que antes diò señas de averse partido à vna docta Academia , que à vna penal ausencia: Ciccrò, llamado Padre de la patria, la experimentò madrastra en el destierro, mas con el se adelantò en el litterario exercicio : los mayores, y mas reconditos mysterios de nuestra religion, inspirò el Soberano Espiritu al primero Evangelista en el destierro: sea testigo Pathmos : Boethio, idea de nuestro instituto, y assumpto grande de la embidia, se exercitò en el destierro con esta obra para consolacion de toda infelicidad.

Los Scythas tenian ley, que no permitia vagar fuera de sus provincias; por esto incultos, porque se contuvieron dentro de sus barbaras lindes: solo à Anacharsis le hizo Sabio la anomalidad, dexando à su patria; solo entre los Scythas traspassò sus rayas, registrò la Grecia, aprendiò su cultura, y se alejó tanto en todo de su natal region, que se perdiò en èl de vista la barbaridad: Diogenes, no solo no recibì el destierro por desayre, sino que antes por beneficio, porque en èl hallò la ocasion para el estudio, paciencia, y toda virtud: Demetrio Phalereo, desterrado en Thebas lo tuvo por dicha, por aver encontrado alli à Crates Philo-

sopho, reputando por mal empleado el tiempo, que tardò en conocer à este varon: Juba, engendro de la tosca Numidia, llevado prisionero à Roma, saliò vno de los Doctos Historiadores de su siglo: grandes pruebas todos estos varones, de que en el destierro los bienes de el animo no se pierden, antes se aumentan.

Los del cuerpo tampoco se minoran: qualquiera facultad, qualquiera sentido exercita su natural officio en todo lugar, salvo algun exterior impedimento: las corporales gracias, ya sean dotes de la naturaleza, ya efectos de la industria, suelen perder la estimacion en la patria: por esso muchas personas, adornadas de estas habilidades, se hazen voluntariamente fugitivas: en la patria con el continuado uso, se acaba el applauso, y por esso es bueno ir à tentar cõ la novedad al ageno gusto: no ay mayor experiencia, que la que enseña, que enfadan los actos repetidos, aunque hazñosos: los nuevos se acreditan, aunque menos plausibles: en las patrias al tedio de la costumbre del verlos se junta casi siempre el embidiarlos: exercitados fuera, son recomendaciõ de el Author; por esso alli, ò se olvidã, ò se murmurã; aqui se admirã, y se premiã: causa, porq̃ la ausencia de los patrios Penates à los que saben estas habilidades les ilustra, y à los que las ignoran, las enseña; à quantos los prefidios, à quantos los destierros, à quantos las peregrinaciones fueron Maestros, para habilitarse en las corporales gracias? y si huvieran siempre pisado los nativos terrones, se huvieran quedado, como ellos, informes, y broncos; fuera se adquiere la estrenuidad, y el despejo, si en el proprio suelo todo es cortedad, y embarazo: assi se hazen acatados estos hombres, à lo menos entre los que aprecian estas habilidades.

Pues que quita de los bienes de fortuna el destierro? es verdad, que a este se suele llegar el fisco, que es successor del desterrado, y heredero; sea assi, mas à muchos desqui-

rió la fortuna, lo que quitò la pena, y lo que se llevó la donación restaurò, y aun excedió la habilidad: otros no tenían que perder, y el destierro les preparò, que poder ganar; à Joseph le expeliò de su casa la embidia, mas le mejorò, elevandole, la fortuna: Themistocles, exterminado de la Grecia su patria, se valiò del Rey Persa, de cuya generosidad recibì opulentos dones, que estimados de el Griego dixo à sus compañeros: ò amigos perecieramos, sino huvieramos perecido! y à la verdad, sino huvieran sido desterrados, fueron menos venturosos: Phenix, hijo de Agenor logrò con la expulsion las medras grandes de fortuna: Dion con las armas auxiliares de la Grecia (en donde estaba desterrado) redimiò à Sicilia su patria de la tyranica dominacion de Dionysio.

Estos son exemplares de la ventura, mas dira alguno, porque no se refieren los de la desdicha: à mi no me cupieron estos felizes acasos (dira alguno mal avenida con el destierro) porque solo se me originaron los conflictos, la expulsion de mi patrio pais, la pena de proscripcion, sujeto à los improperios de todo viviente, porque qualquiera tiene derecho à maltratar mi persona; la perdida de la hacienda, y por vltima pesadumbre, echado à vn lugar, donde tengo por morada à la espezca del terruño, ò a la misera lobreguez de vn calabozo: ò infeliz por tu concepto qualquiera, que lloras esto por trabajo! por tu capricho, repito, infeliz, porque padeces por mayor enemigo à la imaginacion, que te aflige, que al fracaso, que te succede: si se padece el destierro en pena de algun grave delito, es dicho el expulso, porque el mismo castigo le avisa, para el escarmiento: ò quantos no despertaron de las culpas, porque para ellos estuvieron siempre dormidas las penas! demás, que si el mismo, que comete el pecado, à quien corresponde por pena el destierro, quisiera abrir los ojos para el delengano, antes que le condenara el publico poder, el

avia de elegir la ausencia de aquel lugar, donde la culpa le ocasionò la deshonra; quien entre aquellos no se averguenza vivir, que le vieron pecar; à quien se rà gustoso tener allí morada, donde es lunar reparado de toda nota, echo materia de toda conversacion, y assumpto de toda censura; dos grandes motivos deben obligar à huir la presencia de los que vieron perpetrar la culpa; el obviar el escandalo, y solicitar à la ignominia el olvido; propria, y agena utilidad. Mas ay, dirà alguno, que alla va la infamia, à donde la culpa, es incierto, porque se va à parte, en donde se ignora, ò si se sabe, no se advierte: tienen vna condiciõ los defectos, que despiertan más à los apodos, donde comettidos se miran, que donde solo se escuchan; y es, porque no es tan viva la fama, como la vista; son descuidados los oydos, y muy cuidadosos los ojos; tarde, ò nunca se ovida, lo que siempre se vee; los ojos no se pueden negar al conocimiento de la culpa; los oydos tienen derecho à negar la credulidad. Puede por esso el que vive entre los que solo percibieron el rumor del delito, desmentir con la honestidad de la nueva vida las malas voces de la incurrida infamia, y hazer, que los que le veen ajustado falsifiquen el dezir de los que le vieron pecador.

El salir (como el mundo pondera) con cajas destempladas, entredicho el hombre de agua, y fuego, porque se gime, si se merece? las grandes culpas piden grandes penas, y nunca se atajaran los exorbitantes delitos, si se dexaran correr desenfrenados los precipitados arrojõs; quedar expuesto al dominio de todo particular el proscrito, no es lo mas deplorable, ni se puede llamar desdicha, quedar sometido à todo hombre, si se compara con aver sido por el pecado esclavo del demonio: esto se debia llorar, hazer se vasallo del mayor enemigo, y no ir sujeto à otros, que son del mismo natural: demàs, que nadie puede impedir la posesion de la comun naturaleza, y para vivir seguros, de que

no faltará lo preciso à la natural indigencia, sobra el ser re-
 gidos así justos, como injustos debaxo de vna altísima, y
 liberal disposicion. El primero bannido, ò encartado del
 mundo fue Cain, à quien echò Dios de su nativo suelo en
 pena de el fratricidio: medroso estaba de los daños, que le
 amenazaban, porque, aunque no avia entonces leyes es-
 critas, el natural dictamen servia de estatuto, que secreta-
 mente le dictaba à Cain, el que por su atrevimiento, iba su-
 geto à todo dominio; qualquiera, que me encontrare, me
 matará, le dize à Dios: mas Dios le asegura, que no, y dis-
 pensa en aquella ley, que à Cain le prescribia el medroso
 synderesis: vagò seguro por la tierra, y en la seguridad de
 la vida se insinua, y dexa entender, que le concediò tambié
 Dios los bienes de fortuna. De que se recela, pues, la inno-
 cencia, si así assiste Dios à la malicia? la falta de lo forzo-
 lo, porque se teme, si debaxo de el que es dueño de todo
 se respira? quantos vagamente mendigan, y entonces mas
 alegremente viven? porque se llora la mengua, sea destruic-
 ion, de vnos bienes tan baxos, que el nombre de bienes
 no merecen, ni para pasar esta vida morral se necesitan los
 de la fortuna digo: lo debido à la humana exigencia nunca
 lo niega (ò para mas merito) la divina generosidad. O y
 qué menudencia es (exclàmo con el mayor de los Estoy-
 cos) lo que se pierde en èl destierro! nada es.

Dos cosas las mas ricas, y preciosas à los hombres si-
 guen por qualquiera parte, que se muevè; la naturaleza com-
 un, y la virtud particular: sobre todos haze Dios resplan-
 der el sol: criò vna naturaleza, de cuya participacion na-
 die se excluye; por la propia virtud ya cistà visto, que al se-
 ñalado varon se le haze cabida en todo lugar: no fue mas
 Clearco en su patria Lacedemonia, que siguiendo destier-
 rado à Xeixes en la campaña: nada le faltò al eximio Her-
 modoro expellido de su patria Epheso: consigo lleva el He-
 roc sus propias, y verdaderas halajas, lo que es optimo en-
 tre

tre todos los criados bienes, ni està sujeto à humana potencia, que ni lo puede conceder, ni lo puede quitar: y que es esto? esta divinamente artificiosa estructura de el mundo; el animo de el hombre, parte excellentissima suya, y que solo es capaz de contemplar esta maravillosa, y vniversal fabrica. Por esto animosos, y fosegados caminemos à qualquiera parte, à donde llevare la fuerte: consigo lleva el valor el mejor thesoro; y es lo mas vil, sobre lo que entiende el ageno dominio; este solo defrauda de los superfluos bienes, y que no estan inñitos en nuestros animos: lo preciso à los cuerpos no falta: agua, y pan (dezia el Griego Comico) basta para nuestro alimento, y esto lo dà pronta la naturaleza; lo demàs antes es para nuestro vicio, que para forzoso servicio.

Todo es asì, mas levantará el alarido el desterrado, y dirà, que no se queja, de que falte lo preciso al cuerpo, mas se duele, de que fue arrojado à parte, donde se desea el razional contrato; à vn pais destemplado en el clima, nada ameno en el sitio, infructifero, triste, desierto, no regado cõ deliciosas aguas, infecundo en la produccion de lo que atrhe al humano commercio, de donde es consiguiente el barbarismo de los incolas: esto ultimo fuera lo que mas dignamente molestara: no aver, con quien poder explicar los conceptos de su animo, es al discreto de grande dolor; como los explicará cõ el Barbaro? peor es la necia compañía, que la soledad; nunca mas solos los entendidos, que quando tratan con los tontos; es asì; pero que, por esto se ha de de angustiar el corazon del Heroe? le ha de hazer alguna miseria descrecer de su estatura? no lo permite la razon. Todo lugar es accomodado para los racionales exercicios, y por esto no se ha de echar menos, el que sea desapacible para los corporales antojos: esto lo gozan aun los brutos; aquello solo les toca à los hombres: por esto dezia el sentencioso Seneca, que es corazon angosto, el que se quaja con

lo terreno: han de ser las elevaciones racionales à las cosas mas sublimes, con la consideracion, de que la engañosamente introducida opinion de los bienes imaginados obsta al conocimiento de los verdaderos: que importa el poco delicioso suelo al cōtemplativo animo? la amenidad mas combida à los entretenimientos de la vista, que sea forzosa para los exercicios de la alma: demas, que si se pretēde satisfacer à los ojos, y esto ayuda à las erecciones de los animos, desde todo sitio se registra la hermosura de los cielos.

Mas ay, que se añade para colmo de los trabajos al destierro, la prision, la captividad, teniendo por habitacion lo vmbroso de vna mazmorra, donde solo se vee la obscuridad, y se tiene por compañia à la affliction: repito lo de arriba: puede aver lugar, que sea apretado para las operaciones del sentido, pero todos son espaciosos para las funciones del entendimiento: quando se sublima este à la contemplacion de lo que se discurre, no se repara en el suelo, que se pisa: en la mas caliginosa vivienda se puede juntar con la corporal ceguedad la espiritual luz: pueden se tener aqui por compañeras, y vecinas à todas las virtudes: mas ocasion ay, para que todas las ocupaciones sean de lo intelectual, donde tan poco se permite à lo sensitivo.

Trueque pues el hombre esta opinion, y comience à recibir por ventura à la que sentia miseria: ventura digo, pues tienen impedido el vfo aquellos sentidos, que ha de xarse libres, fuera muy contingente dar entrada por ellos à los mayores enemigos: raparonse las brechas, por donde nos tientan, y expugnan las mas furiosas acometidas. Ea pues, ò desterrado, ò cautivo, ò preso, sea tu alivio la cōsideraciō, de q en qualquiera parte, que habitas, dentro del numen soberano alientas: si faltan hombres, a quien participar tus discursos, communicalos con Dios, rumialos contigo mismo, pues el Sabio à si solo se basta: como puedes dolerte de la soledad, si tienes à Dios en todo lugar por compañia?

nia? todo está lleno de Jove, dixo el Poeta, y mejor testimonio el del Psalmista: de Dios es la tierra, y su plenitud: así lo respondió San Cypriano à Paterno Proconsul, que sollicitaba hazerle prevaricar de la verdadera religion con la amenaza del destierro: todo lo inche Dios, no ay lugar vacío de su divinidad: dentro de el vivimos, nos movemos, y somos; discurrasé, pues, si puede aver destierro, si calabozo, que traspase los infinitos espacios de su inmensidad: no: siempre nos quedamos dentro de Dios.

Ni aun attendiendo, y mirandolo muy à lo humano, han de angustiar al corazón las estrechezas alperas del sitio: los mas egregios varones padecieron estas, si las llamas desdichas: à los Romanos tendras por compañeros en las pedregosas Islas Gyaro, y Cosura; à los Griegos en Seriphos, y Sciathos; à Nason en la Schythia, à Seneca en Corzega: ni lloraba tanto Aristides la fragosidad de su destierro, quanto el mal nombre, que resultò por el à su patria; à Joseph, y al Baptista en las prisiones; à Athanasio en la apretura de vn pozo, y vn sepulcro; rebuelve los annales, escudriña las historias, y hallaràs así en las sacras, como en las prophanas, infinidad de desterrados, profugos, captivos, y prisioneros, todos exemplares para el sufrimiento, y para el alivio.

Todo, ò lo mas de lo dicho en esta digressión son dictámenes morales, mas discuriendo, y prosiguiendo los christianos, has de saber, ò hombre, que en qualquiera parte de la tierra, que te sustenta, tu cuerpo peregrina; sea en la que se nace, ò en otra qualquiera, que se vive: aqui somos huespedes; es destierro la tierra, el Empireo la patria; el suelo es solo vn pasadizo para la eterna mansion; ni aqui segùn el Apostol tenemos ciudad permanente, que buscamos la futura; esta es la patria eternamente feliz: no lo ignorò Anaxagoras, aun metido en las tinieblas de la gentilidad; vivia negligente del publico bullizio, y reprehendi-

dié do felo vn ciudadano le dixo, porque se acordaba tan poco de la patria: si cuido (respondió el Philoso pho) y mucho, señalando con el indice al cielo: de esta no te has de olvidar, ò mortal, huyendo el imitar à los compañeros de Ulixes, que embelesados con èl lothos de los Lotophagos, se olvidaron de el todo de sus patrias. Lothos son en la tierra los pecados, que echizan à los sentidos: lothos las terrenas delicias, que embriagan à las humanas potencias; con esta enagenacion no piensan los hombres en la celeste patria: mientras aqui se camina, à ella el pasajero se acerca: mas como? con las ascensiones del corazon: el seguro itinerario, para llegar à aquel delicioso, y patrio pais es ir de virtud en virtud: son las virtudes en este viaje las derechas jornadas; à lo demas, que dizes prision, cautiverio, y destierro muda el sentido, y tengáse por prision el carcelaje de este pesado cuerpo, y por peor, si la alma està aherrojada con los grillos de la culpa, à quien tienes por dueño de tu esclavitud, y de quien solo rescata la penitencia; juzga destierro (porque propria, y verdaderamente lo es) esta caduca, y breve morada; à penas el hombre ha nacido, quando ya comienza à estar desterrado.

Todas las miserias de este destierro son consecuencia del primero delito; contenida estava nuestra voluntad en la de los primeros Padres, quando la antojadiza appetencia les incitó à la transgression; echados fuymos en aquel tiempo del mas delicioso tempe; desde entonces es patrimonial en los hombres el destierro: no te alexes mas de la patria por la culpa propria; ò tu hombre, à quien expelio de ella la agena: el destierro de el cuerpo, repito, que le lloras, si en qualquiera parte de la tierra estas desterrado? altamente lo considerò Seneca, aunque dentro de los limites de la natural razon: desde qualquiera parte de la tierra (dize) que tiendan su perspicacia los ojos, mediran hasta el cielo iguales intervallos: igual distancia ay desde el
zenith

zenith à qualquiera parte de la superficie de el globo; razón, que, aunque la considera el Mathematico, puede servir para sus meditaciones al mystico; reparò en este pensamiento del moral Philosopho vn curioso Emblematasta, y se le robò, para mutuarle con la formacion de vna empresa, en que delineò por cuerpo, ò divisa vn circulo, y en el medio vn punto con este mote, ò lemma: igualmente dista: añadiò por explicacion estos distichos.

*Cernis, vt hæc medium cingat teres vndique punctum
linea, vt hinc spatio distet, & inde parit*

*Scilicet illa refert, quod nos tegit vniuersum cælum;
tellurem hoc punctum, quod tenet ima, notat.*

*Cur igitur doleas? quorsum dic, queso, labores
tu, patria pepulit quem pietatis amor?*

*Cælum si versus tendis, quocumque recedas,
hinc spatio cælum cernis, & inde parit*

Este punto, que miras comprehendido
del cyclo en medio symboliza el suelo,
el cyclo mismo significa al cielo,
del hombre soberano, y patrio nido:

Delde el centro al ambiente, si advertido
(para subir al nido) mental vuelo

levanto, ò multiplico el paralelo,
hallo, que iguales trechos he medido:

Esta, pues, linea, que rodea al punto
patria es eterna, à quien el alma aspira,
destierrò el punto, à quien la linea cierra:

Porque, al que aqui destierran le pregunto,
por mallo llora, pues si bien lo mira,
igual destierrò es toda la tierra.

Adrian.
Seba. in
emblem.
dc. exil.



DIGGRESSION OCTAVA MORAL.

TRATASE DE LA FUERZA DE LA OCCASION,
que es la que dà el ser à todas las cosas, assi
acciones, como palabras.

POCOS conocen la ocasion, y despues de pasada todos la lloran, porque entonces es solo, quando la conocen. Son raras, fallazes, y velozes las ocasiones grandes, que no deben dexar pasar los varones prudentes; es mucha negligencia no atender à la ocasion, siendo tanta su fugacidad: bien dixo, el que assi.

*Advigla, prensa: momento occasio constat;
elapsò hoc, frustra, quod facis, omne facis.*

Para coger la ocasion
cuidadosamente vela,
porque si vna vez se vuela,
se malogra toda accion.

De este importantissimo adiuvento para todos em-
peños se trata en esta diggression, que tambien se subdivi-
de, por no molestar con la prolixidad.

SUBDIGGRESSION PRIMERA MORAL.

PONENSE ALGUNAS ADVERTENCIAS ACERCA DE
la ocasion, y que para lograrla el varon, ni se ha de
apresurar, ni se ha de perezosamente
detener.

EN ninguna cosa sobrepasa mas la humana pruden-
cia, que en la acertada indagacion de aquella par-
te, y articulo de tiempo, con cuya aptitud pue-
de lograr el varon para sus empresas gloriosas sa-
lidas: el tiempo competente es el que aun mas desempe-
ña

Camarar.
Centur. 2.
embl. 39.

ña qualquiera accion, y es sin duda, que se deben mas aciertos à la occasion, que à la habilidad: nada se haze en gozar vna relevante prenda, si quando el lance se ofrece, no se practica, y solo se vsa con tal despropósito, que en vez de complacer, haze desagradar: no es menos habilidad conocer aquel fragmento de tiempo conveniente para la operacion, que tener la habilidad: quien obra sin propósito, expone al desflucimiento el mas glorioso exercicio.

A la occason la componen tres circunstancias principales: tiempo, lugar, y personas: por el tiempo, es impropiedad cantar, quando se debe gemir; por el lugar, es despropósito hazer otra cosa, sino la que le pertenece: en las personas consiste el todo, porque estas pueden con su authoridad trocar à los lugares, y tiempos su propiedad, asentando la contraria opinion, esto es, introduciendo la acceptacion comun, de que no es improprio de este tiempo, ò aquel lugar el otro exercicio; quien no quisiere frustrar sus echos detengase paciente, no se arresgando à la operacion, quando solo los atiende la embidia; reseruelos, hasta que los abone la benevolencia, ò la apathia; tener esta detencion es grande cordura, y ninguna, ò poca vanidad: raro serà (por ajustado que sea) el que juzgando sin presuncion, que no han de ser desaciertos sus exercicios, se los representa à quien aguarda a verlos, para tacharlos: el embidoso siempre està dispuesto à sentir mal, aun de las mas primorosas obras del embidiado; esto en toda linea de habilidad, ò del ingenio, ò de la corporal industria, ò de la literaria diatribe:

Por esso para las operaciones, se ha de aguardar à las oportunidades, amaynando al impaciente deseo, que siempre quiere adelantarse, quando es debido detenerse; sino se camina con reposo, se llega muchas vezes sin tiempo; ir por esso à las ocupaciones de espacio, por q̄ hazer otra cosa, es causar la risa en lo que tiene por si mucha plausibilidad,

dad, y arrojandose sin tiempo, antes que la modestia, se publica de si mismo vna vana satisfaccion. Muy singulares sō las cosas, que requieren la prisa; aun aquellas, que parece la piden, la niegan, porque no es, sino vn como avisar la contingencia, el que no se dexé pasar la incidēte oportunidad; para esto no es preciso azorarse, sino cogerla con quietud: la festinancia perturba la imagiacion, y pocas vezes logrò comodamente el lance, quien corriò à el fin sossiego. En las cosas politica, ò moralmente operables no es de cuerdos, ni de discretos manifestar con la presteza la gana. Es intempestivo obrar por albedrio, quando es debido aguardar al ruego; de màs aprecio es executar en tiempo la mediania, que sin ella eminencia; aquella tiene para las faltas disculpa en la agena peticion; esta suele ser reyda, porque es sin proposito exercitada: por esso caminar poco à poco, hasta asir por los cabellos à la occasion. En las mas de las empresas se necessita el espacioso movimiento; en ninguna la proterancia, sino la diligencia: no dixo solo Augusto Cesàr: *aprefurate: añad ò: poco à poco: festina lente*: así fundiò la priesa con la tardança, para que de ellas se confiasse la solercia; esta es distinta de el apresuramiento, que es precipitado, y confuso; la diligencia sossegada, mas cuydadosa: ya se vee, quãto va de la inconsideracion à la diligente circunspexion: *festina lente*, dixo Augusto: ten cuydado, pero cō sossiego, templando la celeridad, con la expectacion, que es lo que conduze à la oportunidad; lo mismo es, que lo que dixo aquel politico; por los espacios de el tiempo, y cuydado se camina al tēplo de la occasion: de la diligencia, y lentitud se sigue la fazon; en llegando esta, fuera malograrla notable descuydo.

No se ha de arrebatat el deseo antes de tiempo, ni tã poco en el cessar el cuydado; alli, para que el paso detenido tenga lugar de explorar la utilidad; aqui, porque la inercia no dexé huir la occasion: tanto pesar suele ocasionar, y aun

mas la tardança, que la prisa; ni tiene mas causa de llorar la perdida de la occasion el que la quiso impaciente prevenir, que el que negligente la dexò pasar: tanto puede pintarse à Metancea antes, como despues de la occasion. Es conveniente ir la buscando por sus pasos contados, y retirarse, quando se vee el que la busca en punto de perderla: no poner el pie mas adelante, hasta que otra vez la conveniencia se asegure: quantos varones diestros, y prudentes corren à coger la anfa de la ocasion, y en topando impedimento, sino retroceden, a lo menos mas lentamente caminan: saben mortificar el deseo, que es el que dà empellones para el precipicio: grande tranquilidad de animo es la espera hasta la cabida; ay muchos, à quien la excessiva gana hizo malogar la pretension: la demasiada vivacidad es torpeza, porque no acierta à escudriñar las exteriores dificultades, en que se pueden embarazar las intenciones. Està siempre en vela el emulo, y es mucho el conato, que pone; para no dár lugar à que logre sus diçtámenes el perseguido, ò el competidor: no buscarà lance la diligencia, que no procure baraxar la embidia: vnos, y otros los encontrados se vãn al alcance en las maxinas, y aun es mas su estudio, para desvanecer las agenas, que para lograr las proprias; por lo qual en offreciendose à vnos la coyuntura, la estorba la competencia: como podrá dexar de motejarse de inconsulto, el que algo intenta, y à todas partes no mira: aun al mas bienquisto no falta alguna humana contrariedad, y por esso fuera necia satisfaccion, imaginar, que nadie se le avia de oponer: primero se deben pulsar las complexiones de los animos, que se dèn à los echos, principios.

Es la occasion la alma de todas las acciones: pero es de saber, que entre las ocasiones ay vnas, que se las puede fabricar el varon cauto, que vã trazando los mejores mométos para los exercicios: otras las presenta improvisas la fortuna, que parece gusta, de que no puedan los hombres

atribuir la felicidad à su arbitrio, sino al acaso: para cazar estas ocasiones es forzoso estàr siempre à la mira, y como en postura, porque son velozes, y en vn cerrar de ojos se escapan a los que se duermen: dixo por esto nuestro Estoyco, que no es solo de presentes, sino de vigilâtes coger la ocasion, que de las mismas manos se resvala: pocos son los que atienden à estos lanzes, que trahen los accidentes, y menos los que dèn luz, para que los adviertan, à los que los necesitan, y por esto se malogran las cosas, que facilitan las contingencias: los que algo las conozen las dexan, pero despues todos las lloran. Aun al mas idiota se le ocurre el conocimiento de la tempestividad, quando ya pasada, es imposible su restitution: de aqui nacen aquellos ayes por el tiempo perdido: que pùde yo? esta es vna de las grandes boberias (hablo en materia de terrenos negocios) porque en materia de pecados es debido, llorar el tiempo pasado. Hablò bien à nuestro proposito, quien dixo, que los hombres avian de ser Prometheos, y no Epimethos, lo primero es providencia, y lo otro penitencia: quien dudará, que es mas razional antes de el tiempo el consejo, que despues de pasado, el llanto? nadie revocò à la occasiõ con la pena: por esso el descuydo de la pasada solo puede servir de avilo, para no desperdiciar la venidera: sea el error de oy leccion para el acierto de mañana, porque la penalidad no suceda à la ocasion; así la describe Aufonio; à la estatua, que Phidias laboreò de la ocasion hizo este epigramma:

Aufon. de
occas.

Cuius opus? Phidias, qui signum Pallados, eius,

Quique Iovem fecit, tertia palma ego sum,

Sum Dea, quæ raro, & paucis occasio nota.

Quid rotule insists? stare loco nequeo.

Quid talaria habes? volucris sum; Mercurius quæ

si illo fortunare solet, trado ego, cum volui.

Crine regis factem: cognosce nolo; sed heus tu,

occipiti calvo es; ne teneat fugiens:

Quæ tibi tunctæ comes? dicat tibi: dic rogo, quæ sis?

Sum Dea, cui nomen nec Cicero ipse dedit:

Sum Dea, quæ facti, non factique exigo pœnas,

nempe ut peniteat: sic Metanœa vocor.

Tu modo dic, quid agat tecum; si quando volavî,
hæc manet: hanc retinent, quos ego præterij.

Tu quoque dum rogitas, dum percontando moraris,
elapsam dices me tibi de manibus.

Que imagen eres? echura

de Phidias soy; de su mano,

despues del Dios Soberano,

y Pallas, mejor figura.

Yo soy el Numen mas raro,

la occasion mal conocida:

porque vn globo sostenida

te tiene? nunca me paro:

Paraque talares tienes?

es que es mi vuelo ligerõ;

aunque tambien, si yo quiero

detengo al hombre los bienes:

La crin tapa el rostro tuyo:

es, porque me ignoren, velo:

porque atras no tienes pelo?

porque no me coja el que huyo:

Quien te acompaña? esto à ti

te lo dirà: di tu nombre:

nombre, porque mas te assombre,

no hallò Tulio para mi.

La Diosa soy, que castiga

lo commetido, y dexado,

y assi al solo apesarado

es bien Metanœa me diga:

Que contigo, di tu aora

Yy

hazo

haze esta 2 despues que yo
passe, al que no me cogio
esta alsiste, quando llora:

Y aun veeras, quando aqui estoy,
respondiendo à tu deseo,
como con facil meneo
de entre tus manos me voy.

Conociendo este resvaladizo transito de la occasion
Caton, coryptheo de la sabiduria, y discrecion entre los
Romanos, aconseja, à que el varon entendido no de salvo
conducto al tiempo conveniente, porque despues no vie-
ne tan facil otro semejante.

Cato l. 2.

*Rem, tibi quam noris aptam, dimittere noli;
fronte capillata, post est occasio calva.*

Con cuidado, y con desvelo
està attento à la occasion,
que passa con presto vuelo,
y en la frente el aldabon,
mas atras no tiene vn pelo.

SVBDIGGRESSION SEGUNDA MORAL.

DEBE AVER PROVIDENCIA, PARA COGER A LA
occasion, y se ponen en particular las cosas,
para que se necesita.

TODAS las cosas tienen determinados tiempos, ò
algunos accidentes las determinan: tener cuenta
con los dias, horas, y minutos es de varones at-
tentos. Hazen los Astrologos ocasiones de los na-
cimientos: de feliz, ò infausto le notan al nacer segun el
presente punto. La posicion de cielo, y oroscopo indica
las inclinaciones, y en vn arrebatado minuto de diferen-
cia pueden prometterlas buenas, ò malas, porque varian-
dose

dose los aspectos de los astros, son tambien distintos los influxos: en vn instante succede la occasion del mal à la del bié. Es por esso forzosa la vigilancia para el conocimiento de la oportunidad, que se ofrece en vna casi indivisible porcion de tiempo: asegurate assi, el que no sean infructuosos los exercicios. Con tres exemplos significa en el metro nuestro Author el despropósito de las obras: invtil trabajo es, sembrar por Julio; vano intento, buscar flores por Enero, y querer vendimiar en Mayo. La mayor dexteridad, exercitandose sin tiempo, los primores aventura, y vna mediana habilidad con èl los asegura: ya se dixo.

Para las pretensiones no es explicable lo que vale, el anotar las oportunidades, porque con ellas se afianzan las consecuciones; el saber prudente Rebeca observar, y oyr la voluntad de su esposo Isaac, ya vezino à la muerte, fue lo que la dió occasion, para introducir à su hijo Jacob en la vltima bendicion: vió Rebeca el lance, en que executando la ordenacion paterna Jacob, ayudado de la industria, se supusiera por Esau: el q̄ assi à las ocasiones mira, el cumplimiento de sus intentos logra. Los Ninivitas no quisierõ perder la occasion de su resipiscencia, quando se la ofrecia Jonàs con la predicacion: al contrario Laban, que menospreciando los saludables consejos de Jacob, que le ponía por delante la divina para con el liberalidad, no logró el tiempo ofrecido para la penitencia; enriqueze Dios à Laban, y siendo esto occasion para el agradecimiento, abusò de ello con la ingratitude. Muchos convierten la occasiõ, que se les dà para el exercicio de la virtud, en la de vna relaxada vida: todos estamos al vivir bien obligados, pero quien mas, que los que son de Dios mas asistidos? pues quantos ay, que à las riquezas, y dignidades, que avian de ser materia para las virtudes, las hazen occasion de las mal dades? esto es invertir las ocasiones, y hazer que lo sean de el mal, las que lo pueden ser de èl bien.

A otros tambien se les pasa por alto la ocasion del merito, y cogen la del pecado, siendo para vno, y otro vno mismo el assumpto; explicome: los disgustos, emulaciones, trabajos, tribulaciones, antipathias, persecuciones, y todo lo que puede causar sentimiento, se haze ocasion de la impaciencia, y venganza, y lo pudiera ser de la conformidad, y paciencia: las esterilidades, las guerras, las pestes, y las demàs plagas, que Dios embia para nuestros defengaños, mas vezes las recibimos defabridos, que conformes; vean aqui trastornadas las ocasiones, y que raras vezes practicamos aquellas virtudes, que no pueden luzir, sino en las tinieblas, y afflicciones, como son la tolerancia, la humillacion, y la conformidad: estas no pueden tener cabimiento, sino en el trabajo: mas somos tan fragiles, que ponemos todo cuidado en apartar de nosotros las penalidades, porque nos falta el aliento para el conflicto; y si alguna vez nos acometen las tribulaciones, antes deseamos, el que se acaben, por no tener, que sentir, que el que duren, para tener, en que merecer: esta es la perdida mayor entre todas las ocasiones

Debe se tener cuydado con las ocasiones, que son el tãto monta de las felizidades; y el primero fundamento, para entrar se en los empeños. En los mas de los vivientes irracionales se nos proponen vnos callados documentos, vnos symbolicos avisos para esta discusion de el tiempo idoneo para las operaciones, y para las omisiones: desde muy lexos el cocodrillo prefiere las borrascas, y cõ este natural prognostico sabe su instinto escoger los dias mas concernientes para sus acciones: diòle à este animal la naturaleza vn-como antejo de larga vista, para registrar la temporal distancia: los Aleyones no se determinan à empollar sus huevos hasta el tiempo, en que comiençan aquellos catorce dias de maritima tranquilidad, cuya noticia se la enseñò la natural providencia. Esto es estar en espera, y en llegando,

do, v sar de la congruencia: de vno, y otro, quadrupedo, y paxaro, formò Camerario en vn tetraslichò està empresa para representacion de la oportunidad.

*Nesse modum, tempusque daces, Crocodile magister,
& ventura diu tempora prospicere.*

*Ni via tuta maris, navem ne credito ventis,
Provida vt exemplo te monet Alcyone.*

De la ocasion tiempo, y modo
el cocodrillo es maestro,
que las futuras fazones
conoce desde muy lejos.

Si la ocasion no te brinda,
no acometas los empeños,
que así Alcyone lo avisa,
de esta observacion exemplo.

Entre otras propiedades imitables, y admirables, cõ- que dotò a la aveja la naturaleza, es vna su rara providencia en la eleccion del commodo tiempo para el trabajo: los dias para la libacion, melificacion, y demàs exercicios no los determina la regularidad, sino la conveniencia, quiero dezir, que no tiene horas assignadas, ni ha señalado dieta para la sabia, y incognita estructura del panal: el tiempo la avisa para la tarea, ò para la pausa: por esso pone à su labor desigualmente punto, porque sigue las alteraciones de el tiempo: el obrar sin èl, antes es frustracion, que vtilidad; nunca se viò, que arreondiesen las labores fuera de las oportunidades, porque la intemperstividad, antes sirve de engorro, que de aumento. Los Egipcios pusieron por geroglifico del que se sabe accomodar a la condicion de los tiempos, al erizo: tuvieron ocasion para este pensamiento en el observar, que este animalillo futuriza la mutabilidad de los vientos, y por esso fabrica en su subterranea vivièda dos refugios, vno mirado al austro, y otro al boreas; quãdo prog-

Camerarij
Centur. 2.
embl. 91.
& Centur.
3.
embl. 53.

noticia los meridionales soplos, cierra aquel orificio, y al cõ-
 trario, quando han de ser septentrionales: afsi, como cuer-
 do vividor, ajusta la ocasion à la seguridad. Es verdad, que
 es vno entre mil, el que no discurre para sus conveniencias,
 pero en los mas desdizen los successos de las excogitacio-
 nes; vnos yerran el como, otros el donde, y los mas el quan-
 do: raro es el que dà en el hito de la ocasion. No se veerà, si
 se esparce el pensamiento por ellas, especie de sensibles, que
 no sepa el tiempo a proposito, para la generacion, ovacion,
 y demàs obras pertenecientes à su naturaleza: esta enseña
 à la cigueña, cernicalo, y golódrina, las ocasiones de la lle-
 gada, y la despedida: el previsto calor las elimina de la Afri-
 ca, y el frio de la Europa: hazelas la téporalidad diferenciar
 el clima. Otras aves, brutos, y pezes anunciã las futuras mu-
 dâças, tanto, que los naturales, observãdo en ellos vnas cier-
 tas, y ya experimentadas señas, tienen fundamento bastan-
 te, para las predicciones. Esto es enseñarnos à que no va-
 mos à tientas en nuestras obras, sino à que ojeemos la op-
 portunidad con la preconiliacion, à que applicemos la
 providencia (que es el telescopio de los tiempos) y la esten-
 damos hasta aquellos parages, à donde moralmente se pue-
 de pronosticar, que podran llegar alguna vez nuestras co-
 sas segun el estado, que se professa, y personas, con quien se
 trata.

En esta observacion fundaron los Griegos, y Roma-
 nos el acierto de sus obras, ò cessaciones, de sus acometi-
 mientos, ò desvios. Es verdad, que muchas vezes tenian
 estas observaciones, mas como supersticiosos, que como
 politicos: las ocasiones de la felicidad, ò desdicha imputa-
 ban à causas nada conformes con los effectos. No se le qui-
 ta, antes se le aconseja al varon, que sea cauto, circunspecto,
 y prevenido, mas no por medios indecentes, juzgando
 azahares, ò buenos anuncios à las impertinentes contin-
 gencias. Dias ay (es verdad) aciagos, y dias de anuncio fe-
 liz,

liz, mas el sabio, y politico no atribuye los buenos, ò malos prognosticos à los nada reparables acasos: por mas que le amenazen los astros, ò se diga, que son agujeros los tropezones, y caydas, siempre se està con animo tranquilo: lo que haze los azahares es la variedad, y mutacion de humores, con quien se contrata; muchos suelen diversificar aun por minutos la complexion de los animos, y por esso los que con ellos frisan, viven, ò dependen, estan precisados, antes que les hablen, pidan, y pretendan, à escudriñarles el affecto, que domina en su espiritu, para no acometerlos en mal pñto: esta es observaciõ prudencial. Es el animo triste de mal indicio, y entõces aciago al q̄ le necessita; el alegre es de feliz vaticinio, y entõces cõ el el menesteroso prudente mente se empeña: esto es tantear con maña, y sin vanidad la occasion, que para los pretendidos lucessos promete mas que la enjundia, la sangre del basilisco, el espinazo del dragon, y otros embaymientos, que inventò la magica supersticion. A la mala occasion tampoco la causan las vanas observaciones, sino la antipathia, la embidia, la competencia, y la propria negligencia, desprevencion, y inhabilidad: al que careciere de esto no le tocaràn los azahares, y siempre logrará las buenas ocasiones.

Los hombres vnos à otros se observan, y si ay vno, que pueda dezir à otro: aora es tiempo: ay mil emuladores, que con mas ojos, que Argos, estàn atisbando à los movimientos del otro, à quien observã, por no dexarle venir à la occasiõ, que pueda facilitar à sus dictámenes los venturoso exitos: sõ estos lynces, los q̄ solo mirã à estorbar à los otros los lanzes: todo es ponerse lazos, y offendiculos: por esso se dixo antes, que estas ocasiones se fraguaban en la officina de la maña, y consideraciõ, de que se obra dentro de la esfera, à q̄ se dilata la perspicacia de la deshojada embidia: este cuydado haze, que con mañoso estratagema (que tambien los ay en lo politico, como en lo militar; mas que mucho,

si es millicia la vida del hombre?) no se obre cosa delante del emulo; con que pueda tener occasion de impedir al otro la suya, antes es maxima cuerda executar lo contrario à lo que puede ser (si se descubre) embarazoso à la buena expedicion de el intento, para que assi engañado el emulo, que lo mira, se rija por ello; que como no era de mométo, ni embarazo dexa ancho, y libre campo al politico, para allanar las dificultades de sus pretensiones, y para que no se le baraxen los lanzes. Retentivo es, y debido al recato, no dàr à conocer al enemigo el dedo malo, lo que siente, y de lo que se quexa, que esto es abrir portillo, para que por aqui le assesten, y derriben; que desea el enemigo, sino ver descubierta brecha, por donde pueda offender? en teniendo noticia de la llaga, todos los emulos cargan sobre ella, para acrecentar la dolencia: los rancorosos siempre andan al olor de las ocasiones, para executar las venganças, y estàn alerta de coger al otro descuydado, ò menos dispuesto para la defensa.

Debe por esto, el que vive rodeado de hombres (que à vezes, y en partes son peores, que fieras) procurar estar despierito, para velar sobre su resguardo, y para frustrar al otro el dañado intento; para no perder la occasion de su defensa, ni offrecer al otro la que le puede exagitar à tramar la ruina. En la vida popular, bulliciosa, y politica para en defensa de su derecho, necesitan los hombres irse à los alcançes, porque se encuentran los desos; calar los pensamiéto de los cópetidores, que si son prudentes, proceden en infinito, para desmeollarse las maximas; por las exterioridades, que el vno mira, congetura las ocasiones, que el otro piensa. Es verdad, que en esto ay engaños; de parte del vno, porque con vna cosa amaga, y otra imagina; ninguna cosa menos publican algunos, que la q̄ desean; de parte del otro, porque no supo conocer aquella falsa exterioridad: por esto, ò hombres, que vivis metidos en los terrenos negocios,

uenta con disponer bien las ocasiones, no las desbárate el oppositor, no las trabuque el emulo.

A vn principio, y maxima se debe reducir el modo, decencia, y porte, que debe tener en el mundo el que pretende, y negocia: licito es tentar por todos medios la consecucion del bien, como no sea forjando à los otros su mal: en igualdad de meritos, y razones, cada vno licitamente alcanza, lo que al otro se frustra: suele aver solo vn bocado para muchas bocas; à vno solo se ha de faciar, y los demas se quedan en ayunas: aqui todos estudian las ocasiones de introducirse, para lograrse; se puede en supposicion de lo dicho; y no como algunos hazē, vrdiendo descreditos contra otros; que por esta via suelen mejorar su pretenzion, los que estan menos favorecidos de la dignidad: en todas estas negociaciones sabe fabricar la industria à la ocasion.

Tambien se ha dicho, que otras se presentan subitas, porque no premeditadas; son raras algunas de estas, porque viene, y se tiene en ellas asegurado vn feliz successo, que sobrepuja mucho à los ordinarios bienes; por esso la fortuna offrece estos lanzes no amenudo, sino de quando en quando, acafo, porque no se envilezca lo eximio con lo frequente; por ser tan pocas estas ocasiones, debe el hombre estar à la mira de quando cayeren (por esso dicha ocasion) para que de suerte se agarren, que no se deslizen: de aguila velocissima la diò Nicephoro el epitheto, que si vna vez se huye, se burla de el que la sigue. Ay otras ocasiones, ya discurridas, ya impensadas muy cotidianas, y repetidas; esto, porque no ay humana accion, que para su vso no requiera acomodado tiempo. Es la ocasion vna condicion transcendental à toda obra, y por esso se diffunde por todas las de la naturaleza, agricultura, y arte; por las acciones, palabras, gestos, y meneos; por el dar, pedir, retornar, hablar, cõversar, razonar, visitar, recibir, despedir, sentarse, y levantarse; por el tratar cõ el grande, igual, y me-

nor, y mayor; por el abanzar, ò retroceder; por el llorar, y reir; por el juego, paseo, bayle, y sarao; por el comer, beber, y dormir; y sobre todo por el curar, consolar, persuadir, y reprehender: de las quales ocasiones vnas dicta la necesidad, otras el natural, otras el artificio, y otras la cortesania, y vrbaniidad. Cada vno sabra medir la ocasion con su estado, ni querra presumir el acierto, y oportuno exercicio en las cosas de grado superior à las que segun su esfera le incumben; no hará cosa a proposito, ni con concierto, el que sin fuerzas, y quando ignora, se determina: aquel empero merece disimulo, que viendose necesitado, sin ser jactancioso, dize, ò haze intempestivo. Los hombres de infima suerte, de limitado talento, y aun otros de grande, pero à quien la experiencia, y contratacion no han pulido con la lima, están expertes de los cortesanos estilos, y teniendo muchas vezes necesidad de hablar a los hombres de mayor graduacion, y erran en el vso de la artificiosa politica, no encajando al caso los dichos, ni los echos; esto se nota, y aun se rie, como si alguno (aunque de crecido caudal) estuviera obligado à mas, que à lo que se dilata la enseñanza, ò la naturaleza: por esso se pudiera tildar por indiscreto el que oyendo à vn bozal, ò no verlado en la mudana policia, le escarneciera, si acaso faltara en el vso de vna ethiqueta aulica, ò politica: necio fuera, el que se avergonzara de la irrision, aviendo e xecurado lo que influye el natural, ò la especulacion; que importa que sea indecente la practica de la muy terrena politica? para todo se necesita arte, que sin el es mucha en muchos la brutalidad de la naturaleza: esta sola, aun en el ingenio mas vivo, no basta, para conocer todo lo discurredo, y estilado, porque es esto en muchas cosas, y mas en las de la cortesana curia sin, ò fuera de el natural dictamen: aunque tenga alguna conformidad lo que se vsa con lo que la razon avisa, y no sea dificultoso dar en lo practicable, muchas vezes el repentino

lanze,

lanze es impedimento del competente uso: por esso, para que en estas ocasiones sea vn hombre pronto, y oportuno, es forzoso, que al genio se arrime el artificio; este alina lo descompuesto, y afina lo basto del natural: para algunas acciones es verdad, que puede ser bastante maestra la naturaleza, ya porq̃ la costumbre lo advierte, y ya, porque aunq̃ de tarde entarde succeda, salta à los ojos; adocina el genial dictamen para el como, èl quando, y que se deba dezir, callar, hazer, y ommittir: de demasiado de fatuo, fuera, el que el tiempo de las exequias celebràra con la rifa; y el de las bodas con la pena. De esta natural doctrina nace, el que aun el mas zafio no yerra el proposito, y exterior politica, que se debe estilar en las demonstraciones de los pesames, y parabienes: esto à todo hombre, aunque idiota se lo ofrece la naturaleza, aunque algunos en estos lanzes para las affectaciones se valieron del arte: para ser ayrosas quien ren tanto affeyte las obras, como para ser compuestas las caras: de aqui es, que algunos muy juiziosos, y notadores de casos, y genios aun en tiempo de tristeza mezclan la rifa, mas con tanto artificio, que no faltan à la occasion vn punto: el que dà vn pesame por vna muerte à vno, à quien por ella sobrevino vna copiosa herencia, entra con el comùn estilo de la exterior condolencia; luego en tiempo idoneo succede la vrbánidad, hasta que de lanze en lanze se viene à parar en la festiva apariencia, con que el que entrò à la ceremonia del pesame, mas parece que se congratula, porque el presente mejora, que se compadece, porque el otro muere: ello es politica del mundo, y de los hombres, aunque ès cierto, que todo el realze de la discrecion consiste en el hablar, oyr, veer, y callar à su tiempo.

En los colloquios vnos y erran las ocasiones por charlatanes, otros por necios, otros por presumidos, otros por lisongeros, otros por embidiosos, y otros por mal acondicionados; los primeros, no aprendieron à politicamente

enmudecer, y son tan fuera de proposito, que las mas de las
 vezes hablan, quando no les toca: los segundos, como to-
 do lo ignoran, ni el tiempo de hablar, ni el de callar conocē,
 y quando algo dizen, antes es nugacidad, que occasion; los
 terceros con la ciega confiança, de que aciertan, en lo me-
 nos sabido se meten, y por esto en todo disparatan: los quar-
 tos son camaleones de las jūtas; à todo ayre se buelvē, y de
 todo color se visten, y asì nada, ni aun lo mas torpe repre-
 hēden, antes, si la torpeza commette algun poderoso, la ap-
 plauden; pues quien dirà, que no se falta à la occasion, quan-
 do no se replica al que yerra? los quintos al contrario, aun
 lo mas laudable contradizen; los sextos tambien, como
 nada les quadra, todo lo asquean. De otros achaques en
 ferman los hombres, que les hazen ser ineptos, y desocca-
 sionados en las platicas: el discreto sabe disponer en punto
 la taciturnidad, la loqucion, los movimientos, y discernir la
 variedad de genios, para atemperarse con cada vno à su
 inclinacion: con los no experimentados se reporta, y les
 pulsa con palabras equivocas, hasta que con el bueno, ò
 mal recibo se vaya descubriendo el humor: las voces dudo-
 las, las propuestas, que de necesidad piden parecer (aun-
 que parezcan echadas sin intencion) son escarbadoras de
 los animos: nada mejor los examina, que lo que por difficul-
 tad se propone: ya probados, sabe el prudente lo que ha de
 hazer, por lo que con la experiencia puede presumir, que al
 otro le ha de encajar: asì no commette despropósitos en
 las conversaciones; todo lo practica, acomodandole al
 tiempo, y al humor; conoce, que es impertinencia vsar con
 èl mal sufrido los chascos, y bregas; con el serio se porta
 con gravedad; con el honestamente alegre vsa la decente
 eutrapelia; con èl fosegado, el reposo; cõ èl chacotero, la fa-
 cetia; al amotinado, y pertinaz procura llevarle por buenos
 modos; todo esto lo regulan la discrecion, y modestia, que
 se hazen tanto lugar en lo juglar, como en lo serio, en todo

tienen entrada, con tal que las razones, y acciones no sean descompuestas, torpes, y offensivas: bien pueden ser ludicras, y honestas, congruentes al tiempo, lugar, y oyentes; tambien en orden al modo, la juglaridad no ha de exceder los limites de la eutrapelia; si de aqui se sale, se toca en la disolucion, figureria, y escurrilidad; de que sirve para la alegria la immodesta caraxada? es debido conservar en la recreacion la gravedad. No yerra (como se ha dicho) en esto vn apice el labio, y entendido, todo lo haze à tiempo, de modo, que las mismas manos, cejas, ojos, y cabeza, parece, que substituyen à la lengua la explicacion del affecto, y concepto: es verdad, que estas acciones han de ser mas caidas de la naturaleza, que estudiadas de la affectacion: quando esta es demasiada antes azeda, que sazona. De este modo se rige el discreto, que no lo es menos, ni menos oportuno, quando padeze, que quando haze; en los lançes forzosos sabe sufrir impertinentes, cansados, necios, filgones, descortes, atrevidos, y figureros; cede al temolo sin agraviar à la razon, que pide occasion para la defensa, y con èl porfiado antes la expone à la burla: el mas labio no acertò à poner en camino al necio, apoderado de la pertinacia: demàs, que el replicar al mucho porfiar suele ser antes occasion de la inquietud, que descubrimiento de la verdad. Pues en estas ocasiones, quando ya se han incorporado los enfados, que diestro proxeneta es el bien intencionado, y entendido? a su tiempo echa el corte entre otros, ladeando la trabada disputa à otra materia, quando conoce, que ya llegò à terminos la question de poder declinar en pendencia: ò y quantos albororos se excusàran en las juntas, si supierã y quisieran atender à estos puntos, quando los hombres se encuentran en los dictámenes, ò en los affectos! pues no es menos reparado el cuerdo en la platica, que se ofrece con el que es à los disturbios ocasionado: quando oye alguna voz menos compuesta, que pudiera picarle à la descomedi-

da respuesta, se haze delentendido, introduciendo algun del proposito, que nunca viene mas à pelo, que quando con el se obvia el enfado: de discretos es, no darle por sentidos de todo lo que dizen, que pica, y menos con el ignorante, que solo punza, porque el otro salte: aun en caso de ser injuria se suelda à vezes mejor cò la ficciõ de la nesciencia, que con la execucion de la vengança: no ay punto humano, quando se lidia con el necio, y yo tengo por tal al deslenguado, y injurioso: es el disimulo el embarazo de los embarazos; lo demàs fuera todo dueños; aun el mas puntoso està exempto del desagravio, quando parece que se ignora el agravio: lo acertado, pues, es, si ay lugar, portarse de arte, que todos juzguen ser verdadera aquella ignorancia affectada: asì se cumple con los hombres, à quienes se attiende para los despiques, y ni aun el mas duelistà tendrà, que dezir, si el ofendido se descuyda, quando todos creen, que de offensa no sabe.

Tambien en las conversaciones sabe el prudente dez hazer los yerros de alguna propria inadvertencia: al mas reparado es facil vn resvalon de lengua, con que pueda ofenderse algun circunstante: grande apricto es este, pero se puede corregir con la habilidad, que sabe escapar se à la deshilada de el enredo, que ovillò el descuydo, para no dar lugar al enojo; leccion, y experiencia es en lo politico, que vn mirar risueño es iris del ocasionado disidio: aquel carearse alegre con el que se teme quexoso, es quitar de su imaginacion la impresion del sentimiento: asì se borran, y barren las causas de los enfados, asquerosa horrura de las amigables contraraciones: ayuda en tiempo, para aquietar los tusos encaxar la caja en los corros: todo esto pide ocasion; que el avisado sabe jugar con industria; y à la verdad, el que por necesidad, ò honesta delectacion ha de tratar con diversidad de costumbres, debe vivir armado, para salir bien de estas ocasiones.

SVBDIGRESSION TERCERA MORAL.

DECLARASE LA IMPORTANCIA DE LA OCCASION para las agencias, peticiones, y guerras: de las ocasiones impertinentes, y malas, y de lo demás, para que se necesitan las buenas.

LOS traſagos, y negocios ſe ponen de mejor calidad echos en ſu occaſion: contratan vnos con otros los hombres, y no ay otra fulleria, que ponerlos de buen humor, para empeñarle con ellos: no ay mejor articulo de tiempo para el pedir, que quando no ſe ponga en duda el alcançar: para eſto no ay eſtablecidos tiempos, ſino regozijados animos: algunos tienen tal maña, y tal eſtrella, para preparar à ſus ſupplicas las occaſiones, que, quando llega el caſo, parece que obligan, y no que ruegan: tienen de ante mano amafado ya el eſpiritu de los, à quien ſolicitan, aviendolos dado con aquellas coſas, que les agradan; poco à poco les ablandan, para que al tiempo den de ſi, lo que los otros pretenden: eſto parece tomar por medio à la adulacion, para lograr la ſolicitud: no importa, quando la neceſſidad inſta, y ſe queda al favor con el reconocimiento: la liſonja es vituperable, quando ſe muda en ingratitud. Raro ſerà el politico, que trate con los mayores, que antes de ſacar la cara, para pedir, no vaya haziendo la cama con la liſonja: es eſta bebedizo de las volũtades, y lo que las inclina à lo que ſe anhela: mas interceſora ſuele ſer la alabanza, que la grandeza; el negarle à eſta, muchas vezes no es nota; à aquella, parece ingratitud; es aſi, porque al discreto pedidor, al que aſi prepara las ſupplicas mas parece que ſe le paga, que el que ſe le da: mas recomendacion acontrecen ſer los elogios, que los medios: debe, pues, el negociante aguardar à tener al otro obligado, para ſer el favorecido; no ay inconſeſquencia, ni contradicion en nueſtros

politicos, ò morales aphorismos ; por esso se enticnde esto, quando la peticion es justa, necessaria, y no ay otro recurso, que la lisonja.

Debese advertir el como, y quando se ha de entrar al que puede socorrer: repito, q̄ entonces s̄o impetrables las mercedes, quando estàn alegres los corazones: lo estàn en los felizes sucessos; à vn Principe mas bien se le presenta vn memorial en vn conseguido triumpho, que en vn padecido estrago: los congiarios de los Emperadores solo se cõcedian en las ocasiones de las victorias: es, pues, la alegría en èl poderoso la llave, que abre la arca de su beneficencia: gustosamente se abre la mas cerrada mano en tiempo de vna venturosa noticia ; observaron los palaciegos de Vespesiano las horas mas oportunas para su liberalidad, y entonces le embestian con la peticion ; ha de tantear el tiempo del contento, quien busca el buen despacho; cierta es la repulsa, quando se pide en ocasion de la pena; atendio politico Horacio à esta incomodidad del temporal siniestro, quando dixo, que en èl no hallarian las voces abierta la puerta en las orejas del Principe. Algunos tambien affectan los enojos, para quitar à los otros los alientos, de que les pidan; aun conocida esta ficcion, debe retirarse de la peticion el que la intenta, porque el que así finge, ya con la negacion amaga.

El favorecer quiere tambien ser tempestivo : ya se ha aconsejado antes : nuuca mas agradece el suelo al cielo las copiosas lluvias, que quando le inundan en sazón; quando descien den los rozios en tal tiempo, que se animan los aridos sembrados, quando medra la espiga, pimpollea el pampano, madura el racimo, luxuria el frutal, y se alegra la flor: poco estima el labrador el aguazero, quando baxa en tiempo, que à la arista anuncia preualecimientos de la grama, y à la espiga ha de suffocar la maleza: el beneficio tempestivo añade grande vinculo de obligacion à la estima. Dios exéplar

plar de toda virtud, lo es (segun el Propheta) de la puntual liberalidad: no son exaudibles las oraciones, para impetrar fuera de las comodidades: el manjar le dà en el tiempo oportuno: por esso à vezes dilata lo que se le pide: no se detiene por martirizar à la esperanza, ni por causar torcedores al deseo: es Dios eterno sabedor de las sazones, y aguarda (à nuestro parecer, espacioso) à las mas oportunas, mas entonces desquita las pesadezes de la dilacion, con los excessos de la liberalidad. A la Iglesia la prepara à su tiempo, y adorna con convenientes ministros, y varones Heroicos en la virtud; San Pedro, y San Pablo convenian en aquel tiempo: los Doctores en el suyo; los Martyres en el principio de la Iglesia; los Patriarchas de las religiones vieneron cada vno en su ocasion al mundo; los Anachoretas en su tiempo para aliento, y enseñanza de la austeridad à la entonces robusta naturaleza; en otros tiempos vinierõ otros Santos, y perfectos varones, que la reduxessen à la virtud por la via de la suavidad, quando era ya mucha su delicadeza: hasta la temporal plenitud no se effectuò el mysterio de nuestra redempcion; aguardò al acomodado tiempo, para que se anunciara, y predicara à los Americanos esta dicha: todo lo dispone en sazón; aun lo que nos parece con trapeso à los beneficios, lo que llamamos ramalazos, y azotes nos succede oportuno; los Herefiarchas, los Cismaticos, las pestes, las guerras, las esterilidades, los empobrecimientos, los perseguidores, los peccados, y en fin todo lo que cae debaxo de sus decretos volitivo, y permissivo acontece à su tiempo, segun la divina mente conoce, ò las humanas necesidades, ò nuestras culpas, ò quiere dar nos à conocer nuestra fragilidad, ò prepararnos, quien nos exercite en la mortificacion, ò nos avisa al escarmiento, ò nos da luz, para conocer su infinita largueza, omnipotencia, y fidelidad, ò por otros fines impervios, y nada investigables à nuestra mente: ò eterno dechado de la oportuna

na liberalidad, si los hombres en lo à ellos posible acertàran à imitaros en hazer bien en ocasion! tambien como el dar, quiere ser tempestivo el bolver; la necesidad del que diò, y la atencion del que recibì son los indices, son el gnomòn, que se ñala la hora, en que con su sombra retribuyendo favorezca el segundo al primero; la mano del que paga, es la que demuestra, que en su punto lo haze.

Exactamente han ponderado los historiadores, y escriptores politicos, de quanta monta es la ocasion para los buenos successos de la guerra; ni Leon Emperador, ni Vegecio avian de aver tratado de la militar disciplina, sino dando preceptos, para conocer en la guerra la ocasion; in vtil es el valor, que embiste sin tiempo, y mas ventajoso es el exercito menos numeroso, y mas bilsño, capitaneado de la ocasion, que el copioso, y veterano sin ella: à los peligros de la temeridad se arroja, quien sin oportunidad abanza; presagios lleva de vencido, quien tienta, solo confiando en la fortuna sin lo bien ocasionado del trance; el buen tiempo, mas que el esfuerzo es vaticinio de los triunfos; mas provincias ha conquistado, mas presidios rendido, mas campañas ganado, mas fuertes defendido la quiertamente aguardada oportunidad, que la poco considerada osadia; palabra dà entonces de propicia la fortuna, quando à la valentia se junta la ocasion, ambas seguras prendas de las victorias.

Quiere no menos idoneo tiempo en las militares refriegas la acometida, que la retirada; quando aquella no es furiosa, ni esta cobarde llega su ocasion: grande maña, y observacion es de vn caudillo, quando vee en vn conflicto, que se va declarando en contra la fortuna, hurtar el cuerpo à la inevitable desgracia; esto no es trepidez, sino advertencia; no es rendirse al enemigo, sino al tiempo; quien haze mas cruda hostilidad, es la infaulta ocasion, contrario el mas insuperable. Ni, aunque se adoctrina à la consi-

liacion, dexa de aver ocasiones para la priesa. No es imprudente el arrojio, quando la vrgencia no dà tiempo, para pararle à explorar otros medios: en el aprieto es el mejor oraculo la impremeditada intrepidez: llegò el lanze de poner todo el lucesso en manos del valor, de encomendar la salida al acaso; necio fuera el Jefe militar, que se pusiera mui de espacio à discurrir la defenfa, quando el enemigo invade el pais, tala los campos, devasta los terruños, saquea, abraza, y demuele las poblaciones; no ay mas medio, que oponerse, ò rendirse; aquello lo manda el brio; esto es argumento de el temor: siempre tiene el pie del enemigo sobre su pescuezo el Principe, que detiene aquel orgullo con el rendimiento, y no con el valor: por esso segun el dictamen de el grande Scipion Africano, se han de empuñar las armas, ò en la ocasion, ò en la enemiga instancia: quando ay tiempo, es debido entrar preconfsiliados, porque el impetu no haga errar el acometimiento; quando no ay espacio, es bueno cerrar impetuosos, que, aunque el arrojamiento administra mal las cosas, suele la fortuna remediar los daños de la turbacion, quando à si sola se encomienda la buena salida; paga la confianza humana con la prosperidad; assiste muchas vezes favorable à los audaces, y mas, quando no se ha de poder hazer authora de la felicidad à la humana disposicion: esta vanidad tiene la fortuna, no querer, sino que se deba à si sola el prez de la victoria; pues porque dilata la resistencia, el que ya tiene junto à si la ruina? es ocasion del contejo, quando se mueve el enemigo con tardanza; es lo tambien del arrojio, quando viene con furia.

Nunca succedieran los vrgentes, si en el tiempo mas quiero velaran los cuidados: el estar en tiempo de paz cautelosos, es prevencion, para ser en el de la guerra desconfiados; la continuada desidia añade fuerzas al enemigo; quando mas à tiempo el que acecha embiste, que quando sabe, que el acometido duerme? por esso avian de estar las

centinelas mas en los palacios, que en los castillos: antes en los consejos de los Reyes, que en las murallas, y barbacanas de las fortalezas: desde allí con el largomira de la cubulia se registran los movimientos del enemigo: en incesable vela avian de estar los Principes, para que por si se hizieran sabedores del gobierno, no aguardando à los falsos informes de la adulacion: attentos à esta verdad los Egypcios pintaron vn ojo sobre vn cetro para retrato de la real vigilancia. Mucha debe ser tambien en los militares principales cabezas; mas, ò si huviera visitas para las negligencias de muchos caudillos, como fueran mas apalcados, que las mismas dormidas centinelas! Vengo à mi proposito: ningun soldado dexa la presa, si se ofrece la occasion: à esta tantas vezes, y aun mas la haze la agena flojedad, que la propria providencia: que General no se valdrà de la dormitacion del contrario campo, si esta le assegura el triunfo? ninguno: à que Monarcha no incita la inercia, y somnolencia de otro su comarcano, para entrarle al descuido? pues juzgar, que la razon ha de bastar para la defensa, es confidencia de perezosos: injuria se haze à la verdad, quando no se defiende: à demas, que à la justicia oy dia entre los Estadistas solo la averigua la conveniencia: ella en si en casos contradictorios se inclina à vna parre, mas, ò no la conoce la ignorancia, ò no la quiere conocer la malicia: aun en casos de conciencia todos saben justificar su partido, quedando siempre la disputa en su perplexidad: por esso todo exercito offende, en llegando la suya, y si esta la presta la ociosidad agena, no dexa, que se vaya: que ay que maravillar, de que en cosas de tan sublimada esfera se procure lograr, si en las de poca, o ninguna importancia todo hombre la pretende coger? assi el Tyron, que discurre sobre el tornillazo aguarda, à que se descuide el capitán: el hijo de familias al descuido de el padre, para hazer, lo que impide su atencion; el criado à la ausencia de el amo,

para quedarse holganza; el esclavo, que medita la fuga, al sueño del dueño; el discípulo, para la ociosidad, à la inadvertencia de el Maestro; el encarcelado al descuido del alcayde, para romper la prisión; el galeote, à que no le vea el comitre, para descansar, suspendiendo el remo; el rancoroso no sosiega hasta lograr la suya en la venganza; el que xoso ronda al que le desazonò, hasta que encontrándole (segun phrase vulgar) le llene las medidas, diziendofelo vn palmo de el oydo; el malin busca la occasion de sembrar entre otros lazizaña; el picaro la de engañar al hōbre de bien; el redoblado la de darfela à mamar al tencillo; el picotero busca las ocasiones del garlear; el sycophanta las del baladrear; el murmurador las del morder; el chufon las de la zumba; el tragon anda à caza de entremeterse, para engullir; el soplon las de la bufalandina; el curioso las de la filga; el trabieso las de las pendencias; el tahir las del jugar; el fullero frequenta la gariteria, para ver quando pueda encaxarse; el codiciosamēte embustero las del cābalachear; el lascivo las de la torpeza; el enamorado las del verse; el presumido de galan, y preciada de dama las vistas, fiestas, y bullas; el vanaglorioso las del poder ser applaudido, mayormente, quando ha de असistir la officiosa vulgaridad: no ay suerte de genios, que no busque los encajes, para lograr sus inclinaciones. Son no obstante vnos mas diestros que otros, para dar en el punto de la occasion.

Es de advertir, que lo que se haze, dize, ò piensa, es bueno, ò malo, indifferente no lo ay, porque aunque lo tengan las cosas en su essencia, siempre lo determina la humana applicacion: de lo malo se han de evitar las ocasiones; debe por esso el que se experimentò fragil en otras, apartarse de las semejantes; mal sabe resistir la flaqueza à la occasion: consultense los oraculos morales, y se veerà, quan cuerdamente amonestan la fuga de la occasion, que acerca, y instiga à la culpa. Los directores, y Superiores de otros de-

ben tambien quitarles con los preceptos, de aquellos lan-
 çes, que trahen consigo los peligros: imprudente fuera el
 enfermero, que dexàra al hydropico, pleurítico, ò atabar-
 dillado solo, rodeado de bebidas; à ninguno de los que en-
 ferman de algun vicio le ha de permitir libre la occasion,
 quien se la puede estorvar; lo malo, pues, nunca tiene cavida-
 da; lo bueno, siempre; hablo en este sentido: ay algunas co-
 sas en su naturaleza buenas, mas el incompetente vso las ha-
 ze malas; bueno es el orar, y el rezar, mas lo executa sin
 tiempo el que entonces tiene necesidad de trabajar, ò està
 obligado à servir; no le conuiene mas al Capuchino el legõ,
 y al cabador el breuiario, que à Enero mieses, ò à Julio ye-
 los; el que se emplea en los exercicios de su estado, es el
 que obra en tiempo; pero querer el labrador, ò el official
 occuparse en la disciplina al tiempo que le llama la tarea, no
 es devocion, ni virtud; es tentacion: ha avido en esto sus
 irregularidades, pero milagrosas, porque mereciò la santi-
 dad esta prerogativa, y por ella, mientras San Isidro estaba
 oyendo missa, substituian por èl los Angeles la esteba; no
 aviendo esto, es tentar à Dios, esperar sin el sudor, arado el
 barbecho, texida la tela, ni hilado el copo, como lo fuera
 tambien, si al tiempo de darse vna batalla mandàra vn Prin-
 cipe à los soldados, que dexàran los mosquetes, y estoques,
 y ordenàra à los Religiosos, que para alcançar la victoria, se
 ciñeran los cilicios, y se maceràran con los latigos: en estos
 lançes lo bueno se haze malo, porque es sin occasion, y sin
 debido fin: si preceden los exercicios de la obligacion, seràn
 oportunos los de la devocion; teniendo cada vno cuenta
 con lo que le toca, serà tempestivo en lo que haze.

Para aſir las importantes ocasiones, debe ser el hom-
 bre cuydadoſo, porque ſino en vn momento ſe veerà burla-
 do: à vn bolver de cabeza malogrò Orpheo la occasion de
 redimir à ſu cõſorte Euridice de las mazmorras infernales:
 aſi lo fingiò la antigua gentilidad: ello es arrebatado aquel

momento, que mas conviene al operáte: esto todo tiempo, y por esso se ha de procurar no malrotarle con el ocio: las ocasiones del bien obrar desperdicia, quien en las superfluidades se ocupa: y a se ha encarecido la preciosidad, y valor de la oportunidad para las cosas; ella es su salsa, y sin ella se quedan frias, y fofas: sánete, y picante es gracioso para los echos, que fueran insulsos, si intempestivos.

Sobre todo para lo que es importantissima (por que se corone la digression con lo que nos dió ocasion para tratar de ella) es para el conlolar, reprehender, y corregir: todas estas cosas se carcan: dexò la philosophia de curar à Boethio sus llagas, por no ser congruentes las horas: mucho tiempo, y buen tiempo es menester para el amonestar: si es sin fazon, la mayor razon, el mas sabio en lo parenetico pone à riesgos de desayrada la correccion; debese excusar en la reprehension la iracundia, si se puede conseguir la emmienda con la suavidad; si lo remedia la mansedumbre, para que es la aspereza? quando aquella empero no basta, es forzoso valerse del rigor: grande medicamento es de los errores, el mostrar se ayrado todo Superior en tiempo; dixo Aristoteles, que era estolido, el que no se enfurezia, como, quando, en donde, y con quien importaba: llevandose con sosiego al principio las cosas se fabrà, quando es el tiempo de la blandura, y quando el de la exaridescencia: el conlolar, y persuadir es ponerse à batallar con las tribulaciones: estas estàn en los principios muy valientes, y sino se dà treguas al llanto, no las vencerà el mas sabio consejo; leña en el fuego echa, quien sin tiempo cura; antes el mal se enciende, que se extingue; esta diferencia ay entre culpas, y penas, q las primeras se deben corregir, quando comiençan; las segundas, quãdo ya algo se mitigan: prudencia es aguardar el persuasor, à que estè tratable el lastimado: otra cosa serà peso, no alivio; no serà solaz, sino irritar mas al sentimiento; quãdo ya con el tiempo se le ayan apocado las fuerzas al dolor,

ha de entrar à lidiar con èl el cōsuelo: ardid es, para vencer, esperar à que se le disminuyan al contrario los brios, para resistir: confirmelo estos elegantes, aunque communmente sabidos versos.

Ovid.
lib. i.
de remed.
amor.

*Impatiens animus, nec adhuc tractabilis arte
respuit, atque odio verba monentis habet:*

*Aggrediar melius tunc, cum sua vulnera tangē
iam sinit, & veris vocibus aptus erit:*

*Quis matrem, nisi mentis inops, in funere natū
 flere vetat? non hoc illa monenda loco est.*

*Cum de derit lachrymas, animumque expleverit agrum,
 ille dolor verbis emoderandus erit.*

*Temporibus medicina valet, data tempore profunt,
 & data non apto tempore vina nocent:*

*Quin etiam accendas vitia, irritesque vetando,
 temporibus si non aggrediare suis.*

Al dolor demasiado nunca obliga,
 ni puede sepultar en el olvido
 el consejo mas sabio, que vencido
 en los principios es, de la fatiga:

Entonces, quando la ansia se mitiga,
 ò con el tiempo pausa lo sentido,
 se permite el doliente persuadido,
 sinque al consejo el llanto contradiga:

Curar sin tiempo, es irritar el vicio;
 sin èl el vino es veneno fuerte,
 y en ponzoña se buelve la triaca;

La sinfazon de toda desperdicio
 es medicina, que frustrada advierte,
 que porque mal se applica, al mal no applaca:

* * *

* * *

* * *

BVELTA;

BVELTA, Y PROGRESSO.

ENtonces prosiguiò la philosophia, diciendo: daràs lugar, ò Boethio, à que con algunas preguntas pulse yo, y escudriñe la disposicion de tu mente, para que, conocida, sepamos, como ha de ser tu curacion? entonces Boethio: examina, ò Maestra, ò Medicina, à tu arbitrio, que yo ya estoy dispuesto, para responderte: entonces ella: juzgas, por ventura, que este mundo no tiene mas regimen, que el que administra la temeridad de los casos fortuitos? crees, que no le assiste algun racional gobierno? entonces el: por cierto de ningun modo pensarè, que à tanta, y tan bien ordenada criatura, la mueva la inconstante contingencia: antes por el contrario sè, que à esta vniversal obra preside su infinitamente bueno, poderoso, justo, y sabio Artifice; ni avrà dia alguno, que me aparte de este verdadero sentir: entonces ella: assi lo siento, porque antes tambien celebraste en tu metro à la Divina providencia, contra quien te quexaste, de que solo no regia à la humana criatura: de todas las demàs, esto no dudaste: ò Boethio, y quanto me admiro, el que enfermes, estando firme en tan saludable opinion! mas conviene, el que penetremos mas hondamente la disposicion de tu animo, porque congeturo, que algun tanto te falta de verdadero conocimiento.

Dime: supuesto que conoces, el que al vniverso le gobierna Dios, has llegado à saber, que instrumentos sean el timon, con que le rige? entonces el: apenas he entendido el concepto de tu pregunta, y por esto no puedo satisfacer à lo que inquieres con la respuesta. Entonces ella: no me engañè yo en sospechar, que te faltaba algun conocimiento, por cuya falta, como por brecha, que abrió la igno-

Prosa. 6.
Traduc-
cion.

rancia en la fortaleza de tu animo, abinzò, y te entrò la morbosa confusion de los affectos: pero dime, ò Boethio, te acuerdas por dicha, qual sea el fin de las cosas, y adonde tira la intencion de la naturaleza? entonces èl: bien lo sabia, pero la pena me ha offuscado la memoria. Entonces ella: á lo menos no ignoras, de que causa eficiente aya dimanado toda criatura. Entonces èl: es fixo, que lo conozco, y antes respondi, que de Dios. Entonces ella: pues como es posible, que conociendo de las cosas el principio, ignores su fin? mas biensè, que es condicion, y fuerza de las perturbaciones, el hazer titubear al hombre en el conocimiento de la verdad, pero no pueden del todo apagarle la intellectual luz.

Mas buelvo, y te pregunto, ò Boethio, si te acuerdas, de que eres hombre? entonces èl: pues me he de aver olvidado de mi? entonces ella: acertaràs à definir acaso, que cosa sea el hombre? esto me preguntas? no ignoro, que soy animal racional, y mortal. Entonces ella: y no mas? entonces èl: y no mas. Entonces ella; ya he descubierto otro indicante, y muy grande causa morbifica, que es, el aver dexado de saber, lo que eres; por esso ya exactamente he dado con el origen de tu enfermedad, y assi tambien he hallado entrada, para restituyrte à la salud: el averse anochecido en ti la memoria de ti, es causa, de que te lamentes desterrado, y de tus propios bienes desposseydo: el ignorar, qual sea el fin de las cosas engendra en ti el juicio, de que los hombres facinorosos, y malvados son poderosos, y felices: el averte olvidado de los medios, con que Dios rige al mundo te ha ocasionado el pensar, que estas alteraciones de la fortuna bambanean sin governador: todas por cierto grandes causas, no solo para enfermar, sino para pe-
recer.

Mas gracias al Author de toda incolumidad, que no se dexò del todo la natural razon: tenemos vn grande asidero,

dero, y fomes para tu recobro, y es la verdadera sentencia en creer, que la governacion de el mundo no está sujeta à la ciega casualidad, sino à la superna disposicion. Animo, pues, ò Boethio; no descaezcas, porque de esta, aunque pequeña chispa, se te ha de bolver à encêder la vital llamas, porque aun no es tiempo de recetarte los medicamentos mas fuertes, y consta por experiencia, que es natural de las mentes, despues que expellieron las opiniones verdaderas, dexar introducirse las falsas, de las quales nacida la confusion de las pasiones obscurece la verdadera inteligencia; por esto, digo, procurarè antes poco à poco disminuir tu achaque con ligeros, y faciles fomentos, para que, desechas las tinieblas de las pasiones, puedas conocer el esplendor de las verdades.

Si embozan à los astros
vaporosos capuzes,
no esparzen claridades
de sus sidereas luzes.

Del mar diaphanidades
si (quando recio ruge)
el torvellino austral
proceloso confunde:

Entonces los christales,
que igualan en el lustre
à los mas claros dias,
quando serenos luzen;

Con el dissuelto cieno
forzoso es, que se turben,
quitandola à la vista
la transparencia illustre:

El rapido corriente
fluvial, que de la cumbre
desciende, y las montañas

Metro 7.
Traduc-
cion.

errabundo discurre:

Quando el peñasco bate,
y las olas le zurzen,
cierto es, que rebatido
del obice resulte:

Asi, si à la verdad
con luz radiante busques,
y por recta vereda
seguirla constituyes:

Si à la razon no quieres,
su claridad offusque
de pasiones el cieno,
que furiosas concurrent

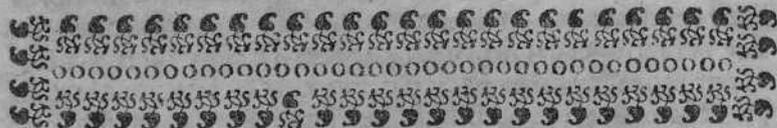
De ti arroja los gozos,
los temores consume,
los dolores despide,
de la esperanza huye:

La mente se ennubleze,
y aprision se reduce,
si de estos dominada
affectos se perturbe:

Como el humo exalado
quita al cielo, que alumbre;
como en el mar el polvo
la ceguedad produze;

Como el escollo al rio,
quando veloz iuflye,
haze que retroceda,
y el recto viage le hurte;

Asi à la razon sirven
los affectos de nube,
como polvo la ciegan,
y qual peñas la escupen.



PORQUE

SOBRE ESTE METRO

SE HAZEN MVCHAS , Y LARGAS

digressiones, comienza aqui vna, como
segunda parte de la obra.

DIGGRESSION I.

ETHICA ISAGOGICA.

DESCRIBENSE EN GENERAL , Y

en particular todas las onze pasiones de la alma,

para introducirse à tratar de las quatro prin-

cipales, que pone Boethio en el

metro.

MAS vezes se embriagan, y confunden à la razon los
hombres con las pasiones, que con las bebidas:
ceguera, y borrachez son, con que se perturban
las potencias, y se desbarata el uso de los senti-

dos; continuo desvelo ha menester el racional, para que las
licenciosas, y consentidas pasiones no le atraesen à la vida de
bruto: con ellos somos comunes en el sensual proceder, con
la diferencia, de que en ellos es naturaleza, y en nosotros

vicio-

viciosidad; en los brutos esforzoso, lo que en los hombres libre; emborracharse, ò embrutecerse no es mas, que perder la razon; ceder à las pasiones es el mas fuerte vino; es vna moral transformacion de hombre en irracional: dixo juiciosamente Jacobo Billio, siguiendo este paradigma, que no era tanta sobriedad, abstenerse de la mucha potacion, que causa remulencia, como templar las pasiones, que hazen perder el tino à la razon.

Jacob. Bil.
in aniholog.
Sacra.

*Ebrietas à me procul est (hoc dicis in horas)
Nec nimio est unquam mens mea mota mero.
Quid tum? si pectus tenes insaturata cupido,
Ira si ratio dat tua victa locum:
Si levibus causis alios incesis, erisne
Sobrius, exiui sis licet ipse meri?
Sobrius esse potest, ratio quem deserit omnis?
Nec madida ebrietas, nec mihi sicca placet.*

Por instantes blasonas, que distante de ti està la beudez, y no consiente tu templanza, que el vino de la mente nublado sea, que su luz quebrante: Mas que? de la razon, quando triunfante sale la ira, y la codicia miente (del corazon el dueño mas valiente) ser costra ella tu razon bastante: Nunca seràs, Andrenio, comedido, si con otro por causa muy ligera te das excandecido por sentido: Como podrá ser sobrio, considera, quien nunca las pasiones ha vencido? quando solo lo es, quien las modera.

Dexante estas al hombre incapaz de la racionalidad, de donde nace la bestial transformacion: discretamente comparo (alludiendo à lo dicho) Barillio Emblematographo los affectos à las bebidas encantadoras de Circe, allegorizando assi aquella celebrada fabula:

Barill.
emblem.
157.

*Nec tu aliud Circes intellige percula, quam quos
Mens hominum motus irrequieta capitis*

Quos sepe induere in vultu, moresque ferarum,

Quosque integra animi voce iura solent.

Si discurresezun allegoria,

nada mas la pocion conficcionada,

con que Circe à los hombres convertia

en brutos, que à la mente enagenada,

nos representa, y que la rebeldia

de passiones la tiene avasallada;

de las cosas assi el orden se invierte,

quando manda al que es mas el menos fuerte.

La tropelia, y assalto de passiones en Boethio eran, las que le tenian tan mal humorado, y plethorico el espiritu, que à la misma Philosophia, aun siendo el mejor Hypocrates, y Esculapio de los morales morbos, hazia dificultar en la curacion: fue necesario irle con preguntas tomando el pullo à la enfermedad; cuerda inquisicion, para que no se yerre la aplicacion de la medicina: piden tambien los espirituales, como los corporales achaques su graduacion en los medicamentos: al cuerpo, y al animo fragil se le han de receptor primero los menos perfados, porque al contrario, antes fuera gravamen, que alivio: la Philosophia, Physico de Boethio guarda este orden, comenzandole à curar sus males con los mas faciles remedios: no se debe luego antes de la madurez, cauterizar, la llaga; y para sacar la espina es el tiento la mejor tiento.

Grande tumor, y apostema avian levantado en el animo de nuestro varon sus calamidades; tan agudas eran sus passiones, que le tenian (segun pondera su Medica) en el lecho casi de los incurables: ò la podredumbre, que engendran en los animos los affectos; mas, ò tan biẽ asistente, y cuydadosa enfermera de Boethio la Philosophia, que tambiẽ le procura curar su enfermedad; toda esta en el se componia de vn aggregado de podridos humores, que en su corazon batallaban: remianle immobil: ò que tarde, y que mal se conualece de vn poderoso affecto, aun en el que es de mas robusta complexion en el animo! buen testigo es Boethio, en quien romò tanta fuerza esta pathica distemperie: eran, pues, en el sus achaques los affectos.

Estos à vezes llaman, pero no entran; embisten, pero no

vencen : no es lo mismo moverse, que apasionarse, y ren dirse: aquello es inevitable à nuestra naturaleza; esto se excusa, diciendo la razon a la passion: no ay mas lugar. Las acometidas de las passiones son pensiones de la infecta humanidad sin alguna excepcion; aun el mas noble individuo, aunque regido por divina subsistencia, no era inaccesible à esta sensual llamada, si bien eran de otra cathegoria, como en quien no podia prender el fomes, que enciende la asqua del pecado. Amortiguase la passion con la razon, y no la dexa esta tã atrevida, que no la asigne raya, de donde no pueda adelantar su carrera: metas han de tener señaladas las passiones, aunque no en todos se puede ahitar cierto termino, ni numerar determinados grados de affecto, porque este no es culpable, aun siendo mas, ni remissible, siendo menos, segun que es la qualidad, estado, y natural del sugeto: en èl saturnino vna deramada alegria fuera dissolucion, y en èl jovial, fuera mediania: en èl manso, y en èl iracundo fueran muy desemejantes vnos miseros, y tantos grados de ira: lo mismo es en èl que se debe portar como Padre, y en èl que debe haberse, como Juez: al vno le conviene el folsiego, y al otro, muchas vezes el enojo.

De estas passiones altercaron grandemente los Estoycos, y los Peripateticos; aquellos sin distincion las aseaban, mas fue, porque en esta secta hubo equivocacion, llamando passiones à las que se desmandaban, aun supuesta la advertencia de la razon; los segundos solo en este caso las reprehendian, quando no se rechazaban: estos fueron segun el corriente de nuestra natural condicion: en mano de ningun hombre està estorbar los primeros cabe à los impulsos de los affectos; nadie gozò el privilegio de la apathia; antes se pudiera llamar marmol, que hombre, el que la gozàra: aun el mas terrico no pudo tal vez detener la risa: verdad es esto sabida del mas bozal; no podemos excusar el padecer, mas podemos resistir: si bien, esforzoso el cuydado, para resistir à los impetuosos acometimientos de las passiones, que son de la calidad del veneno, son como el cancer, si con presteza no se arajan, rompen hasta que apellan al corazon, hasta que ciegan al entendimiento: este entonces necesita el collyrio de la razon: esta ceguera, y cortedad de vista de las mentes es

propriamente la enfermedad de las pasiones: dizense por esso de la alma segun los morales.

Dividieronlas en dos clases, y à cada vna atribuyeron diversas especies, y las asignaron por sujeto, y asiento tambien diversa potencia: eran dos; vna la concupiscible, y otra la irascible: moran en aquella seis pasiones; en esta cinco. La concupiscible es vna fuerte inclinacion, que arrastra la sensualidad à todo lo que se imagina provechoso, y preciso; esta tiene dos actos, porque vnas cosas se buscan, y otras se declinan; ò por hablar mas claro, vnas se siguen, y otras se huyen; à quello lo llama el moral Philosopho prosecucion; à esto, fuga; aqueila es en orden al bien, sea verdadero, ò sea solo apprehendido, con el qual se entiende el appetito sensitivo por tres actos; deseo del bien ausente, amor del bien, porque es bien, y gozo, porque se tiene poseido; à estos se oponen por la fuga la aversion, ò abominacion, el odio, y el dolor. La irascible es vna potestad, que ordena el repeller de si todo lo que se imagina pernicioso: tiene esta su exercicio en las arduas empresas: es la irascible vn como escudo, y propugnaculo de la concupiscible: muy cobarde fuera por si el deseo, sino le alentara la esperanza; quantos de sus deseos desistieron, porque desconfiaron? porque se prosigue con lo que se solicita, sino porque animosamente se espera? es por esto proprio del magnanimo, juzgar facilmente assequible todo lo pretendido; es tambien imprudencia, que el pusillanime appetezca la grande dificultad, porque le ha de faltar la resolucion: para que es la gana, sino acompaña la confidencia? ay en la irascible dos operaciones; vna, que anima, y otra, que acorvada; aquella es la impetuosidad, y pujanza del corazon, de cuyo imperio sale la esperanza, y de esta la ofadia, como tambien la ira: siguen en esta parte por via de debilitacion, y fuga, la desesperacion del bien, y el temor del mal,

Las pasiones de la alma (supuesto lo dicho) son en la concupiscible; el amor, y el aborrecimiento, el deseo, y la detestacion, la alegria, y la tristeza: en la irascible: la esperanza, y la desesperacion, el temor, y el atrevimiento, y la ira, que no tiene contrario. Entrefacaron de estos onze affectos los Philosophos quatro los mas principales, y à los quales se reducian los demàs: decantalos Boethio en su metro,

quando aconsejado de la Philosophia à desterrarlos de sí , le asegura la sanidad: tu tambien (le dize , y exhorta , despues de presupuestos los tres similes) si quieres con perspicacia conocer la verdad , y por recta senda seguir su camino: el gozo despide , despide el miedo , auenta la esperanza , ni el dolor te asista. Son , pues , las quatro passiones principales ; la alegría , y la tristeza , la esperanza , y el miedo : la alegría , y la esperanza tienen por objeto al bien ; la tristeza , y el miedo al mal : la alegría es del bien presente , la esperanza del futuro : la tristeza del daño , que se padece , el miedo del que amenaza. El placer , y el pesar son por sí mismas passiones en razon de termino , y complemento , y à ellas se presuponen todas las demás. Qualquiera de medianò caudal puede discurrir , que à la alegría precede la esperanza , porque en esta no se tiene el bien cumplido , sino comenzado : no se goza en la realidad , sino en la apprehension : precede el deseo , porque este antes es trabajo , que sosiego ; precede el amor , que es el que presta alas al deseo. Al pesar asimismo precede la desesperacion del bien , que se perdió , el temor del mal , la abominacion , y tambien el atrevimiento , y la ira , que se engendra , de quando à la propria voluntad no se satisface. La esperanza , y el miedo son principales affectos en razon de via : no es imperceptible , el que à estos dos se supponen los demás ; à la esperanza los que tiran al bien , y al temor , los que huyen del mal. Vnos , y otros estos quatro affectos son vn como paradero , y fin de los demás ; en la alegría , y en la tristeza rematan perfectamente ; en la esperanza , y temor es imperfecto el termino , porque no preceden à ellos , sino aquellos affectos , que dizen mocion del appetito à algun bien , ò desvío de algun mal , porque despues restan los perfectamente terminativos , que son el contento , y el disgusto. Hallarà qualquiera el orden de estos affectos , que dizen movimiento , pensando , como despues de la apprehension de el bien entra primero el amor , luego succede el deseo , y el dexo es la esperanza , porque falta algo , que caminar , y à vezes tanto , que no se llega al descanto : del mismo modo en la imaginacion de el mal comienza el odio el movimiento , sigue la fuga , y se finaliza en el temor ; al bien amado , deseado , y esperado falta su postre , que es el gozo en él , conseguido ; al mal huydo , aborrecido , y

temido, falta el fin, que es el dolor en él, experimentado: son, pues, estos quatro affectos los mas principales, porque coronan à los precedentes.

He cotejado yo estas quatro passiones de el animo con los quatro humores de el cuerpo: de vnos, y otros, si abundan, se originan los espirituales, y corporales achaques: es menester tenerlos en vn racional equilibrio: con la moderacion no se peligra, si con la excedencia se enferma. La alegria tiene conformidad con la sangre, la tristezza con la melancholia, la esperanza con la siera, y el temor (como por antiphrafsis) con la cholera, porque con esta propriamente conviene la audacia; aunque tambien el confronta con ella; yo he reparado en muchos de natural timido, y tocados mucho del humor cholericico. Parece, que es aver divertido de masiado el estilo parenetico al escolastico; aunque no es contra la amplitud de las diggressiones: aqui solo se han de formar, y seguir sobre el metro, siendo fundamento, y norte aquello: *Gaudia pelle: pelle timorem: Spemque, fugato: nec dolor adfit.* Los gozos despide, despide el temor, la esperanza auyenta, ni asista el dolor. Ha se de dilatar la pluma algo mas, que lo acostumbrado, para tratar de estos quatro affectos, que la Philosophia pretendia desterrar de Boethio, para curarle sus penas, y yo sigo su intencion, enseñando, como se ha de aver el hombre con estas quatro passiones: demos, pues, principio.

DIGGRESSION II. MORAL.

EN QUE SE TRATA DE LA ALEGRIA.

AUNQUE no se han de comprehender aqui todas las cosas, que pueden causar alegria, quales son los humanos deleytes, aunque no se han de tratar diggo, en toda su latitud, no obstante para mas distincion es forzofo dividir la diggression en algunas subdiggressiones.

SVBDIGRESSION I. MORAL.

*DIZESE, COMO ES A LA PROPORCION DE EL DE-
seo, el gozo, y principalmente se trata, como, y qual deba
ser este en las felicidades de los amigos.*

EL origen, de que dimana el gozo, es de el logro del deseo: todos los que desean se regozijan, quando alcanzan. Son en los hombres varios los objetos del antojo, quanta es la diferencia de los humores; raras son las que se conforman en las inclinaciones, y por esso son distintas las causas de las alegrías. En qualquiera, pues, resulta el placer, quando vino à su poder, lo que largamente trabajò al deseo: quando està el bien en presencia, es quando se produce el contento en la voluntad: entonces es, quando falta la alegría, explicada por qualquiera facultad, que pueda dár de ella testimonio. Es el movimiento desta passion irresistible, aun en el mas modesto; no ay para el regozijo disimulo, quando fue fervoroso el deseo; quedar se inmota en los alcances de la anhelada felicidad, ò en los ejercicios de la inclinacion, es casi bestial insensibilidad, ò es casi divina modestia: aun en el corazon de el mismo Dios, à quien no pueden hazer novedad los successos, porque los tiene presentes desde la eternidad, hizo efectos de alegría la temporal elevacion de su hijo al throno, quando pronunciò aquella voz, con que testificaba su complacencia.

Teuer movimientos de alegría en vna dichosa contingencia, ò en vna licita ocupacion el mas sabio no lo condena. En algunos es demasiada la inquietud de la sangre, y comocion de los espíritus en el placer; penetra las entrañas, dilata el corazon, rebofa por los ojos, explicase con la risa, visages, y meneos; no ay miembro, que no desirva, para hazer demostraciones del gusto; es este muy loquaz, y de todos los miembros exteriores haze lenguas para su explicacion; quando fue mudo el placer? el natural mas compuesto se disuelve con la alegría. Costòle à Archimedes la invencion de hazer mixtura en los metales algunos años de especulacion;

Ilegò

llegò el estudio al logro : diò con la buscada liga , y incontinente del plazer corriò , y saltò desnudo por las calles publicas de Zaragoza de Sicilia , articulando muchas vezes aquella voz: *inveni*: hallè, hallè: tan impaciente es el contento, quando se satisfizo al voto: no pudo detener Thales Milefio el albozo en èl coraçon , quando hallò la cierta dimension del triangulo , y del circulo : sabios eran estos , y austeros , pues contemplativos, mas no dexaron por esso de ser tocados de la alegria: quando la doctrina ethica aliciona à la imperturbabilidad del animo , no culpa el racional regozijo , debido à los suçessos felizes.

Algunos son tan asperos, y de tanta tetricidad , que aun consigo mismos parecen embidiosos : con todos los dichos calos estàn mal puestos; de los propios todos se alegran; en los agenos pocos son, los que se gozan; à estos los inficionò la invidencia; no pueden ver los agenos honores. Aquella alegria, que representan en la en hora buena es, no verdadera, sino fingida : descubren el gozo en èl sembrante, mas les atormenta el pesar del ageno bien en èl coraçon: es vn falso testimonio aquel exterior plazer del interior sentimiento : la cara se regozija , mas el animo se atormenta. Estas congratulaciones son la capa de las embidias, y el mas asqueroso , y villano lunar de èl hombre , y assi aun el que està mas rendido à este ruin affecto , con la supposicion de la alegria , quiere rebozar el dolor de la agena ventura: quiè querra marcarle, ni mãchar se con la infame nota de la embidia ? todos abominan caer en la opinion de embidiosos , mas adquieren dificultosamente la credulidad las apparentes complacencias de la defficiõ: la politica las admite, pero la cautela no las cree: conoce mucho , quien se glorifica en èl ageno bien por ceremonia , y quien por fineza, aunque el agradecimiento debido à aquella exterior cortesia, haze con el disimulo, que pase la ficciõ plaza afficiõ, y de verdad. Mal cùplen los q̄ assi falsamente se congratulan, con el consejo del Apostol, de gozarse con los que se gozan. El verdadero contentamiento en la agena felicidad es argumento de vn hidalgo proceder: solo à los coraçones villanos, y toscos puede llegar este falso regozijo en èl ageno gozo. En los irracionales se veen cada dia verdaderas demonstraciones de alegria con èl hombre: avérguengan al mal

mal venido con los agenos gustos, los festivos halagos de vn perrillo con su dueño: conoce este domestico animal los tiempos del placer, y los de el pesar, y en aquel se alegran, mas en este, se entristezen: torpe rudeza la de los hombres, à quien, para aprender la ingenua congratulacion, son preceptores los brutos: saben estos tambien practicar consigo mismos la alegria. **Catius**, curioso Emblematista reparò en vna propiedad de la tortuga, que sintiendo cercano el movimiento de otra de su especie, brinca de alegria dentro de aquella pesada concha, y movil casa: de aqui tomò occasion, para formar este emblema, en que persuade à seguir la doctrina del Apòstol, poniendo por lemma el: *Gaudere cum gaudentibus*:

Catius
emblem,
42,

Tarda chelys tremulo testatur gaudia mori,

Vi sociæ similem sentit inesse sonum.

Barbarus est, si quis mortalia corda flagellat,

Alterius læta conditione, dolor.

Disce tuas lacrimas lacrimis miscere sodalis,

Quisquis es, alterius gaudia disce sequi:

Nec satis hoc; sed sponte iura, sed provehe captas

Et facilem placidis vultibus adde manum.

Con movimiento tardo la alegria

testifica este bruto, quando siente,

y oye el pestado ruido, que presente

vozea de su especie compañia

Torpe brutalidad, y villania

es, quando con affecto diferente

del contento de el vno otro disiente,

alevoso à la humana sympathia:

No dexes de llorar, si el otro llora,

y siguiendo su rumbo à los placeres,

el tiempo en ellos del dolor ignora:

Ni basta la igualdad de pareceres

en las dichas agenas: las mejora

despues de su principio, si pudieres.

En los honrados, y generosos coraçones no solo cabe la alegria por los casos felizes presentes del amigo, sino por los futuros; no es tan angosto su animo, que se llene con aquellos; dale ensanches, para que quepa en èl la solitud de

alzar de punto à la fortuna, que comienza, porque es rara, la que los dichos progresos no promete. Los amigos tanto se glorian en sus buenos successos, quanto afanaron en los votos: ni ay mayor prueba de ser grande el regozijo, que aver precedido grande el deseo; ya sea en las propias, ya en las agenas felicidades, si las que son de los familiares pueden dezirse agenas: fuera variar los affectos, si huviera ansias en el desear, y no succedieran alegrías en el conseguir: correspondense estos affectos, ni es otra cosa el voto, que vn precursor del gusto: como vnos à otros los conglutinados coraçones el bien se solicitan, se alegran, quando le alcançan. El mayor testimonio, del amigable jubilo en el q̄ se congratula es, quando no solo en las presentes dichas se alegra, sino quando tambien, pudiendo, las dilata: las del amigo no solo se han de conservar, se han de estender, porque no mejorar su suerte, es conocida embidia, aora sea en los bienes, que solà dà la fortuna, aora sea en los que grangea la estrenuidad, como son la reputacion, la fama, y la honra: mal se goza en los bienes del amigo, quien parados los dexa, quando de su parte à correr adelante combidan: debese dàr aliento, y luz al parcial venturoso del camino, que le abre la suerte: asì se dà la en hora buena, quando se procura augmentar la dicha, y la gloria: no es solo el parabien por lo que la fortuna franquea, y la dexteridad alcanza, sino tambien por lo que vna, y otra asegura.

Mas es tal la embidiosa condicion de los hombres, y la mentira de las que se venden por amistades, que se contristan en el interior por los bienes succedidos, y trabajan, para impedir à los que pueden succeder: que no es oyr à vna falsa lengua encarecer regozijos, y deseos de la prospera fortuna, y aun mismo tiempo estar maquinando, el poner efforbos à la dicha: estos son aquellos genios, que no pueden entrar bien en las felicidades, aun de los mas ligados, tan mal halados con ellas, que se apesàran mas por el ageno bien, que por el proprio mal: royeles el animo la suerte propicia, y quieren desmentir este sin sabor con la buena cara. El noble proceder, el ingenuo trato reprueba este falso contento: han de salir del corazon los regozijos, y mas en materia de parabienes: otra cosa serà, buscar solo los creditos de afficiònados,

dos, y no encontrar sino la infamia de fementidos: tiene la embidia poca astucia, para saber disimular en el porte la villania: su misma ceguedad sin saber como, y sin querer, confiesa la traycion: si es entendido, el que recibe vna congratulacion, en el mismo modo de proferirla el que la da, conoce, que es lo mas, ò todo cumplimento, y nada cariño: demàs, que se hizo ya tanto lugar en el mundo la sospecha, que aun el mas zafio distingue entre las verdaderas, y falsas congratulaciones: no es dificultoso cõprehender los humores, que cada dia se tratan, porque con la quotidiana comunicacion se haze la infallible anatomia de la alma: bien es, que la synderesis dicta à todo hombre, el no despreciar aquella cara iucunda; todos los hombres son delicados, y aunque sea contra su villano porte nada temerario vn juicio, aunque llegue à evidente conocimiento, llevan mal, el que se les haga de esto cargo: todos, ò los mas se defazonan, quando escuchan quejas de su mal proceder, y aunque se les pudiera concluir con evidencia, nunca confesaràn la villania, antes estomagados defendieran aquello de: yo soy hombre de bien, y en mi pecho no cabe tal cosa: regla es, pues, de discrecion, el fingir, que se cree aun al mas sospechoso lo gratulabundo, mas tambien ordena resguardos lo circunspecto. No quisiera parecer, que en esto enseñaba la arte de ser los hombres cavillosos; es solo el dictamen instruyr, à que sean cautos. Pudiera ser, que alguno me dixera, si yo de vn ya averiguado mal trato me quexara, que no era verdad, sino cavillacion, por la dificultad grande, que ay en convencer politicamente à los que lo son, de ruynes; mas à mi cierramente me ha enseñado la experiencia, y la observacion, que ay muchos en el mundo, y que en estos son nada creibles aquellos contenidos, que exageran en los parabienes: gozanse solo por ceremonia con los que se gozan, y solo de verdad se alegran, quando los otros padecen: para esto.

(o)(✱)(o)(

199

199

Contra la fortuna.
SVBDIGRESSION II.
MORAL.

393

*ES TANTA EN ALGUNOS HOMBRES LA VILLANIA,
y maldad, que solo saben alegrarse en la agena
desdicha.*

ESVN horrendo parto de la embidia la exultacion en la agena adversidad: ay hombres de natural malignante, que libran sus contentos en los agenos infortunios: el mal del embidiado es el bien del embidioso; perversa passion, saber solo entonces reir, quando los otros tienen que llorar. Veen se cada dia los embidiosos observar à los embidiados, quien phisionomizan los semblantes, para sacar por ellos la affecciõ de los animos; si los advierten risueños se entristecen, porque congeturan en el otro algun mal; de aqui es, que como los hombres, y mas los embidiados tiran à quitar los gustos à los embidiosos, afañan, para escapar se de las desdichas, tanto, por no occasionar à los emulos el gozo, quanto por no verse ellos oprimidos con el daño: experimentado es en los vencidos, ò ya de la fortuna, ò ya de la persecucion, que sienten mas los infortunios por el gusto, que otros reciben, que por el dolor, que ellos padecen: de esto tambien nace en algunos vna maxima de supuesta alegria, aun en la mayor desgracia: affectan el no sentir, por no manifestar à los embidiosos, descaecimientos del animo. Con tal artificio fingien el no rendirse à la adversa fortuna, que en la mayor desventura se veen con vna animosa entereza: assi se excusan de caer en las illusiones de los emulos; estos no se alegran precisamente, porque al otro el mal le succede, sino quando reparan, que se affige: es cierto, que el mal, ò el bien està mas vezes en el errado juyzio, que en el experimentado successo; entonces el embidioso se alegra, quando el embidiado se acongoja con el daño, aunque sea pequeño, aunque sea ninguno, porque solo apprehendido; entonces no, quando no le causa confusion la perdida: solo aspiran à veer al otro sentir, y no reparan en que sea leve, ò grave lo que le llegò à succeder: carcomale la imaginacion las entranas, aunque sean llevaderas las desdichas.

Esta politica de estar armado contra los rebeses de la fortuna, y descuydos de la diligencia, haziendo el animo à no temerlas, quando amagan, ni à sentir las, quando llegan, cierra las puertas à las asechanzas de los que hostigan: desmayan estos, quando no topan, por donde herir à los que quieren mal: como les podrán llagar, si miran, que nada les puede doler? ay corazones de azero, en quien no haze mella el recio golpe. Llamo politica este dictamen de alegrarse en los lastimosos casos, porque la alegria contra la enemistad son mas los que la afectan, que los que la disimulan; la afectan, los que no quieren dár su brazo a torcer ni à la fortuna, ni à la malevolencia; toman al regozijo para cubierta del dolor: así lo hizo Annibal, quando viendo derrotado su exercito, fingió la rifa, por no manifestar la pena: los que la disimulan son mas cuerdos; no quieren hazer parentes las causas de el placer, porque no se las baraxe en adelante el odio. Mucha modestia es menester, para refrenar los impulsos de el alborozo en vn feliz successo aun en el mas compuesto animo: ran mal se sabe la alegria disimular, como la ira reprimir: es fuerte violencia la que ha de amortiguar à la exultacion. Es verdad, que para el varon sofegado, no ay affecto implacable: la alegria empero, quando se obra en presencia de la embidia, saliendo bien de alguna empresa, ò siendo favorecido de la fortuna, es vna passion inextinguible, porque muchos se alborozan en los propios felices successos mas, por la pesadumbre, que se ha de deseguir à la emulacion, que por la propria utilidad: por esso se apesaran muchos, de que no lleguen à los embidiosos oydos sus applausos; y quando están presentes las emulaciones à las plausibles hazañas, ò à las felices contingencias, entonces el embidiado recibe mucho placer, haziendo alarde de sus echos, de sus dichos, y de sus dichas: esto es peligroso, porque los successos son variables, y está expuesto el que en las felicidades mucho se alegra, à que en las desventuras demasadamente se acuite; pagarále entonces la persecucion la pena de las primeras, con la mofa de las segundas: es cierto, el querer los embidiosos desquitar la penalidad, que tuvieron en la experiencia de los agenos bienes, con la rifa, que hazen de los maleses por esto poca consideracion, pretender, que el otro se muera de rabia con tu presente

sente alegría: tambien se llega su plazo, y mas presto à las adversidades, que à las venturas: ò y quanto tormento affigirá entonces al desgraciado , y no tanto por lo que el mal tiene de angustia , quanto por el contento , que ha de resultar à la embidia !

Pues dezir, que ha de saber sufrir las miserias, quien no supo ser medido en las dichas, es dificultoso de creer: tienen entre si vna moral proporcion estos affectos, y aun excedencia , porque es mayor la pesadumbre en las penas , que fue la alegría en las glorias: por esso debe el varon ser , no digo del todo inaccesible , y sordo à los contentos , sino compuesto; aya gozo, no mucha alegría, ni exultacion ; aquel se contiene en el animo; estas se diffunden vergōzofamente por el exterior ; aun quando se descubran señas de el placer han de ser tan medidas , que no repugnen à la modestia de varon : por esso , aunque se ponderò la alegría de Archimedes , fue solo por el exceso, que en el regozijo es casi frenesi , indigno de vn corazon Heroico: soy de opinion, que dementa tanto , y saca de si al hombre vn intenso placer, como vn excesivo coraxe: es sacar de quicio à la racionalidad , entregarse demasiado à la risa : para esto:

SVBDIGGRESSION III.

MORAL.

TRATASE DE LA RISA, Y COMO DEBA SER EN EL racional: dize se ademas de la irrision, affecto improprio del prudente varon.

ES la risibilidad, y no la risa, el primero attributo, y resultancia de la racionalidad , que esencialmente constituye al hombre: tanto, y mas saliera de los terminos de la razon el que siempre reuera , como el que siempre lloràra: tanta exorbitancia es el ser Democritos, como Heraclitos : nunca se puede aprobar al que haze tales aspabientos en los affectos: la risa no ha de estar siempre aparejada, que es mas bufonada, que razon: en la aptitud , y no en la actualidad la debe tener el hombre ; muchas vezes se ha

de reprimir , por no se disolver ; mas insignie propiedad del racional es contenerla , que desatarla. Todas las cosas tienē su occasion, y no menos el Jubilo , que el sollozo ; es verdad, y tambiē me acuerdo, aver ponderado, q̄ en su tiēpo vn risueño rostro es iris del mas agrio disturbio : en occasion la risa es conveniente aun sin la gana : esto lo arbitria la discrecion, el como, el quando, el donde, y con quien sea decente la affectacion de este affecto.

Ay otros casos, en que es inexcusable, porque natural, y en los animos Joviales està pronta al aspecto de qualquiera ridiculo accidente: como ay contingencias, que son objetos de la admiracion, y del miedo , las ay tambien de la risa : las cosas, y casos repentinos, y iocosos rara vez se miran, sin que se rian: escuchar las argucias de vn hombre faceto, y veer las graciosidades del hiltrion sin prorumpir en alguna risa, es nota de tertridad: veer vn impensado ridiculo accidente , es accusacion de lo aspero, si no lo celebra lo risueño : no se puede entonces detener este irrefrenable impulso de la naturaleza, que se vā tras su inclinacion ; aun en las ocasiones, que es menos decorosa por la qualidad de los mirones es inevitable : la recordacion sola de el successo digno de risa , la incita muchas vezes ; quien acertarà à discurrir, como se engendra entonces este affecto ?

Ay algunos tambien, que no se pueden contener en la vista del deseado amigo ; es en muchos natural el reirse en estos lançes, para señas del cariño ; pero en otros suele tener, mas de falsedad, que de dileccion: algunas vezes no se puede dār credito à todo sonriso, porque no nace de legitimo affecto: quando es passion de la naturaleza la risa , es quando salta sin ficcion. Es vna cierta explicacion de la alegria, supliendo la boca riendo, lo que entonces no puede, hablando. No es por esto este affecto malo, quãdo es natural, y effecto del festivo caso: haze la ridiculez gelatinos à los màs austeros. Los antiguos hypateses pueblos de Thesalia, offreciendo cultos à la risa, la adoraron Deidad: teniã en determinadas estaciones assignadas festividades, en que la solemnizaban con alegres juegos: ninguno, pues, de los mas sabios podrà con razon reprobar la risa en occasion, la que naze, digo, de la eutrapelia y no de la bufonada.

Oy empero abusan muchos por el exceso, y fin, de este razional attributo: estos son los humores vanamente chacoteros, y mas los irrisores: son vnos Democritos maliciosos, sobervios, mal hallados con todas las cosas del humano linage: todo lo rein, ann lo que los mas applauden, y llega à tanto el improbo genio de estos, que si saltàran hombres, con quien exercitar la derision, la avian de convertir contra si: no ay suerte de personas, ni acciones, que gozen las excepciones de sus irrisorias lenguas: quien jamàs, en la opinion de estos malvados genios, saliò lucido, aun aviendo exercitado lo mas primoroso? es el reir, el modo, que tienen de murmurar; averiguaron por experiencia, que se rebaxa mas el credito à las cosas con la irrisoria palabra, que con la pesada maledicencia: menos caso haze entonces el zafio de las hazañas, quando vee, que con irrision se illuden, que quauado oyc, que con gravedad se tachan.

Tiembla el mundo de estos assi inecessablemente burlo- nes: en su presencia los timidos reusan entrar aun en aquella occupacion, de donde promete gloriosa salida la habilidad; y sabido porque temen, es, porque, aunque siendo estos comunmente necios, en èl plebeyo sentir es acatado su descontento, y escarnio: aun aquellas cosas, que la comun acceptacion, y aun expectacion aprueba (porque ya la pasada experiencia lo merece) reprueban, antes que las miren, ni oygan: rara vez vàn à escucharlas, ò veerlas sin la intencion de irreirlas. Si alguna vez reprimen la irrision, es porque no se atreven à oponer à la panegirista vniversalidad: entonces callan, mas, por miedo de la comun replica, que por agrado de la obra: y aun si alaban, es con tales visages, que en la misma cara se conoce palpablemente, que es ironia: esto es, quando son algo comedidos, porque ay otros tan del todo desvergonçados, que no reparan en contradizeir à todo vn comun, y mas, si à la maledicencia se les junta de sabiondos la fama; no paran hasta extinguir con el escarnio al mayor lucimiento: hombres endemoniados, que mal os haze la buena opiniõ del otro, que su luzir, que tan maliciosamente le pretendeis apagar?

Es la irrision vn ramo, tãto de sobervia, y embidia, como de boberia, y locura, que està mal estomaga da con todos los hu

manos echos: no ay alguno, que puedã tragar, porque todos les causan à estos fastidio. Los tocados de este humor frecuentan los comunes sitios, y aun nõ reservan los sagrados, donde no ay humana accion, à quien perdone su proscadidad. Es la irrision aquella passion petulante, que viene por madre à la philautia, que mira siempre à la propria extollencia, y à la agena parvipension: ostenta el irrisor su presumpcion en la misma exterioridad: solo en el modo de attender al que se exercita, se conoze, que burla: trahe en el semblante el sobreescrito de su maldad: lo bueno, y lo malo confunden, porque à vno, y otro indistintamente lo escarnecen: à lo malo, por no lo disimular, y à lo bueno, para hazerlo obscurecer: forma n theatros de todos los corrillos, en donde Mimos, y Histriones representan todas las agenas obras: arrientan aun las mas insignes, siendo para ellos vn escenico tablado todo el mundo; ethologos de todas las humanas costumbres, genios, y ingenios: pues en las conversaciones todo lo desprecian, ya repitiendo illusoriamente todas las agenas palabras, ya negando, y ya concediendo; todo lo executan por escarnecer.

Attrahen assi con la dicacidad à todo vn vulgo, y entonces mas se desbocan, quando veen, que attentamente les escuchan. Es esta alegria de los irrisores, mundana, y aborrecida no solo de Dios, sino de todo hombre discreto, cuerdo, y modesto, no, porq̃ tienen aversion al eutrapelismo, sino, porq̃ abominã toda mordacidad: las gracias, y donayres figuẽ en las conversaciones, sin que el pasatiempo se roce con el ageno daño; mas estos no saben entretenerse à si, sinque injurien à otros. Pues vno de los vicios mas enormes es la irrision, porque con ella se remeda la de los Judios, quando à nuestro Redemptor, por modo de escarnio, le acclamaban Rey: las penas se imponen à proporcion de las culpas; grande lo serà la irrision; sea testigo el castigo de los muchachos de Bethel, despedazados por dos leones, por aver escarnecido la calva de el Propheeta Eliseo: à Michòl no la nacieron hijos en pena de la burla, que hizo de su esposo David, porque en muestras de su religiosa alegria avia dançado ante la arca de Dios, que trasladaban de la casa de Ovededon à Jerusalem: por esso dize el sabio, que es abominacion de Dios todo illusor; y vna de las santas parenesis suyas, es: no hagas irrision del hombre, puesto en
la

la amargura , y affliccion del animo , porque ay vn Dios , que todo lo nota , y quando quiere , al que mas se engrie , humilla ; mas à estos impios hombres ninguna cosa les mueve à dexar tan iniqua costumbre : al principio de la virtud la escarnecen por embusteria ; por hypocresia à la devocion ; à la candidez de animo à cada paso notan de ignorancia ; pues al que dexa en los empleos de ser sol , hazen risa la pasada luz : aun à la mayor perfeccion no faltará en su boca alguna tacha : estos son los mas agrios , molestos , y pesados en las que llaman bregas , porque con lo mordicante de sus dichos solicitan rebolver al mas pacifico cõ la verguenza la sangre : ò libre Dios de estos amarulentos Democritos à los que por algun hazañoso exercicio merecieron vn general elogio ! querranle envilecer con la risa la fama. Nunca aciertan estos à estar de verdad alegres , sino acosta del ageno rubor : son la peste , que inficiona todo licito recreo : de las conversaciones nunca salen gustosos , sino ha avido lance , para poder ser en ellas mordaces ; toda piedra mueven , para encaxarle en las irrisorias plasticas , que son el fin de sus intenciones ; la honesta recreacion se destruye , donde la irrision se mete ; esta no recada sino dissensiones , quando en los colloquios solo se deben conciliar las benevoencias : por esso en los ratos de la alegre conversacion , será provido cuydado huir aquellas voces , que se mezclan con la irrision : divertimientos puede aver sin pesados chascos : que se dificulta ? no ay cosa mas facil , que vsar de la festiva affabilidad sin encontrarse con la torpe truhaneria.

SVBDIGRESSION III.

MORAL.

*QUE ES IMPOSIBLE A NUESTRA FRAGIL NATVRA-
leza la continuacion del trabajo , y por esso es justo cortar
la algunas vezes con el sosiego.*

LICITO es divertir los cuydados à los honestos entretenimientos ; durar infatigable en la ocupacion , es insupportable à nuestra fragilidad ; debese tobrefecer algunas vezes à los empleos hazañosos : poco la exercitacion dura , si con la ociosidad no alterna ; suppongo ,
que

q̄ esta no ha de ser continua, sino industriosa, y como inter-
puesta, pausando la fatiga de los laboriosos exercicios, para
tomar nuevos alientos: esto se concede, y aun manda el es-
tender el animo, agoviado con la congojosa diatriba: el vsar
de estos ociosos intervallos, es mas preciso à los atareados
à los graves negocios. La materia de los entretenimientos,
aunque sea en si indiferente, se haze con la buena applica-
cion capaz de la rectitud; tan bueno es el ocio, como el ne-
gocio, si todo en su tiempo: varie, pues, y comute el varon
sabio las pesadas tareas con las succisivas horas: aquellos in-
tersticios, y quedos de la ociosidad, no son para renunciar,
sino para animar mas à la exercitacion: si sin parar se arrea, es
antes atraço, que adelantamiento, porque embaraza al apro-
vechamiento el mucho cansancio: invtil es qualquiera poten-
cia, para proseguir, si nunca en su exercicio se detiene: no
mal, por esto, aconseja aquel, que considerando los daños
de la continuada fatiga dixo:

Cat.

Interpone tuis interdum gaudia curis.

Hazpauza à tu fatiga,

Y al afan dexa, que el descanso siga.

No menos prudente enseña el Lyrico la remission del
cansancio, porque no son indefesas, antes debiles las fuer-
zashumanas: aun Dios parece, que gusta de sofegarse en sus
operaciones:

Quondam cythara canentem

*suscitat musam, neque semper arcum
tendit Apollo.*

Tal vez Apollo dexa

el carcax, y la cythara manexa,

que con dulce harmonia

sosiega de el trabajo à la porfia.

Algunas vezes embayna Iupiter los rayos, por divertirse
en los banquetes: no es todo disparar ignitos dardos, porque
fuera inhabilitar las manos, para tomar los manjares.

Ignem quin etiam superum Pater arma recondit,

& Garamidee repetens convivia mensae,

pecula sumit eâ, qua gessit Fulmina, dextra.

Lib. 2.
Od. 10.

Luc. ad
Pis.

No siempre rayos arroja
 desde el alto alcaçar Iove,
 que por pausat la fatiga
 las flechas de fuego elconde:

Y convertido à las mchas,
 con la diestra , que velozes
 vibrò rayos , con la misma
 tambien las escancias coge.

Esto creyò, ò fingiò el gentilissimo en èl que imaginaba
 soberano nùmen: cierto es , que Dios no puede rendirse à sus
 operaciones : no fuera Dios, si sintiera algun trabajosla mejor
 prenda de la divinidad, es la privaciõ de toda pena: es así, mas
 no obstante nos significa por Moyes su requie, levantando de
 obra al septimo dia desta vniversal fabrica; no se cansò Dios,
 y dize , que descansa , para representarnos en si vna idea de la
 ocupacion, y vacacion, para enseñarnos a poner punto al tra-
 bajo: en esto se imita à Dios, que se dize descansò al septimo
 dia , despues de aver echo al hombre ; no fue solo descanso,
 sino recreo; el mismo dize , que sus delicias son estar con los
 hijos de los hombres: no solo ha de ser la pausa, cessacion de
 la laboriosidad, sino conversiõ à vna licita recreaciõ; no lar-
 ga , porque con ella no se pierdan las especies , ni el habito
 preciso , para facilitar el trabajo. Ninguna cosa de lo sublu-
 nar està en continuo movimiento por su natural, y si lo estàn
 los cielos, les aguarda vn eterno descanso: la sucesiva, y no
 succisiva ocupacion gasta los animales espiritus, deseca el
 vital humor , y debilita el poder; esto se refarce con la di-
 versión, en que recreados los sentidos interiores, y exteriores
 restituyen la corporal organizacion à su primera, y vigorosa
 temperie; así queda otra vez con brio para la reassumpcion
 del trabajo: arriba lo tocamos , y aqui con Estacio lo senti-
 mos.

Nostra fatiscit,

*Laxaturque Chelys; vires instigat, alitque
 tempestiva quies; maior post òtia virtus,
 talis, cantata Briseide, venit Achilles*

Acrior, & postels, erupit in Hectora, plestris.

El ocio no se excusa;

nuestro violin descansa, y nuestra musa,

Ecc

porque

Stat.
 lib. 4.
 Sylv. 4.

porque en su tiempo el ocio
 añade mas valor para el negocio:
 bolvió mas esforzado
 à Troya Achilles, quando enamorado
 dexò el dulce reposo
 de Briseis, empuñando mas brioso
 en vez del plectro, la robuitta lanza,
 en quien rendir à Hector afianza

NO fue estorbo en este invidio capitan el entretenido
 amor al beligerante brio: bolvió mas esforzado de las cari-
 cias à las vanderas; no le hizo desdezir la inclinacion de amā-
 re; de la obligacion de capitan; no se abonā, antes se reprehen-
 den las veneras torpezas, pero, supuestas, son vn testimo-
 nio en Achilles, de que no se opponen Venus, y Bellona, y
 precediendo licitos recreos, no es repugnar re bolver igual-
 mente esforzado de las delicias de Hymenco à los empleos
 de Marte: à otro menos cuydadoso del comun desagravio
 de su patria, le nizeran aflojar el animo los blandos deley-
 tes del amor; en muchos se olvidan los marciales empeños,
 à vista de los mayores enemigos; por entregar se los mas obli-
 gados al demasado bureo, se empereza para las ocupacio-
 nes del valor: mengua es del varon cautivar del todo el brio
 en el ocio, y de tal fuerie que se incapacite para el bellico em-
 pleo: los Persas, acreditados por sus hazanas, perdieron el
 credito de guerradores, despues que se engolfaron en los
 deleytes: à los antiguos Españoles canonizó de invencibles
 su bellica estrenuidad: fueron terror del mundo, y oy no
 tanto, acafo por alguna negligencia, facil de despeezarse,
 porque no està el esfuerzo perdido, sino vn poco olvidado.

Vna es la fuerza de la superflua deleytacion, que haze
 agalvanados à los que estan en ella metidos: es tal el echizo
 del deleyte, que mientras mas se vfa, menos de los Heroicos
 exercicios se acuerda: las medianas recreaciones avivan; las
 excesivas emperezan: limite se puso entonces en muchas Mo-
 narchias à los triunfos, quando se entregaron à los deliciosos
 entretenimientos; al menos politico, y disciplinado en estas
 materias se le offrecio en qualquiera tiempo este reparo: debē
 imitar todos los proceres militares à aquellos caudillos de la
 Grecia: mas furiosos entraban Agamenon, y Achilles en los

marciales choques despues de gozar los amantes deleytes, que los tomaban, como para parenthesis, no para poner punto final al valor: bueno fuera, que ponderara esto, quien pudiera mover al desengaño, porque la poca authoridad obliga poco à la correccion, y por esto no puede tomarse la mano para la censura: si bien esta aun al mal humilde sujeto no se le veda, quando en favor del defecto no puede inventar el mas bachiller alguna apologia: quando es patente la falta, à todos es permitida la nota: el obligado al exercicio, que disculpa darà de su ocio? ò delicias, veneno de las plausibles obras! los recreos licitos no se han de convertir en pasatiempos indecorosos. Quando conviene, no peca el animo, que se espazia: assi me repongo en la admonicion de la decente alegria, quando lo pide la lassitud, y no lo impide alguna obligacion: cuerdamente lo supo persuadir el Lyrico en vna de sus Satyras.

Quo bene, circa,

Dum licet, in rebus incunilis vive beatus.

No lo yerra tu eleccion,

si el animo se entretiene,

quando à la virtud conviene

Assi los mas virtuosamente aficionados al trabajo lo estilan, y los mas escrupulosos escriptores lo enseñan: laudable es (segun Ciceron) la Jovialidad, despues que se ha satisfecho à la debida occupacion: no repugna à la santa pluma del Phenix Africano, el enseñar, que alguna vez se perdona à si mismo el que trabaja: conviene al varon estudioo, remitir tal vez el cuydado, porq̃ tambiẽ son debidas sus horas al reposo: el mas decantado de los hombres por sus trabajos echos Hercules, los dexaba à ratos, por entretenerse con los niños: no se avergonzò aquel no solo Heroe, sino alistado en la apotheosi de Semidios, de los pueriles divertimientos: assi le introduce Euripides en vno de sus tragicos dramas, quando dize, que le es agradable la vicisitud de los afanes, y de los deleytes: el mas sabio, y moralmente virtuoso entre los Griegos Socrates vsò tambiẽ el pueril recreo, puef to à cavallo en vna caña: Agesilaò Rey de Macedonia, Masinisa, de Mauritania, y Augusto Cesar se divertian de sus penas con los pueriles juegos: Architas Tarantino, y Caton,

Horat.

lib. 2.

Serm.

Sat. 6.

Lib. 2.
Sat. 6.

embebidos en el estudio de la Philosophia, hurtaban algunas horas al estudioso exercicio, para gastarlas en el decente recreo: Pio II. y Adriano VI. ali viaban la carga ponderosa de la tyara con el gracejo de dos, afsi dichos, bufones: mejor, y mas imitable dechado de la suspension del trabajo, San Lucas Evangelista, que fatigado con los negocios del espiritu, se alegraba cō los exercicios del pinzel: San Iuan Evangelista, sumario, en quien recopilò Dios toda virtud, para enseñar al hombre, que es imposible la incesstabile negociosidad, el mismo jugueteaba con vna perdiz, que alimentaba para su recreacion: notòselo vna vez cierto cazador, à quien parecia escandalosa aquella diversion en quien mostraba tantas señas de santidad: preguntòle el Evangelista al cazador, porque algunas vezes aflojaba la cuerda al arco; respondió, que porque no se quebràra, y porque siempre estuviera vtil para el disparo: afsi yo tambien, dixo el Santo, adquiero mas fuerzas con el honesto ocio para el penoso ayuno: esto fuera imposible à nuestra naturaleza, si siempre fuera en vn mismo renor de vida: Phedro Apologista atribuye afsi esta respuesta à Esopo.

Phædrus
Fab.6.

*Puerorum in turba quidam ludentem Atticus
Esopum tucibus cum vidisset, restitit,
& quasi delirum risit: quod sensu simulac
derisor potius, quam deridendus senex,
arcum retensum posuit in media via:
heus, inquit sapiens, expedit, quid fecerim.
Concurrit populus: ille se torquet diu,
nec questionis posita causam intelligit;
novissime succumbit: tum victor sophus:
cito rumpes arcum, semper si sensum habueris;
at si laxaris, cum voles, erit utilis:
sic lusus animo debent aliquando dari,
ad cogitandum melior ut redeat tibi.*

Divertir del estudio la tarea
con el juego de nueces sollicita
Esopo entre los niños, y medita
otro el juego pueril, que el sabio emplea;
Tacha con rifa el ocio, mas chanzaca
este reparo Esopo, que suscita

el enigma del arco , con que excita
 al pueblo , que en la duda titubea:
 Ninguno la descifra , y advertido
 entonces el Philospho , declara:
 como el cordel se quiebra , si estendido;
 Y dura , si se afloja ; así repara,
 que el animo en el ocio divertido,
 mejor para el trabajo se prepara.

No era desdoro de la viril gravedad la mas pueril diversion: parvulezes eran en Esopo, y Socrates los entretenimientos, mas eran de viril estatura los negocios. Nada importa (como paren las digressiones en los terminos de la decencia) el que sean niñerías, ò el que seã gravedades: el mas severo El criptor Persio enseña à restituirle à las ocupaciones, pero supone, dexadas las nueces: el que no las toma, mas que por medio, para bolver despues mas vigoroso al exercicio, no pretende mas, que el desahogo del animo: si este se logra, no importa mas vno, que otro entretenimiento. Es verdad, que à tanta diferencia de estados, como ay, vnos son mas competentes, que otros: la eleccion del pasatiempo corre por cuenta del discreto juyzio; aunque algunos, constituydos en superior dignidad, aciertan tan diestramente à practicar los mas añados jugetes, que no desdican en el vso, de la integridad debida al estado; Augusto Cesar los estilaba sin perder el decoro à la magestad: à ninguno por cierto se le deben permitir mas los recreos, que al que tiene mas cuidados; ni es prudencia despertar à quien duerme, si vela, quando le toca: no importa convertirse vn poco à las ligeras nuezes, aviendo cumplido con las pesadas obligaciones: es querer, que falte, y falte la cuerda, si se tiene siempre tirante: es por esto buena la alternacion de el pararse, para repararse.

No se manda del todo ommitir, sino remitir: Maestros cotidianos ay de la quietud, y ahan en el dia, y la noche: esta se nos dà para el descanso; aquel para el desvelo: los quiñones fitos en los fertiles terruños se quedan ociosos vn año; algunos Agricultores con la mucha codicia hazen perder à los terruños la abundancia: quieren repetir todos los años en vn fundo el sèbrado, mas sin fructo, porq̃ por el vn año, que ocia, dà mas, que en los dos, que se cultiva. La misma naturaleza

nos es preceptora de esto en muchos de los árboles fructíferos: vn año les acude caudalosa, y otro, escasa, pero compenla la falta del vno, con la fecundidad del otro: la institucion de la arte gymnastica no fue, para estar siempre en tino à la fatiga. En las mas barbas naciones ayia dias fastos, que se dedicaban à la holganza: arbitrio es este de la naturaleza, que dicta el descanso para el culto, y enseña à los hombres à ser sossegados, para ser en los dias festivos, religiosos: influye à todo hombre, no ser bastante para la incansable, y incessable ocupaciõ: ni los animos, ni los cuerpos son amalados de acerb, porque les abolla facilmente el demasado afan: solo es noble atribution del puro espíritu, no hazerle jadar su perpetuo exercicio: sin cesar boltean las inteligencias estos sino graves, casi inmensos globos, sin que en tanto tiempo atestigüe algun azezo el cansancio: el cuerpo gime, quando mucho trabaja; y el animo, que obra acarcelado en la corporal prision, descaee, quando mucho contempla: esto es pensión de los espíritus, que en sus operaciones dependen de los corporales phantasmas: por esto es menester deponer el trabajo, y tomar el ocio, para recobrar el apocado aliento.

Es la breve diversion, no holgazaneria, antes si vn como ensayo, en que se adiestran los animos, para exercer despues mejor sus officios: como quita la ybertad à los campos la continuada cultura, asì tambien quebranta el vigor à los hombres la no pausada tarea: no se aguzan los entendimientos, antes se heberan, quando no descansã: muchos exemplares ay de los dañosos efectos, q̄ se originã de los studiosos cuydados: aquello, de que se adelgaçan las potencias con las culturas, lo debe entender la moderacion con su grano de sal: es la estudiantosa applicacion, como la luz, que moderada alumbra, y superabundante, ciega; ni de màs luz, ni de màs scibles obgetos se ha de cargar, que los que la potencia pudiere suffrir: bueno es reservar la estudiantosa para otra, y mejor occasion, para quando ya el divertimento aya revocado las fuerzas al fatigado espíritu: saludable temperamento es de los tiempos, en que se vsan vacantes, y negocios: los varones mas inclinados, y aborrotos en la litteraria disciplina pusierõ tasa à su tarea: asignaron horas, y dias, en que era, como inviolable estatuto, dado al exercicio: Aunio Pollion, Orador eloquentissimo de su

su tiempo, dexaba toda laboriosa ocupacion en el medio del vespertino tiempo: aya feridas horas para la refeccion de las potencias. Muy à la larga se ha divertido la pluma en esta persuasion, que el menos cansado conoce; escusado aviso parece, el que tan molesto enseña; lo que la naturaleza al mas rudo influye: no lo es, porque aunque todos sepan, que es debida la recreacion al espiritu, y al cuerpo, muchos yerran el modo, y el uso: para esto:

SVBDIGGRESSION V.
MORAL.

COMO, QUAL, Y A QUIENES CONVENGAN VNOS, O
otros entretenimientos, para que en su uso no se contradiga el estado.

HASTA aqui se ha dado doctrina para la decente recreacion, mas solo en especie, porque no se ha individuado; como, en donde, quando, qual recreacion, y à quien le convenga: todas estas circunstancias las manda attende la discrecion para la juglaridad: en la vñanza de ellas destina el poco reparado: sease el entretenimiento el que se fuere, es abuso exercitar la risa en donde se debe practicar la modestia: ay acciones, que estàn alligadas à los mismos lugares; ninguno cuerdamente podrá afirmar, que es proprio del templo, lo que le pertenece al theatro; el humano abuso equivoca las pertinencias de estos sitios, mas no, porque sea exigencia suya, sino yerro de la applicacion humana: ò y con quanto acierto se prohiben los entretenimientos comicos en los lugares sacros: miròse à la circunstancia, y veneracion del sitio, que si se miràrà à la essencia del acto, no de lo sagrado solo, tambien se desterràrà los peligrosos entretenimientos del mundo. Era grande desconcierto confundir las scenas con las aras. El quando, tambien es importantissimo à la diversion: horas ay para la Iglesia, y para la plaza; es abominable por esto estar se jugando, ò chancando en las conversaciones, quando en vna general necesidad se derraman religiofas suplicas; estar se en la gariteria, mientras se avia
de

de oyr la evangelica oraciõ: el modo de vsar la recreacion es, guardando siempre la templança. En orden à las personas, no ay suerte de ellas, à quien no se permitan las diversiones: acreedora de ellas es la naturaleza, y assi se hizo el debito comun: debe aver no obstante grande discrecion en la eleccion de los pasatiempos por la variedad de los estados: na die defendrà, que parece bien en el Prelado, lo que es solo proprio de la gente popular.

Quales deban ser los juegos, y entretenimientos, veamos: en orden à los publicos, ay algunos, à quienes tiene tolerados la general aprobaciõ: no dà lugar al escrupulo el transcèdental agrado; mas yo no sè, si esto es antes ceguedad. que sanidad de consciencia; si es injusta la operacion, es insuficiente, para justificarla, la multitud; el que todos commetan la culpa, no puede servir de disculpa, ni se podrá admitir por descargo, el aver seguido vn comun mal exemplo: algunos de los illicitos festejos se consentèn, y la lastima es, que ha cerrado la puerta à la reforma el parecer de la erudicion: el sabio, que abona los defectos, quita al vulgo los reparos; nadie escruplica, exercitando lo que el Litterado aprueba; con todo puede aver en esto engaño, porque en el docto suele votar la passion, y no la doctrina; muchos aun de los mas científicos hallucinan en abstraher los sanos consejos de los apetitos: por esto es peligroso consultar à algunos, estimados por oraculos (y no se niega lo pudieran ser, si dexara libre al voto el antõjo) porque resuelven, nõ segun lo que saben, sino segun à lo que propenden: assi se estragan las costumbres, quando se fundan los errores en los sabios pareceres: no es malo, antes bueno desvanecer vn passivo escandalo, mas es pessimo dexar pasar vn publico verro: experimentado, que se originan pecados de algunos publicos festejos, es verdad irreplicable, que se deben evitar, quando por esto en otros mayores no se ha de incurrir: ojala, que el permitirlo sea por el temor de mayores daños, y no por dar gusto à los humanos vicios.

Los juegos, y divertimientos particulares han de ser conformes al estado, y qualidad de la persona: los pueriles, diximos, que no se opponian à la viril compostura: ay en esto el apoyo de Socrates, Esopo, y otros varones, que acertaron

à vsar la Indiera puerilidad sin daño de la pro vesta modestia: sè, q vn grave, y politico escriptor reprueba los muy baxos entretenimientos, trahiendo por nada imitables exemplos à Artaxerxes divertido en los mugeriles empleos; à Biante Rey de los Lydios en tender el ançuelo contra las ranas; à Augusto Cesar en el juego de las nueces; à Domitiano en asaetear moscas; à Solyman en labrar abujass; y à Salin en pintar; mas con la venia de tanto varon, se deben discernir estas diversiones; la vltima no repugna al estado mas Augusto; los antiguos numeraron à la pintura entre las artes liberales por su nobleza; es vna silenciosa imagen de la poesia, muy conforme al discurso, y racionalidad; en nada mas luce el ingenio, que en idear bien las cosas, y exprimir las con perfeccion los pinceles.

En las demas diversiones es prudencia no desdezit con su exercicio de la seriedad del estado: con todo, no serà tampoco indiscrecion, vsar los divertimientos pueriles, por no dar en los indecentes; yo nunca ascara los de el Mythologo Phrigio; aora menos en nuestra ferrea, y lastimosa era, en que es mas seguro divertirse con los niños, que con algunos tenidos por muy hombres. De los festejos, recreaciones, y juegos vnos quitò à los estados la ley, à otros prohibe la decencia, aunque se descuyda tanto la naturaleza fragil, que por vna, y por otra rompe su viciosidad; ningunas podrán cõ razon quexarse, de que para su estado no ay competentes entretenimientos, mas los hombres somos tan desreglados, que dexamos los que se nos permiten, y nos inclinamos à los que se nos vedan: en el estado clerical no consiente illicitos recreos la ley, ni la razon, porque los haze indecentes al estado su misma venerabilidad: oy le envilece el mal porte del que le goza: menos mal fuera, que los elevados al Ecclesiastico fastigio jugaran, como Socrates, con los muchachos, cavalleros en vna caña, que el que se cebaran en aquellos de leytes, que tienen refabios de torpeza.

Es mucha la demission, à que algunos sujetan la dignidad: buscan entretenimientos, no ya pueriles (estos los pudiera disimular el mas rigido satirizante, como se conserva en su tiempo la gravedad) sino indignos, y mancha del estado: no regatean à las personas de mas infima suerte la su-

ya, y esto no por affabilidad, sino por descompostura: despues los relaxados con este abuso del porte, le honestan con el hermoso baño, y titulo de llaneza: quieren vivir à sus anchas cõtra aquella restriccion, que requiere la dignidad, y rapán la boca al censor con dar el nombre de tractabilidad à su dissolution: assi pùdiera aver defensa para los mas indignos pasatiempos, diciendo, que era llaneza: la impropria amplitud, y se quedaran los mas enormes defaciertos sin justos apodos. Bueno fuera, que vn Superior se recreara en la mas enorme diversion, y con la gente mas foez, y quisiera despues la bar aquel borron diciendo, que lo haze de puro llano: es llaneza; es bizzaria; es galanteria de natural: valgate Dios por dulces, y decorolas voces, los demas no deben de conocer, ni diferenciãr entre desemboltura, y llaneza; pues en los recreos indignos del alto puesto: al mas necio se le propone el ser indignos, torpes, defacatados, escãdalosos, y feos à la dignidad; pues como al que facilmente entiende la maxima del que quiere trocar la essencia de la viciosidad con el nombre de virtud se le podrã enganar, ni persuadir, à que vno es llano, quando es dissoluto? no es facil, y assi la licenciosidad no gana los creditos de llaneza, y menos, quando se vive à vista de vn vulgo malicioso, y de rigorosa erili, que aun suele hazer satirico comento sobre lo plausible: como expondrà lo censurable? bien puede ser, que disimulẽ al assi entretenido las no ya laxaciones, sino relaxaciones; mas el no las notar, serà mas effecto de el no merecido respeto, que del engaño: todos conocen el mal obrar, aunque vnos lo callan de poco atrevidos, otros de respetosos, otros de dependentes, y otros de lisongeros: por esto, ò Superiores, si a y alguno (lo que Dios aparte) que peque en esto, no vivais confiados, de que os treen, porque solo disimulan; ni porque el otro del mal no os avisa, se juzgue, que le ignora.

Es forçoso al Prelado el tener sus humos, para mantener el pundonor: el comer en vn bodegon no les conviene à muchos con otros; porque assi se pierde el decoro, y se origina el defacato; si causa menosprecio la conversacion frequente, que harã la demission demasiada? son por esto indecentes estas mundanas alegrías en quien nació, ò fue eligido para blanco de las veneraciones: laudable es en vn Superior, el ha-

zerse con todos, pero con el agrado, no con el abatimiento; aunque huviera puesto la naturaleza à todos los hombres en vna gerarchia (lo qual tampoco es assi) los segregò en distintos grados la dignidad, ò la fortuna; y assi, aunque seamos todos vnos para el christiano à precio, no lo somos para el politico trato: aun su persona debe retirar à vezes de la bulla, el que està constituydo en dignidad: solo debe manifestarse à las necesidades; pues como serà obligado à negarse à las descompuestas recreaciones? à esto tiran los estatutos Canonicos, que ordenan la no continuada assistencia de los Presules à sus Iglesias, para que el retiro les guardara incontaminado el decoro: quan apretado serà el precepto de desviarse de las illicitas confabulaciones, en quienes mas de obligados, que de exemptos no frequentan las Iglesias? en el Concilio Tridentino se les notifica à los Prelados, que no sujeren su dignidad à los seculares Principes; saquese desta constitucion, quanta serà la obligacion de no abatirla à los muy inferiores. Para el alivio, de que necessita la carga del estado ay competentes recreaciones, sin que se vean estrechados à mendigarlas de las indecencias: la llaneza, con que se pretende engañar à la gente, no tiene credibilidad, ni la mayor dulçura de voces puede ser eficaz, para hazer creer, que es llano tratamiento, el que es desbaratado porte; el mas ignorante sospecha, que el nombre de llaneza es fulleria, para raer à los soezes hechos la horrura: yo quisiera saber que es llaneza (porque todo viene al caso presente:) yo hago solo de ella esta definiciõ, ò descripciõ: la llaneza, facil comunicacion, agrado, affabilidad, y comidad (todo es synonimo, y virtud propria de los mayores) es vn prompto, y comun animo, vn hazerse todo con todos segun lo ordenare la qualidad del estado en cada vno, de suerte, que aunque sea vno el agrado, debe ser desigual el vso: ni puede segun dictamẽ de discrecion ser vno mismo el Principe con los de infima, y con los de suprema graduacion; es reprehensible, si no aviendo razones, para exemplificar al agrado, à aquellos los admite con cariõ, y à estos los despide con recio; no puede manifestarse con razon quejoso el cerdon, ò torpe official, si el superior no le dà para hombrrear con el su lado, como se le concede al magnate: tambien fuera vn raro desprecio de los ventajosos en prendas, si para los ratos del diver

rimiento, escogiera vn Superior à los hombres infimos, por- que baiadrones, y no hiziera caso de los principales, siendo sa- bios: esto no se pudiera llamar llaneza, sino vna violenta, y pec- versa commutacion de la comunicacion, vna soberbia pallia- da con la affabilidad; soberbia digo, porque muchos tratan à los muy baxos con la maxima de despreciar à los mayores: La llaneza con los minimos no consiste en tener frequentes assembleas con ellos; que esto es antes pecar con exceso en lo diffusos; consiste en hablarlos, y recibirlos con rostro risueño, oyendo sus preces para el remedio de sus necesidades: aquel no mostrarse espetado, ni esquivo, ni retirar azedo su rostro de los que le buscan para su remedio, es agrado, no èl banque- tear con los hombres mas baxos de las republicas.

El hazerse el Principe, ò Prelado con todos politico, y sabio Proteo, en quien no es notable tener tantas caras, quan- tas son las tratadas personas (porque asì lo pide la variedad de profesiones) se tome de vn San Francisco de Sales, espejo de affabilidad, y de quien canta la mayor authoridad, que fue echo para todos todas las cosas; de vn San Juan, dicho Elemo- sinario, Patriarcha de Alexandria, que tenia determinada die- ta dos vezes cada semana para la publica audiencia; tener tiem- pos prefixos para la affabilidad, y hazer patentes los oydos, pa- ra expedir los negocios, es la verdadera llaneza; de Pio segun- do, Pontifice maximo, que reprehendido de ser muy affable, daba por respuesta, que desde el principio de su tyara no era su- ya, sino de todos su vida; de Rodulpho de Austria Emperador, que convidaba con su mucha humanidad, à que le rodeassen amenudo los pobres, sollicitos de sus beneficencias: reparò en vna ocasion, que eran injuriosamente empujados por sus guardias; no sin despecho dixo al Satelicio: dexad, que se lle- guen à mi los hombres, porque no fui sublimado à la Imper- rial altura, para estarme metido en vna arca: Heroico imita- dor del Emperador de los Emperadores, que se azedaba con sus discipulos, porque con fastidio se dedignaban de los par- vulos. Otros Principes, y Prelados traban de este sentir, de que no estan colocados en la sublime dignidad para eterna clausura, mas no con la intencion de Rodulpho, por hazerse parentes à los menesterosos, sino por buscar algun color à sus illicitas salidas, y delectaciones; no se dize, que ha de e f-

tar à tras llave el Superior, pero que no ha de salir, sino quando clamare el publico, ò particular alivio, ò lo pidiere el necesario, ò conveniente divertimiento: no concede la dignidad indulto, para que se derrame el Prelado à su arbitrio: no es proprio suyo el bullicio, sino el apartamiento; si pretende algùn desahogo, forzoso al desvelo de su estado, los ay pertenecientes à el, sin que aya necesidad de enredarse en los peligros del tumulto: de Alfonso Rey de Aragon, que en materias de Manfredumbre fue lo mismo obrando, que diziendo: afeòle vno de sus aulicos, el que era demasada su comunicacion, pues no exceptuaba pobres, despreciados, plebeyos, ni enemigos: no ay mas atractivo iman (respondiò) de los animos, que los agrados; en el mas quexoso concilia benevolencia la affabilidad; haze olvidar la en el otro vista blandura los pensamientos de la venganza. Todos estos en medio de la llaneza conservaron la gravedad; supieron vsar de aquella, para cautivar voluntades, y de esta, para obligar à las reverencias: dexarse tratar amenudo, es fabricarse el desprecio; no presentarse à vezes à los descosos, es ocasionarse el odio.

Parece, avernos desmandado de la materia de nuestra digressiõ: ha sido por explicar lo que es llaneza, y porque no se tome el Superior ocasion con el amable titulo de agrado, para relaxarse en el entretenimiento: este le encontraràn en las lícitas deambulaciones; en el examen de los Jardines, donde cada flor tanto tiene de letificante, como de vistosa; en las platicas con los varones virtuosamente joviales; otras muchas diversiones dicta la ocasion, que executadas no se avienen mal con la dignidad; de ellas sabra tomar, como conviene, la discrecion, como no obstante en las confabulaciones, no se desmande tanto el Prelado à la chanza, que se transforme la recreacion en escurrilidad; sò indigno porte en el estado aquellos dichos, y maximas, que saben poco à la lisura, estiladas de la gente plebeyas; aun son detestables en el seglar de mediano astillero; que parecieran en quien està exaltado à tan Superior orden? enormissima dissolucion.

Para los demàs personages, que alzan de mano à la ocupacion, tiene muchos refugios la alegria: los de popular qualidad, cuyos officios son las artes mechanicas, todos
tienen

tienen en sus naturales territorios determinados entreter-
nimientos, de cuyo exercicio resulta aquel, en ellos no indecen-
te, entregarse à Bacho, que produce en ellos vna conversa-
cion festiva, aunque rosca; por estos se suele dezir, que bebē, y
viven, porque no tienen mas cuydado, que el occuparse en
su officio, ò dedicarse al divertimiento: a la verdad, sino nos
huviera separado la fortuna, ò la naturaleza en diversas cla-
ses, este modo de vida era embidable para la recreacion:
mas lo que en estos el estado vulgar perdona, en los otros el
de dignidad culpa: no todo conviene para todos: para los de
mas alta esfera ay otros pasatiempos, que inventò la huma-
na ociosidad: como sean moderados, no son mal permiti-
dos; aora entre por los ojos, ò por los oydos, ò por otro
qualquiera sentido interior, ò exterior la complacencia: à to-
dos se debe regalar con sus alegres objetos, pero tambien es
menester cuenta, para no permitirles excedente delectacion:
vede el entendimiento, lo que pide el apetito, poniendose ra-
ya à la concupiscencia, porque el entretenimiento no pase à
pecado.

SVBDIGRESSION VI.

MORAL.

DE LOS BATLES, Y DANZAS, QVAN PELIGROSOS
sean, y como deba ser su exercicio, para declinar
el pecado.

AY mucha ocasion de èl en estos entretenimientos,
regular postre de las alegres funciones; ello lo
ha puesto perpetuo silencio la costumbre, aunque
yo siempre he dudado de los buenos efectos, que
salgan de aquel enlazamiento, y circuito de distintos sexos,
con tan descompuestas gesticulaciones; ninguno de los corpo-
rales miembros dexa de estàr cõ vna libre desemboltura en es-
ta occupacion; la facultad motriz parece, que ha desgoznado
las bien articuladas compaginaciones del cuerpo; las manos
nunca se detienen; los ojos no menos desatados se mueven,
que los pies; las voces huelen à lasciva suciedad; pocas vezes
desdizen las disposiciones de los animos de las facciones de
los

los cuerpos. Es el bayle vn corollario, appendiz, ò parergon de las nupciales, ò de otras gustosas celebraciones: es el complemento de la alegre funcion; mas por otra parte es vn como zaguan, por donde se entra à la casa de la luxuria; es vn progymnasia de la torpeza, vn ensayo de los lascivos antojos, la falsa de la deshonestidad; porque irrita el apetito, aun al animo mas amortiguado: quantas vezes la casta matrona rindiò acaso el conservado honor à aquella impudica volubilidad, por que imaginò à la agitacion hecha con destreza? quantas vezes la recatada donçella rindiò en su mente la castidad à la mal attendida desvergongada cantinela? aqui por los ojos, oydos; y tacto abre brechas la concupiscencia, para vencer à la castidad; no pudo hallar otro mayor estimulo para sus efectos la lascivia: no es ponderable el reparo, de que necesitan en los saraos los coraçones puros, por que alli con el velamento de cortesania, se toma mucha mano la desverguença: por cierto, bien pueden ser deliciosos los bayles, mas serà el gusto por lo que los mundanos despues buscan, no por lo que en este exercicio hallan; por si antes pueden servir de enfado, que de entretenimiento: aquel andar de circular camino, que es, sino atolondrar con baydos el cerebro: anotòlo esto con christiana crisi el Petrarca: entre los movimientos locales, que son siete, adelante, atras, arriba, abajo, à la diestra, à la siniestra, y al rededor, solo este ultimo no tiene fin; este es el de los bayles, en donde, ni tiene termino la mecion, ni la deshonestidad: alludiò à esto el que preguntado por la definiciõ del bayle, dixo: es vn circulo, cuyo centro es el diablo, y la circunferencia todos los baylarines: que caularà aquel vna vez mirarse al sollayo, otra la tergiversacion, otra el careamiento, ya el misterioso meneo de las manos, ya el intentado deslize de los piés, y ya otros libidinosos gestos, en q̄ parece, q̄ (perdone m los lectores vergonçosos, si lo que voy à dezir no explico con decente phrase) no falta, sino consumar la ultima torpeza? es el bayle en taller, donde trabaja todas sus maldades la impudencia?

Entre las grandes lastimas, y pecados del mundo, algunos han sucedido por este peligroso entretenimiento: de los embustes de vna danzarina provino la ruina, quizá fin de la verdadera religion à Ingalaterra: la mitad de su tierra ha ofrecio

frecio Herodes à vna saltatriz , embelesado con su destreza; de donde resultò , por dar gusto à esta , mandar degollar al mas santo entre los puros hombres : considerando por esto el Concilio Laodicense el lastimoso abuso de los bayles los afea en el canon. 53. aconsejando à los Christianos , el abstenerse de ellos en las solemnidades convivales , ò conjugales: las leyes civiles tambien fulminan contra ellos sus penas: Tyberio , aun siendo mal Principe los desterrò , aunque des pues los revocò Caligula. Entre los antiguos asì Hebreos , como Gentiles , fue algunas vezes admitrido su vfo , pero solo en vn sexo : de David diximos aver saltado antè la arca del Señor; Maria hermana de Moyses tambien danzò , arrebatada de vna vehemente theopnesia: entre los Gentiles huvo Heroes , de quien se dize , recrearon su animo con este entretenimiento: Scipion Africano , Epaminondas , Pyrrho hijo de Aquilles fueron dados à esta diversion; por esto huvo muchos , que attè diendo à estas permitidas tripudaciones , se hizieron Encomiastes suyos , como son Luciano , y Celio Rhodiginio.

Ay en èl dilatado campo de la antigüedad dèchados de las vanas , y de las licitas ; oy es solo la imiracion de la liviandad: no se pueden traer por exemplos los del Gentilismo , en quien estudiaba la sensualidad varios artificios para la delectacion. Demàs , que aun entre los Gentiles , no todas las danças eran incitamento de la concupiscencia , sino ceremonia de su religion; por esto en las mayores solemnidades , y religiosas , que llamabã teletas , vsaban de musicos choros , y saltaciones: esto no es contra razon , pues tambien David celebrò dançando , inspirado de vn fuerte entusiasmo , la conduccion de la arca , y oy no es culpable en la Christiandad , el que solemnizè los pueblos los natales de los Sãtos cõ festivas choreas , que entran tambien à parte de los cultos; es vn testimonio del de voto affecto , tan religiosamente introducido , que no ay razõ , para condenarle; en las mas poblaciones son las danças èl socorro de las principales solemnidades , porque no ay orra mas à mano , en que puedan librar la manifestacion de sus devotas atenciones. Esto es , y fue estilado en todas las naciones: asì los de la Isla de Delos haziã sus principales sacrificios con las danças , y pascos; al son de la Cythara duçemente modulado , brincaban diestramente los Isleños: estos inventa-

ron aquellos hymnos, y motetes, à que respondian las mudanzas Prafodion, Hyporchemata, y Ekasimon: circniban saltando los altares, haziendo sus entradas, lazos, acatamientos, y reverencias à la fabulosa deidad; esto se vfa oy, y esto significa Virgilio, quando tocando eña costumbre, decanta así.

Delon maternam inuisit Apollo,

Instaurat que choros, mixtiq; altaria circum

Cretes, Dryopesque fremunt, pædique Agathyrsi.

Visitò el patrio suelo,

los campos registrò Apollo de Delo,

y en duplicados choros

cantos à cantos retornò canoros;

y rodeando à pares

los Dryopes, y Cretes los altares,

y Agathyrsos de traje tarazeado

su Dios festejari con fiel cuydado.

Los antiguos Indios hazian la salva, danzando, al Sol, quando acechaba por el Oriente, como à padre vniversal de toda terrena substancia: los pueblos mas septentrionales (que por la distancia de grados à la equinoccial tienen por Zenith al artico Polo, ò entre el, y el circulo, por lo qual tardaba el sol en comunicar sus luces à aquellas polares regiones) vsaban la misma ceremonia, saltando de gozo al primero radiante esplendor del deseado Planeta: esto insinua, aunque allegorizado, y applicado à mystica materia vna piadosa pluma, que decanta así.

Cum redit Arctoo Titan vicinior axi,

exultat reducis quisque videndo inbar.

Scilicet Aurora Gens vertitur omnis in ortus,

quisque parat primus dicere: Phœbus adest.

Quando à los Periscios pueblos

sus rayos el sol acerca,

todos saltan de alborozo,

viendo de su luz la buelta:

Todos à la Oriente Aurora

mirando attentos se alegran,

y vnos, y otros dezir quieren,

Ggg

Virg.

Herman:
Hug. in 1.
lib. emb.
1.

ya

ya sale la luz Phæbea.

Todos estos eran ritos de la idolatria con apariencias de religion: à estos generos de danzas fueron inclinados muchos varones de la antigüedad, y con sus Epodos, Idyllios, y Strophen con antistrophes las authorizaron Orpheo, Museo, y Pindaro: Homero haze recuerdo, de los Cybistateres, Spheristas y Bitarmones: fueron muchas las diferencias, que discurrió el entretenimiento licito, ò el obsequioso culto: destas puedē mutuar los christianos, ò ya religiosos, ò ya inculpablemente entretenidos, mas con la advertencia, de que con capa de religion no se entremeta la descompostura. Otros bayles, que no eran para la decente exercitaciō del cuerpo, ni para otros de los honestos fines, no los aprobaron los pasados varones, aunque solo moralmente virtuosos, ni los deben imitar los que son christianamente sabios: estos fueron el Cordacismo, Bacteriasmo, Apocino, Apofisis, y Strobilo, las raciones todas theatrales, y deshonestas; iban en ellos la ruados, ò enmascarados, de que se debió de estender la costumbre de siglo en siglo, hasta venir à parar en nuestras funciones de carne toledas, à imitacion de sus carnalmente torpes Bachanales: los disfraces, muécas, encamisadas, bayles, y mogigangas mas vezes vienen à dár en la lascivia, que paren en licita recreacion: es este el tiempo, en q̄ se toma la dissolucion mas licencia; no ay demasia, que perdōne la humana flaqueza; es buen proemio para la quaresma: oy abortos los hombres en ilicitos regodeos, y mañana obligados à los penosos ayunos: que bien se enfayará el animo con la relaxacion para la penitencia? no sé que aya mas razon, para atender al tiempo, que acaba, y no al que se acerca; à aquel para las desembolturas, y à este no, para las christianas prevenciones: antes avia de ser la consideracion del tiempo vecino incentivo, para templarse, y renunciar del todo aquellos poco decentes pasatiempos; porque se romã? porque se pasa el tiempo: ò engaño, a precer tanto los gustos, que ran presto han de finalizar! à los gentilicos bachanales no se seguian dias tristes, que acaso, si se siguieran, fueran menos desembultos en los bayles deliciosos, y torpes

De estos en todo tiempo ay obligacion à desviarse, porque ay en ellos riesgos de perderse. Es verdad, que como les ha dado tanta entrada la humana flaqueza, ay ocasiones,

en que no los puede evitar el animo mas modesto, sin incurrir en la nota de agreste: aqui, quando son inevitables, es menester mucho de la discrecion, para satisfacer al ageno gusto, y cumplir con el proprio recato: los que estan solidamente fixos en la virtud, facilmente se entienden bien en estos aprietos: saben tener los sentidos exteriores en el bullicio, y la consideracion en el retraimiento: no ay temor, de que se dexen lisongear de aquellos vanos objetos los corporales sentidos. Para los que està la virtud en los principios, son los bayles vnos encalladeros, y sirtes, en que suele padecer mucho baxio, vnos escollos, en que se quiebra en este mar peligroso del mundo: por esso la asistencia à estas recreaciones ha de fer antes trahida de la condescendencia, que llevada de la inclinacion: es notable descortesia resistirse à la demasiada supplica; es forzoso, no obstante, saberse guardar, quando la mucha importunidad obligare a los exercicios de esta recreacion: son muy vivas las suggestiones, que aqui acometen à los delicados espíritus; ya se propone lo lindo, ya lo galan, ya lo garboso; ya se haze titubear cō las palabras, q̄ torpe, ò amātemente requiebran, ò con las industriosas agitaciones de los que baylan: apprehensiones son todas estas, que suelen dexar à los mundanos extraticos; aquella nimia atencion de los sentidos à los deleytables objetos, saca fuera de si à los animos: ò la timosa inversion, arrebatarse tanto con los terrenos pensamientos, y no dar vn rato à la consideracion de los celestiales bienes! es forzoso por esto, ya que la cortesia violenta à la voluntad, guardar aqui vn decoroso recato, junto con el vrbano entretenimiento: estar en la bulla con la presencia, y en la soledad con la mente; con modestia, quando se mira, aunque con affabilidad, quando se habla; la gala mayor de la discrecion es, hermanar entonces la exterior alegria con la interior defafficion: aquella cumple con los hombres, huyendo la nota de la morosidad: esta cō Dios, no faltando al vso de la virtud: es obligaciō de lo christiano hazer fuerza à los sentidos, para no dexar los ir tras sus inclinaciones: si la razon no les pone tasa, resultará la perdicion; aquellas especies torpes, que se introduxeron por el suspenso oyo, ò attenta vista, ò delicado tacto, se imprimen fuertemente en la imaginacion; despues en el nocturno silencio las representa muy al vivo el

sentido, ò el enemigo comun, que puede excitar las especies, que mueven al pecado: todas aquellas cosas se ofrecen à la fantasia, que entonces se llevan a la proclividad; inquietan, y no es facil sacudirlas de si; antes demasadamente porfian, y como las propone dulces la suggestiõ, suele ser este vn peligroso resvaladero de la castidad; esto succede en los que demasadamente se enveleñan con lo que oyen, y con lo que miran, que por esso deben tener mas cuydado con los oydos, y con los ojos. No niego, que el animo virtuosamente esforzado serà insuperable à los embustes de estos terrenos cantos, y encantos; el que tiene echa de si prueba, que no le hazen operacion, està sin peligro, y asiste antes de cortès, que de desceoso; puede dexar libre à la vista, como con lo vago del mirar no contradiga à la modestia; mirar al que bayla, ò escuchar al que canta, para señas de que se agrada el presente de la habilidad, que el otro exercita; pero esto sin demasada affectacion, porque no se atribuya la complacencia à lisonja: raro es el que no gusta de pareccr bien, y el agrado se darà à entender en los bayles, y musicas con tal artificio en el modo del veer, y del oyr, que se conozca el agrado aun sin el hablar.

Es menester, no obstante, mucha cuenta con estos divertimientos, en que pasa à vezes tal desorden, que se atropella con el respecto, debido al christiano decoro; dase à esto permission, porque impostores los mundanos lo palian con el titulo de cortesia; no ignorarà el discreto lo que es cortesia, y lo que es dissolucion: la compafsion es, que se niega la entrada à la enmienda, porque al que la procura se le rechaza con la nota de hypocresia; alli, y entonces se calla, pero en otra parte puede aver tanta authoridad, que se entre con resolucion en la censura: el que por qualquiera especie de mayoria se pudiere tomar la mano para la reprehension sabra distinguir en esto lo negable de lo permisible, paraque en esto consièta, por no dar en escrupuloso, y en aquello, no, por no pecar de omisso: el que, por vivir ocasionado à estos entretenimientos, no ruviere en su mano el poderlos dexar, puede huyrlos las vezes posibles: otros pasatiempos ay, con que se puede desfacedar el tedio, que causò el trabajo.

SVBDIGRESSION VII.

MORAL.

*EXPLICANSE ALGUNOS DE ESTOS ENTRETENIMIEN-
tos, y mas de proposito se trata de las conversaciones; como, con
quien, y quando deban buscarse, ò huirse, para
entretenerse.*

MUCHOS de estos franqueò el author de la naturaleza à los hombres, siendo tan liberal su providencia, que à cada vno se los ofrece segun su inclinacion; solo el mal vso de los hombres es el que corrompe las cosas, haziendo mal de lo que podia ser bien. Criò Dios para la inculpable delectacion de la vista los amenos jardines, los cielos empedrados con tanta multitud de estrellas, las florestas, taraceadas de mil distintas flores; para el oyo, los gorgoros de las aves, las consonancias de los instrumentos, y los sostenidos dulces de las voces; para el olfato, los fragran-tes aromas, y las olorosas flores; para el gusto tanta variedad de alimentos, como se contienen en los elementos; para el tacto, tanta suavidad de tangibles objetos; à la memoria la proveyò liberal, haziendola depositaria de las especies de las cosas percibidas por los sentidos, cuya recordacion suele causar indecible alegria; à la estimativa con la apprehension de las cosas convenientes; à la voluntad, con tanta, y tan verdadera bondad de objetos, cuyo actual amor produce grande gusto; al entendimiento con la contemplacion de verdades tantas, ya las eternas, ya las temporales; con el pasto de los libros, que en cada bien entendido periodo, encieran vn lieito recreo. No ay sentido, ni potencia en el hombre, que guardando el recto vso, no pueda recibir vn decente gozo; los hombres empero desreglados pasan de raya en dar gusto à sus potencias, que con el demasado arrimo à los deliciosos objetos hazen torpe habito, lo que solo avia de ser honesto pasatiempo: poco à poco absorben las delicias à las potencias, y en el mas despegado se introduce tan insensiblemente la habitual inclinacion à los ya admitidos deleytes, que quando el hombre lo piensa menos, se relaxa mas; esto es cierto, aunque po-
co

co conocido: al que comienza à afficionarse à vna reprehensible cosa, le suele engañar, ò el demonio, ò la confianza de sí, para creer, que la comēçada proclividad no le ha de llevar hasta la perdicion; por esso es prudencia, no embiberse mucho en las alegrías; la moderacion del animo, es quien dexa capaz, para percibir las, al entendimiento; sean por esso los recreos, conformes à lo dicho, y al estado.

Por via de recreacion, no se han de buscar aquellas ocupaciones, que puedan debilitar el discurso: no fuera entonces menos trabajoso el ocio, que el estudio: los juegos, que fatigan mucho al entendimiento, ò al cuerpo, no son para recreacion, sino para molienda; aunque mientras los exercitan, los hombres se deleyten, sienten cansancio, quando les dexan: por esso el que se dedica à aquellas habilidades, que requieren intelectual atencion, ha de applicar el discurso, que fuere bastante para el entretenimiento, no el que ocasionare el cansancio: pero son los hombres tan vanos, y puntosos, que es raro el que no se quiera dar à conocer, y aventajar en las cosas del discuir: todos quieren adelantarse, y se apuestan mas los excessos de la inteligencia, que las conveniencias de la ganancia: mas sienten muchos el perder, porque parecen menos, que porque pierden mas: assi les succede à los jactanciosos: esto no es sino à tizez, no queriendo reconocer en otros la ventaja; por esso en los juegos, applicando todo el cuydado, se quedan desojados, por ganar los credits de mas habiles: esto no es dar tiempo al tiempo, sino gastarle, para fatigar se, el que avia de tomar el hombre solo, para entretenerse: en quien es el estudio el ordinario instituto de la vida fueran otros juegos, no para renovar el esfuerso, sino para continuar el trabajo: como se restituyra à el, el que igualmente fatiga la potencia en la cessacion, que en la obra? con dificultad; con que esto se puede llamar, no divertir el cuydado, sino traspararle; tan impotente queda, para restablecerse con aliento en el estudio, el que debilitò mucho la inteligencia en la diversion, como el que se detuvo en ella con demasia.

Pues que, dira alguno, se han de elegir aquellos pasatiempos, que no confrontan con la racionalidad? parece, que sí, porque esta se reserva para las cosas momentosas, y no se ha de emplear, sino con mediania, en las poco impottantes, que

lo son ordinariamente las diversiones: pues, como se han de aver los hombres en las conversaciones, optima parte de los humanos entretenimientos, y dõnde la locucion debe ser vn como rayo, arrojado de la racionalidad? en q̄ luce mas el entender, que en el bien hablar? es la discreta lengua vn testimonio de la profunda mente; pues porque no ha de poner el hombre todo cuydado en el razonamiento? quien no procura agradar à los agenos oydos con los galanos terminos, con los profundos conceptos, y con los acertados discursos? pues esto no se alcanza sin la grande prespicacia del entendimiento.

Viense, como rodada, entre estas preguntas vna materia, que quisiera acerrara en tocarla mi pluma. No niego, que es la confabulacion el principal assunto del divertimento; en ninguna parte, mas que con los hombres, se pueden encontrar los gustos, pero ay muchas circunstancias, que obligan à apartarse de los colloquios; aquella dificultad de las propuestas preguntas es ninguna, porque las diversiones pretendidas, para recobrar el aliento, que desmayò en el estudio, no se hizieron tanto, para discurrir, como para respirar: por esso aun los varones mas modestos vsan en los colloquios antes de la eutrapelia, que de la gravedad: los puntos arduos, que piden conferencia con los familiares, no entran à la parte del entretenimiento, sino del cuydado. En las festivas conversaciones solo le debe aver, para no pronunciar palabra, que desdiga de la cordura, ni redunde en agena offensa: esto no requiere mucha atencion, porque aun en los lances mas repentinos es dictado de la synderesis el discreto porte, y mas en los varones prudentes, y virtuosos, que con la larga continuacion del bien pensar, hazer, y dezir, cobraron tal costumbre, que en todas las cosas aciertan, aun quando menos las reparan: esto consiste en el natural bien inclinado. Los genios baladrones, si que disparatã, sino se miran, y remiran: por esso dexada la questcion, de si en las platicas, que se hizieron para el pasatiempo, se debe applicar mucho el discurso, (porque aunque huviera de mover la vanagloria de parecer biẽ el que habla, no era bastante razõ, pues, para manifestarlo, restan otros tiempos mas a proposito, y estos mas son para tratar las cosas no muy graves, para la modesta, y racional alegría, para dezir lo que saltare, como sea sin chageno agrar

vio, y conduzga para el entretenimiento) dexada, repito, paso à dezir lo que siento en esta materia de confabulaciones, en quanto haze al presente instituto.

Buelvo à confessar, que es la confabulacion, la que se lleva la primacia entre las recreaciones todas; vn adormecimiento de las penas; vn arrimo de la cansada vida; vn sustentaculo de la prolixa tarea; quien lo negarà? mas à que desefo se le vino, ni aun muy sollicitada la conversacion, compuesta de todos los honestos requisitos? desterrada del mundo decantò el Nazianzeno en su siglo à la amistad: no sè, que el honrado proceder de los hombres la aya levantado el destierro: ya fenecieron los Davides, y Ionathases, los Orestes, y Pylades, los Achilles, y Patroclus, los Eneas, y Achates, los Hercules, y Theseos, los Euryalos, y Nisos. Muchos hombres de bien se andan solos, porque no encuentran con quien estår seguramente acompañados: mas son los que se pierden, estando acompañados, que andandose solos; dixeron vale por esto à la bulla en la soledad: no es la vida solitaria en los cuerdos tanto natural, como desengaño, porque con las experiencias, de que ay en las conversaciones dolos, y riesgos, tomaron por remedio à los desvios: de aqui es, que à vn varon desengañado, se notan muchos de austero, porque huye el vivir bullicioso, y sin mas averiguar los motivos de su retiro, achacan à altivez, lo que es escarmiento: yo tengo por cierto, que el prudente no huye de los hombres, porque los aborrece, sino porque los conoce: la naturaleza se ama; el proceder es el que se abomina: los que se retiran de advertidos, es porque conocen no inclinados al bien à los tratados genios: cada vno avra echo el examen bastante para el conoeimièto, y no merece puñalada, quando por no convenientes los dexa; no es digno de reprehension el que se haze intratable de puro escarmentado, y no de sobervio: de que provecho seràn aquellas conversaciones, que se buscan para la recreacion, y ordinariamente resulta la mohina? yo he oydo dezir, que mas vale solo, que mal acompañado.

Pues que, replicarà alguno, han de ser todos los hombres de vn humor? algunos avrà fieles, honrados, y con las demás condiciones para amigos: yo no lo niego, pero no les he encontrado; San Gregorio Nazianzeno, Seneca, y Ciceron se la

mentaban, de que ya en su tiempo no se hallaban buenas correspondencias: que aora, quando tanto se desconfia el poder agradar en los colloquios a los hombres, ò por embidiosos, ò por porfiados, ò por desapacibles? juzgará vno, que satisface, quando habla, y antes molesta, porque el embidioso todo lo repudia. Pues que, si vn hombre llegó à certificarse, de que en donde passa la vida, le cogió la general desgracia, ò à rigores de la embidia, ò à temas de la persecucion? yo siempre le aprobará el retiro: menos males, que le murmuren la melancholia, ò sobervia (que importará, siendo mentira?) que, por huyr esta nota, meterse en aquellas bullas, donde prudentemente presume, que le ha de poner la embidia en tentaciones: algunos las vencieran con el discreto disimulo, pero à otros por su flaco natural les venciera el peligro. Demas, que el que se ha experimentado malvisto, y que en todos sus dichos, y echos à los oydos embidiosos offende, es prudente, si se aparta, por no ponerlos en la ocaasion de la maledicencia: porque se retiraron los Catones, los Scipiones, los Pompeyos, y los Metellos? por aver ya explorado su estrella, que era, el ser porfiadamente acolados de la embidia: no se retiraron, para poner colophon à sus echos, sino por mitigar algo el furor de sus enemigos, y por veer, si con el tiempo se olvidaba el odio.

En la materia, de que hablamos, sabrà el discreto conocer, si en la parte que vive le convienen los colloquios, y si son à proposito para los entretenimientos: las plasticas, aunque sean con el fin de recrearse, han de huyrse, si el regular dexo es el dissidio. Los chascos, vnos son cuerdos, para sufrirlos, y otros no; estan oy dia los genios muy delicados: aun en materias leves lo son tanto, que les escueze el mas pequeño tope: ni por fas, ni por nefas se les ha de tocar al pelo de la ropa: por ser tan de vidrio estos, suelen ser sinieftros expositores de las palabras, porque todas las cavillan offensas; tan maliciosos, y tontos, que juzgan arcanidad à la lisura: todas las palabras las interpretan emphasis, y enigmas: y en la mas pacifica conversacion suelen sembrar tal zizaña, que se turba toda la alegre junta: como estos son neciamente maliciosos, son tambien para las conversaciones prejudiciales.

Si à algun varon discreto, y estuudiofo le cupo por fuer-
te vivir entre la gente de esta calidad, le serà penosa mortifi-
cacion; por cierto grande, porque no lo puede ser mayor pa-
ra vn genio honrado, que vivir entre la infidelidad, la tray-
cion, el interes, la ruindad, la ignorancia, la embidia, y la
villania: con que gusto se entrará en los colloquios, donde
solo encontrará contradicciones, necedades, groserias, y de-
pravadas intenciones? es fuerza el sufrir estos defectos de los
contubernales, ò solicitar otros humores: si estos no se pue-
den hallar, hazer, como dicen, virtud de la necesidad; serà
fuerza, dexarlos ir por su descamino, si son incapazes del me-
jor aviamiento; conformarse con sus maximas, aprobar
sus dictámenes, reirse con ellos, fingir aplausos à sus echos,
hazer preguntas sobre sus negocios, y comunicar con ellos
solo aquellas cosas, que caben dentro de las margenes de su
limitado caudal, y haziendo el animo à todo esto, se escusa-
rà el fastidio, y se tendrá algun entretenimiento; no se des-
cuydando el prudente en darlos à estos luz, para que se rozen
en materias pertenecientes à su persona, y si ellos las toca-
ren, no le faltará artificio, para extraviarles del intento: en
lo demas, aunque no se repugne à sus pareceres, que importa?
nada, pues la necesidad obliga à aquella involuntaria con-
descendencia: no es de entendidos el replicar, si resulta la in-
quietud, antes que la correccion; si lo que avian de estimar
por aviso, lo hazen materia del enojo: pues dexarlo colar,
y hazer causa del placer, lo que avia de ser razon para el pesar

Ay otros defectos en las confabulaciones, que las hazen
abominables à los cuerdos; porque vnos hazen empeño en
la perisología, otros enfadan con la affectacion, otros offen-
den con la cacología, otros disgustan con la morología, y
con las demas faltas, que hazen menguado el gusto, que se
pretende en el colloquio: el modo del discreto en las plati-
cas, juglares debe ser con tal mediania, que ni se haga insufri-
ble de muy aspero, ni envilecido de puro jovial; el dezir de-
be ser sin truhaneria, los sales, y gracias sin agrio picante, las
chanzas sin baxeza, la voz sin ruido, el passo sin apresuramien-
to, la quietud sin flogedad, la risa sin carcajadas, porque ay
algunos tan desvaratados en ella, que parecen, aver comido
la gelotophillida, ò que les ha mordido la tarantula: el exte-
rior

rior debe ser con los hombres apacible, forcejando contra el natural, si fuere azedo; es indiscrecion, el ser vn hombre tan rigido en lo que habla, como en lo que estila; ha de ser al contrario en la vida, que en la cara, ò en la casa, que asì no solo causarà la agena alegria, sino que conciliarà la comun estimacion.

Sobre todo el que puidiere, busque para los colloquios el congreso de los bien entrañados, virtuosos, y sabios, en los quales se hallarà ensenanza, aun en los casos de iocosi- dad: cuerdo es, el que sabe sacar vtilidad de la misma diver- sion; no solo vtilidad, porque divierte, sino porque divirtien- do instruye: que mas gustoso rato, que el aeroama de vn Doc- to? ò feliz, à quien preparò la fortuna vna fiel, y sabia com- pañia! en esta sin la desconfianza, de que el otro malicie, se habla; sin doblez se obra, y sin cautela se escucha. Con todo en materia de pretender las conversaciones, dize Seneca, que examine cada vno su genio, si aficionado à la bulla, ò à la soledad; este no acertarà à tener gusto en la confabulacion, porque el natural le estara llamando à la quietud; sentirà tra- bajo en affectar alegria, que se debe, por no defazonar a otros con la mustia presencia: esto no siempre se consigue, porque es menester cuidado, y sin sentir se quedan los de este genio à vezes en las conversaciones naturalmente tristes, y pensantivos: mucha habilidad es menester para vna conti- nua violencia, y esta, mientras la conversacion dura, afflige al que à ella no se inclina: por esso, probado ya el genio, es laudable el retiro; no se le puede impedir este al que le elige por natural inclinacion, y no por preternatural melancholia, ni por error de apprehension, ò potencia, porque si procedie- ra de esto, se debia buscar el colloquio, que letificara el ani- mo; sino ay otras, bastaràn acafo para el entretenimiento las confabulaciones domesticas, sin sentir la falta de las pu- blicas.

Ay en el mundo variedad de humores, porque vnos se divierten solo dentro de sus vmbrales; son caferas sus alegrias; otros son placer de puerta agena; solo con los de à fuera sa- ben reirse; cada vno seguirà cuerdamente su humor, para en- contrar el divertimento: bien que este, de qualquiera especie que sea, se debe yfar con mediocridad, de suerte que del mu-

cho divertirse no se origine el emperezarse ; no ha de pasarse la recreacion à flojedad, porque despues cuesta mucho trabajo, el renovar la tarea; ni puede aver continuada laboriosidad, pero ni tampoco debe aver larga desocupacion ; aquella menoscaba las fuerzas ; esta quita, para revocarse al trabajo, las ganas : el que hizo costumbre à la vacacion , entra mal despues en la ocupacion ; no ay cosas mas mal avenidas, que el mucho ocio, y la aggresion al trabajo; por esso ni siempre ha de estàr tirante , ni siempre remissa la cuerda; todo à su tiempo; el hazer, y el cessar, el recreo, y el exercicio: ya esta dicho.

SVBDIGGRESSION VIII.

MORAL.

PONENSE ALGUNOS EFECTOS DE LA ALEGRIA , Y que ella lo es de los felizes , y gloriosos successos: y de como se deba aver el varon en estos casos.

ENTREGARSE à la alegria debe ser con moderaciõ; es invertir , y violentar las exigencias de este terreno sitio, querer tener en el excelsivo gozo; son poco seguras las alegrías del mundo, porq̃ las fundã, ò en los trànsitorios. ò en los torpes bienes: estos en sí mismos cõtienen el presagio de poco duraderos: ni ha de estar el hombre tan pegado à las cosas con su fruicion, que le saquen de sí: la moderada alegria basta para la dilatacion del corazon; la demasada con la distraccion destruye el vso de la razon. Muchos en el exercicio de aquellas cosas, à que se afficionan, es tanto lo que se deleytan , que aun no se acuerdan de sí: Nicias pintor occupado en tirar lineas, y proporcionar visuales, se quedaba tan extarico, que por aquello mismo preguntaba despues, que avia hecho antes: semejantes efectos acostumbra à hazer en los mundanos aquella prontitud de animo , que tienen , para prorumpir en regocijo : no es hombre de razon, el que no sabe con la serenidad, resistir à los impulsos de la alegria : pues en la exuberante, tambien tuvo , como el arrobõ, y olvido, bastantè causa el fallecimiento : muchos experimentaron la

tijera de la Parca, embuelta en vna exorbitante alegría; fue lo tanto la de Sophocles con la noticia de salir premiado en vn certamen de poemas tragicos, que espirò la vida al mismo tiempo, que le ceñia la guirnalda: Philipides Comediographo acabò del mismo accidente: Diagoras Rhodio oyendo, que tres hijos Athletas en vn dia, y en vn estadio, avian salido victoriosos, entre los gratulabundos gritos del concurso, arrojò el final aliento; tampoco Philistion Comico Poeta tuvo mas causa para la muerte, que à la superabundante alegría; son muchos en el mundo los que mueren de risa: acaso, y de verdad mas han muerto de los excedentes gustos, que de los grandes fustos: mas valientes suelen ser para matar las alegrías, que las pesadumbres: todo degenera de lo razional, y aun pica, y peca en lo pulsilanime, el que se lleva tanto de vn terreno bien, que no le quepa en el coraçon.

Por no dár à entender vn hombre, que se admira, ò que tiene angosto el animo, ò que llegaron à lo vltimo sus hazañas, se avia de quedar immobil à vista de los mas felizes, y laudables successos: por esto juzgo yo, que en la gloriosa egression de los hazñosos exercicios, es parvulez recibir mucha alegría: magnanimidad fuera, no demudarse à las aclamaciones, no menos por insinuar, que aun no se echò el resto à la habilidad, que por no dár señas de ostentacion: esto es de animos heroycos; ya que aya alguna complacencia por la bien exercitada obra, contenerla dentro de si: no quisiera cometter antilogias: acuerdome aver dicho, el ser licito al varon, despues de aver satisfecho aun difficil empeño, alegrarse, no desvanecerse; es assi, porque querer impedir à la naturaleza la alegría en el cumplimiento de vna ardua empresa, fuera amortiguarla toda la sensibilidad: aun los varones mas cuydadosos de la templança, no fueron exemptos de los llamamientos de esta passion; pero es menester (aun quando es solo el regozijo alegría, y no vanidad) el que sea moderado, de teniendo lo mas en el seno, sin explicarle mucho por algùn extrinseco acto; si se effunde afuera demasiado, lo suele interpretar mal, porque à su estilo, la embidia: quiere desvanecer los creditos à la plausibilidad, motejando de fasto à aquel exterior contento: muda el sentido el embidioso, y expone con violencia los efectos, que hizo en el Heroe el exito feliz, por

que

que al que es solo regozijo, le haze de vanecimiento: para ta par por todos caminos la boca à la embidia, es bueno el quedarle con modestia: no refuenen dulcemente en los oydos los ecos de los applausos; de mas, que como se ha dicho, el que descubre mucha alegria, despues de vna hazañosa operacion, dà causa, à que se juzge, que dexò exhausta à la habilidad; à lo menos, asì tambien lo vierte, y inverte la embidia; salir con sosiego, y con aplauso, es generosidad de corazon, y se dà à entender, que no hailegado al maximo *quod non* de la eminencia la industria: grande toligo fuera para la embidia, si el discreto hallara mode, con que significarla, el que se gloria mas por lo que aun sobra à su habilidad, que por lo, de que hizo demonstracion; que fue esto, vna pequeña porcion, vn como atomo, desprendido de su grande excellencia.

Siempre es prudencia, el dexar materia à la admiracion (hablase à lo politico) porque, acabada la alabança, tendrà, de que reirse la embidia; no ha de ser vn hombre tan vivo, que por manifestar en vn dia sus meritos, ponga fin à los elogios; aya reservas, por temor de la embidia, que sino ay, con que ir renovando lo aplaudido, traza de modo, que pone eterno olvido à lo executado; grande treta es contrà la emulacion, guardar, con que ir conservando *sarctatecta* la fama; si llega à morir, es providencia el que aya, con que hazerla renazer; ca dà bruñeada, por donde asoma vna nueva proeza, es nueva zozobra de la embidia; el ir poco à poco manifestando las habilidades, es (como dizen) matar à pausas à las emulaciones. No nos alejemos mucho del punto presente, aunque esto recaer sobre lo dicho, de no quedar el varon muy commovido de alegria, despues de vna gloriosa operacion; ni tampoco nos contradigamos, porque parece, que es instruir à la culpa, dar lecciones, con que atormentar à la embidia: ello no era faltar mucho à nuestro instituto, disuadir de la no muy justa alegria, dando documentos, para reprimirla con la mortificacion, que lo fuera grande, mostrarse triste, por no defazonar al embidiolo. Dixe por esto, que se hablaba à lo politico, porque hablando à lo christiano, el primario motivo del contento en vn desempeño, es aver satisfecho à la obligacion, con el reconocimiento de ser Dios el principal author de todos los buenos acontecimientos, y de que aun en aquel-

la línea de exercicio; pudiera otro desempeñarse con mucho exceso: despues, no tengo por culpa, el que tambien resulte alegría, por aver salido con honra, por no verse sugeto à los improperios de la embidia: el conformarse con ellos, lo configulera el varon cabal en virtud; pero despues de aver sucedido infausta la salida; que el solicitar antes, salir desayrado, por verse escarnecido; ò tiene visos de sobrenaturalidad, ò no sè, que quepa en virtud, ni discrecion, porq̃ entre los mirones, como ay embidiosos, ay aficionados: à estos vna misma cosa les fuera de sentimiento, que à aquellos de regocijo, y por tener yo la ocasion de merecer, no parece prudencia, poner al otro en la de sentir: por esto mejor es, desear, el que tenga que llorar la embidia, quedando yo bien, que no otros, y yo, quedando yo mal: el que se liegue algo de complacencia por el dolor del embidioso, parece que se sigue de recibirla yo, por aver logrado vn exito lucido: inseparable cosa es, el salir vno de vn empeño bien, y no llevarlo el embidioso mal: con que, si el que se desempeña se alegra, porque salio aplaudido, parece que tambien se alegrará, porque se deguelle el embidioso: pero, aunque parece, que están vndos estos objetos de la alegría, son prescindibles por la charidad; bien puede tocar el regocijo en el proprio lucimiento, sin que aya fruicion en el ageno llanto: ninguno fue mas lucido, porque se abraçasse el emulo: cierto es tambien, que este no merece lastima, porque èl toma por sus manos la dolencia: quien le manda quedar sentido, porque el otro sea aclamado? solo la propria malignidad: no obstante, se necesita mucho reparo, para que no se dè demasiada licencia à la alegría, que quiere introducirse por la agena congoja; no sea, que este regocijo decline en odio; con el embidioso antes se ha de aver el varon compasivo por su pesar, que alegre, porque le nazca del ageno placer; duro parece este dogma, porque no sè, à quien no parezca bien el embidioso mal, y mas siendo tan voluntario: yo no coopero positivamente à sus penas, quando solicito mis glorias.

Despues de esto es menester mucho tienro en èl alegrarse por el ageno entristecerse, y esto por la volubilidad de los humanos casos: oy ay risa, y mañana llanto; discreto, y provido reporte será, no reirse mucho en la dicha por el dolor.

lor ageno, porque si sucediere la desgracia, no affija mucho el contento de la envidia; no tendrà en la desventura mucha tristeza, quien en la felicidad no recibò demasiada alegria. Sea, pues, esta con moderacion, no applicandola à materias demasiado de baxas, ni torpes: de entre toda la numerosa turba de cosas, que dan ocasion à este affecto, se han de entrefacar aquellas, por las quales no sea illicita la alegria; la que se tiene por lo bueno, es laudable; por lo indifferente, es licita, aunque la flaqueza del hombre la haze con el mal uso pecaminosa; la alegria por las cosas malas es detestable, y de duplicada malicia: la variedad de inclinaciones, y cosas, haze mudar de causas à las alegrías: para esto.

SVBDIGGRESSION IX.

MORAL.

PONENSE POR CORONA DE LA DIGGRESSION ALGUNAS diferencias de objetos, que tienen los humanos regocijos.

SON innumerables los asuntos de los humanos contentamientos; si se applica, y effiende el reparo, se hallará, que cada vno abunda en su sentido; à este le alegra vna, y à aquel otra cosa: à vnos veemos, que les echizan los bienes de la fortuna, à otros los de la naturaleza, y como vnos, y otros son tantos, tienen todos, en que exercitar su humor. De aqui es, que vnos se alegran por la nobleza: esto es mendigar los agenos hechos para los propios gozos; bien puede causar alegria el bien, que acontece, pero mayor se debe tener por el que se trabaja: aquel es advenedizo; este proprio; mas tiene de bien forastero, que de natural la nobleza; aunque es por el nacer, no les viene à muchos nacido, sino descompuestamente postizo; no solo alegres, locos de vanidad estàn algunos, à quien cupo este don de la naturaleza; es disparate, porque, aunque no discurriera el muy preciado de Patricio, sino, el que no tuvo meritos antes de nazer, no se avia de engreir, por aver de tal ascendencia nacido: no sudaron los progenitores, para que
los

los descendientes se desvanecieran, sino para que les imitaran: mas acertado fuera, gloriarse en la propria virtud, porque se trabaja, que en la sangre, porque se hereda: aquella se vino forzosa; esta de valde; aquella passa à la eternidad; en esta no ay utilidad, porque desciende à la corrupcion. La mayor prueba de ser noble, es el ser virtuoso; cada vno puede fabricarse la nobleza con su habilidad; no ay mas nobles stemmas, que las virtudes, gravadas en los animos: cosa de menos valer parece, el quedarse desvanecido, por lo que se vino rodado: demàs, que muchos no gozan lo que presumen, y yo no sè, si este Don es antes de la cortesía, que de la naturaleza; sea lo que se fuere, el que quisiere con razon alegrarse, eche sobre el oro de la nobleza el esmalte de la buena vida.

Otros se alegran demasiado en el buen suceso de sus empresas, porque de esto se siguen las alabanzas; no debe ser el primero motivo para la agression de las plausibles acciones la folicitud de la fama, ha de llevarse la delantera la diffusion de la virtud: el que tiene por adecuado motivo de sus ocupaciones à las alabanzas, no cura de los buenos efectos; por esto muchos en aquellos exercicios, que son propios para enseñar, y mover, no buscan, sino el divertir, y agradar; esto es fermentar con la vanidad à la virtud; quando se exercita el Heroe en actos doctrinales, ha de tirar primero al ageno provecho, que al proprio aplauso; no es malo gloriarse del buen nombre, ni el conservarle, si se puede, pero ha de ser este el menos principal motivo para vn virtuoso empleo. Muchos ay que se engolosinan, y aun emborrachan con las alabanzas, y para esto es preciso examinar antes sus prendas; no es advertido, el que cree a los aplausos, sin consultar à los meritos; sino los ay, de que se gloria? acaso, porque es saboroso à todo oyo, aun el fallaz honor? si los ay, antes debe ser la alegría, porque los posee, que porque el otro los engrandeze; los que estàn dorados de algunas gracias, si solicitan los elogios, son hasta descubiertas, martires de sus deseos: la alegría de estos consiste mas, en que otros las vean, que en que ellos las gozen: el contento ha de ser, porque se tienen las habilidades con la disposicion de dexarlas caer en las ocasiones; el manifestarlas à menudo antes es desperdiciar, que lograr el applauso: la raridad es la que mantiene à la ad-

miracion; lo muy repetido, aunque sublime, no solo no se celebra, sino que enfada; la materia pierde de sus alegrías, el que no usa, como, en donde, entre quien, y quando debe de sus prendas.

Otros se alegran mucho en lo costoso de las galas, exquisito de los atavios, nuevo de las preseas, opulento de las joyas, y admirable de las halajas: todo esto es fundar la alegría en las babas de vn busano, en la baxeza de vna yerba, en la piel de vn buey, ò en el vellon de vn carnero: si fuera capaz de alegría el busano de la seda, avia mas razon en el, para alegrarse, porque la fabrica, que en el hombre, porque la viste; lo que es artificioso ornato del hombre, fue primero natural trage de vn bruto: miren, si es baxeza, desvanecerse por esto; pues muchas vezes sirven de gala los desperdicios de vna oveja; por cierto en mucho el razional se estima, pues tanto caso haze de lo que vn irracional dexa; y harà el otro pisaverde mucho asco, y punto, si le dizen, que se vista, lo que al otro le sobja. Los metales, y piedras, que letifican à muchos, no son, sino vnas lagrimas del Ganges, del Lycormas, y del Paetolo, ò vnos terzones, que la natural alquimia convirtió en oro en el cerro del Potosí.

Otros se alegran en la gallardia, y hermosura; estos lo fundan en el ayre, donayre, y garbo; todo lo acabado de vna belleza se desmejora, y aun se afea con vn accidente tan factible, como es la meilla de vn diente, la correncia, y lagaña de vn ojo, el defecto de vna nariz, y el arañio de vna mexilla: el cuerpo mas galan, à vn mal tropezon, ò traspie se haze zambobo, estebado, ò cojo; en fin como el viento es muerte de vna flor; las horas, dias, y años son enfermedades inevitables de la gala, beldad, y bizarría: dizelo el tragico latino.

Senec. in
Hypolyt,

*Anceps Forma bonum mortalibus
Exigui donum breue temporis;
ut velox celeri pede laberis!
non sic prætæ vere novo florèntia
Æstatis calidæ dispoliat vapor,
sevit solstitio cum mediis dies,
& noctem brevibus præcipitat rotis!
languescunt folio lilia pallido.*

*Ingrate capiti deficiunt rosæ;
 et fulgor teneris qui radiat genis
 momento rapitur, nullaque non dies
 Formosum corporis spoliū abstulit;
 res est forma fugax.*

Caducos es bien la belleza
 de lo humano, y gracia leve,
 tiempo la despoja breve
 qual de vn prado à la vfaneza:

Produce la primavera
 flores, pero del estio
 el calor, de hibierno el frio
 su duracion acelera:

Palido el clavel se pone,
 y tambien muetria la rosa;
 y à la cara mas hermosa
 marchitez el tiempo impone.

Otros se alegran por la sabiduria, eloquencia, y aciertos de la pluma: estas son tres cosas, en que mas tropiezos pone a l hombre no solo la alegria, sino la vanidad: el docto, eloquente, y aplaudido escriptor, aunque varon perfecto, rara vez siguiò la recta vereda de la virtud, sin que los gritos de la fama le pusieran algun tropicadero, en que le hiziera dâr de ojos la vanagloria: es grande tumidez la de la ciencia, que à muchos con la presuncion les ocasionò la ruyna. Quantos faltaron a la religion, por estàr muy pegados à su sabiduria? à Ciceron antes le quitò la vida su delgado estilo, que el cortador alfange: en sus mismas declamaciones, y oraciones rethoricas, con que patrocinaba Demosthenes la libertad de la Grecia, se iba disponiendo su muerte: el odio de Philipo, y Antipatro Reyes de Macedonia, y las asechanças de Archias, comico Poeta, le quitaron la vida, pero fue su eloquencia la causa.

Otros fundan en las riquezas sus glorias: estas en ningun tiempo pueden offrecer verdaderos gustos à los hombres; no en la esperança, ni en la possession, ni menos en la perdida; se afana para adquirirlas, se teme para guardarlas, y se llora en èl tiempo de perderlas. A muchos fueron exiciosas, y fatales: no diera la muerte à dicho su Cuñado Pygmalcon, sino fue-

ra codicioso de su thesoro. Creso solo por el oro fue invadido de Cyros; ni quitara Polymnestor la vida à Polydoro hijo de Pryamo, sino infligado de la appetecida riqueza; ni à este homicida le trazara Hecuba la muerte, sino se dexara brindar engañado con la abundancia de oro, y plata, que se avia redimido de la funesta Troyana foguera. Oy dia siembra la codicia la mas de la zizaña entre los hombres, aun los más confaguineos; que no causaràn la codicia, y la embidia? pues por que se tiene tanta alegría, por lo que tiene mas de cuidado, que de provecho? à quantos en sus casas acometieron en el silencio nocturno impensadamente los ladrones, para robarlos sus encarcelados dineros? pues no se diga, que alegría, lo que antes affusta.

Yo juzgo, que el gloriarse los hombres tanto de ser ricos, es, porque esto les hazè respetados: veese seguidos de la caterua toda de lisongeros, y meticulosos: ò y que gusto lo debe de ser para vn ricazo estar se repantigado en vna silla, la cabeza sobre vn brazo, vna corba sobre vna rodilla, y mirando à lo grave, escuchar las obsecraciones del mendigo, los ruegos del menesterofo, los abatimientos del tímido, y los no conocidos engaños del lisongero! algunos deben de constituyr la bienaventuranza en esta humana veneracion; mas, ò y à quantos riesgos està expuesta esta dicha! es facil la cayda, y si succede, allí acaban aquellas apariencias de deidad: no se llevan dos instantes de ventaja la muerte de las riquezas, y el fin de las veneraciones: ambas perecen de vna enfermedad, que es la rebuelta de la fortuna: mas el tener les desalumbra à los poderosos, y viven falsamente persuadidos, de que son verdaderamente reverenciados: es grande engaño, y yo le probara evidentemente, si Dios no mas que en esto substituyera en mi el poder de dar à vnos, y quitar à otros: ò y como avia yo de bolver al mundo lo de arriba abaxo, quitandò de aqui, y trasfegando aquilà! como se mudaran los vientos, y se figuierã otros rumbos: à muchos pobres les avia de ver exaltados, y à muchos poderosos abatidos: allí se desengañaràn estos, de quan sobre falso fundaban su gloriosa respetosidad: para que es el engaño, de que el adulador estima tu persona, si solo se lleva de tu hazienda? yo se, quienes quisieran ser ricos, para dar, pero con la entretenida, à los lisongeros:
 estos

estos mas vezes adulan por lo que se prometten , que por lo que reciben: cierto es , que la esperanza les mueve à la lisonja ; pero quantas vezes baylan la agna à vn rico miserable , y primero, que se les llegue el premio de su lisonja, sin sentir se les pafa la vida? en el poquiton es la adulacion poca ganzia, para extraherle la riqueza. Tambien se, quien aborrece al dinero , y quisiera poseerle para prueba de vna verdad : eran sus enemigos, los que del poderoso lisonjeros : estos sin mas razon le perseguian , que por saber , que con esto à los ricos sus emulos agradaban : en vnas premissas , y antecedente sequela fundaba bien vna illaciõ: syllogizaba afsi: este me persigue à mi, que soy pobre, solo por congratiar à mi cõtrario, q̄ es rico: *sed sic est*, q̄ la fortuna me puede hazer à mi rico, y al otro pobre : luego entonces me buscara à mi , y bolviera las elpaldas al otro , sino ay mas razon para seguir , ò perseguir vnos , que el tener , ò no tener otros. En esta racionacion, que parece concludyr en *dari*, està inclusa esta condicional: si tu , ò adulador , me molestas à mi , que no tengo , por dar gusto al que tiene: luego , si yo enriqueciera , y el otro defa-caudalara, me siguieras à mi, y infestaras al otro, si yo esto lo apreciara. Todo el discurso primero es evidente: solo ay en la mayor vna dificultad, à quien solo la hypothesi de mudar se la fortuna , y via de servir de prueba; el adulador , y embustero, no la concedieran, mientras en el otro la dicha durara ; por esso exelamo yo : ò si yo fuera poderoso , para trasformar la fortuna , que afsi se hiziera patente aquella premiffa! parece, que nos olvidamos de nuestro assunto: el alegrarse de ser rico , debia ser por la ocasion de ser limosnero : es esta vna verdad , conocida del mas vulgar : dixo el otro Poeta, que: *nulla caelum reparabile gaza*: es engaño , porque la mejor doctrina enseña , que en el cielo se halla , lo que aqui se dà; el bien, que al pobre se haze, Diosle retribuye: de esto ay muchos testimonios en la revelada doctrina : con la riqueza, pues, se puede comprar la gloria ; pues por esto solo cause alegria.

A otros alegran las dignidades, y privanzas; de estas cosas à vnas acaba la muerte, à otras el tiempo, y à otras la envidia: el mas cierto agüero de la ruina , es la demasñada altura ; las cosas no pueden estar paradas , y por esto , quando se

dexò

dexò de subir, ò se ha de caer, ò se ha de baxar; aquello es violencia, que suele discurrir la embidia; esto parece, que sue- na à alvedrio, pero nace de el desprecio, porque baxar por sus pasos contados, es aguardar (lo que dixò el otro politi- co) à ser sol, que se pone. Otros se alegran en la nume- rosa prole; y graciosidades de los hijos: estos, antes fue- len ser peso, que alivio; si bien se piensa, ninguno mas ventu- roso, que Jacob en la numerosa profapia, pues de ella se avia de multiplicar la mejor descendencia: con todo no le falta- ron en la vida sustos por los hijos; y vno llorado por muer- to, ya otro dexado en Egipto en rehenes, ya otros acciden- tes, que fueron contrapeso de sus felicidades: embelesarse vn padre con los hijos por su graciosidad, suele ser descuidarse de la recta educacion; lo lastimero es, que lo que acarrea à los hijos la perdicion, suele causar en los ciegos padres la alegría.

Otros se alegran en la lindeza de sus consortes; esto es antes para cuydado, que para gozo; es la hermosura vn des- pertador de la Zelotipia; vn dulce halago de los curiosos ojos, de donde se pasa hasta los coraçones; yo no quisiera mentir, pero sè, que dize Juvenal, que es muy raro el avenirse bien la pulchritud, y la castidad: en verdad, que no tuvieron, porque se alegrar en el buen parecer de Helena, Clytmenestra, y Mel- salina, Menelao, Agamenon, y Claudio Cesar. Otros se ale- gran en la patria esclarecida; estos fian poco de si para la esti- macion: por solo aver nacido en Athenas, no merecieran So- crates, ni Platon alabança; de ella eran igualmente dignos por sus meritos, aunque huvieran tenido por cuna à los montes.

Otros se alegran en la florida edad, en que fundan la es- peranza de diuturna vida: rudos son estos, para el disciplinar- se en las quotidianas experiencias, pues conciben tan engaño- sas esperanças: cada dia aquellas nos enseñan, que las mas vi- gorosas lozantias prematuramente acaban: à niugunos juve- niles años diò cedula de resguardo la muerte: su deuda no tie- ne determinados plazos, porque el cobrarla es à voluntad del divino acreedor; en vn fragil hilo tiene puesta su dita la Par- ca: tan ephemera es, como la flor, la humana vida; lo mas vfa- no al mas leve topè se aja; ò à quantos mozos en la misma ciega confiança del vivir, les cogió improvisa la hora del fal-

lezer: es el tiempo vn continuo ladrón de la vida; cada dia va cercenando vna parte de su duracion; estos hurtos no los siente el que vive, si en el lecho de las vanas confianças duerme: lo presente va lentamente royendo de lo pasado, y el hombre ciego, mientras mas le desmorona el tiempo la vida, se promete igual la resta; assi se les pasan insensiblemente los dias, y al delcuydo, pone à su vital carrera, impertransible nieta la Parca: ninguna cosa mas defengañdo al Patricio San Alexo, q̄ esta successiva trabaçon de las horas; annoraba, que pasaban veloces, y que en los años mas robustos, les cogia la indeprecable guadaña à sus coetaneos; muchos se alegran engañados en la sana complexion, fortaleza, robustez, y corporal velocidad; facilmente se expone à abusar destas, quien en ellas demasfiado confia; à la juventud robusta provoca al pecado el no temido desmejoramiento; esta alegría haze inconsultos à los Jovenes, porque rara vez meditan en las humanas quiebras; la lastima es, que se puede desconfiar de su verdadera salud, si en medio de sus confianças les ataja la muerte.

Otros se alegran en la evasion de los riesgos, y daños, como en la libertad de vn naufragio, en la salida de vn fragoso camino, en la redempcion de vna carcel, captividad, ò destierro, y en la recobrada sanidad: pasan de extremo à extremo estos en las pasiones, y la intensión de la alegría, que reciben en el escaparse de las amenazas, y golpes, se mide por lo mucho, que en ellos se estremecieron: ay genios notablemente espantadizos, y llorones; qualquiera ligero azar les amedrenta, qualquiera pequeño daño les lastima; son ligeros de sangre, y por esso facilmente susceptibles de distintos affectos; pasan de vn grande temor à vn excelsivo gozo; qualquiera peligro se les representa de agigantado vulto, y à esse nivel correspondè en la evasion la alegría, de desmedida estatura: para ser invariables los genios en las pasiones, no ay mas regla, que procurar no afustarse en los peligros, y con esso no les emborracharàn de alegría las indemnidades. La convalecencia de vna grande enfermedad no ha de ser menos causa para el aviso, que para el gozo: el no cobrar entonces la muerte el pecho comun, no fue remission de la deuda, sino dilacion de la paga: es va fiscal la enfermedad, y quando de ella se apela, antes es para apercibimiento, que para olvido: à todo acre-

edor, que no executa, y requiere, se le debe agradecer el acuerdo; por esso se debia alegrar, quien escapò de vn pesado morbo, mas por la advertencia, que por la concession de la vida. Vi en vna ocasion à vna engañada hermosura poltrada de vn penoso lechargo; ya parecia, que pisaba los umbrales de la muerte; respirò del paroxismo, y los llegados expellieron al susto con èl alborozo: yo contemplaba el bien, que se podia sacar del evadido mal, porque los mortales accidetes son preceptores de los escarmientos; así despues se cumpliera, lo que entonces se promete: acordeme en esta ocasion de stos piadosos, y admonitorios distichos,

*Quis bona, quot nobis, quot morbus commoda secum
Afferat adveniens, commemorare queat?
Fastus abit, cadit ambitio, fugit ardor habendi:
Cum ludis fugiunt turpia verba procul.
Angitur ob noxas mens irrequieta priores,
Nec liber scelere cursus, ut ante, datur.
Ergo (breve ut faciam) sic sano corpore vive,
Victurum ut spondes, cum male corpus habet.*

Yo ponderando lo riguroso del achaque mas persuadia al desengaño, que al contento: dixè así, en que, sino traduxè, en algun modo à lo de arriba alludì.

Del fatal accidente, que à la vida
hizo en final aliento, triste amago,
quando la Parca executar el pago
de la deuda comun quiso atrevida,
Al natural vigor restituyda,
en vez del daño, enconstraсте halago,
pues de los ages del enfermo estrago
viene ya la hermosura corregida:
Gracias al cielo, porque el estatuto
del morir vna vez piadoso estiendo;
nuestro rostro de el llanto queda enjuto:
Mas ay, Florinda; al desengaño attiende,
porque, cobrar la muerte este tributo,
no se perdona, solo se suspende.

Otros se alegran en la tenacidad de la memoria: los tra-
bajos

bajos pasados regocijan , quando se acuerdan , pero afligen , quando están presentes: lo que es laudable , es el memento de esta terrena pesadumbre : la grande memoria es apotheca de muchas cosas , y distintas ; mas para la pasada felicidad fuera bueno comer el lothos : ninguna cosa atormenta mas , que el bien perdido , acordado . A otros les alegra el ingenio , excogitador de diversas cosas , vivo , y pronto , para no errar en alguna : muchos trocaron en embusteria la ingeniosidad , y dieron en Sophistas de muy discursivos ; para lo mazizo del saber , no se requiere mucho el subtilizar ; ninguna cosa mas subtil , que el hilo de la araña ; mas de ningun provecho ; por esto la fingieron los antiguos odiosa à la Diosa dela sabiduria Pallas , ò Minerva .

Otros se alegran en la buena opinion , y cabida con sus concives: si el caer en gracia à las gentes es solo estrella , nada se deberá à la bondad de la vida: si apoya en los meritos , en el agrado , y en la benignidad , es dicha , que se puede prometter permanencia ; mas si se funda lo bienquisto en el engaño , ficcion , affectacion , promptas promessas , tardas execuciones , y otros enredos , con que los ladinos estafan à los sinceros , no ay cosa , que pueda prognosticarse menos duraciõ: el embeleco , y estafa edifican sobre falso , y à la menor mudãza de ayre , suele venir à tierra el edificio ; algũ tiempo se podrán mantener en la estimacion , los que la consiguieron con la falsedad ; pero si esta se descubre , no solo se pierde la opinion , sino que padecen la pena de no merecer las credulidades , aun quando hablan las evidencias .

Otros se alegran en la independencia , y libertad , señores de si , sin sumision à patria potestad , ni à otra suerte de dominacion ; quien se alegra , de que no aya , quien le vaya à la mano , mucho tiene andado para su perdicion : nada importa menos , que el estar exempros de la sugesion , si se tiene por dueño à la viciosidad . Otros se alegran en los mismos males , que cometten ; es desvergüenza , tener alegria en la misma culpa . Otros se alegran en las suaves fragancias , en lo bien ordenado de los jardines , extraordinario de los manjares , y vistoso de las pinturas : si esto es con omnimoda inclinaciõ à estos corporales objetos , es olvidarse de ser hombre , porque aquello es todo sensualidad fuera de razon .

Otros se alegran en los sumptuosos edificios, y amplas habitaciones: las mas espaciosas del mundo, Troya, y Cartiago, se vieron sepultadas en sus ruynas, por el furor de las llamas: à Zancle Isla se la sorbió el mar. Neron tenia gusto, viendo, que à Roma la consumia el fuego: la muerre tan facilmente se entra por los Palacios, como por los tugurios; y mas cuidados habitan en las magnificas casas, que en las humildes chozas: menos temores ay en la casa angosta, que en la augusta: en sus regias estabā. Tullo Hostilio, Tarquino Prisco, y Tarquino Superbo, quando à aquel le quitò la vida vn rayo, al segundo el yerro, y el tercero fue desposseído de su dominio: con mas dulce reposo se entra el sueño en las camas de pino, y lino, que en las de marfil, y damasco: los edificios vno los levanta, y otro los mora; mas se trabaja para el que los hereda, que para el que les fabrica.

Otros se alegran en la multitud de libros, que mas sirven de llenar los estantes, que de adornar las mentes: es infaciable en algunos estudiosos el deseo de tener libros, quando vno solo bastara, para ocupar los caducos años: muchos se adquieren, y antes que se lean, se arriman, conque sabido, para que se compran, fue mas para ornato, que para estudio. Otros se alegrā en los muchos titulos, y ascēlos, q̄ gozā en las milicias, en las cortes, en las vniversidades, y en las religiones; el baston, la vengalā, la garnacha, la mitra, la toga, y la trabea, vnas son insignias, y geroglificos del valor, otras de la justicia, y otras de la clemencia; ninguna se instituyò para la jactancia, ò vanidad. Otros se alegran en las amistades con los Grandes, que suele ser antes esclavitud; que familiaridad; estā condenados à no faltar vn tilde à sus antojos, y si ay algũ descuydo, se attribuye à proposito; y alli diò fin el valimiento. Otros salen de si de gozo en vn casual hallazgo: el mineral, que ofreciò la suerre, es cebo para la codicia: por la drachma, y la oveja perdidas; halladas, y symbolos del pecador, se hazē fiestas en el cielo, yaqui las haze consigo el hombre, quando hallò la occasion del pecado. Otros se alegran mucho, despues de vna larga ausencia, con la vista de los deseados parientes, y amigos: este gusto en ocho dias se convierte en enſado, y à vezes en enojo.

Otros se alegran mucho en averse vengado de sus enemigos.

migos; no ay para los duelistas mayor dulcura; sino preguntelo à vn vengativo, despues que desfogò el coraçon por el desagravio: ay vn humano error, y politica infernal; piensan muchos, que no quedan satisfechos, si por si mismos no se vengan; à esto se oppone la divina politica, que ordena el ofrecer la siniestra mexilla, quando en la diestra se estampò la injuriosa mano; las tornas corren por cuenta de Dios, y por esso dize, se dexè à èl el desagravio, que retribuyrà à su tièpo: tambien ay escuela, para olvidar, como para aprender, y en la de la paciencia se da doctrina para el olvido de la injurias; del mismo modo se portará Dios con los vengativos, que ellos con sus offensores; perdone el que quisiere alcançar el perdón. Otros se alegran mucho en el feliz sucesso de sus negocios: estos suelen aplicar mas la sollicitud à las temporales conveniencias, que à las eternas dichas.

En fin es tanta la turba de cosas, que ofrecen materia à la alegría, que no podrá hazerse de todas ellas memoria: cada dia inventan los hombres nuevos motivos para sus divertimientos: el placeatero no sale vez de su casa, que no sea con el deseò, y cuydado de anotar, y veèr alguna cosa de nuevo, que le dexè divertido. Sino todas, algunas de las referidas causas de la alegría son decentes, si moderadas, mas estas, y otras muchas, à que puede pegarse la humana afficion, seràn viciosas, si excessivas: no se debe fiar mucho en las terrenas felicidades, porque son momentaneas; experimentada es su fugacidad: vuelan los contentos humanos, y los succedentes pesares van ahijando el passo à los plàceres: la risa se mezcla con el llanto, y lo final del gozo ocupa el dolor: assi lo dize el Sabio. Entreverados andan en este corruptible parage los regozijos, y los descontentos: raro fue el que cumpliò este mortal viage sin algun tropiezo, en que parase la dicha su curso: si alguno ay, presagios lleva aquilà de infeliz. Sobre todo, no ay mas verdadera causa para la alegría, que la buena conciencia; està haze contentos, despreciadores del mundo, nada medrosos de las tiranias, del todo inalterables à las poderosas humanas amenazas, y lo que es mas, la buena conciencia es fiadora de la verdadera dicha: assi lo describe el piadoso Poeta.

Nil sibi consciscat, qui læta vivere mente,

KKK 2

arque

Idem.
Ibidem.

arque metu vacuos gestit habere dies.
 Qui probus est, nullo qui pallet crimine, chique
 intima commissum non ferit ossa scelus;
 Ille nec horrendi pavidus tremet ora Tyranni,
 mille nec armatas in sua fata manus.
 Quin etiam, terra si fractus concidat orbis,
 obruet impavidum vasta ruina caput.

La alegría acompaña al que no opprime
 el recuerdo de acción demeritoria,
 y acaba esta carrera transitoria,
 sin que al ánimo el miedo defamine:

Al de ajustada vida, à aquel que exime
 de sus obras la culpa, que notoria
 no haze con el pallor, ni la memoria
 mental azote en su conciencia imprime:

A este no espantará la tyrania,
 y si contra él el mundo se conjura,
 esperará el embiste sin cuidado:

Ni, si se deshiziera la harmonia
 de aquesta vniversal arquitectura,
 le cogiera la ruina demudado.

DIGGRESSION III.

MORAL.

EN QUE SE TRATA DE LA TRISTEZA, LA MAS
tétrica de las pasiones.

SIGVIENDO el orden de nuestra pathologia, se entra à
 tratar de el dolor, acerca del qual para mas distincion,
 se ponen las subdigresiones siguientes.

SUBDIGGRESSION I.

MORAL.

DIZESE, LO QUE ES TRISTEZA, CON MAS ALGUNOS
effeitos suyos.

ES esta aquella passion, antipoda de la alegría, fria, seca,
 melancholica, terrea, y saturnina, llamada de S. Augus-
 tin,

tin, y Ciceron, morbo, y deliquio del animo, à quien tyranamente inquieta, exercita, y atormenta: los muy imaginofos, no sabiendo hazer cara al vertiente de qualquiera fracaso, están en vn continuo descacimientto; es cada dia mayor su renitencia, y no resistencia contra la imaginada defdicha; no saberse conformar con el sucesso, es el dolor: en los principios de el fatal acaso se debe esforzar el corazon, para impedir la entrada al excesivo sentimiento; mal se expelle, el que vna vez con furia se introduce: mas aprieta, mientras mas en los delicados animos dura; es propiedad del dolor, ceder al tiempo, mas pierde este su fuerza, quando es muy fuerte la imaginativa; son en los flacos corazones las espirituales dolencias, como las corporales enfermedades; vnas, y otras toman mas brio con el tiempo; de fayne es de este, no mitigar lo mas crumoso, pues todo con la duracion lo rinde.

Dos exemplos he leydo en el moral Philosopho de esta obstinacion del dolor; vno en Marcia, que despues de tres años de sollozo, no diò lugar al sosiego: otro en Octavia, tan temofamente apesurada por la muerte de su hijo Marcello, que antes dexò de vivir, que de llorar: offendia con la pertinaz pena à todas las paregoricas allocuciones de sus afficionados, porque ninguna tenia authoridad, para minorarla la afflicion; grande fuerza de los dolores, ensordezer los oydos, para no admitir los mas eficazes consueios: esta porfia molesta del dolor se aumenta con la pusilanimidad del dolorido, que se rinde inconsolable à la pena, cruel verdugo de la phantasia; no està el daño tanto en el sucesso, como en el juyzie: la opinion erronea de las cosas, y no tanto ellas, es causa de las penalidades.

De esta turbacion de la imaginatriz facultad se engendran muchos ramos de infamia: el diurnizarse la pena viene à parar en obscurecerse la mente: en algunos tambien, el tomar muy à pechos el caso, equivaliò para el mal efecto à la longitud del tiempo; de donde es, que el pesar mata, ò por la fuerza del sentir, ò por la tema del durar; esta inveteracion, y eficacia de la tristeza de tal modo perturban las potencias, que se hazen inhabiles para sus operaciones: con la tristeza se pudren el cuerpo, y el animo; se causan accidentes phreneticos: suelen ser tan estremados estos humores, que à muchos

les hizo homicidas de si mismos, tragicos imitadores del comico Terenciano, que se discrucia: à otros les ocasionaron otros dolorosos effectos. Porcia hija de Caton sintiò tanto la muerte de su esposo Bruto, que para quitarle la vida la influyó el amor marital el suplemento del fuego por el negado estoque: la fabulosa transformacion de Niobe en peñasco por la desastrada muerte de sus hijos, à quienes afectaron Apollo, y Diana, es ponderacion de el sentimiento, que de muy grande parece convertir al afligido en marmol: no menos lastimoso el fin de Pyramo, y Tiobe; en testimonio de su amor por vltima fineza, fue cada vno contra si mismo tragico instrumento de la Parca: à Ajax Tetamon le originò la locura la rabiosa pena de aver adjudicado los Griegos à Vlives las armas de Achilles.

Algunos hombres, que la antigüedad calificò de Heroes, y aun asentò en el catalogo de los Indigetes, infamaron con los malos effectos de la triteza los creditos de su vida: Hercules murió rabiando en el monte Oeta: Caton Vricente quiso competir con los Dioses en lo justificado de su inclinacion; pareciale mas justa la causa de Pompeyo, que la del Cesar, y luego que sintiò el rumor de la Cesarea victoria, se sacrificò à la muerte, haziendo de su mismo estoque, guadaña: Chalcas Adivino de los Griegos, que navegaban à la conquista de Troya, altercò con Mopso, que tambien heredò el vaticinante espíritu à su Abuelo Tirecias; no hallò Chalca camino, por donde salir del intrincado laberintho, en que le pusieron dos problemas propuestos por Mopso, y de la verguença, y triteza, acabò miserablemente la vida: el mayor de los Philosophos Aristoteles, considerando los repetidos fluxos, y refluxos de el Euripo de Negroponte, quiso apurar la natural causa, y no hallando salida à la duda, juzgandolo mengua de su saber, se dexò miserablemente morir; à Homero le causò la muerte, el no aver podido desatar cierto enigma, que le propusieron vnos pescadores: en Philetas Critico, y Philosopho hizo el mismo effecto lo enredado de vn sophisma; y à Diodoro Crono Dialectico, tambien la pena de no aver podido declarar vna luforia propuesta le sacò de esta vida.

Esto cuentan las historias de estos profesores de la sabiduria, falsificada por cierto por la demasiada permission de

la tristeza; no parece compatible con lo pusilanime lo sabio: así lo sentiria Aristoteles Peripaterico, en esto nada oppuesto al dictamen Estoico, defensor, de que en el sabio no cabe dolor: Aristoteles, Homero, y los otros lloraron, el no dar alcance à lo mas recondito; su vanidad fue causa de su pena, y su pena de la muerte; si en sus escritos no dexaran la apologia de estos defaciertos, se baxara mucho de punto en ellos la acceptacion de sabios; quien no afirmara estulticia, dexarse morir de solo penar? no patece cabe esto, no solo en quien es sabio, pero ni aun en el medianamente entendido: ni merece disculpa la Gentilica ceguedad, pues tenian clara la luz de la razon; ellos mismos, à fuerza del discurso, encontraron razones, ò para no admittir, ò para acabar, ò para aplacar, ò para divertir la pena; mas es el caso, que theorizaban, como sabios, y valerosos; pero practicaban, como necios, y covardès: disputaba Zenon, Author de los Estoicos dogmas, sobre los humanos bienes: afirmaba en su musco, que eran indiferentes las riquezas, y que por esto no debian causar tristeza, quando se pierden, ni alegria, quando se poseen: quiso Antigono, Rey de Macedonia, averiguar, si en el Philosopho convenia el proceder con el sentir; embiòle vn mensagero con la nueva fingida, de que la hostilidad talaba sus granjas: causòle confusion la noticia; mal discipulo de si mismo, pues no supo en el caso tomar de su doctrina la paciencia; tres necesidades dan por las mayores los discretos; la del que ignora, y no pregunta; la del que sabe, y no enseña; y la de el que enseña, y no obra; esta ultima descreditò entonces à Zenon; acaso la ficcion de Antigono le enseñò despues à concordar con sus aphorismos sus echos; bueno es, que alguna vez avise la fortuna con alguna desgracia; para enseñarse à la forraiceza; la valentia para sufrir, mas se causa de las dolorosas experiencias; que de las Philosophicas contemplaciones; aquella supuesta noticia le dexò arronito à Zenon, pero con ella supo para otra vez esforzar el animo: fragil es, para chocar con la fortuna, quien nunca descendió con ella à la palestra; quien ya la ha tentado las fuerzas, sin tanta dificultad resiste à sus embestidas; la primera vez avisa a la affligido, para que la segunda no le coja descuydado: así al Principe de los Estoicos le advirtió el fingido infortunio; para que

despues no sintiera el excidio de sus bienes en el naufragio: entonces diò gracias à la fortuna , porque le dexaba desembarazado , para dedicarse mas libremente à la Philosophia: quien ya viò à la fortuna el rostro ceñudo , no la recibe despues aduersa con tanto sentimiento; en los delicados, que jamás supieron de defdicha , haze el mas pequeño golpe grande mella : vn tantico , que se topete con el los la infelicidad, no solo les causa pena, sino rabia: ò soberbia de los hombres, porque esto no es otra cosa , que querer estar fuera de la Jurisdiccion de la fortuna !

SVBDIGGRESSION II.

MORAL.

*QUE LA FRUSTRACION DE LO QUE SE PRETENDE,
y la perdida de lo que se posee causan mucha tristeza : como
se deba portar el varon en estos
accidentes.*

NAZE la mucha tristeza, ò ya de la amissió de los bienes, ò ya de la no consecucion de las pretensiones; allí, por la mucha adhesion à lo que se goza; y aqui por la mucha ansia, con que se solicita: el que aspira mucho, quando espera , suspira demasñado , sino alcanza: aquella inquietud del deseo convierte en dolor el malogro: si se huiera de pesar la pesadumbre, que causa la frustracion, con la vehemencia de la solitud , se hallara , que era igualmente pesado el sentimiento de el no conseguir , con el afan del pretender: correspondense , y se proporcionan vno con otro: bien ordenada consecuencia en las passiones , el que se siga vn ingente tormento à vn desreglado appetito , para que la presente tristeza castigara à la pasada codicia : nosotros mismos los hombres nos causamos los dolores, porque no sabemos refrenar los deseos. No es culpable , el que se busque lo necesario , ò vtil en qualquiera especie de bien, aora sea la salud, la seguridad, la conveniencia, ò la fama; pero, no obstante, han de ser sin ansias las pretensiones, y sin juzgar certidumbre, lo que es contingencia: justo es aplicar de su parte el hõ

bre los medios mas poderosos para la asseccion del fin, pero con todo estàdose suspenso entre la esperança, y el miedo; no llegãdose mucho à aquella, porq̃ haze à los hòbres perezosos; antes à este, porque los haze diligentes, como no sea excessivo, que esto los hiziera desesperados; ponganse, pues, las conduccias, pero difficultando siempre las felizes negociaciones: aunque vno de su parte aya echo lo possible, ay ab extrinseco muchos impedimentos, que desvanecen, ò à lo menos atrafan los negocios: vnos los pone la competencia, otros la embidia, y otros la fortuna: el considerar esto debe reportar al muy deseoso, no para dexar de proseguir en las licitas pretensiones, sino para proseguirlas con quietud, y con maña; con esta, para facilitar la consecucion, y con aquella, para que si prevaleciere alguna exterior difficultad à la diligencia, no le cause mucho sin labor el malògro: no se llora, sino se lo gra, lo que antes se previno, que se pudiera no lograr.

Muchos de los hombres se encuentran en las pretensiones, y tanto discurren, para derribar à los otros, como para levantarse à sí; todos tiran à poner en buen estado su intento, y en esto son algunos tan sagaces, que penetran los mas escòdidos medios, ò para los adelantamientos propios, ò para los atrafos ajenos; todo esto lo traza la opposicion; de aqui resulta, q̃ aspirãdo muchos à vna presa, el q̃ se queda con ella rie, y la demàs turba llora; y en esto suele causarfe tanto la pena, de la vanidad, como de la codicia, digo, que se suele sentir tanto, y aun mas la frustracion del intento, porque se attribuye à inhabilidad, que por perder la conveniencia: vno, y otro es causa del pesar, mas algunos dieran por buena la perdida de acomodados, si ganaran el aplauso de màs entendidos: ò ambiciõ, ò codicia, quantos sentimientos causais à los hombres, sino se satisface à vuestros influxos! de lo primero es testigo Dionisio, Tirano de Sicilia, que ambicioso de applausos para sus poemas, solicitaba quien se los celebrasse en los certámenes Olympicos: aunque era Principe, no se llevaron los Juezes de la adulacion, sino de la verdad; experimentò risas, quando esperaba admiraciones; viendo, que sus obras avian causado fastidio, recibìo tanto pesar, que se quedò dementado: de lo segundo es exemplo Marcio de nacion Sabino, que aspirando à la succession de la Romana Monarchia por mu-

erre de Numa, viendo elevado al fastigio real à su competidor Tullo Hostilio, a si mismo de pena se quitò la vida.

Muchos se atormentan, viendo entronizados à sus enemigos en aquella cima, que ellos esperaban: esto es invidencia; justo parece el dolor, quando merece mas el abatido, que el exaltado. Debe tener en la pretension, à las prendas, por norma de las esperanzas: la moderacion en ser Juez de si mismo no conviene aun al mas digno; el presumir elevados sus merecimientos, y por esso el sabio se repara; aunque, sin rozarse con la vanidad, puede dexar libre la rienda à la expectativa; si conoce evidente la excedencia: es verdad; mas oy dia las pasiones de los hombres enredan muchos atrasos à los merecimientos, y el digno no se debe fiar en que merece, sino tiene mano, que le ayude; estàn las cosas en tan lastimoso estado, que han menester los meritos mendigar arrimos: esto si, que es digno de pena (si el considerarlo irremediable, no lo dexara en materia de risa) ver forzados à pedir à los que se avia de rogar: razon parece, y lo es, el que sean buscados los meritos; esto debian tener de señores, mas, o dolor, que al mas prendado le obligan à salir de sus casillas! y despues, que le ha costado mucho sudor el llegar à merecer, le hazen sacar la cara à la verguenza, para pedir; ello la humana entereza ha concedido esta prerogativa à los que pueden dar: acordarse de los indignos, porque piden, y olvidarse de los benemeritos, sino se menean; y aun, quiera Dios, que lo consigan, aunque lo bullan, porque ya parece se hizo infeliz estrella de los meritos, el que no sean para los honores: por esso se dixo, que los opulentos de prendas estèn con la premeditacion, de que acaso no llegaràn à los alcances sus intentos: debe prevenir la repulsa, para que despues no haga dolorosa novedad en la experiencia.

Es grandeza de corazon, no alterarse, porque à vn hombre le hagan las trampas de los otros; el tercio: tratase con quienes las mas vezes obran cõtra lo que deben. Contra esto, y contra las pesadumbres, que causan los repudios se arma el discreto con el pensar bien en la agression de los negocios: es necesidad empeñarse en lo que dificulta mucho el encontrado affeõ de los sujetos, de quien depende la expedicion de las pretensiones; no es buen arbitrio, poner el con-

to en subir, si el otro lo puede facilmente embarazar; no solo se aventura el comodo, sino que se sigue el desayre. Escusanse los hombres muchos sentimientos, quando encubren sus antojos, que no manifiestan, porque los otros no se los frustren. Es grande treta, vivir à lo tocarron, no dando à entender los intentos, quando se teme, que los pueden desvanecer los odios: en viendo el discreto, que puede tener entrada la fuya, es habilidad dexar asomar algo la pretension: hasta alli no, porque à que aguarda el emulo, sino à saber del otro, lo que pretende, para que, si puede, se lo trastorne? por esto es laudable el retenerse, y no explicar, sino à quien, como, y quando conviene, los designios. Aun puesta toda la circunspeccion, para explorar los obices, no puede aver total seguridad en las consecuciones, porque de donde no se teme, falta, quien las trabuca: es vna providencia general, el discurrir, que pudieron escaparse muchas dificultades à las humanas preconiliaciones; no puede registrar el mas vigilante todos los rincones, en que rumia sus contraposiciones la embidia; aguarda esta à publicar sus enredos, quando puede desvaratar al perseguido sus conatos: hasta alli obra el embidioso detenido, porque sabe, que si se descubre la maraña, puede defenderse de ella la industria: entonces saca del secreto sus artificios, quando no puede desembolverse de ellos el cuydado: aqui tiene dos motivos la tristeza; vno es, el no aver alcanzado el fin; otro, el no aver dado con las dificultades, que pusieron las emulaciones.

Ay otros muchos, que saben preconiliar los impedimentos, pero no se applican à remediarlos, porque no les haze dudar la confianza, de la consecucion: estos viven muy satisfechos de si mismos, y aun en la occurrencia de competidores no recelan la repulsa, porque se imaginan con ventaja: bueno fuera no temerla, si se obrara en las distribuciones con justicia: mas oy se levantan con lo que quieren los favores, y tara vez se satisface à los meritos; ya està ponderado, que se deben aplicar todos los medios por estos miedos, y aun previniendo los malogros, para librarle de los pesares. Ay algunos, que aunque muy dignos, nada logran por desdichados: son estos vnos hombres, à quien su estrella les hizo caer en la comun ojeriza: por el mismo caso, que merecen,

les persiguen : estos porfian contra el aguijon en pretender, porque los otros les embarazan siempre el conseguir : debia por esto vivir callados à las pretensiones , por no encontrar tantas pesadumbres , quantas repulsas : es dificultoso , aun à la mayor discrecion , corregir los influxos de su estrella , y la de muchos es , caer con ninguno en gracia : como lograràn estos lo que intentan , si todos los demàs les contradizen? todo esto es menester prevenir , para començarse à empeñar , temiendo las perdidas antes , porque no entristezcan despues , no con temor , que desmaye , sino con providencia , que dificulte.

Esto es en orden à la tristeza , que proviene del malogro de lo que se espera : ay otra que falta de la iactura de lo que se goza : cierto es , que quanto es el apego à lo que se tiene , tanto es el sentimiento , quando se despide : seale la hazienda , la honra , ò la salud : no pueden permanecer siempre estos bienes con integridad , que alguna vez les toca la lesion : aun quando mas se desoja el cuydado , les coje el detrimento : bur lanse muchas vezes las casualidades de las prevenciones , y à la mas atenta en conservar lo que se posee , vn fracaso imprevisto acomete : llegar à su fin es achaque de todo lo perecedero , y no es poca la duracion , si el tiempo solo es el infortunio : es la providencia , no la total causa , sino vna ayudante de la fortuna : es por esto dictamen de prudentes , recelar en la possession de las dichas la contingencia de las desgracias . Muchos de los bienes de naturaleza se gastan por la edad , no pudiendo mantenerlos illibados la mas vigilante atencion : quien se lleva mucho de la robustez , ò hermosura , no debe de conozzer los malos tratamientos del tiempo : no pueden rescatarse estos bienes del envejezer , quando sean tan durables , que ni antes alguna enfermedad los ultrage , ò algun fatal accidente los mancille : la salud mas cabal està sujeta à tantas quiebras , quantos dias , quantas horas , y quantos minutos ; pues para que es tanta adherencia à los bienes , que assi haze claudicar el tiempo , sino para atormentarse impacientemente en su desperdicio? Accò fue muy presumida de hermosa , y esta vana presuncion causaba en ella grande alegria : consultaba con vn espejo , si avia en su rostro algun desaliño , para enmendarle con èl afeyte : iba lenta , y insensiblemente el tie-

po consumiendo aquel caduco bien : causan muchos daños los años ; no los previno Acco ; ya parecia menos agradable en el christal su imagen ; entonces con ella misma se enojaba , quãdo ya en la diafanidad menos hermosa parecia ; llegó la impensada vegez , que delinèò arrugas en la cara , y en locura se convirtióò la pasada alegria ; aquel deleytarse en su beldad no fue mas , que guardarse para la ancianidad mas grande la affliccion . Pues que dirèmos de la corporal fortaleza de Cleomedes Palestria , que alcançò en el estadio tãtas coronas , quantas luchas ? estava muy pagado de su robustez , ni juzgaba poderosa à la diurnidad para rendirla : descaccio cõ la edad , y por aver puesto tanto la inclinacion en aquel poco durable bien , experimentandole perdido , se quedò tan cobarde el animo para la paciencia , como debil el cuerpo para la lucha ; mirando à los juvenes exercitar en la palestra sus fuerzas , y recorriendo en la memoria sus gloriosas hazañas , se atormentaba de dolor , porque ya no podian sus años conseguir mas athleticos triunfos : su final lucha fue con el dolor , mas tan infeliz , que descreditò su brio , pues à la tristeza rindiò la vida , à quien jamàs pudo derribar la fuerza .

Es por esto fixo , que el que fue desmoderado en la alegria , es pusillamine en la tristeza : tambien es esto desquitarse el dolor en los fracasos del mucho deleyte , que se tuvo en los gozos ; sola entre los naturales dones la nobleza , es la q̄ trampea el contento por toda la vida ; trampea digo , porque aun à lo mas defectuoso haze , que se dissimule , lo no noble , y asì con la misma vicioidad engañan à la mudana aclamacion : y que es esto , sino hazer trampa los vicios à los aplausos ? en esta gente aun las mismas faltas logran recomendaciones : mas ò y como es mas digno del llanto que del regocijo , el que sirva la sangre no solo , para impedimento de las censuras , sino para seguro de las alabanças ! que mayor lastima que escuchar aprobaciones , que son incitamento de las culpas ? Los mas , pues , de los bienes adquiridos , y mundanos estàn sujetos à muchas menguas , y caydas : solo las virtudes , bienes verdaderos , prometen dichosas permanencias , sino se rinden à las humanas fragilidades ; todo lo demàs finaliza ; solo el bien del animo dura ; dizelo piadosamente en su anthologia el christiano Poeta .

Idem.
Ibidem.

Omne bonum mundo concretum, Et tempore partum

Quacumque amitti conditione potest.

Et quamvis damnis vigilanter cura resistit,

Sape tamen proprijs dissipatur homo.

At bona, quæ vere bona sunt, nec sine tenentur,

Semper habet, Christum quisquis habere cupit.

Nec vim ferre potest Christo subnixæ voluntas,

In quo persistens omnia vincit amor.

Es el caduco bien tan delicado,

que quando se presume mas tenido,

del mas leve accidente acometido,

à infeliz pasa de feliz estado :

De lo proprio es el hombre despojado;

que vn acaso le roba lo adquirido,

en que no pudo dar, quando advertido

mas à los daños ocurriò el cuydado:

Solo eximirse de la fuerza pudo

del tiempo, del espíritu el bien todo;

que de veras al hombre le haze ledo,

Ni alguna vez de las virtudes dudo,

que puedan tener fin por algun modo,

ni que serindan del Tirano al miedo.

SVBDIGGRESSION III.

MORAL.

QUE DE LA DEMASIADA ALEGRIA EN LOS POPU-

lares sequitos se originan grandes sentimientos en los desvíos:

como el discreto no debe attende par a sus echos à los

vulgares favores, ò desfavores.

CIERTO es, que con vna pequeña falta mengua la honra, que se mereció con la repetida plausible operacion: el que sollicita conservar la venerabilidad, ha de cuydar no solo de mantenerla, sino de adelantarla con nuevos echos; solo gasta el tiempo la ambicion

cion en estudiar agrados para las vulgares acceptaciones; y à que se lleve el hombre tanto de ellas, no lo yerra en applicar el cuydado, para durar siempre applaudido; esto se habla, procurado entretener à la expectacion cõ la novedad; debe se applicar el cuydado, porque es facil vn deslíz, que aun no perdona la acre censura; à la honra, que la continuada virtud adquiere, la mas remissible venialidad destruye; son los hombres mas propensos à los apodos, que à los applausos; faciles para descontentadizos, y duros para satisfechos; muchas preclaras operaciones no les bastan para la aclamacion, y vn leve descuydo les sobra para la tasha: embusterea mucho la envidia, aunque para la nota sea poca la materia; en aviendo de que alir, lo demàs corre por cuenta de la exageracion: los que caminan por este parage, andando à caza de applausos, estàn muy cerca de topa con los deshonoros: no està siempre apto el natural para los aciertos, que alguna vez le hazen disbarrar los descuydos; à estos los dismula mal el vulgo, en cuya muchedumbre ay muchos genios, que no solo desean, antes muchas vezes fingen defectos en la mayor perfeccion, por hallar thema para su mordacidad.

Si el que vive, para agradar à los hombres, cae en vna leve falta, se le origina demasiada la pena, porque se destruyò la materia de la popular alabança; ha menester vn defecto, para refarcirse, mil asõbros; y aun en los envidiosos no borrará de la memoria el siguiente repetido prodigio al cometido error; sò aquellos muy memoriosos de lo vituperable, y olvidadizos para lo plausible. Esta quiebra de la buena opinion, nacida de algun afara, q̄ hizo incurrir en la nota de menos entredido; discreto, ò sabio, se suelta tarde, y trabajosamente: por ello se acuiran muchos, viendo irrefarcibles los perdidos motivos, por quien los hombres les tributaban respetos: que mūdano no se compunge, experimentando, que para con los hombres pasa de las glorias de admirado à la baxeza de escarnido; à todos les causa horror, y tormento esse infeliz transito, y mas à los que ardentemente afanaban al mundano credito. Preservárase el discreto de esta tristeza, no aspirando ambiciosamente à la fama: el poco conocido nunca padece descreditos, porque tampoco le elevaren los honores: los que en alas de la comun acceptacion se sublimaron à la cun bre-

de la honorificencia, son los que pueden caer por algun error en el abismo del abatimiento: probado es, que muchos hombres por nada mas se affigen, que por la reputacion, que pierden: atormenta mucho à la apprehension, el pasar à la infamia desde la celebridad.

Que cuerdos aquellos, que no quieren depender del vulgo, para executar, ò no, su dictamen: estos nunca tienen por fin para sus echos, el agradar à los muchos; ni de caer con la gente vulgar en desgracia les resulta alguna tristeza: siempre es lo peor, lo que el vulgo aprueba: si alguno quisiera ceñir al sentir de este sus acciones, peccàra en mil politicas monstruosidades: ay en el tantos pareceres, quantas cabezas: para hazer patente esta verdad de la vulgar variedad Polycleto diestro pintor, delineò dos effigies; vna al arbitrio del vulgo, y otra segun las reglas de la arte: quiso dar gusto à cada vno, y al que tachaba en la pintura la nariz, la mudaba à su volùdad; los ojos al que los ojos; las manos al que las manos, y así à qualquiera, que ponía algun defecto en la imagen; a todos satisfizo en enmendar lo censurado à su antojo: despues sacò al publico las dos estampas, y de aquella, para quien avia dado el vulgo su voto, se reian, y de la otra se admiraban: entonces dixo Polycleto: pues à la escarnecida echò los lineamentos vuestra censura, y à la admirada, mi habilidad: no es argumento del primor el vulgar elogio, ni del error, su vituperio. Vn discipulo de Hipomacho musico no supo tocar el instrumento segun los preceptos de la arte, y no obstante le aclamaron los populares victores: alegròse con ellos el discipulo, pero reprehendiòle el error el Maestro, diziendo, que no tenia mas causa, para juzgarle defacertado, que verte del vulgo applaudido: pues porque alegra su alabanza, ni entristeze su censura? antes de sus reprobaciones se avia de hazer materia para las alegrías, porque suele ser excelente lo que envileze el vulgo.

A muchos fue pernicioso el popular favor, porque con facilidad se muda, y vna pequeña imperfeccion le haze retroceder de la estima: muy engañado vive, quien de sus obsequios se satisface; quando no se depende de las vulgares opiniones para las empresas, ni se temeràn antes, ni se sentiràn despues sus censuras: si se cuyda mucho de su opinion, atormentan.

mentará mucho en la infelicidad: à nuestro Boethio le tenia inquieto la consideracion del vulgar rumor: aunque habio lloraba por desdicha la no favorable popular voz; mas era, que el demasado dolor le tenia obcecado el entendimiento; tambien le fue à Boethio causa del sentimiento, el cuydar del vulgo, como à otros, que así decanta el bien experto en las vulgares mutaciones Tragico Seneca.

*O funestus multis, populi,
dirusque favor, qui cum flatu
vela secundo rates implevit,
vexitque procul, languidus idem
deserit alto, sevo que mari.*

O à muchos exicioso
de la aura popular mudable viento,
que despues que officioso
su soplo inspira, y con movimiento
veloz las naves en el mar alexa,
luego en el riesgo, y el ahogo dexa.

De esta condicion es el vulgo; à su arbitrio engrandeze, y derriba: à sus favores antes los llamàra yo pallas, que finezas; los aclamados viven ciegos con el presente obsequio, y no temen, que se ha de trocar en enojo: muchos que oy agradan, mañana molestan; no solo en vn dia, en vna hora suele bolver las espaldas el sequito vulgar: no tiene más norte, para dirigir su rumbo, que la feliz, ò infeliz estrella; corre sin discrecion tras la fortuna: es ruin, alevoso, villano, y traydor, porque oy apadrina, y mañana agravia: es afecharça su agasajo, porque en el secretamente se vâ forjando el tiro: lo que es de cortès en la ventura, tiene de grosero en la desdicha: pues porque su ceño ha de originar dolor?

*Turba tremens sequitur fortunam semper, & odit
damnatos.*

El vulgo infiel, y medroso
pone todo su cuydado
en huír del desdichado,
y en seguir siempre al dichoso.

Si así es el vulgo, dexese para quien es, y si con algun des-

Seneca in
Octavia.
act. 4.

Iuven.
Sat. 12.

cuydo se interrumpiere el orden de el acertado obrar, no se tema su nota: yerra quien juzga, q̄ es admirable, lo que recomiendan los necios; de este error nace, el que los captadores del vulgar encarecimiento se emplean en aquellos exercicios, de que han de resultar sus agrados; y como el vulgo es de erroneo sentir, se agrada de aquellas cosas, que no tienen vn apice de aceptabilidad; de este modo los buscadores del popular pregon, se quedan siempre muy acá de los sublimes parages de lo Heroico.

Ha se puesto todo este episodio acerca del vulgo, para persuadir á no hazer aprecio de su voto; para que no le tema el varon en la aggresion de sus impresas, ni se entristezca en las desgraciadas salidas. He observado en algunos, que solo atienden al vulgo, para determinar se á lo que intentan; solo aspiran á salir con él lucidos, aunque con los Sabios queden desacreditados, si por el Sabio puede causar se algun desflucimiento: el voto de este le desprecian; con él del vulgo, si rigido, se lastiman: de donde es, que muchas vezes el temor de parecer mal á la popular turba, dexa indecisos á sus sequazes para la determinacion, y aun algunas, les haze desistir de la mas gloriosa hazaña: si se determinan, regulan el desempeño por la displicencia, ò satisfaccion de la popularidad, y no por las de la sabiduria; el parecer de aquella les confunde, ò les regocija; el de esta nada le inmuta: que fuerza es esta del vulgo, cuyo temido tedio les haze no resolver, y cuyo visto enfado haze desfluir á nadie le da este dominio, sino la engañada opinion de los hombres, que se atemorizan de la vulgaridad, no siendo mas, que multitud sin discrecion; si se juzgara segun los meritos de las cosas, en los difficiles abanzas, y en los diestros, ò infelizes egressos, se avia de mirar al parecer de solos dos, si Doctos, y no al de muchos, si necios: con desaire de aquellos, se han levantado á dueños de las crises estos: ò indigna preferencia, apreciar mas vn errado sentir, porque de muchos, que el acertado, porque de pocos! es engaño este de la vanidad, que anhela á parecer bien, aun á los ignorantes: es miserable error, porque ay visos de desaciertos en el exercicio, de quien reciben los vulgares agrados: muchas vezes solo con el mal obrar se gana su favor, ni ay mas memorial, que presentar al vulgo, para conseguir su gracia, que vna desacertada obra. Si

Si bien se mira, estos hombres, que goLOSEAN las obsequiosas voces del vulgo, y se amustian por sus desfavores, se entristezcan del bien obrar, porque no ay mas credito de la bõdad, que su displicencia: pues porque es el atormentarse, no aviendo con el vulgo cumplido, si esto es argumento de aver acertado? porque es el gloriarse de su favorable parecer, si esto es vn testimonio del error? por esto sabiamente dezia Socrates, que avia de estar siempre preparado el varon, para no darse por entendido de la arrision vulgar: esta (dize Erasmo) acerca de los Oradores Sacros, y profanos, no es mas, que la que describe Plinio, hablando del critizante vulgo de su tiempo: si pasares (palabras son de este Author) por alguna basilica, y te moviere la curiosidad à saber de alguna concio, no entres para oyrta; aguarda à que salga la gente vulgar, de cuyo voto facil es adivinar, como fue el exercicio; juzgale assombroso, si el vulgo le murmura; tenle por risible, si el vulgo le exalta: oraba Phocion ante el pueblo Atheniense, y aviendole aclamado, no hizieron en èl mutacion las voces, antes mirando à sus amigos, dixo: que aplausos son estos? he orado acafo mal? hazianle dudar de los aciertos los populares pregones: dezia vn presumido à Antisthenes: no te pangeiriza el vulgo, y ami si; y le respondiò discreto: es, que tu has obrado mal, y yo no: estos tenian bien averiguada la condicion del vulgo, y por esso, ni se sentian de sus vituperios, ni se complacian con sus honores.

SVBDIGRESSION IV.

MORAL.

*QUE LAS PERSECVCIONES, HVMANOS DESAPAM-
ros, afrentas, ignominias, ni desprecios no deben affligir de
masiado al Varon Sabio, y constante.*

SON las mas vezes falsos los vulgares rumores, porque echadizos de la malevolencia; mas aunque mentira, à quantos les causa tristeza? que verdadero el dicho repetido del Lyrico? que la fallaz honra agrada, y la mendaz infamia atormenta; ò si se lloràra tanto el delito, como

el descredito, que verdaderos penitentes huviera? mas la ceguedad de los hombres mas se siente del desagrado del mundo, que de la offensa de Dios; es digno de compasion el veer entre los hombres, que se llora un ignominioso crimen, no porque en el divino enojo se incurre, sino, porque el honor humano se pierde: que mal mirados motivos del dolor? que poco laudable virtud, la que no se arroja à la culpa, solo por miedo de la mundana nota, y no repara en la divina offensa? es muy temida de los hombres la deshonna, y es que viven antes que para la conciencia, para la fama.

No se puede negar, que para los varones de ajustada vida, es lamentable la indecorosa voz; ni el borron, que hizo en el lustroso proceder el delito, aunque mentiroso, se quita tan facilmente; esto para los hombres, que para con Dios, antes es ocasion la gloria perdida en el mundo, de ganar la del cielo: à quien el mundo infama, para el cielo con la paciencia se califica; no es el mayor mal, el que succeda la infamia, sino el que remuerda la conciencia: porque se llora, pues, la ignominiosa opinion? ò es verdadera, ò falsa: si verdadera, primero se ha de llorar la causa, que la deshonna; el descredito à muchos corrigiò la vida: quantos avergonçados de la commun nota, solicitaron la enmienda? bien conozco, que no es la mejor entrada para la virtud, el admitirla por el sentimiento de la infamia; pero por aqui comiença à caminar algunos, para venir al paradero de la re&itud; no està lexos de aborrecer legitimamēte el pecado, quien abomina el effe&to, y por esso, el q̄ siente el desdoro, pronto està à llorar el delito: quien se arrepiente por el mundo, tiene algun principio, para arrepentirse por Dios; el desengaño harà mejorar el motivo del sentimiento. Si la infamia es injusta, ay mas razon de alegrarse, por aver cumplido con Dios, que de entristezzerse, por aver quedado mal con el mundo: debe el inculpa do con magnanimidad despreciar los yerros de los hombres, y consolarse con su innocencia, quando le infesta mentirosa la comun censura; la suppuesta mancha no tarda mucho en deshollinarse; con la descubierta verdad se convierte el lunar en esplendor: nada importa que desacredite el embidioso rumor, si le falsifica el honesto exercicio: las calumnias de los emulos à muchos les conduxeron al estado de afrenta; mas q̄

importa, si es para acrisolarse mas la honra? son fines de la providencia superior; ò para despertar al infamado de algun error, le llama con aquel golpe, ò para hazerle despues mas glorioso, le prepara antes el descredito; suele ser la grande infamia anuncio de vna esclarecida honra: nada menos importa, que averse obscurecido la fama, no se aviendo manchado la vida.

Si las comunes afrentosas voces huvieran tenido ocasion de los flagiciosos echos, pudieran ser con razon dolorosas: las que derrama de industria, y sin fundameto la embidia, por defualtrar los gloriosos empleos, no son desdoras, son panegiricos. Tiene à vezes maña la malevolencia, para convertir en defectos las perfecciones, y de aqui se sigue, que resulte en deslucimientos, lo que avia de terminarse en honores: esto causa intolerable pena à los muy hambrientos de honra: veen malogrados los intentos, que les inducen à los exercicios: solo aspiran à la esplendorosa opinion, y como para esta ay rãtos embarazos en la embidia, son muy pocos, aun de los esclarecidos echos, à los que esta dà paso franco, para que lleguen al deseado fin de la alabança: verdad es, que por si las maximidades caminan, como à su centro, à las aclamaciones, pero llegan tarde, porque topan muchos zanjaderos en las malevolencias: son estas el mal paso, en que estanca la fama: pues para no affligirse el agente, sino consiguie lo esclarecido, ha de exercitarse con el reparo, de que ay muchos embidiosos à la mira de su empleo, y no se puede esperar de estos el favorable juyzio; cierto es tambien, que lo q̄ obscurece la emulaciõ, clarifica, y califica la amistad; pero nõ obstante, serà providencia no solicitar para los echos mas merced, que la virtud, sin poner el cuidado en la humana aclamacion: tambien es verdad, que los elogios son incitamento para los eximios echos, y suele atajar à los gloriosos progressos el silencio de los victoreadores gritos: entibianse muchos para conriugar las proezas, viendo, que las primeras no consiguieron las honras; nõ obstante, aunque estas sean el fin de las acciones, serà pusillanidad desistir de los virtuosos empleos, porque en los que se estrenò la habilidad no reparon luego con la aclamacion; y menos ha de causar tristeza, el que entre los hombres no se celebre su memoria.

No son credito de las obras las vulgares voces, ni es esencia de lo primoroso, el ser alabado: esto depende de la agena lengua, à quien suele hazer balbuciente para la ingenua confesion la embidia: de que mala gana pronuncia vn malevolo los embidiados primores? si por no contredizir à los Panegiristas, y por no descubrir su villania, alguna vez se ve en el aprieto de applaudir, salen rabiando de la boca sus palabras. No solo el no applauso, pero ni debe affligir al varon el positivo desprecio. Ay muchos hombres tan amartelados de si mismos, que en todo quieren gozar las anteposiciones: danfe por sentidos de vn imaginado desayre: es tan demasadamente melindrosa oy la humana politica, que pica fuertemente al delicado, el que no le den el mas honorifico lugar, el no ser admitido, quando lo desea, el no ser atendido, quando habla, y el recibimiento, y despedida sin aquellas etiquetas, que introduxo sobradamente ceremonioso el cortesano estilo, con otra multitud de acciones, ò omisiones, contra quien forma agravio, el que las juzga desprecio: el Sabio no tiene esto por despreciencia, sino por niñeria: nada le perturba, porque aun en la experiencia de las mayores injurias, ni le entran las queexas, ni le tientan las venganzas; tan sofegado en el animo, y semblante, que haga creer de si à los hombres, el que acceptò por agasajo, lo que le arrojaron por improprio: tiene el virtuoso por disparate aquello del humano punto, que dicta por malos medios el desagravio: que mayor beneficio, que vna injuria, palestra, en que se exercita la tolerancia? que prueba tan grande de la constancia la inalterabilidad? lo que mas engrandecio al animo Heroico de Caton fue, no le aver rendido à los baldones de los Romanos sus Compatriotas, que le desgarraban la toga, llevandole à empellones entre la turba de sediciosos desde el Tribunal Senatorio hasta el arco Fabio, injuriandole de palabra, y escupiendole el semblante: à Agesilao Lacedemonio en vna funcion publica no le dieron aquel asiento, que pertenecia à su estado; nada le movio el menosprecio, antes con pacifico rostro, dixo: desde aora queda honrado este puesto, por aver le ocupado Agesilao: es assi, porque las sillas no dignifican à las personas, sino las personas à las sillas.

Es grandeza de animo despreciar à los desprecios, y es-

rar armado contra los genios altivos, y morosos, que tienen continuo hipo de hazer delayres à otros; han se de veer estos, como quien no los repara, y como quien no los siente: muchos tienen deleyte en veer à otro, que se quexa, y la quexa les es estimulo à la repeticion de la injuria: por esto se ha de pasar por medio de los que delayan con apariencia tranquilla; que viendo estos en el perseguido muchas vezes nada inquieto el animo, desmayará su designio: hagase tal empeño en no hazer aprecio de los desprecios, que se apueste duraciones en los dictámenes; el acosado en el de tolerar; y el impio en el de perseguir: rendirase este à la paciencia; el constante no se altera con la diuturnidad de las persecuciones: mas persevera en el sufrir, mientras los otros mas se obstinan en el inquietar: no cede la longanimidad à la pertinaz infestacion. Llega à tanto el varon, que con la continuada paciencia desalienta à la ojeriza: bien puede ser, que las acometidas del injusto al justo le muevan, pero nunca le derriban; pero ni aun moverle, porque ya la larga substinencia, le alexò mucho de los tiros de la injuria; fuera està el paciente de la jurisdiccion de los humanos insultos: nada le inquieta, porque todo sosegado lo mira; es trabajar en vano, pretender veerle inquieto, porque le traerà el no discontinuo sufrimiento à estado, en que con aquello mismo se alegre, con que juzga el perseguidor, que le tribula: aun quando se conspiran contra el todos los hombres, no le causará deiquios el poder, ni la multitud: tan atras de la altura, à donde elevò al Heroe su magnanimidad. Llegará la impetuosa saña, que no le yera vna flecha: como las que se disparan contra el cielo, que aunque se pierdan de vista, siempre se quedan en el ayre: desde el alto alcazar, y presidio de la paciencia mira, y rie todos estos frustrados tiros el Sabio: que necia ferocidad la que no se defengaña de provocar, y acometer, viendo, que nunca llega à rendir? que haze la pertinaz enemiga? añadir mas glorias à la tolerancia; con la temeso persecucion solo recada, el hazer al perseguido mas glorioso, y mas valientes; mas glorioso, porque multiplica con la diuturna paciencia triumphos; mas valiente, porque se le engendra habito para los sufrimientos; igualmente se quedan endurecidos los escollos à los mas repetidos bates de los fluctuantes impulsos:

es inmobile el coraçõ heroyco; tã homogenco es en el animo el paciente, como en el semblante: no finge à mas no poder la paciencia, que la significa; el estãr en el exterior, inalterado, no es trera contra la embidia, es muestra de la constancia; salen à la cara testimonios de la fortaleza: ni que le embistan los mas poderosos, ni que le dexen los mas obligados, le avarda, porque no necessita de auxiliar compaña, quien tiene por tutelar à su conciencia: pues, porque, no deponcis ya, ò rancorosos, vuestras furiosas iras, si experimentais sin effeçto à vuestras trazas? parad, tened ya vuestro corage, pues veis, que no cõsigue fruto: si quereis, que se inquire el perseguido, que se acuite, y dexè opprimir con las pressuras, es en vano, porque para permanecer inmoto, le mueven dos cosas; vna, el no perder la interior quietud; otra, el no satisfacer à vuestra voluntad: que inconsiderada, què ciega es vuestra intencion? ea, defengaños ya, desistid de vuestro orgullo, porque antes al perseguido le fortaleceis, quando juzgais, que le rendis: para que aflais, como serpientes, vuestras venenosas lenguas, destinadas à desmenuzar su honor? siempre se queda entero, no mengua; que es, mengua? en vez de borrones, le cumulais lustres: esta es pena merecida de los dañados intentos, venir à parar en esclarecimientos, los que machinabais desdoros: contra vosotros discurtis los peñares; contra vosotros resultan los tiros: dãn en el pedernal las faetas, y contra el que las dispara, rebotan; baten à las peñas las olas, pero su dureza las rebate; vãn dirigidos al varon constante los convicios: no sè, si alcançan, pero si alcançan, resultan: discreto accomoda la similitud Barillio.

Embl. 94.

In magnos congesta vitros maledicta, protervè

Authoris capiti sapius esse solent:

Sapius ut muro, durave à caute retorta,

In iaculatore noxia tela cadunt.

Acia el coraçõ heroyco

las disparadas injurias,

contra el author, que las lança

debidamente resultan:

Como los dardos, que al bronçe

se arrojan, ò peña dura,

que

que revatidos vulneran
à la iaculante furia

Que al rebès de lo que intenta , al malicioso resulta ? las secretas confederaciones cõtra los buenos se las burla Dios à los malos : pretendian los Phariseos extinguir la doctrina de Christo, y al contrario de su intento, se estendiò por el mundo: quantos exemplares ay, de que los que las marañas vrden son los primeros , que en ellas se enredan ? no ay que echar zancadillas al advertido , que no ha de tropezar , aunque alguna vez pise descuydado ; Dios, Sabio adalid , y indice de los mejores caminos dirigirà sus pasos, apartandole de donde estàn los insidiosos enredos : pues , porque el seguro de conciencia se entristeze aun à la mas horrible vista de la multitud , que le persigue ? porque , si puede con fundamento esperar , que sus malechores han de veer sus artificios, convertidos en propios daños ? seràn , como los navios de fuego, que muchas vezes à si solos se abraçan , y à los otros las llamas no tocan : justo castigo es, quando el nocumento primero le experimenta , elque le traza: consuelese , pues , el perseguido en su inocencia , porque antes se ha de dañar à si la entredadora malicia: echarà de si los sentimientos, que le acarrearàn los humanos odios con esta paràphrasis del septimo psalmo.

*Te, rector orbis, spem salutis unicam
Periclitantis, invoco.
A factione redde persequentium
Potentiore sospitem.
Leonis instar efferi ne devores
Hostis carnem, vindica.
Mentem, manusque labe si piaculã
Contagiosa pollui,
Si damna damnis reddidi, spe decidam,
Privatus omni gloria.
Fugiens, ab hoste persequente retrahar,
Maectatus ense corruam:
Mecum insepulto funeretur inclyta
Quacumque laus est nominis.
At ultor ira surge plenus, Fulmina:
Invade fines hostium.*

Ludov.
à Cruce;
Soc.
Iesv.

Cordi esse legem, quam tulisti, ut asserat,
 Exurge: nam minoribus
 Iniuriosos imperas à publica
 Autoritate corripì.
 Si me tueris, te corona gentium
 Plaudentium circumdabit;
 Defensor aequi iuris, innocentia
 Ab omnibus vocabere.
 Hanc surge propter gloriam sublimior,
 Qui iura das mortalibus;
 Agnosce causam, iudica: vide meam
 Quaesitor innocentiam.
 Vanescet hominis tam scelesti iniquitas:
 Iusti vigebit aequitas.
 Scrutatur etenim perspicax mentem Deus,
 Introspectit precordia.
 Illum hinc salutis habeo praesidium meae,
 Nam corde puros liberat.
 At vos, scelesti turba, cunctantis mora
 Ne Numinis Fallamini.
 Ut aequi amicos sospitet: sic tempore
 Suo fatigat improbos.
 Ni si gena mentis obstinata vertitis,
 Iam stringit enssem flammeum;
 Iam tendit arcum: tela mittit ignea;
 Vrentur illis faucibus.
 Tu, qui nefanda parturis, doloribus
 Exestuas, dum concipis,
 Partumque tandem fundis, instar fabulae,
 Quam fingit umbra somnii:
 Scrobe, devorare qua parabas alterum,
 Hac devoratus occides.
 Fraus in parentem redit, auctoris sui
 Rutina pressit verticem.
 Er it erod carmen aequitas Dei mihi,
 Eiusque nomen inclutum.
 O tu del mundo providente numen,
 vnico objeto à la esperança mia,
 vnico, porque ya sperar no quiero

del mundo en las promessas fementidas;
A ti te invoco, porque de enemigos
 pueda ser mi innocencia defendida,
 porque al desamparado no maltraten,
 y como leones mas no me persigan:
Si estoy de alguna culpa inficionado,
 si de agravios no estan mis manos limpias,
 si offensas tornè à offensas, mi esperança,
 y mi gloria se acaben en vn dia:
O sea de hostil furia, revocada
 mi planta, que la teme fugitiva;
 muera, y conmigo en sepulchro inglorio
 quede mi fama de alabança indigna:
Mas si estoy inculpado, ò Deidad Summa,
 ò Dios de las venganças, ya tu ira
 descoje silenciosa, y por los fines
 contrarios, de furor rayos fulmina:
Vengame tu, Señor, porque se sepa,
 que de tus sacras leyes no te olvidas,
 en que mandas, que las injurias echas
 à los menores, el mayor corrija:
Si tu me amparas, obsequioso el pueblo
 tu auxilio gritarà con voz festiva,
 y propugnaculo todos diràn, que eres
 de la innocencia, y de la justicia:
O Dios, que le yes dàs à los mortales,
 levantate por esto, y te sublimas;
 mi causa, mi conciencia mira, y juzga,
 pues de lo más occulto hazes pelquita:
Asi la iniquidad de hombre tan malo
 del todo quedará desvanecida,
 y del justo el derecho nada leso,
 si tu poder, señor, le patrocina:
El Argos de las mentes verdadero
 humanas, sus secretos escudriña;
 por esso espero yo, que me defienda,
 porque veerà lo puro de mi vida:
Y vosotros, ò turba escelerosa,
 juzgais siempre su furia detenida?

pues si libra à su tiempo al perseguido ;
 tambien en èl al improbo castiga:
 Mirad , que si se obstinan vuestros odios ,
 ya el igneo estoque enojado vibra ,
 ya el arco tiende , y flecharà dardos ,
 que à todos tòquen con mortal herida :
 O tu , que offentas , daños , y maldades
 en tu mente concibes , y meditas ,
 y el parto arrojas , que loñò rabiando
 tu iniquidad , y barbara malicia:
 Advierte , que en la fosa , que tu al justo
 destinabas con loca fantasia ,
 cayste , y te opprimió , la que trazabas
 contra otro fatal triste ruina:
 Por esto de mis voces , decantadas ,
 por esto de mis cantos applaudidas
 (eterno asumpto à canoros ecos)
 seràn el nombre , y equidad divina.

Pues así desbarata Dios al malilla su traza , porque
 se confunde el varon justo por las enemigas machinaciones?
 estas , no son , sino ridiculos fantamas , que por de fuera cau-
 san horror , pero mirados , como son , occasionan risa : los
 convicios , calumnias , irrisiones , y desayres con animo quieto
 se han de veer , y se han de oyr : nada mas , que esta quietud
 amaina la persecucion : no ay mas venganza , que la paciècia ,
 no politica , sino christiana ; esta olvida la injuria ; aquella , si cal-
 la , es , porq̃ para mejor tiempo la vengãza reserva : esto es vna
 continua cruz , que atormenta todo el tiempo , que el des-
 pique se proroga ; desde el principio de recibido el agravio ,
 se ha de comenzar à tener sufrimiento , que sino se introdu-
 ce insensiblemente el odio , y con este el intento del illicito
 desagravio ; aun segun politica , es mejor despreciar , que sen-
 tir la injuria : que mayor bofetada para el injurioso , que veer
 que no siente el injuriado ? si es verdadera la injuria adisci-
 plina para la enmienda , y sino à su tiempo se declarará la ver-
 dad : dezia Cleobulo contra sus calumniadores ; yo formarè
 de tal modo mis obras , que nadie crea sus calumnias : debe
 empeñarle el varon , en falsificar con su buena vida , la por sus
 enemigos pretendida infamia : sin inquietarse puede dar en
 que

que entender à los q̄ te miran mal: callar, y hazer, es cuerda politica: vrdan marañas los emulos, que Dios destexerá sus nudos: para que se libre el perseguido, sabe Dios rasgar el lazo, en que puso asechanzas el odio; pero paciencia, mientras permittiere su voluntad, que logre sus dictámenes la emulacion; acaso lo que tarda su defensa, ò es, para multiplicar coronas al perseguido, ò es, para justificar mas con la espera su venganza contra el facinoroso.

Tampoco deben hazer sentimiento en el robusto animo las destituciones de los que parecian amigos, y estaban obligados: ningunos, ò pocos se acuerdan de los beneficios en los infortunios: hazen perder el respeto las infelicidades à las obligaciones: por esto el prudente se prevenga, desde que comienza à padecer, con la consideracion, de que los mas llegados le han de desamparar: juzgan los hombres, que es delito el insulto successo, y buyen de la desdicha, por no caer en la opinion de cómplices en la imaginada culpa: aquí es, donde atormenta mas el dolor, viendo, que buelven las espaldas, los que recibieron mayores finezas: todos se conjuran contra el desventurado; vnos positiva, y otros negativamente; vnos, porque perliguen, y otros, porque no defienden; vnos, porque tiran, y otros, porque se retiran: qual será mas penoso? no ay duda, de que affigirán mas los desvios del obligado, que los embites del enemigo: tacitamente consiente en la persecucion, quien no favorece obligado al perseguido.

Hazeis vileza, y os retirais de cobardes, por no incurrir en la desgracia de los poderosos? ò mudana maxima, no querer ayudar al desafortunado, por no encontrar con el enojo del valido! ò temor, no atreverse à patrocinar à la miseria, por el panto de la tiranía, no ponerle al lado de la razon, porque atenoriza mucho la superioridad! esta es vna de las grandes desdichas; no aver, quien se oponga à vn pernicioso poder, aun con los mas experimentados estragos del comun. Es, dicen, Superior; que importa, si es injusto? ò agradables pretextos de la dignidad, con los quales se tapa la sinrazon; por ellos se consiente en las tiranias; esto no se puede llamar veneracion, sino cooperacion en la maldad; en caso de discordia, quando se arravietan el decoro de la Prelacia, y el
buen

buen regimen de la comunidad, quien dirà, que no se ha de mirar por esta, si se pierde, y no por aquella, que la destruye? mas digo, que en esta occurrencia de dificultades pierde su fuerza la obligacion del respeto: porque se la lleva toda el comun cuydado: incorregibles quedaran las culpas de los Superiores, si por atenciones de la dignidad, huviera de estàr siempre en silencio la traterna correccion: assi pudieramos dezir, que avian obrado mal, S. Iuan Baptista en reprehender à Herodes, S. Ambrosio à Theodosio, y Itaias à Manases: pues porque otro qualquiera, alentado con estos exemplares, no se podrá determinar à reñir con la encargada modestia sus errores à los Superiores, que sin mas motivo, que su gusto, persiguen a las innocencias, y dexan pasar las culpas? mas ò dolor, que los Sabios bien saben, que sin pecar, se pueden oponer; mas otros no lo dexan tampoco de escrupulosos, si no de cobardes; el ponderado respeto, y escrupulo es solo vn colorido del miedo; y como los que tienen authoridad callan, los demás se acuytan: muchos a caso estàn aguardando à la primera resolucion para su sequacidad: pues porque no ay brios, para corregir demasias, y defender innocencias, mayormente, quando el motivo de contradezir à vn Superior, es solicitarle la enmienda, y no querer la vengança? ò dolor, ò affigidos, como todos os desamparan! mas vengo à mi intento: no aya por esto trilleza en vosotros; señales lo a de que asistia el cielo, quando destituye el mundo; y aora os consolad contra las persecuciones, y desamparos con esta paraphrasis,

Multi cur, Pater optime

Hesles arma fremunt hostibus adisti?

Cur in perniciem meam

Consurant actes? Numinis, inquit,

Nec spe fietus amabili

Durabis, nec operum sentiet Ætheris.

Per bellifera praelia

Me se num dederit cum tua parvula

Astris, ò mea Gloria,

Cum tu flammis vomis hoc caput inferas?

Me cum rebus in asperis

Item in

Paraph.

Plal. 3.

Orantem è superis montibus audias.
 Stratis molliter incubo,
 Dum nox alta volans sidera permeat;
 Expers sollicitudinis,
 Natum flamma diem cum vaga provehit,
 Surgo; nam Deus excubat;
 Hoc custode, tremam non ego militia
 Gentis pallidus effere,
 Coniurata meum fundere sanguinem.
 Rex in presidium mihi
 O Æternæ veni, tu quatis hostium
 Malas insulantium.
 Tu pollente manu seva gementium
 Dentes conteris invidos;
 O vitæ columen, vestibi creditas
 Æternum populi tui

Æquo largus opum numine prospera.
 Porque, ò Eterno Dueño,
 contra mi vida multitud armada
 declara el fiero ceño;
 mi sangre beber quiere, confiada,
 en que esperança no tendrá mi vida
 de ser con tus auxilios defendida.

Si en batalla sangrienta
 me defendió tu brazo, fuerte escudo,
 si à la region exenta
 de corrupcion, arrebatarme pudo
 tu diestra, si tambien à mis gemidos
 desde los altos montes dàs oydos:

Porque en mi lecho aora
 no dormirè, de afanes descuydado,
 mientras tarda la aurora?
 porque no he de gozar tranquilo estado?
 porque no? si en continua centinela,
 por mi, mi Dios eternamente vela.

En Dios las confianças
 no me dexan temer de populares
 turbas las asechanças,
 aunque me ciñan hombres à millares

de mi sangre sedientos , con quien lido,
fiado solo en superior presidio:

Porque tu de las bocas
embidiosas , señor , y maldicientes
hieres , quiebras , y tocas
los afilados dientes ,
y à aquel , que sin razon es mi enemigo
en el ocio no dexas el castigo:

O tu, fuerte coluna
de nuestra vida , y malla resistente,
haz , que no toque alguna
désdicha à tu familia así innocente;
y libre de enemigas aggresiones,
vengan sobre ella eternas bendiciones.

Veemos en el mundo muchos hombres , que se entrey-
tezen, por lo mal, que otros les corresponden : antes el tener
experiencia del villano trato avia de ocasionar contento,
que disgusto : descubrense las causas de los engaños e on los
ruines procedimientos : la experimentada infidelidad llama
al retiro , y antes, paliada con cariñosas apariencias, pudiera
ser estrago : despiertan las ingraticudes à las seguridades. La
mentase, el que experimentò la villania , porque no se publi-
ca al mundo la razon de su quexa, antes al contrario los des-
conocidos pregonan, el aver sido agraviados; que llega à tan-
to el humano embeleco , que el más culpado sabe sophiste-
rias , para abonar sus culpas ; al que procedio villano nunca
le falta, con que satisfacer al vulgo ignorante : es ya maxima
muy acostumbrada , derramar los desatentos algunos em-
bustes, con la apariencia de corteses satisfacciones, que sin-
gen, para cumplir con el mundo, y no hazer conocido su ini-
quo trato; ay arte de conseguir la vulgar credulidad, y es con
la anticipacion de la quexa ; con esta astucia se logra , el que
recaiga la mala opinion sobre quien obrò con bizarria , y la
buena sobre el que con ruinda: mas hazè, los que sembrà sa-
tisfacciones para sus indignos tratos , para la cosecha de los
populares credits : buscan à los poco aficionados del mal
correspondido , porque en estos la opposicion haze pronto
el oydo, para escuchar las quexas ; no pierden esta ocasion
los ingratos; estienen rumores , que aunque falsos , se los pon-

ponderan verdaderos à los que se agradan de la mala voz del aborrecido; de esto se atfligen algunos delicados, viendo pe-
fundado su credito; y que en vez de hazerfe patentes al mun-
do sus procederes nobles, se les imputa à tratos rñines: el ge-
neroso, fiado solo en su ingenuidad descuida en dar à los hõ-
bres satisfacciõ; mas el de injusto procedimiento haze ansa
de este descuido, y no solo para en èl desconocimiento, sino
que pasa à procurar el ageno desdoro: nunca se vieron las in-
gratitudes, sino hijas de las villanias, y el que vna vez atro-
pellò con el agradecimiento no cessa hasta convertirle en
agravio: esto suele ser el mayor torcedor à los que hizieron
provecho, y reciben daño; pero facil es aquietar esta pena
con la confianza, de que su hidalgo proceder logrará en mu-
chos el conocimiento; otros no le querran, y de indultria,
creer, y así na de estar con la advertencia el discreto, de que
es difficil agradar con sus acciones à todos. Quisiera vn hom-
bre debien, el que se publicara, como sus finezas encontrarõ
injurias: esto es sollicitar imposibles con los genios poco, ò
mal affectos, à quien nunca dexa libres la emulacion para co-
nocer la verdad: ay muchas ignorancias affectadas oy de los
odios contra los meritos; siempre el que quiere mal se haze
defentendido, de que el otro obrò bien: esta es maula de la
mala voluntad, que no se inclina à conocer en èl aborrecido
la razon: por esto, ò tu, que vives entre los mundanos hom-
bres (de los quales vnos vsan mucho las perfidias, otros las
improbos retribuciones, otros fingen el no conocimiento de
las verdades, porque les tiran acia otra parte las passiones)
aquieta tu animo con la consideracion, de que ay todo esto
en el mundo, para que así no te coja de susto el villano tra-
to; ni esta doctrina, que se da para la prevencion de la ingra-
titud, es para dissuadir de la liberalidad; la quexa contra los
ingratos no ha de ser impedimento, para hazer à otros favo-
recidos; necedad es por la agena culpa, dexar la virtud.

La gala del proceder està en la executada bondad, no
en su manifestacion; si se dixere lo contrario en el mundo,
resta el mejor testigo, que es Dios; no se debe buscar en la
recta operacion, el parecer bien à los hombres; dulce se haze
esto, (no lo niego) pero en el interin, que no se descubra la
verdad, queda con la christiana vanidad de tu proceder: que

importará à lo christiano , à lo moral , ni aun à lo politico; que al otro le parezca mal , si tu hiziste bien? lo Christiano no pide la celebridad, sino la rectitud: la Estoica doctrina no discrepa mucho de este dictamen: si quieres jugar , y juzgar à lo politico, piensa, que la artificiosa inversion de las crifes en los poco aficionados, es la mayor prueba de la buena obra; dizes, que vsan de malas artes, para deslucir tu verdad entre los hombres; menos maña, y sollicitud se requiere en ti, para hazerla conocida, que en el ingrato, para hazerla ignorada; la verdad poco à poco camina por si misma à su publicacion; pero no obstante, es bueno ayuðarla con la politica; para esto vayan las relaciones enderezadas à oydos tan bien affectos, que la crean, como la embidia industriosa sollicita los tã mal dispuestos, que no la admittan: tu no necesitas, como el otro, de artificios, para conseguir los creditos; mas con todo, sino te mueves, para hazer saber las malas correspondencias, y el otro con sus embustes hizo admitidas sus excusas, en oreã à la mala voz; no te queexas tãto de su proceder, como de tu descuydo: ya en el mũdo pierde por indefenso, quien no apoya su razon con razones, y se lleva los creditos entre los vulgares el hablador, y no el taciturno, aunque se aya visto claramente el buen obrar: por esto, ò politico, busca las ocasiones, en que puedas notificar à los hombres tus verdades, no, como que te queexas (que es peligroso) sino, como que con buenos terminos desmientes: serã tambien de mucha importancia, para conseguir la comun credulidad, el tener auxiiares, para persuadir al vulgo; no duda tanto para la fee, quien oye los successos de la agena boca.

Otras queexas dimanã, de que en la estafera del mundo no se pefan los meritos, y premios con iguales balanças: la distribucion de los honores es solo al arbitrio de las pasiones, y no al respecto de las dignidades: en qualquiera especie de pretensiones, se veen cada dia hombres quexosos por las repullas, y mas suele picar la agena exaltacion, que la propria baxeza, quanto es mas fuerte, para hazer sentir, la embidia, que la padecida perdida: en la pretension del Magistrado, de la Prelacia, del rico, y noble casamiento, y aun de la torpe delectacion, se atropellan cada dia las humanas ambiciones: si son presumidos los repulsos, lo exageran injusta re-

particion de los premios: ya està advertido en otras partes, que en toda diferencia de pretensiones el demasiado afanar, es fabricarse el grande sentimiento en el no conseguir: debe aver providencia, de que en el concurso de muchos puede ser favorecido el menos pretendido: las humanas perfidias hazen frustrarse muchos justos intentos, digo, que ay muchos, que exteriorizan el favor, y à vn mismo tiempo obedecen al contrario influxo. El amor proprio es tambien soborno del juicio, que haze à otros meritos inferiores, y de aqui es que todos los que padecē repudios, se presumen los excessos; por lo qual en las frustraciones su misma vanidad les es madre de la affliction; aunque seàn verdaderas las ventajaz, no es de aora, el q̄ se dê à los menos dignos las preferēcias; Lucio Flaminio nada digno competidor de Scipion Nafica fue admitido à la consular dignidad con el desprecio de este esclarecido varon: tambien en competencia de Caton alcançò el consulado Vatinio Pedareto Spartano, no siendo eligido para el numero de los treientos Ephoros, primera dignidad entre los Lacedemonios, se reia del desayre: preguntado, el porque, respondiò: no me he de alegrar, si ay treientos hombres, mejores que yo? para medio de su consolacion, vsò de la vanidad, q̄ tiene en algunos disculpa, quando es evidente su vêtaja: no es culpable, el quedarse con la arrogãcia, de q̄ cõ excesso se merece, quãdo en cõpetēcia del indigno no se cõsigue

A muchos del mayò tanto la imaginada infelicidad de no lograr los intentos, que les hizo detener el curso à sus gloriosos exercicios: piensan, que es matarse, occuparse en las buenas obras, sino alcançan las temporales medras: son en estos mercenarias las virtudes, pues las toman por instrumentos, para adquirir las mundanas dignidades: es agravio de las hazañas, exercirlas solo por este fin: cierto es, que toda industria se marchita, si no se premia; mas no por esto ha de dexarla en el olvido el varon: bastante llegò à adquirir quien supo merecer: consigo mismas trahen las virtudes el salario de sus operaciones: entre tanto, que las ve el varon defraudadas de los estendios humanos, no debe acobardarse para la prosecucion de los empleos heroicos: descaecimiento indigno es de varon, pararse en el camino de las buenas obras, porque no se llega à las appetecidas pagas; no ay que desani-

mar, porque quãdo la envidia arrinconea, no faltará vna exterior liberalidad, que levante. Quantos varones celebra la antigüedad infatigables en el adelantamiento de sus proezas, aun con la experiencia de las repetidas repulfas? no arajaron estas à Pompeyo, ni à Mario en el curso de sus grandes empleos: tuvieron valor, para tolerar los desprecios, y para ir adelante con sus gloriosos afanes: nuevos motivos dan las repulfas à las hazañas; para falsificar las excusas de los que injustamente distribuyen las dignidades: sepase por esso, hazer notorio, que si les desecharon, no fue por ser ellos indignos, sino por ser los Arbitros apasionados.

Muchas de estas quejas podian escusar en el mundo los que reparten los premios, no concediendoles por respectos de sola la servidumbre, de la amistad, ni menos de la passion, porque las regalias se entienden fundadas à favor de las prendas; y los meritos tienen derecho à los premios, mas que los meros servicios; què razon ay, para que en vn antagonismo se conceda la palma al que fue menos valiente en la palestra? ninguna, como difereramente lo enseña aquel Comico.

Plaut. in
Pcenuli
Prologo.
Vers. 36.

*Quodque ad ludorum curatores attinet;
ne palma detur cuiquam artificio iniuria,
ne ve ambitionis causa extrudantur foras,
quo deteriores anteponantur bonis.*

Han de ser para los premios
bien mirados los arbitrios,
porquè no se admita al malo,
ni se eche fuera al que es digno.

SVBDIGGRESION V.

MORAL.

PONESE EN PARTICVLAR, EL QUE LA PERDIDA casual, y no voluntaria de las riquezas no debe afligir al constante varon.

Lepesar, que cruelmente pasar suele, y traspasar al hu mano corazon, es, el que naze de la perdida de los fortunados bienes: tienen muchos vna infaciable sed, de riquezas; aunque mas los alimente la fortuna, siempre

siempre se queda hambrienta su codicia; tan grande es su tragadero: pues la fortuna juguetea con sus bienes, que alarga, y quita à su voluntad, y suele tener de traïdora, el que entonces los arrebatà, quando mas el hombre los estima; imprudencia es, llevarse mucho de la risueña, porque es presagio de dolor, quando se mostrare ceñuda: no debe poseer el hombre, como dueño, lo caduco, porque no lo cõcede la fortuna, para propiedad, sino para usufructo: es solo vn interinazgo el tener de sus bienes, hasta que los trassade à otro interino su antojo; por esto no se acaban, como perdida, si no que se restituyen, como paga; aconseja el grande Epicteto, à que en el detrimento, ò acabamiento de estos bienes, no se diga: esto perdì, sino esto tornè. La fortuna hablando segun lo Estoico, ò Dios segun lo Christiano, es el legitimo señor de estas cosas; nadie se puede quejar, de que à cada vno le pida, lo que le entregò. Vn camino, vn naufragio, vna ruyna, vn incendio, vna hostilidad, vn pleyto, son los ministros, por quien Dios executa à sus deudores: en el mismo tiempo, que presta, para la restitucion cita, ni señala mas plazos para la paga, que à su voluntad: no se puede prometer en estos bienes, la duracion, q̃ estàn expuestos à tanta fatal casualidad: quando està à ellos muy afido el deseo, que estremecimiento causa, quando con vna amenaza la fortuna los avienta, y que dolor, quando de vn golpe los arranca? el peligroso camino sobrefalta, el mar alborotado asulta, el vecino luego atemoriza, y la cercana invasion aterra: todo esto es vn amago de la suerte, con que comienza à titubear la dicha; el conocimiento, de que estos bienes son amissibles, excusarà el temor en los peligros, y el tormento en los daños: bien puede ser el varon asistido de la fortuna, pero està siempre preparado contra su mudança; ni tiene por feliz al que està siempre suspenso de su felicidad, y medroso de la miseria: pues esto, que el mundo admira, es vn rapto lo que dura.

Es error, juzgar, que la fortuna haze mal, ò bien, porque solo da materia para el bien, ò para el mal, segun que fuere el uso del que recibe; para el bien en la possession con la beneficencia; en la amission con la tolerancia; para el mal en la primera con la avaricia; en la segunda con la impaciencia: esto todo està en nuestro animo, mas poderoso que la fortuna;

el malo todo lo convierte en mal , y el bueno en bien : sabe ablandar las asperezas del acato con el sufrimiento ; recibe con templanza la felicidad , y por esso lleva con fortaleza la desgracia : salió el prudente fuera de las amenazas de la fortuna , porque cada dia se instruye contra su variedad ; libra se en las tragicas experiencias de las congojas , el que antes que los sienta , en los humanos calos medita : en igual estado tiene el prudente el daño , y el temor : mas no por lo dicho se ha de dexar todo al arbitrio de la fortuna : vele sobre lo adquirido el cuydado , que à la verdad fuera mas lastimosa aquella amission , que se causara de la omision : por esso se debe aplicar la preconiliacion , para declinar toda infausta casualidad ; esto no es codicia , sino repararse contra la miseria : nadie puede tener à mal , el que vaya trampeando la providencia à la siniestra fortuna : a y hombres , cuya vigilancia apuerta con esta valentias , esto es , que con su cautela se escapan de la infelicidad ; no es dificultoso , preveer los regulares embustes , y embustes de la fortuna contraria ; q̄ las repetidas experiencias dā para esta previsiō sus lecciones ; ya se saben , quales son entre los hombres para los menoscabos , y acabos de las haziendas , muchas de las peligrosas causas ; la prodigalidad con los aduladores , lo desbaratado de la economia , el prestar al tramposo , el fiar al empeñado , lo franco de la mesa , lo exquisito del traje , lo embebido en el juego , lo metido en la torpe delectacion , y otras sumptuosidades , à que exagita la prodigalidad , ò la competencia : quantos , por no ser menos , que otros en el boato , dieron de sus bienes cobro ? facilmente son declinables estos peligros , que como sorda lima , van cada dia desmoronando la hazienda : porque se afflige , el que por estas causas empobreze ? no se queixe de la fatalidad , pues tuvo la culpa su inconsideracion : derrota vn gastador , ò vn necio economo su caudal , y despues se buelve contra el hado : pues , hombre , de quien te quejaràs con razon , sino de tu inhabilidad ?

Tampoco se debe affligir aquel , à cuya vigilancia burlo la fortuna : ay sucesos inexplorables . Procuran vna cosa los cuydados , y tienen otra guardada los hados : nadie pudo , aun el mas provido , espigar las superiores archanidades , y por esso nievitatar sus occultas determinaciones ; ay muchas anomalas

contingencias, esto es sin precedente exemplar, que pudiera hazer advertidos à los hombres: por medio de estas les despoſe muchas vezes Dios de ſus bienes: pues, porque ha de aver en esto tampoco dolor, ſi el perecer por vn modo extraordinario la hacienda, es indicio; de que aſi lo quiſo la divina voluntad? eſtos irregulares acontecimientos no ſon, ni pueden ſer en individuo inveltigables à la mayor perſpicacia, pero ſi en general; no ay que ſaber mas, que el que es perecedero, aun que ſe ignore el achaque, de que puede perecer: ſabiendose, que tiene temporal margen el dinero, no avra tribulacion, quando ſe piſe tu termino: haſta alli lo preſtò Dios, y despues lo cobra; entonces deſpoja de las riquezas, quando el paſar adelante con ellas acaſo fuera no logro, ſino daño: grande dogma el de Seneca: perdiſte el dinero, que acaſo poſeido te perdiera à ti, ò inſtado de la embidia, ò inſicionado de la ſobervia, ò acechado de la furaz codicia, ò mal vſado con la deſtemplança: queda el hombre deſocupado de todo cuydado con la perdida del dinero: donde començò la perdida, rematò el temor de perder: eſto es dicha, no deſventurase el que ataje de vna vez la fortuna el paſo à los temores, que moleſtan aun mas que los daños: ya el cuydado ſolo ſe emplearà en las virtudes, pues no le pueden dixer tir las riquezas: alli tiene la eſtudioſidad ſu principio, donde la temporal afluencia ſu fin: dicho avemos, como libre Zenon de cuydar de los bienes de fortuna, ſe entregò todo à los de la alma: lo miſmo ſucedio à Ariſtipo, y no huvo Sabio, que no guſtara de profeſſar pobreza, para occuparſe libremente en la Philoſophia: repito, que no es daño, ſino logro, y remedio: remedio de la vicioſidad, y logro de la virtud: la engañada imaginacion ſolà tiene por deſdicha, la que es ventura: no ſabe, ò no piensa el hombre, que en ſu caſa ſe entra la quierud; quando de ella ſe fale la forruna: alegrate, ò tu, que te juzgas, con los deſcalabros de la fortuna, inſeliz; ya no tienes, que temer, porque no tiene, que te quitar: ò, y que provido fueras, ſi tu liberalidad lo diera; antes que ella lo llevàra: dixo vn profano Pòera, que eſtaba fuera del dominio de la fortuna, lo q̄ ſe daba à los amigos, lo que ſe concedia à los pobres: es aſi, porque no ſe ſiere lo que voluntariamente ſe dà, ſino lo que violentamente ſe quita. Pero ya, que la tenacidad haga poco llevadera, à la perdida,

dida, debe armarse entonces el corazon con la tolerancia; duro es el noviciado de la pobreza, pero la costumbre hará, que sea suave su profesión: quantos bienes trahen consigo estos, que se llaman males? la libertad de las zozobras, de los enydados, de las embidias, y de las importunas peticiones; el clamar, que no se tiene, que perder, en muchos es bizzarria, no desvergüenza; hablo, el no tener, que perder bienes de fortuna. Mas ay, dizes, que con la hacienda perdí tambien la estimacion: ò, y en que baxos bienes estribamos para hazernos cabida con los hombres: suplan en esto los honrados tratos à la falta de los dineros! yo confieso, que estos entre los mundanos hazen al hombre acatado, mas aquellos entre los sabios son mas eficaces, para hazerle biẽ recibido; ò si yo fuera poderoso, para persuadir à los engañados, que los dineros no son meritos! si se temen en la pobreza los desprecios del mundo, aya habilidad, para remediar, y ocurrir à estos efectos de la adversa fortuna: ni se dè por entendido el varon, de que siente las ruinas de su hacienda, porque en ella fundaba su acceptacion; esto es poquedad de espíritu; antes en el modo de portarse signifique, que le restan otros mas seguros medios, para hazerte lugar entre los hombres: mas seguros, porque propios, y por esto inamissibles; son los del animo estos, nada sujetos à las rate-rias, y volubilidades de la fortuna.

Los que estan, pues, enriquezidos con los bienes del animo no echan menos los de la fortuna, para merecer el humano aprecio: solo los que no tienen otras prendas, para hazerse estimados, pueden llorarlos perdidos: estos son, los que sienten mucho la perdida de estos bienes, por quienes son idolatras de sus possessores los mundanos genios, que no solo reverencias, adoraciones rinden à los humanos Plutones: por estos se puede dezir aquello de que:

*In pretio pretium nunc est, dat census honores,
census amicitias, pauper ubique iacet.*

Es el oro muy querido,
haze al hombre venerado;
veeràn al rico exaltado,
y al pobre siempre abatido;

Mas con la venia de Nason, muchos pobres con sus bucnas operaciones alcançaron mas honores, que los ricos con todas sus riquezas.

Mas ay, dices tambien, que defraudò la adversidad à mis hijos de las conveniencias para la vida; antes pudiera ser, que les privara de sus daños, porque son las riquezas causa de la inchazon: dexales con buena inclinacion, doctrina, y industria, que ellos sabrán hazer se su dicha: hereden la habilidad, que ella les hará diligentes; no la mucha riqueza, que les hará perezosos. Ay, dices tambien, que perdi, fuy rico, mejor fuera aver sido siempre pobre, porque es en la calamidad la mayor pena la recordacion de la dicha: ò y que horrible se les haze à algunos aquel salto, que ay desde la vna à la otra! Es muy lastimosa para estos la heterogeneidad de la fortuna; dizen, que quisieran tenerla vniforme; mas esto es, porque ya pasó la favorable: si antes les preguntarã, si quisieran ser ricos, aunque con la carga de dexarlo de ser, responderian, que si, para llevarse aquello de más: despues que se entra por sus vmbrales la pobreza, lloran la pasada ventura.

Si se mira, como se debe, esta tristeza es ingratitude; por que se quejarà vn hombre de aver gozado aquello, que preguntado antes que gozara, dixera, que queria gozar, aun con el aperebimiento de averlo de perder? entonces, quando possia, era materia del agradecimiento, y despues, del que-xoso dolor: no se debe quejar el hombre de no tener, aviendo tenido; esta quexa es imaginaria, y contra la Divina liberalidad; es fantasia, tomar à la pasada dicha por instrumento de la presente pena: dize el que empobreze, que quedò mal enseñada là naturaleza, y que el dar, para quitar la fortuna, antes que franqueza, parece asechanza: así es, mas si bien se mira, no à lo Estoico, sino à lo Christiano, quando lo diò la divina generosidad se debe agradecer por beneficio; quando lo quita, no se ha de reputar por trabajo: entonces priva de estos caducos bienes, quando acaso fueran causa de los eternos males: como esto el hombre no lo pondera, se apesàra, y llora desdichas à las que debia abrazar por conveniencias.

Demàs, que aun pensandolo à lo politico, porq̃ se queja el hombre de la siniestra fortuna? quitòle acaso la estrenui-

dad, para poder restaurarse su dicha? no, que sobre la diligencia no tiene imperio la fortuna: pues aqui esta la gala del industrioso varon, en no echar menos lo que destruyò la desdicha, porque le asiste para nuevas ganancias la solercia: debe se por esso estimar la amission, porque quitò la occasion à la ociosidad: esfuerzese à nuevas operaciones el Heroe, dando à entender, que su felicidad no depende de la contingencia, sino de su maña: grande aphorismo el que: la diligencia es madre de la buena fortuna. En fin la mayor fulleria, para no sentir las derrotas de los temporales bienes, es no darles parte en nuestra volùtad: òy que de penas se ahorra en las perdidas, el que solo à los eternos entrega su inclinacion! asì lo dicen estos piadosos metros.

Jacob.
Bill. in
atholog.
Sacra.

*Vis tibi nil fures rapiant, nil vlla tyranni
Vis adimat? procùl hinc sit tuus omnis amor.
Non pereunte Deo, pereant licet omnia vita
Commoda; vita licet deserat ipsa pios:
Nil perit his, nam plena manent ea pectora semper,
Divinam pietas que fecit esse domum.
Qui nunquam in fluxis rebus defixit amorem,
Omnibus amissis, perdidit ille nihil.*

No te robe el amor, nada el contento
la posesion te lleve de estos bienes,
si pretendes, que todo lo que tienes,
esè del robo, y de la fuerza essento:
Si el alto numen à tu bien atento,
eslà, porque con èl no te convienes,
y por perder la hazienda, que retienes,
ò la salud descubres sentimiento:
Nada le falta à aquel, que si el extraño
bien pierde, en su animo la summa
riqueza, como en templo sacro habita;
Si lo caduco le llevò su engaño,
aunque la suerte todo lo consume,
nada de lo que es proprio se le quita.

SVBDIGGRESSION VI.
MORAL.

QUE EN LAS EXPERIENCIAS DE LOS FVNEBRES
casos, debe portarse con Fortaleza el
Varon.

EN lo que suele ser mas inconsolable la pena, es en la muerte de los muy amados en la vida: arrancafe el corazon de tormento, quando falleze, quien le merecio el cariño: veemos funebres lamentaciones, luétnofas exequias, y parentaciones, dedicadas à los llorados Manes; son devotas, las que ofrece la piadosa memoria, mas nada vtiles las lagrimas, que solo derrama la pena. Es deuda forzosa la muerte, y sabiendo, que se ha de pagar en comun este debito, no se debe sentir, el que para alguno se termine el plazo: es la muerte patrimonio de nuestra naturaleza, q̄ cundio à toda la humana masa: no se ha de llorar en vno, lo que nos resta à todos; es la muerte vna tiñada senda de la mortalidad, tanto que ninguno goza à su favor exempçiones de la funesta segur: nadie puede huyr lo que està establecido por superior decreto, en supposicion del primero delito; murio el Padre, el hijo, el hermano, el consorte, el deudo, el amigo? cumpliò peregrino con este mortal viage; no se ocupen ociosamente en verter lagrimas los ojos, quando deben applicarse los suffragios.

El mas montaraz conoce, que las lagrimas de los vivos solas no aprovechan à los difuntos: debefe juntar al recuerdo el beneficio, que es mas vtil, que el llanto; à esto miran las inferias establecidas aun en la mas inculta barbarie, persuadida à la immortalidad del animo humano: lo demàs es solo cansar à los ojos, y acusar à los hados; ni el mesarse las barbas, ni el vestido cinericio por si solos son officiosos al que salio de esta penosa carcel del cuerpo.

Con vn dilemma convence el Estoico à las lagrimas, derramadas por los amados, que fenecieron: los lamentos (dize) ò son en vtil del que llora, ò del que falta: si de aquel,

no se puede poner à cuenta de agafajo ; no es fineza el suspirar, sino el favorecer ; ni se puede dezir , que es amante de el otro , el que solo le llora por la falta del proprio provechos ; esto no puede añadir calculos à los meritos , porque pudiera el llorado desobligarse , diziendo , que aquellas lagrimas las dicta la falta de la conveniencia , y no la sincera piedad: si los sollozos son ilanamente por el que salió de esta vida , vna de dos (discurre à lo ethico, y ethnico :) ò lo siente, ò no: sino siente, ya se librò de todas las incommodidades de la vida, y fue restituydo à aquel lugar despues de morir, en donde estaba antes de nacer: desvario fuera en doctrina de veneca , el llorar à los hombres, tanto , porque mueren , como porque no nacen ; es supervacuo el pesar , si su objeto no le puede sentir: si siente, ya està su animo desatado de la corporal prision , y nada gravado con la pesada materia goza de mas amplas, y libres operaciones: à su arbitrio piensa , y conoce: alegrase con el espectáculo de la naturaleza de las cosas, que desde empinado alcazar mira : à las cosas divinas , que con appetito elicito tanto tiempo buscò, cercano deliciosamente contempla : pues paraque es macerarse por el deseo de aquel, que, ò es feliz, ò ninguno ? llorar al feliz , es embidia; al ninguno, demencia. A la racionacion Estoica se añade, y corrija con esta verdad Christiana : desembarazado el animo humano de la onerosa corporalidad , camina à vno de dos terminos , nada determinables à nuestro conocimiento: media entre ellos vn còfuso chaos, el que ay desde la summa dicha à la mayor miseria : la obligacion de los vivientes es, no obstante esta duda , exercitar las obras de piedad con los difuntos , cuya ajustada vida dexò aqui la esperanza de estar à lo menos en parage , en donde la expiacion de algunas livibles manchas les embaraza volar al vltimo fin.

Porque se roma el sentimiento tan apechos ? acacciò acaso en la muerte alguna cosa invitada à nuestra naturaleza? la comminacion del morir en la transgressiõ de la divina ley, cõtra nuestros protoplastos, no comprendiò à todo el humano linage? si; pues paraque es el demasiado gemir , por el suceso , de quien nadie se puede escapar ? el mal comun es el menos sentido ; es verdad , que es malevolo consuelo , el que se recibe por el comun estrago; es embidioso , porque es

vn alegrarse en los males agenos: con todo, la consideraciõ, de que es igual la inexorable Parca, es vn decremento de la pena: grande alivio es pensar, que succede, lo que à todos succediò, lo que à todos ha de succeder: por esso (dize Seneca) se portò provida, y benigna la naturaleza en hazer comun el mas grave mal, para que se tuviera por menos rigoroza la crueldad del hado con la igualdad del excidio.

A todos desde el nazer (en phrasi ethnica) amaña el copo, geroglifico de la mortal vida, Clotho; à todos le ila Lachetis, y à todos cõrra el hilo Atropos: pues quien querra ser tan sobervio, que en esta general necesidad pretenda privilegios para si, ò para los suyos? aun aquellos, à quien no pegò el contagio del original delito, no se libraron de aquel final trance: como se excusarà de esta pensión lo humano, si la pecha lo divino? hasta alli se estendiò esta inevitable sentència, en donde no se avia contrahido su causa. Todos, pues, han de senderear aquel camino, que ya han trillado los mayores con tantas huellas, despertadores de nuestra mortalidad, pues cada dia miramos estos vestigios; vna calavera, que es sino vn recuerdo de la muerte? vn sepulchro, que es sino cathedra, en donde los corporales depõjos con mudos documentos enseñan viles defengaños? estos efectos debia causar la muerte; el aprender los superstites à corregir la vida.

Mas el descuydo es, que no representando la memoria el caso forçosamente futuro, haze phantasear à los mundanos, el que gozan sus inmunidades: pocos son los que se hazen avilados con los fracasos à otros succedidos; descuydo es, no considerar esto con los exemplares, que se proponen, viendo cada dia pasar por sus puertas los hombres el funesto aparato; pues en sentir de el prophano Poeta, à qualquiera pue de succeder, lo que à otro succediò, y en èl caso, de que hablamos, à todos succederà: el otro perdiò los hijos, y tu los puedes perder: este error nos afemina para el sufrimiento, quando padecemos, lo q̄ antes padecer nunca temimos: veese en el mundo, que vn padrè conduce à vn hijo al sepulchro, y otro ocupa al suyo en èl galanteo; vnos celebran las exequias, y otros las bodas; vnos cantan epicedios, y otros, epithalamios: no es esto lo notable, porque asì lo requiere la mundana variedad, mas de tal suerte se celebran los epithalamios, que no
fe

se piensa en los epidicios, y en muchos estuvieron tan juntos los nupciales festines, y funerales follozos, que casi por lo arrebatado se confundieron las Nenias de los epidicios, y los Hymnos de los epithalamios.

Pues que, no se ha de sentir la falta de los suyos, siendo tan natural este sentimiento? la doctrina ethica no impide el dolor, pero reprueba el exceso: el no menguar con los días las penas, es antes ser importuno, que piadoso doliente: ni se niega, que no solo en la muerte, tambien ay natural sentimiento en la ausencia; el apartamiento de lo muy vnido lastima: es assi, mas la cordedad de animo se toma la mano para mas sentimientos, que mandan los naturales estarutos, que se desobedecen con los demasiados gemidos, porq̄ es mucho mas, lo que la fantasia añade, que lo que la naturaleza prescribe: todas las cosas tienen sus tiempos, pero determinados; no ha de ser perpetuo el lláto, como ni tampoco el regocijo.

Atendiendo à esto muchos de los legisladores antiguos prefiniaron tiempo à los funebres ritos, y lamentos: entre los antiguos Ingleses era costumbre dar fin en tres días, à lo menos, à la demonstracion del dolor; los Griegos, y Romanos en nueve, por lo qual establecieron las ceremonias no ã diales, en cuyo termino las Preficas con sus endechas, y rhrenodias magnificaban las loables hazañas del Heroe, ò Heroína, que fallecieron: lugubres eran las voces, pero con solatorias, porque es solaz para el amigo viviente, representarle à la memoria los gloriosos echos del difunto: Numa Pompilio determinò el tiempo de llorar segun las edades de los que fallacian: à los infantes menores del trienio, inhibiò les tributassen llanto: en nuestra religion, ciertos del buen despacho con aquella edad en la otra vida, es mas digna esta ley de obediencia: el espacio mas largo, concedido à las lagrimas por Numa fueron diez meses. Marco Antonino vedò por edictos, que los Romanos hizieran extremos de sentimientos por sus difuntos hijos, sino por cinco días: los antiguos Alemanes en breve enjugaban los ojos, aunque por mas tiempo se permitiera el sentimiento: à las mugeres se las permitria la pena, mas à los varones solo la memoria: esta se excita con las exequiales bayetas, y offrendas repetidas, todo estilado en nuestra religion, aunque mas para despertar

à la recordacion, que por mover à la penalidad: los Thraces, ya hemos dicho, como permuraban los Epiraphios por los Gentliacos; mostrabanse tristes en los thalamos, y alegres en los tumulos. Los Lycios en las exequias se vestian trages mugeriles, para que advertidos del improprio culto dexaran con brevedad el llanto. Entre los Locrenses no se practicaban, sino convites en los entierros, ceremonia vtada en algunas partes de la Christiandad, y reliquia acaso heredada de los Gentiles ritos: tambien es contra el natural, y mas, el no sentir, como el sentir demasiado: saraos en lugubres funciones, es anitheron en las costumbres: no se pueden eximir aquellos dias del dolor; los Lappones, gente septentrional, celebrabã tambien con musicas la exequias: en Thera, vnas de las Cycladas, ni antes del septenio, ni despues del año quinquagesimo erã luctuosas las funerales funciones; alli, porque la muerte temprana no diò lugar à la vida infeliz; aqui, porque ya les sacò de sus miserias: otras Naciones erigian sumptuosos monumentos, pero antes para aviso de la mente, que del lamento; ni, para que pueda aver en ellos algun documento, impide el barbarissimo; en orden à lo natural fueron no menos dotados, que nosotros igualmente se influyen à todos los fueros naturales: dese lo debido à la naturaleza con la mediocridad de la angustia: corran libremente las lagrimas en el exordio del funesto caso, mas ponga la prudencia en su tiempo fin al triste destello.

Ay (dize vno) que arrebatò à mi padre la Parca en la mayor indigencia: debaxo de vn padre, y provisor vniversal quedamos; no necesita Dios de vicarios en la tierra, que por si solo sobra, para satisfacer à la humana necesidad: en ocasion te puso Dios de ser diligente, quitandote al que con el arrimo te hazia descuydado. Dize otro: muriò mi consorte: si la muger, muchos lo llaman, librase de vna pesada carga de la vida: si fue ricamente dotada, con su muerte se acabaron los desabrimientos, y el ceño, que acaso pondria, por aver llevado grande patrimonio al matrimonio: si marido, aunque consorte, era dueño; vn iugo se sacudio entonces de la cerviz: dexòme, dize la viuda, mi marido cargada de hijos, y empeñada: dicho està: para el socorro de lo preciso haze Dios las vezes de padre, y de todo lo demas; la multitud de
hijos,

hijos, porque se llora ? antes que dolor, son consuelo ; si son peso, tambien son alivio.

Ay, dicen otros, que falleció mi hijo, en quien tenia puestas mis delicias, y fundadas mis esperanzas : aunque fuera vnico, y en quien huviera de caer la sucesion de vna gran de Monarquia, ò mayorazgo, avia de aver conformidad : à mejor Reyno, si pequeño, le trasladò Dios: mejor es, quedar sin heredero, que con èl, si avia de ser Tyrano, cruel, y facinoroso : murió antes de sazón : desde la cuna comienza el dominio de la Parca: no ay muerte prematura, porque à cada vno se concede vida determinada: no fuera mejor sazón la juventud, peligrosa para la muerte: parece, que es embidia esta pena por la muerte de la infancia, pues camina à la eterna felicidad; con seguridad se puede aplicar à los difuntos parvulos el el emblema de Camerario, en que puso por divisa vna espiga, que verdegueaba entre vnos sepulchrales huesos, con esta explicacion.

Camerar.
Cent. I.
Embl. I I.

*Securus moritur, qui scit, se morte renasci;
Non ea mors dicit, sed nova vita potest:*

Es venturosa la muerte,
quando es para renazer ;
ni se llame fenecer,
sino mejorar la suerte:

Demàs, que si entonces llegó el fallecimiento, no puede aver quexa contra el divino arbitrio, que asigna à las vidas humanas plazo: la indole tambien es en muchos de dudosa esperança: es felicidad, el que fenezca la vida, quando comienza la mala inclinacion : echòlosaqui la naturaleza despues; hizoles la muerte partir antes: prompts pagadores, pues tan anticipadamente se deshizieron de aquella denda, que otros quieren trampear por toda vna larga vida. Ignoran acaso los padres, que nacieron sujetos à la muerte sus hijos? no debè: así lo respondió Anaxagoras, avièdo oydo la muerte de vno suyo: no estoy olvidado, de que le engendrè sujeto à la mortalidad. Xenophonte, sabio historiador de la Grecia, estando celebrando sus sacrificios, tuvo la noticia, de que su hijo avia muerto en la Mantinea batalla: no le dexarian de rocar los primeros movimientos del dolor; hizo vn breve intersticio en el reli-

gioso acto, quanto pudo preguntar: como murid? y oyr: peleando valerosamente: y buelto al sacro exercicio, le perficcionò, solo diziendo: nunca pedi à los Dioses para mi hijo la longevidad, sino la gloriosa vida, y el amor de la bienhechora patria. Esta fue la costumbre de las Matronas Espartanas, no sentir la muerte de sus hijos, quando fue por la comun defensa con los heroicos militares echos: à Pericles Principe de Athenas en quatro dias le fataron sus hijos, Paralo, y Xantipo: no se negò al publico empleo por el particular fracaso: tan cuydadoso estuvo entonces, como siempre, del bien comun: quantos exemplos de fortaleza dexaron en estos lançes Paulo Emilio, Caton, Socrates, Lelio, y otros varones, à quien no cogiò sin prevencion, la que conocian inevitable necesidad?

A via de ser baculo de mi vegez, dizen los tristes Padres: esto es vna temporal conveniencia: menos mal es, el que vn Padre vacile en la senil edad, que el que vn hijo, para mantenerle, flaquee en la virtud. Perdiste el hijo; y el cuydado de la educacion, del estado, de los alimentos, forzoso todo à la paternal obligacion. Aprendase de David, que no llorò por el hijo difunto, y llorò por el enfermo; por Absalon llorò, porque veia el mal transito de este al otro mundo; no por el pequeñuelo habido en Bethsabe, porque miraba su felicidad; si el hijo avia de ser relaxado, y inobediente, para que se quiere vivo? si Marco Aurelio Emperador conociera desde la niñez de Comodo su perverso natural, tuviera à biẽ, q̃ fuera entõces su muerte, quando començaba la vida: lo mismo desearan de vero Emperador, Mithridares Rey del Ponto con sus rebel des hijos, y David con Absalon, y Ammon. Argia sacerdotisa fue piadosa con sus hijos, porque no incensaba las aras, pidiendo para ellos dilatados dias, sino las verdaderas conveniencias: con esta peticion incensò vna vez los altares; y al siguiente dia hallò muertos à sus hijos Bithon, y Cleobe; no se affligiò; antes diò al cielo las gracias, porque conociò logradas sus suplicas.

SVBDIGGRESSION VII.

MORAL.

*AñADENSE POR COROLLARIO DE LA DIGGRESSION
 etras algunas causas de la tristeza.*

INnumerables motivos del sentimiento se derramaron del vaso de Pandora por el mundo, tantos, que el hombre mal contento consigo finge razones para el tormento, las que debian serlo del regocijo: qualquiera acontecimiento, contrario al proprio apeato, es vn conductor del sentimiento; y como son tan varias las humanas inclinaciones, y muchas causas de las pesadumbres. De aqui es, que vemos à muchos, acongojados con la fluctuacion del animo discordante, quando assaltado de multitud de affectos, dilata los proposiros: guerra mayor, que la mas civil llama à esta perturbacion el Petrarcha: dentro de si mismo es combatido el hombre: el mayor indicio de estar mal aparatado el animo, es este interior desasosiego: los vuelcos, que dà el cuerpo en el lecho son vn indicante de su indisposicion, y el tropel de dictámenes en el espíritu es señal de su inquietud: vna infinidad de cosas se ofrece, y ninguna se elige: no ay mayor estorbo para los aciertos, que las indecisiones, porque lo que mas se necesita para la recta operacion, es la interior tranquilidad: en este mar turbulento de la vida se ocasionan los mas peligrosos naufragios de los encontrados affectos: la regla para ponerlos en paz es vna prudente eleccion, con la qual se compone aquella domestica batalla; sino pone la razon freno al motin de los affectos, estará siempre con turbacion su republica.

Otros se entristezzen de tan escrupulosos, que nunca encuentran con lo bueno, y aun las mas sabias advertencias les dexan en sus dudas: tan necia es en algunos la escrupulosidad, que no se rinde à la mas sana admonicion: llevense por medicina estos de su enfermedad esta piadosa receta de vna docta pluma.

Quid usque te urges, increpitans reum,
 Jontemque damnas, exagitant metu,
 pudore seu culpante Cyprum,
 sive capi facilem juventam.

Quis te implicatis expediet plagis?
 flamen ve solvet callidus? ah miser,
 quanto fatigatus sub aestu
 consilij dubius laboras.

Compone mentem, desine tandem,
 tunc inquit plus nimio sagax;
 omitte scrutari latebræ
 ima supervacuo labore.

Quis cæca novit crimina vulneris,
 locosque? acutis non semel unguibus
 turpis recrudescit cicatrix,
 & saniem temere remittit.

O iam quieto conde silentio
 quæcumque noxæ sollicitum tenent,
 nec usque contemplare sordes,
 atque animi mala criminosa.

Sat expiarunt, & dolere, & piæ
 ultoris iræ, tergaque funibus
 perusta, ferroque turbinato,
 & rigidis chlamys aspra setis.

Prudens viarum tu mediam tenes
 nec feritate crede licentiæ
 impune fidens, nec timore
 ancipiti nimium vacilla.

Plerumque mæror pectora macerat,
 statuque mentem dimovet, & furit
 insaniendo, atque in ruinam
 missit agens, dubieque vitæ

Fastidiosum perdidit: horridam
 frontem serena; seditate decet
 sperare castum, largiore
 sanguine sat scelus eluente.

Porque siempre, acuanse dote culpado,
 te condenas con miseros temores?
 ò de la edad temiendo à los peligros,

Joannis
 Baptistæ,
 masculi
 Societatis
 Iesv. lib. 2.
 Od. 18.

la casta vida , ò al deleyte torpe;
 Que ministro sagrado , que prudencia
 desatarà los lazos , que te cogen ?
 ha de ti triste , quantas sin consejo
 te molestan dudosas confusiones ?

Tu mente aquieta , y dexa tan atento
 la zozobra , que assi te descompone,
 ni con trabajo invtil escrudiñes
 los sucios de tu animo rincones:

Quien de su herida , quien de la conciencia
 pudo tentar tan dieyto los errores,
 que assi tocando no recrudesciera
 del pecado las liagas interiores ?

A las culpas , que tanto te perturban,
 en el silencio fosegado esconde,
 ni del manchado animo contemples
 tanto al que ya passò moral de forden:

Asaz purgaron los dolores propios,
 y las piadosas iras superiores,
 el cuerpo ensangrentado con abrojos,
 y del ferreo ramal recias runciones:

Considerado ya entre los caminos
 seguridades del de el medio escoge,
 ni a la licencia esperes sin castigo,
 ni las dudas tropiezos te occasionen:

Muchas vezes derriva de la mente
 el dolor, que tan mal consume al hombre,
 que precipita à la enfadosa vida,
 que se pierde con sus indecisiones:

Serena el rostro : hasta el alto Olympto
 esperar puedes las elevaciones,
 pues ya con tanta sangre derramada
 labaste de tu alma los borrones.

Otros se affligen demasiado con la consideracion del tiempo perdido: raros han sido , à los que sin sentir no se les escabullera el tiempo oportuno para las operaciones de su obligacion: algunos tienen por irreparable esta perdida, mas se puede resarcir, quando se conoce , con la duplicada applicacion: bien es verdad, que algunos exercicios requieren de-

terminados tiempos, y si se pasan, son despues inemendables los daños: no es malo advertir la perdida, quando ay capacidad para la restauracion: sino la ay, quien tendrá la culpa, sino la humana floxedad? la que es verdadera perdida, es la del tiempo, porque es nuestro, está en nuestro poder: los honores, riquezas, y dignidades es todo ageno, porque depende del arbitrio de los hombres, ò de la fortuna: el tiempo se pierde, quando, ò no se obra, ò se obra mal, ò otra cosa, incompetente al estado: si se puede, no se vaya lo demas del tiempo, que falta, en gemir la amission del que pasó: tan grande lo fuera, el detenerse llorando en este conocimiento solo, como la que obliga al dolor: preparese, y reparese el corazon con nuevos brios, para lancar con las duplicadas ocupaciones las lloradas negligencias: si se considera en el tiempo su fugacidad, se evitara su perdicion: de entre los mismos ocios se desfilan los deleytes, y los momentos: pues por que pasandose con tanta brevedad, se dexa huir sin logro? ponderò galanamente Nason el temporal arrebatado decurso, para nuestro desengaño: describe assi.

*Ipsa quoque assiduo labuntur tempora motu,
non secus ac flumen: neque enim consistere flumen,
nec levis hora potest: sed & vnda impellitur vnda,
urgeturque eadem ventens, urgetque priorem:
tempora sic fuoiant pariter, pariterque sequuntur
& nova sunt semper: nam quod fuit ante vel lectum est,
fit que quod haud fuerat, momentaque cuncta novantur.*

Corre el tiempo, continuo en n. ov. miento,
à vn rio semejar te, consistencia
olas, ni horas no tienen; la presencia
de vna, de otra destruye el seguimiento:

Vna ola, impellida del aliento
es de otra ola, assi sin permanencia
vna hora de otra descendencia
igual tienen, y nunca firmamento:

Ay siempre novedad, pues lo que ha sido
dexa de ser, y se haze, lo que no era,
renovando se todos los instantes;

De documento sirvan al descuydo

Ovid. l. 15
met.

estas mudanças ; cuerdo considera de la vida en los gustos inconstantes.

Otros se affligen por la baxeza de los bienes de naturaleza, ò fortuna: la obscuridad de los progenitores à muchos les engendra dolor, como si las proprias virtudes, no pudieran suplir à las agenas hazañas : mas blason es començar por si à esclarecerse, que depender de los agenos echos para la acceptacion: demàs, que el baxo nacimiento es en muchos obice de la altivez, quando otros muchos con esta, y la viciosidad ennoblezan à los que les ennoblezen: ò y quanta felicidad es, descender de nada gloriosas estirpes en el mundo, si en este conocimiento pone la humildad escalas, y alas, para subir, y volar al cielo! ò, y quanta desdicha, si la presumpcion de la buena sangre es materia para la moral corrupcion! Otros, semejantes à estos, se affligen por la infamia, contrahida por la agena culpa: cada vno puede con sus lustres enmendar los forasteros riznes; procurar el que comiençen los proprios timbres donde, y quando las agenas deshonoras: el otro te pudo infamar, y tu te puedes esclarecer: demàs, q̄ no es mayor mal, el padecer tu descreditos por los agenos, que el que otros los padezcan, por los delitos proprios: lo que es mas lamentable es el pecado, no el desdoro.

Otros viven penosos por la deformidad del cuerpos en muchos la hermosura, robustez, y corpulencia, medio para la vanidad, y torpe delectacion: la perfecciõ, que agrada al que debemos agradar no es la del cuerpo: solo llevan sus ojos la del animo: en muchos la fealdad fue remedio de la luxuria, porque assi se dispusieron para la honesta, y bien motivada vida: la grandeza de la razon puede excusar el llanto, originado de la material pequeñez: las espirituales magnitudes no se estrechan en las corporales parvulezes: en qualquiera chica porcion puede tener el espiritu vna gigante cantidad: entre los irracionales no son los mas generosos los mas corpulentos; y en vn pequeño vultro tiene su morada vn altissimo espiritu; ni se dize hombre por el desmedido tamaño del cuerpo, sino por la quantiosa estatura del animo: ni para los heroes echos se necessita la corpulencia: nada la echò menos para sus empresas Alexandro Macedon, ni para sus glorias el Romano Augusto. La robustez es caduca; pues porque se llo

ra, si falta? es verdad, que las materiales operaciones necesitan de las corporales fuerzas; porque las deseas tu, si solo se empleas en las intelectuales hazañas?

Otros se entristezzen, affligidos de vna penosa enfermedad: es esta vna compañera poco gustosa, pero muy fiel; avisa al hõbre de su mortal condicion, y le despierta de la viciosidad, porque le inclina à la virtud; es maestra de la dichosa muerte, que no aviendo de succeder, sino vna vez, es en la enfermedad estudiada, muchas: estè sano el espiritu, que importa mas que la sanidad del cuerpo; y aora se consuele el doliente con estos metros piadosos.

*Cum gravis excruciat morbus, cum sevo podagra
te premit, & lectus debile corpus habet:*

*Vulneris authorem, suscepto vulnere, laudas:
vulneris ista tibi en va medella datur.*

*Vique canens cythara, fidium struere it vnam,
mox cytharam è manibus ponit, & ore canit:*

*Eg, a suos mentè sic cum caro deneget vltus,
gaudia mente tibi, carne vacente, para:*

Reparando yo en vna oçasion en vn doliente despechadõ cõtra vna larga enfermedad, muruè assi, y me valí de esto, como de notte, sino para figurosamente traducir, à lo me nos para aconlejar: atienda el doliente.

Sientes del mal continuo, Lelio, el daño
en miserables lagrimas deshecho,
y de que dure tanto tu despecho,
es causa, el que no llega el desengaño:

Para el sueño se haze, mas no extraño,
que esse (en que yaces tan postrado) lecho
fuera (surtiendo effècto contrahecho)
despertador aora del engaño:

A la salud aspiras, pero advierte,
que con el bien del cuerpo appetecido,
quieres de la alma empeorar la suerte:

X es, que nunca prudente has advertido,
que es la salud olvido de la muerte,
mas la dolencia muerte de este olvido.

Jacob. Bil.
Ibidem.

En fin son tantas las causas del dolor, que cada vno en su estado tiene para èl sobrado motivo: assi vemos à los Reyes, y Principes dentro de la potestad de las humanas miserias, llorando, ò la falta de successiõ, ò la duracion de las guerras, ò el menoscabo del imperio, ò lo infausito de las batallas: al Superior por la inobediencia del subdito: al subdito por las impertinencias del Superior: al Padre por la mala inclinacion del hijo; al hijo por las reprehensiones, y azedias del Padre: al amo nõca le falta, que reñir al criado, ni al criado, de q̄ quejarse del amo: al maestro le duele la rudeza del discipulo, y al discipulo la dureza del maestro: al marido la profandidad de la muger, y à la muger la mala condicion, y diversion del marido. Tãto es, lo que en algunos influye la triteza, que la convierten en especie de mania: cada dia se descubre por el mudo hombres, à manera de fantasmas, que causan miedo con lo avinagrado del semblante, mustios, y cabizbaxos, de tal guisa, que nadie pueda congeturar las causas de su tristeza: à lo mas se puede attribuir à natural tetricidad, junta cõ algo de depravada intencion: en vnos, porque andan fraguando enredos contra los hombres; en otros, porque se les huyeron las ocasiones de las venganças; en otros, porque les affligen las agenas medras, ò de ellas las propinquas esperanças. En otros mas bien humorados nace el estar tristes de considerar las insolencias de los hombres, y estragado de las costumbres, viendo los poquissimos, que ay en èl mundo, afficionados à defender la razon de los pobres, y los muchos, que ay, para apadriñar la insolencia de los poderosos; digno de compasiõ es, pero es ya achaque en èl mundo, inveterado, y por esso parece mas cordura, el que sean los que lo observan Democritos, y no Heraclitos. Pero algunos, va por este, y ya por otros motivos se dexan llevar tanto de la melancholia, que declina en phrenesi: no ay mas receta para estos, que embiarles à Anticyras para tomar el helleboro, ò nepenthes. No es esto insinuar, el que aya de aver en èl hombre insensibilidad, tan imposible en nuestra fraca condicion, sino el que los pesarosos casos no se tomen muy à pechos, ni se hagan tan cuesta arriba, que siempre causen molestia. Penas ha de aver, pero sepallas la razon templar. Con todos participò el mayor paciente algo de su cruz: repartida està por el mundo, no solo para el cul-

culto, sino para el trabajo: en el paraje estamos de las calamidades; forzoso es, el que à todos encuentren: la bizzarria del christiano està en no malograr los dolores, quando pueden ser meritos; lastima serà, perder con la impaciencia el lance del satisfacer por la culpa: la principal materia de nuestros sollozos son los agenos, y mas los propios pecados: en lo demas estoy tentado à seguir el dictamen del Philosopho Abderita; antes lo juzgo digno de risa, que de pena.

O tu politico, arrastrado de las terrenas cosas, à quien por esto grava la pesadumbre del mal, ò la privacion del biẽ; que à estas dos cosas se reducen las causas de todo dolor, si ya vno, y otro no està vnido; el dolor por el mal presente, y por el bien distante; ò tu, repito, sabe, que la cura del mal, y la asseguicion del bien puede consistir solo en el ageno, y Superior arbitrio, ò puede depender del proprio cuydado; si lo que lloras perdido es de lo primero, deliras; ay males inevitables, que tienen por medicina, solo à la conformidad; si la miseria padecida admite algun delinimento, y este està en la agena potencia, solicitele la suplica; si està en la tuya, no es de varon gastar aquel tiempo en el llanto, que se avia de emplear en el remedio: sino le applicas, contra quien levantas el grito? tu mismo consientes en la dolencia, pues no procuras la medicina. Sea en fin el origen del dolor de esta, ò aquella especie, fortifica el animo para el predominio de todo infortunio: es verdad, que tenemos vn natural tan delicado, que el primero aspecto de los males es formidable al appetito, pero pierde mucho de su fuerza el espanto, si lo pondera el entendimiento: la mejor regla, para remediar, ò no dar lugar à la tristeza es la rectitud de la vida; con esta se hazen menos asperas las muertes, las guerras, las esterilidades, los contagios, las enfermedades, las injusticias, los falsos testimonios, las ingraticudes, las tryaciones, las asechanzas, las persecuciones, las calumnias, las perdidas, las irrisiones, las embidias, y la demas caterva de conflictos, contra cuyo insulto està siempre el sabio con vn

mismo rostro.

DIGGRESSION IV.

MORAL.

DE LA ESPERANZA, CONSTANTE, PERO MUCHAS
vezes infiel socia del hombre.

ESTA es aquel'a passion primera, y impetu de la irascible, que se dexa llevar de la appetibilidad de las cosas: es su principal materia el bien arduo, posible, y futuro; con el bien, que tiene estas tres condiciones se entiende este affecto, à vezes virtud, y à vezes vicio segun la qualidad de su objeto, y el modo de esperarle: virtud es, esperar el verdadero bien; vicio, esperar el falso. Es la esperança baculo del hombre, que vacila en medio de las miserias de este mundo. Siempre humea en el corazon vna centella, que le alienta a prometterse el acabamiento del mal, ò el principio del bien, aun quando parece mas difficil: es la esperança lionja de la desdicha: no mal la describe en este epigramma vn ingenioso Poeta.

Bernar.
Dardanij
apud Cla-
ud.
Minoem.

*Tu, quæ sustentas tereti vestigia ligno,
es ne Dea? an nostro sanguine creta? Dea.*

*Vade sata? è cæca rerum caligine: & æqua
admovit nutritæ vbera? credulitas.*

*Æquiam à tergo plaudunt ibi? gaudia; dic quòs
pallidulo semper te prælit ore? timor.*

*Suspiciis intento cur cælum lumine? tandem
hinc dabitur votis met a suprema meis.*

*Fare, age, quæ vultus deturpet causa serenos?
exercitor, quoties irrita vota cadunt:*

*Cur baculo innixa es? dum pascit opinio mentem
tæsa meam, irrepit cur va senecta mihi.*

*Quid rûnbas pedibus? rerum est spes lubrica: sape,
quod puto compleri, labitur è manibus.*

*Quien tu, que en vn palo alsí
los pies sustentas, deidad,
ò muger? dirè verdad;*

Diosa soy ; deidad naci ;

De quien ? de la persuasion
ciega ; quien tu nutriz fue ?
si he de dezir lo que sè,
fue la credula atencion :

Quien, di, de ti al rededor
te festeja ? el gozo ; y quien
delante de ti tambien
va tan pallido ? el temor :

Porque la vista en el cielo
pones , y tienes tan fija ?
porque es sin à la prolija
inquiétude de mi desvelo ;

Di, que causa el rostro afea,
que antes estaba sereno ?
el corazon de ansias lleno,
por no hallar lo que desea :

Porque vn palo te sustenta ?
mientras mi mente entretiene
la ciega confianza , viene
la vegez , sin que se sienta :

Porque estan tus pies temblando ?
porque es fragil la esperanza,
y lo que juzga, que alcanza,
luego se va deslizando.

No obstante, es aquella firme compañera de el hombre,
que quedò en el labio del abierto vaso de Pandora , en que
fingió la gentilidad aver puesto Inpiter toda la turba de ca-
lamidades por el hurto , que hizo Promethco en el cielo.

tegmen ab urna

*dum Pandora levat, totum exiliere per orbem
curarum infesta effigies : spes sola remanfit
intus, & e labris, ima sub parte resedit.*

Despues , que el vaso desta pò Pandora,
salieron por el mundo en esta hora,
y por todo se vieron derramados
los pesares , fatigas , y cuydados ;
mas la esperanza desde el triste dia

Hesod.
in oper. &
dich.

al hombre le quedò por compaña.

Es forçoso, no obstante, saber vsar de esta socialidad constante: el vsò de la esperança moral està en la discrecion, que desmenuze, piense, y sonde todas las razones, que pueden conuidar à esperar, y los embarazos, que ay, para prudentemente temer: por defecto de inspeccion ay muchos genios, que se aseguran felizes successos en sus conatos: la esperança de estos es vna engañada opinion: consiste muchas vezes en vna vana satisfaccion de si, quando desnudos de requisitos para el objeto esperado, le sueñan conseguido: asì suelen esperar los presumidos, y necios, expuestos siempre à caer de aquel la engreida vanidad, porque como son leues, ò ningunos los cimientos de sus presumpciones, facilmente vienen à tierra las confianças: esta suerte de esperantes comparò Platòn al sueño, quando llamò à las ciegas esperanças, sueño de despier-tos: es asì, que à estos solo se les proponè las ideas de la ventura, y nunca se les representan las de la desdicha: deben de aver presentado algún memorial à la fortuna, para prometterse el buen despacho en toda empresa. Otros ay cautos en sus esperanças, pulsando bien primero las cõcernècias para los alcançes, y las dificultades para los malogros: examinan con todo cuydado la qualidad del obgeto pretendido, y juzgandole assequible, se alientan à esperarle: asì se porta todo magnanimo, y discreto; y esto es jugar con arte de la esperança, no sugertando (quanto està de su parte) sus designios à los malogros: el circunspecto antes duda, que se empeña; procura, no dexar defayrada la industria con la infelicidad de la salida; que en algunos fuele ser mas el dolor, porque se frustraron sus cautelas, que, porque no se consiguieron las venturas; aquello lo achacan à mengua de su providencia; esto lo attribuyen à la aduersidad de la fortuna. Por esso es menester repararse, para resolverse: la esperança en muchos es inconsiderada, y en otros tan detenida, que peca de covarde; en estos estàn tarda, que temen el emprender, quando por muchas razones se pueden determinar; con aquellos no guarda pacto; tantas palabras trinca, como dà; vnos pecan en el esperar por mengua, y otros por audacia; ni se ha de tener cobardia para la justa de terminacion, y menos ha de aver la vana persuasion, de que ya se tiene alcançada la felicidad: si la esperança es solo fan-

tafia, seràn los succesos todo illusion: ya entramos à tratarlo mas de proposito: los fundamentos de toda esperança ethica se puedẽ reducir à quatro: puede estrivar el hõbre en si mismo, en la fortuna, en los hombres, y en algunos acontecimientos, supersticiosamente observados: discurremos por cada vno de estos fundamentos, para lo qual se hazen las siguientes diggressiones.

SVBDIGGRESSION I.

MORAL.

QUE DEBE EL VARON HABERSE CAVTA, PERO tambien valerosamente en las esperanças, de suerte, que no se arraje de presumido, ni emperece de cuitado.

A Los que fian de si el llevar con bonança sus esperanzas, y pretensiones, juzgando sin mas favorable viento, que el de su vanidad, arribar con ellas al puerto de la consecucion, aconseja discretamente el mas sabio de los Romanos.

*Quod potes, id tenta, nam litus carpere remis
tutius est multo, quàm velum tendere in altum.*

Segun tus fuerzas emprende,
porque es menos peligroso,
costear por la ribera,
que defentrañar el golfo.

Es buscar los ahogos, meterse en las honduras, sino ay, para salir, fuerzas: es menester hazer reflexion sobre lo que se alcanza, para confrontarlo con lo que se intenta: ya se dixo, que peccan muchos de inadvertidos: aguijales la presumpciõ al manejo de la grande dificultad, y sin rumiarse lo arduo de los fines, se meten en lo mas intrincado de los riesgos: lo que dice Caton, es, que no ha de ser mas la resolucion, que la facultad, y de aver alguna desproporcion, ha de ser la facultad sobre la resolucion: hombre detente, que te precipitas; à don-

Cato.

de vas, sino igualan los esfuerzos à los conatos? Son los Jovenes los mas expuestos à peligrar de presumidos: la falta de las experiencias les impelle à las locas audacias: esto lo causa el ardor de la mocedad, y calor de la sangre; no digo, que no es pusilanimidad, desmayar para los generosos impulsos, quando tienen las esperanças bastantes fundamentos; mas tambien es vicio, oppuesto por demasia à la magnanimidad, meterse en los grandes cuydados, siendo muy dificultosos los desempeños: la necia confiança tiene origen en muchos de su vivacidad; son vivísimos algunos hombres, y el no hazer pesquisa de las dificultades, les infunde peligrosas determinaciones: los que ya están adisciplinados con las repetidas experiencias saben el tiempo de las embestidas, y el de las retiradas: no es discreciõ, determinar se à emprender, ò esperar lo casi imposible de conseguir; en los Noveles aggressores de los empeños por la falta de costumbre, y tambien por la inconsideracion ay dos faltas: la ignorancia de la dificultad, y de aqui nace la dificultad de la salida: que remedio? tantear el peso con el hombro,

Lo demàs es començar las esperanças con infeliz auspicio, y corresponder igualmente desgraciado el egresso, para quedar se echo fabula del vulgo; nunca mas exercita sus dientes en la mordazidad el málévolo, que quando ve defraudado de sus intentos al malquerido: por esso, antes que por las demostraciones se transluzca à los ojos de los hombres la esperança, debe probar de su parte la potencia: están à la vista los embidiosos, que de su parte ponen muchos embarazos, para impossibilitar al otro los desempeños: no ha de dar por esso el varon, ni aun señales de emprehender lo dificultoso de alcanzar; menos mal es moririficar las esperanças, que ya declaradas, revocar por las dificultades el pie de las empresas, ò quedar echo con las frustraciones blanco de las injurias: aquello se tiene por inconstancia; esto causa verguenza; y vno, y otro es materia de la risa: que cordura tan grande es, encarcelar en el corazon los designios, quando ay en la corta actividad prognosticos de malos successos; grandemente peligroso es lo resuelto con lo inconsulto: de aqui es, que ay en los empeños mas despeños, que desempeños: muchos Icaros, y verdaderos Phaetones se contaran oy, si se

seapuràran sus empreſſas, y ſus caidas: arrieſgada coſa es, el querer volar ſin alas, y regir ſin rièdas: muchos deſeã necios, aguardã locos, y ſe arrojan temerarios, porque lo que el dicta men representa fuera de los terminos de la eſperanza, la codicia, la ambicion, la conveniencia, la competencia, la fama, y el mundano amor lo proponen facil à los hombres, y ſu aſpirar, y eſperar no tiene margen.

De eſte jaez ſon tãbiẽ los juvenes, que ponen ſus ojos en las donçellas de ſuperior gerarquia, cuya correſpondencia, aunq̃ la facilita mucho la fragilidad del ſexo, la dificulta mucho el, aunque violento, retiro, y el ſuperior cuydado. Son tambien de eſta claſe todos los pretendientes, que anhelan à premios ſobre ſus meritos, porque eſtes, ò ſon ningunos, ò por ſu baxeça no tienen derecho à lo que ſolicitan. Son tambien, como ellos, los vanaglorioſos, cuyo fin en ſus operaciones eſ ſolo, el hallar las alabãças. Ninguno de eſtos attempera ſus conatos à ſus meritos: eſ coſa de notable admiracion, ò riſa, el veer, quanto preſumen, que los tienen; à cada vno le parece, que ſolo goza con exceſſo aquel titulo, en que funda ſu eſperança, y que los de los demàs no merecen eſtimacion. Vnos para adelantar ſus deſeos alegan ſervicios, otros oſentan habilidades, ſegun que cada vno para ſus intentos las juzgan dignas de las acceptaciones; de aqui es que vnas de las vanas eſperanças eſtriban en la que llaman guapeza, otras en la muſica, otras en el bayle, otras en la eloquencia, otras en la opinion de la ſabiduria, otras en la imaginada diſcrecion, otras en la gracioloſidad, otras en la buſonada, otras en la valentia, otras en el engaño, otras en el garbo, y otras en la patarata, porque no faltan en el mundo inclinaciones para todas eſtas coſas, que manieſtan los pretendientes en aquellas ocasiones, que hallan para el logro de ſus ſolicitudes: ſuelen algunos llegar à la impetraciõ, pero ſon muchos menos, que los que no cumplen con ſa ſolicitud: al que le ſucedidiõ el malogro por indigno, y ſolo de jaſtancioſo quiſo ſer competidor, le vino merecido el deſvanecimiento de lo ſolicitado; eſ grande ceguera meterſe à competir, no aviendo ſufficiencia para vencer, ò à lo menos, para igualar: otros ſe quedan en los alcances mucho mas atras de lo que fantaeaban ſus eſperanzas: juſto es, que en cuenta en menos de

de lo que esperaban , pues esperaban mas de lo que debian ; en otros muchos el emprender mas que lo que pueden executar , nace de aver visto en otros en aquella especie de empeño vn exito feliz , que se debió mas à la casualidad , que à la maña : estos son , como las monas , que hazen todo lo que veen : muevense , pareciendoles , que el buen suceso del otro fue efecto de la industria , y no de la suerte : imaginanse excedentes , ò à lo menos iguales , y entonces van solo à rentar à la fortuna , quando esperaron lograr la habilidad . En otros se engendra la presunciõ de la fallacia : ponderan à vn poderoso los aduladores sus prendas , dicen que son vn asombro , y el que tiene alguna arrogancia , facilmente cree la lisonja ; assi engañados se llevan mucho de la falla persuasiõ , porque dieron antes mucho credito à los mentirosos informes de su vanidad : nunca mas cuerdo el varon , que quando con la romana de la consideracion tiene pesadas sus furezas , para excusarse assi las dañosas lisongeras persuasiões , y los que dellas resultan considerados impulsos : quien antes tiene echa calicata de sus meritos , poco cree , ni se mueve para el emprender del adulante consejo : los expuestos à mas desgracia , prestando grato oydo à estos alientos de los lisongeros , son los poderosos ; tienen grandeza , y como ay en ella algun fundamento para la credulidad , facilmente se persuadè à los additamentos de magnitud , que refiere la adulacion : insinualo assi el satirico .

Satira. 4

Nihil est , quod credere de se

non possit , cum laudatur Dijs aqua potestas :

No ay cosa , que de si el grande no crea ,
quando el otro le alaba , ò lisongea .

Assi embelesados , porque tanto se estiman , quanto es todo lo que escuchan , llenan el animo de inchazon , para el avance de hazañas sobre sus fuerzas , y deste arrojõ se les suele originar vn lastimoso estrago .

Algunos inducen à otros à vn alto empeño , por medio del engaño . Estos son mas dañosos que los lisongeros , porque entran con la grave solapa de aficionados : riñenle al persuadido de floxo , pudiendo con sus meritos interesar en el mundo commodos , y aplausos ; dicen , que es ser ommissõ , no

entrar en donde puede la expectacion no desconfiar de la seguridad: así obligan al incauto de los peligros, oyendo de sí aquellos elogios: no piensa, que aquello, que tiene semblante de zelo, es engaño: parece, que los que así aconsejan, desean al otro las medras, y no intentan, sino sus ruinas: es cierto, que estos son vnos picaronazos de el mundo que saben à lo que alcanzan los otros, y les exagitan à hazaña nada commensurable con su insuficiencia, y esto con la intencion, de que quedando los operantes desairados, sean despues escarnecidos; siendo ellos mismos los primeros que alzan el grito, despues de averles metido el aguijon para el empeño.

No niego, que ay de todo en el mundo: ay tambien agoreros, que todo es representar montes de inconveniencias, para atajar el viage à las bien fundadas esperanzas: estos entran al parecer con el zelo de evitar los riesgos, y solo su fin es solicitar los atrasos: son encubiertamente embidiosos, que ya con la capa del cariño, y ya con la demostracion del escarnio tiran à hazer descaer al que sin temores se puede determinar: recelan sus aumentos, y por esto ponen à sus designios mil embarazos; encarecen la dificultad, exhortan à la quietud, y sino pueden hazer desistir de lo que el varon pudo sin temeridad resolver, con irrisiones le notan de vano, loco, bobo, y presumido, riendose, de que se sueña mas que lo que puede; el discretamente sofegado, no obstante, rie todos estos embustes de la embidia; y porque no los ha de reir, si tiene echa prudente discusion de su potencia? no retrocede, porque sabe sin vanidad mejor lo que alcança, que la embidia lo que aconseja: no quiere conocer esta, que ay en el otro nata; todo lo juzga corteza: pues por el mismo caso adelanta el varon el passo à su dictamen, y así, quando los embidiosos piensan, que derienen, instan; añaden mas vigilancia al varon, porque los vislumbres de la embidia son nueva causa, para empeñarse en sacar mas gloriosa su empresa: serán los efectos esplendores, que deslumbren (si ya no están ciegos) à los invidios ojos. Por esto, ò malevolos, dexad ya, no os oblineis en hazer cejar al que sin temores camina, ni entendaís mal, que necesita de vuestro juicio para el desengaño, porque sabra cuerda, y humildemente buscar mas justas censuras, que recibirá, ò para enterarse de su impotencia, ò pa-

ra satisfacerse de su habilidad: porque, pues, quereis hazer desconfiar con vuestras notas al otro, si sobre embidiosos soys ignorantes?

No niego (repito) que ay de todo esto en el mundo; quien embidiosamente desahucia, previendo en la suficiencia los logros, y quien burlador aviva, adivinando en la inhabilidad los descreditos: el mejor medio, para corregir la presumpcion, y no acuitarse, quando puede aver segura esperança, es estudiar con cuydado el conocimiento de su talento, y potencia: no ay mejor consejero para empeñarse, ò no empeñarse, que conocerse: yo juzgo, que el precepto de Chilon, interpretado à lo politico es, para saber morigerar las engreidas esperanzas: el conocete à ti mismo, venido del ciclo (segun phrase de Juvenal) es este.

E caelo descendit: GNOTHI SE AVTON

Figendum, & memori tractandum pectore, sive

coniugium queras, vel sacri in parte Senatus

esse velis nec enim loriceam poscit Achilles

Thersites, in quae traucebat Vlyxes

incipitem; seu tu magno discrimine causam

protegere affectas: te consule, dic tibi, quis sis

orator vehemens, an Curtius an M aro, buccae

noscenda est mensura tua, spectandaque rebus

in summis, minimisque: et tam cum piscis erretur.

Dize juvenal, que el que no fuere sino vn pobre Thersites no quiera igualarse à Achilles, como el Sabio Vlyses: en lo demás dize así.

De Preceptor divino es la enseñanza,

que à saber de si al hombre adisciplina,

porque con la instruccion de esta doctrina

sus impulsos est reche à lo que alcança:

Es ciega, y peligrosa la confianza,

que mas de lo que puede determina:

su impotencia es presagio de su ruina,

quando à lo inaccesible se abalança:

Tu te consulta, lo que eres considera,

y de tu suficiencia la estatura

de la razon tantea en la medida:

Assi la confianza se modera,
y quando à las empreſſas se aventura,
va abſuelta de los yerros de atrevida.

Poca, ò ninguna operacion hiziera la liſonja, mintiendo meritos, en donde ya la ciencia de ſi proprio ha logrado deſengaños. Vna maxima politica avia de llevar, el que eſcucha dolofas exhortaciones, que le lanzan à exercicio, cuya eminencia impoſibilita à ſu baxeza el deſempeño; la maxima del engañador es, que ſiguiendose deſgraciada la ſalida, ſe celebre con la moſa: la del perſuadido avia de ſer, applicar todo conato, en hazerſe ſufficiente para el empleo; aſſi, reſuſcitando la plauſibilidad, ſe le baraxara al malevolo ſu improba expectacion: juſto caſtigo de ſu malignidad, el que en el operante ſurtan encomios, quando el ſolicitaba deſayres. Sin embargo, inquiriendose à ſi miſmo antes, para veer, ſi es poſible la facil expedicion; no ſea, que por deſmentir al dolo, embaze en el acto: con repoſo ſe haze vn hombre Señor de ſi, y ſabe el cuerdo reportarſe tanto en los principios, ò en los aguantes de las empreſſas, que diſimula en el retiro la gana de ſacar mentiroſa à la engañoſa perſuaſion, ſi conoce, que para deſmentirla no ha de aver en ſi la precisa ſolercia: mejor arbitrio ſerà en caſo de ſer conocida ficcion los incentivos del liſonjero, negar el oyo à ſus precipicios, dexandose en el ocio, pues ſe ha averiguado impotente para el deſempeño; no ſe peſa bien la ſufficiencia en el falſo peſo de la liſonja; es forzoso, que para probarle fiel ſe paſe por el conſtaſte del proprio eſcrutinio, que es, el que averigua mas bien el valor.

Non, ſi quid turbida Roma

Elevet, accedas, examenve improbum in illa

Caſtiges trutina, nec te quaſe veris extra.

Al engaño no inclines el oyo,

que alienta liſongero, y fementido;

nunca regules por ſu falſo peſo,

de ti miſmo la falta, ò el exceſſo;

dentro de ti te prueba, y te pondera,

ni à ti miſmo te buſques por afuera.

A muchos hombres la poca, ò ninguna obſervacion de ſi miſmo les deduxo al barathro de la perdicion: dexòſe arrastrar

Perſus:
Satyra. 10.

ciegamente Nembroth de su osadia, esperando escalar al cielo, pero antes que la torre, se edificò la ruyna; que facilmente vienen abaxo las locas esperanças? tambien se arrojaron desatinados los Titanes con su caudillo Typhoeo à hazer guerra al Olympo, y antes encontraron con los homicidas rayos, que con los celestes luzeros: como no avian de experimentar la ruyna, si solo llevaban por armas à su arrogancia? frenetica, y no fabulosa fue la esperança de Seyano, que levantò demasiado el animo con el arrimo de Tyberio: mucho podia Creso, Rey de la Lydia, mas era tan infaciable su esperança, que no la avia de aplacar toda la Persia: no le faltaron, para contener su orgullo, divinos, ni humanos consejos: los de Apollo no entiende; los de Solon desprecia: sana fue la admonicion de los Delphicos vaticinios: consultò el fin de la guerra contra Cyro, y el camino mejor para la felicidad; y le fue respondido en las fatidicas aras:

Transibis, modo si te noscas, Cresse, beatus.

Hallars muchos placeres,

Creso, si te conocieres:

Era dichoso, y el proprio conocimiẽto avia de ser el mantenedor de su felicidad: mas olvidose de si, y por esso se le siguiò en la cautividad el infortunio: siaba en su poder Creso, mas desvaneciòle con su valor Cyro: no ay que fiarse mucho en la propria pujança, que al Elephante muchas vezes le sujeta la ponderosidad; por esso algunas vezes quejebra aquella habilidad, en que se funda la expectacion; no importa, que sea mucha la potencia, si no ay entre ella, y el objeto symmetria: mucha era la corporal fortaleza de Milõ Crotoniates; esperò arrancar de quajo vna encina, mas al moverse el trõco, le prèdiò las manos, por bolverse el arbol à su centro: tãbien causò oppresion à Solidano la determinacion de sostener toda vna peña en vna fosa, que amenaçaba ruina. Burlanse mucho las contingencias de las presumidas esperanças: que marciales estragos, que invasiones, que insultos, que hostilidades no amenazaba el Imperio Otomano, quando con innumerables tropas quiso expugnar à Viena? frustròlo la providencia auxiliar, quando menos lo temian: quando ya juzgaron rendido aquel fuerte propugnaculo, se vieron obligados à levantar con mucha

afrenta

apud
Theat.
vitæ huma
nar.
V. Divin.

afrenta, y daño el asedio: leccion grande, para que aprenda escarmiento el mas bravo orgullo.

Muchos conciben injustas esperanças con el demasiado poder, con el valimiento del Superior, y con la riqueza: experimentanse en las republicas mil desafueros en los arrebatados rompimientos de los Magnates: no ay cosa, con que no atropellen, con el seguro mal fundado de ser irrepugnabile lo que presumen: tienen fincado su poderio en el ageno, ò ya abatimiento, ò ya dissimulo: quien resistirà (dizen) à nuestras demasias; y assi sin el temor, de que ay quien se atraviese à su poder, todo lo rebuelvè: es verdad, que muchas vezes la altiva esperança à los mas parvulos, y pacificos iusta à la opposiçion: aquellos son los que resisten; à quienes menos los poderosos temen: aqui es el enfañarse de estos, quando miran, que atajan el curso à su esperança, los que aparecian con mayor flaqueza. Si las esperanças anhelan à demasias, es locura, prometter se corrientes las consequciones; ay grande dffruto de los presumidos abanças à los arduos aleanças: es por esto en muchos su desatinada esperança vn continuo martirio: estàn, como galeotes, en vn incessable remo, en el miserable naufragio de este mundo: toda su vida se les passa con agonía, esperando, de seando, y pretendiendo: mas porque? por ser descabellados sus antojos: todas las vezes, que sacan la cara para lograrlos, les salen, otras tantas, muchos externos embarazos, bastantes para desvanecerlos: no es mas que multiplicarse sentimientos cõ los malogros, y tan ciegos, q̄ nunca cõ los malogros logrã desengaños: son pertinaces en sus confianças, aun à vista de las mas fuertes resistencias: ò poder, ò riqueza, ò valimiento, y con quanta pernicio de las communitades hazeis levantar los animos à descaminados intètos! ò altivos, cõ quãta inquietud os trae vuestra presuncion, gastando dias, y noches en discurrir, como abrireis camino, para aviar biẽ vuestro empeño: no ay vacaciones para vuestros discursos, para vuestros entredos, para vuestros concilios, y para vuestros consilios: que mal empleada tarea de vuestro entendimiento es vuestra inquieta esperança? si es malo lo que pensais, que buenos han de ser los medios, que inquiris? mil entredos piensa, el que à lo injusto aspira, mas todo para causa de su desafosiego, y en todo tiempo motivo del dolor, porque suele ser cuento largo la es

perança , que no tiene mas apoyo , que à la presuncion , y la malignidad ; por esso en estos

*Spes anxia mentem
extrahit , & longo consumit gaudia voto ;
& que non gravis mortalibus addita cura ,
spes ubi longa venit ?*

Saca de si à la mente la esperança ,
que trahe entretenida la tardança ;
consume , y defazona el voto largo ;
y que cuydado no es afan amargo ,
y que instante no es tardo en èl menço
à la impaciente priesa del deseo ?

Oy quan azorada debe de correr su inquietud , pues asì deficiente al tiempo la velocidad ! es cierto , que en muchos es apresurada la esperança , porque no tienen espera , y menos los que esperan mal , y lo malo ; el natural temor , de que se frustre con la tardança el intento , les haze apresurar el paso : agrava al animo la duracion del deseo , y en los muy fiados de si se causa mayor este pesar : es mas pesada en algunos la dilatada esperança , que en otros la perdida posesion : brama el presumido , porque ay impedimentos para sus logros .

El modo de escusarse sobrefaltos , es cercenar el deseo , y justificar el partido ; y muchas vezes serà razonable , y ay muchas razones , para dexarse en èl silencio ; pues que no debiera hazer el que ha començado a pretender mal ? debese retirar del empeño , porque si le mantiene , se expone à no lograr en su vida lo que desea : pues en esto suele estar mas obstinado cada dia vn presumido , que despues , que propalò su sollicitud , haze temoso punto en la prosecucion , y aun en la consecucion ; pero en este caso tiene mas estorvo , porque le observan los hombres con mas cuydado ; todos se desojan , para illudirle la presumptuosa esperanza ; vnos por zelosos , otros por interesados en èl contrario partido , otros por enfadados de la jaçtancia , porque se acomodan mal , y con razon , con el que de si predica , que està en su mano executar lo que intenta ; solicitan à su presuncion la dificultad , porque tienen natural delectacion en veer trabucado el intento de vn presumido : muchos tiene este en contra de sus esperanças , y tan vigilantes ,
que

que le previenen la madrugada ; miren la traza de llegar al deseado fin. Llamò discretamente vn escrittor à la esperanza, vn teniente de la possession, vn anticipado dominio, mas entendiòlo de la bien fundada ; de las que mal , estan muy apartadas las possessiones , porque media entre ellas el largo camino de las dificultades ; con que à las mal fundadas solo por las vidrieras del perezoso tiempo , se dexan columbrar vnos vislumbres del gozo.

Dable es , que alguna vez la arrogante esperanza pase à la consecucion, por efecto antes que de la disposicion, de la casualidad; y demos que se deba à la industria; nunca será pacífica possession, en la que puso antes la sagacidad, que la virtud ; no se puede prometter estabilidad la mal conseguida ventura, porque ay mas dificultades en el conservar, que en el adquirir : muchas de las felicidades, que ganò la virtuosidad , vinieron à tierra à vn traspic de fortuna ; como querra tener excuroriada la permanencia en la dicha, quien para al canzarla tuvo solo por auxiliar à la viciosa astucia ? es fácil la declinacion de la fortuna, mas inclinada à abatir, que à sublimar , ni à mantener : Pero quan ruda es la humana arrogancia, para esta doctrina ? si la vanidad facilita à la possession el principio , mejor se prometerà el estado : es condicion de todo presumido , el tener mas fantasia en la possession , que quando por la esperanza tenia solo dudoso derecho à la dicha : que no es veer à vn satisfecho de si, llegar al paradero, à donde le destinaba su loco designio ? como se engriè , y rie ? como se ensancha ? por todas partes es el abate de la gente : hagan le plaza à su merced : todo es hazer de lo ofco, y sabido lo que es ; que es ? es solo vna mona engalanada con la dicha ; esta obliga al timido , al necio, y al adulador respecto, pero lo cierto es, que con la circunstancia , que violenta à la veneracion, y sin ella, mona se queda ; y no solo para los sabios , que conocen aquella appariencia , sino para los que le galantearon mucho en la dicha, porque comenzado à falsear con algun aduerso fracaso, se pierde el vulgar respeto ; faltando los motivos del sequito, llaman los mundanos à retiro ; y entonces, que experimenta la presumpcion , que se asseguraba largos siglos de felicidad ? los que manifestaban antes buen gusto , le miran aora con mal gesto : es propiedad advertida

en los mundanos, el ser como el girasol, porque siempre se buelven con la fortuna; mientras luces, te siguen, mas en llegando al Occidente tu felicidad, buelven la espalda: entonces son estos los peores, para reírse, porque con los escarnios, que hazen en la miseria, se quieren desquitar de los indebidos cultos, que tributaron, tiranizados en la dicha: ve a ora, ò presumido, y espera, que no ha de aver cabo para tu riqueza, para tu poder, para tu valimiento, y para que por todo esto se merezca la estimacion: vees aqui, como se porta segun nuestro Tragico la fortuna.

*Magnis fallax fortuna bonis
in precipiti, dubioque nimis
excelsa locas:*

fortuna, à quien tu sublimas,
pones en resbaladizo,
de donde, mientras mas alto,
es mayor el precipicio.

Para que es, pues, esperar presumido en la experiencia de la dicha la estabilidad, ni en el deseo la consecucion? están los que siempre esperã echos vnos Tantalos, à quienes, quando lo juzgan asido, entonces se les huye lo deseado. Fragofo camino es el q̄ ay desde vna jactãciofa esperãza, hasta vna appetecida gloria; y tu solo, ò presumido, no temes entrar en èl? no sè en tã peligroso viage, como serà el transito: si quieres saber el mejor itinerario, para q̄ llegue tu esperança à su termino, es por donde encamina la virtud, y la estrenuidad: podrá ser acaso, que por los demàs llegues tambien al destinado fin, pero serà fortuna, que te diò en èl camino gracioso salvo conducto.

Reprimase ya el orgullo de toda presumpcion; al despeño se arrojan, los que en si vanamente confian; infelizes imitadores del Bufalo, à quien pusieron los antiguos por gero-glifico de los temerarios impulsos: con tanta furia acomete al que le vulnera, que fiado solo en sus fuerzas, no desiste de la infurreccion, aunque el saçero estè pertrechado con la interposicion de algun peñasco; en èl ariera, hasta que de molido se le acaba la vida: así les sobreviene à muchos deseosos de hazer mal, que por vltima les succede tan desgraciadamente, que solo fue querer meter el clavo con la cabeza: quantos

he

Senec.
trag.
in Agam.

he visto yo, no ya Butalos, sino Pygmeos, que quieren apostarcelas à Alcides? que ridiculo atrevimiento? porque si vn poco se despereza, les ha de atemorizar: ingeniosamente applica el Emblematisla la fabula à los que intentan sobre loque pueden.

*Dum dormit, dulci recreat dum corpora somno:
Sub picea, & clavam, cateraque arma tenet.
Alcidem Pygmea manus profternere leto
posse putat, vires non bene docta suas:
Excusus ipse, velut pulices, sic proterit hostem,
& sevi implicitum pelle leonis agit.*

Quando vaca del trabajo
Hercules en el sosiego,
y con la clava en la diestra
le rinde tributo al sueño
Entonces la necia turba
le acomete de Pygmeos,
juzgando darle la muerte,
mal confiada en su aliento:
Mas el se mueve, y les vence
solo con vn desperezo,
y ensartados en la piel,
les encierra del Nemeo.

Cierto es, que pueden, y saben mas algunos durmiendo, que otros velando, y por esso ninguna competencia ha de ser incon-sulta: prudente fue la respuesta de Theocrito, a vno que le preguntò, porque no se ocupaba en escribir; porque (respon-diò) como quiero, no puedo, y como puedo, no quiero. No se puede negar, que algunos pueden ser tan reñidos por cobar-des, como otros por osados; vn mismo empleo, en vnos fue-ra audacia, y en otros bizarria; en estos por su industria; en aquellos por su insuficiencia; de aqui es, que aunque nadie aconseje los gloriosos exercicios al inhabil, no por esso ha de estar ocioso el estrenuo; no es lo mismo dezir, que sin funda-mento no se presume, que el que prudentemente se emprenda: donde ay dexteridad para el desempeño, no es imprudente el impulso; porque ha de acobardar la eminencia, quando la habilidad influye facil la subida? El varon sabio sabra por-tarse con magnanimidad, de arte que por pusilamine no se de

Alciat.
emblemata
58.

tenga , ni por temerario se arroja nteado el poder, y cogido el tiempo, es reprehensible el ocio; es verdad, q̄ muchas vezes desdizen los succesos de los arbitrios; gr̄de parte va encomendado à la fortuna, por lo que tienen de dudosos los futuros casos , obejeto de la esperanza: no obst̄te comienza con estrella feliz , el que se entra en hazaña , que cabe dentro de su potencia.

Muchos desesperarõ de vna gloriosa operaciõ , y emulaciõ, q̄ despues determinados hallaron facil en su capacidad: esta no se ha de examinar con tanta humiliacion , que con la parvipension quede offendida la virtud, y el errado juicio de la impotencia , dexé arrinconado al varon en la ociosidad: Theorizense, si las fuerzas para las execuciones, y confiesse tambien con christiano estilo , el ser poco para lo que se emprende, pero esta humilde confelsion no ha de estorbar à la ocupacion hazañosa, quando la ordena alguna justa circunstancia , y aun la propria conveniencia: sea el que fuere el motivo del empeño, cada vno tiene derecho à notificar al mundo sus meritos , como la vanagloria no sea el adecuado , ni el principal motivo de la hazaña : solo tiene obligacion el varon à ajustar bien con el nivel de la razon la correspondencia entre el objeto , y la ocupacion, para arreglarse à solo aquello, que señala la actividad; si es grande , se empeña con sobrada esperanza ; el abanzar el agil à lo arduo , es buscar mas créditos à lo hazañoso; ni el que la empresa sea irregular , nueva, y contra la vulgar, ò comun expectacion de los hombres, ha de tener poder, para atar las manos al generoso impulso, quando ay congruencias , que prognostican el desempeño: los primeros Españoles , que descubrieron los Americanos Payles , se arrojaron à esta eximia accion contra el casi comun sentir de la antigüedad : la codicia fomentò à su esperanza, pero su magnanimidad fue disculpa de su codicia: nada embarazan à los esfuerzos los mayores peligros; como aguilas se levanta el Heroe , hasta que ascienda al Olympo.

*Nec me prærupti montes , nec fulmina terrent,
quominus in alto vertice conspiciat.*

No los horrifonos rayos,
ni los empinados riscos
ponen terror al impulso
de veer me en alto fastigio.

Nada

Nada ay inaccesible à la animosidad Heroica : no ay dificultad, q̄ atemorize à su agresiõ : corazones ay, que vi-
vẽ mas de lo que esperan, que de lo que gozan: el Magno Ale-
xandro se desaproprìo de sus riquezas, y dixo à Perdicas (que
se lo reprehendia) que à el le bastaban sus esperanzas: Juve-
nil ardimiento, pero que supo desempeñar su brio.

No obstante la nada temeraria animosidad, repito, que
se debe remitir el varon para qualquiera acciõ: ha de hazer
antes anatomia de su espiritu, de suerte, que discurra los mas
menudos apices, ya de dificultad en los medios, ya de in-
assequibilidad en los fines, y ya de la propria insuficiencia,
porque no se engolfe inadvertida la esperanza: parece anti-
logia, no la ay en parentizar à q̄ el espiritu no se acuite, pero
que juntamente se pruebe; dezir, que las esperanzas no sean
inconsultas, no es contrario al dezir, que sean altas: pensar
el varon, que hande concordar todos los successos con sus
antojos, sin preceder los prudentes consejos, y mas, quando
se acometen empeños sublimes, tiene visos de bizzaria, mas
no es, sino audacia; antes es entregarse al arbitrio de la for-
tuna, que esperar de la solercia.

SVBDIGGRESSION II.

MORAL.

*QUE ES MUY PELIGROSO EMPRENDER LAS HAZA-
ÑAS, al prometterse sin quiebras las felicidades en
confianza de la Fortuna.*

EN muy defectible finca pone su esperanza, quien con-
fia de la fortuna; tan violable es su chirographo,
que le rasga al primero infortunio; no obstante, ay
hombres tan ciegos, que se dexan para todo en ma-
nos de la suerte: obran con esta vana esperanza muchos, que
ya en la possessiõ de las venturas, y ya en la agresiõ de las
hazañas, por largo tiempo la experimentaron auxiliari; no hã
visto con la mas leve desgracia interrumpir la dicha: con esta
continuaciõ de ser felices, se dexan engaõadamente creer,
que para ellos prescribio la ventura, y que no puede despos-
seerlos la miseria, como si la buena fortuna no fuera posse-
dor

edor de mala fee: es tan cierta esta necia esperanza en algunos, que solo en prendas de la pasada felicidad abanzan à los imposibles: lo peor es, que los mas no recelando el desfarrimo de la suerte, se hazen insolentes en sus dichos, echos, y portes; que en los animos mal morigerados debe de ser la insolençia fuero de la prosperidad. Mucha ceguedad es de los hombres, no defengañarse de su instabilidad con tantos rebeses experimentados en otra cabeza: el ageno azote debe de hazer poco para el proprio documento: pues rondandote andan las fatalidades, quando la fortuna demoliò las vezinas paredes: por ventura echa esta tantas rayzes, que no la pueda arrancar vn impensado contratiempo? pues para que es el persuadirse, que no ha de fenecer, lo que es tan facil de acabar? es de vario, prometterse indefectible la felicidad, aun quando ha sido mas larga su duracion: menos permanente es la fortuna, que envegeze, que la que comienza: aquella se va acercando à su meta, y por esso serà precisa la retrocession; esta (bien, que en todo tiempo engañosa, y momentanea) con mas fundamento asegura la permanencia. Sè de algunos exemplares, en quien la fortuna hizo excepciones de su mudanza: de Lydes, Rey de Lydia, parece que se olvidaron los infortunios: Darylo Atheniense cada dia, dicen, que experimentaba nuevos honores, y felicidades: con Timotheo Capitan Atheniense se mostrò siempre tan risueña la fortuna, que en muchas Marciales campañas quedaron siempre victoriosas sus vanderas: algunos mas exemplares avra de esta invitada fortuna, pero tan raros entre los innumerables, que ay en contra, que obliguen mas à la admiracion, que alienten à la esperanza: demàs, que aunque diéramos, que eran mas los de la fortuna permanente, que los de la quebradiza, quedandose siempre en la incertidumbre, no puede aver seguridad: pues cuentense los muchos exemplos de calamidad, que de tuvieron el curso de la dicha; para vno de fortuna constante, ay mil de la deficiente: rebuelvanse las historias, los Imperios, los valimientos, las riquezas, los honores, las dignidades, las grandezas, que à cada passo se encontraràn menoscabos, abatimientos, perdidas, desgracias, y ruynas, todo Maestro de nuestra advertencia, para no juzgar, que ha de arrar siempre à las humanas esperanças, la fortuna: por esso.

Claud.
in Ruf.

Definat elatis quisquam considerare rebus,
Instabilesque Deos, ac lubrica Numina discat.
Illa manus, que scripta sibi gestanda parabat,
Cuius se toties sumisist ad oscula supplex
Nobilitas, inhumata diu, miseroque revulsa
Corpore feralem questum post fata poposcit.
Adspiciat, ne quis nimium sublata secundis
Colla gerat; trivijis calcandus spargitur ecce,
Qui sibi pyramidas, qui non cedentia templis
Ornatu sua extruxit culmina Manes:
Et, qui Sidonio velari credidit ostro,
Nudus pascit aves; iacet en, qui possidet orbem,
Exigua telluris inops, & pulvere raro
per partes tegitur: nunquam, totiesque sepultus.

Dexa de confiar en la fortuna,
que, aunque se muestre liberal contigo,
es tan mudable, que sin duda alguna
de opulento, y feliz te hará mendigo;
vees la mano, que cetros importuna
esperaba, y à quien rindiò el amigo
noble sus besos, arrancada pide
tumba funesta, que el dolor olvide:

Veas de aquel, que obeliscos sumptuosos
edificò, que purpura vestia,
al desnudo cadaver, orgullosos
quantos Buitres devoran à porfia?
à la muerte conatos ambiciosos
rindieron la mayor soberania,
defengañando à indomitas cervices
à no engreirse, por vivir felices.

Ponganse los ojos en la extraordinaria fortuna de Polycrates, Tirano de Samos: el mismo se enfadaba de su dicha, de lo qual es argumento el anillo, que de indutria dexò caer en el mar, para causa de algun dolor; quiso veer el semblante de la desdicha, mas no se lo concedió entonces la fortuna, que solo por si misma quiere ser authora de la pena: ella dispuso, el que se le restituyesse el anillo en el buche de vn pez, que le presentò vn pescador: ò engañoso zefiro de la fortuna, y quan

favorable à vezes soplas, pero como entonces la mayor ruyna trazas ! con que muerte pudo este dichoso, termino à su vida ? faltòle entonces perfida la fortuna , quando vencido por Oretes , General de los exercitos de Ciro despidiò el ultimo suspiro , puesto en vn afrentoso leño: suele ser terrible el castigo, con que desquita la fortuna la benignidad de su largo favor, Raro serà, el que juzgue en ella estabilidad, si para su aviso repara en la tragica variedad, que vsò con Dionisio Tirano de Sicilia, que despues de vna larga dominante prosperidad pa deció la mas miserable deieccion: el cetro , con que regia à Trinacria se le transformò la fortuna en las correas, con que despues corregia à la puericia :

Por toda suerte de personas ha corrido la fortuna con su mudança, para que todos puedan temer la ruina , ò à lo menos la desmejora : Monarchias , en cuya potencia parecia se libraba la perennidad, apenas se estendieron à vna breve duracion: los Parthos, los Medos, los Asirios, todas las Republicas Griegas , y lo que es mas el Romano poder , Troya, Carthago lloran injurias de la fortuna , y del tiempo: es innumerable la turba de Pontifices, Emperadores, Reyes , Validos, y Poderosos, que descendieron desde la dicha à la miseria: esto lo dizè los Zebenos, los Agrippas, los Nerones, los Vitelios, los Demetrios, los Scipiones, los Belisarios, los Seyanos, los Alvaros, y los Rodrigos; exemplos todos de la poco, de la nada firme fortuna: vivirá seguro, quien huyere de las humanas glorias, y el muy satisfecho de la prosperidad debe conocer , que la afluencia de las felicidades es amenaza para las desdichas; muy presto muere, quien mucho luze: en la vela la muchedumbre de llamas , es apresuramiento para la extinció de los fulgores : quanto fuego despide para lucir , son vaticinios para fenecer ; què arrebatado es todo lucimiento? sino alumbrare este exemplo , hagalo este desengaño.

Horat.
lib. 1.
Carm.
Od. 29.

Allusion.

*Fortuna nunquàm est bona ,
Fortuna sevo leta negotio , &
ludum insolentem ludere pertinax ,
transmutat incertos honores ,
nunc mihi , nunc alij benigna.*

Porquè admiras los honores
de el mundo ? porquè sus males

temes ? bienes immortales
 medita , eternos rigores ;
 todos los demàs, errores
 fon de èl hombre ; la fortuna
 te figa , ò huya importuna ,
 de cuya firmeza yo
 seguro burlo , pues no
 tiene duracion alguna.

Voltea incessablemente la inquieta rueda de la fortuna , que
 mas prontamente derriba , que levanta , quanto es mas facil el
 caer , que el subir : hazen lugar en este mortal viage las glorias
 à las penas , y son con exceso mas las penas , que las glorias ;
 tienē aquellas aqui mas derecho , porq̄ estàn en su natuaal do
 micilio : en este tragico theatro del mūdo representan mas lar
 go papel los infortunios , que los contentos : todo es mortal
 el bien del mortal : quantos pesares aguardan , ladrones de los
 placeres ? falso es el solo estribadero de la fortuna.

*Nemo tan Divos habuit faventes,
 crastinum ut possit sibi polliceri ;
 res Deus nostras celeri citatas
 turbine versat.*

Nadie tan firme tuvo la suerte,
 que prometterse pueda la mañana ;
 Diòs en desdicha à la gloria humana
 presto convierte.

Hemos puesto consejos , para no fiar en la fortuna , pues es
 tanta su lubricidad ; mas tambien su mutabilidad propria mue
 ve à dár preceptos , si para no creerla , quando favorece , pero
 ni para desesperarse , quando contradice : cierto es , que como
 es proprio de la magnanimidad , el no acovardarse en èl
 acometimiento de las arduas empresas , y de la equanimidad ,
 el mostrar vn mismo semblante en las desgracias , y en las
 venturas ; assi lo es de la longanimidad , el perieverar con pa
 ciencia en la larga duracion de la desdicha ; para defenderse
 de la pena , es el mejor asilo la esperança : supuesto que ay vi
 cissitud en la fortuna , acaso la hora , que favorable no se espe
 ra , es la que mas apacible viene ; en muchos fue impensado el
 transito de la miseria à la felicidad , porque les cogiò derepente
 la buena fortuna : no ha de estar siempre la suerte de vn tenor ,

Senec.
 in Thyest.

con desapacible rostro , que alguna vez suavizarà su terrible ceño; sus estaciones tiene, como el año; al horror tempestuoso de vn hybierno se sigue la hermosa claridad de vna primavera; no es continua la tormenta, que despues de ella conduce la bonança: tambien ay en las borrascas de fortuna su tanteo, que anuncia la serenidad: la estrella de Castor, y Pollux en los naufragios de esta borrasca vida , es la justa esperanza: fuele ser prolija , pero consolatoria; desquitase con reciprocacion la memoria, y la esperanza: si afflige la memoria de los bienes perdidos, alienta la esperança de los deseados, y ay mas razon , para que esta recobre , que para que aquella desmaye; mas piensa el hombre en lo futuro , que en lo pasado, si no que la pasada felicidad atormenta mucho à la recordacion; pues se sabe, que no està siempre la fortuna de vn temple , algua tiempo mudará el gesto , y aquello poco , que franquea de ventura, puede fortcarlo à qualquiera esperanza; no siempre es martes, ni noche, ni lluvia, ni riscos, ni tempestad.

*Non fera tempestas toto tamen errat in anno,
Et tibi, crede mihi, tempora veris erunt:
Nulla dies adeo est australibus humida nimbis;
Non intermissis ut fluat imber aquis:
Nec sterilitis locus ita est, et non sit in illo
Mixa fere duris vitilis herba rubis.*

No del recio Aquilon la furia fiera
por todo el año tempestuosa inspira,
que tambien à su tiempo se retira,
quando llega la grata primavera:

Ni porque lobreguez triste, y severa
el dia todo con horror se mira,
sin que algun rayo de la luz, que tira
el sol, gustosa claridad le diera?

No à todo el campo la máleza dura
assí le afea, que mezcla da Flora
no le adorne con grata vestidura:

Què mal sin esperar el mal se llora?
pues teniendo sus plazos la ventura,
sigue à vna triste vna alegre hora.

Y si fuere mas larga la esperanza, perdonesela el peso por el ali-

alivio : no ay para ella dilacion , que no pueda detenerse , ni intento dolor , que no pueda remediar se , ni peligro , que no pueda evadirse: el fugitivo paxarillo , acosado del Gavilan , y ya casi afido de sus garras , espera hallar sagrado en algũ huma no acogimiẽto ; todas las cosas tienen fixos tiempos , en donde les puso impertransible raya la fortuna , ò (como lo debemos entender) la Superior providencia ; mientras duran los casos adversos , estãn sazondose para la madurez , y pasandolos el tiempo de lo agrio à lo dulce ; no ay que desconfiar de la mejora , por aspero que sea vn accidente de fortuna : las frutas antes que se endulzen , agrean , y las rosas primero son espinas : en el intetin sufrir , y esperar , que con el favor de la paciẽcia tiene mucho andado la esperanza , quiero dezir , q̃ es esta la que confita los mas azerbos casos . Pero aunque es dictamen de Sabios , esperar en la fortuna , quando se padece , debe aver mucha precaucion , para confiar en ella , quando se embiste ; alli es buen consejo la esperanza , para lisongear el trabajo ; aqui es tentacion , quando es ingente el peligro : abãzãse ciegos vnos genios ferozes , y de espiritus igneos : no puede ser excusable el arrojõ , sino quãdo la necesidad no permite , el que se dilate la aggresion : sin esta condicion son temerarios los abãzẽs : por esto respondiõ Demonaeste Philosopho à vno , que le llamaba temblon , porque huia de vn peligro : por ventura insta à meterme en èl algun comun provecho ? quando insta , no es la intrepidez inconsulta audacia , sino heroica magnanimidad , y se pueden esperar dichos successos à los precisamente inconsiderados impetus : meterse de otro modo sin reparo en los insuperables riesgos sin mas razon , que aver experimentado siempre presidiaria à la fortuna , es temeridad : prudẽte aphorismo el que dize : saberse dexar ganando cõ la fortuna , porque no se pierda en vna hora , lo que se adquiriõ en toda vna vida : ni siempre està la fortuna de buen humor , ni la estrella de benigno influxo .

Grande caucion es , huyr aquel peligro , cuyo vencimiento fuera invtil : Augusto Cesar dezia de los que por ligeros motivos se entraban en los riesgos , que eran , como los que pescaban con ançuelo de oro , cuya perdida no se puede resarcir con vna copiosa pesca ; debese comparar primero el precio de lo que se arriesga con el vil de lo que se aguarda :

Es verdad (decia Alfonso, Rey de Aragon) que con los vendidos grandes peligros se ganan los immortales esclarecimientos; vna heroica accion se estiene por toda la posteridad; sea assi, mas no por esso se ha de estar de continuo tentando à la fortuna, porque en donde menos se entienda, vna desgraciada casualidad se esconde: Antigono oyendo la muerte de su hijo en una batalla exclamò contra el: mucho te conservò la fortuna, pues te arrojabas con tanta temeridad; y Fabio Maximo dixo de Minucio, que mas temia à su propicia, que à su contraria suerte, porque prognosticaba, que avia de poner en punto de perdicion à Roma, fiado solo para los accometimientos en su dicha; cierto es, que.

Nemo se tutò diu

periculis offerre tam crebris potest;
quem saepe transiit casus, aliquando invenit.

No va seguro, el que embiste
frequentemente al peligro,
que alguna vez el acaso
le llevará al precipicio.

A caso se tiene arrendado para todo tranze el buen successo? si ya se logró en las pasadas acciones el credito, la conveniencia, la gloria, ò otro qualquiera motivo del empleo, para que con lo que se intenta de nuevo se ha de aventurar, lo que antes se adquirió? es muchas vezes la fortuna atractiva, pero con otro tanto de engañosa; embriaga con la larga prosperidad, para animar à la prosecucion: mas es como la hyena, q̄ en el halago idea el destrozo. En los militares casos, es donde mas se atropella con los riesgos, porque en algunos la costumbre del vencer, es incitamento del pelearse cierra, solo en fee de la fortuna; ella hará de las que suele, que nunca se olvida de su proceder. Ay no obstante algunos peligros, que mas facilmente se vencen, que seguramente se huyen; no es remedio alejarse de scilla, si se ha de topat con Charybdis; no se ha de incurrir en el mayor, por apartarse del presente peligro; como succedió à los miserables pezes, que por salirse del caldero, cayeron en las brasas; quando por todas partes rodean los peligros, menós mal es, hazer frente al que à menaza, quando si se huye, ha de ser mayor el que se encuentra. El varon circunspecto sabrà, quando avrà encaxe,
para

para poder mejorar de fortuna; mientras no le ay, en qualquiera especie de pretenſion, es mas ſegura la quietud; no ſea que quando ſe espera el adelantarse, entonces ſucceda el perderſe: quantas eſperanças ſe perdieron, porque ſolo à la fortuna ſe encomendaron, frequentando caminos, inquietando mares, abriendo minas, y eſcalando potosies? en los tratos, en los trafagos, en los comercios, que liſta corre la eſperança tras la fortuna, pero quantas vezes no puede alcanzar à la fortuna la eſperanza, porque quando ſe juzga, que ya ſe tiene, de las miſmas manos ſe huye? quantos engañados de ſu codicia ſe entregaron à vna gaſtadora eſperanza: diganlo los embelecados con los vanos preceptos de la Chymica aurifactriz; quiere ſu impaciencia conſeguir en vn dia cõ la arte, lo que en cien años apenas recaba la naturaleza; no perdonarõ diligencias para eſta, ò ya curiosidad, ò ya codicia: quãtos medios propuſo neceſſarios el engaño, obedezio frãco el deſeo; que cõ la expectativa de la riqueza, ſuele ſer muy liberal la eſperança; el mayor logro fuera, ſi con la perdida viniera el deſengaño, mas ſuelen ſer muchos tan porſiados en ſus à vn tiempo codicioſas, y prodigas eſperanzas, que en ellas duran, haſta que mueren: por todos caminos dan tiento los hombres à la fortuna, y la eſperança de muchos eſtà continuamente embebida en muchos pernicioſos juegos, en donde ſolamente obra la fortuna, ſiempre engañola, y por eſſo indigna de nueſtra eſperança.

SVBDIGGRESION III.

MORAL.

QUANTA CAUTE LA ES MENESTER, PARA DETERMINARſE à poner las eſperanças en los hombres.

TAN caro les ſuele ſalir à los que ſe fian de los hõbres, como à los q̄ de la fortuna; mucho claudica oy la humana fidelidad; al menor deſcuydo ſe violan los homenages, aun en los que, ò por la reciproca accepcion, ò por el modo de encarecer la firmeza, parecia ir

retractable la palabra ; à muchos las exageradas o fferas les causaron incautas credulidades ; halluzinales vn fallaz prometimiento, porque son otros hombres tan diestros, para en galanar con la ponderacion su fallacia, que dexan incapaces à los acceptantes de poder disputar sobre la posibilidad del cumplimiento: assi iludidos muchos genios ingenuos se dexaron llevar de las confianças, del cuydando de sus negocios, porque fiaron de los agenos corazones ; pues la maxima de muchos es, hazer descuydar al otro con el prometimiento de su arrimo, para que assi se dificulte el buen successo de su negocio. No ay mas inscrutable escondrijo, que el humano animo ; en el rogado de astuta infidelidad nunca corresponde lo que promete à lo que intenta ; ni le falta al perfido arte, para disimular con la buena cara las contradicciones, y trayciones, que en su corazon occulta. Si en algun siglo se pudo vsar sin agravio del proximo de vna general diffidencia, es en este, en que esta tan estãida la malicia, q̄ se puede dudar en los mas la lisura ; à lo menos es prudente diligencia, y paciencia, exponer la à prueba, aguardando à que por el resquicio de alguna accion asome el proceder de el hombre ; à nadie se le haze offensa en explorar su inclinacion, observando sus operaciones, indices de las voluntades ; si dà reglas la naturaleza, para indagar las costũbres, porq̄ no las podrá asẽtar la caucion? en ofreciẽdo las exterioridades algunas fundamentales congeturas, se podrá determinar la credulidad, ò la diffidencia, mas hasta alli dexar indeciso el juicio ; si en algunos se ha experimentado ruyn, ay sobradissimo fundamento, para retirar de ellos el trato ; porque se han de continuar las esperanças, en donde se experimentaron dañosas perfidias? mucho ha menester, para restablecerse en los creditos de hombre de bien, el que procediò mal: quien no le atendera con cautela? es verdad, que ordena la christiandad, y aun la politica, rebozar con vna agradable appariencia la desconfiança, por no dàr occasion à la queixa: es raro el hombre, que, aunque tenga contra su baxo proceder indissolubles argumentos, ò no le niege, ò no le disculpe; pero si el ser villano, es probado para con el prudente, que importa, que el otro lo oppuesto defienda? llame à la certidumbre sospecha, llamela cavilacion, llamela temeridad, que haze con todo esto, si clamian en contra las obras,

en que se vee , que ay sobrado motivo para el resguardo? si vna villana correspondencia se ha echo patente, que importará que todo el mundo lo niegue, por ver, que es solo el que tiene de su parte la razon?

Hazen los politicos à la desconfiança vn pimpollo nacido de la prudencias cierto es , que ni à todos se ha de creer, ni de todos se ha de desconfiar; para determinarle se aconseja la exploracion, mas durante la duda , de los dos extremos es mejor la desconfiança, que la confidencia, porque en aquella se libra la seguridad, y en esta se puede ocasionar la perdicion; quantos no huvieran dado vn grande baxio en su punto, en su credito, ni en su interès, si antes de entregar se al infiel corazon, huvieran considerado la fragilidad del arrimo, ò la facil violacion del secreto? Muchos son de pluma, para prometer, pero de plomo para cumplir; que ligeros para lo vno? que pesados para lo otro? con estos es menester mucho tien-to, porque como sus palabras fueron ligeras, en breve se las lleva el ayre: son politicamente desmemoriados, porque en breve se olvidan de lo que aseguran; y por fiarse de ellos los genios ineautos, pusieron en grande peligro las cosas de mayor momento; primero ha de tener el varõ grande detenciõ, que merezca el otro su credulidad; facilmẽte despidẽ algunos las palabras, y promessas, llevados de vn subito arrebatamiento, sin la reflexa sobre la dificultad de la adimplecion: en estos antes se ha de tomar à rifa la liviandad de la promessã, que se ponga en ellos la esperança. No se puede esperar en promessas, que extraxo la fuerza, el temor, ò ya reverencial, ò ya originado de la amenaza, porque tan presto falta la palabra, como la violencia. Tambien ay otros aseguramientos, cuya execucion se haze imposible por el defecto de liberalidad, potencia, ò fidelidad en el que asegura: todo se debe mirar bien: necia es la esperança en el enecõgido, que promete montes de oro, en el que no iguala con lo que posee à lo que promete, y en el que con la vna mano halaga, y en la otra el puñal esconde: considerando todo esto el discreto se preferirà de los daños, y de los engaños, no somettiendo su esperanza à vn officimiento, incapaz de cumplirse por alguno de aquellos impedimentos. Aun en caso de vrgeñcia, no se ha de encomendar la esperanza à aquellos, en quien ya ha ayido

experiencia de desfealdad, porque es menos mal quedar se solo desfavorecido, que salir juntamente engañado: muchos lo están perpetuamente en el mundo, bebiendo el ayte de las vanas esperanzas, puestas en las humanas infidelidades: tarde, ò nunca las veen cumplidas, porque se fiaron de genios, que, ò niegan la confederacion, ò se esconden al que están obligados, ò reconvenidos con la palabra, no les faltan subterfugios para las desobligaciones, ò son tan descocados, que abiertamente dicen, no querer cumplir, porque se atravesò materia de conveniencias propias, ò à lo mas por honesttar el descarte, haràn lucro cessante, ò daño emergente à lo que no valga vn ardite: todo esto es descolorir la obligacion con dulzes pretextos, para satisfacer al mundo, ya causado con la revocacion de la promessa al que esperò en ella irrefarcible daño.

La fidelidad se subió con la justicia al cielo, porque las desterrò la perfidia humana del mundo. Cierro es, que muchos se jactan, de que su palabra es prenda de oro; no se niega, que en los hidalgos proceder se debe tener mas satisfacion de las palabras, que de todas las legales cauciones: superfluas fueran todas las ceremonias del derecho, si fuera tan legal en las obras, como es bueno en las palabras el humano trato: que mas segura hypoteca, que vna fidedigna palabra? es assi, mas en donde la hallarèmos? *rara avis in terris*: no ay seguridad: yo juzgo, que se establecieron los legales resguardos mas por los temores de la infidelidad humana, que por los de la fortuna adversa: bien pueden llegar se à los pactos quantos ritos inventaron los hombres, para credito de la firmeza, que la mas leve causa los ha de rescindir: ni el contacto de las diestras, ni la invocacion de las Deidades, comun estilo de las confederaciones, ni la extraccion de la sangre con el rompimiento de las venas, ceremonia de los Scythas, y Medos, ni los brindis, y comporaciones, vso de los Thraces, y Egipcios, ni las lanças levantadas, estilo de los Griegos, ni los estoques defembainados, vñanza de los Romanos, ni el herir de las palmas, rito de los Arabes, ni en fin los mas horrendos anathemas, y obtestaciones de la laguna Estigia basaràn à la constancia, si aconteze al genio infiel algun asidero, de que trabe, para encarecer inconveniencia en la fidelidad, y provecho en la tergiversacion.

Muchos por el logro de su pretension ofrecen vn mundo desde el principio, pero con intencion del engaño; toman à las promesas para medios de las consecuciones, para que lleguen à los fines los afanes; de este modo los mal enamorados mançebos suelen captar à las nada, cautelosas donçellas; hasta el alcãze todo lo prometiẽ, y despues nada cumplẽ; muchos exẽplares ay en el mũdo de estas engañosas promesas; diganlo las deploraciones que xosas de Dido cõtra Eneas, de Ariadna contra Theseo, de Medea contra Iason, y contra Demophonte de Phillis, que assi se lamenta de la tardança de su huesped.

Iura, fides, ubi nunc, comissa que dexera dextra,

Quique erat in falso purimus ore Deus?

Promissus socios ubi nunc Hymeneus in annos,

Qui mihi coniugij sponzor, & hœsper erat?

Per mare, quod totum ventis agitur, & undis,

Per quod sepe ieras, per quod iturus:

Credidimus blandis, quorum tibi copia, verbis,

Credidimus generi, numinibusque tuis.

Credidimus lachrymis (an & hæc simulare docentur?)

Hæc quodque habent artes, quoque iubentur, eunt:

Dijis quoque credidimus; quid iam tot pignora nobis?

Pante satis potui qualibet inde capi:

Demophon ventis, & verba, & vela dedisti

Vela queror reditu, verba carere fide.

La fee, y la ley donde estàn?

donde la vnion de las diestras,

y la multitud de Dioses,

que invocò tu falsa lengua?

Donde, para el laço estrecho

de Hymeneo, las promessas,

que para mis confianças

tuve por segura prenda?

Por el mar juraste, que

olas, y vientos alteran,

à quien tantas vezes diste,

y avias de dàr las velas;

A la abundancia creí

De tus voces halagueñas,

Ibi.

Illi
de Juba

à las juradas deidades,
 à tu sangre, y ascendencia:
 Tus lagrimas me engañaron
 (quien dira, que engañan estas?)
 pues tambien tienen sus artes,
 y al arbitrio salen fuera:
 Porquè invocaste los Dios?
 para que tanta afluencia
 de prendas, si sola vna
 mi dozilidad venciera?
 O Demophonte, los vientos
 tus velas, y voces llevan:
 siénto el que aquellas no buélvén,
 y el que no se cumplen estas.

Al fraudulento poco le cuesta la prodigalidad de palabras: cõ todos los thesoros de él mundo amaga, asta el cumplimiento de lo q̄ desea: como puede estar en estos fixa la esperança, si al mismo tiempo, que el labio asegura, el corazon engaña? son como las nubes, que prometten al campo vna copiosa lluvia, y despues todo aquel indicio se convierte en ayre: ya no se haze caso, de q̄ à la palabra se falte, como de esto tática utilidad se siga. En muchos viene atestiguada la fidelidad cõ la falsa recomendacion de vn agradable rostro, vna conversacion, que echiza, y vna affabilidad, que ciega; el genio candido facilmente se dexa atraher de esta blandura, que mañosamente estila la estafa; la arte para mover los engañadores à aquellos, à quien embisten, es darles solo por donde saben, que les agradan; estad alerta, ò hombres, mirad de quien os fiais; ay muchos, que debaxo de la capa del cariño, están con ficionando el veneno; no dadeis que ay corazones, que no son, sino vn estanco de mentiras, y trayciones; por esso es menester hasta calar el animo, mucho sosiego; no juzgando, que vna risueña cara, vn affable colloquio, ni vna apacible respuesta son bastante razon para la credulidad, porque en muchos, quando:

Batill.
 embl. 90.

*Alter a fert vndas, gest at manus altera flammis;
 Quid nisi, vel fraudes illa, vel illa parat?
 Dissimulant multi verbis, vultuque benigno*

Blan-

Blanditias simulant, disimulantque dolos.

Tan cierto es, que la repetida experiencia ha dado à entender, aunque con algun daño à muchos hombres esta verdad.

La agua en la vna mano
 lleva, y en la otra el fuego;
 quien duda, que el que así viene,
 tramando está algun enredo?

A muchos esconde oy
 la labia, y rostro risueño,
 pues por el externo halago,
 veer no se dexa el veneno.

No se puede creer mas à estas dulces astutas apariencias, que al canto de las Sirenas, al halago del escorpion, ò al llanto del crocodillo; no está lejos el estrago del halago: ha derramado entre la mente, y la lengua tanta zizaña la lisonja, que nunca tienen conformidad: quando habla el lisonjero, está diciendo, mientes, el coraçon al labio; tan poco se puede creer à estos, como en la hortiga, que cõ el verdor agrada à los ojos, pero en si esconde las punzas, que yeren à las manos; dixolo con acierto, el que así formò la paridad.

Est vritica suo non iniucunda virore

Vere novo, quando gramina leta vivunt:

Ast illam, si forte manus contingat inermis,

Incautam feriet fraude latente manum:

Sic simulata quibus vafro sub pectore mens est,

Fronte patente placent, fraude latente, nocent,

Es lisonja de los ojos
 de aquesta yerba el verdor
 en la comun lozania
 de la vernal estacion:

Convida la vista al tacto;
 y si toca es con error,
 pues queda herida la incauta
 mano, que no lo juzgò:

Asi los que con sus artes
 no explican el coraçon,
 con el mal, que occultan, dañan,
 si agradan con el color.

Los buenos officios, con que el vulgo, y gente ruin paga los recibidos agafajos, nos lo dize la caída de nuestro Boethio: mientras le mantuvo la suerte, no le negaron la cara; debese observar el genio del amigo; sonlo algunos mas de la fortuna, que de la persona; succedeles à los desamparados, lo que à los que caminan contra el sol; mientras ay sol, que resplandezca, no falta sombra, que siga; mas tan presto dexa la sombra de seguir, como el sol de resplandecer: suelen tener algunos tantas caras, quantas ay en otros fortunadas contingencias: de esto ay ya mucha experiencia para la humana disciplina; à cada paso se veen alevos corazones, cuya infidelidad se descubre con la infelicidad, si antes la tuvo cubierta la ventura; muchos, que en esta acompañan, en aquella se retiran. Grandes esperanças avria concebido Boethio en aquel baiben de la fortuna, de que no le faltarian los que avian sido participantes en la dicha, ni los que eran comprehendidos en la defendida causa; mas engañase quien así lo confia, porque los mas quieren ser consortes en la ventura, y no el que les toque vna minima porcion de la miseria: entonces encuentra con el desengaño la esperança, quando con el desagradecimiento la fineza: ò dolor, que llegue el tiempo del desengañarse con la miseria del perderse!

Al mismo con un desamparo, que nuestro varon, estan expuestos, los que cayeron debaxo de vn dominante odio: con razon se pudiera prometter Boethio vn general sequito à su designio, que era, el bolver con tefon por el comun biẽ: no ay duda, de que algunos le asegurarian de su parte el apadrinamiento; vnos acaso entonces con sencillo animo, porque movidos de igual zelo; otros con prometimientos engañosos, avivando con efficacia, y applaudiendo su resolucion en oponerle al Principe, con la maxima, de que incurriendo en su malevolencia; se le trazara la ruina: en estos ya se vee, quan poco, quan nada tendria de segura la esperança, pues le estudiaban la desdicha; en aquellos, si timidos, tambien avia de quebrar la fidelidad en la persecucion, que à los tales acuita mas el miedo del superior enojo, que obligue el prometimiento del auxilio; por esto en declarandose el dominante furor, todos se desaniman, y se desarriman; muchos de industria, y algunos de trepidez.

La perfidia en este caso es vn estilo, que introduxo la codicia, la ambicion, y toda suerte de dependencia; antepone-se vna corta, y aun à vezes solo imaginada conveniencia à la leatad, y los mas obligados son acaso los primeros, q̄ dexa al perseguido del Superior; solo honestan esta traycion, con dar el titulo de inobediente atrevimiento al que es zeloso cuyda do: ò astuta deslealtad, y con que pretextos tan dulçes rapas la inmundicia de tus procedimientos alevos. Grande retentiva, por esto, ha menester, el que tuviere movimientos de oponerse à vna superior iniquidad, aun por defensa de la mayor razon; no se puede negar, que la evidencia de la verdad incita al espiritu generoso para su patrocinio: es heroica determinacion, sacar la cara el varon contra la injusta administracion de las cosas; quien dirà, que el zelo de la equidad no es sobrada causa, para olvidar el respeto à la iniqua dominacion? Nadie, si es por la comun vtilidad, y no por oñtar la propria audacia; que à muchos les arrastra à señalarse en la opposiciõ mas el deseo vano de acreditarse de otros epidos q̄ el dictamen de obrar, como zelosos; hazen ansia de la razon para sus descaramientos, y el defenderla con pujança, no es, porque es razon, sino, porque les subministra color, para honestar su osadia. Si el buen regimen de la comunidad adequa el motivo de la contradiccion, es esta heroica bizarría; mas de be prevenirse el que assi se declara contra la injusta superioridad con la desconfiança, de que alguno ha de aprobar su justa resolucion, despues que el Superior se manifieste con ojeriza; ha se de determinar el magnanimo mas confiado en la razon, que en la humana sequacidad; por esto dixe, ser precisa mucha reportacion, porque es peligrosa empuña la de repugnar al que manda, aunque sea muy grande la razon, que se propugna: teniendo arte, para persuadir al mundo, que es zelo, y no contradicente espiritu, se entra sin el temor del escandalo: para esto es forzoso, tantear la affecion de los que miran la resistencia: muchos conozeràn la verdad, mas por ser emulos del que la defiende, la convertiràn en sin razon; esto ya se conoce, que no debe acobardar al animo inclinado à defender lo justo, pero debe indagar su espirituosidad, para especular, si despues de metido en el empeno, serà bastante solo para resistir, y persistir, porque ha de ocurrirle, si

ya no comienza con la desconfianza, de que otros le han de coadiuvar: quien duda, si los mas de ellos son embidiosos, que con la agradable mascara de la amistad, están tramando la traycion? tienen muchos inficionadas las entrañas con vn odio clandestino; machinan estragos al que manifiestan cariños: están en continua compañía con el aborrecido, por que saben, que vn agradable contubernio es impedimento del resguardo. A estos es menester, que observe el varon, para no entrarle por los peligros, engañado con sus prometi- mientos: es cosa natural del coraçon ingenuo, el confiar en aquellos, à quien la naturaleza, la parcialidad, ò la beneficen- cia añudò con estrecha vnion; cierto es, que en donde con- curren razones grandes para favorecer, parece que faltan motivos, para sospechar; en quien se podrá poner la esperan- ça, si de los mas llegados se tiene sospecha? nada de esto se pudiera dudar, si fuera tan attento el hombre, que no desdi- xera con el proceder del deber; mas vino à tanto el desbara- tamiento de nuestro flaco natural, que aun desde el principio del mundo estamos alicionados à la desconfiança en los mas cercanos, con el primero fratricidio; quienes, sino sus hermanos, vendieron à Ioseph? los mas domesticos suelen ser los mas enemigos; si están lacrados de la embidia, es muy acre su malevoiencia, porque quanta es la obligacion de el amar, es en la mudanza la intension del aborrecer.

Supuesto, pues, que es condicion mala de los hombres, el que sea el mas llegado el menos fiel, regla de prudencia se- rà, ponerse à penetrarlos el genio, para que en su vista inclina- cion, ò se espere, ò se desconfie; regirse por sus consejos sin mas causa, que la proximidad, no es precauciones forzoso adelantar la sospecha, y discurrir, que los primeros, que fal- tan, suelen ser los que parecen, que mas estiman; el compre- hender sus humores no es dificultoso para el prudente obser- vador de las cosas: à los primeros colloquios suele dar fondo el varon juycioso al mas recatado; en las conversaciones ay muchos lãces, en que, ò va el acaso, ò ya el intêto funda algu- nas dudas, de dõde saltan las cõtradicciones: en la oposiciõ, ò en la vnanimidad, se despunta algo de la antipathia, ò de la cõ- fronracion; es vcrdad, que el contrario dictamen puede ser de entendimient o, y no de affecto, ò por hazer inquietar, ò

por escudriñar el ageno corazon con la porfia; cierto es esto, mas el frequente contradizeir antes es indicio de mala voluntad, que de buen entendimiento; demàs, que en la menos justificacion de la causa, en lo baxo de la capacidad, y en el mismo modo del responder se conoce, quien replica, movido de la verdad, ò llevado de la opposicion; si hubiera ya experiencia patente de sus naturales, se excusaran todas estas observaciones; son algunos tan necia, y claramente villanos, que ellos mismos se descubren, antes que les examinen.

Bien, no me he olvidado, de adonde tiran estos presu-
puestos; no solo à enseñar, quan lubricas sean las esperanças en tales sujetos en qualquiera empresa, sino à que en la oposicion justa contra el mandon, no debe el cauto declarar mas vehementemente su conato, movido del acaloramiento, con que estos animan, porque es vn fervor, que, ò desde el principio se exagera con doblez, ò los temidos effeitos de la contradiccion à la superioridad, le han de ocasionar la tibieza; con que arrojarle en confiança de su firmeza, es lo mismo, que sustentarse en báculo de caña. Muchos avra tambien de los que dissimulan la alevosia, que delante del que resiste à la dignidad se finjan de ella offendidos, hablando mal de la persona, y detestando su proceder; tales son las raposerias de algunos hombres; es esta vna maraña, en que el fraudulento suele enredar al incauto; cree este aquella fingida quexa, y mas, si el fallaz tiene algunas razones, en que se pueda fundar el credito de su dolor; suelen tenerle en la realidad, mas el demasiado odio, que tienen à quien persiguen, les haze olvidar el que tienen al de quien se quejan; todo esto es causa, para que el mal persuadido à aquella ponderada avercion desabroche delante del que maldize su mente; logró el alevoso su intencion, porque aquella affectada maledicencia no fue sino ganza, con que facar del animo lo mas recondito; dize movido de la buena fee, y habla mal de las injusticias del que domina, y el otro su enemigo occulto toma de aqui occasion para su ruina, porque descubre aqui, y declara aquilla.

O politico cuydado en estos trances, no desbuches con estos hombres, fiado en que te ayudarán, porque quando te dicen, que tienes razon, están vrdiendo la mayor maldad; quando parece, que arriman sus hombros, para sostenerte, en

tonces texen lazos , para aprisionarte ; detente , mira como te entregas à aquella infida exterioridad ; discurre , que quando agradablemente te llaman , asegurando su arrimo , es para dexarte metido en el barranco: cierto es, que los que fabricã estas traiciones suelen ser al parecer los mas aficionados; à muchos succede, lo que à la anades silvestres cõ las domesticas , que segun Alciato en su emblema quinquagesimo, se hazen de la compania de las otras : mas para que? para conduzir las alevosamente à las prisiones ; à donde vais engañadas avecillas? esta llamada de las otras no es sino , para llevaros à la red ; no las creais , por mas que se hagan de vuestra vanda , porque es para aseguraros , pero despues prenderos: y vosotros traydores animales, como lo sois tanto con vuestra sangre misma? con dulces voces la llamis, pero entonces à la carcel la conducis ; puede ser mayor villania ? assi la describe el Emblematista. *Dolus in suos*

Alciato.
Embl. 50.

Altilis allector anas , & cærule pennis,

Affueta ad dominos ire , redire suos

Congeneres cernens volit ave per aera turmas ,

Garrit , in illarum se recipitque gregem ;

Pratensa incautas donec subretia ducat:

Obstrepitant captæ , confecta at ipsa silet.

Persida cognato se sanguine polluit ales,

Officiosa alijs , exitiosa suis.

El Anade , que casera

à las insidiosas viste ,

y para atraher à otras,

sabe irse al dueño , y ventrse:

Viendo , que las de su especie,

veloces , los ayres miden ,

volando las clama , y ellas

en su turba la reciben:

Hasta las tendidas redes ,

sin cautelarse la siguen ;

ya al i ella dolosa calla ,

mas ellas prendidas gimen:

Traidora ave , con su sangre

manchada , de ella desdize ,

pnies à los propios destruye,
quando à los estraños sirve.

O villanos, como vosotros no labéis, sino volar ratero, de-
beis de tener envidia a los que tienen habilidad, para levan-
tarse alto, y por esso les quereis cortar las alas: pero que im-
porta, si entonces antes le encumbran mas? ya no se dexa-
ran engañar; como las incautas anades; harán, lo que las palo-
mas, que, aunque simples, saben resguardarse: à legua, se dize
de ellas, que huelen la polvora, y por esso, como prudentes,
huyen de quien las quiere hazer el tiro: asyavian de hazer al-
gunos con los hombres, porque oy tan poco seguro se puede
tener en el proceder de los mas familiares, como las anades
en el garrido, y las perdices en el clamoreo de sus affines: aqñ
exterior halago, y llamamièto, no son sino asechanzas, para
meter en las piguelas; por esso el arrojar se en tè de los hòbres
aun mas confanguineos, es meterse en vn inevasible atolla-
dero, porque aun los mas leales se resfrian, viendo, que los
aprietos duran; solo, para excusar su ruín inconstancia, dan
por razon algunos, el ser menos malo, que vno, y no todos
padezcan, y perezcan en el riesgo; esto es indubitabile, quan-
do es tal la necesidad, pero muchas vezes es solo frivola satif-
faccion, porque antes se podian premeditar las entradas, y
despues con la cooperacion, facilitar las salidas; con que no
ay que juzgar, sino que es villano el pretexto del delarrimo,
porque detean veer al otro solo padecer el daño.

Muchos destos successos observados en el mundo han
sido doctrina para la desconfiança, y ya los hombres se rece-
lan con razon aun de su misma sangre, porque muchos antes
que ampararla, solicitan beberla: miren lo que hizo Medea
con su hermano Absyrto; que las quarenta y nueve Belides
con sus primos, y esposos? que Clythmenestra cõ su consorte
Agamemnon? quanta esperanza llevaria de desquitar con su
consorte en Esparta los trabajos padecidos en Troya? en
vna, y otra Medea, y Clythmenestra pudo mas el sensual ap-
petito, q el natural amor: la codicia de Pygmaleon le hizo ser
traydor à su cuñado Sicheo; si se rebuelven las mas recientes
chronicas, y nuestros annales, se hallarán a cada paso alevo-
sias, originadas de la ambicion, de la codicia, y de la envidia:
Atila matò à su hermano Buda; Antiocho à Seleuco, Arri-

tobulo , Rey de Judea à su hermano Antigono; Fernando, Rey de Castilla à su hermano Garcia , Rey de Navarra; Francisco, y Ludovico Gonzaga à su hermano Vgolino, fraticidio, à que atizò la embidia, por verle preferido al ducado de Mantua: quien se podrá fiar , ni aun de su misma sangre?

SVBDIGGRESSION IV.

MORAL.

*CONTINUANDOSE LA MISMA MATERIA, SE DIZE,
 quan poco seguras son las esperanzas en los pactos, y reconciliaciones, y mucho menos en la autica
 Vida.*

QVAN mal esten los hombres en lo convenido, lo declaran las civiles discordias de Etheocles, y Polynico, ambos muertos en cruenta batalla; vno por defender la alternacion del dominio, y otro, por aver cometido en esto fedifragio; es vn pielago la sangre vertida en las campañas, con que se han rubricado las perfidias. Muchos ingenuos Principes cerraron el templo de Jano, indicio de la paz, fiados en la convencion; mas, quando mas descuidados reposaban en la quietud, fueron invadidos de la perjura hostilidad: muchos aseguran sus intereses en confianza de la agena confianza, digo, que conocen en la bondad del otro la constancia en el pacto, y à esta la toma el perjuro para instrumento del ageno daño. Esto succede no solo en las militares, sino en las perfidias civiles: debefe por esso en los tratamientos de paz inquirir con grande circunspeccion la mente del enemigo; si jura la paz, movido de la quietud, ò obligado de la necesidad: à muchos les hizo pacificos no el animo, sino el aprieto, y solo consintieron en las pazes, para revalidar las perdidas fuerças; ni dura mas la firmeza en el pacto, que la disposicion del recobro: ò y quantos menoscabos se huvieran excusado algunas Monarchias, si se huvieran portado con los enemigos con desconfianças, no permitiendoles la ocasion del reparo, paraque repitan despues con mas vigor el marcial orgullo! prudente desconfiar

fiar fue el de Judas Machabeo , quando presumió ser fementido el ajuste de paz en Bachis , y Alcimo Capitanes de Demetrio.

Debesc anotar en qualquiera especie de encuentro , que visos trae consigo el desenojo ; que en muchos es cierto ser las reconciliaciones , idea de las venganças ; quedase en el corazon la ponzoña , que disfraza el rostro con la risa ; tienen otros otras artes , para disimular las malevolencias ; con la ferriedad , y con la affabilidad insinuan muchos aver dexado en el olvido el odio ; engañaron muchas vezes las buenas intenciones à las esperanças , esto es , que en muchos es lo mismo creer , que querer , y assi los deseosos de la amistad facilmente creen en la reconciliacion ; pero quanto daño suele causar el perjurio ? lo que acarredò à Troya el excidio , fue , aver creido religiosa la offerta del Durateo ; no la llorà Priamo sepultada en sus zenizas , si diera oydos à Cassandra , que le aconsejaba la incredulidad ; el capital enemigo mas daño intenta , quando se reconcilia ; diganlo las fingidas quejas con tra los Griegos , con que Sinon engañò à los Troyanos ; ha de ser mas tarda que en otros la cõfiança en el cõtrario ; necio fue el raton , que quiso contraher amistad con el gato , por mirarle pacifico ; llegòse contra el consejo de los demas à el , creyendo sincera aquella mansedumbre exterior , pero conociò despedazado , quã poco se cõformaba en el gato el rostro con el intento ; lo mismo les sucedio à los perros , convidados à la amistad por los lobos , que les engañaron , poniendoles por delante la semejança de su naturaleza ; mas cuerdo fue el cordero en no creer à sus engañosas promessas , ni menos cautelosa fue la puerca parturiente , que assi desechò sus ofrecidos obsequios.

Vult Lupus , ut pariat maturum fucula foetum :

Seque novi curam spondet habere gregis .

Sus ait : hac cura careas , mihi nolo ministros ,

Horrent obsequium viscera nostra tuum ;

Iprocul , ut tutò liceat mihi fundere foetus ,

Iprocul , & pietas hac erit apta mihi .

Tempore non omni , non omnibus , omnia credes .

Qui misera credit , creditur esse miser .

Anoni.
de Lapo
& luc
pariente.

El lobo ve, que à la puerca
 se llega el tiempo de el parto,
 y el ser guarda la prometa,
 en nasciendo del rebaño:

Ella dize, que no quiere
 la sirva en aquel cuidado,
 porque sus pequeños hijos
 se le tienen horror, y espanto:

Vayase con Dios el lobo,
 porque de miedo no paro,
 y ayase con Dios, que en esto
 me hara el mayor agafajo:

No à todos, ni en todo, siempre
 se ha de creer sin reparo,
 porque quien incauto cree
 se acerca al engaño, y daño.

Quántos prometen con grandes encarecimientos los servicios, y entonces piensan en hazer los mayores daños? tan diferentes son en muchos los buenos officios que prometen, de los malos tratamientos, que discurren, que siempre se debe entender lo contrario de lo que dizen: muchos odiosos en sus arengas afianzan las credulidades; eloquentemente engalanaria sus parolas el lobo, para persuadir à la lechona, que para aver de mover la mala intencion, ha menester pulirse con todos los colores de la rethorica: pero debaxo esta el veneno de la flor; son estos, como vnas frutas, que en la superficie son agradables; mas por adentro estàn del todo podridas; mal le huviera sucedido al rebaño, si huviera creído à las engañosas palabras de el lobo: por esso serà prudencia, echar mas que de paso al que se conoce, que viene con mala intencion debaxo de la dulce loquencia: bien pueden prometer algunos familiaridad, mas hasta la experiencia, nunca son dignos de la confianza; muchos dizen con vna cara de risa: mi deseo es servir à vuela merced, mas el obsequio fuera como el del lobo; los cautos creen menos à los que se ofrecen mas; quien gasta el tiempo en palabras, poco reserva para las obras.

Por algo de lo dicho es vtil en el principio de los defenconos, quedar se con recelos: muchos con el fervor de la re-
 cien-

cién renacida amistad se ofrecen con grande ponderacion, pero esto es vna repentina de la naturaleza, porque los que así se rinden, ò engañan, ò no piensan en que mañana el mas leve motivo les hará dezir lo contrario; es verdad; que muchas vezes la reconciliacion es no solo reintegracion, sino aumento de la amistad; no obstante, llamó Menandro Lupinas à las amistades reconciliadas; cuesta algun trabajo el soldar el viciado cariño; parece, que se extinguen los incendios de la ira, pero debaxo de las pavesas, con que la cubre el careo, chispean vnas brasas, bastantes para reencender el odio; es de notar lo enterado, que quedan algunos en las reconciliaciones con vna trabazon de diestras; no se vitupera en politica la buena cara, mas con todo debe permanecer en el corazon vna prudente duda; no ignoro, que algunos, ò rocados de vn divino impulso, ò defenfurcidos con vn generoso animo, al occurso primero del enemigo, dieron fin al encono; tambien he visto yo reconciliaciones, en que duran tan delicados los corazones, que la mas ligera causa les buelve à los defabrimientos: con facilidad se estomagan, los que dificultosamente se digieren; muy presto buelve à correr sangre, si esta curada en falso la llaga; lo que vna vez se aceda, mal à su primero, y buen gusto se restituye; por esto entre Augusto Cesar, y Marco Antonio, Carlos Quinto, y Francisco primero Rey de Francia, estuvieron los enojos con las frequentes reconciliaciones, acallados, pero no fenecidos.

Es grande la implacabilidad, que en algunos animos engendra la dureza, la competencia, la embidia, ò la fuerte apprehension de la injuria; durará la paz todo el tiempo, que no huviere concurrencia, para pretènder, ni causas, sobre que embidiar, ni razones para competir, ni tanta fuerza de apprehender; si ay algo de esto, no se puede disimular, porque se conoce en la misma cara, el averse renovado la ira; no se queda en el rostro vn rastro de afficion; hasta alguna de aquellas causas solo ay vna suspension de enojos, pero muy dispuestas las voluntades para las renovaciones: en el interin ay algunos, que inducen al otro con la ocasion de la familiaridad à cosas, que parecen aprobar con la prometida cooperacion; taben que las tales acciones en ellos han de ser

(aunque complices) disimuladas, y en los otros, reñidas; esto depēde del que vnos por embidiados son mas atrevidos, y otros por queridos menos norados; toma con esto ocasiō el villano de cooperar à aquellos echos, de que sabe, que al otro se le han de seguir castigos, y à si disimulos; y lo peor es, que haze à este otro author de la culpa, quando el solo fue, quien le induxo à su execucion. En los genios así, ninguna cosa, que prometan, se puede esperar, que cumplan, porque, ò fueron offendidos, ò offensores; si offendidos, politicamente se puede temer, que ha de poder más en ellos la memoria de la injuria para la venganza, que la novedad de la amistad para la beneficiencia: parecen incompatibles esperanza, y offensa: contra el sentir de los Estadistas es, aver echo agravios, y quedar capaz de recibir beneficios; digalo la mas roñosa entré los irracionales, vna vez engañada la vulpeja: cayò en los lazos de vn labrador, à quien avia consumido muchas gallinas: supplicò rendidamente al gallo, que solo la avia visto presa, que, ò la traxera vn cuchillo, para cortar el lazo, ò se lo callàra al dueño, hasta que ella con sus dientes le royera; prometiòlo el gallo, pero en vez de cumplirlo, corrió à dar cuenta al amo; viòle venir la vulpeja con vna porra, haziendo demonstraciones de querer quitarla la vida; exclamò entonces diziendo: miserable de mi, que me fiè del gallo, aviendo dado à tantas de sus consortes la muerte! claro documento, de que no se pueden recibir agasajos, de quien recibió maleficios: mas prudente fue la serpiente, que matò al hijo de otro labrador; queria este (no obstante el agravio) contraher amistad con la homicida; pero ella sospechando, que era esto buscar la seguridad para la venganza, no admitio la ofrecida amistad.

Serpentem quis pro filij interitu

percussurus, petramque sciuit, & amare volebat.

*sed ais serpens, quomodo fient conventiones,
quandiu tu tumbam banc, ego lapidem videbo?*

De vn labrador al hijo, enfurecida

la serpiente quitò la dulce vida;

no obstante pretendiò con la serpiente

cortez con amistad; y ella prudente,

Babarias.

como esto en ti, será posible; dixo, durando la memoria de tu hijo? ni en mi, que no es posible persuadirme, à que nuestra amistad pueda ser firme.

Si fueron los enemigos reconciliados, ofensores, no es menos fragil en ellos la esperança; dize de los malos, que siempre aborrecen à los que vna vez dañan; si ya vna vez concibieron odio, es dificultoso, que tengan verdadero amor: yo he reparado, en que los mundanos, que vna vez offenden, siempre persiguen; su soberbia no les dexa venir en conocimiento del agravio, y aunque vengan, no quieren reducirse à dár satisfaccion, y assi por dár à entender, que de su parte no ha avido sintrazones, y de la otra si, cada dia se obstinan mas en èl odio: demàs, que (aunque es cierto, que muchos con vna encarecida confiança obligan à proceder à otro con lifura) no se puede entender esto para con el injurioso: este siempre imaginará, que la confiança amigable del injuriado es treta, para que occasionandose en si èl descuydo, pueda el otro executar mas à su salvo el desagravio. Està politica es muy terrena; porque mirandolo segun la christiana, se deben dexar todos estos politicos reparos: no es dificultoso conocer, de quien se pueda el hombre fiar, ò recelar, aora aya sido offensor, aora offendido; el porte dirà, quien de corazon perdona, y quien verdaderamente satisface.

Averiguado, el que se ha expellido del coraçon el odio, se puede desabrochar al reconciliado el pecho; fuera entonces desayre la desconfiança, quando ya està en èl otro, no solo amortiguada, sino sepultada la ojeriza; el prudente sabrà, hasta quando se pueda dár permiso al recelo: sus terminos deben tener las observaciones, por no estàr siempre en continuas sospechas; no se dude tampoco, que para sondar algunos genios, son menester muchos dias; ni es contradizir esto à lo dicho; de que puede el observativo calar brevemente al mas dissimulado; esto se debe entender, assentando, que para las cauciones politicas es lo mismo fundamental conjetura, que verdadera noticia: aquella siempre la tiene el juyzioso aun del mas zottron; pero mientras ingenuamente no se declara, siempre el prudente recela; pues de estos ay muchos en èl mundo, preñados de palabras, mustios en èl semblante,

equi.

equivocos en las razones, tarta mudos en la pronunciacion, arrugados de entrecejo, y zainos de los ojos; es verdad, que todo esto ya es alguna señal del mal humor, pero en lo principal, que es la expresion, son tan misteriosos, que por sus palabras solo se ralla, pero no se averigua; genios impenetrables, enigmas visibles, para cuya solucion parece, no bastaran mil Edipos; estos siempre son dignos de la desconfianza, porque en su misma exterioridad traen el sobrescrito de la perversa intencion; con ningunos es mas forzosa la caucion, que con estos hombres, que todo son arcanidad; muchas tambien por esso se juzgan recommendaciones, y solo son, como la carta de Vrias; por esso, mirad, por donde os encaminan, porque succede estar el mas peligroso offendiculo, donde juzgais, que todo està llano.

Es cosa de reir, veer en el mundo vnos genios bulliciosos; todo lo manejan, dando à entender à otros, que solo en su maña estriba la buena salida; à estos estimados por agiles les suelen otros constituyr jefes de sus dependencias; en qual quiera negocio convocan à todos los de su valimiento; hazen se conspiraciones; y tanto hyperbolizan su negociacion, que allanan la mas apretada dificultad; todo lo fian de estos, y suelen ser los tales tan vivos agentes, los primeros, que en la experiencia del urgente desmayan, ò de industria se resfrian, porque siendo mal intencionados, lo que hazen es animar à otros à meterse en el empeño, y despues fingir descaccimiento, para que (pues son ellos cabezas) falte en los demàs el brio, y assi es cosa risible el ver algunas confederaciones con el calor, que se toman, y con la presteza, que se entibian; por esso se debe retirar la confianza de los genios desiguales, que no tienen mas alvedrjo, que el que les causa el nuevo consejo, ò les ocasiona el nuevo acaso.

Bien, que està à cuenta del prudente, el discernir, quando la mudança es reprehensible, ò razonable; ay tambien algunas esperanças, puestas en los hombres, que con razon se frustran, porque los otros debidamente se buelven; no tiene razon, para formar quexa, el que quedara en peor estado, si se le cumpliera la palabra; para saber, que muchas son revocables, señalò el derecho condiciones, de las quales faltando alguna, no induce obligacion la promesa; nullidad ay, en la que

que es de cosa illicita, y dañosa; en esta se funda mal la esperanza; por esso, será cosa laudable, rescindir vno la promesa, y delahuciar al otro de la esperaza, si de la adimpleció se ha de originar alguna culpa; ay tambien algunas palabras en el principio justas, mas algun nuevo accidente las quita el valor; el occurir algun caso, que hiziera dañoso el cumplimiento, ya al que promete, y ya al que acepta, es causa paraq̄ sin culpa se desista; bion es, que tambien corre por cuenta de la fidelidad agouardar à esta precisa ocasion, y no fingir bastian te qualquiera leve contingencia, para trincar la palabras; esto lo debe advertir el hombre honrado, como lo de arriba el discreto; vno, para que con deslealtad no falté, y otro, para que sin razon no se quexe. Precisas estas legales excepciones, cierto es, que sin miedo; odian cortar las humanas esperanzas à vista de las promesas; mas ya no ay mas ley, para faltar à lo que se promete, que la que establece la cōueniencia, la instabilidad, ò vna pueril quexa, a caso affectada; ò y q̄ frequētes avia de ser los castigos, si como los ay para las malas obras, que se hazen, los huviera para las buenas palabras, que no se cumplen; no obstante, ya se ha villo, el que Dios ha tomado por su cuenta el castigo de la infidelidad: avia dado palabra, y mano no, Rodulfo, Duque de Suecia à Henrico quarto Emperador de permanecer firme en su amistad; faltò despues à lo pactado, rebelandose contra el Emperador, y en la baralla, que se dieron junto à Marsburgo, perdiò el perjurio de vna cuchillada la diestra; y buuelto à sus aliados les dixo: esta es la mano, que di à Henrico mi señor en prendas de la fidelidad; y aora justamente es cortada en pena de la rebeloia; Alexandro Severo Emperador mandò atar a vn palo à Vetronio Thurino su valido, y ponerle debaxo fuego, engendrado de materia humeda, para que evaporizasse mucha humareda, diziendo el pregon: el que vendió humos, es castigado con humo; y esto, porque prometió à muchos el favor Imperial, no cumpliendoles la palabra, y defraudandoles de su hacienda.

Vendere qui fumos, simit his, illis que solebat,

Pollicitus, & vana fallere quemque fide;

Dignum mercede refert pretium, fumo que sub ore,

Supposito, digna crimina morte iuit.

Al que humos vender solia

... à qualquiera, que llegaba, y à todos los engañaba, no haciendo, lo que ofrecia: Lo pagan con precio igual, con humo que le arormenta, porque afsi muriendo licnta. vn mal digno de aquel mal.

Exemplo claro (aunque salido del humo) de quan falsas son las esperanças Avlicas ; los palaciegos todos aspiran al valimiçto, pero en los mas no es anhelo, que se cumple, sino humo, que se desvanee: tanto suele durar la pretension mas justa, como la vida mas larga, y entonces solo comiençan los desengaños, quando se acaban los años ; no mal en allusion de esto pinta mortalmente Luciano todo el procurso de la aulica vida. Finge en lo empinado de vn monte vn sumptuoso alcázar, cuyo frontispicio es dorado, y tambiç inacesible; los mas, que ya cercanos esperan tocar la cumbre, como caminan por derrumbadero, à vn descuydo dan consigo abaxo; dentro de este Palacio pone à la opulencia, toda vistosa, y resplandeciente, que al primero aspecto deslumbra al que la mira, y aunque despues dulcemente convida al ciego humano appetito; luego que ya apenas, y resbalando trepò la cumbre el enamorado de la columbrada riqueza, se para attonito en el umbral, mirando, y admirando la preciosidad del oro; alli le coge de la mano la esperança, vna señora agradable en el gesto, y de tarazado vestido, la qual le sirve de adalid todo el tiempo, que se detiene en el Palacio; despues mas adentro le reciben otras dos mugeres, que son la fallacia, y la seruidumbre; pasa este la edad mejor, afsistiendo frequentemente à la casa Real, y siempre afanando con fatiga; està finalmente le entrega à la vegez ya achacoso, y descolorido con la larga tarea, que le assignaron la ambicion, la codicia, y la lisonja; entregale despues la tardanza à la desesperacion, porque desde entonces le dexa la esperança; despues le despiden, y liechan, no por aquel rico atrio, y portico, que entrò, sino por vn postigo, ò por hablar mas castellano, por vnà puerta detràs, retirada, y occulta, saliendo el pobre desnudo, corrido, multio, atericiado, y viejo, tapandose de verguenza con la izquierda la cara, y amagando con la derecha quitarse la vi-

da; allí le sale al encuentro el pesar, que haziendole gemir en vano, le duplica el dolor. No puede aver mas propria decrecion de la aulica desvanecida esperança.

Cierto es, bien considerado, que en este instituto se consume inuutil, y trabajosamente la vida; es aqui la lisonja fundamento de la esperança: en ningun estado tiene mas falsos apoyos, pues para ir la adelantando es forzoso, valer se de la mentira, de la deslealtad, y del agradò fingido; no se puede esperar aqui en hombre, porque nadie cumple, sino en aquel lo que le aprovecha, y como reyna tanto la embidia, casi no ay lugar, para tener en otro confiança, porque se tiene por menoscabo proprio, el hazer bien, aun no recibiendo mal: las esperanças aulicas casi se pueden llamar galeras perpetuas; à incessable remo ha condenado su ambicioso deseo à los que siguen el aulicismo, porque el Principe muchas veces gusta de entretener con largos plazos à los Palaciegos, mirando con deleyte el cuydado, con que solicitan: no es el menor chasco, el que entonces la esperança se les frustra, quando juzgan, que se les logra; sinjese à vezes grato el Principe à los servicios, cuyo agrado es el alièto, y alimèto, cõ q̃ se sustentã las mas descaecidas esperanças: que no es ver, quanto se alienta vn Aulico con el apacible mirar del Principe? ya le parece, que le ha echo dueño de la Monarchia: mas suele ser affectacion aquella aparente affabilidad, para que tomando vuelo la esperança, despues frustrandola, sea mas dolorosa la burla; es frequente (no solo en las aulas, sino en toda especie de pretension) obrar assi el que tiene despotico dominio sobre lo que los otros su deseo; assi suelen jugar los poderosos para sus entretenimientos; el mas discreto pretendiente no conoce estas maximas, porque, como todo està engolfado en lo que espera, queda incapaz, para conocer el chasco, que el otro imagina. Estaba vn harpista tocando en cierta ocasion delante de Dionysio, Tyrano de Sicilia: reparò, que en el semblante del Principe se divisaban algunas señales de complacencia, bastantes para soñarse alguna esperança, que le hizo allí manifestar toda su destreza: prometióle el Tyrano por la habilidad vna grande dadiva; reconvinole el musico con la promessã, y recibió por respuesta: ya fuiste pagado con sobrada merced, pues todo el tiempo, que

estuviste exercitando la habilidad , te deleitaste con la alegre expectacion : assi pagan , los que engañosamente aseguran. Pues la inquietud de la vida aulica mas es para huida , que para deseada ; todo es vivir de carrera ; ni sosiega el cuerpo , ni descansa el espíritu.

Son los Aulicos , à quien llamò discretamente Seneca politicos antipodas de la tierra , porque invierten los ministerios de la vida ; es para ellos noche , quando para otros dia , y es dia , quando para otros noche. Ay otras muchas tabo- las , que sabrà mejor los versados en esta via , y vida por experiē- cia , que yo por leccion , ni noticia ; no quisiera por esto bachellear en lo que no sè ; no obstante me tomo la mano pa- ra dezir , que no fueran de poco valor aquellas penalidades , q̄ se dizē de los Aulicos , si como las dirigē para alcāçar vna glo- ria terrena , las applicāran para la eterna no deben de ser po- cas , quādo aquel discreto traspalò lo del Apostol desde la cha- ridad à la ambicion , mutuando assi lo de la vna à la otra : la ambicion es paciente , es benigna , no se irrita , todo lo sufre , todo lo cree , todo lo espera : ò devaneos de la humana am- bicion , por lograr (si se logra) vna esperança , que no pue- de pasar à los exterminios de esta mortal vida ! que cuerdo el que , llegando à algunas medras , vale dize à las humanas espe- ranças ? de prudentes es poner fin à las temporales , y elegir el retiro , porque en la prosecucion ay siempre peligros , no so- lo para lograr lo demás que se desea , sino para perder lo que se goza ; pues de los que continuā pretendiēdo las glorias humanas , los mas desde vn grande lucimiento llegan à vn triste occaso : moderense , pues , las esperanças , retirense los deseos , que esto serà burlar à la fortuna , que acaso està aguar- dando à la ambiciosa continuacion , para salirla al encuen- tro con la adversidad ; provido es , el que aviendo adquirido para su estado la suficiencia , asienta en el miserable naufragio de esta vida el *non plus ultra* à la esperança ; si esta pasa ade- lante , es casi sin duda , el que alguna vez encallarà en la des- dicha : quantas emulaciones , quantas embidias , quantos des- cuidos se veen en las aulicas grandezas cada dia , que sino derriban , à lo menos amenazan ? y quantos llegan à este parage ? la mitad de los ambiciosos ; que mitad ? los mas , ò se quedan à la puerta , ò si suben , con facilidad los abaten : digalo el Au- lico , que assi se que xaba.

Thomas.
Moïus.

*Cæsaris ad valuas sedeo , nocteque , dieque ,
 Nes datur ingressus , quo me a fat a loquar :
 Ite Dea faciles , & nostro nomine saltem
 Dicite divini Cæsaris ante pedes :
 Si nequeo placidas affari Cæsaris aures ,
 Saltem aliquis veniat , qui mihi dicat : abi.
 Vitam , animum , sumptus , operamque impendimus
 aulis ,
 premia pro meritis , quæ retributa putas ?
 Aula dedit nobis rescripta notata papyro ,
 & sine mente sonos , & sine corde manus .
 Tanto tiempo ha que llamo , y impedida
 está la entrada , que la gran tardança
 obliga , à que se quexe la esperança
 de durar , tanto tiempo , detenida :
 Si vn grato oydo no logrè en mi vida ,
 feliz el que espera , y esperando alcança
 (para defengañar su confiança)
 el que saliendo alguno , le despida :
 Gastè la hazienda , y vida en seguimiento
 de los intentos aulicos profanos ;
 y hallè por esto algun emolumento ?
 El que à los hombre vi tan poco llanos ,
 que à su voz no responde el pensamiento ,
 ni el corazon à las vnidas manos .*

En fin (atendiendo a todos estados) es dificultoso en-
 trefacar de la humana muchedumbre, quienes puedan ser be-
 nemeritos de la confiança; pero no obstante tiene resabios de
 misanthropia vna tan rigida crisis , como es el juzgar, que
 no se pueda hallar hombre seguro para fidecommisario de
 lo mas importante; si avrà , pero detengase el discreto hasta
 firmarse en el juycio, de que el otro es cabal para amigo; no
 es bastante vn agrado, vn colloquio, vn razonar, como de im-
 portancia, dando à entender, que no se dixera sino solo al que
 escucha; ni otras cosas a si, que muchos fingen, para imprimir
 en las sinceras mentes la credulidad de la afficion; es preciso
 applicar la attencion , para fixarse en el juycio , de que ay fi-
 na amistad; despues de asentado fuera injuria, no tener confiã

za; es así, mas, para que no engañen las vanas amistades, los amigos primeros se han de eligir, que amar, siguiendo lo de Seneca: todo se ha de deliberar con el amigo, pero antes de él; despues de la amistad se ha de creer, antes se ha de juzgar: si alguno quisiere definir al hombre sobre sus dichos, echos, y costumbres, atienda, porque no se le despinte; que en la Phisognomia de la politica, estas son sus señales.

Observe el varón, si el otro en sus propuestas, y dictámenes guarda fee, y constancia; si habla de corazon, abierta, y sinceramente, ò si vengan mezcladas las palabras con algunas ficciones, interpolando dobleces, y lisuras, grande artificio, para desalumbrar al humano entendimiento; si todo lo alaba, ò lo vitupera; ò solamente aprueba lo bueno, y desecha lo malo; si convienen los echos con los dichos, ò ay entre ellos notable discrepancia; si siempre està loial, y festejó, ò alguna vez manifiesta aspereza con candidez, no por offender, sino por corregir, atributo de el verdadero amigo, que solicita retraher del mal al compañero; si ama con amor de amistad, ò de concupiscencia; si busca, visita, y recommienda tanto en la fortuna adversa, como en la propicia; poner algunos leves tentamentos para experiencia de la fidelidad, como es, encomendar algun leve secreto, y encargado por grande, mas cuya revelacion no prejudique; fingirse triste, que xoso, despreciado, y perseguido, para veer, si de verdad se com-padece el llegado; es esta grande maxima, y piedra, en que se toca la fineza de la afficion; si en algunos ligeros enfados es muy vidrioso, de modo, que lo mas leve cause en la amistad tibieza; finalmente, inquerir de su vida, mañas, y costumbres, de que amigos, y como los ha usado. Otros muchos casos, dignos de reparo offrecerà el tiempo, y por donde el discreto haga prueba de la amistad, ò de la desafficion, lo qual todo, si fuere cumplido, se podrá tener en el sugeto confiança; sino, retirarte de su compañía, y las precisas confabulaciones se sigan mas por politica ceremonia, que por cordial afficion.

SVBDIGGRESION V.
MORAL.

DE QVAN POCO SEGVRAS SON LAS ESPERANZAS,
que se fundan en las vanamente observadas contingencias, y
predicciones.

Digno es de risa, pero mas de lastima el superficialo caso, que oy dia la gente vulgar, y aun no se, si la tenuta por discreta, haze de algunas predicciones; el querer dàr esta ignorante gente alientos à su esperanza, les haze tener para estos vanos anuncios aparejada la credulidad: cierto es, que los que aman, sueñan, y ningunas esperanzas se pueden llamar mas commodamente sueño, que las que estriban en vn futil augurio; prueba evidente, de quan no solo curiosa, sino necia, y tambien impaciente es la esperanza humana, pues desde vnos falsos indicios quiere hazerse noticiosa de los futuros successos; pero quando llegaràn à lo appetecido las esperanzas? mal las conduciran à posesiõ los embaïamientos de los enfalmadores, y magos, que con impertinentes voces, y ridiculos signos mienten à los neciamente credulos los casos felices.

Cosa ridicula es la engañada turba, que ay de populares, que dàn credito à las mentirosas promesas de vna muger vagamunda, que con sus embusies, parece que rebuelve toda la chiromancia, para vaticinar la buena ventura, con su estudiada taravilla, y parõla aplicada para cada vna de las lineas: el pernicioso consentimiento las ha dexado ya con liberrad, para tomarse tanta mano: la miseria es el voluntario engaño de la gente, que juzga aver en estas ciencia phisognomica, siendo vnas mugeres totalmente illiteradas: causanse estos engaños de las esperanças, que tanto se dexan llevar de las mal appetecidas cosas; predizen nunca casos infelices, sino solo aquellos, con que pueden saborearse las esperanzas humanas: que no es veer tambien el credito, que algunos dàn à los que dizen, que son zalvorics, y que en tal parte han penetrado hasta los Antipodas la tierra, assegurando vna opulenta mina; creen,

creen, y esperan los que oyen, juzgando ya, que se les ha venido à su casa el potosi; tan satisfecha queda la esperanza, y solo de vna engalanada mentira.

Oy ay tambien algunas vanas observaciones; no me meto en aquellas cosas, que se fundā en naturales causas; que aun q̄ ay muchas tã abstrusas, q̄ tienē sēblate de demoniaca magia, son natural ciēcia; biē que se debe tomar cōtiēto su exercicio, porque no se origine en los imperitos el escrupulo: las esperanças, que se engendran de los vaticinios de gente tonta, que dicen tener tal, ò tal gracia *gratis data*, son por la mayor parte supersticiosas, aunque mezclen palabras devotas, como son los Evangelios, y Psalmos; estas las suelen pronunciar, para hazer creible el engaño; no niego, porque es cierto, el que ay gracia de curaciones, ni que en las voces sagradas, pueda Dios aver puesto alguna virtud, que substituya en el efecto à la medicina, pero mientras no lo averigua la erudiciō, siempre es prudente la sospecha de vanidad, y mas atendida la calidad del que lo vsa, y el modo de la applicacion. Lo que en estos casos causará mejor el efecto, es vna buena fee con vna sincera devocion; y las applicaciones de cosas naturales, que tienen ya probada eficiencia pueden ser aliento de la esperança. Las demās observaciones son tan supersticiosas, como las consultaciones de la Pythonisa Delphica, que con respuestas amphibologicas hizo perder en muchas empresas à muchas esperanças; por esso se debian eliminar del humano vso, condenandolas à perpetuo silencio; tan mal fundadas están las humanas confianças en estos embustes, como en los Etnicos Idolos, en donde embaynado el demonio tantas esperanças frustrò, como mentirās dixo.

Entre los Christianos se quedaron en cierto modo algunos vestigios de supersticion, teniendo por oraculos à muchos embaydores, à quien en comparaciō de los vulgares no llegaron los Chalcas, los Tiresias, los Amphijaros, los Drvydas, y los Brachamanes; quien no ve riendose esperar el halazgo de vna cosa perdida, ò la buelta de vna persona muy deseada, anunciado por medios illicitos? el annuncio de los felizes exitos en las empresas, y pretensiones consiste en la buena embulia, en la congrua aggression, en la industria, y en la justificacion de la causa; quanto mejores salidas tuvie-

ron de sus empeños, los que siguieron el dictamen de vn sabio confegero, que los que se rigieron por vn loco Mathematico? es de admirar lo dado, que son à esto muchos hombres, tanto, que escuchan mejor las patrañas de vn Astrologo, que las inspiraciones de vn espíritu profetico, y siendo aquel lo todo nugacidad, fuele con ello recobrarfe la mas decaecida esperança; mucho bobear es de los hombres, creer, que su desdicha, ó su ventura depende toda de los astros; excusada fuera la humana industria, si todo se debiera à la celeste influencia; voy hablando de aquellas cosas, cuya aggresion, y adquisicion depende de la humana libertad; quexoso pudiera estar el hombre de la Superior providencia, si, aviendole concedido genio, y habilidad, para hazerfe su dicha, se lo es torbaràn en todos lanzes los malos aspectos de su estrella; no es creible, y por esto Biante hazia chança de los Astrologos Judiciarios, que no pudiendo veer los peces en la agua, deziã, que los veian echos constellacion en el cielo: Diogenes, viendole a vno, que en publica concion hazia à su parecer demonstraciones Astrologicas, y que enseñaba à los presentes en vn mappa las estrellas errantes, dixo: esto es mentira, que las estrellas no yerã, sino estos, que aqui neciamente te escuchan: estando en vna ocasion Thales Milefio, como extratico, por las contemplaciones Mathematicas, cayò en vna fossa, y haziendo mysterio del caso vna criada suya, le dixo, que era grande necesidad, escudriñar las cosas de los cielos, no viendole las que tenia entre los pies. Esto se reprueba, hablando de la Astrologia Judiciaria, y sus sectarios, por cuyas falsas promessãs han perecido tantas esperanças. Que cuerdamente Phavorino argumentaba contra las predicciones de los Astronomos con este agudo dilema? ò prognostican successos prosperos, ò aduersos: si prosperos, y engañan, te hazes inteliz, pues en vano esperas; si aduersos, y mienten, tambien; pues desde el prognostico, aunque con engaño, te molesta el miedo; si predizen infelicitades, y es verdad, quieres padecer mas tiempo el infortunio, pues con el anticipado miedo ya prevenes los rigores del hado; si anuncian venturas, y es verdad, se siguen dos inconvenientes; vno, el que la esperança con la detencion te causará la impaciencia; orro, que la presciencia de la ventura vsurpò à su presencia la

mayor parte de la alegría : quien dirá con esto , que están bien puestos los esperantes cuidados en los Astrologicos vaticinios ? pues que de los auspicios ?

Mufoniano, caudillo de vnas Romanas huestes, viendo, que se retardaba la marcha, aguardando, à que el Agorero tomara auspicio de la primera ave, que ocurriera, entóces arrojò al pecho su aljaba, y fingiendo poner la mira en otra parte, disparò contra el augural paxaro, que vino à tierra atravesado con vna saeta : con risa dixo à los commilitones : que feliz annuncio nos podemos prometter de los irracionales, quando ellos mismos no pueden precaver sus infortunios ? en los accidentes, que se quieren hazer todo misterio, atribuyendolos à fatal aviso, es disparate poner todo cuydado : algunos delerrear, y desmenuzan los mas pequeños apices à las contingencias para sus esperanças, no aviendo cosa de connexion entre lo que se observa, y lo que se aguarda. Es verdad, que muchos varones santos, y peccadores superiormente influydos hizieron mucho aprecio de los acasos, mas no para impertinentes predicciones, sino para el exercicio de las virtudes, y para ocasion de las enmiendas: tambien es verdad, que la eterna sabiduria puede disponer en el orden criado algunos accidentes fatidicos, ya de alguna eversion, ya de alguna felicidad, mas como esta disposicion es incomprehensible à nuestra inteligencia, debemos desviar la adhesion à la certidumbre; que si fuere conveniente à los hombres en estos casos alguna presciencia, la sabrà Dios preparar por vn espíritu theodidacto, y no por vn annuncio superficial.

En ninguno, pues, de estos deliramentos, puede aver seguras esperanças, aora sean augurios, aora auspicios, ò sueños; sobre las cosas humanas la mayor potestad, que se les puede conceder à los astros, es el que muevan, no el que fuerzen; de otro modo, pudieramos dezir, que eran mas libres los astros, que los alvedrios: en consideracion desto los fabulistas, que allegorizan el caso de Icaro, le applican à los astrologos, que se levantan en alas de su temeraria facultad à los cielos, y quando mas se elevan, para prognosticar algo, y asentar sus falsos dogmas, caen precipitados en el puelago de los errores. Por esso es menester, no arrojarle à los figmentos de los Agoreros, Aruspizes, ni Astrologos: no ay otra fuente
de

de hombres, que mas envelesen con sus futilidades, al parecer futilidades; los embusteros siempre animando afirman felicidades, pero las cosas prometidas nunca llegan, ni los que esperan se defengañan; digna por esto de admiracion la cabida, que se ha echo esta gente entre los hombres, sinque las muchas experiencias del engaño ayán desofuscado el entendimiento; son faciles los hombres, para persuadirse, y tardos para defengañarse, quando escuchan lo que les agrada.

Reparando en esta dañosa doziilidad de oydos los engañadores, se toman mas licencia, porque à qualquiera de ellos brinda à tramar mejor el engaño, el veer en otros tan sin discusion de las dificultades el credito; esto lo haze, el dexarse llevar mucho las esperanças de lo prometido; y el desco ardiente de alcançarlo encanta al oydo, paraque no solo escuche atento, sino gustoso; que no es veer à los vulgares con la cara echa toda boca, mazzando babas, iragando saliva, resorbiendo mocos, meneando las cejas, y assomando vn palpo de lengua, oyr estupefactos à estos tramoieros, que hilaban mil enredos, y darles entero credito, y que con esta fallacia se sueñan sobre toda fortuna? por cierto es gracioso paso; pues lo mas notable en estos hombres es la mucha opinion, que deben à la humana necesidad. Otra clase ay de embusteros tan desgraciados, que solo con vna mentira pierden la fama, y no basta mucha repetida verdad, para restablecerse en la antigua opiniõ: los otros solo con vna verdad, debida mas al acaso, que al acierto, dissimulan, y lo que es mas, acreditan vn millon de enredos, y testimonios, que levantan à las estrellas, para atraher à las voluntades: grande illusion es de los humanos entendimientos, persuadirse assi à cosa, que no solo condena la christiandad, sino la Philosophia y la discrecion: quantos lo han justamente satirizado? contra la engañada credulidad de vn Astrologo hizo Thomàs Moro este epigramma.

*Sape suam, inspectis uxorem Candidus astris,
Prædicat en vates omnibus esse bonam:
Inspectis iterum, postquam uxor adultera fugit,
Prædicat vates omnibus esse malam:
Omnibus ergo uxor, quod setua publicat, id te*

Thomàs
Mogul.

Astra licet videant omnia, nulla mouent.
 Pasose Candido a veer
 los astros, y predicò
 à todos, segun les viò,
 que era buena su muger:

Esta huye, y adultera;
 y el mirar otra vez fixo
 en las estrellas, èl dixo,
 que su muger mala era:

Tu conforte te publica,
 Candido, à todos sin velo,
 y viendolo todo el cielo,
 ningun astro te lo indica.

Esto no lo descubrieron todos los almagestios, ni Astrolabios, Planetas, conjunciones, oroscopos, signos, ni constelaciones: debio de ser, porque el cielo quiso guardar secreto en el delito: que esperança se puede tener en el Astrologico anuncio, si el mismo Astrologo no acierta en las cosas de su mayor momento? por esto el mas valeroso de los Troyanos Héctor haze assi desprecio de todo augurio.

*Aligenis avibus tu me parere iubet nunc,
 Quarum nulla mihi cura, aut respectus, vtrum ne
 Ad dextram Eoi veniant mihi solis ad ortum,
 An leuam ad selem occiduam, noctisque tenebras.
 Verum nos Iouis arbitrio parere necessum est.*

*Alittonantis, hic imperium tenet vnus in omneis,
 Quotquot mortales, quotquot sunt morte carentes:
 Vna avis optima, pro patria pugnare tuenda.*

Los secretos reconditos del hado,
 la ave acelerada no presiente,
 y observado su vuelo siempre miente:
 los casos del feliz, y desdichado:

Para saber el venidero estado,
 reparar, en que venga del oriente,
 ò al contrario su curso de occidente,
 por inuutil lo juzgo mi caydado:

Del Numen summo pende mi esperança,
 que puede preparar toda ventura,
 como del mundo poderoso dueño:

Homer.
 lib. 13.
 Iliados.

Y començar las cosas con bona nça,
vna ave prodigiosa lo asegura,
que es lo justificado del em peño.

Fausto principio lleva aquella empresa, que abona la razon: grande arrimo el de la esperanza en la superior asistencia; en fec de esta navega aquella cō seguridad en el peligroso oceano de esta vida: ni ay mejor prognostico de llegar à salvamento, que el divino auxilio, y en las cosas, que le requieren, el proprio trabajo; el vulgar proverbio, que dize, à Dios rogando, y con el mazo dando, es el mas firme apoyo de la esperanza: estos son los mas legitimos auspicios; el de la propria applicacion en lo que se puede, y el del supremo poder para lo que no se basta; aũq̄ para la execuciō de las cosas facilitēte assequibles no hemos de importunar demasiado à la divina cooperaciō, porque esto es en el hombre argumento de floxedad, y por otra parte, es desayre de la superior especial concurrencia; invocarla siempre para aquello, sobre que solo con la general tiene el hombre poderio; las cosas arduas, si, que necesitan de particular auxilio, para que tomen las flacas esperanças aliento; aunque esto se debe entender de la infusa; armado con esta virtud puede el hombre prometerse todo bien, pues tiene tan abonado fiador, como es la divina omnipotencia, de quien depende toda posibilidad, y por esso es la razon, en que se funda la esperanza; bien, que en primero lugar se deben proponer por materia de su respiciencia el vltimo fin, y las cosas à el conducentes, y despues aquellas que se necesitan para viatico de esta mortal peregrinacion. Seãse estas las que se fueren, no ha de desafosegar à la expectacion la tardança; casi siempre tarda lo q̄ cō ansia se busca; en suposicion de la paciencia, con que se espera, es excellentē; lo que se alcanza; para que es el azorarse? por esso no ay que desmayar à las esperanças con las dilaciones; prenda es de Heroe, durar con el corazon immoto, quando es el anhelo mas vehemente.

Ni es menos maximidad de animo, no enfermar de plebeyã admirativa esperança, que causa la exageracion de las cosas, que perciben los oidos, porque suelen vorar en contrario los entendimientos, ò los ojos; ay mucho de las noticias à las experiencias; aquellas las suelen hyperbolizar vnos genios, à cuya ignorancia llena qualquiera niñeria, ò es su encañecimēto

to maxima de su passion, paraque haga impressiõ en los vulgares oydos la exagerada noticia; por esto no tienen que aguardar maravillas las esperanzas, movidas de las vulgares, ò apasionadas relaciones. mal conviene à vezes lo que se oye, con lo que se ve: ay muchos exageradores, que llenan de viento las cabezas; y nos por natural, y otros por admiraciõ; esto no debe ocupar algo los enfanches del corazon heroico, para cuya capacidad es vn atomo la mayor mediania: por esto no deben suspenderse con las hyperbolizantes narraciones las esperanzas, porque muchos amagan con elephantes, y descubren mosquitos, y à cada paso se ven en el mundo preñadas mōtañas, que paren ratones: muchas vezes palpo yo esta verdad, aguardando vn publico, pero vulgarmente celebrado prodigio, y experimentando grande distancia desde la verdad à la fama; conozco en esto, que por donde comienzan à tomar vulto, y vuelo las celebridades, es por las vulgares voces; à la notable diferencia, que ay de la realidad à la opinion hize vna vez entre otras esta decima, alludiendo à aquel proverbio de Horacio, que dize assi:

Parturiant montes, nascetur ridiculus mus.

Esta ocasiõn ha de ser,
 quando el apologo en parto,
 en que de vn monte en el parto
 vn raton vino à nacer:
 el vulgo al encarecer
 de asombro, y portento avisa,
 pero haziendo su pesquisa,
 la experienciã en la artenciã,
 lo que aguardè admiraciõ,
 vino à convertirse en rifa.

En fin, para todas cosas se debe poner en Dios la esperança; para la consecuciõ de las dichas, y para el fin de las miserias; esperar en otros, es vituperable; en los ahogos de esta vida, no ay para el aliento otro recurso, que la esperança, pero ay muchas comminaciones del Espiritu Santo por sus sagrados instrumentos cõtra los que fían mucho en los hombres, en los valimientos, y en los thesoros; en todo esto ha de ser muy medida la esperança, distandola la necesidad, y no la alti-

altivez; no es pecado, esperar en el dinero la defensa del credito, y la redempcion de vn injusto vexamen, y mas oy dia, que en los tribunales, que deben ser mas justos, no se puede probar, ni defender la razon, sin que se adelante la pecuniaria paga: ò desayre de la pobreza, casi impossibilitada, de que te se adjudique, lo que se te debe, porque te dexa indefensa, lo que te falta: es pecado empero esperar en el oro, ò en el estado, la vengança, la oppresion, el miedo ageno, y la attraction al mal dictamen; aqui ay dos del ordenadas esperanças; vna, el fiar en el poder, ser iman del ageno sequito; otra, el llegarle al injusto dictamen con la esperança, de que sea pagado el sequito. Ya es tiempo de poner termino à la prolixa digression de la esperança, mas antes con la venia del lector añadirè por recapitulacion este discurso elegiaco à la esperança moral, que assi començò vn discreto.

Spes fallax, spes dulce malum, spes summa malorum,
Solamen miseris, quà sua fata trabunt.

(6a.

Dulce, mas grande mal es la esperança,
 de affigidos, y miseros consuelo
 en todo estado de fatal mudança.

Es la cosa mas credula del suelo,
 essenta del rigor de infeliz suerte,
 y lisonja en el grande desconsuelo:

Intrepida al imperio de la muerte,
 que la fatiga rompe, y el cuydado
 en aprieto de vinculo mas fuerte:

De quien el rendimiento es ignorado;
 y à los futuros bienes siempre aspira;
 miente, y creditos quiere à lo exhorrado:

Infiel, grata en el daño; que no mira
 con prudencia los males, à que alienta,
 porque ser bueno el hado, siempre inspira:

Que en el trabajo assiste, y la violenta
 ansia; aquella que siempre firme dura,
 y si descae, en breve se sustenta:

En la desdicha, blanda, y la ventura,
 la que alarea, y trampea los engaños,
 que tarda bienes, y males apretura:

Fragil; que mide el curso de los años

Anonymus
 Authoꝝ.
 apud 2.
 Pulyanthe.
 U. spes.

incierta , pero en todo es atrevida,
 que allana riesgos , juntos à los daños:
 Quien todo lo promete fementida,
 pues cumple poco , y persuasiones deja,
 de que al feliz no amaga la caída.
 Por ella el navegante al mar se aleja
 de olas inchado , en tiempo que al desvío
 la sumergida flota le aconseja :
 El cautivo el rigor del yerro frío
 por ella sufre , y vencido espero,
 el poder yo vencer , si mas porfio;
 El delinquente arado ya al madero
 infame , espera liberrar la vida,
 restituyendo al vivir primero:
 Y aunque el verdugo , inclinado pida
 al reo el cuello , el vivir espera
 este , aun mirando la segur blandida:
 El Retiario vencido en la guerrera
 contienda , no del mayá , si ya el dedo,
 que indica disfavor , alzado viera.
 No la entereza al peligro cedo:
 y aun postrado en el lecho , tan constante
 está el doliente , que le huye el miedo:
 Aunque la puerta sea , qual diamante
 dura , el echarla en tierra solicita ,
 y espera el preso de salir triunfante:
 En vn estrecho lago Mario habita ,
 en donde hurtarse la esperança le ha echo,
 que ocultarse à varon tan grande incita:
 Esta arribar le obliga con despecho
 de la Africa domada à las riberas
 (ò Dios , que día !) en furor desecho:
 Victoriosas entonces sus vanderas
 mirò Carthago , siendo su ruina
 casi igual de Scipion à las postreras:
 Profugo el gran Pompeyo determina
 con planta el orbe discurrir dudosa ,
 que de Egipto al asilo , mal le inclina à
 Para engañar , no obstante , poderosa
 à Caton nunca fue , bien instruido

de esta en el genio siempre mentiroso.

Que huye la esperanza? si ha asistido,
Hector difunto, à Priamo; acompaña
tu esposa, ò Griego, el primer vencido:

Mover à Pluto (esperanza estraña!)
intenta Orpheo, y del Cancerbero
apaciguar la immitigable saña:

La esperanza, de Dedalo al ligero
vuelo impelle, que à exercito canoro
espanta; viendo al hombre assi altanero:

Tu esposa, ò Minos, causa del desdoro,
esperò (que esperar ya no es decente?)
poder enamorar à vn bravo toro:

Espera el labrador, que la simiente
derrama en el barbecho, y quien se fia
del que gobierna el mar con el tridente:

Es maestra de pesca, y cetreria
la esperanza, y tambien al mundo enseña
las guerras, que no dexa su profia;

Esta anima à romper la dura peña,
y à que el animo heroico del progreso
no buelva de la hazaña, en que se empeña:

Es vn halago alevé, vn embeléo
traydor, que el que alcanzar todo se puede
en la engañada mente dexa impreso:

Al que el médico vida no concede
se la dá la esperanza; nunca de esta
el reo mas culpado retrozede;

Es tambien, quien conduce à la compuesta
de muchas naves poderosa armada;
quien de las armas al manejo apresta;

Quien profigue; y estar nunca parada
quiere, porque al subir vehemente aspira,
buscando à la fortuna mejorada;

Nunca del affligido se retira,
à quien dize; no ser la fuerte vnas;
que si contraria vna vez se mira,

Otra vez favorece la fortuna.

DIGGRESSION IV.

MORAL.

DEL MIEDO, LA MAS MOLESTA DE LAS PAS-
siones.

Esta aquella passion, que mas enagena de si al hom-
bre, quando llega à lo sumo; roba los espiritus, altera
la sangre, immobilita los miémbros, eriza los cavellos,
y acobarda el corazon; importuna en extremo, pues
no permite convertirse la imaginacion à otro lado, despues
de su poderio; tienele rãto sobre todos los sêtidos, que les haze
attendere solo à los temidos objetos; grande tirania; quitar de
este modo à las porencias la libertad. Es el temor, el que aña-
de sin medida el vulto à los males, y aun muchas vezes sin fun-
damento los phantasea; agorero de las cosas, pues siendo to-
das las futuras indiferentes, las determina infelizes: es vn in-
tempestivo, y voluntario dolor, que tiene en continua taho-
na al hombre; antes de las desdichas es el timido desdichado,
aunque el temor es sobrada desdicha; azibara los mas dulces
ratos de la vida; en nada recibe gusto el acosado del miedo:
son innumerables los objetos de esta passion: no obstante
los reduciremos à quatro, siguiendo el orden, que en la espe-
rança.

SVBDIGGRESSION I.

MORAL.

QUE, SVPPUESTA LA HVMANA FLAQUEZA, AT
muchas causas, que obligan al hombre à temerse à si
mismo, y à la fortuna.

NO tiene el hombre que salir fuera de si mismo à bus-
car las causas del temor, porque las origina bastan-
tes su fragil natural. En las empresas difficultosas,
mas tiembla el hombre muchas vezes la propria
defectibilidad, que la exterior eminencia; muchos se perdie-
ron

von en medio de las operaciones mas de medrosos, que de insuficientes, sino hemos de llamar insuficiencia à la cobardía; gloriosos progressos promedia la habilidad, pero atajòles el corriente vna vergozonfa trepidacion. Es esta vna especie de miedo, que aunque consiste lo mas en el mismo hombre, tiene por principio otras extrinfecas causas, cuyo reparo fue le servir de mucho embarazo al desembarazo; este temor fue le ser muchas vezes vn derrumbadero del credito, à lo menos en el recibimiento vulgar; es muchas vezes la multitud, la que no solo sobrefalta, que atemoriza, aun à aquellos varones, à cuya elevacion no puede alcanzar la vulgar inferioridad. Este espanto dexa retiradas à muchas habilidades, que sin el llegarà à merecer debidas aclamaciones; ello es ya recibido, que vna conocida habilidad, por el descuido de vna infiel potècia, padezca no solo vergonzoso desayre, sino eterno del credito; llega à tanto esto, que por los temores de aquel accidente muchos se encogen, no queriendo exponer à vna facil contingencia la perdida de vna buena fama; absurda acceptacion, la que asì tiene por irreparable la opinion, que se sigue de vna tan facil casualidad, que puede sobrevenir al mas despejado coraçon, y lo corrido entendimiento: ya se han visto eminentes Oradores enmudezer en medio de vna declamatoria, ò otra oraciõ; à Theophrasto le hizo el miedo restañar el torrente de sus voces, orando delante del Pueblo Atheniense; à Demosthenes, delante de Philipo, hijo de Amyntas: otros varones, en quien el continuo exercicio pudiera aver expellido de su coraçon el temor, experimentaron lo contrario; Cicero temiò en la aggressiõ de todas sus oraciones, y Isocrates offrecio diez mil doblones al que le enseñara el descoco.

Este temor le atribuye todo discreto à vna demasiada estimacion, que de si mismos hazen los hombres: juzgan anquilado su amado credito con aquel temido acaso; es temor pueril; ningun semejante accidente puede tener authoridad, para obscurecer la esclarecida opiniõ: por esto entre los Sabios, no se reputa por baxeza, sino por desgracia; y el popular rigido voto antes se debe tomar à risa, q̄ admitirle por legitima censura: à Alcibiades le curò este miedo prudentemente Socrates: avia de tener aquel publica concion en Athenas; te-

niale medroso el cōcurso; llegòse à èl el Philosopho, y le preguntò, q̄ temia; el orar aqui, respòdiò: pues quiè puede entre estos, replicò Socrates, tachar con razon tus palabras, ni vituperar tus acciones? vees à aquel, que alli se descubre muy empinado (le dezia) es vn Sastre, aquel vn Zapatero, el otro vn Barbero, el de acullà vn Berdulero; pues vees todos aquellos, que estàn separados, muy repantigados, dando à entender en la apariencia que son el *non plus ultra*, pues en mi conciencia, que no son sino vnos pobres Sacristanes: à estos los temieras? cierto es, que no; pues de estos se compone casi todo el auditorio. Agora demos caso, que asistan algunos hombres de doctrina; porque no se ha de esperar en estos, aun en supposicion de errores, antes el disimulo, que temerse el vituperio? Si algun fundamento avia de aver en esto para la trepidacion, debia ser, el de buscar en el acto la vanidad, ò la satyra, ò el exhortar lo contrario à la propria vida. La poca rectitud de ella es la que mas haze temer, no solo en estos, sino en todos los successos: el remordimiento de conciècia es, el que à muchos les causa la consternacion; tan attonitos, que interpretan contra si solos las amenazas comunes; algun tiempo puede estar la mala cōciècia descuydada, pero nunca segura; en qualquiera peligroso accidente, despierta mucho al horror el escrupulo: todo lo imagina para su pena el avifado, de la culpa.

Juvenali:
Sat. 13.

*Hi sunt, qui trepidant, & ad omnia fulgura pallent,
Cum tonat ex animis primo quoque murmure calis;
Non quasi fortuitu, nec ventorum rabie, sed
Iratus cadat in terras, & vindicet ignis;
Illa nihil nocuit, cura graviore timetur
Proxima tempestas, velut hoc dilata sereno.*

El terror coge à estos, y el delmayo,
quando el trueno amenaza con el rayo:
del fragor meteorò el ronco ruido
sin coraçon les dexa, y sin sentido;
y es, que aquel ceño, que encapota al cielo,
acaço no le juzga su rezelo;
aj nubigena fuego por presago
le interpretan de su temido estrago;
si innocua pasa la tempestad deshecha,

mas riesgo en la siguiente se sospecha,
 porque si el cielo el rigor dilata,
 con mas furia despues al malo trata.

Estos son inevitables efectos de la inquinada conciencia, temer à qualesquiera fracasos por ministros de los divinos rigores; con los sobrefaltos de la conciencia se aguan los mayores cõtetos de la vida. Pero q̄ torpemēte adormezido le tiene al hõbre aũ cõ estos temores los pecados, porq̄ està todo cebado en los terrenos gustos, aũq̄ no faltã à la superior provi dẽcia medios, para despertarle los miedos; ocasiona muchas vezes los nocumentos agenos, para los documentos propios. Es por esto grande sordẽz, no recordar à las vellicaciones de la conciencia, pero aunq̄ el hombre se descuide, ordena Dios sus temores, para sus escarmientos: ni en la misma comission, ni despues de comettida la culpa, dexa de tener el miedo à raya; dize vna conseja, que este guarda viña; por èl, muchas cosas, que se intentã, no se executã, y si llegan à exercicio, es con mucho cuydado: Es el miedo acerrimo enmendador de los errores, aunque es verdad, que es poco estable aquella compuesta vida, que nace, de que se teme; impide la execucion de los vicios, mas no engendra los buenos actos; esto es regular en quien se aquieta mas por temor de la pena, que por afficion de la virtud; tieneles el miedo retirados, pero no corregidos; solo pone freno al exercicio, pero no quita el intento; antes bien, el que se reporta de medroso (si llega à faltar la causa del miedo) se abança despues con mas irrefrenable arrojõ; todo aquel tiempo, que tuvo el vicioso detenido el genio, le quiere despues desquitar con mas vehemente impulso: cosa natural es, que de toda cosa violentamente represada sea, quando la sueltan, la erupcion mas impetuosa: asì los facinorosos, arrinconados por el miedo, salen despues que no le ay con grande orgullo. Bien, que en todo trançe tienen dentro de si al verdugo con el açote levantado, que les haze siempre andar despavoridos; en muchas ocasiones, aun el mas desembuelto testifica con la verguença la culpa; casi es imposible el disimulo para el pecado; no ay conversacion, donde se refiera especie de delito, y el delincuente, que le escucha, con el color no le manifieste; es muchas vezes verdadera confesion, vna vergonzosa confusion; mu-

chios con el ardid de afear sin Author las culpas, há averiguado en los oyêtes los complices; no se amenaza en general con el castigo, que no le juzgue sobre si el rezelo. Hizo discreto ca-reo el ingenioso Batillio entre la mente mal sabedora de si, y la espada, que amenaçaba à Damocles, Truhan de Dionysio, Tyrano de Sycilia: quando estaban en los banquetes, aun à vista de los mayores regalos, le pertubaron siempre los re-mores, porque pendiente solo de vn hilo amenzaba la cu-chilla sobre su cabeza.

Bill.
Emblem.
214.

*Huic tui invidias, hunc tu credas ne beatum,
Regnum epulas inter, purpureosque toros,
Quem cervice super penans laquearibus ensis
Perpetuo terret, sollicitaque metu?
Tot curarum aestus, cui mens male conscia, secum,
Tot mala, tot mortes, infidiasque gerit.
Non iuvat ora cibus, non mulcent pectora somni,
Et misero semper causa timoris adest.*

No es digno de la embidia, ni merece
los creditos de bien afortunado,]
aun de purpureos lechos rodeado,
y de regios manjares, que appetitee;
Quien siempre el miedo, y terror padece
del agudo cuchillo, que colgado
sobre si desde el techo con cuydado
continuo, y sobrefalto le estremece:
Ni aquel tampoco de conciencia impura,
à quien tanto el temido daño inquieta,
que no ay para su susto breve pausa;
Al al gusto, del bocado la dulcura
no agrada, ni à su mente el sueño aquiets,
porque insta siempre del temor la causa.

Tan desvaídos, y fanaticos trahè à algunos la improba con-ciencia, que huyen de toda humana conversacion; ya se co-noce, que mas de avergonzados, que de cuerdos; en todas partes presumen, que sus facinorosos echos son el thema de los colloquios; este rezelo les causa el empacho, y el empa-cho les fuerza al retiro. Otros bien distintos de estos se apar-tan del bullicio por desengaño; digo, que con las experien-cias,

cias de los tratados genios han probado ser inconvenientes con ellos los colloquios; teme se à sí mismo aun el prudente varon, porque lo que en muchas conversaciones se ventilla, no es à lo que su natural propende, y de aqui procede, que siendo vn genio bien inclinado, lleva mal los excessos del descomedido; ve el sabio, que no tiene (por ser los otros irreducibles) authoridad para la correccion, y por esto busca su tranquilidad; elige la fuga por temor de sí, porque tiene averiguado, que alguna vez le hiziera la escuchada supercheria desmandarse à vna impropria impaciencia. Muchos de los mal inclinados con las palabras, y gestos solicitan el provocar à otros; llevan los embidiosos en todas sus razones, y acciones la maxima de hazer salir de sí à la mayor compostura. Son tan endemoniados, que hazen temoso empeño en descomponer la paz de los perseguidos; todo lo replican, y vocean, solo à fin de que el prudente se desbarate; ay repetidas experiencia, de que esperan veer en él vn leve descuydo, para el maldiciente apodo; en los observados de la embidia se escrupulizan mucho los menores apices, porque hasta à los primeros inevitables movimientos los hazen pasar los malevolos plaza de delitos, y de delirios; pues porque con estas annotations, no han de huir los cuerdos de las embidiosas compañías? aunque este retiro antes se debe llamar desengaño, que miedo. Pues que diremos del temor en la dicha.

Quando mas se puede temer la retrocesion de la buena fortuna, es quando llega al auge en èl ciclo de la humana felicidad; es el temor de la fortuna, vna como conciencia de la propria defectibilidad, que habla, como al oydo, para amonestar à la fuga del fracaso: si esta providècia es precisa, aprovecha; si me la llamaren, porque sin tiempo, superflua, què dañan? Pero muchos se quexan, de q̄ prevalecen los infortunios con sus cuydados, porque aunque mas se desvelan, las ruynas succeden: ponderado avemos, que toda la humana atencion no es poderosa contra la superiormente provisa fatalidad; pero esto no obsta, para que el hombre descuyde; y por esto le toca agenciar justamente sus dichas, independiente de aquellas incomprehenibles constituciones. Muchas vezes se haze cargo de las perdidas al hado, y solo las ocasiona el descuydo: quien serà tan barbaro, que se metta à bachilleriar, el

el aver sido fatal su negligencia? solo lo dirà, el que erroneamente affirme, que los hombres tienen sus alvedrios debaxo de los astros: assi pudiera el hōbre entregarse solo à la fuerçe; demàs, que aun cōcedido, q̄ la humana providēcia sea inutil para la fuga de la desgracia, no lo es para la excusaciō de la pena: ducumēto viejo es ya, el que es muy costoso al sustimēto el improviso caso. Cierto es, pues, que la precaucion desha-ze, ò prolonga la ruina, ò à lo menos habilita para la paciencia. Pero ay muchos tan cuytadamente prevenidos, que ellos mismos se entran en la miseria, para escapar se, à su entender, de la adversa fortuna; lo mismo que gozan pierden, porque no lo vsan; estàn siempre con los ayes, de que les falte vn pedazo de pan, y por esso vsan de lo que posseē cōtra lo mismo que necesitan: son inoficiosos à la naturaleza, por repararse contra la fortuna, como si estos regateos no fueran antes para meterse, que para ahorrarse la miseria; bueno es el hazer, que dure la ventura, pero no faltando indiga, ni indignamente à la naturaleza; mal està consigo el mezquino, à quien le parece, que con la miseria se haze dichoso; de cuerdos es la moderacion, pero de necios, la poquedad; es vna grande ignorancia, el querer con la misera vida escusar las quiebras de la fortuna: què mayor quiebra, que pasarlo voluntariamente con necesidad?

Lo que mas se oppone à la adversidad de la fortuna (de parte del hombre) es la buena diligencia, y la ajustada vida: à muchos por el sobervio vso merecidamente detuvo la fortuna en el corriente de su favor; pocos han sido los muy sobervios, que no lleguen à verse abatidos. Por esso, el nuevamente feliz resista à las tentaciones de la altivez; suelen ser los mas picados de ella los recién entrados en la casa de la dicha; tiene la pobreza amorriguado al tumido espirito, y le alimenta mucho el nuevo feliz estado: provechosa, y grande doctrina, la que enseña.

*Fortunam reverenter habe, quicumque repente
dives ab exili progrediere loco.*

Con reverente modestia
de la felicidad vsa,
ò tu, à quien del lugar baxo
subió al alto la fortuna.

grande

Grande exemplo el de Agathocles, Rey de Sicilia, que quando estava en la mayor grandeza, ponía delante los recuerdos de su primera, y inferior gerarchia. A muchos venerò la ignorancia en la baxeza por humildes, que despues falsificaron el juyzio, descubriéndose sobervios. Sò las dichas repentinas mudanzas piedra de toque de las inclinaciones. Estos asì de la fortuna impensadamente favorecidos deben estar, como todos los demas, recelosos de su inconstancia, considerando, que mas facilmente expelle, que admite.

SVBDIGGRESION II.

MORAL.

QUE MVCHOS HOMBRES INFESTAN DEMASIADO A otros, pero es cobardia, temerlos, no aviendo sobre que, aunque sean mas poderosos.

PROCVL ab agro hirundo evolarit;
 reperit autem in desertis sedentem sylvis
 acute canentem lusciniam; ea vero lugubaz
 itum immaturum excessisse è vita:
 & hirundo inquit: charissima salva sis:
 Primum hodie te post Thraciam vides:
 sed veni in rus, & in domum hominis,
 contubernalis nobis, & chara habitabis:
 cui luscinia canora respondit:
 sine, me in petris habitare desertis,
 nam domus hominis, & consuetudo hominum
 memoriam antiquarum calamitatum reaccendet.

Volò à la soledad la golondrina,
 lexos del campo, donde oyò vecina
 la voz del ruiseñor, cuyo concierto
 natural es echizo del desierto:
 vidle sentir con lugubre harmonia
 de Tereo la antigua tyrania:
 dize la golondrina: salve hermana;
 de ensontrarte logre la grande gana,

Babriass.
 Fab. 43.

porque despues de el Thracio mal pasado,
 esta es la vez primera, que te he hablado:
 con migo ven, dexa la vida austera,
 y seràs de los hombres compañera:
 responde el ruiñeñor con voz canora,
 que suspende, recrea, y enamora:
 mal tu cariño, hermana, sollicita,
 porque en el yermo mi quietud habitas;
 dexame, pues, con paz en el desierto,
 porque mas blando al peñasco advierto,
 que à la dureza bruta de los hombres,
 y así el bolverme à ellos, no lo nombres,
 porque me causa horror à la memoria
 de mis desgracias la passada historia.

Ello hemos de tomar doctrina de los irracionales, para huir daños de los hombres, con cuya socialidad aun los mismos brutos fueren aumentar la fierez.; disputarte lo pueden algunos hombres a los mas bravos; que disputar? prestarcela pueden: y si esto pareciere ponderacion, ya ha tiempo que se hizo con este epigrama.

Marcialis.
 in lib. spec
 tacul.
 Epig. 18.

*Lambere secui dextram consueta magistri.
 Tygris, ab Hircano gloria rara a iugo.
 Sava ferum rabido laceravit dente leonem:
 Res nova, non ullis cognita temporibus.
 Ansa est tale nihil, silvis dum vixit in altis:
 Postquam inter nos est, plus feritatis habet.*

La tigre del suelo Hircano,
 del caçador rara presa,
 que ya acostumbrada besa
 de su Maestro la mano,
 matò vn Leon con diente infano;
 cosa que el tiempo no viò,
 ni en la selva hazer osò,
 y es que (porque todo assombre)
 despues que està con el hombre
 su ferocidad crecio.

Si pueden apostarcela los hombres à las mas crueles bestias,
 quien no tendrà horror à los procederes humanos? vivefe à
 vista

vista de diversos humores, y cada vno de lo que adolece, voca à los cuidados: sino con temor, con reparo à lo menos se ha de vivir entre los genios atufados, reboltosos, trampistas, desvergonzados, envidiosos, emulos, rancorosos, papelistas, poderosos, cruales, agavillados, embusteros, maliciosos, zorriones, chismosos, y vengativos: en cada vno d'ellos ay causa, sino para temerlos, con mucha razon para tildarlos, y segun fuere la mela, huirlos, porque no se pegue algo del genio, ni del daño.

Muchos reusan salir fuera de sus naturales terruños à tratar con las gentes; tan cobardes, que aun obligados de la necesidad, y à vezes cō muchas esperanças de la conveniēcia, antes, retirados en sus rincones, consienten en perderla, que se determinē à buscarla: este desvio es, no nacido del desengaño, sino del apocamiento. Son inutiles estos para toda especie de negocios; no se resuelven por si à dār vn paso à la prctēcion, porque vān, antes corridos de verguenza, que de prisa, à tratar con las personas, de quien dependen: no se puede negar, que esto es covarde empacho en muchos, pero es cuerdo retiro en otros; no es en ellos cortedad, sino desconfiança en los hombres, el no tomar con todo cuydado el negocio, à quien no es notable dexar en mal estado (salva la defensa dela honra, que se debe tomar con eficacia) por no ir à frisar con los personajes, que se requieren para su expedicion: quien no tendrá horror (si de fuyo no es negociante) à la perzosa detencion de vn litigio, necesitado el litigante à tratar con toda la turba de estafadores, que componen los tribunales? señores, los mas d'ellos es gente atroz, revellidos del engaño, desverguença, y codicia.

Ay tambien muchos, que siguen aquel atroz dictamen de: mas que me abominen, como me teman: para estampar estos en las agenas mentes los temores, toman por valedoras à las amenazas; cosa es de admirar, quanto se contrahe el pobrecito con las brabatas del empinado; es este muy impaciente de qualquiera replicas vierte ponzoña por tantica causa, voca, pateá, y amenaza; pues las mas de las vezes no se le debe cosa al que con desentonadas voces, furibundos desafueros, y repetidos juramentos le dize al otro, que se las ha de pagar:

muchos en el mundo llevan aquello de: el que la hiziere, que

la pague; mas para esto ay aquello de: no la hagas, y no la temas. Es cosa de notar el conato, que algunos ponen en ser temidos: injurian a vnos, por amedrentar à otros; esta es su maxima; en muchos haze su pretendido effecto este soberbio dictamen; en asentando vno la mala fama de deslenguado, arrojado, y vengativo, dexa amilanado al medroso; aun para la representacion de vna justa prerenfion no se determina à hablar el encogido al desbaratado, si conjetura, que no ha de recibir con agradable oydo la explicacion del intento. No desea el amigo de amenazar, sino que le hablen, to que de mal gesto ha de admitir, para que otros, que lo veen, se atemorizen à vista de aquel vociferante furor, que muchos tambien algunas vezes fingen; los timidos solos seran los que, viendo aquella descompuesta furia, se espanten; el varon fuerte, con las comminaciones, antes se muere de risa, que de miedo; aguda sobre valerosa fue la respuesta de Leonidas à vn Persa, que le amenazò, con que el dia siguiente (para el qual se avia echo indicion de batalla) avian de ver los Lacedemonios, que la infinidad de saetas, despedidas de las balistas de los Persas, avian de cubrir el sol, y obscurecer el ayre; y bien, respondió Leonidas: no podemos desear nosotros mas conveniencia, porque batallarèmos à la sombra, sin viendonos de tordo tanta innumerable flecha.

No ay que acuitarse por las comminatorias voces, porque todo es ruido, nada digno de originar miedo: menos peligro ay en el rapido corriente, que en el pacifico remanso; mas ay que cuidar de los chapados, que de los vaciones; nunca mata el que vozea, y el can que mucho ladra, rara vez muere: las amenazas son gritos, que despiertan à las cautelas; antes avisan al amenazado para el apercibimiento, que conduzgan en el amenazador para el daño. Miraba despavorida, y agazapada la mirla las apresuradas circunvoluciones, y espantosos alaridos del milano: lastimòse de su pavor el tordo, y para recobrarla la dixo: no te asustes, amiga, porque todos estos apparatus de pelea, y tantos desentonados aullidos del milano, son vna niñeria: à lo sumo son baxo assumpto de sus vñas vn pollo, ò vn raton: estemos en vela, con el gavilan, de quien antes solemos sentir las garras, que las voces. Al que grita, ya se le fue la fuerza por la boca. Oia

el Leon los ruidosos clamores de la rana , al principio algo medroso, sospechando , que el author de tan levantado grito fuera algun corpulento animal : esforçò el animo, preparandose contra lo que juzgaba, serià cõ la opposicion glorioso tropheo de su fuerça ; los ecos dirigen sus pasos, acercase al ruido, pero viendo salir de vn lago à la rana, causa de tanto clamor, y viendo malogrado su desseo, colerico, y avergonzado no hizo otra cosa, que hollarla con desptecio; muchos de quien se dize en el mundo, que no son nada ranas, lo son, y mucho , y les suelen temer los Leones, porque indifercetamente piensan, que corresponden las fuerças a las fuñas. Sucede muchas vezes , el ser las amenazas de los hombres, como las de la mosca à la mula , que apòlogiza Phedro , y moraliza despues assi,

*Hac derideri fabula merito potest,
Qui sine virtute vanas exercet minas.*

Para que tantas roncas, y brabatas?
si todas se conoce, que son tretas,
para que en miedos à los otros metas,
no, porque à alguno con la furia matas:
Por instantes, ò Juan, te desbaratas,
vozeas, amenazas, y te inquietas,
espera quien lo mira, à que acometas,
y en llegando à las manos, vee, te empatas:
Tantas iras, porque, y furor vomitas,
te descompones, y gritando votas?
al mundo piensan, que el poder disputas:
Pues mas à rifa, que à temor incitas,
porque miran, que tanto te alborotas,
y veen, que nada es, lo que executas.

Si se llegaran à tentar las fuerças, se experimentara, quan ridiculas avian sido las rōcas? porque se ha de espantar el Leõ, oyendo chirriar al gazapo? pero, ò y quantos yerros de estos ay en el mundo, en donde se vee concebir por vna mendacia, miedo ! este fuele ser causa de muchos desordenes; porque ninguna cosa mas suele introducir el tyranico poder; la cuiradez del timido, es la que muchas vezes aumenta la altivez del tumido; de ser muchos ultrajados, pueden

Fab. 45.

Allusion.

echar antes la culpa à su tolerancia, que à la perseguidora potencia: christiano dictamen es callar, mas no fuera contra el, el replicar, quando la injuria toca en afrenta; basta aqui es christiana bizarría la paciencia; despues es posible, que en algunos sea virtud, pero ay muchos en el mundo, que detienen los despiques antes por temor; nada se merece; que es, merecer? antes se peca, si, aunque no salga fuera la ira, en el coracon se esconde la ponçoña; por esto, es mejor defenderse por los medios, que no son contra el christiano proceder, que dexar en daño de la honra, no del mentida la offensa: quien de medroso no buelve por su fama, debiendo exceder su estimacion à la de toda riqueza?

Verdad es esto, mas ay dolor, que muchos en el mundo tienē alguna discupla en dexar indefensa su razon, porque se conspiran contra si la muchedumbre, y el poder; mal la mayor verdad se averigua, quando todo el mundo repugna; muy mal, porque alli se ladea la aprobacion, en donde està la multitud. Ay hombres, cuya infelíz estrella es la comun desgracia, y en muchos por embidia; tanto, que aun aquellos mismos les vituperan, à quienes finamente patrocina; tan barbaramente ingratos, que antes quieren dexar en pie su offensa, que confesar, que el otro, en oponerse à ella, tuvo razon: ò embidia infernal, que antes quieres quedar agravada, que por el embidiado defendida! este experimentado vniversal desvalimiento tiene à raya à muchos generosos desiguos: para que se ha de descubrir el impulso, si le ha de defraudar vn vniversal encuentro? maxima es de cuerdos, no emprender, lo que no se ha de lograr.

En el caso, que ponderamos, aun sus propios agravios dexa pasar el discreto; mas no porque le falta grande resolucion; la verdad defendiera contra el mayor poder, pero conociendo en si solo la insuficiencia, se retira, porque de la declaracion no ha de resultar otra cosa, sino la inquietud. El varon, que tuviere ya en esto conocida su fortuna, debe hazer el animo à la mortificacion, y revestirse de paciencia, que ayra menester, viviendo, en donde cada ora verà vna insolente demasia: cosa lastimosa es, pero aunque no quiere ha de veer la oppresion de todo desvalido: vn corazon noblemente compasivo no puede pasar mas allà de la lastima, porque no

puede resistir à la poderosa furia: es esta impaciente de la contradiccion, y entonces pone mas ahinco en perseguir al miserable, quando ay alguno, que le procure la defenfa; haze duelo, de que otro resista à su dictamen, y aquella prosecucion en la persecucion no es ya tanto ojeriza contra el pobre, à quien persigue, quanto empeño, que haze contra el que le defiende: esto es probado punto en el grande: es poco (se jacta) para librarle todo el mundo de mi poder: estós son los muy satisfechos de su potencia, contra la qual no rezelan, el que puede aver humana repugnancia. Muy falible es esta seguridad, que funda el poderoso en su grandeza; vanamente persuadida la irresistibilidad, que se causa de la agena sugesion; es à vezes el pequeño busano, cuydado del membrudo elephante; no ay que cegarse cō el poder propio, y abatimiento ageno; influyē estos engaños amēte la seguridad, pero muchas vezes viene el daño, de quiē era tratado con desprecio, ò dexado en el descuydo: si ay enemigo, por humilde q̄ sea, debe causar cuydado, y aun temor: celebrado es en la Esopica mythologia el daño, que vn pobre escarabajo haze à la Princesa de las aves; tiene embaynado el pobre en el miedo el ardor, pero en llegando à desembaynar, es mas furioso en acometer; por esto es menester observar, y aun temer la paciēcia de muchos, que parecen estār enogidos. Gloríase mucho el poderoso, de que el otro, siendo provocado, no se dà por sentido; pues el mayor atrevimiento procedede del mayor temor, como tambien fuele la grande ofadía convertirse en grande trepidez; muchos, de quien no se cuydaba la recompensa à la offensa, la han executado en lance, de donde no les resultara mayor daño, y notificafan al poderoso su resolucion con el requirimiento, de que no corrigiendo sus excessos, no faltarian ocasiones para los desagravios. Otros se defenfadan mas, jugando al descubierro, cuya aggresiones mas intēpida, y constante; tienē por cierto, que si vna vez claramente se oponē, hã de ser juguete de la poderosa ira, picada de la no temida audacia; transformase assi en el abatido el temor en descaro, arrimãdose à los restanes de los perdidos: preso por mil, ò à Roma, &c. aquellos, q̄ llamã no tener q̄ perder, ha sido en el mūdo causa de muchas nopinadas ofadías; por esto, no ay q̄ despertar con el repetido golpe à la dormida furia del desvalidos;

lido; alguna vez llamará tan recio la ofensa, que se suscite la menos aguardada ira.

Esta en muchos junta la espirituosidad con la pobreza, si acaso ya no se pasa à altivez; estos suelen ser en las republicas tã observados, que pasan à ser temidos: quiere impedirles à estos sus concives los favores de la fortuna; no bien comiençan à alçar, quando les tolicitan abatir; tiene contra si dos poderosos enemigos, si altiva, la pobreza, para atascarla los progressos de la buena fortuna: la embidia es el mas cierto, que le señala mas con el q̄ para la dicha amaneze, que con el que ha mucho tiẽpo, que luce: el otro enemigo es el temor del injusto predominio, debaxo de cuya honestidad, suele hazer mas riza la invidencia; interpretan, pues, estos assi medrosos, presagios de ruina, quando se añade à la altivez la riqueza: pollicos aguetos son estos, pero si se ha de dezir todo, no mal fundados, porque no ay quien mas se enloberanize, que vn pobre sobervio, quando enriqueze; no obstante, es mas embidia, que miedo el cuydado, que causa la buena fortuna, que en el otro principia; si es miedo, de que? diràn los embidiosos, que de los temidos excessos; y mas, que el pobre sobervio, viendose entronizado, quiere delquitarle con otros de los vltrages, que padeciò abatido.

Esto es lo que rezelan los timidos en todo poderoso, y cabeza; piensan sobre lo que puede, y no sobre lo que debe; es verdad, que merecen alguna disculpa oy estos temores en el mundo, porque, quando la demaliada ojeriza atiza à la executiva venganza, con todo su poder sirve el vengativo à su enojo; tan sobrefaliente es la indulgencia à la ira, que no ay cosa, que no emplee en su desfogacion; estiendo el vso de la soberania mucho mas allà de las limitaciones de la razon. El aver experimentado esto algunas vezes en los poderosos, haze andar con mucho cuydado à los timidos, sospechando, que los mayores executen todo aquello, à que la potencia alcanza, y que no se contengan en lo que la equidad ordena; estas sospechas suelen causar muchas alianzas, aun en las mas desunidas voluntades; fue en muchos el temor de vna enemiga potencia el mejor iris de la concordia; quantas conspiraciones se han visto establecidas derrepente en los mas enojados, por oponerse à los communes enemigos? por toda fuer

te de personas se veen muy amenudo estas mudanças; en los sequaces del mundo son mas fuertes estos temores, porque no les dexa fosegar la ambidia, viendo el prevalecimiento de la contraria parcialidad: en el ajustadado no se requiere mas compañía, que la rectitud, para no temer à la tirania; leccion es del Real Propheta, el que no se tema al hombre, quando en él creciere la opulencia, ni quando en su casa se multiplicare la gloria; y de Christo; que tampoco se tenga temor à los que solo pueden maltratar al cuerpo. Con la riqueza, valimiento, y mando mas causas se le añaden al hombre de temer, que de ser temido; si es disoluto el uso de la grandeza, en cada hombre puede temer el sobervio vna asechancha; ni acaba bien el que quiere assentar, y proseguir el imperio antes que con el amor, con el miedo; testigos son casi todos los primeros Cesares; quien de muchos quiere ser temido, tanto tiene, à quien temer; dogma es de Seneca, y indubitable, porque experimentado en toda injusta dominacion, sea de mayor, ò menor gerarchia; effectos son, y señales de este temor, quanta improba ordenacion inventò la iniquidad: no ha avido Tyrano, que medroso de la impaciencia popular, no se aya valido de mil impiedades, que à lo sumo, conduxeron, para sobrellevar algo mas la Tyrania, mas no, para que por vltima no experimentàra vna justa rebellion. Los temores de esta hazen, que el Tyrano piense mil trazas, dirigidas todas à causar, ò cõservar entre los subditos las discordias; es el temor, que tiene la injusta potencia, vna fecunda semilla de la zizaña; cuidado, y grande le pueden causar al iniquo Superior las reconciliaciones de los antes enemistados subditos; ya està dicho; porque se juran, y conjuran, para sacudir de sí el violento yugo, que intolerablemente llevan; en llegando este caso se arma mas de la ira, y como de necesidad, porque aunque quiera començar à manifestar agrado, teme con razon, el que no ha de merecer el credito; à los principios de la enmienda del muy relajado juzgan los hombres antes ficcion, que verdad; viendose con esto el Tyrano impossibilitado de començar à ser querido, ni creído, lleva adelante la oppresion, y se arma con la impiedad.

Pues al rico, quantas mas causas asisten, para temer, que al pobre? este, à lo mas, puede temer las extorsiones del

poderoso; esto es ocasion para la virtud, porque de la necesidad puede hazer materia de vn christiano sufrimiẽto, pues la infima suerte le impossibilita el desagravio; yo corregirẽ lo mal, que suena esta clausula; malo es, el dexar la vengança por falta de potencia, y no por sobra de tolerancia; pero digo, que en este calo puede el pobre hazer virtud de la necesidad; posible es, que en los principios de la injuria desee la vengança, si le ayudara igualmente la fortuna; y acaso el callar entõces, lo hizo antes el miedo de mayor persecucion, que el amor de la virtud; no obstante, meditando en la impossibilidad de retribuir al agravio, vn mediano entendimiento convierte en christiana aquella paciencia politica, y viene à dexar por Dios, lo que començò à dexar por si; empeño christiano es, el tener paciencia, por ganarse para el cielo, despues que se tuvo, por no perderle en el mundo. El opulento (fuera de otros medios, que usa, para empobrezet, la fortuna) tiene contra si à vezes quantos hombres, tantos enemigos; ynos embidiosos, otros dissipadores, otros enfadados con el mal uso de la riqueza, otros infieles, otros furaces; en todo estado, y tiempo cautan temor las riquezas; el proverbio griego llama timidissimo à Pluto, en quien esta entendida la opulencia; quantos, por defenderla, perdieron la vida; muchos de los adinerados lo experimentaron assi; por los quales cantò el Saryrico.

*Pauca licet portes argenti vascula puri,
nocte iter ingressus, gladium, contumque timebis,
& motu ad lunam trepidabis arundinis umbram;
cantabit vacuus coram latrone viator.*

Aunque poco dinero
configo lleve el solo pasagero,
si de noche camina,
teme la espada, daga, y carabina,
y aun la movida sombra
de vna caña tambien al triste assombra;
mas cantará delante
del saltador, el pobre caminante

En si mismos tienen los hombres los mayores enemigos; no tienen que salir à otra especie, para buscarlos los miedos; en las enemistades, en las facciones, en las guerras, en los domésticos,

ricos, en los competidores, en los pretendientes, en los Superiores, en los subditos, en los pobres, en los ricos, y en los camaradas; que vida será la de estos, que estan con apariencias de cariño, y dentro estan trazando agravios los odios?

Pues en las altercaciones, ò de el animo, ò del cuerpo, quantos temores sobresaltan al hombre de quedar vencido en la palestra? el mas satisfecho de su maña, fuerza, ò doctrina, entra en el antagonismo, medroso, de que sea excedente el contrario: este temor haze preparar à los que han de competir cõ muchos estudiosos progymnasmas; los q̃ fiados de si, descuydaron, experimentaron despues vn vergonzoso rendimiento, y muchas vezes el adversario debió mas vna gloriosa palma à la agena negligencia, que à la propria industria; otros por vn presumido desprecio del antagonista perdieron impensadamente la corona: valíe el menor en fuerzas de la presumida seguridad del adversario, y entonces silenciosamente estudia, quando el otro vanamente afloja.

SVBDIGGRESSION III. Y VLTIMA

MORAL.

QUE EN LOS INGENTES PELIGROS SON INEXCVSABLES à nuestra naturaleza los pequeños temores, pero no los grandes descaecimientos; y de quan poco caso debe hazer el magnanimo de los que llaman aziagos acontecimientos.

LA grande desdicha, mayormente en la repentina casualidad, acomete à toda apprehension, y de aqui nace, que el accidente temido doma al animo mas robusto; ni es dudable, que nuestra naturaleza es pechera à todas las pasiones, y el mas brioso ecraxon no tuvo en los horrosos casos tanta magnanimidad, que no tributasse à la trepidacion: la imperturbabilidad del animo en vna horrible contingencia, mas suele ser bizarría de la lengua, ò de la pluma, que de la alma; diga, quien fue tan valeroso, que no conociesse al temor en vn formidable peligro, y mas, quando ya está à la puerta el infaus-

to succeso: es afsi, y lo demàs se confiesa ser valentia, que fantasea la vanidad, y no la que conuenga con nuestra fragil condicion; quien podrá, ni comò, adoctrinr à no asustarse en las atterradoras amenazas del cielo, fuego, ayre, agua, y tierra? primero se avia de enseñar la desnudez de nuestro natural, que en estos casos la fuga del temor. No se niega, mas ya, que no aya remedio contra la admision del temor, se puede instruir contra el pusillanime desalientos; del corto animo se apodera el horror, pero este, si es grande, y perpetuo, ya saliò fuera de aquel innegable tributo, que al temor rinde nuestro natural; la consternacion demasiada antes es pension de la covardia, que de la naturaleza: no dexò esta tan poco esforcado al hombre, que le negalle el animo, aun en el mas formidable peligro; al miedo tributan algo los magnanimos, pero al estupor solos los timidos. Tan intenso es este en algunos, que les saca fuera de si; ni se saben restituyr al natural sosiego con el pensamiento, de que suele ser mucho menos, lo que se guarda en el succeso, que lo que se exterioriza en el amago; la noche con sus sombras imprime en las mentes mucha consternacion, que despues trocò la claridad en risa: agiganta el pavor, lo que achica el verdadero ser; en el exterior es espanto, pero en el interior, entretenimièto; afsi llegara a correr aquella cortina el valor, que viera metida debaxo de aquella espantosa appariencia vna risible figura: el cobarde se atemoriza, por que no sabe registrar el interior de aquel formidable specto, de que se viste el temido acaso.

Cassius,
Embl. 26.

Deterior vero rerum succurrit imago,

& falsa miseris anxietate premit.

Auguet homo proprios animo plerumque dolores;

inque suam mens est i. geniosa necem?

Eia age, terribilem rebus miser abripe larvam:

ludicrus error erit, qui modo terror erat.

La imagen del mal temido,

es que la verdad mayor,

y con la appariencia falsa

causa medrosa oppression:

Augmenta el hombre en su idea

muchas vezes el dolor,

y es para el proprio martyrio

in-

ingeniosa su apprehension:

Ea, la mascara quita

à la espantosa vision,

y veras error burlesco

al que antes era terror.

El mayor remedio, para quebrantar al miedo su fuerza, es templarle con la esperanças; pero cierto es, que rara vez se vale de este arrimo el acostumbrado al frequente infortunio; las muchas, y largamente padecidas calamidades son estrago de las esperanças; el que ha mucho tiempo, que es infeliz, se tiene por fatal, y por esso es credulo para todo desgraciado acontecimiento; apenas se escuchan los malos anuncios, quando prestan prompta credulidad los temores: assi se practica entre los hombres; pero persuasion es esta, que antes la imprime en las medrosas imaginations la illusion, que la verdad; no ay precisa connexion entre los successos pasados, y los temidos; el que ha padecido largos daños tiene mas razon, para esperar, que para temer; alguna vez se ha de cansar la fortuna; por no lo pensar assi los hombres, se multiplican, ò acrecientan los males; ellos mismos, para maltrarse suelen hazer las vezes del infortunio, tan mucho antes del acaso, que les haze el miedo alargar la imaginacion à parages tan dudosos, que acaso no esten incluydos en el corto espacio de la vida; vean en esto los timidos, con quanta mas razon se pueden quejar de si mismos, porque temen, que de los hados, contra quien se quejan; estos les atormentan vna vez con el golpe, pero los hombres se affligen muchas, con el miedo; antes avian de estar con el sucedido mal al cielo agradecidos, que quexosos; menos mal es, y mas breve, padecer vna vez con la experiencia de la desdicha, que muchas con la suspenfa expectacion de su contingencia; quantas cosas ay, que no se llevan tan mal experimentadas, como temidas; inquietase el hõbre cõ el temor, y es tan dañoso el efecto de este en algunos, que no saben reservarse para el tiempo del infortunio, porque antes les dexò consumidos el ahogo.

Muchos infieren sus miedos de algunos vanamente observados acasos; ay genios, que de toda contingencia hazen escrupulosa nota: tan falsamente vaticinan los miedos en las vanas observaciones, como las esperanças; prometten estas

dichas, y acaezèn desventuras; anuncian aquellos desventuras, y succeden dichas; esta contraposición, que ay entre los successos, y los temores, y esperanças es digno castigo de la humana bachilleria, que con sus vanas prevenciones quiere descerrajar las arcas de las futuras contingencias, que tan dificultosamente se dexan abrir de la presciencia presumida de los hombres; en las distancias locales destinan mucho los ojos para el conocimiento, porque apenas se distingue el vultoso; y en las temporales se divisan bien pocos vislumbres, para acertar con las futuriciones; no ay mejor prediccion, que la virtud.

Tutum monstrat iter virtus; cur anxius anceps

Aururium expectas, si voluisse sat est?

Muestra con seguridad

la virtud todo camino;

para que es el Adivino,

si te asiste la bondad?

Con las buenas intenciones, no ay que interpretar fatales à las precedencias: estaban aparejados los Thebanos, para trabar batalla con los Lacedemonios, y su Capitan Epaminondas, al tiempo de embestir, cayò del asiento, en que estaba: interpretaronlo infeliz agüero los soldados: mas el con valerosa, y discreta transversion del siniestro anuncio, dixo: ea valerosos compatriotas, y amigos, aora es la mejor ocasion, para acometer à nuestros contrarios, porque con esta contingencia, nos prohibe el cielo la ociosidad; no quiere, que yo estè sentado, sino diligentes; què mejor agüero, que el justo designio?

Es verdad, que succede seguirse à vn justo dictamen, ò à vna estrenua operacion vn exito infeliz; y à vn mal designio vn venturoso successo: son estas incomprehensibilidades de las superiores disposiciones; aquello es, para que el varon, que acaso se descuydara, aviendo logrado, continüe el exercicio virtuoso, aviendo perdido: lo segundo lo ordena Dios, para que el malo, à quien de lo alto juitamente se le traza la cayda, tenga mas que sentir, porque tendrà mas que perder. No obstante, no porque se malogre la recta intencion, se ha de seguir la ociosidad; à muchos los experimetados malogros les ocasionaron los temores; à la pasada perdida pone por delante para lo futuro la del confiança.

Camerár.
Centur. 4.
Embl. 80.

Ay algunas cosas tambien, que se executan antes por miedo, que por albedrio, y estas se reputan entre los hombres por de ningun valor; es por esso de muy poca authoridad esta cobarde passion, porque el derecho deshaze, lo que el temor effectua. Es eni pero no del todo, ni en todo reprehensible: es el miedo algunas vezes vn argumento encomiastico del valor, digo, que es prueba de corazon mas esforzado; el cerrar con las dificultades, quando algo se temen, que quando nada se reparan; vn poquillo de miedo no es crimen del coraçon, sino pensien del natural; quien teme, y no desiste, es valiente; quien sin advertir abança, temerarios; muchos varones briosos temen, y aun tiemblan, para comenzar sus empresas, pero vna vez metidos en ellas campean con heroicazas. Sobre todo ay vn temor, que es sobre toda passio, y es aun mas que virtud, porque es don de Dios: este es, el que impide el principio, ò ataja el progreso à todo peccado; es el principio de la sabiduria, y de todo bien el temor de Dios, que es el que con razon lo puede ser temido, porque es el todo poderoso.

finalmente, lo mas formidable al hombre es la muerte; en todos los peligros, que la amenazan, los mas alentados coraçones se tribulan: debia ser acordada la muerte, mas, como preceptora de los defengaños, que como causa de los temotes; y ya que de ella se originaran inexcusable, porque naturalmente los temores, debia ser, para que despues resultaran los defengaños: la memoria de la muerte ha de ser para muerte de los vicios: assi, à su tiempo la recibiera el hombre, si por la naturaleza medroso, por la conciencia seguro: ningun dia se avia de pasar al hombre sin la meditacion del final: muy engañados viven, los que sin sentirlo se mueren; pues esto succede à todo descuydado, à quien mas la muerte se acerca, mientras mas de ella se olvida: en posesion esta ya la muerte de la pasada vida: segun su descuydo, puede morir el hombre de repente; segun el tiempo, va muriendo de espacio; esta sucesiva trabazon de los dias, es ir à presmado al ultimo la carrera; cada hora morimos, porque cada hora es vn fragmento del moronado de la vida; los dias, y los años la despedazan, mientras proceden; aun quando el mismo cuerpo crece, la vida mengua; quitase vn trozo en la niñez, otro en la

pue.

puericia, otro en la juventud, y otro en la virilidad; porciones son estas, si llegã à pasar, que estãn ya debaxo del poder de la Parca; general es la ley del morir; ni à la riqueza, ni à la hermosura, ni àl poder concede indultos la segur de la muerte; sean por esto los que van aviso, y escarmiento de los que quedãn; fenecen vnos, y debia ser, paraque escarmientaran otros: ò tu feliz, si aprendes de la agena muerte la rectitud de la propria vida! fuerte remedio contra el peccado la meditacion de lo caduco.

Jacob.
B. II. in
antholog.
Sacra.

*An cupis aduersus scelerum fa dissi ma qua que
vulnera , per facilem dem tibi promptus opem ?*

*Cum te turpe aliquid tentat , Fac illico mentis
lese mors oculis offerat ante tua.*

*Quisquis enim horrendum cbrissi cum morte tribunal
cogitat , hic omnis criminis hostis erit.*

*Flante velat valido nubes Aquilone Fugantur:
sic meditat a scelus mors procul omne fugat.*

De la gracia destruye a la hermosura

la tealdad horrible del peccado,

y constituye en infeliz estado,

que à la eterna dispone desventura:

Librase de este mal, el que procura

armarse contra el vicio del cuydado,

y en èl tiempo, que vive limitado

la duracion de glorias assegura:

La brevedad refrene de la vida

de los vicios la ciega incontinencia,

que al alma priva de dichosa suerte:

Nuestros delitos la razon impida,

y à la humana despierten imprudencia

los ignorados tiempos de la muerte.

Acia ella vamos caminando, como à tientas, en este mortal, y obscuro viage, en donde à cada paso, se puede temer vn tropiezo; contiene aqui el viador, con invisibles enemigos, consigo mismo, à quien se puede temer mas, porque es mucha la flaqueza, para vècer à la mala occurrente ocasion: peligroso parage camina el mortal; el mejor Mercurio para la

direccion es la divina gracia, con cuya guia se librará el pasagero de la perdicion; nadie se puede entre tantas delicias, y pasiones de este mundo prometer entera seguridad; son nocturnas sombras, por donde se camina, causadas de la humana fe- sualidad; por esso es necesario el soberano index para tan du- doso viage.

Suspende viator

Serta Deo, rectum qui tibi monstrat iter.

*Omnes in tribus sumus, atque hoc tramite vitæ
fallimur, ostendat ni Deus ipse viam.*

Como esperarèmos llegar seguramente al termino, sino ay quien lleve de la mano en tan lobrego, y escabroso camino? assi lo pondera vn Religioso emblematista.

Quid possitas igitur sperem contingere metas,

Quæ metas refugo perditæ sector equo?

O Deus, ambiguos trepidantis per fice gressus,

Vincat & applausis nostræ quadrige rotis.

El mismo Author en su primero emblema del primero libro pinta al caminante mortal en esta lobrega noche, iluminado, y dirigido del divino amor, que le eua en la mano vna lucerna, simbolo de la divina gracia; yo, reparando en el geroglifico, dixè assi en allusion de los versos latinos arriba puestas.

El horror de la noche tenebroso
de la vista al officio impedimento
es, porque priva del conocimiento,
que el fulgor ocasiona luminoso;
Mayor obscuridad, mas tenebroso
velo, noche mas triste, el nocumento
es de la culpa, porque al movimiento
menor causa tropiezos, espantoso.
Este farol ardiente, esse lucido
blandon alumbre las errantes plantas,
que en tal noche causar pueden destino;
Que si à essa luz me veo dirigido,
seguridades me prometto tantas,
que caydas no tema en el camino.

Alciar.
Embl. 8.

Herman.
Hugo so-
cie.
Iesv in lib.
2.
Piorum de
fide.
Embl. 3.
in fine.

SVJETO TODO A LA CORREC
cion de la Sancta Iglesia Catholica
Romana.

LAVS DEO.



IN

INDICE

DE LOS EXEMPLOS, Y ALGUNAS COSAS
essenciales del libro; el primer numero demuestra la pagina
del, y los otros en la parte, que se hallaren
muestran los tratados de los Autho-
res, que se citan.

A

- Accò; su delirio, y porque: 451. *ex Cael. Rhodig. lib. 17. cap. 2.*
- Accusaciones; contra el aborrecido, no las ha de oyr el Juez con complacencia: 279.
- Acrotato; su integridad contra sus padres: 267. *ex Plutar. in Lacon.*
- Adriano Emperador; celebra à Antimacho, porque embidia à Homero 54. *ex Cael. Rhodig. lib. 25. cap. 23.* embidia tambien à su padre adoptante 78. *ex Volater. lib. 23. anthrop.*
- Agathocles; su modestia en la prospera fortuna. 567. *ex Diodoro.*
- Agésilao; desprecia los desprecios. 462. *ex Plutar. in Lacon. apoph.* juega con los niños 403. *ex Plut.*
- Agis Rey de Esparta; fue mal pagado de Leonidas: 300. *ex Plut. in Leonida.*
- Aglauro; quiso morir antes que veer glorias de su hermana Herse 65. *ex Ovid. lib. 2. Met.*
- Alcibiades; su virtud militar: 185. *ex Thucid. lib. 5.* como le quita Socrates el temor, 562. *ex Aelian. de var. hist. lib. 2. cap. 1.*
- Alegria: 388. *& inf. efectos suyos; 418.*
429. no es mala, la que se causa de los delempeños, 429. como no toque en vanidad 430. causase de la nobleza 432. de las alabanzas 433. de las presencas 434. de la Hermetura 434. de la Sabiduria 435. de la riqueza 436. de otras cosas 438. *& infra.*
- Alexandro Magi oxemula à Hercules 28 *ex Orofio lib. 9. cap. 2.* Y à su padre Philipo 79 *ex Plut. in eius vita;* dixo, que le bastaban sus esperança, 5515. *ex Plut. ibidem.*
- Alexandro Severo: su liberalidad 309. *ex Lamprid.*
- Alexio Angelo; daba los honores à los dignos: 142. *ex Niceta lib. 2. de eius gestis.*
- Alfonso Rey de Atagon; su affabilidad 413. *ex Abbat. Panorm. lib. 3. de eius gestis.*
- Ambiciõ; vâ por varias vias al mado, 171
- Amenazas; no se han de temer, porque son solo ruydo. 570. 571.
- Amistad; es soborno de la justicia 265. *& infra:* ponense sus señales; 548.
- Ammiano Marcellino; su sentir de los reos: 279. *ex Lib. 18.*
- Amparo; es plausible el de la pobreza

- Anacharsis; se ilustrò dexando à su patria 338. *ex Æliano lib. 5. cap. 7.*
- Anacreonte; desvelase por aver recibido cinco talentos de Polycrates. 304. *ex Suida.*
- Anaxagoras; su respuesta à vno, que le exprobraba el destierro: 334. *ex Diog. Laert. lib. 3. cap. 3.* oye valerosamente la muerte de su hijo *ex Æliav. lib. 3. cap. 2.*
- Anaxandridas; su respuesta à vno, que lloraba el destierro: 334. *ex Plut. in Lac.*
- Antigonos; no quiere, que le obedezcan, *sol si pde lo contrario à la ley; 235. ex Plut. in apph.* su respuesta à Matias; 276. *ibidem;* que juzgò de la temeridad de su hijo, 522. *ex Plut. in Urab. Consol.*
- Antisthenes; su sentir del gobierno 167. *ex Stob. Serm. 43.* desprecia al vulgo. 459. *ex Laert. lib. 6.*
- Apollonio; su sentir de la embidia: 61. *ex Stob. Serm. de invidia.*
- Arato Sycyonio; su valor 185. *ex Plut. in eius vita.*
- Archimedes; su exultacion, y porque: 389. *ex Petro Ramo lib. 1. proem.*
- Areopagos; sus Juezes juzgaban de noche, y porque 268. *ex Alex. ab Al. lib. 3. cap. 5.*
- Argia Sacerdotisa; su piadoso deseo con los hijos: 489. *ex Cic. 3. Tusc.*
- Aristides; desterrado por el Oltracismo; 331. *ex Plut. in eius vita.* pobre, y buen governador *ibidem;* su respuesta à vn litigante: 274. *ibidem;* en el destierro allora solo por la ignominia de su patria 344. *ex Suida.*
- Aristippo; ama la pobreza por la Philosophia: 479. *ex Diog. Laert. in eius vita.*
- Arzobulo; mata à su hermano: 534. *ex Iosepho lib. 13. cap. 19. Antiq.*
- Aristocles; embidia à Xenocrates el magisterio: 83. *ex Diog. Laert.*
- Aristoteles; su parecer en la vnion de los magistrados: 207. *ex lib. 5. polit. cap. 6.* pone siete causas de las sediciones: 226. *ex lib. 5. polit. cap. 2.* su muerte, y porque: 446. *ex Brod.*
- Arrogancia; no puede veer, ni oir otros excelsos. 79.
- Artaxerxes; paga el animo liberal de Synezas pobre. 312. *ex Ælian. lib. 1. var. hist. Cap. 32.*
- Alinio Pollion; emulador de Tulio. 60. *ex Brus. lib. 3. cap. 7.* Su neutralidad entre Augusto, y Marco Antonio. 200. *ex Vell. Paterc. 2.* sus vacantes. 406. *ex Suida.*
- Astrologia Iudiciaria; se reprueba. 551. 553.
- Attico; neutral entre Cesar, y Pompeyo 200. *ex last. Lips. lib. 5. polit. Cap. 6.*
- Aulas; sus engaños, y pintura. 544.
- Aureliano Emperador; fuele respondido, que gobernaria bien con el oro, y con el yerro. 148. *ex Zonara in eius vita.*
- Auspicios burlados. 552. 554.
- Bayles; son peligrosos, y su descripcion: 415. algunos los vñaron decentemente 416. ponen algunos nombres tuyos. 416. *ex Cal. Rhodig.*
- Basilio Emperador; eligia Iuezes desintetados 244. *ex Ioanne Europolate in sua Hist.*
- Beneficios; muchos los hazen, por atraher. 63. deben ser bien echos, para ser justamente agradecidos. 303. 304. 306. no se han de medir, sino por el afecto.

310. 311. & *inf.* pierden la gracia, quando se hazen con algun defecto. 323. 324.
 Bethel; sus mancebos despedazados por dos leones, y por que. 398. *ex* 4. *Reg.* 2.
 Biante; su fortaleza. 9. *ex* *Eras.* in *adagis*, llora para condenar à un rico. 285. *ex* *Stob. serm.* 44.
 Bienes; solos los del animo, perdidos piden dolor. 7.
 Bodino; su doctrina acerca de ser ricos los magistrados. 163. *ex* *lib.* 3. *de Rep.* *Cap.* 8.
 Bondad; no te ha de dexar, por huir de la embidia. 108. 109. paular algo en ella, si 110. 111. consiste en si misma, no en la alabanza. 473.
 Buda; le mata su hermano Attila. 535. *ex* *Bonfinio*.
 Bufalo; su naturaleza: 512. *ex* *Plin.*

C

Cabezas; son precisas en toda comunidad. 134.
 Calchas adivino; muere de tristeza. 446. *ex* *Eustat.* in *lib.* 1. *illiados*.
 Callicratidas; su desfinstere: 248. *ex* *Plut.* in *lacon*.
 Cara; la mas alegre engaña: 538.
 Cargos; los mas graves no se han de dar à la juventud 201. salva alguna fuerte razon 204.
 Carlos Zeno; fue mal pagado de su patria. 300. *ex* *Egnatio*.
 Carlos, Quarto Emperador, y Rey de Boemia; es embiado de su Padre. 80. *ex* *Dubrau.* *lib.* 21.
 Carthaginenses; compraban los cargos. 139. *ex* *Arist.* 3. *Polit.* *Cap.* 11.
 Castigos; suelen ser por aceptacion de

personas 244. son precisos en las relaxaciones. 285. 286. 287.
 Caton Censorio; restituye el buen gobierno. 182. *ex* *Plut.*
 Su paciencia: 462. *ex* *Senec.* *Cap.* 1. *de de Const. Sapientis*.
 Caton Nicensis; le mata 446. *ex* *Plut.* in *in eius vita*.
 Cayphas; comprò la prelacia 139. *ex* *Ioseph*.
 Chabrias; desterrado 33. *ex* *Demosth.* in *orat adversus Leprinem*.
 Chryso; su doctrina sobre el manejo de la republica 166. *ex* *Stob. serm.* 43.
 Ciceron; alcciona al detsato 403. *ex* *Lib.* *de Orat.*
 Ciceon; quiso imitar à Orpheo, y se perdió: 96. *ex* *Basil.* *emblem.* 54.
 Ciguena; su agradecimiento; 327. *ex* *Pier. Valer. Lib.* 17. *Cap.* 1.
 Cimon Atheniese; desprecia dones de pretendientes: 137. *ex* *Plut.* in *eius vita*.
 Clearcho; fue el mismo en el destierro que en su patria: 342. *ex* *Auson*.
 Clemencia; la debe tener el luez. 283. 284.
 Cleomedes; su dolor, y por que. 453. *ex* *Plutarc.* in *Romulo*.
 Clodio; abuelto por dinero. 243. *ex* *Senec. Epist.* 98.
 Cn. Scipion; Pobre, y buen governador. 161. *ex* *Frontino.* *lib.* 4.
 Codicia; la de el luez atropella con la Iusticia; 239. & *inf.*
 Competencia; sin habilidad haze perder: 95. 503. competidor, que sigue à otro debe exceder 97. 98. algunos compiten con lo ageno, pero con el conocimiento les resulta el desayre, 99.

- Compañía ; es mas peligrosa con algunos hombres, que con las fieras: 568.
- Conciencia ; la mala aterra. 563.
- Concilio Tridentino ; su encargo à los Prelados. 411. *ex Sessione 25. Cap. 17. in decreto de reform.*
- Concordia ; la de lo natural es dechado de lo politico. 205.
- Congratulaciones ; como deban ser en las dichas de los amigos. 390. 391. algunas son fingidas. 393.
- Conocimiento ; el proprio es preciso para las determinaciones. 506.
- Constancia ; no teme al poder. 256.
- Conversaciones ; son peligrosas. 426. aplau dese el retiro. 424. defectos, que ay en ellas. 426. son buenas las de los buenos. 427.
- Cornelio Tacito ; su sentir de los Sedicioso. 230. *ex lib. 11. annalium.*
- Cornelio Scipio ; sus meritos militares. 183. *ec Lucio Floro lib. 2.*
- Covardia ; la tienen muchos en las cosas allequibles. 514.
- Criolo ; su cayda ; 508. *ex Herodoto. lib. 1.*
- Dario ; mandò crucificar à Thaumasio por robuado 246. *ex Herodoto lib. 7.*
- David ; dança ante la arca. 416. *ex lib. 2. reg. Cap. 6.*
- Demetrio Cynico ; desprecia dores del Cesar. 303. *ex Bruseo lib. 1. Cap. 9.*
- Demetrio Phalereo ; tuvo por dicha conocer en el destierro à Crates philosopho. 338. *ex Diog. Laert.*
- Demoithenes ; su destierro 242. *ex Iustino. lib. 13. muere por su eloquentia. 435. ex Plat. in eius vita.*
- Delamparos ; los de los hombres, aunque mas llezados, no han de abjgir 469.
- Desconfianza ista. 525.
- Deldichas ; son despertadoes de las culculpas. 21.
- Destimacion affectada de lo embidiado ; es politica, para tapar la embidia. 93.
- Deslealtad ; suele ser muy grande en los mas cercanos. 532. 534.
- Destierro ; 333. *& infra.* no lo es el de las malas viviendas. 334. en él no se pierden, antes se adquieren muchas cosas. 337. 338. 339. no le pierde lo común, ni lo proprio, como es la virtud. 342. eslo toda la tierra 347.
- Detencion ; es buena, para empeñarse 350.
- Dineros ; no son venerables à los Sabios 180.
- Diodoro Crono ; su muerte. 446. *ex Diog. Laert. lib. 1. cap. 2.*
- Diogenes, dixo que era su patria todo el mundo. 333. *ex Diog. Laert. tiene por feliz al destierro. iaem.*
- Dion, y Timolconte ; libertaron à Sicilia, 192. *ex Plutare. in eorum vita.*
- Dionisio Cathufiano ; su doctrina acerca del fisco. 158. *ex tract. de regim. Princip. Cap. 21.*
- Dionisio tirano de Sicilia ; su cayda 518. *ex Aelian. lib. 9. Cap. 8.* su crueldad, y porque 449 *ex Diod. Sic. lib. 15.* su burla con un cytharista. 545. *ex Plut. de aul.*
- Dios ; reparte sus dones à su voluntad, y por esto no se han de tener embidia. 113.
- Discordias ; las de los Regentes suelen ser causa del buen regimen. 177.
- Domiciano, y Caligula ; quieron assegurar el imperio con la crueldad. 282. *en Suetonio.*

Dragon ; su agradecimiento ; 403. *ex Alian. lib. 13. de var. Hist. cap. 46.*

E

Ecclesiastico; aconseja à no pretender la judicatura : 252. *ex cap. 7.*

Egiptios ; sus leyes sobre la integridad de los Juezes : 253. *ex Plut. in apoph. Græc.* sus Juezes trahian la verdad esculpida en vn Zaphiro : 276 *ex Alian. lib. 14. de var. Hist. cap. 34.*

Elecciones ; han de hazer por meritos, no por done, ni affectos : 136. 137.

Envidia ; tratase de ella desde 26. hasta :

21. su pintura 30. contiene en la obliquidad de las patrias ; 2. 3. por ella,

vnos dexan las hazanas, otros las suspenden 34. es mas acre entre los cono-

cidos, 34. 35. 63. es el mayor tormento, 37. haze avultar los bienes embi-

diados : 41. embustera de defectos : 41. su fin es obscurecer la agena fama : 50.

es infidiosa, y mala interprete : 51. es muy escrupulosa en las faltas del em-

biado : 52. con vna sollicita, que se manchen muchas buenas obras : 53.

alaba al ignorado, por disminuir al aborrecido : 54. invierte lo bueno 55.

56. engrandeze, si asi juzga, que mira : 57. 58. sometele a diferentes bur-

las de los hombres : 59. 60. no es mala, quando embidia al feliz insolente

62. persegue al pobre, quando alea : 65. habita entre los de vna misma arte : 68.

no se satisface con esto : 67. es de contentadiza, y bachillera : 69. 70. se puede disimular entre los que le igualan :

73. assiste à los embidiados echos, al parecer aficionada, pero en la realidad

improbablemente curiosa, 77. metete en todos estados, 85. 86. 87. es vna confesion de la propria paucidad, 92. es

especie de falcinacion, 139.

Entereza ; algunos la tienen grande en las adversidades, por no caular placer à los enemigos, 393. 394.

Entretenimientos ; no son licitos en los lugares sagrados, 407. algunos son mal contentados, 408.

Epaminondas ; juzga de si con modestia, por no exacerbar à la embidia, 114.

ex Plut. in apoph. fue pobre, y buen governador, 161. *idem in eius vita,*

dignifica vn baxo empleo, 181. *idem in pracap. pol.* desprecia ofertas de vn litigante, 248. *ex Corn. Nep. in eius vita.*

Ephialtes ; era pobre, y despreciador de dones, 302. *ex Alian. lib. 11. cap. 9.*

Erizo ; simbolo de la occasion, 358. *ex Pier. Val. lib. 8.*

Eficien ; tu fenna de la occasion, 371. *ex Valer. Max. lib. 7. cap. 2.*

Eicombros ; tu afliccion a los hombres, 328. *ex Alian. de var. Hist.*

Esperança ; tratase de ella desde, 498. hasta 539. su descripcion, 498. es compañera del hombre, 499. fundale en cosas distintas, 503. la que le suda en el poder le malogra muchas vezes : 509.

Estilpon Megatenle ; tu fortaleza, 9. *ex Plut. de libro. um educatione.*

Estyicos, y Epicureos ; altercan sobre el gobierno, y retiro, 168. *ex Seneca in tract. de otio sapientis.*

F

Faetontes ; quiso regir, imitando à Phebo, y se pierde, 96. *ex Ouid. lib. 2. Metæ.*

Favores ; que en oy mas, que los meritos, 173. como les ha de aplicar el poderoso, 263. 264. debe ser en tiempo, 68.

Favorecido ; si es tambien agraviado, primero ha de atender à lo primero, que

à lo segundo, 326.

Favorino; como arguia à los Astrologos, 551. *ex Aul. Gel. lib. 14. cap. 1.*

Federico 3. Emperador; su fidelidad con Ladislao Rey de Ungria, 148. *ex Aenea Silv. lib. 3. de eius gestis.*

Fenix, hijo de Agenor; se haze feliz en el destierro, 340. *ex Ovid. in Met.*

Fidelidad; coge oy mucho, y por ello se debe poner à prueba, 524. perdido se en el mundo, 526.

Filipo, Rey de Macedonia; su respuesta por vn reo à Harpalo, 268. *ex Plut. in apoph.*

Fisco, el de muchos palacios es solo la bolla de los codiciosos ministros 149.

Fortuna; tratase de ella principalmente desde, 515. hasta 523. y desde, 564. hasta 567. no haze bien, ni mal, 478. es infiel, 516. 517. su misma inconstancia obliga à que se espere el bien en el mal, 519. 520.

Fringila; su agradecimiento, 328. *ex Camer. 2. p. horar. succis. cap. 81.*

Fulvio Flaco, y Emilio Lepido; su reconciliacion, 210. *ex Aulo Gel. lib. 12. c. 8.*

Furio Camilo, su eloquencia, 225. *ex Livio in lib. 5.*

G

Gavilan; su agradecimiento al gorrion, q̄ le abrigò por la noche, 327. *ex Plin.*

Governadores; si discordes pierden la comunidad, 207. deben por ello procurar la concordia, 208. 210.

Gracias *gratis dadas*; si se embidian, parece atheismo, 95. debe averiguarlas la erudicion, para creer, que las ay en los mundanos, 550.

S. Gregorio Nazianceno; su sentir acerca de la concordia, 205. *ex oratione 1. in Julianum.*

H

Hablar; lecciones, para no errar en ello, 196. 197.

Hanibal; su risa fingida, 394. *ex Petro Ianich.*

Henrico Ferreo, Conde de Holsacia; redimido de la embidia por vn Leon, 118. *ex Crantio lib. 9. Hist. Sax. c. 24.*

Hermodoro Philosopho; nada echò menos en el destierro, 342. *ex Stob. Ser. m. 38.*

Hipomacho; no aprecia el vulgo, 456. *ex Aelian. lib. 14. Var. Hist. cap. 8.*

Honra; la muy eclarecida està fuera de los terminos de la embidia, 112. pero es muy dificultosa, 113.

Humildad; esto dexar de hazer lo plausible, por no topa con los riesgos de la vanidad, 106. no es contra ella, el obrar por el bien ageno, 106.

Hypatentes; adoraban deidad à la risa, 396. *ex Lucio Apuleyo.*

I

Iactancia; no es creible lo grande, que de si blasona el pequeño, 101.

Ignorancia; no juzga, que ay mas que saber, que lo poco, que sabe 72. es forzoso, que aprenda, para dár voto, 73.

Ingratitud; 293. *et infra*, es peor que la embidia 295. comparase con las vasiljas rotas, 297. causase de la ignorancia, 298. del pudor, 299. de la infelicidad, 301. de otras cosas 308. 309. esto, quererse luego exonerar del beneficio, 316. esto tambien, aguardar à la desdicha, para la paga, 318. muchos son ingratos de puro poderosos, 319.

Innocencio 6. asigna à los Juezes salario, por excusar el soborno, 244. *ex Plat. in eius vita.*

Intentos; es prudencia, no los manifestar.

Joan Elemosinario; su porte, 412. *ex Su-
rio in eius vita.*

Joel, y Abias; injustos juezes, 247. *ex
lib. 1. Reg.*

Ira; es supeflua, para desfer de la razõ, 275
Irracionales; enseñan agradecimiento à
los hombres, 329.

Irrifion; 397. 398. es peste de las con-
versaciones, 399.

Judas Machabeo; prudente en no creer à
Bachis, y Alcimo, Capitanes de Deme-
trio, 537. *ex 1. lib. Machab. cap. 7.*

Juegos; los mas pueriles no detienen à
vezes de la viril gravedad, 404. 409.
no sean molestos, 422.

Juezes; por la codicia pecan en los ju-
cios, 238. & *infra.* por temor, 252. &
infra. no se han de dexar arrastrar del
odio, 275. se dexan, 277.

Justicia verdadera, y falsa; su pintura, 290.
291.

Juliano Apostata; comprò à los Soldados
el imperio, 193. *ex Herodiano.*

Julio Cesar; emula à Hercules, 28; *ex
Plut.* con la blandura ascienta el domi-
nio, 283. *ex Suet. & Erasim. in apoph.*

L

Laban; no logra la ocasion, 335. *ex Gen.*
Lacedemonios; se detienen en las causas
criminales, 280. *ex Plut. in lac. apop.*

Lágrimas; las de los vivos no aprovechan
à los muertos, 482. 484.

Lamacho; pobre; y buen governador,
161. *ex Plut. in Nicia.*

Leon Armenio; dabo los puestos à los
dignos, 142. *ex Zenara.*

Leon; su agradecimiento, 333. *ex Agel.
lib. 5.*

Leonidas; su valerosa respuesta à vno que
le amenazaba, 570. *ex Henrico faine 1.
in apoph. de Principibus.*

Leyes Romanas contra la ambicion, 174
ex Sigon. 2. lib. de iudicijs cap. 30.

Llenez; su definicion, 411. no es lo mis-
mo, que dissolucion, 410.

Luciano; su descripcion de la vida Aulica
544. *ex tractu de mercede conductis.*

Lucio Philipo; su detestado en el hablar,
193. *ex Plutarc. in praecep. Polit.*

Lynce; figura del embicioio, 63. *ex Ioan.
à S. Geminiano lib. 5. cap. 71.*

M

Magistrados; no han de ser venales, 138.
si lo son, es la perdición de la Rep. 139

Marco Crafo; se rindiò à Pompeyo, 210.
ex Plutarc. in eius vita.

Marco Caton; no queria disimulos à sus
malos echos, 288. *ex Plutarc. in apoph.*
que juicio hizo de las injurias, 289.
ibi. m.

Marco Minucio; que juicio hizo Fabio
Maximo de su temeridad, 522. *ex
Plutarc. in Fabio.*

Marcio Sabino; se mata, 450. *ex Plutar.
in Numa.*

Maria hermana de Moyfes; dança, 416.
ex Exodo cap. 15.

Mecenas; su doctrina à Augusto acerca
de la parsimonia, 142. *ex Dione Casso.*

Mencio Agripa; su suadela, 225. *ex Dio-
nis. Halic. lib. 6.*

Michol; su castigo por la irrifion de Da-
vid, 398. *ex lib. 1. Reg. cap. 6.*

Miedo; 560. & *infra* se ha de tener al
mas pequeño, si enemigo, 576.

Milon Crotoniata; su temeridad, 408.
ex Iuvenale Sat. 10.

Mitones; no han de acovardar al exerci-
tante, y por que, 562. Mi-

Misceniano; burlase de los augurios, 552. *ex Fulg. lib. 7. cap. 2.*

Moderacion de el deseo; es impedimento del embidiar, 88. 90.

Modestia; esto tambien de el ser embidiado, 115.

Moyles; no elige para el gobierno à los con sanguineos, 136. *ex Exodo.*

Muerte; es patrimonio de nuestra naturaleza, 483. mas ha de ser para desengaño, que para miedo, 582.

Mugeres; no deben ser favorecidas en juicio contra la razon, 269.

Murmuracion; 38. & *infra* busca sollicita los corrillos, para sembrar las zizanas, buscando los mal afectos oydos, 38. no ha de entristecer à la ajustada vida, 40. vnas son descocadas, y otras disfrazadas con la compustura, 46. quiere inficionar à los buenos, y obligados, 46. embiste con solapa al discreto, 47. aunque mas disimule, se conoce, 47. rechazala el bueno, 48. es agradable al malo, 49.

N

Nacimiento; suede llorando, como anuncio de las miserias, 13.

Naturaleza; es tan poderosa, para producir grandes varones en las pequeñas, como en las numerosas poblaciones, 335.

Nembroth; fue abatido, 508. *ex Genesi. 8.*

Neron; quiso quitar los tributos, 153. *ex Corn. tac. lib. 13.*

Neron, y Livio Salinator; su reconciliacion, 210. *ex Val. Max. lib. 4. cap. 2.*

Nicephoro; llamó aguila à la ocasion, 361. *ex lib. 10. cap. 22.*

Nicias; su moderacion, por huyr de la embidia, 115. *ex Plutarco. in eius vita*

Nicias Pintor; su arrobo, y porque, 428. *ex Plutarco. in lib. an seni traian. Resp.*

Nobleza; suele ser estorbo de los castigos, 282.

Noticias; las vulgares no han de causar suspensa expectacion, 556.

O

Ocasion; 348. & *infra* compone se de tres aggregados, 349. es supersticion, fundarla en las impertinentes contingencias 349. 350. su pintura 353. algunos la vian diestramente 363. otros, no, 364. en las locuciones, como se falta à ella 366. es de mucha monta para las cosas de la guerra 370. 371. 372. todos la buscan 373. sin ella se haze malo, lo que por si es bueno, 374.

Odios; hazen aspitar al mando por las venganças 173. hazen peccar en los juyzios. 272. & *infra.*

Ofensas; duran mucho en la memoria, 541.

Oficios publicos; aunque baxos se hazen esclarecidos en vn illustre poseedor, 181. todos los de los tribunales suelen ser codiciosos, 249. 250.

Opulentos; tienen mas porque temer, que los pobres, 576.

Orpheo; en vn instante pierde la ocasion 374. *ex Ovid. lib. 10. Metam.*

P

Paciencia; es la que desalienta à los persiguidores: 463. 464.

Pactos; sus ritos, para hazerse 926. *ex Alex. ab Alex. lib. 5. Cap. 3.*

Panthera; su agradecimiento 329. *ex Ioanne à S. Gemin. lib. 5. cap. 56.*

Parabienes; son muchas vezes fallos, 64. 390. 391.

- Parfimonia**; es miseria, valerfe de ella, por escaparie de la contraria fortuna, 366.
- Pasiones**; arrinconan à las leyes, 236.
- son quatro las que hazen peccar en los juicios, 237. eran el achaque de Boethio, 38; son ceguera de la alma, 382 su descripcion, 383, 386.
- Patrias**; algunas son madrastras à sus hijos, 336.
- Paulo Emilio**; pobre, y buen governador, 161. *ex Val. Max. lib. 4. cap. 3.*
- Pavon**; es ymbolo del embidioso, 67. *ex Ioan. a S. Gemin. lib. 4. cap. 43.*
- Pedare**; rie los desprecios, 475. *ex Plutarco in apoph.*
- Peligros**; no se han embestir sin consideracion, 521, 522.
- Pelopidas**; se oppone à los magnates de Boethia, 257. *ex Plutarco in eius vita.*
- Penalidad**; quiere el Dios en el hombre, para su mejora, 8.
- Perdidas**; suceden à vezes impenfadas, 452.
- Perdon**; en su tiempo es debido, 280, 281.
- Perfeccion**; avisa para la cautela, 261.
- Phileta**; muere de tristeza, 446. *ex Atheneo lib. 9. cap. 23.*
- Philipides Comediographo**; muere de alegria, 426. *ex A. Gelli. lib. 3. cap. 5.*
- Philition**; tambien, 429. *ex eodem, & Angel. Polit. in nutrit.*
- Phocion, y Demosthenes**; contuvieron el Macedonico poder, 192. *ex Plutarco in praecep. polit.*
- Phocion**, desprecia al vulgo, 459. *ex Plutarco in apoph.* su integridad contra Charicles su yerno, 267. *ex Plutarco in eius vita.*
- Phormion Atheniense**; desprecia el Almitantazgo por pobre, 155. *ex Pausania in Atticis.*
- Pio Segundo**; su affabilidad, 412. *ex Anton. Cas. in eius vita.*
- Platon**; agitateze à los Dioses averle dado por patria à Athenas, 335. *ex Diog. Laert. in eius vita.*
- Plinio**; haze chanza del vulgo, 459. *in Epist.*
- Plucacho**; alieciona al discreto hablar, 196. *in praecep. polit.*
- Pobres**, no son buenos para Juezes, si son codiciosos, 156, 157. pero si, si ajustados, 160, 161.
- Polyetes**; como burla las tachas del vulgo, 456. *A. Lian. lib. 4. cap. 8. var. hist.*
- Polycrates**; acabò infelizmente, 518. *ex Strabon. lib. 14.*
- Polydamante**; su muerte, 508. *ex Iuvenal. Sat. 10. & ex Diad. ro.*
- Pompilio Lenas**; su eloquencia, 225. *ex Cicer. in Brutis.*
- Poquedad**; esto, retirarse por miedo de la embidia, 107.
- Prelado**; como deba divertirse, 412.
- Prendas**; son higas contra la embidia, 119. son oy mal premiadas, 450.
- Prelumpcion**; es inadvisada, para empeñarse, 501. engendrase de las lisonjas, y fallacias, 504, 505.
- Preteuciones**; si son sin meritos, se exponen, aun contiguendo, à los desayres, 114. vnos las dexan por encogidos, y otros por infelices, 569.
- Promesas**; engañan à las esperanças, 515, no son executables por algunos defectos, 525. algunas vezes se falta à ellas con tazon, 543.
- Providencia**; debe se tener en las dichas, de que pueden succeder las miserias, 12, 18, 19.
- Plamenito**; no puede llorar por el grande

Asor 20. *ex Herodot. lib. 3.*
Ptolomeo, y **Cleomenes**, Reyes de **Egypto**; dichos **Evergetes**, 309. *ex Alex. ab Alex. lib. 1. cap. 11.*
Publio Escipion; su eloquencia, 225. *ex Polyb. lib. 11.*
Publio Rutilio; su respuesta à vn amigo, que le pedia lo injusto, 265. *ex Val. Max. lib. 6. cap. 4.*
Pyrausta; sólo vive en el fuego, 335. *ex Plinio lib. 11. cap. 6.*
Pythagoras; quiere en la Ciudad bien gobernada premios, y castigos, 287. *ex Ioanne Stob. serm. 41.*
Q
Quexas; es peligroso, que las lleguen à entender los contrarios, 360. 463.
Quietud; es debida despues del trabajo, 300. 401.
Quinto Callidio; su sentimiento contra los Jueces, que le condenaron, 243. *ex Brusco lib. 3. cap. 10.*
R
Razon; està en la altura corporal, para explorar las cosas, y azos, 12. es la verdadera patria del hombre, 333. hase de defender contra el mas poderoso, pero con cuidado, 331. 333.
Rebrea; como logra la occasion con prudencia, 355. *ex Genesi. cap. 27.*
Reconciliacion; si suelen ser ideas de las venganzas, 537.
Recreos; son debidos à la naturaleza, 460. si son demasiados, causan floxedad, 402. y al contrario, 404. 405.
Repato; es debido para meterse en el empeno, 515.
Reprehension; debe ser ocasionada, 375. 376.
Riquezas; son buenas en el governador ajustado, porque obvia la codicia, 147.

Rifa; como deba ser, 395. es à vezes inexcusable, 396.
Ritos; los de algunas naciones en los sucesos funebres, 468. *ex Alex. ab Alex. lib. 6.*
Rodulpho de Austria; su afabilidad, 412. *ex Just. Lyps. lib. 2. polit. cap. 7.*
Rodulpho, Duque de Suevoia; pierde por infiel la diestra, 543. *ex Bonifinio lib. 3. dec. 1.*
Romanos; sus leyes querian ricas à los mayores Magistrados, 357. *ex Carolo Sig. lib. 2. de an. iq. iur. Rom. cap. 2.*
Roitro; el mas riueno suele ser capa del odio, 529.
S
Sabio; se retira del govierno, y porq̃, 169. no està contento de las milicias, 74.
Salmoneo; quiso imitar à Iupiter, y se perdió. 96. *ex Uhg. lib. 6.*
Sedicion; sus causas, 227.
Seluco; muere por Antiocho. 535. *ex Geneb. in Chron.*
Senado; los Elpartanos se llaman presbygnis; y Romulo; gerusia. 203. *ex Plus. in tract. an. Senib. resp. tractanda.*
Seneca; arguye contra el deso del mandado. 169. *ex lib. de otio sapientis. dixo que era igual del tiempo toda la tierra.* 346. *ex Cap. 9. de Consul. ad Helu.*
Sentidos; todos deben tener su diversion.
Seyano; su soberbia; esperanza abatida. 508. *ex Diono Cas. lib. 58. Hist. Rom.*
Silla; su ingratitude contra Mario. 300. *ex Plus. in otis vita.*
Sillas judiciales; se dan para guardar justicia. 134.
Siro; el sublanar es centro de las milicias. 135.

Sobervia; es causa de la embidia, 66.
 Socrates; dezia que todo el mundo era
 patria del Sabio, 333. *ex Cic. 5. quest.*
Thusc. como paga à Esquines, 113.
ex Erasmo. lib. 3. apoph.
 Solon; u ley acerca de ter ricos los Magis-
 trados, 157. *ex Plut. in Solone,* deslic-
 ra, y confisca los bienes à los neutrales,
 198. *ex 1. y. fio. lib. 5. polit. cap. 6.*
 Sophocles; su mirar es reprehendido de
 Pericles, 270. *ex Cic. lib. 1. offe.* muere
 de alegria, 419. *ex Plin lib. 7. cap. 27.*
 Stratocles, y Damocles; fue ion Juezes co-
 didiosos, 249. *ex Plut. in praecep. polit.*
 Suadela; es impottantissima, para apla-
 car los animos iracundos, 214.
 Superiores; pueden ser reprehendidos, sal-
 vo el decoro debido à la dignidad,
 470.

Sylannes, fue mandado desollar por Cam-
 byles, y porq, 149. *ex Herodoto, lib. 3.*

T

Tacha; ponerlas en otros, por afamarle
 à ti, es necedad, 74.

Terror; no te ha de tener à los homb, es,
 239. es inexcutable en los grandes pe-
 ligros, 379. son vanos en las observa-
 ciones, 580. debele tener en este mor-
 tal viage por tus peligros, 583.

Thales Milefio; su alegria, por hallar la
 dimension del circulo, y triangulo, 389.
ex Petro Ramo lib. 2. proem. mathem.
 cae en una sola, y 91. *ex Plut. in 16. qd.*

Thebanos; querian ricos à los Magistra-
 dos, 157. *ex Arist. lib. 3. polit. cap. 3.*
 su geroglifico de los Juezes, 249. *ex*
Alciab. emblemate, 144.

Theodoro, Callisthenes, y Antioho; se
 perdieron, por el hablar, 194. *ex Plu-*
tarc. in 115. ep. polito

Themistocles; su destierro, 33. *ex Plut.*
in eius vita, su reconciliacion con Aris-
 tides, 208. *idem in apoph.* su respuesta
 à vno, que le dezia, debia su gloria à
 su patria, 335. *idem in eius vita,* su se-
 licidad en el destierro, 340. *idē in apop.*
 Theodoro; es preciso en vn Rey, mas no
 el que llenan los muchos tributos, sino
 los excusados gastos, 148.

Thomas Moro; su sentia de la ingritud,
 297. *ex Thom. Stapler. in eius vita.*

Thracex; celebran con illanto el naciem-
 to, 14. *ex Jul. Solin. cap. 17. polyhist.*

Thialybalto; libia à Athenas de las tyra-
 nias, 92. *ex Cic. in Philippicis.*

Timidis; son en todo tequaces de los
 poderosos, 190. 191.

Tirton Atheniente; contra su genio acari-
 cia à Alcibiades, y porque, 70. *ex*
Plutarc. in Alcibie.

Tiro Annio Milon; su condenacion por
 los Juezes, 243. *ex Appiano lib. 2.*

Tribulacion; encamina a la gloria, 100.
& infra.

Tristeza, 444. *& infra.* algunos murie-
 ron de ella, 446. causate del animo in-
 deciso, 490. de la escrupulosidad, 491
 del tiempo perdido, 493. de la baxe-
 za de los bienes, 494. de la deformi-
 dad del cuerpo, 494. de la enferme-
 dad, 495.

Tulio; mereció la fama, por oponerse à
 los poderotos, 192. *ex Plut. in eius*
vita.

Typhocó; su sobervia castigada, 308. *ex*
Ovid. lib. 5. metam.

V

Vandos; varias causas de ellos en las co-
 munitades, 217. son peores, que las
 exteriores guerras, 218. en otros te-

confunden todas las cosas, 219.
Vanidad; cometese en las observaciones de las cosas, 550.
Varones; algunos, que dexaron voluntariamente su patria, 337. *ex Fertarcha en dialogo de exilio.* Que se logran en el destierro, 338. *item ibidem* otros de estraña felicidad, 516. *ex Rhafis. Texti. in officina,* que le entretenian con los niños, 403. *ex Alian. de var. hist. lib. 12. cap. 13.* que fueron dedicados à las danças, 412. *ex Cal. Rhodig. lib. 5. cap. 3. & Alex. ab Alex. lib. 2. cap. 25.* que fueron polpachos à otros muy indignos, 475. *ex Pet. arc. in dialogo de repulsi.* Que no lloraron la muerte de sus hijos, 489. *idem in dialogo de filio mortuo.* Que no nudecteron, citando, para orar, 561. *ex Alian. lib. 8. cap. 12.*
Valallo; juntamente le quexa del rincipe, que no le defiende, 1, 2.
Verdad; su mejor impulsion es en el corazon, 276.
Vespasiano; lora vn dia per dito à su liberalidad, 309. *ex Brusco lib. 1. cap. 1.* sus Aulicos le querian coger al gre para las periciones, 368. *ex Philipp. Beroal. dict. septem sap.*

Vetrenio Thurino; su castigo, 443. *Cam. emblem. 88. ex Lampr.*
Vgolino; fue muerto por sus hermanos, 1, 8. *ex Cuppino.*
Virtud; si le cambiada ha de ser, para seguita 91.
Voto; se han de aplicar sin passion. 2156
Vulgo; no debe tener voto en lo empuente, 42. ay mucha dificultad en gobernarle, 169. no le ha de atender à el, 436. es tuel, 457. ignorante, 459.

X

Xantipo; le maran ingratos los Chartistigentes, 300. *ex Val. Max. lib 9. c. 6.*
Xetio; honte; fue agradecido à sus bien echotes, 322. *ex eius hist.* no llora la muerte de su hijo, 488. *ex Alian. de var. hist. lib. 1. cap. 3.*

Z

Zlotipia; es cauada de la hermosura, 438.
Znon; contratio en el proceder à sus dogmas, 447. *ex Brusco lib. 2. cap. 20.* se al gra en el naufragio, 448. *ex Suid de vril. ex iaimico capienda.*
Zoroastres, Reyes de los Perlas; nien el nacimiento, 15. *ex Sul. Solin. cap. 50. polyhist.*

F I N.

En Valladolid: Por Antonio Rodriguez de Figueroa, Impresor de la Real Vniversidad.

Año de 1698.



bien es capaz deste Sacramento, el que nunca pecó actualmente, pero las palabras de la dñsion se han de entender *conditio nati*, esto es, que pudo pecar, y así se podia dar à vn adulto recién bautizado, porque dize el Concilio Tridentino, que Christo nuestro bien fortaleció con este Sacramento, remedio firmísimo, y último bien, como abajo se dirá.

La gracia deste Sacramento fortaleze al alma del enfermo. La disposicion con que ha de estar para recibir este Sacramento, es contricion, ò atricion, *exsistmata contritione*, porque es Sacramento de viuos. El efecto es caular gracia remissiva de las reliquias de los pecados cometidos despues del Baurismo, ò en su recepcion. No se llama gracia remissiva, porque quita peccados, como se collige del cap. 20. del Concilio Tridentino *sess.* 14. sino porque es vna gracia, y fortaleze para el alma, para que con mayor valentia pueda vencer las tentaciones del demonio, que en aquella ocasion, con tanta vigilancia anda, malmen-

mo se verá claramente, y no cinco solamente. Si esta forma la dixesse el Sacerdote en modo indicativo, v.g. *indulget*, es cierto, que no haria Sacramento, porque ay variacion substancial. El Ministro deste Sacramento, es el Sacerdote, y no otro, como se collige del Concilio de Trento *sess.* 13. *cap.* 20. Este Ministro *necesitate Sacramento*, baurita que tenga intencion, pero *necesitate precepti*, ha de tener contricion, ò atricion, *exsistmata contritione*, porque este Sacramento pide Ministro de Orden.

El Ministro que duda, si está muerto el que se ha de vngir, puede darle la Vncion luego, *sub conditione*, v.g. *Si halitum vitæ habes*. Esta condition deue ser solamente mental. Si el enfermo muere à la mitad, ò al principio, cese luego al instante. Porque si dize la forma, sobre sugeto incapaz, peca gravissimamente, por la grande irreuerencia que al Santo Sacramento se haze. Al que siempre ha sido loco, no se le deue dar; porque no se verifica aquella palabra, *quid peccasti*, supuesto que nunca e-

ca el loco pecado actual.

Alque tiene leidos interualos, aunque estè con la furia, ò el frenesí, y lea necessario ararle, se le deue dar, y esto se entiendo, si estando con el interualo, se reconocieron en el señales de penitencia; pero si fue peccador publico, y de mala vida, ò impenitente, no fino que lo contrario se probasse, *de reg. iur. lib. 6.* pero si era antes, como diximos, de buena vida, se le deue dar, aunque no le pidiese. La razon de todo es, porque el malo *semper per se inuitur, quod sit malus.* Y el bueno, que vino con temor de Dios, si èpre se juzga bueno, y en esta ocassion, claro es que se ha de preluir, q̄ se acuerda ora mas en particular de su salud espiritual. Y à estã dicho en que partes ha de hazer la Vnction, El que es manco de qualq̄uer miembro, v. g. manos, ò pies, se le deue hazer la Vnction en la parte que le correponde, que es la mas cercana.

El iugeto capaz, es solament e hombre, ò muger, vino bautizado, enfermo; el qual por lo menos, aya tenido vno de razon; y si

cont.

cõtalte que el enfermo aya perdido el vno de la razon estando en pecado mortal, no se le ha de dar este Sacramento, sin que el hiziese señales de contricion. Tampoco se ha de dar à los niños, ò à quien no ha confesado, ò comulgado alguna vez en la vida. Los ñanos no estãn capaces deste Sacramento, como se colige de lo arriba dicho, sino los enfermos que estãn en peligro.

Aduierrate, q̄ el Parroco no ha de aguardar para dar este Sacramento à que estè el enfermo agonizando, sino en tiempo que pueda aprouechar para la salud del cuerpo, porque Dios infituyò este Sacramento para perdon de las reliquias de las culpas, y aliuio del enfermo, y no auemos de aguardar à que Dios obre milagros estando esta medicina destinada para esta ocassion, reñiendo por efecto el aliuio de la enfermedad, quando conuiene para la salud espiritual. Tampoco se ha de administrar hasta tanto que estẽ con peligro de morir. Esto queda à prudencia del Parroco. Tam-

bien

conuenientes, y así pecaría quien lo ex-
ciesse, sino en caso de necesidad, como se
explirò en lo de *Eucharistia*; tiene por oficio
ministrar en la Misa todo lo necesario al
Sacerdote *immediate*. La materia remora
del Presbytero, ò Sacerdote, es, el Caliz con
vino, y algo de agua, y la Patena con pan; la
actual tradicion, es la materia proxima. Su
potestad, y oficio, *Est. Corpus, & Sanguinem
Christi, in Altari consficere*. Es dispensador de
todos los Sacramentos; excepto de Orden,
, Confirmacion; tambien tiene la potestad
de ligar, y abluer. A cerca de quan neces-
sario sea el tocar la materia, sobre que se dà
la potestad, dize el Doctor Angelico *in ad-
dition. ad 3. p. q. 34. art. 5. ad 3. Ipsa verba for-
mæ videntur ostendere, quod tactus materia sit
desseñtia Sacramenti: quia dicitur: accipe hoc,
vel illud. Si en lugar de Ostia de trigo, se pu-
siese de otra especie, ò en lugar de el vino,
vinagre, ò otra especie que no fuese vino,
no quedaria ordenado, porqueno es mate-
ria sobre que Christo Señor nuestro diò la
potestad.*

gencia por las Animas de Purgatorio, no es
simplex; y necesario que esté en gracia, y
esto es de Santo Tomas: à cerca deste
punto vease el tratado de la Bula

al fin deste libro, donde
mas por extento se
tratarà este
punto.



MATERIA

DEL SACRAMENTO DE la Extrema Vncion.

D. Thom. in addit. ad 3. part.

quest. 29.

TRATADO VIII.

§. Vnico.

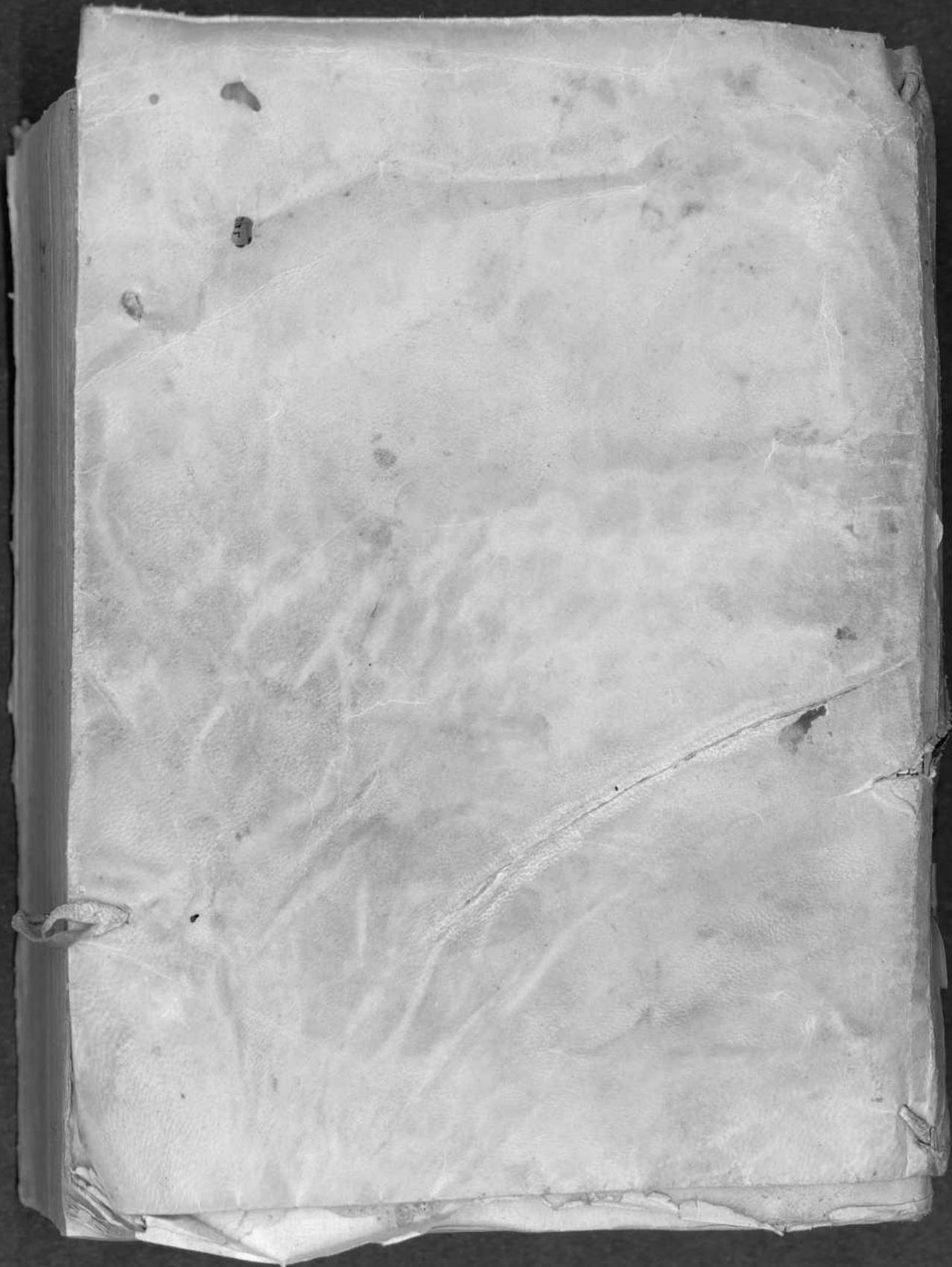


STE Sacramento, como todos los demas, tiene dos distinciones, Metaphysica, y Phisica. La Metaphysica es esta: *Extrema Vncio, est Sacramen-*

modo predicatio, uno meramente legendo. La materia remota del Acollito, es las Vnajas, Aguanail, y Chiales con velas; la materia proxima, es la actual tradicion; su officio, es administrar lo cõrenido al Altar, dandolo al Subdiacono. Tambien puede cantar la Epistola, y quando no ay Subdiacono, pero sin Manipulo: y esto no es concession, sino abaxo muy malo, y peor permitido, y digno de grande reforma.

La materia remota del Subdiacono, sõ el Caliz, y Patena la proxima: la entregado officio, es administrar del Altar la materia, como es, preparar el Caliz, la Oflia, y lo demas necessario, entregandolo al Diacono, y dar aguananos a todos los del Altar, y g. al Sacerdote, Diacono, Obispo, &c. La materia remota del Diacono, es el libro de los Evangelicos; la proxima, es la entrega; su officio, es predicar el Euangelio, no solo leerle, sino predicar formalmente, dispensar la sangre de Christo, y Cuerpo, *in calice, vel Calice, dello ya diximos arriba con: o ya no està en vto, y està abrogado, por los in-*





HN

III

300